





HISTORIA CONTEMPORANEA

ANALES DESDE 1843

COMPLETADA EN LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

DE DON ANTONIO BARRAL



H- 84631
F. 92969

AV
40182

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

ANALES DESDE 1843

HASTA LA

CONCLUSION DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

POR

DON ANTONIO PIRALA

TOMO V

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO

Isabel la Católica, 23

1878

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

ANALES DESDE 1843

HASTA LA

CONCLUSION DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

POR

*Esta obra es propiedad de su autor, cuyos
derechos están garantidos por la ley.*

TOMO VII

MADRID

IMPRESA Y REUNION DE MANIFIESTOS

Isabel la Católica 11

1873

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LIBRO NOVENO

DEPLORABLE SITUACION DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA

I

Al mediar el año de 1873, más preocupaba al gobierno la situacion de su ejército en Cataluña que el progreso de los carlistas en aquella importante region de España.

A los actos de insubordinacion que tenemos narrados, se añadió el vergonzoso ocurrido en Igualada el 6 de Junio, al grito de ¡Abajo los galones y las estrellas! ¡Mueran los jefes! Acudió el general Velarde, que fué, y los oficiales, recibido á tiros por los sublevados del regimiento de las Navas y de otros cuerpos; se produjo gran confusion, tocando á llamada unas cornetas y á degüello otras; quiso Velarde reducir á los insurrectos, pero se negaron á ir contra ellos sus compañeros, excepto los ingenieros, y con estos, siempre leales, la caballería, algunas compañías de la Guardia civil y 40 cazadores de las Navas, marchó á Martorell, haciendo lo mismo muchos vecinos de Igualada, que quedó á merced de los amotinados.

Alarmó en Barcelona la noticia de este suceso, teniendo á los carlistas casi á las puertas de la ciudad, y marchó Cabriretty con una pequeña columna y sendas comisiones de la diputacion y ayuntamiento. Al saber que estaba en Gélida Velarde, allí se dirigieron; al verle le participaron que el gobierno le facultaba para emplear la ordenanza en los actos de indisciplina, y que no admitia su dimision sino en el caso de que considerase que no tenia suficientes fuerzas para batir á los carlistas.

Entonces tuvo lugar la famosa conferencia que describe gráficamente el deplorable estado en que se hallaba el ejército de Cataluña ⁽¹⁾.

(1) Véase núm. 1.

Ya habia habido insurrecciones en Reus, Manresa, Berga, Montesquiu, Santa Coloma de Queralt, Cardona, Prats de Llusanés, Gerona, y el fatal ejemplo dado por los insurrectos, que hasta la lluvia les incomodaba y la pretextaban para no perseguir á los carlistas, se repetia con frecuencia: Extremadura hacia fuego contra su coronel en Berga; Saboya insultaba públicamente á sus oficiales; San Fernando los expulsaba; Málaga pedia la vida de su coronel Carretero y de su segundo jefe; Navarra decia que su coronel García Muñoz carecia de mérito para mandar entonces las tropas, valiéndose de la ordenanza; Tarifa y Alcolea serán siempre recordados con espanto en Montesquiu y en Santa Coloma de Queralt; América excitaba á la rebelion gritando á las fuerzas disciplinadas: «No forméis, fuera listas, abajo los entorchados del general, que es un tirano;» y por último, las Navas y demas fuerzas dieron en Igualada el golpe de gracia á la disciplina.

Esto, independientemente del crimen cometido por los cazadores de Madrid y de Reus.

Propone Martinez Campos al general Patiño, que mandaba en Cataluña, ir á Igualada á procurar restablecer la subordinacion; se agradeció su ofrecimiento, diciéndole que se formaba causa, y que él era necesario en otro punto. El mismo éxito tuvo su oferta contra los amotinados en Berga; y al saber á poco que se habia nombrado para mandar tres batallones de cazadores á sus órdenes á tres tenientes coroneles, que dos meses atrás eran tenientes de ejército, sin haber prestado ningun servicio relevante que les diese autoridad para ejercer aquellos cargos, postergando á oficiales dignísimos que no habian sido recompensados, y «no podian ver con calma se les postergase á charlatanes, que no tenian ni la voz de la república más que en los clubs, ni iban á defenderla en los campo de batalla; si el hecho es cierto, decia en el oficio que dirigió al capitan general con este motivo, no doy posesion á los jefes, y para no verme en este conflicto, presento mi dimision, debiendo manifestar á V. E. que mi resolucion es inalterable; ó esos jefes no toman posesion de sus mandos, ó yo abandono este distrito.»

En el estado á que habian llegado las cosas era plausible este acto de rebeldía.

Y no era sólo el ejército; tambien los voluntarios de la república la hacian traicion.

Al dia siguiente, el 12 de Junio, decia Martinez Campos desde Moyá: «Debo significar á V. E. que no llevo los 200 voluntarios del cuarto batallon porque no han tenido voluntad de venir; se ofrecieron á ello, pero despues lo reflexionaron mejor y harán un movimiento hácia los carlistas; estos tomaron al Norte y los voluntarios de la diputacion hácia el Sud; dando la vuelta al mundo los encontrarán. Lo mismo han hecho los batallones segundo y tercero, que se han dirigido á Granollers. Con estos elementos y la insubordinacion del ejército, la guerra seguirá indefinidamente. En Vich ayer estaban dos batallones de la diputacion y bastantes fuerzas del ejército; pero se estuvieron quietos los dos dias que los carlistas estuvieron en Moyá.»

Dice en otra comunicacion: «Que allí no era posible mandar, porque la mayoría no pensaba más que en cobrar del Estado.» Atribuyó á falta de disciplina y cobardía el desastre de Oristá; se quejó del proceder de algunas tropas y voluntarios, que se negaban á acudir adonde estaba el enemigo; de que fueran mandadas por jefes que se habian hecho republicanos, porque no cabian en ninguna parte; que enviaban partes falsos, y despues de denunciar otros muchos abusos se fundaba en ellos y en la impunidad en que todo se dejaba para dimitir el cargo que ejercia, renunciando á todos sus empleos y honores, si no se le admitia.

Y decia por último el 17 desde Granollers: «Hay una columna, la del coronel Vega, que roba cálices, que viola mujeres, que se va casi siempre al lado contrario del enemigo; que no obedece mis órdenes, que protesta contra ellas, á quien hay pueblos que, como son bastante fuertes, le niegan la entrada y otros piensan comprar armas para levantar somaten contra ella.—Hay batallones guias de la diputacion que intentan declarar la separacion de Cataluña, segun me han dicho en Vich, que concluyen de desmoralizar al regimiento de San Fernande llevándose algunos soldados; que recibe en Granollers la órden de V. E. de no ir á Barcelona cuando se ha retirado de la proximidad del enemigo, y que sin embargo, va allí y es festejado. Hay un batallon de Bejar que tiene un teniente coronel que aseguran quiere tambien proclamar la independencia de Cataluña, que era teniente hace tres meses, y sin mérito ninguno se ve hoy en esa graduacion. Hay una columna del Vallés que no se mueve, y que dos veces que ha encontrado al enemigo en Palau Tordera, llano hermoso, no ha hecho otra cosa que dejar

retirar á la faccion, y por toda hazaña prender paisanos y presentarlos como carlistas. Hay unos batallones de francos que están sublevando á los pueblos contra nosotros por sus desmanes, y en algunas ocasiones por su miedo. Hay una columna de los restos de las Navas, Mérida, Madrid y Guardia civil, que á pesar del arrojado del señor brigadier Cabrinetty, se entretiene en tirotear á distancia, salvo algunos individuos, que va casi sin jefes ni oficiales, monumento viviente del crimen de Igualada..... ¿Sabe V. E. la orden que di hoy al batallon de Cuba? Pues fué la de que, si encontráramos á algunas de estas columnas, hiciera alto y diera frente, armase bayoneta, y si habia el menor insulto, rompiese el fuego sin nueva orden mia.»

DESASTRES EN ORISTÁ—PRATS DE LLUSANÉS SAN QUIRICO DE BESORA
Y ALPENS—MUERTE DE CABRINETTY

II

Los carlistas continuaban invadiendo pueblos, y sosteniendo pequeños encuentros más ó menos favorables; y el 12 de Junio triunfaron en Oristá de la columna de Alvarez, compuesta del regimiento de Saboya, una compañía de ingenieros, otra de voluntarios y dos piezas de artillería.

Esperaban los carlistas en número de 1.500 hombres, mandados por D. Alfonso, Miret, Camp, Cucala y otros, con los que iba Doña María de las Nieves, á la pequeña columna de Martinez Campos, cuando se presentó inesperadamente la de Alvarez, y aquellos siguieron la cordillera hácia Prats; se empeñaron los soldados en atacarles, y aunque se oponia el jefe, hubo de ceder á la exigencia de su mal subordinada gente; no se siguieron sus disposiciones; se adelantó la artillería sin orden fuera de la proteccion de la infantería; aprovecharon esta falta los enemigos; se apoderaron de las piezas; cedió la infantería sin resistir, huyendo en dispersion, á pesar de los apóstrofes que dirigia á los soldados el capitán Serrano, que murió allí, víctima de su pundonor, y un artillero sucumbió acribillado de heridas abrazado á la pieza, que no quiso abandonar al enemigo.

Cuando los dispersos llegaron al punto donde se hallaba la re-

serva, el coronel avanzó con decision para recobrar la pieza; pero era ya tarde, lo que no le hubiera sucedido si se colocara en un punto de dominacion y no al pié de una loma, desde donde sólo podia ver una parte de sus fuerzas. Como desde donde situó la reserva no veia la artillería ni la infantería que la escoltaba, no vió el ataque de los carlistas por aquel lado, ni supo que la infantería la habia abandonado hasta que llegaron los dispersos á refugiarse en la reserva.

Sólo la compañía de ingenieros, mandada por el capitan Lorente, con órden y sin perder la formacion, peleó contra fuerzas diez veces superiores, perdiendo la cuarta parte de su gente.

Esta resistencia dió tiempo á que llegara Martinez Campos procedente de Moyá y restableciese la accion recuperando uno de los cañones. Destituyó en el acto al coronel y á un comandante de Saboya, y se quejó de la incapacidad de algunos jefes y oficiales y de la cobardia de casi toda la columna.

Recogió Cabrinetty los restos de las fuerzas que habia mandado Velarde; creyó poder organizar una columna; hizo una larga correría persiguiendo á Savalls, sufriendo las veleidades del soldado y el poco patriotismo de algunos jefes y oficiales, hasta el punto de hacerle exclamar que no necesitaba de ellos, y al encontrarse con Savalls en Prat de Llusanés, á pesar de marchar su columna dividida en fracciones, atacó sin ordenar su gente; arremetió el carlista con mas órden; arrolló á los liberales, y gracias á la serenidad del jefe, no fué completamente derrotada la columna.

Otro triunfo obtuvo Savalls el 7 de Julio en San Quirico de Besora, obligando á capitular á dos compañías del regimiento infantería de América. Este suceso obligó al coronel D. Miguel de la Vega á dimitir por dignidad el cargo que ejercia, manifestando, que aunque todavia podia contar con soldados dignos, valientes y leales como el batallon cazadores de Tarifa y las brillantes secciones de artillería y caballería de cazadores de Alcántara, éstos á la vez se negaban tambien á continuar para no confundirse con los traidores y cobardes, y mucho ménos con los ladrones é incendiarios.

Creia quizá Cabrinetty que á fuerza de encuentros, siquiera fueran éstos desgraciados, subordinaria su tropa, y marchaba en busca del enemigo, como si fuera presa de un vértigo, sin que lo

pasado le aprovechara, ni la audacia del enemigo le precaviera. Parecía impulsado á hallar un fin funesto.

Como si Savalls hubiera comprendido la situación de ánimo de su enemigo, con marchas y contramarchas le llevó á la emboscada de Alpens, donde el terreno le ofrecía ventajas sin grave riesgo. En hora intempestiva, impremeditadamente, sin precaución militar de ninguna especie, sin el más ligero reconocimiento penetró Cabrinetty en el pueblo, y él y su columna fueron víctimas de la celada dispuesta. Al apercibirse de ella no era posible la salvación; hasta las salidas del pueblo estaban dominadas por los carlistas que ocupaban las alturas; estimuló esto más el ardor de Cabrinetty; no pudo comunicarle á todos los que le acompañaban; le siguieron algunos pocos cazadores, y al penetrar con ellos en la plaza cayó mortalmente herido; se apoderó el terror y la confusión de toda la tropa; algunos tímidos jefes y oficiales se ocultaron, y otros buscaron valientes gloriosa muerte peleando; mas como los carlistas tenían cercado bien el pueblo, los que no murieron quedaron prisioneros, ascendiendo éstos á unos 800, 50 caballos, 2 piezas de artillería, 42 mulos, dinero, material sanitario, armamento y equipos ⁽¹⁾. Terrible para los liberales y fausto para los carlistas fué este día 9 de Julio, que valió á Savalls un título y á su gente una condecoración, que se creó por este hecho ⁽²⁾.

Gran pérdida fué para la causa liberal la de Cabrinetty. No era un militar de estudio ni de ciencia; pero era un verdadero guerrillero, incansable, de ingenio natural, conocedor del terreno, marchando siempre á pié, montando solo en las acciones para estar con prontitud en todas partes, al revés de lo que otros hacían, y querido del soldado, porque á la vez que severo era justo y sabia halagar el amor propio é imponer el cumplimiento de los deberes. Cuantos habían servido á sus órdenes lloraron su muerte, y la lloraban cuantos le habían tratado por el buen recuerdo que dejaba en todos los pueblos. Unicamente los carlistas la celebraron: Savalls se vió libre de su mayor enemigo, del que siempre le iba

(1) La compañía de ingenieros que pertenecía á esta columna, se libró del desastre por haber recibido orden de separarse de ella pocos días antes.

(2) La medalla era una corona de laurel ó roble entre cuatro lises. En el anverso se leía: ALPENS 9 DE JULIO DE 1873, y en el reverso: ¡ADELANTE! ESTA ES MI DIVISA. CARLOS.

á los alcances, del que parecia adivinar sus pensamientos. Así celebró tanto el hecho de Alpens; le aplaudió D. Alfonso y le conmemoró D. Carlos.

CONQUISTA DE IGUALADA—SE EMPEORA LA SITUACION DE CATALUÑA

III

Poco afortunado el general Patiño fué relevado por D. Juan Acosta, que llegó á Barcelona el 14 de Julio con algunos brigadieres, volviéndose aquel á los pocos dias, quedando encargado de la capitania general el brigadier D. Alejo Cañas.

Los carlistas se preocupaban poco de estos cambios de autoridades; continuaban sus excursiones, penetrando en los pueblos pequeños sin el menor obstáculo, y áun en muchos considerables; se apoderaron el 11 de Bagá, y en la mañana del 17 se presentaron ante Igualada por la parte de Odena tomando posiciones.

Guarnecia la villa un corto batallon de Navarra y unos 250 voluntarios. Eran sus defensas la muralla y tres reductos de débil resistencia en las puertas de Odena, Soledad y San Agustin. Habia ademas una obra avanzada llamada del Pí, defendida por 15 hombres. La iglesia parroquial estaba fortificada. Dado el radio de la villa, se necesitaban para guarnecer las defensas 1.000 hombres y unos 300 de reserva, con la correspondiente dotacion de artillería.

Así que los vigias del campanario divisaron á los carlistas, empezaron á tocar á rebato y sin cesar, ocupando cada cual su puesto en la muralla. A las ocho y media de la mañana rompió el enemigo el fuego, contestado con vigor por los igualadinos, sin que cesase un momento por una y otra parte hasta eso de las nueve de la noche, en que todo quedó en silencio. Durante el dia sufrieron dos asaltos, que rechazaron con vigor, y por la noche lograron los carlistas penetrar en la calle de la Soledad, y perforando algunas casas hasta la capilla del mismo nombre.

A la madrugada del dia siguiente reprodujose el fuego, y mientras unos hostilizaban, otros iban perforando las casas y lograban penetrar en el Ateneo y llegaban hasta la calle de la Amnistía. Los paisanos levantaron varias barricadas, y desde ellas y desde la Rambla, hacian un fuego infernal. Reforzados los car-

listas, despues de varios disparos de cañon lograron penetrar en la parte opuesta de la Rambla. Hacia ya treinta y tantas horas que duraba el fuego, y no viendo más fuerzas que los dos batallones del Xich de las Barraquetas, que á pesar de su arrojo no pudieron penetrar en la poblacion, empezó á cundir el desaliento.

Unos tiraron las armas y se ocultaron; otros se rindieron, replegándose algunos en la iglesia, que estaba llena de gente indefensa. Para rendir á éstos, trataron los carlistas de emplear el petróleo en las puertas, y no dándoles resultado, abrieron brecha con algunos disparos de cañon. Por la brecha arrojaron al interior de la iglesia gran cantidad de petróleo y azufre, para producir la asfixia por medio del humo y del fuego, y por este medio consiguieron que les abriesen las puertas: cesó la campana de tocar á rebato; bajaron los defensores del campanario y fueron desarmados, siendo algunos voluntarios acuchillados en la misma iglesia.

Una vez posesionados de este edificio eran ya dueños de la poblacion, faltando sólo que depusieran las armas 14 hombres que defendian el fuerte Pi, que las depusieron al fin siendo algunos fusilados allí mismo.

Penetró D. Alfonso en la poblacion con Doña Maria de las Nieves que habia estado alentando á los zuavos, Savalls y su estado mayor; se derribaron las obras de fortificacion, de lo que se encargó Miret; exigieron un grueso tributo, y con los miles de duros que cobraron, algunos rehenes y buen número de prisioneros, se retiraron á Odena, teniendo un pequeño tiroteo con el Xich de las Barraquetas, á lo que se dió una importancia que no tenia.

Tristes recuerdos quedaron en Igualada de aquellos dias, en que tuvieron lugar vandálicas escenas y crueles asesinatos, como si se quisieran vengar los escesos cometidos por algunos voluntarios de los que mandaba el Xich en la catedral de Manresa y en los templos de Berga, que dejaron terrible memoria de aquel jefe republicano, y especialmente en las inofensivas monjas, muriendo algunas de vergüenza.

En la defensa no hubo concierto ni organizacion por el estado de indisciplina de los soldados, por las pocas condiciones militares de los voluntarios y paisanos é incapacidad del comandante militar; así que no fué debidamente aprovechado el valor con que todos resistian.

Se ha criticado la conducta de las columnas que pudieron haber acudido en socorro de la villa; y pueden compartir la responsabilidad los no muy disciplinados soldados y los no muy entendidos jefes. Tambien se criticó que no acudiera el mismo capitán general que estaba en Barcelona: pudo hacerlo, y fuerza tenia para haber formado una bonita division. De Barcelona á Igualada se podia ir en cinco horas, y treinta y seis duró la resistencia.

Las pérdidas de unos y otros combatientes fueron grandes.

Los anteriores sucesos no podian ménos de alarmar la opinion pública liberal, y empeorar por el pronto la situacion de Cataluña. Se abandonaron todos los pequeños destacamentos; Manresa se aprestó á la defensa, construyendo barricadas en el interior de la ciudad, no confiando sin dudá en el recinto; Vich aumentó sus obras defensivas; lo mismo hicieron Mataró, Villanueva, Villafranca y otras poblaciones; abandonaron á Solsona la tropa y voluntarios; las operaciones se limitaron á recorrer las comarcas ménos montuosas y más abrigadas por puntos fortificados, y para que nada faltase á esta afflictiva situacion, el coronel de la guardia civil D. Cayetano Freixá, con unos 30 caballos y 200 infantes de la misma arma, de guarnicion en Barcelona, se pasó á los carlistas, no consiguiendo le siguieran sino muy pocos de sus subordinados, regresando los demas á Barcelona, donde fueron recibidos por las autoridades y corporaciones, y el público les dispensó una ovacion entusiasta.

Eran necesarias medidas prontas y eficaces: que hubiera ejército y levantar el espíritu público, harto decaído. La junta de salvacion y defensa propuso entonces al gobierno: «La adquisicion forzosa de 50.000 fusiles: el servicio forzoso de los hombres de 20 á 40 años en la milicia republicana. Que queden á disposicion de esta junta los productos de todas las rentas y contribuciones de las cuatro provincias, quedando en entregar al gobierno, tan luego se haya terminado la guerra, el sobrante que resulte. Exigir un anticipo forzoso del 5 por 100 sobre el producto líquido imponible de la contribucion territorial, é igual tipo á la industrial. El cobro se efectuará por mitad en 1.º de Agosto y 1.º de Octubre. Oportunamente se acordará la forma del reintegro. Exigir la contribucion de guerra á los carlistas en la forma que tiene ordenada el gobierno. Proceder á la recaudacion de los atrasos de contribuciones en que se encuentran los pueblos. Reorganizar el ejército

de Cataluña y sujetarlo á ordenanza, áun cuando para ello tenga que modificarse en parte la existente. Y finalmente, batir al enemigo en todos los terrenos, hacer órden y salvar á todo trance la república democrática federal.»

No podia pedir más, y áun amenazaba con retirarse, aunque conocia que su retirada habia de ocasionar nuevos conflictos y aumentar las complicaciones.

CALDAS DE MOMBUY—DEFENSA DE BERGA—ACCION DE GIRONELLA

IV

No fueron tan afortunados los carlistas el 29 de Julio en Caldas de Mombuy como en sus anteriores ataques. Allí encontraron decidida resistencia, y aunque algo adelantaron los invasores en sus trabajos nocturnos, ni los cañones colocados en el paseo y en la montaña del Puigdami, ni la ocupacion de la cocheria de Masot, á 12 pasos del portal de Vich y desde cuyo punto dominaban la barricada construida en dicha puerta, ni el incesante y nutrido fuego que hacian desde la ermita de San Salvador, disminuyeron la tenacidad de la resistencia. Aún intentaron algunos atrevidos desalojar á los carlistas de San Salvador, atacando de frente subiendo la montaña, y tuvieron que retroceder ante la emboscada con que les recibieron. Esto excitó más el arrojo de los liberales y arreció el fuego.

Acudieron en su ayuda los esforzados voluntarios de Sentmat, pidiendo el punto de mayor peligro; pelearon hasta las diez de la mañana; paró la campana de somaten é hizo seña de la llegada de los voluntarios de Sabadell y Granollers, que acudieron unos por la derecha y otros por la izquierda; visto por los de Caldas atacaron por el centro, saltando las barricadas, con lo cual encerraron á algunos carlistas dentro de las casas en que se defendian, teniendo la suerte de que la caballería que acudia con la fuerza de Granollers tuvo que pararse para pasar una barricada, que de lo contrario, les toman los cañones y los muertos habrian sido muchos, porque no hubieran tenido el punto de retirada que aprovecharon.

Mandaba á los carlistas Tristany, é iban con él D. Alfonso y doña Maria de las Nieves.

De Rubí, Mollet, Santa Perpétua y otros puntos acudieron tambien los voluntarios en auxilio de sus compañeros de Caldas; parecia aquello un somaten general, que á imitarle en el ataque á otros pueblos, diferente aspecto tomara la guerra.

Las pérdidas de unos y otros combatientes fueron considerables, y hubieran sido mayores las de los carlistas ha haber podido el coronel Vera vencer la resistencia de los soldados de Bailen á salir de Sellent y atacado á los que se retiraban no muy unidos.

Persistiendo los carlistas en su propósito de apoderarse de Berga, contando con poder conservar esta poblacion y con que durante el sitio acudirian fuerzas liberales en su auxilio, confiando en vencerlas desde sus buenas posiciones, empezó por segunda vez el bloqueo el 3 de Agosto, y el 4 marcharon desde Prats de Llusanés para Caserras las fuerzas carlistas que formaban el ejército que mandaba D. Alfonso, pertenecientes á las brigadas de Barcelona, Gerona, Tarragona y Lérida, en las que iban Savalls, Miret, Tristany, y Huguet, componiendo un total de unos 4.500 hombres y 250 caballos. El 5 se estableció con todo rigor el sitio de la plaza.

El comandante de ella reunió bajo su presidencia á la junta de armamento y defensa para proveer á lo necesario respecto á subsistencias y municiones, esmerándose todos en que no faltaran, y sabiendo el 6 que en las cercanías de Gironella estaban detenidos cuatro carros de harina, tabaco y bacalao, por no poder pasar á Berga, fué el comandante Perin con 200 hombres del sétimo republicano á practicar un reconocimiento y escoltar el pequeño convoy; pero le salieron al encuentro muy superiores fuerzas enemigas, se retiró, y los carlistas se apoderaron de los carros, cuyo contenido se repartieron.

El 7 envió D. Alfonso un oficio al comandante de Berga, diciéndole que deseoso de evitar los quebrantos y perjuicios que ocasionaria á la villa el sitio ya establecido, é inútil toda resistencia, puesto que las fuerzas que acudian á su socorro desistieron de su intento, les hacia las siguientes proposiciones: «1.º Las tropas del ejército, los voluntarios de la república y las fuerzas de las demas procedencias que se hallen en esa plaza, podrán salir libremente de la misma sin armas, pudiendo llevar solamente consigo los efec-

tos pertenecientes á su propiedad particular. 2.^a Todas las armas, municiones y demas efectos de guerra deberán quedar depositados en el castillo y en el cuartel de la plaza. 3.^a Bajo mi palabra de honor queda garantida la seguridad personal de los individuos que componen todas las fuerzas de tu mando, desde el momento que abandonen la plaza, hasta el en que se hallen en punto seguro para ellos. 4.^a El plazo que fijo para recibir contestacion es hasta las doce del dia de mañana 8 de Agosto» (1).

D. Martin Miret se dirigió al mismo tiempo desde Caserras á los soldados y voluntarios de Berga, concediendo indulto á todos los que en el plazo de cuarenta y ocho horas hubieran depositado las armas y presentándose en Abia ó Caserras, y demas puntos donde estaban acantonadas las fuerzas de su comandancia de Barcelona.

Ninguna de estas comunicaciones obtuvo contestacion. Los sitiados esperaban el ataque, y acabadas las carnes el 8, salieron unos 500 hombres al mando del coronel D. Juan Martí con objeto de proporcionarse algun ganado. El teniente coronel carlista D. Manuel Martí ocupaba las posiciones de Serra Noet y montañas inmediatas á la ermita de Nuestra Señora de Queralt; peleóse en ellas, y entrada la noche regresó la fuerza escoltando unos 40 cerdos, vacas y cabras.

Agravóse la penosa enfermedad que sufría el comandante de armas, hasta el punto de tener que guardar cama, desde donde daba diariamente sus instrucciones al teniente coronel de Extremadura, D. Antonio Figuerola, que tomó algunas medidas para rechazar el ataque que se esperaba al dia siguiente, 10, y ya en la madrugada, unos 1.000 hombres que se habian apoderado del arrabal del Rosario, perforando las casas hasta la fuerte y grande de Gironella, y construido una formidable barricada frente al portal de Zaragoza, rompieron un vivísimo fuego de fusilería, que le extendió Savalls por la parte de la carretera de Manresa, y algunos somatenes desde las alturas de Nuestra Señora de Queralt.

Si vigoroso fué el ataque no lo fué ménos la defensa. Rechazados los sitiadores del barrio del Rosario, volvieron á guarecerse

(1) Dios te guarde muchos años. Cuartel general de Caserras 7 de Agosto de 1873. El infante general en jefe, Alfonso de Borbon y Austria. Hay una rúbrica.—Señor comandante de armas de la plaza de Berga.

en él unos 300, y advertido por el coronel Martí, determinó sin orden alguna de la autoridad de la plaza verificar una salida con parte de los batallones primero y segundo francos que mandaba, escalando la muralla y simulando una carga á la bayoneta, que de haber tenido lugar con el orden debido, hubiera producido la captura por completo de los 300 enemigos que estaban en mala situacion; pero en vez de esta accion, que tenia su gloria, se dedicaron, sin contemplacion alguna y en medio del mayor desorden, al incendio y saqueo del mencionado barrio, quemando 53 casas, destrozando los efectos que por su peso no podian llevarse y cometiendo otros excesos que afectaron hondamente y que no justificaban la opinion carlista que pudieran tener los habitantes del mejor y más pintoresco barrio de la poblacion, para causarles tamañas pérdidas.

No viendo los carlistas fácil ni pronta la toma de Berga, y creyendo se acudiria en su auxilio desde Manresa, se situó Savalls en Gironella, el cuartel general en Caserras y Miret en Abia, para vigilar los movimientos de los sitiados y hostilizar la plaza.

Salió en efecto la columna de Manresa hácia Sellent y Balce-
reny, combinándose con otras fuerzas; se dispuso á la vez la salida de Berga de 800 hombres á explorar el terreno hasta Espinalvet y allegar algunas provisiones, tiroteándose en seguida con los carlistas, que fueron desalojados de la ermita de Nuestra Señora de Queralt y eminencias inmediatas, y regresaron los liberales con los carneros y cerdos que hallaron en las casas de las cercanías, permitiéndose los francos del primero y segundo saquear indignamente el pueblo, y destrozár sacrílegamente en la ermita los cuadros y objetos que representaban imágenes divinas.

El brigadier D. José de los Reyes avanzaba en tanto con el convoy que conducia á Berga, y al llegar el 16 á Gironella encontró á la columna del coronel D. Ginés Casanova batiéndose con los carlistas. Tomó parte en la accion, rechazando al enemigo, que se esforzó valeroso por derrotar á los liberales y apoderarse del convoy, como lo hizo de un cañon, y despues del combate sangriento de aquel dia, los carlistas quedaron en Caserras y los liberales en Gironella, volviendo á tomar posiciones, y donde ni que comer tenian las tropas.

Al dia siguiente fueron á Berga Reyes y Casanova, entrando en ella por la mañana.

Rudo había sido el bregar del día anterior y grandes pérdidas experimentaron unos y otros combatientes, sobre 500 bajas; y en esta acción se demostró hasta la evidencia el estado del ejército y las consecuencias de la indisciplina.

Miret y Tristany quedaron levemente heridos, y lo fué también el caballo de Savalls.

TORTELLÁ—ENCUENTROS—DESASTRE EN ALBIOL

V

D. Alfonso y su esposa, al frente de una columna de 2.000 infantes, 100 caballos y tres piezas de artillería fueron á Prats de Llusanés, donde esperaba su jefe de E. M. G. D. Ignacio Plana, que militó en la anterior guerra civil con el baron de Meer defendiendo la causa liberal. Siguiéron juntos por Montesquiú, Ripoll y San Juan de las Abadesas, desfilando á la vista de Olot para Tortellá, cuya población mandó D. Alfonso sitiar y atacar: se empezó á hacerlo en la tarde del 22; defendiéronse con tenaz valentía los sitiados; Savalls, que dirigia el ataque, mandó quemar algunas casas del pueblo, y apareciendo en la tarde del 23 las fuerzas liberales que acudian en auxilio de Tortellá; se retiró don Alfonso á Castellfollit, dejando ocupado el pueblo de Montagut. Desalojados de él los carlistas, se produjeron nuevos incendios, y próximos unos á otros con tendientes, se trabó combate en la mañana del 24 entre Tortellá y Argelaguer, empezando con un fuego espantoso y mortífero, que sólo duró dos horas, dándose también dos cargas á la bayoneta.

Hubo muchas pérdidas; quedó destruido Tortellá; se amenazó con la misma suerte á Olot, á cuyo ayuntamiento intimó Savalls la rendición; prohibió la circulación de los trenes del empalme á Gerona, cuya orden ó bando trasmitió D. Segismundo Juliá, jefe de la fuerza encargada de su cumplimiento; se peleó en las alturas de Capellades, y el decidido alcalde de Olot D. Juan Deu, lejos de atemorizarse por la comunicación de sus enemigos, salió con algunos voluntarios á cobrar las contribuciones en el carlista pueblo de Las Presas, batiéndose con los que se le presen-

taron en buenas posiciones, de las que con ayuda del refuerzo que salió de Olot y una pieza de artillería de las que allí habían fundido, les desalojó, con alguna pérdida por ambas partes. También delante de Vich se cambiaron algunos tiros y cañonazos el 1.º de Setiembre.

Con mejor deseo que pericia se concertó en Reus copar á la partida de Cercós, prescindiendo de las fuerzas del ejército, á las que acusaban, con razón algunas veces, de que nunca daban con los carlistas, de los que unos 400 se paseaban impunemente por toda la provincia, cobraban las contribuciones, y penetraban en pueblos de alguna importancia, desarmando á los milicianos con escasa ó ninguna resistencia, como sucedió en Villalonga y Santa Coloma.

Sabiendo que Cercós pernoctaría en Almofter ó la Selva, salió de Reus un batallón de milicianos con el diputado á Cortes señor Bové y el presidente de la diputación Sr. Estivill, mandado por el comandante militar, que llevó unos 40 hombres entre soldados y músicos armados y 60 caballos de Bailén; y mientras estas fuerzas ocupaban el Coll de la Batalla, los guías de la diputación y parte de los voluntarios de Vilaseca al mando del coronel Font y á las órdenes del delegado de la diputación Sr. Sanahuja, debían posesionarse de las alturas de Albiol para donde salieron á las once de la noche del 2 de Setiembre. Los voluntarios de Alcober y La Riba debían cubrir otros puntos.

Pernoctó en efecto Cercós en Almofter, y más diligente que sus enemigos, no muy reservados, salió sigilosamente á esperarles; y entreteniéndose los liberales más de lo debido en la Selva, procurando algunos recursos, en vez de ocupar las alturas de Albiol, las ocuparon los carlistas, que recibieron á tiros á las guerrillas que se presentaron á las ocho de la mañana. La muerte de un voluntario introdujo el pánico y el desorden, y gracias que contuvo á los carlistas la presencia de los 60 caballos, el grupo de soldados y de la ronda de Reus, que sostuvieron bizarramente el fuego, para sostener la retirada.

Los guías de la diputación y voluntarios de Vilaseca acudieron al oír el fuego; les atacaron los carlistas, y mal mandados los liberales y peor subordinados, se desbandaron á los primeros disparos, y les acuchillaron unos pocos caballos. El grupo mayor, de unos 150, se encerraron en el fuerte de la Selva, salvándoles el

Fijo de Ceuta que salió de Tarragona en su auxilio, sin el que hubieran sucumbido.

Muchos perecieron, y murió también el Sr. Sanahuja.

Lo que debió haber sido un triunfo para los liberales, fué un desastre, por la falta de sigilo y la indolencia en cumplir lo acordado.

De sentir eran los muertos; pero llenó de indignacion en Reus el que los carlistas acribillaron á bayonetazos á los heridos y prisioneros.

FUERZAS LIBERALES—NUEVO CONVOY PARA BERGA—VALLS

VI

En Cataluña hacia falta una autoridad militar que restableciera el orden y el imperio de la ley, y organizara debidamente la persecucion de los carlistas, haciendo que terminara el desorden que existia. Tal era el deseo también del Sr. Salmeron, presidente á la sazón del poder ejecutivo, que conferenció con Makenna, Turon y otros generales, hasta que al fin Castelar confirió la capitania general á D. José Turon y Prats, con amplias facultades, y bastó su presencia para restablecer la disciplina. Desarmó la mayor parte de los batallones de voluntarios, conservando los de francos como un mal necesario, y aún cuando algunos de aquellos habian prestado eminentes servicios, no compensaron estos el daño que hicieron á la causa liberal los desórdenes que promovieron unos y consintieron otros.

Constaba entonces el ejército de Cataluña, incluso unos nueve batallones de francos, de 200 á 300 plazas cada uno, de unos 18.000 infantes, 1.200 caballos, 20 piezas de montaña y 12 de batalla.

Guarnecidos con estas fuerzas considerables puntos, se organizaron para operar las siguientes brigadas:

La de Gerona, al mando del brigadier Reyes, con cinco batallones, 140 caballos y cuatro piezas: 2.200 hombres.

En la montaña, el brigadier Macías, siete batallones, 100 caballos, cuatro piezas: 3.000 hombres.

En el Llano, dos batallones, 80 caballos y cuatro piezas: 1.000 hombres.

La de Lérida, brigadier Franch, tres batallones, 120 caballos, cuatro piezas: 1.500 hombres.

La de Tarragona, brigadier Salamanca, tres batallones, 120 caballos, cuatro piezas: 1.800 hombres.

Lo más urgente era socorrer á Berga, de nuevo asediada, y se dispuso un convoy encargado al brigadier Cañás, con una division de 4.000 hombres. Tuvo que pelear para proteger su paso por el puente de la Granota, con algunas pérdidas de unos y otros combatientes; vivaqueó en la noche del 23 con el convoy desde Casa Riera al punto en que se separa el camino viejo de Berga de la carretera, y burlando á los carlistas que estaban en Gironella, y tenían obstruidos los puentes y la carretera, y fortificadas las alturas de ambos lados del desfiladero, emprendió su marcha, llegando al medio dia al llano de Caserras, despues de algun fuego en el Clot de Furriols, y arrojar al enemigo de unas fuertes posiciones, reforzadas con barricadas aspilleradas, en las que resistieron bien. Con no ménos tenacidad pelearon los liberales dando cargas á la bayoneta, animándose unos á otros, y experimentando unas 100 bajas.

Se acampó en las posiciones ganadas, y evacuaron los carlistas á Gironella, ocupada por Cañás, que penetró el 25 con el convoy en Berga, pudiendo estar satisfecho de su pericia militar y de la bravura con que peleó su gente.

De su comandancia militar se habia encargado, el 17 de Agosto, D. Antonio Figuerola, avisando que estaba aquella villa en condiciones tales, que no podia responder de su defensa, con solo los 450 hombres de Extremadura que la guarnecian, pues los tres batallones de francos habian marchado, y no habia municiones ni viveres, cuya necesidad remedióse por algunos dias con el convoy que Cañás introdujo.

Valls era pocos dias despues sorprendida por los carlistas; se defienden valerosos los voluntarios de la villa; acude en tanto el Fijo de Ceuta con algunos voluntarios de Barberá, La Riva, Picamoixons y otros; penetran en el pueblo á la bayoneta, y huyen los carlistas, dejando unos 60 prisioneros y sobre 20 muertos.

Los salvadores de Valls fueron bien guiados por el jefe del Fijo D. Alejandro Picazo.

Habian penetrado en la villa de Valls unos 900 carlistas con Cercós, Baró y el cura de Flix. En Foscaldas estaba Miret, en

Lilla, Tristany y en Picamoixons el ex-federal Pino, el cual dijo que en aquellos momentos el grueso de los carlistas estaba en Valls desarmando á los milicianos.

Al dia siguiente, el 3 de Octubre, D. Rafael Tristany, desde Sarreal, conminaba al ayuntamiento y jefes de los voluntarios de Valls, que si en el término de cuarenta y ocho horas no satisfacian al comandante Puntills las contribuciones correspondientes á un año, sufririan las consecuencias de su tenaz resistencia, pues si el abandono del punto de Picamoixons por parte de un oficial le habia obligado á retirar las fuerzas que tenia en Valls, despues de someter á aquel á un consejo de guerra y aplicarle la ordenanza en todo su rigor, «estaba dispuesto á demostrar al mundo entero hasta dónde llegaba la potencia de los voluntarios realistas, y ese dia, con harto dolor de mi corazon lo digo, no respetaré vidas ni haciendas.»

Tal amenaza no intimidó á aquellos liberales.

Merodeaban los carlistas desde el Muga al Noguera y de la costa á la frontera por toda Cataluña, y pasaban constantemente á territorio de Aragon y Valencia; pero no tenian un cuartel general establecido, porque lo era accidentalmente el que solian establecer con más frecuencia en la provincia de Gerona, como más montuosa.

De aquí su interes en hacerse dueños de algunos puntos de aquella provincia, como Castellfollit y Besalú, ambas poblaciones de importancia por la posicion que ocupan en los caminos que van á Figueras y á Gerona, á la orilla del rio Fluviá, y hasta teniendo cerca la frontera, que facilita un pronto refugio.

La carencia de vías de comunicacion en esta parte de Cataluña, sus grandes bosques, daban cierta seguridad á los carlistas, cuando no pudieran medir sus armas con los liberales.

La Junquera fué tambien invadida por los carlistas el 6: resistieron valientes los voluntarios con unos pocos carabineros, lograron los invasores apoderarse de algunas casas, y al saber la proximidad de una columna liberal, abandonaron la poblacion despues de diez horas de fuego.

Los movimientos que efectuaron los carlistas de la provincia de Tarragona hácia la costa eran atrevidos, y les hubiera sido ventajoso apoderarse de Valls, á las puertas de la capital de la provincia, en la confluencia de importantes caminos, al pié de las

eminencias que limitan la márgen izquierda del Francolí; y aunque no fuera su ocupacion un peligro para Tarragona, sobre los abundantes recursos de que podrian proveerse, sería un gran centro para sus merodeos en aquel fertilísimo campo, entre el Francolí y el Gava; amenazaban á Reus, y tenian siempre casi segura la retirada por el camino y los montes que por Vilabella, Brafim y Plá de Cabra se dirigen á la provincia de Barcelona, ó á la de Lérida tambien por los montes, aún cuando no tuvieran expedito el paso del Francolí por Montblanch; así como siguiendo de cerca la columna del brigadier Salamanca, ó los carlistas se guarecian en los montes, esquivando medir sus armas con las de los liberales, ó podian sufrir un gran descalabro.

Valls, en tanto, se fortificaba con actividad, destinando á ello todos los albañiles y labradores como peones sin paga, construyéndose numerosas torres en los extremos de la villa, con las piedras de la calle de Baldrich. Las puertas se cubrieron con gruesas planchas de hierro, detrás de los portales, de cuatro metros de altura, y contaba la poblacion con unos 2.000 hombres armados, lo cual hacia difícil que los carlistas intentaran otro golpe de mano, aunque Vallés obrara de acuerdo con Tristany, que estaba el 16 en Fores (Montblanch) con 1.000 hombres y algunos caballos, y se habia corrido hácia Plá de Cabra.

ACCION DE PRADES—HECHOS VARIOS

VII

Al avisar el brigadier Salamanca desde Tarragona á Maturana, jefe del batallon de cazadores de Barcelona, que Vallés con 2.000 hombres habia entrado el 13 de Octubre en Mora de Ebro y se dirigia hácia Flix, le advertia se situara en Montblanch.

Atendió Salamanca á establecer comunicaciones diarias y constantes con los jefes de columnas y pueblos, pues si éstos no ayudaban eficazmente no habia persecucion posible; pedia al capitan general 300 hombres para el establecimiento y conservacion de líneas telegráficas, y á fin de formar con las fuerzas que tenia tres pequeñas columnas situándolas en Montblanch, Falset y Reus acudiendo él con esta adonde fuese más necesario, le exponia que

aunque figuraba su brigada con 1.800 hombres, no tenía realmente más que 830; que para marchar el brigadier Cirlot con ménos de 800 hombres, tuvo que llevar casi toda la fuerza de carabineros y guardia civil de la guarnición de Tarragona, cedidos por el gobernador civil; que no había columna que saliera hácia Montblanch y Lérida, estando Maturana con poco más de 400 hombres sin auxilio posible y «se hallaba en grave peligro de un descalabro si las facciones pasasen el Ebro ó retornasen las que atacaron á Valls,» y anunciaba el 17 la entrada de Tristany en la provincia.

Maturana pernoctó con su batallón el 15 en Prades, por imposibilitarle la lluvia y el estado de los caminos continuar la persecución de Baró, que pasó la noche anterior en Santa Coloma y salió el 15 para Torres; fué el 16 á Cornudella; se movió por aquellas inmediaciones, y se propuso ir á Montblanch por Cabasés, las Vilellas, Poboleda, Cornudella y Prades, adonde llegó á la caída de la tarde del 18.

En aquella mañana el cura de Flíx capturó en la sierra de la Llana tres voluntarios, y se dirigió con su gente á la Pobla de Ciervoles.

Maturana había ido á Prades por donde acabamos de decir, evitando el camino de la Morera, dominado todo él por el Montsant, sin que este monte tuviera más que dos ó tres puntos accesibles por aquella parte; y antes de llegar á Poboleda y á la altura del convento de la Cartuja, oyó los disparos-señales que desde lo alto del Montsant hacían los vigías carlistas indicando el paso de la columna. En Cornudella supo por el alcalde que había carlistas en Vilanova de Prades; tomó el camino por la Alberca, sin dejar de oír los disparos, y comprendiendo la inutilidad de esta jornada, porque no esperaba el enemigo, á mitad de camino contramarchó hácia Prades adonde acababa de llegar el cura de Flíx un cuarto de hora antes que la vanguardia liberal mandada por Conde. Rompióse el fuego por ambas partes, retirándose los carlistas por las alturas que conducen á Capafons; retiró Maturana su infantería para evitar les cogiera la noche en aquel escabrosísimo terreno, y disparó tres cañonazos á los que se retiraban, cogiéndoles un prisionero y unas caballerías.

Tristany, que desistió de atacar segunda vez á Valls para obedecer la orden de D. Alfonso que le mandaba ir inmediatamente á Prats de Llusanés, y había terminado ya su misión, se presentó

casi á la misma hora que Maturana sobre Espluga de Francolí, donde pernoctó con 2.000 hombres, 70 caballos y dos piezas de artillería. Dirigióse en la madrugada del 19 hácia Vilanova de Prades, y sabiendo que el batallón liberal habia pernoctado en Prades, á dos horas de Vilanova, dispuso que el segundo de Lérida llamase su atención, á fin de que los cazadores de Barcelona marchasen de Prades á Montblanch.

El jefe de estos, supo á la vez que Tristany estaba por la parte de la Espluga, y otra parte de sus fuerzas por el lado de Vinaixa, suponiéndoles como objetivo los pueblos de Cornudella y Ulldemolins, reconcentrándose en Biern. Recibió aviso de que los carlistas ocupaban el puerto de Pagés, cima del bosque de Poblet, por donde pasa el camino de Prades á Montblanch, el bosque de los Segalás en la vía de Prades á Cornudella, y los bosques culminantes del arco que forma la sierra desde el punto llamado la Bellera, un kilómetro de Prades, hasta el camino de Vilanova, trazando una curva elíptica de dos horas y media.

Cubierto por los de Tristany el camino que va de Prades á Montblanch, permanecieron inmóviles hasta las once de la mañana, distribuidas sus fuerzas del modo siguiente: 900 hombres con Tristany en los bosques de la cara solar del camino de Prades á Montblanch hasta la masía de Pagés, 700 en el camino de Vilanova, 200 en el bosque de Segalás y mayor número en la Bellera.

De este modo los cazadores tenían cortados los caminos hácia Montblanch, hácia Vilanova, hácia Albarca, Ulldemolins y Cornudella.

Unicamente quedaban libres, la vía que por la falda y cresta de la Gritella se dirige á Cornudella, practicable por arriba y por abajo, además del boquete que va á Febró.

Tenia Maturana 450 infantes, 18 caballos y una pieza de montaña, y distribuida convenientemente su fuerza, marchó por el camino de Montblanch, y á la distancia de medio kilómetro rompió el fuego Cercós desde las alturas de Pagés en el momento que la columna atravesaba el barranco del mismo nombre, sorprendiéndola un tanto. La vanguardia tomó á la carrera posiciones sobre el flanco derecho del enemigo, contestando á su fuego, y haciéndole perder las alturas en que se parapetaba; las compañías de retaguardia tomaban también posiciones desalojando á los carlistas de las que por su flanco izquierdo tenían ocupadas; el ca-

ñon rompía el fuego, y protegiendo lo posible la caballería, avanzaba el resto de la columna atacando con decision las posiciones de su frente.

Los carlistas siguieron la izquierda en retirada, y la tropa avanzó por el centro hasta la distancia de un kilómetro.

Entonces se presentaron por la derecha los carlistas, y los cazadores sostuvieron bizarramente el fuego por ambos lados, y luego por retaguardia y vanguardia; porque otra fuerza carlista acababa de entrar en Prades, y la emboscada trató de impedir el paso á la tropa.

Esta, envuelta en un verdadero círculo de fuego, hizo esfuerzos inauditos, peleando Maturana al frente de las compañías del centro, ya quebrantadas por numerosas bajas, y siendo dos veces rechazadas despues de sangriento bregar. Al mismo tiempo atacaba la caballería carlista arrollando á la liberal, y aislando al centro de la retaguardia; se arrojaba el cañon á un barranco, herido el mulo, y luchando personalmente se rompió el frente, aunque siempre alcanzados por todos lados los dispersos hasta lo alto de Planas de Espasa, en cuyo paraje, concluidas las municiones, se desbandaron hácia la izquierda por los barrancos del bosque de Poblet.

La accion terminó despues de las dos de la tarde.

A la media hora entraban en Prades los vencedores con el cañon conquistado y unos 170 prisioneros, incluidos cuatro capitanes, cinco tenientes y un alférez.

Los liberales que guió el capitan ayudante Minguez, herido, fueron á Vimbodí.

Entre la treintena de muertos que tuvieron los liberales, se halló el teniente coronel Maturana, un comandante y dos oficiales, y entre las pérdidas carlistas fué sentida la de D. Isidro Pamié Cercós, reemplazándole en el mando de las fuerzas de Tarragona el jóven Moore. Experimentaron más de 80 bajas.

Los milicianos de Ulldemolins, Cornudella, Poboleda, Vimbodí y otros acudieron en auxilio de los cazadores, pero llegaron tarde.

Tristany se consideró dueño de la provincia de Tarragona, lo que obligó al brigadier Franch, que se hallaba en Mequinenza, á pasar el Ebro y pernoctar en Granadella, provincia de Lérida, para obrar en la de Tarragona en combinacion con Salamanca, que pe-

leó con los carlistas en Castellfollit, de cuyo pueblo los desalojó, y de las posiciones inmediatas hasta Rexadell, donde pernoctó la columna.

Tristany y Miret, despues haber incendiado este la estacion de la Granada, se guarecieron en las sierras de Monserrat, y siguiéndolas, bajaron á Igualada para dirigirse á la via férrea de Tarragona, siempre guarecidos; y los que esquivaban medir sus armas con los soldados liberales, las emplearon en quemar estaciones como la de San Sadurní, muy importante por la posicion del pueblo junto al rio Noya, y cerca de Villafranca. Los desperfectos de la vía interrumpieron el importante tráfico de aquella rica comarca.

Descendieron á Cardona, mostrando prodigiosa movilidad; cobraron las contribuciones hasta en la Cerdaña; bloquearon á Puigcerdá y Berga, cediendo el campo los bloqueadores de esta última á no grandes fuerzas, yendo los defensores de Puigcerdá á buscar á sus enemigos á dos kilómetros de distancia, y al extremo opuesto los voluntarios de Mora de Ebro, que se vieron al fin libres el 28 del tenaz asedio en que les tenian los carlistas desde la tarde del 25, en que las fuerzas de Vallés, en respetable número, entraron en los arrabales, principiando el fuego contra las casas del barrio de la Cítela, inmediatas al castillo, defendidas heróicamente por los bravos voluntarios de Mora, Gandesa, Villalba y Flix, durando la refriega hasta el amanecer del 28, en que el cura de Mora la Nueva, constituido en vigía de los carlistas, les avisó la llegada de una columna de voluntarios de Falset, de Bellmunt, de Lloá, Vilella, Gratallops y Tivisa al mando del Sr. Chivillés, pero no acudió ninguna fuerza del ejército.

Los carlistas tuvieron unos doce muertos y sobre treinta y dos heridos. Los voluntarios, guarecidos en las casas que defendieron, tuvieron pocas bajas.

Al desechar los liberales el parlamento que les ofrecian los carlistas, cometieron éstos algunos excesos.

Poco les importaba á los carlistas ser rechazados en Mora si se apoderaban de Benisanet y de Miravet; si merodeaban en aquel terreno, cuya importancia no es de hoy, pues ya se la dió César al establecer su campo en aquellas márgenes; la ha tenido en cuantas guerras ha habido en España; asiento fué de divisiones francesas é italianas en la de la independencia, y era el constante

cuidado de los comandantes generales de la provincia de Tarragona durante la lucha de los siete años, teniendo que lamentar siempre sus descuidos.

Quico y otros que operaban en la provincia de Lérida, bajaban á la Selva á orilla del Bandasaes, uno de los muchos afluentes al Llobregat y llegaban á Almasellas, y aún más cerca de la capital, peleando en el primer punto con Salamanca y en Almasellas con Delatre.

Pero lo más significativo fué la llegada de Tristany con 1.400 hombres á Tolva, habiendo atravesado el Segre, el Noguera y cuantos rios le convinieron para ir desde las alturas de Montblanch en Tarragona, cruzando la provincia de Lérida, á Tolva, cerca de Benavarre, y á la orilla del Caxigar; salto notable por la distancia y por el terreno recorrido, y grande la audacia del caudillo carlista, á quien no tenia mucho afecto el brigadier Franch, que no hacia mucho dejó la tierra de Aragon para perseguir á Tristany en la catalana, y á la sazón venia á encontrarse cerca del punto de su partida y en terreno más á propósito.

No dice mucho en favor de los carlistas de la provincia de Tarragona el poco partido que sacaron de la próspera situación en que les colocó el triunfo de Prades y sus atrevidos movimientos cuando su enemigo no contaba más que con 540 hombres ⁽¹⁾ que oponer á más de 3.000, y el espíritu público estaba completamente abatido, de lo que se quejaba Salamanca al capitán general, de la situación de Valls y otros pueblos, que era seguramente lamentable ⁽²⁾; de que entregaban las armas muchos voluntarios por

(1) Por haber tenido que enviar una columna de poca mayor fuerza á Igualada por quintos.

(2) «Ademas, mi general, hay otra cosa más grave que todo esto. En Valls el terror cunde; pero no es á los carlistas, es á los enemigos de dentro. Valls tiene una fortificación que no pueden tomar todas las facciones carlistas reunidas, y que nos costará mucho trabajo vencer el día, no lejano, en que la empleen contra nosotros; el Ayuntamiento es casi en su totalidad de los *famosos* en las quemas y asesinatos de épocas no lejanas, y su presidente de los sentenciados á muchos años de presidio: la union para la defensa es ficticia y hay mar de fondo.

Se nombró una junta de armamento y defensa, pero no se hizo por acta ni con formalidad; esta junta y el Ayuntamiento no han respetado la propiedad; han talado arboledas enteras de particulares, cortado con caminos heredades, derribado cercas, construido torres de piedra en huertas y propiedades particulares sin consentimiento de los dueños, tasacion de daños, ni nada, cerrado al culto iglesias, y nada

estar abandonados, y que se veria precisado á estar á la defensiva.

El gobierno mandaba reconcentrar las fuerzas; habia gobernadores militares que ordenaban la retirada de destacamentos importantes, sin noticiarlo al jefe de la columna de operaciones; no reinaba la mejor armonía en algunas autoridades militares, y todo convidaba al triunfo de los carlistas.

DESUNION—MOVIMIENTOS—BAÑOLAS—BERGA

VIII

Los carlistas podian enseñorearse de Cataluña; pero si faltas cometian los liberales, no incurrian en menores sus enemigos; sin unidad de mando, divididos, sin ser ninguno capaz de imponerse, reducíanse todos sus hechos á ocupar poblaciones de alguna importancia y verificar sorpresas, sin que aprovecharan las consecuencias de tales ventajas.

Allí no era fácil la formacion de un ejército; no le tuvieron nunca los carlistas, ni en la pasada guerra civil, pues aunque el conde de España llegó á mandar mayor núcleo de fuerzas, y eran

de esto está sancionado, ni siquiera por un acta; parte de la poblacion desea que la ley se cumpla y se organice la milicia obligatoria para contrarestar la fuerza del elemento disolvente; la milicia actual está fuertemente armada, porque ademas de las armas que el gobierno ha dado, han construido más de 500 fusiles en una fábrica que hay, y todo esto trae tan revueltos los ánimos, que las personas sensatas pidieron, y el mismo Ayuntamiento, que una reunion de éste, la junta de armamento y defensa y propietarios, viese yo de armonizar estos intereses. Bien enterado logré hablar con algun acierto y que cada uno cediese un poco y se legalizase lo hecho; que se abra al culto la iglesia dentro de algunos dias, y que se me ofreciese activar la organizacion de la milicia; pero crea V. que aquello está mediano, y se indica más por la emigración de las personas acomodadas; esto, pues, no debe abandonarse, ó dará muchos disgustos, y quizá pronto.

Otra cuestion gravísima es que Ulldemolins, Cornudella, Vimbodí y otros pueblos liberales, que siempre se defendieron, y que ademas se han conservado firmes, y sin aproximarse las facciones quieren dejar ahora las armas, y se fundan para ello en el abandono que dicen se les tiene; porque despues de la derrota de Maturana no se pudo ir á ellos, porque V. me mandó ir á otra parte, Igualada, y hoy más, porque dicen que han visto de nuevo el abandono en que se ha dejado á Mora de Ebro días y dias. Esto es muy grave, mi general; porque el ejemplo de estos pueblos es el nervio de la provincia, y si dejamos decaer el espíritu, no se levanta más."

muchos los que le obedecian, eran tambien bastantes los que obraban por su cuenta, sin subordinacion á nadie; y áun los que obedecian al conde, lo hacian de tan mala gana, que algunos de ellos fueron instrumento para su asesinato.

La guerra en Cataluña era enteramente distinta que en el Norte, y habia que hacerla tambien de diferente manera, sin olvidar el completo conocimiento del país, el carácter de sus habitantes y hasta su dialecto.

Los carlistas catalanes continuaban formando partidas más ó ménos numerosas, siendo puro lujo el nombre de batallones que á algunas fuerzas se daba; no querian jefes que no fueran del país, lo cual retrajo á muchos oficiales de presentarse cuando la insubordinacion del ejército: rivales los jefes aspiraban al mando supremo, y por lo general, no se favorecian mutuamente. Graves disgustos llevaron á Savalls á conferenciar con D. Carlos en Guipúzcoa; Castell, relevado del mando, vivia en Francia retirado ⁽¹⁾,

(1) Tenemos ofrecido rectificar gustosos cualquiera inexactitud, y ahora se nos proporciona hacerlo respecto á los apuntes biográficos de D. Juan Castell, que reprodujimos de una publicacion periódica; y por haber corrido impresos sin rectificacion muchos años, podiamos creer exactos.

Sin otra aspiracion que la verdad, estamos siempre dispuestos á cuanto á ella contribuya, y mucho más para vindicar á personas que están en la desgracia, que es un título de mayor consideracion para nosotros.

Lejos de ser D. Juan Castell hijo de una familia indigente, sin que por esto dejara de ser honrada, dice eran sus padres unos dignos payeses que, con sus propiedades, su trabajo y el de sus hijos, y sembrando de 40 á 50 cuarteras de trigo anualmente, disfrutaban de completa independendencia. No les favorecieron las circunstancias, y no heredó D. Juan más que la honra de sus padres, que la aprecia en mucho.

No se proclamó el mismo comandante de las fuerzas del Muchacho al saber el arresto de éste, sino que el 12 de Octubre de aquel año de 1835, cuando el Muchacho y Sansó se dirigieron con 150 hombres á la frontera de Francia para recibir al conde de España, quedó Castell en Masanet encargado de la demas fuerza que consistia en unos 350 hombres, y al dia siguiente, cuando supo que habian sido detenidos por los franceses, reunió á todos los oficiales y les propuso nombrasen uno que se encargase del mando de aquella fuerza para operar con ella en nombre del Muchacho hasta el regreso de éste, y unánimes contestaron que no habia necesidad de nombrar á nadie, puesto que el Muchacho habia encomendado á Castell, como otras veces, el mando de aquella fuerza, y lo mismo le obedecerían.

Castell operó con ella hasta el mes de Setiembre de 1836 que se le presentó el Muchacho en Caserras, y sin esperar la órden del comandante general le entregó el mando de la brigada, compuesta de tres batallones, que hacia más de cuatro meses tenia á sus órdenes.

Tristany estuvo depuesto y oculto una larga temporada, perdiendo gran parte de su prestigio; otros tenían que marcharse ⁽¹⁾, y sólo

«No se ganó el afecto y protección de la junta, llenando de dinero los cofres de la tesorería de aquella corporación,» sino por sus hechos de armas, que le elevaron al puesto que llegó en su carrera, «á pesar de la malevolencia de todas las camarillas de los comandantes generales que no podían ver con buenos ojos que un paisano se sobrepusiera sobre todos ellos, sin duda porque se creían más aptos porque sabían mandar armas al hombro, y flanco derecho, y flanco izquierdo, sin atender que este sencillo paisano estaba organizando batallones en la alta montaña, mientras ellos estaban muy tranquilos en Barcelona y otros puntos cobrando el sueldo del gobierno que yo combatía.»

Una sola vez interpuso la junta su autoridad contra lo dispuesto por el general Urbiztondo, que le quitó el mando de la brigada por dárselo á otro.

Dice mucho á favor de los liberales, y honra al señor Castell el que tenga éste cartas en las que aquellos pronuncien su nombre con respeto por su buen comportamiento, y que de él sean testigos los centenares de prisioneros que hizo. Apela al público catalán de todos sus actos desde que salió á campaña y de su conducta pública y privada, sobre la que el Sr. Castell tiene la conciencia muy tranquila.

Que adquirió verdadera importancia es indudable; y, ó hay que reconocer que en 1840 y 48 se prescindía de todo por atraer á los jefes montemolinistas, ó era de valer la adquisición de Castell. Al finalizar la guerra de los siete años pudo haberse revalidado, como lo hicieron tantos otros, y en 1848, después de la sorpresa de Igualada, se le presentó D. Celestino Mas y Abad, diputado por aquella villa, proponiéndole de parte de los generales Pavía y Narvaez el reconocimiento del empleo de mariscal de campo si se retiraba, y lo despreció. En 1853, á los pocos días de su llegada á Barcelona, el capitán general Sr. Larrocha le ofreció su influencia si quería pedir la revalidación, y la desdeñó igualmente, y en esta última guerra se le hicieron dos veces proposiciones muy ventajosas, que no quiso aceptar. Esto enaltece y honra verdaderamente la constancia del Sr. Castell, que desde 1840 ha pasado una vida azarosa, prefiriendo el ostracismo y la miseria al bienestar, por no faltar á sus juramentos. Está hoy en la desgracia; es un anciano, y por lo mismo que ha sido maltratado hasta por sus propios correligionarios, nosotros, que espontáneamente nos ofrecimos, cumpliendo con un deber sagrado, á rectificar cuanto inexactamente pudiera afectar al buen concepto del Sr. Castell, al que ni aun de vista conocemos, y con quien no habíamos tenido relación alguna, consignamos con gusto cuanto contribuya á honrar sus canas y dar tranquilidad á los últimos días de su existencia.

(1) El ex-general liberal D. Ignacio Plana, que fué de los que tuvieron que marcharse á Francia, escribía desde Ro—Pirineos Orientales,—con motivo de recomendar á dos distinguidos oficiales que pasaban á Navarra, los cuales enterarian de lo ocurrido en Cataluña, pues se estaba en el caso de hacerlo, lo siguiente: «En cuanto á mí, tengo la seguridad de que he hecho cuanto he sabido y podido en el puesto que el rey tuvo á bien confiarme. Ahora podré meterme en un rincón con la conciencia tranquila. He dado cuanto tenía y poseía al partido que personifica el rey, incluso mis hijos. No podía hacer más.»

Savalls adquiria fama. Un ayudante de Lizarraga, D. Francisco Hernando, á propósito de este personaje ha escrito y publicado: «Precisamente Savalls, aunque habia pasado gran parte de su vida en un ejército regular, era de todos los jefes de Cataluña el de genio más discolo, el de costumbres ménos regulares, el de carácter más indisciplinado y el de mayor ambicion; así que conforme iba adquiriendo importancia, iba dificultándose el arreglo del ejército de Cataluña. El vulgo que le veia derrotar columnas, creia que era el hombre destinado á llevar á Cárlos VII á Madrid; pero los que veian que sus victorias eran infructuosas, y que jamas sabia aprovecharlas, no podian estar satisfechos de su conducta ⁽¹⁾.»

No pudiendo dominar D. Alfonso la discordia de los que debieran ser sus subordinados; que su hermano no atendia sus quejas, y despues de devorar grandes amarguras, marchó á Estella á exponer verbalmente la situacion de Cataluña y el remedio que aquella exigia.

Quedó Tristany de capitán general interino, y Savalls continuó de comandante general de las provincias de Barcelona y Gerona.

Comprendia éste la dificultad, si no imposibilidad, de apoderarse de Puigcerdá, y se acercaba por Amer á Gerona, donde no le faltaban correligionarios, por lo que podia enseñorearse de ella por sorpresa, no por la fuerza. Pasó cerca y se presentó á ménos de 30 kilómetros de Barcelona, en Granollers, capital del Vallés, en el ferro-carril á Gerona, empalme con la línea de San Juan de las Abadesas, en comunicacion con la alta montaña por la carretera de Barcelona á Vich, y poblacion de más de 5.000 almas. Entraron tambien en Cardedeu más de 1.600 habitantes, descendientes de los que supieron en 1808 rechazar al francés invasor, y la aproximacion de la columna de Reyes, que les perseguia desde Tordera, evitó á San Celoni el desastre que experimentó Cardedeu, cuyos voluntarios al ver incendiadas con estopa y petróleo las casas consistoriales y la Iglesia, en cuyos puntos se guarecieron, capitularon, á condicion de salvar las vidas, y fueron fusilados á las dos horas ⁽²⁾. Las fuerzas que salieron de Gra-

(1) *La campaña carlista.*

(2) Conmemorando un periódico de Barcelona el dia 6 de Noviembre el aniversario de este hecho, dice que fueron fusilados en el cementerio de San Antonio de

nollers para auxiliar á los defensores de Cardedeu tuvieron que retroceder. ¡Triste memoria quedó á Cardedeu de los excesos que cometieron los carlistas!

El 13 de Noviembre salió Savalls de la Sellera con fuerzas de Gerona y de Barcelona al mando estas de Miret, y despues de nueve horas de penosa marcha por la abundante lluvia, se presentó delante de la importante villa de Bañolas á tres leguas de Gerona, por excelente carretera, y cruzándose en aquella villa los caminos á Olot, á Figueras y á la costa; y aunque destinó los que habian de atacarla, y sorprender si era posible las guardias, seguia lloviendo tanto, que les amedrentó la oscuridad de la noche, y sólo 150 de los más fuertes pudieron llegar á las murallas. Atacaron aquellos pocos; el temporal imposibilitaba á Savalls reforzarlos, crecieron los riachuelos que rodeaban la poblacion, y ordenó la retirada á unas casas de campo de los que ya habian penetrado en algunas de ellas, auxiliados por los mismos correligionarios de la villa.

No desistió Savalls, y á los quince dias, despues de una pesada marcha, se presentó de nuevo delante de Bañolas; la asaltó por

Villamayor, por órden de Savalls, encargándose de la ejecucion Bet de la Beya, como hijo del país. Entre los fusilados habia niños de 15 años, segun la lista siguiente:

Ignacio Assamá y Clavell, soltero, natural y vecino de Cardedeu, 28 años de edad.—Eliás Assamá (padre de Ignacio), casado, natural y vecino de id., 56 años.—Eduardo Llorens y Porret, casado, natural de Figueras y vecino de Cardedeu, secretario del Ayuntamiento, 28 años.—Moisés Pineda y Cirera, soltero, natural y vecino de Cardedeu, 19 años.—José Fortuny y Casas, soltero, natural y vecino de idem, 15 años.—Jáime Pungol y Serrapí, viudo, natural y vecino de id., 68 años.—Miguel Cruells, soltero, natural y vecino de id., 53 años.—Juan Viadé y Anglada, casado, natural de Dosrius y vecino de Cardedeu, 28 años.—Miguel Viadé y Anglada, soltero, natural y vecino de id., 24 años.—Tomás Bás y Valls, casado, natural y vecino de id., 31 años.—Francisco Bás y Valls, soltero, natural y vecino de idem, 26 años.—Juan Manent y Xicola, soltero, natural y vecino de id., 26 años.—José Rodon y Coll, soltero, natural y vecino de id., 22 años.—José Palaus Xirau, soltero, natural y vecino de id., 19 años.—Rafael Ambros y Espinosa, soltero, natural de la Rosa y vecino de Cardedeu, 28 años.—Jáime Agramunt, viudo, natural de Llinás y vecino de Cardedeu, 45 años.—Juan Ferigle y Planas, casado, natural de Vich y vecino de Cardedeu, 50 años.—José Massó y Colomé, soltero, natural y vecino de Cánoves, 23 años.—Domingo Rovira y Parera, casado, natural de Corró de Vall y vecino de Cardedeu, 30 años.

Los fusilados debieron haber sido 22, pero á los tres últimos los desató Miret en el momento que avanzaban para recibir la muerte.

tres puntos á la vez; resistieron valientes los liberales, que acometidos por mayores fuerzas, fueron replegándose al cuartel, iglesia de Santa María y Monasterio, donde no bastando las granadas que les dirigia la artillería carlista, se valieron del petróleo; no desalentó esto á aquellos bravos, hasta que acudiendo en su auxilio Reyes y Casalís, mientras peleaban con Auguet y Aymami, abandonaron á Bañolas, donde entraron los carlistas, felicitándoles Savalls por el valor que habian demostrado en el sitio y en el combate del 29 en Riu de llots de la Creu contra Reyes y Casalís.

Tristany se habia propuesto apoderarse de Berga en la noche del 18 de Noviembre; pero prevenido su comandante de armas Sr. Figuerola, impidió el asalto nocturno al castillo por la parte norte, dispersando á los que ya estaban al pié de la muralla con escaleras y otros útiles.

Gran vigilancia se necesitaba para librar la plaza de un golpe de mano como el que se intentó; así como era constante el trabajo de aquella pequeña guarnicion, obligada á efectuar salidas para proveerse de víveres, siendo bien dirigida la efectuada el 12 de este mes de Noviembre, á pesar del esfuerzo de los carlistas por apoderarse del ganado requisado.

Se suceden los encuentros en la provincia de Tarragona; Salamanca y Martí operan activos: el que tuvo el primero en Margalef á la orilla del Ciurana no podia ménos de repetirse, siendo como era activa y entendida la persecucion, y ayudándole el restablecimiento de la línea telegráfica con Tortosa y la de Valls y Montblanch, y repitió, en efecto, otro cerca de Llobregat y casi á la vista de la Madona catalana, en las inmediaciones del tan temido Bruch y de Colbató, uno de los puntos de subida al pintoresco é indescriptible Monserrat.

En este terreno, facilitaba á los carlistas sus movimientos la antigua carretera de Barcelona á Cervera y Madrid, que atravesando por Esparraguerra, y dejando un poco á la derecha á Colbató, pasaba por el Bruch, donde tanta sangre se ha derramado desde principios de este siglo.

No podia temer mucho Tristany en Ciurana la persecucion que pudiera hacérsele, por la posición que ocupaba y en la confluencia á los caminos á Solsona y Oliana é inmediato al Segre: era un reto el que hacian los carlistas de Tarragona reconcentrán-

dose en Torredembarra, casi á las puertas de la capital, á 14 kilómetros por el ferro-carril, interrumpiendo sus comunicaciones con Barcelona y dominando toda aquella costa fertilísima, en la que cobraban contribuciones y recogian rico y abundoso botin, que llevaban á la montaña.

Si no merecia grande importancia el ataque á Vidreras, Sils y á otras pequeñas poblaciones, tenia significacion el que estando en los partidos de Puigcerdá, Olot, Figueras y áun de Gerona, se extendieran á esta parte del partido de Santa Coloma, obligando á reconcentrar fuerzas liberales en Blanes para ir contra los carlistas, ademas de salir de Barcelona en tren especial una columna de carabineros.

Atacan y rinden los carlistas á los destacamentos de Sils y Empalme, cuyas estaciones y la de Tordera incendiaron; se ve otra vez amenazada San Celoní, poblacion de 2.500 almas (antiguamente San Martin de Partegás), villa á poco más de 50 kilómetros de Barcelona por ferro-carril, y de gloriosa historia, pues allí conferenció el rey de Mallorca con su cuñado el rey de Chipre, asistiendo títulos y señores de Cataluña, y conviniendo en levantar un ejército de 3.000 hombres de armas y 100.000 infantes. Por su situacion al pié del Monseny, fué siempre codiciada y habia sufrido mucho durante las guerras de sucesion y de la independencia; no tanto en la anterior civil, pero sí algo en el último movimiento republicano, que fué objeto de un sério ataque por parte de las fuerzas del gobierno.

Miret y Tristany, lejos de haber sido castigados por Martí, bajaron á su terreno, dirigiéndose al Panadés. A uno y otro lado de Barcelona, tenian los decididos barceloneses enemigos á quienes combatir que les molestaban.

SITUACION DE CATALUÑA

IX

Si á pesar de lo bien que marchaban los negocios carlistas en Cataluña, no mejoraba la situacion de aquellos, no era tampoco muy próspera para los liberales.

Fijándonos en una provincia, la de Tarragona, en la que ha-

bia más liberales, por serlo los habitantes de la costa, decia su jefe militar, desde Reus el 20 de Diciembre, contestando á la negativa de aumentar su exigua fuerza con algunos centenares de hombres más: «La provincia se halla en el más absoluto abandono, las facciones diseminadas en ella la dominan por completo; no hay correo oficial entre los pueblos, las órdenes de los cabecillas se respetan más, mucho más que las del Gobierno, y se temen; el número de pueblos armados ha disminuido en 19 en escaso plazo de tiempo, entre ellos algunos que en toda la guerra pasada pudieron pisar las facciones; las contribuciones se cobran por los facciosos con tal exactitud que no van á los pueblos sino que marcan punto á que se les han de llevar y allí se las llevan. Muchos pueblos más amenazan dejar las armas sino son socorridos y atendidos, y temo un fuerte golpe sobre poblaciones ó columnas que es imposible evitar. La fuerza moral del ejército tan levantada en algunos de los cuerpos en operaciones, decae visiblemente; la supresion de correos y negativa de los peatones á llevar periódicos y oficios, la constante detencion de los conductores, la amenaza de fusilamientos y la certeza de que la cumplen, la impunidad de las facciones, su prestigio de que mientras ellos cobran las contribuciones al contado, aquí sólo la pagan los liberales y los pueblos morosos y carlistas nada satisfacen al gobierno, hasta el punto de que en 1.º de Setiembre debia la provincia 751.000 pesetas de contribucion sólo al Estado, sin contar la municipal y provincial que tampoco se ha satisfecho; y en cuanto á quintos, sólo del año pasado deben 298 hombres; todo esto, y no haber quien lleve partes, pues prefieren ser presos y multados á ser fusilados por el enemigo, como lo ha sido hace pocos dias un vecino de Reus, tiene completamente abatido el espíritu público. La feria de Falset que produce grandes rendimientos al pueblo, ha sido imposibilitada por las facciones, por no haber fuerzas que la protegiesen, y si sigue la línea férrea en circulacion es por la contribucion que paga á los carlistas, y el arreglo hecho con ellos, dando un pernicioso ejemplo al país..... Los milicianos de Tarragona, Reus, Valls y otros puntos, cansados ya del penoso servicio á que se les obliga. La falta de armamento en Tarragona hace que los hombres desarmados vayan á las guardias á relevarse, tomando las armas de los que salen..... A pesar de la órden del poder ejecutivo con motivo de la derrota de Maturana, que no hubiese columnas que no

se bastasen á sí propias, todas las fuerzas de esta provincia son menores que entonces la columna Maturana. De aquí Excelentísimo señor que Tristany y Miret hayan estado dias y dias en Igualada sin ser molestados; de aquí que los pueblos que esto ven prefieren la obediencia al que temen, porque ven que no pueden ser protegidos... Las facciones tirotean todas las noches á Reus y Valls, merodean á sus puertas, y no es posible evitarlo..... Las facciones Tristany Miret, Quico, Baro y Mora, fuertes de 2.500 hombres, estuvieron en Sarreal el 26; á su encuentro salí con mis 540 hombres y retrocedieron, sin duda porque no pensaban internarse más en esta provincia. Si se hubieran corrido á Prades, ó habria tenido que retirarme ó reproducir los lamentables hechos de la columna Maturana. Si hoy, como es probable, retornan á esta provincia, tendrá que retirarse el Fijo de Ceuta, si á ello le dan tiempo y no aprovechan la oportunidad de destrozar el batallon para ellos más temible y de más crédito en la provincia, y á su retirada ó al ser batidos seguirá el abandono de las armas de los pueblos de Barberá, Pont de Armentera, Vilarodona, Alio, Secuita, Cornudella, Falset, Tivisa y otros. y la pérdida de Montblanch.»

Y como si esto no fuera bastante, se telegrafió á las autoridades la llegada á Barcelona de Lostau y otros federales, anunciándose que iban á trastornar el orden en la capital, obligando esto al capitan general á reconcentrar algunas fuerzas.

OLOT—SECUITA—MOVIMIENTOS

X

Obedeciendo las órdenes de Savalls efectuaron el 9 de Diciembre los jefes Vilageliu y Puigvert una expedicion por el Bajo Ampurdan, de la que pudieron quedar satisfechos, así como de ver abandonadas por sus defensores muchas de las poblaciones fortificadas, lo cual permitió á los carlistas, en los cinco dias que en aquel pais estuvieron, cobrar las contribuciones y requisar 35 caballos y varios efectos de guerra.

Savalls marchaba en tanto hácia Olot con objeto de sitiarla, probando antes un asalto, principiando su artillería á las cuatro de la mañana del 11 á destruir las torres que circuian la pobla-

cion; al amanecer del 12 lanzó algunos batallones al asalto, replegándose los liberales á los fuertes de Altura, San Estéban y Hospicio, desde donde hicieron una salida, cargando á la bayoneta sobre los los invasores y echándolos del pueblo. Reforzados estos al anochecer con tres batallones más, no creyeron prudente nuevo asalto, que habria costado grandes pérdidas, y se estableció un sitio estrecho y riguroso, cuyo sostenimiento se encargó al baron de Montesquiú, restablecido ya de la enfermedad que le produjo un envenenamiento. Le dejó con tres batallones para que los mantuviera á costa de los vecinos liberales de Olot, en castigo de haber hecho pagar éstos la fortificacion de la villa á los carlistas de la misma.

Hubo sensibles pérdidas de uno y otro lado, fusilando ademas Savalls á 12 prisioneros «por haber pertenecido parte á nuestras filas y parte á la comuna de Paris,» segun dijo.

De Olot á Gerona hay 52 kilómetros, y estuvieron cuatro dias los carlistas sitiando á aquella importante villa, de más de 12.000 habitantes y en buena posicion, favoreciendo á los sitiadores la cadena de montes que la rodean, y que conservan todavia los cráteres de sus antiguos volcanes.

En la provincia de Tarragona se paseaba el cura de Prades con su gente por la fértil comarca de la Espluga de Francolí; y Salamanca, despues de una penosísima jornada, cayó sobre Capellades, donde habia entrado Miret con unos 800 infantes y 80 caballos, y despues de un vivo fuego tomaron la poblacion á la bayoneta los cazadores de Reus, y retirándose los carlistas en dispersion los persiguió Salamanca subdividiendo su columna.

El exiguo vecindario de Secuita, lugar de poco más de 800 almas, rechazó valiente á los carlistas, y siguiendo Mora con sus 500 hombres, fué á Villalonga y de aquí á la Selva, para evitar el encuentro de la columna del brigadier Salamanca, combinada con el batallon de Ceuta; pero no corre el carlista á tomar las márgenes del Gaya, sino que tiene tiempo para pasar el Francolí, no lejos de la capital, pelea en las inmediaciones de Castellvell con el batallon de Ceuta, y huye y se marcha hácia Vilaplana y Albiol, que les separa de una colina, y todo esto sin pérdidas.

Tristany, que el 21 desde Pons expidió una circular ordenando la destrucion y abolicion del registro civil considerándole «aleve ofensa á las creencias católicas, negro borron de nuestros códigos

y escarnio de una raza altiva é indomable, vióse perseguido por la columna de Franch, saliendo aquel de Tora poco antes de la llegada del liberal. Pero éste volvió á Solsona y los carlistas continuaron en las márgenes del Llobregós abajo hasta su union con el Segra hácia Toral.

Con Miret y otros fué Tristany á Santa Coloma de Queralt, para donde salió Salamanca, interesándole arrojar á los carlistas de aquel importante punto, donde empalman diferentes caminos á todas las poblaciones más notables en una y otra direccion. Tristany retrocedió hácia Rexadell.

Llega Salamanca á Montblanch el 28, y atacado Alforja por Mora, le rechazan los voluntarios y destacamento de cazadores de Reus; fué el carlista al Mas de Barberá; siguióle el brigadier liberal, y le atacó y dispersó despues de una hora de fuego.

En la provincia de Lérida penetraban de vez en cuando los carlistas procedentes de Aragon, porque el Ebro, el Cinca y el Noguera Ribagorzana, le pasaban y repasaban constantemente sin el menor obstáculo en todo el trayecto, desde Mequinenza á su desembocadura en el mar. El mismo cura de Flix, Mosen Jusep Agramun y Llecha, al que tan grandes derrotas se causaron, estuvo con Biosca cobrando las contribuciones en Suñer, Sudanell y Montolius, bien cerca de la capital, pues apenas les separa más que el Segre; y habiendo salido una columna en su persecucion, no pudiendo hacerla frente, pasaron el Ebro y volvieron al teatro de sus operaciones. Expedito tenían el paso por La Granja, Almatret, Fayon y Flix, y Vallés pasaba las Pascuas de Navidad cobrando tributos en las Roquetas, sin que le molestasen los cañones de Tortosa.

Pueblos inmediatos á Barcelona se veian bloqueados, eran muchos invadidos y Olot experimentaba de nuevo la tenacidad de los carlistas, obligando al general en jefe de Cataluña á dirigirse á aquella importante villa. Mientras casi á un extremo de Cataluña tenían que acudir los liberales á salvar á sus compañeros y hermanos de sus eternos enemigos, al otro, en Olesa de Monserrat, los que llamándose amantes de la libertad eran sus enemigos, ayudaban á los carlistas y exigian el envio de una columna liberal para reprimir sus excesos. Así se distraian las fuerzas que sólo debian atender á la persecucion de los carlistas; aumentaban estos y se prolongaban y crecian las desgracias en este desventurado país.

Cañás salió también de Barcelona con una brigada formada rápidamente para salvar, como salvó, á los 33 voluntarios de Callella, que se defendieron encerrados en la torre de la iglesia, á donde se refugiaron por último, acompañando á estos valientes cuatro mujeres que ayudaron á la defensa. Cometieron los carlistas grandes excesos hasta en la Iglesia incendiada.

Los móviles de Canet y Arenys de Munt formaron la vanguardia de la columna Cañás, que obligó á retirarse á los carlistas.

JEFES CARLISTAS—CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTADO DE LOS CARLISTAS
EN CATALUÑA.

XI

Ya vimos cómo desde el principio del levantamiento empezó á germinar la ambición y la rivalidad entre los jefes catalanes. Lo sucedido á Estartús es elocuente ⁽¹⁾. El estado mayor de D. Alfonso

(1) Excmo. Sr.: Escapado milagrosamente de una muerte tan milagrosa como segura, he venido aquí á pedir justicia. Deseo que se me diga oficialmente, si tengo ó no necesidad de justificar mi conducta. En el primer caso, pido una copia auténtica de la causa sorda que se me habia formado, y que se ordene al Sr. Comadira que me devuelva inmediatamente, con todo lo que contenia, una pequeña cartera de la que se apoderó; y lo demas queda de mi cuenta. En el segundo caso, espero que tanto V. E. como S. A. sabrán lo que les toca, debiendo tener muy presente que, mi honor y mi conciencia no los sacrifico por nada ni por nadie.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Perpiñan 27 de Agosto de 1872.—José Estartús.—Excelentísimo señor general D. H. Cevallos.

Copia del oficio de D. Narciso Comadira.

“Excmo. Sr.: Por la copia que tengo el honor de enviar á V. E. junto con este oficio, se penetrará de la captura de D. José Estartús, de las contradicciones que hubo para llevar á cabo su fusilamiento, y de su evasión, junto con las diligencias que mandé practicar para capturarle de nuevo.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Mieres 14 de Agosto de 1872.—Excmo. señor *Narciso Comadira.*”

“*Copia.*—En la villa de Santa Pau, provincia de Gerona, siendo las doce del día 9 de Agosto de 1872, el señor teniente coronel D. Narciso Comadira y Comas, jefe de una columna volante del ejército real de Cataluña en la provincia de Gerona, reunió en su casa-habitacion á los Sres. D. Miguel Cambó, capitán, D. Francisco Caselles, teniente, y D. Salvador Serra, subteniente, los tres pertenecientes á la

so, compuesto de los señores Plana, Larramendi, Caralt, etc., era antipático á los catalanes; solo Miret supo captarse el favor de los hermanos de D. Carlos, y logró favores y mercedes que criticaron sus correligionarios, porque si bien le consideraban arrojado, le ne-

misma columna y únicos oficiales de ella; á D. Eduardo, coronel de caballería, don José Querolt, teniente coronel, D. José Canangla, también teniente coronel, y don Antonio Ventosa, comandante; á cuyos señores el expresado señor teniente coronel hizo presente la captura de D. José Estartús, llevada á cabo á las seis de la tarde del día de ayer con los motivos que á practicar dicha captura le condujeron. Las manifestó así, bien que la defección que dicho Sr. Estartús produjo efectos muy graves para la causa de Dios, de la Patria y del Rey, suplicándoles que le auxiliaran con su celo, conocimientos é inteligencia para tomar una resolución acertada, prudente y justa acerca de dicho Sr. D. José Estartús. Los expresados señores, después de haber meditado y discutido detenida y seriamente la defección de D. José Estartús, dijeron que: Considerando que D. José Estartús siendo mariscal de campo de los ejércitos reales por la munificencia y bondad de S. M. el Rey (Q. D. G.) obtuvo el destino de comandante general de la provincia de Gerona, y que este empleo y destino trae consigo la obligación de ser constante y fiel al lema de la bandera real, que es el de Dios, Patria y Rey: Considerando que D. José Estartús en lugar de ser fiel á la bandera, apostata de ella, entregándose á los usurpadores de la felicidad de la patria, á los apóstatas de nuestra santa religion, que son los usurpadores de los derechos de nuestro augusto soberano el Sr. D. Carlos VII de Borbon, de Austria y Este: Considerando que la defección practicada por D. José Estartús, arrastró tras sí jefes, oficiales é individuos de la clase de sargentos, cabos y voluntarios que se hallaban á sus inmediatas órdenes, y que las consecuencias de este atentado fueron perder las armas, equipo y municiones que aquellos tenían en su poder, y además el desprestigio de la causa santa que defendemos: Considerando que este delito, considerado en un individuo que no tuviera mando, sería casi tolerable, porque no traeria tras sí las funestísimas consecuencias que al perpetrarlo don José Estartús, mariscal de campo y comandante general de la provincia ha traído: Considerando que las reales ordenanzas en su alta sabiduría, dicen que será tanto más grave la falta cuanto mayor fuere la graduación del que la cometiere: Considerando que las actuales circunstancias, tristísimas por cierto, no dan lugar á que la autoridad superior de la provincia pueda intervenir en este asunto, en razón de que dicha autoridad se halla tenazmente perseguida por las fuerzas que el gobierno de Madrid tiene en esta provincia; y por último: Considerando que el delito cometido por el expresado D. José Estartús, ha sido público y gravísimo, y que la vindicta pública reclama público y ejemplar castigo, considera que el Sr. D. Narciso Comadira, como jefe de las fuerzas reales de que se ha hecho mención, no sólo puede, sino que debe, y con toda premura, mandar pasar por las armas al expresado excomandante general y mariscal de campo D. José Estartús, y que esta sentencia debería llevarse á cabo en el día de mañana y en el pueblo de mayor vecindad que pueda hallarse en estas inmediaciones.—En testimonio de que este es su leal y desinteresado parecer, lo firman de su letra y puño propio.—Eduard Hizch Patrik.—

gaban dotes de mando militar. Desde luego se resentían las operaciones militares, y el general Tristany, falto de iniciativa y de carácter, no supo desde un principio anteponerse á las intrigas. Su lle-

José Querol.—José Canonglo.—Antonio Ventosa.—Miguel Cambo y de Gayata.—Francisco Casellas y Reig.—Salvador Serra Abulé.—Habiendo tenido aviso, comunicado por D. Miguel Cambó, que el Sr. D. Francisco Savalls se hallaba en estas inmediaciones, ha resuelto suspender la ejecución de la sentencia de muerte, que no tengo inconveniente en dar á tenor del anterior dictámen.—Narciso Comadira.—Habiendo llegado una columna á Mieras el día 11 del actual, la cual marchó el mismo día; pero recibido el pequeño despacho que me remitió D. Francisco Orri, también suspendí la ejecución de D. José Estartús.—Narciso Comadira.—Sallen 11.—Al Sr. Comadira: Sabrá V. que la columna ha estado en Santa Pau, dirigiéndose después por la parte de San Feliú. Su fuerza es de 400 hombres, su comandante el coronel Reina.—Se me ha dicho verbalmente, que Savalls está en San Feliú de Pallarols; si esto fuera verdad, parece sería conveniente diferir el fusilamiento del general Estartús hasta que se hubiese encontrado á Savalls, ya que fácilmente se puede avistarse con el comandante general Savalls. Su afectísimo servidor, Francisco Orri.—El día 12 del actual Agosto, á las seis y quince minutos de la mañana del día 12 del actual desde mi casa alojamiento que era cura Plantés de Folgans, fui á la casa rectoral del mismo pueblo, en donde se halla Estartús con la guardia que le custodiaba y hallé que se había escapado. Hechas averiguaciones para saber cómo se efectuó la huida, resultó: que la guardia que custodiaba se componía de dos cabos y varios voluntarios, que al propio tiempo debían dar la guardia avanzada; que el cabo que mandaba, creyendo que la avanzada no estaba bien situada, se adelantó á otra casa que, efectivamente como avanzada, llenaba mayor su objeto, y que sólo quedaron con Estartús el cabo Juan Esteva y el voluntario Fierreol Roma; que á mi llegada éste dormía y el cabo se hallaba en la cocina haciendo preparar un caldo para Estartús, y que aprovechando este descuido se evadió. Dí las órdenes convenientes para que la compañía desplegada en guerrilla invadiese todos los alrededores á más de una hora de distancia; pero en vano. Serían como las diez de la mañana cuando se supo que Estartús había atravesado un torrente, cerca casa Prudoy; pero el espeso bosque impidió saber la dirección que tomara después. Se registraron todas las casas; mas como no tocó en ninguna nada se supo. Al anoecer se averiguó que atravesando bosques se dirigió hácia Biert. El camino de Biert suponía el de Canet de Adre y el de Gerona. Como en Canet tiene Estartús un pariente que es médico, despaché una partida al mando del único oficial de la compañía, el teniente D. Francisco Casellas, la cual marchó de Folgon á las siete de la tarde.—Narciso Comadira.—Más tarde, habiendo tenido noticia cierta que á las doce del día Estartús había llegado á Bañolas, y creyendo que iría á Gerona, envíe orden al teniente Casellas para que estuviese á la mira de todos los carruajes que desde Bañolas fuesen á Gerona, y envié doce hombres para estar á la mira de todos los que vayan á Olot. Esta partida ha vuelto sin obtener resultado alguno; la del teniente Casellas no ha vuelto aún; no sé si logrará su objeto.—Hoy 14 de Agosto de 1872.—Narciso Comadira.—Es copia: el teniente coronel, Narciso Comadira.

gada á Cataluña no produjo los efectos que debia haber producido (en Junio de 1872), y fué recibido friamente por Castell y demas jefes. Es verdad que el veterano Castell se creia el jefe nato de Cataluña, no sólo por haber sido el primero en levantarse en armas, sino que no podia resignarse á someterse á las órdenes de Tristany, que no habia figurado en la guerra de los siete años, y que en 1848 habia desempeñado cargos de poca importancia, excepto en el suceso del baron de la Abella. Ademas, todos ó casi todos los jefes catalanes eran improvisados, porque Miret empezó su carrera de teniente coronel; Guiu, que no habia figurado ni tomado las armas, empezó de coronel; Orri (Francisco) *Xicu del Sallent*, de confidente pasó á comandante; los hermanos Tristany, que tampoco habian servido, eran ya jefes, llegando pronto á coronel el uno (D. Ramon) y á brigadier y mariscal de campo el D. Francisco, y varios otros primos y parientes ascendieron de una manera asombrosa á pesar de sus escasos méritos. Por lo demas, el único que realmente trabajó, y que llegó á infundir respeto por sus golpes atrevidos y de suerte, fué Savalls, eficazmente secundado por Huguet y Vila de Viladrau, que si bien este es de mérito y tiene genio militar, hizo tambien una carrera rápida. Salió de su casa en Junio de 1872, y se le nombró comandante, llegando en poco tiempo á coronel. Es un propietario acomodado. Guiu era fabricante de vinos, en cuyo negocio no fué feliz, y se vió perseguido por sus acreedores. Huguet habia servido en 1835 en el ejército carlista, y vivió en Francia (en Aviñon) de su industria. Vila de Prat, antiguo capitán de la guerra de los siete años, y comandante en 1848, anciano, sin dotes militares, pero honrado y de constante influencia en el llano de Vich, de donde es propietario. Muxi de Tarrasa ó Sabadell, oficial de 1848, hecho comandante y luego coronel, llegó á formar un pequeño batallon; era valiente, no militar; en resúmen, pocos jefes habia que fuesen capaces de organizar sus fuerzas, pero todos enemigos declarados de los militares y de la disciplina; así es que los llamados batallones catalanes, eran bandas desorganizadas, sin concierto ni disciplina, aunque batiéndose bizarramente, atacando sin formacion y desconcertando al enemigo. Así es como Savalls obtuvo triunfos. Llegó un momento en que Cataluña estaba completamente dominada por las fuerzas carlistas, y lo fué más, como veremos, despues de la toma de Olot, Vich, é Igualada, cuyas pobla-

ciones no pudieron conquistar en la guerra de los siete años, mandados por el conde de España; pero no se supo aprovechar tan favorables circunstancias, porque faltó conexión y unidad en el mando, subordinación y hombres capaces de imprimir un impulso vigoroso á las fuerzas catalanas. D. Alfonso tenía que luchar continuamente, y no podía tomar medidas severas contra los jefes, so pena de verse abandonado por los voluntarios, que lo eran más de sus caudillos que de D. Carlos; así se decían de Savalls, de Castell, de Tristany, y jamás carlistas. Esto lo comprendían los jefes, por lo que sólo se conformaban con las órdenes que á ellos convenían. Faltaba, pues, unidad y abnegación en todos.

Al formarse la junta carlista no se tuvieron presentes los nulos resultados que estas corporaciones habían dado. Se escogieron personas muy dignas y de recta intención, pero carecían completamente de las circunstancias requeridas. La mayor parte de sus individuos nunca habían sido conocidos por carlistas, antes por el contrario, sus familias habían sido liberales, y los padres luchado con armas en la mano contra D. Carlos en la guerra anterior. Los antiguos carlistas vieron en ellos otros tantos enemigos de la causa y muchísimos se retrajeron y no quisieron tomar parte en la lucha. Se perdió también un tiempo precioso no organizando los somatenes carlistas en su mayoría, de algunos de los cuales encargó Savalls á D. Jáime Casademont, que era para ello competente, formando los batallones de voluntarios realistas; y no se diga que el país no se prestaba á esa organización, porque podríamos alegar y producir pruebas evidentes, de que si algo faltó fué la buena voluntad y talento de quien había de hacerlo.

Al marchar D. Alfonso á ver á su hermano, mediaron explicaciones en Estella sobre la situación de Cataluña; no condescendió D. Carlos á todo lo que su hermano deseaba, y se acordó pasase al Centro.

Savalls fué llamado por D. Carlos y arrestado por desacato á D. Alfonso; pero á los pocos días se le puso en libertad y se le mandó volver á Cataluña. No se puso remedio á lo que podía tenerlo, siguieron las cosas en el mismo desorden y en la misma impunidad ciertos crímenes, y sólo se veía sobresalir el heroísmo de los que peleaban. El soldado de uno y otro campo, ese sér oscuro, autómata que sirve por fuerza, pelea con entusiasmo y

es más avaro del honor de su bandera que de su propia sangre y de su vida; que no busca la guerra y da la victoria ó la paz; debiendo ser el héroe es siempre la víctima, ya sea de la impericia de la cobardía, de los desaciertos y hasta de la inmoralidad de los que no sólo se enriquecen á costa de su alimento, sino de sus medicinas.

Al finalizar el año de 1873 se hallaban los carlistas en una situación que no supieron aprovechar, sacrificando la causa á las enemistades particulares que mediaban entre algunos jefes, y especialmente entre Savalls y Tristany, teniendo uno y otro protectores cerca de D. Carlos, al que se desfiguraba la verdad de ciertos hechos.

ARAGON, VALENCIA Y MURCIA.

PARTIDA DE SEGARRA—ASESINATO DE LLAGOSTERA—LOS CARLISTAS

XII

Las dificultades acrecían el entusiasmo de Segarra, que efectuó una correría por los pueblos de Santa Bárbara, Mas de Barberan y otros, aumentando su gente y procurando imponerse⁽¹⁾.

En el molino de Lloret, dentro ya de los puertos de Beceite, se le insubordinaron los que le seguían por el cansancio y gran penuria en que se encontraban; pero estuvo acertado en la arenga que les dirigió, y continuaron sufriendo molestias y privaciones, aceptando ataques y evitando con la dispersión la derrota, reuniéndose á las pocas horas según convenían.

Cuando Cucala volvió de Cataluña y fué Vallés nombrado comandante general del Maestrazgo, ya tenía Segarra 300 hombres, armados los unos con escopetas y los otros con los fusiles cogidos á los voluntarios de las Roquetas, que sorprendió, y los que sacaron de otros puntos.

(1) A virtud del bando que citamos, tomo IV, página 393, últimas líneas, habiendo llegado á Torre de Arcas con unos 18 hombres, el alcalde y secretario avisaron á Morella su estancia; el propio cayó en poder de los de Segarra, que prendió á aquellos y les amenazó con fusilarlos; dejóles con la impresión de esta amenaza; marchó hácia Hervés, y sospechando si otra vez darían parte, contramarchó poniéndose en el camino de Morella; sorprendió otro aviso; fué al pueblo; cogió al alcalde y secretario, y les fusiló, ayudándoles en sus últimos momentos el cura de Hervés.

La insubordinacion del ejército contribuyó aqui tambien al aumento de los carlistas, y á que ejecutara en Sagunto el crimen más vergonzoso que puede cometer la milicia, matando los soldados á su jefe, que defendia el honor del cuerpo y la subordinacion de la tropa.

Habia dejado en Sagunto el general Velarde algunas compañías del batallon de cazadores de Madrid, que ostentaban la más cinica insubordinacion. Quiso terminarla el teniente coronel D. Luis Martinez y Llagostera, corrió desde Valencia á aquella poblacion, formó á sus soldados en la plaza del Mercado, quedó sólo con ellos, mandando retirarse á los oficiales, sargentos y cabos, les arengó recordándoles sus deberes, le interrumpieron con tumultuosos gritos, y exasperado el valiente jefe que al frente de aquella chusma declaró disuelto el batallon, arrancó él mismo sus galones y estrellas del uniforme, tiró al suelo rewólver y espada, y luego dijo á los soldados que quitasen el número 2 que llevaban en el cuello de sus capotes.

—¡Cazadores de Madrid somos y hemos de seguir siendo, fué la respuesta! ¡Muera el tirano!

—Vengan, pues, uno á uno contra mi; veremos si hay quien me mate.

Oyendo esto muchos soldados hicieron fuego, y otros se echaron sobre el pobre oficial, solo é inerme, moliéndole á culatazos; pero él se defendia con desesperacion, hasta que al fin cayó mal herido, y dos soldados, más compasivos que los otros, le levantaron para llevársele.

Aquella horda salvaje, ébria de sangre ya, no quiso admitirlo, é hizo de nuevo fuego sobre su victima, procurando no herir á los dos soldados que le cubrian con sus cuerpos. Así llegaron á la puerta del cuartel, y el herido pudo creerse en salvo; pero con asombro vió todo el mundo que la guardia de prevencion le negaba la entrada.

Los dos soldados le abandonaron entonces, y el desgraciado quiso llegar sólo á su alojamiento; mas de nuevo le hicieron fuego, y cayó para no levantarse más.

El nombre de Martinez Llagostera, mártir del honor y disciplina del ejército, merece eterno recuerdo.

Acudieron á Sagunto algunos individuos de la diputacion provincial de Valencia; consiguieron la salida de los insurrectos para

Teruel; se desarmó y prendió en Calatayud á los que tomaron parte en aquel atentado incalificable, se formó causa y se anunció que pronto quedaria satisfecha la vindicta pública, como deseaba el capitán general de Aragon Sr. Santa Pau, y á ello se opusieron, como vimos, los jefes de los batallones federales de Barcelona.

Ayudando á los carlistas estos sucesos y los pronunciamientos cantonales, volvieron Polo y D. Vicente Ferrer á salir al campo para facilitar el alzamiento de la provincia de Cuenca, á la que se agregaron los distritos de Daroca y Calatayud.

Vallés habia cruzado el Ebro el 9 de Agosto con Panera y 600 hombres, retirándose los liberales de Valderrobles y Beceite el 10; se reunió con Cucala, Segarra y Polo el 12 marchando juntos á la Cenia, y allí empezó Vallés á organizar lo que habia de llamarse division del Maestrazgo, creando batallones, formando el primero las fuerzas de Cucala, el segundo las de Segarra, el tercero las de Polo y el cuarto y quinto las de Vallés y Panera.

Marchó Cucala á Alcalá de Chisvert con unos 80 hombres; los 30 voluntarios que habia en la villa al mando de Moya y de Forner, se fortificaron en la torre de la iglesia parroquial y sostuvieron el fuego desde las doce del dia hasta las tres de la tarde que salieron de la poblacion, resultando del combate un carlista y dos paisanos muertos desde la torre.

Despues de aquella refriega marcharon los voluntarios y quedó la villa sin guarnicion, permaneciendo así hasta la conclusion de la guerra; y durante aquel tiempo de abandono por parte del gobierno, entraban los carlistas en la poblacion con toda libertad, y recogian armas, dinero y hombres; habiendo llegado á 450 el número de los que figuraron en sus filas.

Las fuerzas de Cucala iban á las inmediatas órdenes de Vizcarro (de Ulldecona), de su hijo Bautista Cucala y de su hermano, que fué en un principio jefe de la caballería, y pasó despues á mandar un batallon.

Las tres cuartas partes de los oficiales de Cucala eran de Alcalá, y de los de Vallés algunos como *Bou* (brigadier), Mañes, Bellés, Traver y otros.

TRIUNFOS DE LOS CARLISTAS

XIII

Mientras Segarra atacaba á una columna liberal en la Iglesuela, haciéndola retirar hasta Cantavieja, se dirigieron Vallés y Cucala á Segorbe, defendida por unos 300 hombres, paisanos en su mayoría, que se batieron bien desde las barricadas y edificios que ocuparon.

En el Mercado, cinco ó seis voluntarios llevaron su valor hasta la temeridad, batiéndose, aunque en retirada, con las numerosas fuerzas que invadian la población. Estas llegaron hasta el Porche y plaza del Arroz, donde las detuvieron los fuegos del campanario, causándoles en la lucha bastantes bajas, pues en una botica allí cerca situada y otras casas vecinas se curaron 11 heridos carlistas. Por los demas barrios de la ciudad los invasores lo dominaron todo, excepto los puntos adonde alcanzaba el fuego de los defensores encerrados en los edificios. Las calles estaban desiertas, las puertas cerradas, y los carlistas marchaban por ellas gritando para que se las abriesen los vecinos. Algunas puertas que no se abrieron cayeron á hachazos ó descerrajadas á tiros.

En este estado llegó la noche, sin que los carlistas hubiesen podido avanzar un paso sobre los puntos ocupados por los defensores de Segorbe, y con objeto sin duda de intimidarlos, acudieron á un ardid que aquilató más la decision de los voluntarios: los carlistas buscaron á un sacerdote, el Sr. Galcerán, conocido por sus ideas republicanas, y que tenía un hermano entre los defensores de las casas consistoriales, y encontrándole en una casa cercana á la que vivía, le ataron codo con codo y le llevaron frente al municipio para pedir á los sitiados que se rindieran, amenazándoles con fusilar al Sr. Galcerán. Varias veces fué conducido allí, y varias les suplicó por su vida, al mismo tiempo que amenazaban con poner fuego al edificio por medio del petróleo.

Renovóse el ataque á la mañana siguiente, y sabiendo los carlistas la aproximacion de Arrando con su columna, se reti-

raron dejando algunos muertos y llevándose unos 2.500 duros. También penetraron en Murviedro y algunas otras poblaciones, quemando los libros del registro civil y cobrando las contribuciones: salvóse la compañía de Castrejana que guarnecía á Murviedro, aunque no su armamento, y aumentando los carlistas sus fuerzas sentaron sus reales en Burriana, Villareal, Onda, Almazora y Borriol, amenazando á Castellon de la Plana si no entregaba antes de cuatro dias medio millon de reales y un trimestre de contribucion, que de ninguna manera estaban dispuestos á dar sino á resistir decididamente: para disuadirles de tal intento les dirigió Cucala una alocucion, manifestándoles la pena con que habia sabido su propósito, que le habian calumniado, que su bandera tres veces santa, era bandera que iba á unir, no á dividir á los españoles; que oyeran su voz, que era la de la razon, y que si deponian las armas y abandonaban la defensa de la ciudad á las tropas del gobierno de Madrid, al que únicamente combatia, nadie sería molestado en su persona é intereses, por grandes que fueran las diferencias políticas que los separasen.

Se sucedian pequeños encuentros, con varia fortuna, desapareciendo algunas partidas como la de Borrás y otras, pero estos contratiempos no eran bastantes á disminuir la importancia que iba adquiriendo la guerra en esta parte oriental de España.

La fuerza liberal que se guareció en Cantavieja, se vió atacada por Segarra, ayudado por Panera que lograron apoderarse de aquel antiguo centro carlista, rindiendo á sus defensores que no hicieron larga resistencia.

Ya tenia Segarra 1.000 hombres, y lisongeado con los triunfos que habia obtenido, fué á Maella y Batea, poblaciones algo fortificadas, guarnecidas por voluntarios de la libertad, que abandonaron el primer punto al aproximarse los enemigos, y tuvieron que capitular en el segundo despues de resistir, quedando en libertad despues de entregar el armamento. La poblacion no sufrió el menor atropello.

Medio año antes de comenzar la guerra civil, el que estas líneas escribe, llamó por medio de la prensa la atencion del gobierno hácia el Maestrazgo, manifestando el peligro de su abandono, y probando con la historia, que una pequeña partida que pudiera recorrer impune aquel escabroso país, se haria en breve tan poderosa, que necesitaria un verdadero cuerpo de ejército para ex-

terminarla. Así sucedió con el Groc, La Caba y Marsal, que con una docena de hombres empezaron sus correrías en 1841, y si bien los estrechó en 1843 el general Zavala, gracias á su pericia y valentía, su ausencia les rehizo, y sabidos son los grandes y heróicos esfuerzos que hizo y los eficaces medios que empleó el general Villalonga para pacificar aquel desventurado territorio, ya mediado el año 44.

Pocos años despues se reprodujo la guerra, y si el año de 1872 se sostuvo allí la paz, esta terminó, y en aquella grande extension de terreno se fué formando un ejército carlista, que exigia ya otro liberal más numeroso para combatirle, y especialmente á los que se guarecian en los puertos de Beceite.

Pero aun cuando los carlistas reuniesen mayor número que en la pasada guerra y el mismo Cabrera les mandara, era más desventajosa su posicion, por lo que ha variado la topografía del terreno con nuevas carreteras. Dueños de Cantavieja, no podian hacer de ella el baluarte que tanto costó conquistar á San Miguel. Morella no podia ser tomada sin otro punible descuido como el de Cuero y un rasgo de heroismo como el de D. Pablo Alió; no era posible, sin traidora connivencia, que tuviesen tiempo para fortificar otro Segura y Castellote; era más fácil impedir atravesar el Ebro para que hallasen fácil huida en el campo de Tarragona los que se viesen acosados en el Maestrazgo, y viceversa los perseguidos á la izquierda del rio; á no ser que en circunstancia dada hubieran convenido empujarlos al terreno más abierto que sirvió en lo antiguo de campamento á César, y en la pasada lucha fué testigo de la derrota que en 1834 sufrieron los carlistas en Mayals, que impidió el levantamiento en masa de aquel campo.

SANTES EN CAMPAÑA—SUS MARCHAS—ACCION DE SAN FELIPE DE JÁTIVA

XIV

Nombrado D. José Santes y Murguá, segundo comandante general de la provincia de Valencia, dióse á conocer á sus habitantes con una alocucion, en la que les decia que si habia aceptado aquel cargo tan superior á sus fuerzas, era por la conviccion

que abrigaba de que todos le ayudarian á desempeñarle y á regenerar la patria; exponia un exagerado capítulo de agravios que la revolucion había hecho á España; se admiraba «de que la católica y honrada Valencia permaneciera cruzada de brazos, sorda á los ayes de dolor que exhalaba la madre patria;» les llamaba á las armas para borrar con un esfuerzo heróico la sospecha que hiciera concebir la tardanza, el recuerdo triste de recientes desgracias y no llorara Valencia de vergüenza y de remordimientos; que todos cabian bajo la bandera carlista; que nunca consentiria á las tropas de su mando el más liviano ataque á sus derechos, ni la más ligera infraccion de la ordenanza militar; que con la bendicion de Dios y la proteccion de la Concepcion Inmaculada, cuya imágen ondeaba en su bandera, la victoria coronaria los esfuerzos de todos, y terminaba victoreando á la religion, á España, á Carlos VII y á los fueros de Valencia.

Salió de esta ciudad el 24 de Agosto dirigiéndose á Mar del Rey donde se reunieron, si no todos los comprometidos, unos 300 con distinta clase de armas. Montando Santes en una mala jaca, única caballería de aquel naciente ejército, fueron á pernóctar el 25 á Ribarroja, donde desarmaron á unos 100 nacionales, con cuyos fusiles armó á igual número de voluntarios que se le iban agregando. Al dia siguiente en Benaguacil desarmó tambien á unos 80 nacionales, y pasando por Liria y Casinos, fué á pernóctar á Villar del Arzobispo; el 27 á Lora, el 28 á Chulilla, donde cogió otros 100 fusiles; el 29 por Loriguilla á Domeño y el 30 por Calles á Chelva donde se descansó el 31.

Ya contaba Santes unos 1.000 hombres, con los que habia formado los batallones primero y segundo de cazadores y las compañías de guías mandadas por D. Peregrin Serrano y D. Simon Santes.

Por la Atalaya marchó el 1.º de Setiembre á Utiel, donde descansó el 2 y vistió á los guías con los uniformes cogidos á los nacionales, y por Caudete fué el 3 á Fuenterrobles; el 4 á Camporrobles, el 5 á Mira, el 6 á Landete, el 7 á Mira y á Santo Domingo, y el 8 por Casas de Pedrizquierdo á Ademuz, uniéndose en esta marcha Tarazona y Vidal con el ayuntamiento de Jérica, y los del rio de Segorbe. En este pueblo descansó toda la fuerza del 9 al 11, asistiendo á una misa de *Requiem* por el alma de la madre de Santes, fallecida en aquella localidad en 1840, y

el 12 continuaron la marcha por la Puebla de San Miguel á Aras de Alpuente, el 13 por Titaguas á Alpuente, el 14 á Layesa, el 15 por Andilla y Canales á Alcublas ⁽¹⁾, el 16 á Villar del Arzobispo, el 17 á Casinos, donde se unió Cucala, y fueron á Liria, impidiendo á la columna de Patiño penetrara en este punto, por lo que se retiró á Valencia.

En todas estas marchas no habian tropezado los carlistas con ninguna fuerza liberal, excepcion hecha de los voluntarios, cuyas armas sirvieron para aumentar las de aquellos.

En la ermita de San Miguel que domina á Liria, se bendijo el 18 la bandera del batallon de guias de Santes, y por Benagua-cil y Ribarroya fueron á pernoctar á Chestre, donde descansaron el 19. El 20 por Monserrat, Real de Montroy, Llombay y Cata-dau á Carlet, donde á consecuencia de la voz de que llegaba el enemigo, se difundió la alarma; se presentó Santes victoreando al rey; formó sus fuerzas en dos columnas de ataque, y cuando vió que el enemigo no acudia, ocupó cada uno su puesto. Al anoche-cer del 21 se continuó la marcha por Alcudia, Montortal, Masalavesis, Alberique, Villanueva de Castellon á caer al amanecer del dia siguiente en Manuel, cuya estacion quemó Cucala, yendo todos á San Felipe de Játiva. En la tarde de este dia Arrando cañoneó desde Canals á los carlistas, y cerca del enemigo les hubiera atacado en San Felipe de Játiva á no echarse encima la noche: preparó el ataque para la mañana siguiente. Esperában-le tambien los carlistas, tomando posiciones y guarneciendo el castillo. Eran más que los liberales, pero la mayor parte aún no habian oido un tiro, y sólo confiaban sus jefes en las ventajosas posiciones que ocupaban, pues en el ataque por aquellas calles estrechas y en cuesta, no necesitaban los carlistas más que tener serenidad para que de ellos fuera el triunfo; pero les faltó aquella.

Salió Arrando de Canals, donde habia pernoctado, y á las once de la mañana llegaba con 2.200 infantes, 300 caballos y seis pie-

(1) Aquí se le unió un oficial de administracion militar del ejército, D. Benito Cherri, que levantó una partida carlista, arrastró á algunos soldados de caballería y formó el núcleo de este arma, de que carecia Santes, que contó á poco unos 2.000 infantes y 50 ginetes. Con las fuerzas de Cucala y Merino sumaban un total de cerca de 5.000 hombres, que fueron los que bajaron á Liria, y ante los que retrocedió Patiño.

zas de artillería al pié de la sierra Bernisa, que domina el castillo de San Felipe.

Dividió el brigadier su fuerza en dos columnas y emprendió el ataque. Santes con 3.000 hombres subió al castillo, y Cucala con otros 3.000 fué al pueblo de Losa acampando en sus montes contiguos.

La artillería, servida por oficiales modernos, no pudo hacer penetrar en el castillo más que una granada de los 84 proyectiles que dirigió.

Siguió nutrido el fuego por espacio de siete horas, habiendo destinado Arrando dos compañías á la ermita de San José, inmediata á los fuertes.

A las cinco de la tarde regresó Cucala á la poblacion, y hubiera desordenado á la artillería liberal á no ser por dos valientes cargas de caballería y la bravura de la guardia civil, que con sólo una compañía contuvo á más de mil carlistas con descargas cerradas.

El brigadier, viéndose algo comprometido, tocó llamada y se retiró á Canals en buen orden. Las compañías de infantería que estaban en la ermita no oyeron el toque, y acosadas por los carlistas, se rindieron despues de apurar su último cartucho y de amenazarlas con arrojarles petróleo é incendiar la iglesia.

Cucala incendió la estacion y se dirigió á Alcira.

Los carlistas se llevaron 348 prisioneros, 84.000 rs., caballos y el tabaco.

No indemnizaba esto la dispersion de las fuerzas de Santes, tardándose varios dias en reorganizar los batallones que habian tomado parte en el combate.

Marchó el 24 el grueso de los carlistas por Mannel y Castellon á Alberique, el 25 otra vez por Masalavesis y Llombay á Monserrat, el 26 á Ribarroya, donde quedó la compañía sagrada, y en Benaguacil la demas fuerza; el 27 por Liria y Casinos á Villar del Arzobispo, unióseles el 28 D. Juan Bautista Domingo y Arnau, disperso de Játiva, y el 29 en Chelva Santes, que á consecuencia de una carga de la caballería liberal, en la que cayó herido el capellan de E. M. Sr. Duties, se separó del resto de su gente; pudieron descansar y se fueron reuniendo todos los dispersos y extraviados.

XV

ORIHUELA—SITUACION DE LOS CARLISTAS

Alcover, Rico, Aznar y otros que recorrían los límites de las provincias de Valencia, Alicante, Albacete y aún la de Murcia, cobrando contribuciones en muchos pueblos y atacando á otros como Yecla, llegaron hasta encontrar abiertas las puertas de Orihuela, que los recibió con repique de campanas y músicas. Aunque era uno de los jefes de aquellos carlistas, una persona tan ilustrada como el catedrático Sr. Alcover, se quemaron los libros del registro civil y se llevaron cuantos efectos y fondos pertenecían al Estado, á más de algunos caballos y prendas pertenecientes á particulares, y rehenes.

Se dirigieron los carlistas á Santomera, pueblo de la huerta, á dos leguas escasas de la capital, cuyas autoridades y vecindario estuvieron en alarma.

No la infundió ménos en Valencia, donde se formó la expedición de voluntarios que fué á Alcira, teniendo su digno y conciliador gobernador civil D. Antonio Sanchez Perez que tranquilizar los ánimos con su oportuna alocucion del 27 de Setiembre.

Temibles eran por sus atrevidas escursiones y por su audacia Mergeliza, Rico, Roche, Alcover, Aznar, Fuster, Sopena, Merino, cuantos partidarios merodeaban desde la provincia de Castellon hasta la de Albacete y Almería, y aunque batidos algunos como Rico en Monovar el 25 de Setiembre, por el teniente coronel Montero, entraban dos dias despues, como hemos visto, en Orihuela, á poco en la Encina, deteniendo el tren-correo y apoderándose de las armas de los viajeros y de 8.000 reales de la empresa, ponian en grande aprieto á la pequeña columna del capitán Portillo en las inmediaciones de Yecla, teniendo que abrirse paso los liberales á la bayoneta; penetraba Aznar en Crevillente, é iban por Ibi á Castellá protegiendo el levantamiento de nuevas partidas. Los carlistas se veían bien ayudados por los cantonales de Cartagena, contra los que tenia que atender el grueso

de las tropas del gobierno, aprovechando bien los defensores de D. Carlos tan favorables circunstancias, que supieron explotar. No de otra manera hubieran podido penetrar en el corazon de la Ribera y enseñorearse de Játiva.

Y esto que sucedia en las márgenes del Turia y del Júcar, acontecia en las del Ebro. Se olvidaba ó se ignoraba la historia. Lo que más contribuyó en la pasada lucha de los siete años á fomentarla en las márgenes del Ebro, fué el tener los carlistas espedito el paso de una á otra orilla, no bastando á veces las órdenes más perentorias para retirar las barcas y guardar los vados. La misma expedicion de D. Carlos en 1837, no hubiera pasado el Cinca y pereciera en Barbastro á cumplirse mejor las órdenes de Meer. En la guerra que nos ocupa han estado atravesando á su voluntad los carlistas ambos rios, eludiendo así la más activa persecucion, importando mucho á los liberales guarnecer fuertemente los sitios á propósito desde Mequinenza hasta Amposta.

Muchos triunfos obtuvieron los carlistas en la anterior lucha por hallar espedito el paso del Ebro y del Cinca, aun cuando los nacionales de Fraga, Mequinenza, Flix, Mora, Miravet, Tortosa y otros cuidaban con esmero las barcas, por no haber más puente en toda aquella parte que el de la última ciudad, por ella defendido.

Hubo, sin embargo, una variacion en el teatro de guerra, que se explica fácilmente. Como acabamos de ver, más que las márgenes del Guadalope, llamaban la atencion las del Júcar y del Segura; entraban los carlistas en Játiva y Orihuela, ayudados por sus amigos, y ya les veremos más adelante penetrar en Cuenca, Albacete y Almansa; pero esta preferencia de terreno era por que Santes, Cucala y los que se levantaron en toda aquella parte de España, eran de aquel país y tenian por él la predileccion que Cabrera por el Maestrazgo. Las márgenes del Guadalaviar, del Júcar, del Cabriel y de la desembocadura del Mijares son más ricas que las del Villahermosa, el Caldes, el Guadalope y el San Martin, y sólo el deplorable estado del espíritu público ha podido hacer que permanecieran los carlistas en sitios donde Cabrera, Tallada y otros no pudieron más que atravesarlos en sus precipitadas correrías. Ayudados por sus amigos y por los cantonales, recorrían los carlistas un país de más llanura que montañas, penetraban en poblaciones anteriormente respetadas por

ellos, y se iban proporcionando la caballería que necesitaban. La pericia de aquellos partidarios, excepcion hecha de Santes, no era temida; sus movimientos desacertados, aún sin verse perseguidos, y su principal cuidado lo ponían en reclutar mucha gente y recoger abundante dinero, sin reparar en los medios. Son indudablemente los principales elementos de la guerra, pero no sabían aprovecharlos.

Los liberales no obraban por su parte con mejor acierto en cuanto no procuraron á toda costa encerrar á sus enemigos en los puertos de Beceite y en los montes frente á Castellon, donde su mismo número de gente hubiera sido su mayor enemigo, porque habrían carecido de los recursos necesarios, aún para vivir malamente.

Comprendemos que no era posible cerrar las masías como hizo el general Villalonga en 1844, ni levantar aquellos patrióticos somatenes, ni contar con los mismos masoveros como los principales y decididos auxiliares; pero aún pudo hacerse algo más de lo que se hizo, y cual imperiosamente lo exigía el deplorable estado de aquella fértil y bella region de España, fertilidad y belleza que parecia habia empeño en que desapareciera, rompiendo acequias de riego, talando huertas, y gracias á que Segarra al aproximarse á Tortosa y deseando permanecer en las Roquetas, no tuvo necesidad de cumplir su amenaza de incendiar varios huertos, un molino y una fábrica, si el cañon del castillo le molestaba, según previno al gobernador de la ciudad, y cuya amenaza era sólo posible por el desguarnecimiento de la plaza.

Condenaban algunos carlistas los excesos que cometían algunas partidas, y comprendían que, así como en Cataluña fué preciso un conde de España para subordinar algún tanto á aquellos partidarios, y en la parte oriental de la península fué necesario un Cabrera para imponerse á los demas, consiguiéndolo por el terror, que le llevó hasta á los individuos de la junta carlista de aquellos reinos, en la que habia algunos, y del clero, de no muy ejemplar conducta, que ni aún vaciló en producir el cisma que á tantos escándalos y aún crímenes dió lugar, necesitaba un caudillo de las condiciones de aquellos.

ANTECEDENTES—EL CENTRO RECAREDO—DESASTRE DE MADRAZO

MARCO EN CAMPAÑA—ADMINISTRACION

XVI

Desde su nombramiento de comandante general de Aragon en 1868, insistió D. Manuel Marco con las juntas y jefes superiores en comprometer al ejército, sin el cual creia que nada podia hacerse, y al efecto trató con las guarniciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, en las que contó comprometidas fuerzas de todas armas, envió fusiles á varios puntos y especialmente á las inmediaciones de Zaragoza, entregándolos á D. Agustin Luis Dara, conocido por el baron de Purroy. Estando en Madrid recibió orden para el levantamiento del 21 de Abril de 1872; corrió á Zaragoza, se reunió con D. Pascual Gamundi, diéronse las órdenes, y sólo las cumplió D. Andrés Madrazo, que efectuó su salida de Calatayud, reuniendo hasta unos 200 hombres, y D. Higinio Rodrigo, conocido por Pinchas y ayudado por D. Francisco Polo, que lo efectuaron en Calamocha el mismo dia, saliendo de solo esta villa 160 hombres, á los que se repartieron las armas que allí en depósito habia.

Los militares comprometidos no cumplieron entonces sus compromisos, y empezó la persecucion incesante de estas pequeñas fuerzas. Al mismo tiempo fueron encontrados en Zaragoza por casualidad, los fusiles que tenia en depósito Purroy, y confesado de plano por los carreteros que los conducian que los habian sacado de la casa de aquél, fueron reducidos á prision su señora y su sobrino D. Miguel Ferrer, consiguiendo escapar el baron casi milagrosamente. A pesar de que las noticias que llevaban del levantamiento estaban casi todas acordes en que habia fracasado, Gamundi y Marco creyeron necesario salir al campo, y sin esperanza de éxito, lo efectuaron el primero el 23 ó 24 de Abril, y el segundo á los dos dias, marchando en distintas direcciones. Gamundi se dirigió á la tierra baja, y habiéndosele incorporado Montañés y algunos oficiales, logró reunir aproximadamente

unos 200 hombres, con los que cobró las contribuciones en Híjar y otros pueblos, y llegó hasta la frontera de Cataluña, retirándose el 7 de Mayo en cuanto se reunieron algunas fuerzas enemigas en su persecucion. Para efectuar su retirada se despidió de su fuerza en el mencionado dia en el Ceperuelo de Híjar, y dándoles órden de disolucion hasta la semana siguiente, que les prometió volver, fué á ocultarse en Zaragoza.

Entre tanto, Madrazo habia sido dispersado en la Granja de Huerta por Perruca, é Higinio Rodrigo y Francisco Polo con su fuerza, cansados de sostener con marchas y contramarchas penosísimas la persecucion de que eran objeto, y privados de toda clase de recursos, pues no quisieron sacar ni áun raciones en los pueblos, dieron cuenta á los voluntarios de su situacion, y en los pinares de Segura quedó medio disuelta la partida. Los pocos que decidieron continuar en armas, marcharon á Castilla, para burlar la persecucion, y tres dias despues de abandonar á Aragon, se reunieron en Campillo, provincia de Guadalajara, con Madrazo.

El 10 de Mayo se reunió tambien á Madrazo y Rodrigo, en Setiles, Montañés con algunos caballos, recibiendo este el mando de todas las fuerzas, y el 11 dispuso que se atacara en El Pobo, próximo á Molina, con unos 60 caballos, á 100 guardias civiles que parapetados les esperaban. Orden tan disparatada habia de ser de funestas consecuencias. Cargó la caballería, mandada por D. Higinio Rodrigo á las paredes de El Pobo, no sin haber advertido este jefe al brigadier de lo que iba á suceder, por la mala posicion que ocupa, y en las primeras descargas apenas quedó algun caballo al frente del enemigo, si se exceptúa su jefe y muy pocos de los que le acompañaban. Madrazo con la infantería se condujo en aquella tarde bien: sostuvo el fuego en retirada por más de tres horas, sin que experimentara baja alguna. Montañés, que mientras mandaba cargar á las paredes de El Pobo, tuvo á bien quedarse resguardado por las próximas á la ermita, con sus dos hijos que le acompañaban, no se le vió en el resto de la refriega, hasta el dia siguiente que volvió á buscar á Madrazo. Pero aquella misma noche supo D. Higinio Rodrigo que Marco estaba con su fuerza hácia Ejulve, y fué en su busca con los caballos que pudo reunir (unos 30), y atravesando el rio de Cella y la Val de Jarque, llegó el 14 á Ejulve, donde supo que Marco habia salido de Zaragoza, reunido una pequeña fuerza y tuvo que retirarse á las

inmediaciones de Cantavieja por la incesante persecucion que se le hacia. Con la marcha de Gamundi y la disolucion de su fuerza el 7 de Mayo, las columnillas que lo perseguian se concentraron todas contra Marco, y el 13, despues de un ligero tiroteo en la Muela de Cantavieja, rodeado por todas partes é imposible sostenerse, fué deshecha la fuerza que le acompañaba, habiendo muerto gloriosamente, entre otros, D. Pascual Gil y Cabeza, oficial distinguido, cuyas buenas cualidades hicieron su pérdida muy sensible, quedando cojo Marco de una caída del caballo.

En los dias que mediaron desde el 24 de Abril hasta el 13 de Mayo, Marco no sacó recurso alguno de los pueblos que visitara.

Sabedores del anterior desastre los que trataban de incorporarse con Marco, marcharon otra vez á la provincia de Guadalajara, recorrieron algunos pueblos inmediatos á Molina de Aragon y Sierra de Albarracin, y algunos dias despues volvieron á reunirse con Madrazo, que apenas llevaba una docena, y con Montañés, sus dos hijos y un asistente, únicos que le acompañaban. En tan critica situacion, y perseguidos desesperadamente, decidieron todos retirarse, quedando definitivamente disuelta aquella fuerza el 27 de Mayo.

A consecuencia del fracaso general de este movimiento, se apoderó de la direccion de los asuntos carlistas en Madrid una junta cabrerista, que conocida con el nombre de *Centro Recaredo*, tomó entre sus primeras disposiciones la de destituir á la junta de Zaragoza, nombrando otra de personas cuyos nombres han permanecido ocultos bajo el velo del misterio para la generalidad de los carlistas, y la de cambiar de comandante general en Aragon: esto era natural. El *Centro Recaredo* siguió directa ó indirectamente las inspiraciones de Cabrera, aun cuando era sabida la solidez ó inflexibilidad en los princicios de la antigua junta de Aragon, y que Marco habia sido siempre opuesto á que se diera á Cabrera la direccion de los asuntos carlistas: por escrito y de palabra tenia dicho hasta la saciedad que, dadas las tradiciones del partido carlista, y dada la significacion de su bandera Dios, Patria y Rey, y atendidas las circunstancias en que se levantaba, representaba la intransigencia en el principio religioso, pidiendo ante todo y más que todo, la unidad católica, y que sentado este principio, que para él era inconcuso, tenia por evidente que era hasta absurdo poner dicha bandera en manos de un hombre que, como

Cabrera, no tenía en su casa la unidad católica. Marco había tratado á Cabrera el año 56, y observó en los tres meses que vivió en Lóndres, viéndole casi diariamente, que éste no era el católico ardoroso que se creía.

Marco volvió á insistir en que era indispensable el ejército si se quería hacer algo sério; pero desatendiendo sus observaciones, la junta directiva de la frontera se empeñó en fomentar la creación de partidas, nombrando á Villalain comandante general de Guadalajara y Cuenca, y de los partidos de Calatayud y Daroca; se obligó á los pocos meses al leal y sumiso D. Andrés Madrazo á salir de nuevo, con la promesa formal de que inmediatamente se pondría al frente de Aragon el jefe nombrado por la junta directiva de Madrid, y dispuesto siempre Madrazo á sacrificarse por la causa que defendió toda su vida, obedeció consiguiendo reunir unos 90 hombres; pues el espíritu belicoso de los carlistas del país había decaído bastante en vista de los reveses experimentados. Con esta fuerza, y ayudado por los oficiales que le acompañaban, D. Manuel Aparicio y Martinez, conocido por el oficial de Campillo, y D. Francisco Sanz (el herrero de la oficina), resistieron á duras penas ocho días, esperando siempre el cumplimiento de la promesa que se le había hecho; pero el jefe nombrado por el *Centro Recaredo* no pareció, y Madrazo, perseguido este tiempo por diferentes columnillas, y rehuyendo todo encuentro con el enemigo, debió al gran conocimiento que tenía del país poder resistir hasta el octavo día, en que cansados y sin comer fueron sorprendidos por una nueva columna, de la que no tenía noticia alguna, en la venta del Coscojar, término de Used. La columna que lo sorprendió constaba de más de 200 guardias civiles y soldados de caballería é infantería, y estaba mandada por el comandante de la guardia civil de la provincia de Teruel, señor Fontana. Este se presentó con su fuerza á las puertas de la venta en el momento que Madrazo y su fuerza iban á almorzar, y confiados en que podrían descansar algunas horas, puesto que una atrevida marcha había hecho que quedaran la fuerza de Perruca y otras que los venían persiguiendo á una jornada de distancia. Al encontrarse casi á quema ropa con el enemigo, no se desanimó, sino que dispuso se cerraran las puertas de la venta, y con la espada en la mano arengó á su fuerza, la mandó que rompiera el fuego contra el enemigo, y en esta actitud, á los primeros disparos reci-

bió dos balazos en el brazo derecho que se lo destrozaron, yéndosele la espada. Los vivísimos dolores que sufría le obligaron á encargarse la continuacion del fuego y la direccion á Aparicio y Martinez y al teniente Sanz: lo sostuvieron todo el dia hasta las nueve de la noche, y comprendiendo ya Madrazo y aquellos oficiales, con quienes conferenció, que muy pronto debian llegar algunas de las fuerzas que dejaron á retaguardia, determinaron abrir un boquete por el lado opuesto á las puertas de entrada á la venta; entre tanto Aparicio y Sanz, con algunos voluntarios animosos, validos de la oscuridad de la noche hicieron varias salidas por dichas puertas, que obligaron á dispersarse la mayor parte de las enemigas; y aprovechando esta coyuntura, salieron de la venta unos por las puertas y otros por el boquete, á excepcion de unos 30 que, cansados y más medrosos que los demas, se decidieron quedarse allí para ser prisioneros. Como Madrazo tuvo que ocultarse para poderse curar, todos los demas hicieron lo mismo, aburridos y descontentos de haber sido engañados.

La conducta de la junta directiva en aquella ocasion, causó profundo desagrado entre los carlistas aragoneses, pues á sus desaciertos y á su falta de inteligencia, fueron debidos estos fracasos, habiendo ademas creado con su afan de dar nombramientos, conflictos que despues tuvieron gravísimas consecuencias.

El presidente de aquel centro directivo, hombre de cortísimos alcances, se dejaba guiar por todo el que se le presentaba con carácter carlista, dando lugar con su falta de formalidad á multitud de contradicciones y disgustos, y disponiendo hoy una cosa para dejarla sin efecto al dia siguiente. Es sabido que ninguno economizaba ménos la sangre y vida que los que entre los carlistas se llamaban *ojalateros*, esa especie de hombres que encontraban muy lógico el que se matasen los demas mientras ellos no estaban dispuestos más que á decir alguna desvergüenza en las columnas de algun periódico, ó acalorar á los incautos que podian seducir. Esta clase de hombres era la que entonces privaba por lo general en Madrid y en la frontera; de ahí tantos hombres sacrificados inútilmente, levantando partidas en el centro de España, sin armas, sin orden y sin concierto, para ser deshechas á los pocos dias de haberse levantado.

Esto explica el nombramiento de Villalain para los partidos de Daroca y Calatayud, nombramiento que se dejó inmediata-

mente sin efecto, pero que le sirvió á aquel desgraciado para efectuar sus correrías en ellos con notable desprestigio y descrédito de la causa carlista.

Siguieron, pues, el *Centro Recaredo* y la junta de la Frontera insistiendo en la creacion de partidas, y se organizó en Zaragoza la expedicion á Santa Cruz de Nogueras de la que ya nos ocupamos.

Este fué el golpe de gracia del *Centro Recaredo*, y admitido el desengaño de que nada se podia lograr por el camino seguido hasta entonces y dirigiendo gentes como aquellas los asuntos del partido, se recurrió á la junta antigua y á D. Manuel Marco, encargándole de nuevo la comandancia general de Aragon. Volvió á insistir Marco en que era necesario el ejército, y en que sin armas y sin recursos no habia probabilidad alguna de éxito; pero los centros directivos no atendieron estas reclamaciones, limitándose á invertir los fondos recaudados en España, en proveer de armas y uniformes á los de las Provincias y Navarra, olvidando por completo al Centro, al que dejaron abandonado á sus propios recursos. No desanimando esto á Marco, se dedicó exclusivamente á adquirir armas en Madrid, donde á fuerza de constancia, de desinterés y con frecuentes y graves peligros de ser cogido, logró reunir unos 700 fusiles de todas clases. Puestos casi todos á salvo (pues solo le cogieron 140), los distribuyó en su distrito, mandando algunos á la parte de Cantavieja, otros al partido de Calatayud y los demas á puntos á propósito para el levantamiento que se proponia.

Al ver que D. Cárlos habia entrado en España; que el movimiento de las Provincias y Cataluña se desarrollaba, y creyendo llegada la hora de hacer algo, con arreglo á las instrucciones recibidas del Norte bastantes meses antes, y convencido cada dia más de que era necesaria la cooperacion del ejército para vencer, apeló á cuantos medios pudo para comprometer alguna fuerza que, ó ayudase á iniciar, ó secundase inmediatamente el alzamiento carlista en Aragon. La ocasion no podia ser más propicia. La cuestion artillera, el sesgo que iban tomando las cosas políticas en España y el levantamiento cantonal de Cartagena, hacian creer que podria lograr el partido carlista que alguna fuerza del ejército se pronunciase en su favor. Conocia ademas Marco personalmente á varios jefes y oficiales que pensaban exactamen-

te como él en política y que creían que la marcha del gobierno llevaba á la nacion á su ruina. Pero su pundonor hacia á estos jefes y oficiales no decidirse nunca á traducir en hecho lo que deseaba su corazon. No habiendo tenido Marco ambicion de mando, ofreció á alguno de ellos solicitar de D. Cárlos le confiriese el que habia dado á Marco. Mas viendo que se iban suscitando inconvenientes diarios, y que si bien se habian encontrado siempre en el ejército elementos para pronunciarse en cualquiera sentido, como el que encerraba el hecho del cuartel de San Gil ó el cantonal de Cartagena, nunca se encontraban, ni en grande ni en pequeño número, para pronunciarse en favor de la bandera carlista, decidió hacer el levantamiento con ó sin fuerza del ejército. Se dió por entonces la anomalía de haber alguno, ó algunos jefes del ejército, propuesto pedir licencia á doña Isabel para pasar á servir á D. Cárlos, siendo así que estos mismos jefes habian pasado del servicio de doña Isabel al del gobierno provisional, y de este al de D. Amadeo de Saboya; todo esto, por supuesto, sin ocurrírseles que fuera necesario pedir licencia para ello.

Salió Marco de Madrid á mediados de Setiembre, dirigiéndose á Luco, punto donde se habia de hacer el levantamiento general de Aragon, y no pudiendo contar con fuerzas del ejército para base, dispuso con anticipacion que Arnau el de Mosqueruela, saliendo al campo y recogiendo la gente de aquel país, á la que se repartieron las armas que allí habia en depósito, aprovechase la situacion y la escabrosidad de aquel terreno para darles algo de organizacion, de modo que pudiesen servir para proteger el movimiento de los demas. Arnau cumplió fielmente estas instrucciones, y cuando D. Ildefonso Puerto, oficial procedente de la guardia civil, le ordenó de parte de Marco presentarse en Luco con su fuerza en la noche del 8 al 9 de Octubre de 1873, pudo hacerlo llevando 200 infantes bien armados, y algunos caballos. Al mismo tiempo se mandó á todos los comprometidos que acudiesen con la gente que pudieran recoger en sus respectivos distritos, y con las armas que se les habian repartido. Llegó la noche del 8 de Octubre, y á las diez empezaron á presentarse gentes de aquellas inmediaciones, llegando poco despues la vanguardia de Arnau y toda su fuerza, y por distintos puntos y caminos todos los encargados de distrito, con un número más ó ménos crecido de voluntarios, á los que acompañaban jefes y oficiales que procedentes del ejército se en-

contraban ocultos esperando con ansiedad la salida de Marco. Resultado de esta concentracion de todos los que en el país estaban dispuestos á iniciar el movimiento, fué la reunion al amanecer del dia siguiente en Luco de unos 600 infantes y 40 caballos. La casualidad hizo que aquella misma noche se encontrase la columna del coronel Rodriguez en Monreal de paso para Zaragoza conduciendo quintos, y apercebido del levantamiento de Marco y de la numerosa fuerza que llevaba, intentó despues de dejar los quintos en Daroca y unido á la fuerza de guardias civiles que allí habia, seguir en persecucion de las fuerzas carlistas, que noticiosas de su proximidad, habian salido de Luco en la mañana del 9.

El entusiasmo que se despertó en Aragon en cuanto se tuvo noticia del levantamiento de Marco ⁽¹⁾, fué tal, que raro era el pueblo por donde pasaba con su fuerza, que no se le incorporasen, segun el vecindario, 10, 20, 40 y hasta 60, ó más voluntarios. Ademas, las pequeñas partidas que vagaban por el territorio de su mando, y que oportunamente habian recibido la órden de incorporársele, fueron presentándose, viniendo con aquel refuerzo á aumentar el entusiasmo de voluntarios y paisanos. Para dar la órden de reunion á las pequeñas partidas, se habia valido Marco de D. José Galindo, propietario bien acomodado de Calaceite, que habia sido diputado provincial, hombre conocido en el país por su honradez, carlista decidido y de una abnegacion sin límites. En Olalla se presentó el Polaco con D. José Galindo, en Huesca Calvera, en Oliete D. Domingo Calvo, y en todos los pueblos del tránsito fueron acudiendo voluntarios en tan gran número, que cuando el dia 13 llegó á Cantavieja, habia ascendido la fuerza de Marco próximamente á unos 2.000 hombres.

A pesar de que las columnas Rodriguez y otra que procedente de Zaragoza se incorporó con aquella en Estercuel, fueron persiguiendo á Marco muy de cerca, su marcha á Cantavieja puede con razon calificarse de triunfal: aquí el entusiasmo del vecin-

(1) Le precedió una alocucion á los aragoneses, llamándoles á las armas á sostener la unidad católica, á recobrar la libertad y fueros; denostaba al liberalismo, y rechazaba el absolutismo, aclamando á D. Carlos; llamaba á los mozos de las reservas; que la Virgen del Pilar sería su patrona y protectora; que acudieran todos á pelear por Dios, por la patria, y por el Rey, y victoreaba á la religion, á España, á Don Carlos, y á los fueros de Aragon.

dario no conoció límites. Las campanas á vuelo anunciaban inmediatamente que se distinguia una boina la proximidad de los carlistas; el vecindario en masa salia á recibirlos, llevándoles vino, aguardiente y cuanto necesitaban, sin querer cobrar nada por ello; en los pueblos en que se hacia alto, se disputaban los voluntarios para llevárselos á sus casas personas que nunca los habian visto, y por último, al recibirlos y despedirlos, los vivas á D. Carlos y á Marco atronaban.

Las mujeres, especialmente, manifestaron entonces sus sentimientos carlistas de un modo indescriptible. A esto contribuia en gran manera el carácter religioso que procuró imprimir Marco desde el primer momento del levantamiento carlista, y que las mujeres españolas son en su inmensa mayoría eminentemente religiosas. Sabida de todos, era ademas, la opinion del jefe carlista en esta materia: tradicionalista puro toda su vida, se ceñia estrictamente al lema de este partido. Para Marco, Dios en primer término, la Patria en segundo y en último el Rey, como representante de las tradiciones religiosas y monárquicas de España. En prueba de esto, se citaba entonces en el país el hecho conocido por muy pocos, de que al ser convocados algunos hombres importantes del partido en Julio de 1868 por D. Carlos, acudiendo Marco entre ellos á París, se comunicó á todos la orden de que se le diese á D. Carlos tratamiento de Alteza, pues que el rey legítimo era su padre D. Juan. En la primera entrevista que D. Carlos tuvo con los españoles, D. Manuel Marco le dió el tratamiento de S. M., y al ser interpelado por D. Carlos para que le llamase Alteza, contestó: «Señor, para mi y para la gran mayoría del partido carlista en España, V. M. es Rey, desde que su padre D. Juan dió el manifiesto diciendo que transigia con la libertad de cultos.» Palabras que fueron aplaudidas por todos los presentes, empezando desde entonces á dársele á D. Carlos el tratamiento de Majestad.

Conocida, pues, esta tendencia del jefe carlista, las clases religiosas y conservadoras, cuya importancia no es posible desconocer en España, le recibieron con verdadero entusiasmo, poniéndose desde entonces incondicionalmente á su lado, y prestándole el más decidido apoyo.

Verificado el movimiento en Aragon, lo primero que trató Marco fué de organizar una administracion de honradez y de pu-

reza en el personal, y de sencillez y fácil inteligencia en la parte dispositiva, para cortar los abusos existentes entonces en otras provincias dominadas por los carlistas, abusos que tan fatales resultados dieron, y para ello dictó como primera disposicion administrativa el 19 de Octubre, una circular á todos los ayuntamientos de las provincias de Teruel, Guadalajara, Zaragoza y Cuenca, mandando que en lo sucesivo no se entregasen pedidos de ningun género, ni en metálico, ni en especie, á nadie que no fuese autorizado por él. Y para el caso de que se les hiciese fuerza en algunas de estas exacciones, disponia se le diese inmediatamente parte para castigar formalmente al que la cometiese. Esta disposicion produjo su admirable efecto en cuantos pueblos llegó, empezando todos á comprender que el levantamiento de Aragon era una cosa seria.

Nombróse inmediatamente un elegido personal de oficiales recaudadores, á quienes se dió autorizacion por escrito para efectuar los cobros ordinarios; se creó una intendencia militar en Cantavieja, dependiente del comisario D. Pascual Lapuerta, que iba en la fuerza; se organizó una caja en regla y se dió principio al cobro de las contribuciones territorial é industrial únicamente, con arreglo á los repartos del gobierno, pero haciéndoles una rebaja del 12 por 100. Organizada esta administracion se empezó á abonar á los pueblos las raciones de pan y cebada en contribucion, y cobrando esta por trimestres vencidos, acudian los pueblos á liquidar á Cantavieja, llegando hasta el número de 250 los que se presentaron con sus cuentas, y funcionando sin interrupcion la administracion tan pura y bien organizada como la mejor que han tenido los carlistas en esta guerra. Para favorecer el cumplimiento de las disposiciones administrativas y para que los recursos fuesen en aumento, como los batallones carlistas en Aragon, hubo necesidad de organizar expediciones á las riberas del Giloca y del Jalon, al señorío de Molina, á la tierra baja; expediciones arriesgadas por la falta de organizacion en que se encontraban las fuerzas aragonesas y por la distancia de estos puntos del centro de operaciones, que desde el primer momento lo fué Cantavieja.

Los carlistas que se habian levantado en el Maestrazgo y Valencia, siguiendo el ejemplo de los de Cataluña, de donde procedian, habian establecido el método de pagar á sus soldados dos pesetas diarias, y comprendió Marco que si en Aragon se hacia,

arruinaria al país por completo, llegando el caso de no poder pagar á los soldados, ni poder exigir más al esquilmo contribuyente. Por otra parte, las fuerzas valencianas y del Maestrazgo, que mandaban Vallés, Cucala, Segarra y otros, se habian introducido algunas veces en los pueblos más ricos y granados, inmediatos á los que naturalmente habian de ser el teatro de operaciones de los carlistas aragoneses, y habian cobrado una suma respetable en concepto de contribuciones. Marco queria que todos los pueblos pagasen por igual, y para ello habia necesidad de abonarles en cuenta lo que habian cobrado los jefes del Maestrazgo y Valencia. Cabalmente estos pueblos eran los que constituian el centro de operaciones forzoso en aquellos primeros tiempos, y todos, ó casi todos tenian pagados un trimestre y aún dos de contribuciones. Para resolver este conflicto vió que no habia más que dos medios á que apelar; ó salir fuera del terreno y hacer expediciones arriesgadas, ya por lo que se retiraba del punto céntrico, ya por lo poco organizadas que estaban las fuerzas, ó rebajar por mitad la paga del soldado. Llamó á los jefes principales; les propuso la rebaja de paga; hubo algunos que no la creian conveniente por la costumbre establecida, y porque haciendo la guerra unidos con los de Valencia y el Maestrazgo, y pagándoles estos ocho reales diarios, era de temer que se disgustasen los de Aragón si se les rebajaba el haber diario, y se marchasen á sus casas, ó con los valencianos; pero prevaleció la rebaja; la propuso á los oficiales y todos se adhirieron á este parecer con espontaneidad. En seguida reunió todas las fuerzas en la plaza de Cantavieja, y desde el balcon de la casa de la villa, les dijo: «Que siendo hijos del país, y que habiendo tomado las armas sólo con el objeto de defender la Religion, la Patria y el Rey, no debian rebajarse hasta el punto de ser unos soldados mercenarios, que sólo empuñan las armas por el haber que reciben; que considerasen que estos fondos salian mucha parte del bolsillo de sus padres, y que si por vivir con desahogo, ó quizás con vicio, querian seguir cobrando lo que hasta aquel dia, era seguro que el país quedaria aniquilado, lo cual se avenia mal con uno de los móviles que les habia impulsado á empuñar las armas, cual era la defensa de la patria.» Y concluyó diciendo estas palabras: «Desde mañana no se os dará más que una peseta diaria y la racion de pan; el que quiera seguir, que siga: el que no, se marche á su casa, que á mí me hace estorbo.» Un grito unánime de los

voluntarios respondió diciendo: «Y si pudiera ser por nada, con nada nos contentaríamos.»

Se habia unido al alzamiento carlista aragonés desde el primer momento D. Pedro Abril, natural de Teruel y canónigo de Cuenca, muy conocido en el país, persona de instruccion, de talento y carácter fogoso, que con sus luces y conocimientos ayudó mucho á Marco, y dirigió la palabra aquella tarde á los voluntarios para hacerles ver cuál debia ser su conducta moral, segun los principios que defendian. Para comprender el efecto que todo ello produjo, baste saber que estando tan arraigado el vicio de la blasfemia, no se oyó una en las fuerzas carlistas aragonesas durante el mando de Marco.

ORGANIZACION—EXPEDICIONES—PROGRESO

XVII

Las expediciones se emprendieron inmediatamente que se dió un principio de organizacion á los voluntarios que se le habian reunido desde Luco, hasta su llegada el dia 13 por la noche á Cantavieja. Desde el primer momento se vió la grandísima dificultad que existia para convertir en soldados á aquellos voluntarios, por falta de oficiales y jefes que los intruyesen. Tal fué esta escasez de personal, que formando dos batallones de ocho compañías cada uno, hubo necesidad de nombrar encargados de compañía con el carácter de capitanes interinos á cabos procedentes del ejército, á simples guardias civiles, y alguno que otro secretario de lugar. La misma carencia habia de jefes superiores que de oficiales. Algunos de estos jefes eran veteranos de la guerra pasada, llenos de buena voluntad y de mejores deseos; otros colocados por las circunstancias al frente de las nacientes fuerzas carlistas no poseian ni los antecedentes, ni la buena fé que animaba á los primeros, pero se habian creado entre sus voluntarios cierta popularidad que obligó á respetarles por entonces. Nombráronse jefe del primer batallon á Arnau, el de Mosqueruela, segundo jefe del mismo á Puerto, el de la Cañada, primer jefe del segundo á D. José Calvera y segundo jefe á Matías Pascual. Tambien tuvo Marco que valerse por las mismas razones arriba expuestas para el impor-

tante cargo de jefe de E. M. de D. Ildefonso Puerto, persona que manifestó despues escasísimas dotes militares, poco valor y un carácter envidioso y de mal género, siendo con su conducta un obstáculo para la organizacion, en vez de procurar llevarla á cabo como era su deber. Para ocurrir á esta necesidad creó Marco un colegio de cadetes, que los dos primeros meses estaba, segun las circunstancias, en el pueblo que convenia de los del centro de la sierra de Cantavieja, y despues se estableció definitivamente en este punto, en donde le servia tambien para ayudar á la corta guarnicion, haciendo alguna guardia de las ménos pesadas, y con el objeto de defender la plaza (si así podia llamarse) en caso de algun ataque por el enemigo.

Ingresaban en este colegio los estudiantes y jóvenes de casas acomodadas y de alguna instruccion que se presentaban. Es cierto que este plan no llenaba por el momento la necesidad que se sentia de oficialidad de cierta instruccion y formas; pero se proponia que diese resultado, y era ademas indudable que la oficialidad, salida de aquel colegio, habia de ser modelo de lealtad y constancia en los principios que defendian. Estudiantes, por lo general de carrera eclesiástica, ó hijos de familias bien acomodadas que habian abrazado aquella vida de sufrimientos, llevados por su amor al principio religioso, en primer término, tenian que dar mucho mejor resultado, áun con ménos instruccion militar, que los aventureros á quienes la esperanza de medrar, ú otros motivos de peor género, hacian ir al ejército carlista.

Se proporcionó en abundancia libros de milicia, táctica de infanteria y lo necesario para la más precisa instruccion, y se nombró director militar y catedrático á D. Joaquin Lacambra, y un capellan para la explicacion semanal de religion y moral.

Difícilmente se habria encontrado hombre más á propósito que Lacambra. Marco le indicó su objeto, que se reducía á lograr con toda la brevedad posible tener oficiales que supieran ejecutar y mandar las maniobras de compañía y batallon, y sobre todo que comprendiesen el decoro y dignidad de su clase y los deberes que esto les imponia.

Lacambra, farmacéutico de reputacion en Zaragoza, era persona muy instruida y de talento no muy comun; se habia hecho conocer por el valor y lucidez con que defendió de palabra y por escrito las doctrinas católico-monárquicas, y se conducia

siempre con caballería. Fogoso por temperamento, y previendo que tenia que llegarse á la lucha armada, se habia dedicado desde la raiz de la revolución á estudiar la táctica y ciencia militar en los mejores tratados de ellas. Tenaz, como buen aragonés, habia logrado llegar hasta donde se podía en su género y con sus circunstancias.

Añádase á esto la voluntad de los cadetes, los conocimientos que tenian, y lo gustosos que empleaban muchas horas en la instrucción y estudio, y se comprenderá como á los tres ó cuatro meses salieron muchos aptos para instruir y mandar soldados. Y no era esto lo principal, sino que los confirmaba tanto en los sanos principios y les instruía de tal modo en los deberes que les imponia la conciencia y el honor, que fueron siempre unos oficiales pundonorosos.

La escasez de personal, hizo que Marco nombrara á la vez á Lacambra gobernador de Cantavieja, cuyos cargos desempeñó con igual acierto y valor, y despues se le recompensó con persecuciones infames.

En cambio, si los jefes y oficiales de los carlistas aragoneses dejaban mucho que desear en su generalidad, los voluntarios reunian todas las condiciones necesarias para convertirse pronto en verdaderos soldados. Llenos de entusiasmo, animados de sentimientos verdaderamente católicos en su gran mayoría, dóciles, valientes y dispuestos á sufrir por la causa que defendian toda clase de penalidades y trabajos, dieron desde el primer momento un ejemplo admirable con su conducta. Ni uno marchó á resultas de haberles rebajado la mitad del haber diario, y por el contrario, se les unieron en pocos dias más de 300 de las fuerzas del Maestrazgo y Valencia, en donde les pagaban ocho reales diarios.

Faltaba ademas toda clase de recursos: armas, municiones, dinero, uniformes; en suma, carecian de todo lo que sirve para organizar un ejército, y sin embargo, con los fusiles y municiones comprados por Marco en Madrid y con las escopetas que se fueron requisando, se empezó á armar á los 2.000 hombres á que ascendian ya las fuerzas aragonesas al llegar á Cantavieja.

Aun conseguida la rebaja del sueldo, el haber diario de toda la fuerza ascendia en aquella época á más de 8.000 reales, y para proporcionar armas y uniformes, se dedicaron sin descanso á la recaudacion de contribuciones, que tenia que hacerse por primera

vez, presentándose en los pueblos con todas las fuerzas. De aquí nacieron las sucesivas expediciones que Marco verificó en todos sentidos, expediciones que además levantaban el espíritu del país, recogiendo en todas ellas voluntarios, armas y caballos. Las dos primeras expediciones proporcionaron también ventajas de otro género, pues hasta llegó Marco á entrar en Daroca, á 14 leguas de Zaragoza, con más de 3.000 almas, haciendo prisionera la caballería, que eran unos 10 ginetes y á algunos voluntarios; pues el resto de la guarnición y los voluntarios se defendieron con bizarría, despreciando intimaciones.

Desarmó á los de Villafeliche, y hubiera desarmado á los de Ateca si el oficial á quien se dió la orden de cortar el ferro-carril en el punto de Terrer la hubiera cumplido. También los voluntarios de Molina de Aragon sufrieron igual suerte que los de Daroca y Villafeliche, pues si bien la mayor parte escaparon á Sigüenza, se recogieron bastantes armas y algunos uniformes.

Gran entusiasmo despertaban en el país estas expediciones; pueblos enteros salían á recibir á los carlistas; les aclamaban, y el viva la religion y la cristiandad precedía siempre á los vivas á D. Carlos y á Marco. El resultado de estas expediciones, que se sucedían sin interrupción, burlando siempre la activa persecución que hacían entonces las columnas liberales, fué recoger suficiente metálico para cubrir las atenciones del personal, y algunos sobrantes, que se dedicaron á la compra de armas en Madrid y Zaragoza, únicos puntos en que era posible adquirir algunas con graves riesgos y venciendo muchas dificultades, y á la adquisición de bayetas y panas para uniformar todas las fuerzas, adquisición que se hizo en Rubielos y Valencia, por ser imposible ponerse en comunicación con ese intento con las fábricas de Bejar.

En una de estas expediciones presentóse en Molina, acompañado con una veintena de voluntarios, D. Andrés Madrazo, que no repuesto aún de sus heridas de la Venta del Coscojar, tenía que llevar el brazo en un cabestrillo. Su presentación fué muy oportuna, pues el nombrado jefe del primer batallón, Arnau, por su mala conducta y otras gravísimas razones, fué destituido y expulsado del ejército carlista de Aragon, habiéndosele formado para ello la correspondiente sumaria.

Encargóse, pues, Madrazo del mando del primer batallón, empezando desde entonces éste á figurar en primera línea como

modelo de subordinacion y de valor, y formóse tambien por entonces una compañía de preferencia llamada Guias del Pilar, compuesta de 120 plazas, armada con fusiles Berdam, mandada por D. Eusebio Barrado, oficial aragonés, que acababa de llegar del Norte, donde habia hecho la campaña en el batallon segundo de Navarra.

Con la presentacion incesante de voluntarios hubo necesidad de formar un tercer batallon, que se compuso desde el primer momento de cuatro compañías de hombres desarmados, casi en su totalidad. La falta de armas en aquella época fué la gran calamidad de los carlistas aragoneses, pues ademas de que impedia la creacion de algunos batallones más, causó el desórden que se manifestó en las fuerzas al ser atacados por el enemigo; desórden que producian los desarmados con el miedo natural del hombre indefenso. Aun cuando en la columna iban bastantes desarmados, habia en Cantavieja un depósito de los que diariamente se presentaban, y si bien allí se les instruia en los rudimentos del arte militar, sirviéndose de palos en vez de fusiles, como los recursos que consumian eran en gran número, hubo necesidad de no admitir á muchos, obligándoles á volverse á sus respectivos pueblos.

La cuestion de los recursos era la batallona, el proporcionárselos en cantidad suficiente para cubrir las crecientes atenciones de aquel naciente ejército, la preocupacion constante de Marco; las necesidades aumentaban cada dia; en Cantavieja se habia organizado un taller de fabricacion de cartuchos con un personal numeroso; se compraron plomo y pólvora en grandes cantidades; se creó en el mismo un hospital con 80 camas y con todas las condiciones de ventilacion, y comodidad de que era susceptible el edificio en que se estableció; se formó el personal sanitario, y poniendo al frente de este ramo al jóven D. Jáime García, fué tal su actividad y celo, que muy pronto se pudo contar con secciones de camilleros instruidos y con practicantes para atender al importante servicio de socorrer, curar y salvar de una muerte cierta á los heridos y enfermos.

XVIII

Entre los habitantes de la tierra baja y los de la parte alta de la provincia de Teruel y Zaragoza, ha existido siempre cierto antagonismo, á pesar de ser unos y otros aragoneses. Los labradores y jornaleros de la parte alta son dóciles, obedientes, subordinados y de unas formas bastantes regulares para la clase á que pertenecen. Los de la parte baja son de malas formas, de peor lenguaje, bravucones, amigos de riñas y pendencias, y dispuestos á satisfacer sus ódios y venganzas personales. Los primeros olvidan las injurias; los segundos conservan toda su vida el recuerdo de una ofensa; aquellos se dejan llevar por sus jefes sin murmurar y sin manifestar descontento alguno; éstos no consienten abandonar el suelo que les vió nacer, y en cuanto pierden de vista el campañario de su pueblo empiezan á manifestar su descontento, concluyendo por desertar. Todas estas diferencias de carácter hacen del aragonés de la parte de Teruel un buen soldado, mientras el tierrabajino, poco susceptible de organizacion, no sirve más que para ir de partida suelta. La cuestion de valor, cuestion en sí mismo compleja, presenta en los habitantes de la tierra baja caractéres que por lo curiosos merecen ser estudiados. El tierrabajino, individualmente, es valiente hasta la temeridad, armado de puñal y de navaja, la vista de la sangre le enfurece y es capaz de cometer las mayores heroicidades, siendo por esta razon muy á propósito para los combates de arma blanca; pero carece por completo de valor colectivo, y no conociendo la fuerza que da el *tacto de codos* á los ejércitos, en cuanto se vé expuesto al fuego de fusilería ó de cañon, es poco ménos que imposible contenerlo en correcta formacion, teniendo una tendencia marcadísimá á dispersarse.

ULDECONA—CASPE—PELLICER—SANTES EN CUENCA

XIX

Segarra continuaba operando con éxito. El 1.º de Octubre in-

timó la rendición á los voluntarios de Uldecona, quienes despues de una tenaz resistencia capitularon, y les dió la libertad como á los de Batea.

Rechazado, y Vallés, de Amposta, que bien defendida y aunque se vió bloqueada, estaba resuelta su guarnicion de voluntarios y tropa á resistir hasta el último extremo, pretendieron los carlistas que se normalizase la guerra, y se designaran pueblos donde cada fuerza militante estableciera sus hospitales de sangre respetados, y pedia Vallés con mucha cortesía que le ayudase la prensa.

Reconcentráronse entre Amposta y Vinaroz los carlistas del Maestrazgo, corriéndose á la llanada de Castellon de la Plana, por ellos tan codiciada, tuvieron lugar de vez en cuando pequeños encuentros, y en Aragon, pero no impidieron que sucumbiera Caspe, la famosa villa á que dió imperecedero nombre el célebre Compromiso, y cuya adquisicion, aunque momentánea, importaba á sus conquistadores.

Habiase corrido Vallés á Aragon y desde Fábara se dirigió á aquella villa con su caballería y su charanga, encerrándose precipitadamente en el fuerte sus defensores. Rechazaron la intimacion de rendirse; rompióse el fuego; al cabo de una hora se presentó de nuevo una comision de la junta carlista ofreciéndoles toda clase de seguridades si se rendian, y lo hicieron desesperanzados de recibir auxilio, sirviendo las armas de aquellos 100 liberales para armar á otros tantos carlistas. Cobraron éstos las contribuciones atrasadas; recogieron buen botin de caballos, monturas y otros efectos, el tabaco y dinero de la administracion de rentas y hasta los ahorros del administrador; derribaron el castillo y la cárcel, y aumentada su gente con unos 200 más, marcharon hácia Alcañiz, despues de haber permanecido dos dias en aquella ciudad bien obsequiados, y de la que tambien se llevaron la bandera conmemorativa del célebre Compromiso, que fué origen de la fusion de las coronas de Aragon y Castilla en una sola. Esta histórica bandera fué destinada al primer batallon del Maestrazgo.

Una de las importantes adquisiciones que hizo Vallés fué la de D. Juan Bautista Pellicer, natural de Caspe, apreciado por su honradez y querido por los carlistas. Comandante de éstos en 1839, habiase negado á revalidar su empleo y vivia modestamente administrando un molino, y cuando la anterior invasion, engrosaron las filas carlistas algunos centenares de hombres de Maella,

Fábara, Mazaleón y otros pueblos inmediatos, siendo Pellicer su jefe natural. Pero su modestia por un lado y su indolencia por otro, hicieron que sólo lo fuera de nombre, y al dejarle Vallés con Panera y los aragoneses, éstos se fueron marchando con Marco. Cuando Pellicer se resolvió á buscarle, apenas le seguían 300 hombres.

Pellicer amaba el orden; pero, ó no veía, ó no quería castigar las faltas de su gente, y cuando llegaba el caso de aplicar el debido castigo, cedía á las instancias de los que le pedían por los delincuentes.

Evidente el aumento de los carlistas, eran más frecuentes sus expediciones atrevidas, entrando en poblaciones importantes, aumentando así su crédito y sus recursos.

Santes que descansó en Chelva hasta el 4 de Octubre, fué en este día por Calles, Domeño y Losa á Pedralva, donde además de las contribuciones recogió efectos de guerra; el 5 á Bugarra; el 6 á Sote; el 7 por Chera á Utiel, donde descansó el 8; el 9 por Caudete, Villagordo del Cabriel (puente de Contreras) á Minglanilla, incorporándosele aquí 65 voluntarios de la provincia de Alicante; el 10 á Iniesta; en la noche del 11 por la aldea de las Casas de Abajo á Villagarcía al amanecer del 12; hizo al día siguiente prisioneros en Tarazona á algunos nacionales, á los que dió libertad, desarmó á los de Casimarro, siguió por Quintanar del Rey á Villanueva de la Jara; el 13 por Peral á Montilla del Palancar; el 14 á Campillo de Altobuey, y el 15 por Almodóvar del Pinar; andando toda la noche, llegó al amanecer del 16 á Cuenca. En dos días efectuó una marcha de 33 horas.

Al frente de la ciudad hizo alto: dispuso que el tesoro y la brigada fueran custodiados por el Requeté en la Melgosa; cortó el telégrafo la avanzada de la caballería; siguió Santes adelante, envió algunas fuerzas á ocupar las alturas de derecha é izquierda que dominan el hospital, y los puentes, y él con otras entró en Cuenca, internándose hasta la Glorieta, bajo el fuego enemigo.

La sorpresa había sido completa, aunque los voluntarios habían estado por la noche sobre las armas al saber la llegada de los carlistas á Altobuey y su dirección á Almodóvar, y precisamente se retiraron cuando llegaron los enemigos.

El descuido no pudo ser mayor. A los gritos de *¡ya están ahí!* salió corriendo de su casa el comandante militar Sr. Perez Oñate,

reunió los oficiales en el cuartel, se mostraron todos dispuestos á morir, pero no tenían más que 85 quintos mal armados y con municiones de distinto calibre que el de los fusiles, y circunvalado el cuartel, situado á un extremo en la parte baja de la poblacion, completamente aislado, se abrieron sus puertas y quedaron prisioneros.

La autoridad civil, que antes habia dispuesto, contra el parecer de la militar, la salida de la Guardia civil para Cañete, se habia refugiado en el edificio del gobierno, que ocupaba la parte alta de la poblacion, y el corto número de voluntarios de la república que allí habia y los que se posesionaron del Instituto; hicieron fuego, que duraria una hora, y como se habian ya entregado las fuerzas del cuartel, y Santes ofreciera respetar vidas, personas y haciendas, se firmó una capitulacion ⁽¹⁾, y esperando reunir todo lo estipulado permaneció en la ciudad hasta la tarde del 17, habiendo recogido 70 caballos, 400 fusiles y carabinas Minié, 300 fusiles del pacto, sables, espadas, monturas, vestuarios y otros efectos, y millon y medio de reales del Estado. Del peligro que corrian estos fondos avisó el Banco de España al gobierno ocho dias antes, pidiendo inútilmente una escolta para traer á Madrid aquellos caudales.

No ignoraba el ministerio lo amenazado que estaba Cuenca por Santes, por lo que era incomprensible su abandono, ligada su serranía con la de Albarracin, y esta con el Maestrazgo; y si no tenían ahora los carlistas un Cañete y un Beteta, pudieron realizar su pretension de bloquear á Madrid, estableciendo su centro en las sierras, de donde costara mucho desalojarlos. Pero liberales y carlistas no se cuidaban más que del dia.

CORRERIAS CARLISTAS

XX

Justamente orgulloso Santes con el triunfo que acababa de obtener ⁽²⁾, que le valió el ascenso á brigadier, y aumentada su gente

(1) Véase número 2.

(2) El general Pavía dejó en situacion de reemplazo á todos los jefes y oficiales del ejército que se hallaban en Cuenca al ser atacada y tomada, y dispuso la formacion de sumaria para poner en claro los sucesos.

Los pormenores de este proceso, que duró dos años y tres meses, y produjo la ab-

con 300 hombres más, salió el 17 para Fuentes, y el 18 á Carboneras, donde se distribuyó el armamento cogido en Cuenca; siguió el 19 á Cardanete; y por Camporrobles, Fuenterrobles y Caudete el 22 á Utiel, donde descansó y se le unió el 23 Molino con 400 voluntarios, según se lo había ordenado. Marcharon los carlistas al día siguiente á Chelva, recibidos con arcos de triunfo y grande entusiasmo; descansaron tres días, y el 28 por Calles, Domeño y Losa fueron á Villar del Arzobispo, reuniéndose con la caballería que regresaba de Benaguacil, aumentada con 70 caballos. Por Alcublas, Cucalon y Altura llegaron el 31 á Segorbe.

Aquí había estado Cucala pocos días antes, no permitiéndole detenerse Arrando que le iba á los alcances, y cuyo jefe liberal operaba del Ebro al Júcar y desde el Mediterráneo hasta los escabrosos cerros de Espadan, como dijo á su brigada en la orden del día 11 de Noviembre al despedirse por su traslación al ejército de Cataluña.

Gravedad tenía la nueva presentación de los carlistas en la provincia de Valencia, á la vez que los federales de Cartagena aparecían en las aguas del Grao, favoreciéndose así mutuamente, no siendo los defensores de D. Carlos los que más perdían, pues las columnas que les perseguían tuvieron que acudir á la capital para conservar el orden y evitar la irrupción vandálica de fuera, paseándose aquellos tranquilos entre tanto, y reuniendo buen botín.

Gran incremento tomaban los carlistas, y antes de que constituyeran un ejército respetable por el número y temido por su dirección, la opinión pública empezó á desear se formase un ejército del centro, mandado por un jefe que allí hubiera hecho la guerra de los siete años.

La fortuna para la causa liberal era que, cada partidario carlista operaba generalmente por su cuenta.

Este fraccionamiento permitía batirles en detall; así alcanzó de nuevo Portillo un triunfo en el Sabinal, término de Moratalla, sin cuidarse de las malezas del terreno ni de los auxilios que pudieran recibir los carlistas de las alturas inmediatas, haciéndoles unos

solucion de los sumariados, excepto uno que fué condenado á un mes de prision en un castillo, se hallan impresos en un folleto titulado: *Defensa leida el 30 de Enero de 1875* ante el consejo de guerra, por D. Enrique Vicente del Rey, con un prólogo de don Antonio Vallecillo.

200 prisioneros, entre ellos sus jefes, lo cual neutralizaba, como no podía ménos, el movimiento de Roche, que con 500 hombres entró en Hellin, poblacion de más de 11.000 almas, que pudieron y debieron impedir tal invasion, como la impedian otros aún de ménos vecindario. Tambien sorprendieron la ciudad de Caravaca, apoderándose de unos 5.000 duros.

El capitán general de Aragon, Sr. Santa Pau, aunque disponia de pocas fuerzas, era activo y decidido, gustando más el perseguir á sus enemigos de siempre que permanecer en Zaragoza, y volvió á salir á campaña el 26 de Octubre, marchando por Longares y Daroca á Calamocha, donde recibió diferentes noticias de los movimientos de Marco; y al saber que habia pernoctado en Albaracin y salido en direccion de Orihuela del Tremedal, dejó dos batallones y 60 caballos al mando del coronel Valencia en Torre la Cárcel, y marchó con el resto á Teruel, reanimando su presencia el espíritu público, bastante abatido. Esto fué lo más que consiguió en su correría, y atender á Morella, que lo necesitaba.

Despues de haber efectuado Segarra una correría por Aragon, acudió al cerco de Morella, operando tambien por allí Vallés, Panera, Cucala y otros, que no se cuidaban mucho algunos de cumplir las órdenes que diera Marco para introducir el debido orden en la recaudacion y administracion de fondos, en lo cual no estaban conformes algunos partidarios. Así eran objeto estas recaudaciones y las requisas de caballos de vergonzosos abusos y escándalos, de que eran víctimas los territorios en que merodeaban algunas partidas; y seguramente que pocas provincias más castigadas que la de Castellon de la Plana, donde pululaban las partidas, capitaneadas por Cucala y su hijo, Segarra, Vallés, Merino, Mir, Sierra Morena, Polo, Baron de Benicasim, Corredor, Valls, Chimo el de Tales, el Sech de les Parres, Francisco Vicent, Barbero de Useras, y otros.

Las estaciones del ferro-carril de Valencia á Barcelona, sobre la vía que atraviesa la provincia de Castellon, que son Almenara, Chilches, Nules, Burriana, Villarreal, Benicasim, Torreblanca, Alcalá, Benicarló y Vinaroz, fueron todas incendiadas, así como tambien destrozados puentes de consideracion y rotos los postes y alambres del telégrafo, exceptuando la parte de Castellon y su estacion.

Los pocos liberales del Maestrazgo, tuvieron que refugiarse

abandonando sus haciendas y hogares en Castellon, y otros en Valencia.

Apenas se comprendian aquellas expediciones hasta casi las mismas puertas de Valencia, hasta la opulenta Liria, recorriendo la ribera, la huerta, todo lo más fértil de aquella privilegiada region, y penetrando en la provincia de Albacete, sin que se les opusiera un par de regimientos de caballería, y esto, cuando se estaban estropeando por falta de alimento caballos requisados, cuando no habia ninguno en Alcalá donde estaban 1.880 hombres instruidos en el ejercicio de á pié y en el de fuego, y no tenian un caballo para aprender lo que exige más tiempo; la Guardia civil, como dijimos y debemos repetirlo, estuvo reclamando 300 caballos para pagarlos al contado, por estar muy mermada su caballería desde el desastre de Gonzalez, y con sólo esos 300 caballos de aumento hubieran limpiado de carlistas la provincia de Albacete.

Así ejecutaba Santes aquellas atrevidas marchas, hallándose el 1.º de Noviembre en Jérica, y por Segorbe, Torrestorres, Estivella, Hostalets de Puzol, Puzol y Rafelbuñol fué á Moncada al amanecer del 3, donde al salir por la tarde les hizo una entusiasta despedida la multitud que hasta de los alrededores habia acudido, atraida por la fama de que ya disfrutaba el caudillo carlista. Retrocedió por Bétera y Noguera á Serra; penetró en la provincia de Castellon por Gátova, y por Cucalon fué á Alcúblas, volviendo así á territorio valenciano; siguió á Higuieruelas, acampando en el Rodeno; bajó á Villar del Arzobispo, y á descansar en Chelva seis dias. El 15 por Sinarcas y Jaraguas se dirigió á la provincia de Cuenca, habiendo ido por Iniesta á Motilla del Palancar, donde penetró el 21. Siguió por Olmedilla, Buenache de Alarcon, Hontecillas, Valverde del Júcar á pasar este rio, pernoctar el 23 en San Lorenzo de Parrillas, el 24 en Torrejoncillo del Rey, el 25 por Valparaiso de Arriba á Huete, y por Canaleja, Priego, Villaconejos, Albalate de las Nogueras y Majadas á Tragacete el último dia de Noviembre.

En casi todos estos pueblos se presentaba de improviso, y en todos cobraba las contribuciones y recogia caballos, monturas y toda clase de armas, uniéndosele algunos correligionarios.

En todas estas marchas no se le opuso á los carlistas la menor fuerza liberal.

Y no era solo Santes; Corredor recorría á la vez los valles de

Sagunto, y obligaba á destruir los fuertes y murallas de Segorbe; Mir y Sierra-Morena andaban á sus anchas en la provincia de Castellon por la parte de la costa, y Cucala con los demas principales partidarios continuaban en su empeño de apoderarse de Morella.

SITIO DE MORELLA—SANTA PAU—EL GENERAL PALACIO

ACCION DE ARES DEL MAESTRE

XXI

La aspiracion constante de los carlistas del Maestrazgo era la posesion de Morella, desguarnecida de artilleria y con 460 hombres del ejército y voluntarios para su custodia.

Presentáronse los carlistas el 27 de Octubre por el Hostalnou y Carraixet, rompiendo un vivo fuego de fusilería que corria por la parte de la puerta de San Miguel, contestado acertadamente por las guardias del castillo; el gobernador militar, D. Pedro Zubieta, organizó dos columnas mandadas por los Sres. Escuder y Saldaña, que hicieron retirarse á los enemigos hácia la Umbría y el Bosch: al regresar á la plaza se reforzaron las guardias; reprodujose el fuego al dia siguiente, intimando Segarra la entrega de las armas y efectos para evitar los horrores de un sitio, que no levantaria hasta la rendicion de la plaza; la intimó el 2 de Noviembre Cucala, ofreciendo respetar la vida é intereses de los defensores; á los oficiales, cabos y sargentos la misma graduacion si servian en sus filas, y las licencias á los soldados que á defender la bandera carlista se negaran ⁽¹⁾; al dia siguiente acudió Vallés á estrechar el bloqueo; lo avisó así al jefe liberal, que no esperasen auxilio, y siendo inquebrantable su propósito de apoderarse de Morella, consideraba locura la resistencia, y le invitaba á una amigable transaccion, que salvando el honor y respetando los derechos y grados militares, ahorrara el derramamiento de sangre, que le era sensible, estando dispuesto á tratar con las personas que comisionase con el objeto de fir-

(1) «Nota: Espero de la bondad de V. E. se sirva contestarme; caso de no ser admitida la proposicion que les aconsejo, procederé á obrar con toda energia sin dejar de adoptar ningun medio por inicuo que sea.—Serenísimo señor gobernador militar de la plaza de Morella.»

mar las condiciones de la capitulación. A ninguna de estas comunicaciones se contestó, y prosiguieron las hostilidades, rechazando los sitiados los ardides, que trataron de aprovechar los sitiadores.

Aumentados éstos, aspilleraron casas inmediatas á la plaza donde se guarecían, arreciaron en sus ataques, penetraron por el alcantarillado del agua, empezando una mina y hornillos para volar el muro, cuyos trabajos se impidieron, y el 27, á los treinta y dos dias de sitio, le levantaron, entrando por la noche el general Palacio.

Habia intentado Santa Pau levantar el cerco y aprovisionar la plaza; pero tuvo que retroceder desde Monroyo, imposibilitando el estado de los caminos, por el temporal, llevar artillería rodada, estando ademas cortados los puentes y alcantarillas. No pudiendo seguir á Morella, fué á Calaceite, donde estaba Cucala merodeando por aquellos pueblos, adonde llegó el 17, no sin haberle costado mucho el paso del rio Matarraña, que efectuó por el vado de Valdetormo, dejando el resto de la fuerza en Valdealgolfa. Sin embargo de tantas partidas carlistas, ninguna, ni todas reunidas, esperaron ni se atrevieron á hacer frente á Santa Pau, y se contentaron con poner obstáculos materiales á su marcha.

Santa Pau siguió á Caspe donde entró el 20, marchando á Escatron con direccion á Zaragoza.

D. Romualdo Palacio que se habia encargado el 20 de Octubre de la capitania general de Valencia, y tuvo que hacer frente á cantonales y carlistas, se encontró con que, segun sus noticias, ascendia á 18.000 el número de estos en armas, teniendo su cuartel general en Chelva, donde construian vestuarios, fabricaban municiones, componian armas y equipaban é instruian reclutas; estaba sitiada Morella é interrumpidas las comunicaciones en casi todo el distrito, y sólo podia disponer de siete batallones, cuya mayor fuerza la componian 3.500 sin instruccion, armamento ni equipo. Proveyó á esta necesidad para poder emplear esta fuerza; llamó á Valencia á la brigada Arrando, que se hallaba en Vinaroz sin poder salir por impedirselo los carlistas; organizó una division compuesta de dos brigadas, con un total de 5.000 hombres, á cuyo frente salió á campaña el 15 de Noviembre, precediéndole una órden del dia á los soldados de la reserva que ingresaban en las filas para que aprendieran como sus compañeros la constancia para soportar las fatigas, guardar la disciplina y rivalizar en patriotismo, abne-

gacion y obediencia, esperando de ellos la patria su libertad; y una alocucion á los valencianos, diciéndoles que salia á combatir á los que afligian á los pueblos con sus atropellos y exacciones y merecian un severo castigo; que les dejaba encomendada la capital, esperando mantendrian el órden, sin el cual no habia prosperidad posible para los pueblos, y llevaba la seguridad de que prestaria la más eficaz ayuda á las autoridades.

Dirigióse Palacio á la provincia de Castellon para auxiliar á Santa Pau en su socorro á Morella; á su paso por Sagunto reforzó la guarnicion y artilló su castillo; detúvole en Castellon el perfeccionar la organizacion de las brigadas y reunir un gran convoy de viveres para Morella; adquirió en San Mateo la certeza de que los carlistas le esperaban posesionados en la carretera que conduce á Morella, cuyos principales puentes habian cortado, y recibió comunicacion del capitan general de Aragon, participándole que urgentes atenciones del servicio ⁽¹⁾ hacian necesaria su presencia en Zaragoza, para donde se retiraba con las fuerzas de su mando. No se arredró Palacio; pensó en su situacion y se resolvió continuar con su division y convoy á salvar á Morella, y abandonando la carretera tomó el camino que desde San Mateo conduce á ella por Albocácer y Ares del Maestre. Cerca de Albocácer se halla Villar de Canes en el camino á Benasal, partiendo en el Arranque el que va por Catí á Morella, empezando en el Val de Sirers para meterse á poco en un terreno quebrado y rudo, más malo cuanto más se avanza, especialmente desde la Rambleta, donde tiene que rodear el camino hasta Catí, para seguir por la derecha. No siguió esta ruta, sino la de la izquierdades de Villar de Canes por el Arranques, Suera, Rambla, Carbonera, Muelas de la Torre y del Villar á Ares del Maestre; posiciones todas que bien defendidas no podian permitir el paso de ninguna division. Pero les faltaba á los carlistas un gran elemento de defensa, la artillería, y llevándola el capitan general de Valencia tenia éste probabilidad de triunfo.

Al mediar el dia 25 y llegar al punto denominado el *Arranque*, se presentaron las guerrillas de las fuerzas reunidas de Vallés, Segarra, Cucala, Vizcarro, Sierra-Morena, y otros, que en número de unos 10.000 hombres coronaban las alturas de ambos flancos; y Palacio, como preliminar de sus disposiciones de combate, aren-

(1) La entrada de Gamundi en la provincia de Huesca.

gó á sus tropas, que entusiasmadas victorearon á la libertad y al ejército, lanzándose hácia las posiciones enemigas.

El terreno venia siendo sumamente elevado por la derecha, y un poco más despejado y abierto por la izquierda, determinándose un estrecho y profundo valle muy difícil de flanquear.

Sobre una elevadísima montaña de la derecha, á cuyo pié se hallaban las guerrillas liberales, aparecieron las fuerzas carlistas tremolando una bandera blanca, é inmediatamente rompieron un nutridísimo fuego sobre dos compañías de Aragon que empezaban á trepar para flanquear aquel lado.

Momentos despues, los soldados escalaban las alturas con la serenidad de tropas veteranas. No habia para la artillería y el bagaje más camino que el de la Rambla, y para avanzar por él, á más de apagar los fuegos de frente, necesitaba Palacio desalojar al enemigo de los flancos, y el brigadier Golfín atacó y flanqueó á la derecha con fuerzas de Granada, de Cuenca, de Albuera y de carabineros de Valencia; y como el terreno de la derecha no permitia el uso de la artillería de montaña, puso las cuatro piezas á disposicion del brigadier Weyler, quien con tropas de Aragon y de Soria y las de voluntarios de Sales y de la Cenia recibió el encargo de atacar la izquierda.

El resto de la division con la artillería de batalla, la caballería y el bagaje quedó en la Rambla á las inmediatas órdenes del general en jefe.

Apenas hubieron coronado las alturas las compañías de Aragon que flanqueaban la derecha, se rompió el fuego por una y otra parte, y el carlista abandonó la cresta, se internó en las mesetas y barrancos que tenia á su retaguardia y esperó con extraordinaria ventaja la llegada de la brigada Golfín, que no se hizo esperar.

Weyler, despues de haber protegido desde el fondo del barranco con algunos disparos de artillería de montaña la marcha de Golfín, subió á las alturas de la izquierda, y á la una de la tarde el fuego era muy sostenido y general en ambos lados, habiéndose aumentado tambien contra el cuartel general y fuerzas que acompañaban y á las que dirigian los disparos desde los bosques de enfrente en el recodo que hace el camino cerca de la masía Montalbana. Las alturas de primera línea de la derecha quedaron pronto en poder de Golfín; pero al descender de ellas para ganar las que, casi cortadas á pico y cubiertas de espeso bosque seguian

á aquellas, fueron recibidas sus tropas por multiplicadas descargas. Contestaron á ellas dos compañías de Albuera, mientras las demas fuerzas coronaban con tanto arrojo como fatiga las alturas.

La resistencia del enemigo fué allí tan tenaz, y tales ventajas reunió para la defensa, que Palacio reforzó aquel flanco y la artillería de batalla arrojó algunas granadas sobre el enemigo, que abandonó la posicion para tomar inmediatamente otra y otras, que sucesivamente iba ocupando á su derecha y retaguardia, y de todas las que fué desalojado por Golfín.

Entre tanto dominaba Weiler las mesetas de la izquierda, adonde subió la artillería de montaña con pasmosa rapidez, á pesar de lo ágrío y escarpado de la pendiente, y allí se encontró con los carlistas, que en crecido número ocupaban una extensa línea, apoyados en algunos caseríos y en albarradas y cercas de piedra y parapetados en las referidas defensas.

La artillería de montaña tomó posicion, y protegida por sus eficaces disparos avanzó por derecha é izquierda con una compañía de voluntarios y dos piezas toda la fuerza de Aragon, que embistió en seguida á la bayoneta, quedando á retaguardia para sostener el ataque las otras dos piezas con tres compañías de Soria.

Grande fué la resistencia que puso el enemigo, valido de su superioridad numérica; pero mayor fué el ímpetu y decision de las tropas que le obligaron á abandonar sus fuertes posiciones y á declararse á las dos horas en retirada hácia Benasal y su izquierda, despues de incendiado con las granadas el caserío más importante de los que ocupaba.

Las dos baterías montadas mandadas por el comandante Leon, rompieron el fuego siempre avanzando, y la admirable precision de los disparos que repetidas veces arrancaron los aplausos y vítores de las tropas, apagó el del enemigo que tenia á vanguardia y facilitó la marcha de las columnas de los flancos.

Golfín continuaba su victoriosa marcha á pesar de la dispersion que producía en sus tropas lo escabroso y lo accidentado del terreno.

Siempre en las guerrillas y animando con su valor y con su ejemplo á los noveles soldados, ganó cinco posiciones enemigas y utilizó una extensa meseta para reunir las fuerzas que marchaban á la desfilada y dar lugar á la incorporacion de los muchos que, rendidos por el cansancio y la fatiga, no habian podido continuar

á la altura de sus compañías; mas como el enemigo colocado en anfiteatro seguia molestando con sus fuegos, tuvo que proteger la concentracion con las compañías de Cuenca y carabineros.

La noche se acercaba, y convencido Palacio de lo importante que era el ocupar á Ares y las Muelas que lo dominan, si su marcha habia de continuar al dia siguiente, comisionó al capitán de E. M. D. Federico Ochando, para que Golfín continuase la marcha hasta llegar á las posiciones deseadas, si le era posible.

Lo accidentado del terreno, y el tener que recorrerlo á pié y de noche, retardó la llegada del oficial portador de esta órden, y cuando el brigadier la recibió ya habia adoptado algunas disposiciones, que completó entonces para llegar á Ares, y continuó avanzando sobre el enemigo. Bien entrada la noche se encontraba á dos horas de Ares, sobre terreno sumamente difícil, con la gente cansada y con la incertidumbre de lo que en el centro é izquierda habia sucedido.

El convencimiento que Golfín tenia de la importancia de la ocupacion de la Muela de Ares, verdadera llave del profundo desfiladero que habia que recorrer, le hizo arrostrar por todo género de obstáculos, y continuando su marcha tuvo la satisfaccion de apoderarse de tan estratégico punto á las diez de la noche. Las fuerzas que le habian hecho frente, confiadas en los casi insuperables obstáculos del terreno, se habian refugiado en Ares, y un precipitado toque de llamada en el pueblo indicó á Golfín la presencia de los carlistas en él. Inmediatamente reunió las fuerzas y las lanzó sobre el pueblo, dejando guarnecida la Muela; pero favorecido por la oscuridad de la noche pudo evadirse el enemigo, dejando 11 muertos en las calles, varios prisioneros y muchos efectos de guerra.

Weyler habia puesto en dispersion hácia Benasal á su contrario, que le resistió en primera línea; pero habiendo descubierto con el auxilio del anteojo otra no menor fuerza, que formada en batalla y parapetada en cercas de piedra ocupaba la pendiente de una montaña que tenia á vanguardia, no obstante la inferioridad numérica con que contaba, y la imposibilidad de esperar refuerzos por lo próxima que se hallaba la noche, fijado en el buen deseo y arrojo de sus tropas, atacó de frente, yendo apoyadas en sus flancos por columnas de á dos compañías, utilizando para ocultarse cuantas

sinuosidades presentaba el terreno, y bajo la proteccion siempre de la batería de montaña.

Quebrantado el enemigo por los certeros disparos de esta, fué atacado á la bayoneta, y dispersado, á pesar de la resistencia que en un principio presentó.

Reforzado Weyler, que se habia alejado bastante, la columna del centro y el cuartel general avanzó hasta la masía Montalban, siempre bajo la proteccion de los flancos, y estrechándose allí considerablemente el valle, y no siendo posible continuar la marcha por el angosto camino que estaba cortado por varios puntos que habia necesariamente que componer, se acampó en los alrededores de la masía para marchar al romper el alba.

En la masía se iban reuniendo los heridos y los prisioneros, y por éstos supo Palacio que Cucala, con 3.000 hombres, habia sido el defensor de las posiciones de la derecha, y que habian sostenido el combate en la izquierda Vallés y Segarra, fuertes de 4.000 hombres, mientras que Vizcarro con 1.500 guardaba las alturas que dominan el camino entre Montalban y Ares.

El 26 continuó la penosisima subida á Ares, que fué sumamente lenta y entretenida, ya por el poco frente que permitia el tortuoso camino construido por una estrecha banquetta que apenas admitia el carril de los carruajes, que estaba cortado por diferentes puntos, y que ofrecia á su derecha un continuado precipicio. Dos compañías del regimiento de Granada previamente avanzadas desde el pueblo á la cuesta por el brigadier Golfín con los trabajadores correspondientes, bajo la direccion del capitán de ingenieros D. Francisco Rodriguez Trelles, se dedicaron á allanar los malos pasos, y á las doce del dia entraba en Ares la columna del inmediato mando de Palacio, llegando una hora despues la brigada Weyler, que habia continuado la marcha por las alturas de la izquierda. La concentracion de todas las fuerzas en Ares fué el resultado inmediato de la victoria conseguida.

Excedieron de 300 las bajas de unos y otros combatientes.

Los carlistas fueron completamente batidos; Morella salvada, y levantada la moral del soldado. El triunfo del general Palacio habia sido completo.

XII

Reforzada la guarnicion de Morella, artillado su castillo, y municionada y abastecida la plaza, regresó su salvador por San Mateo á Castellon, y sabiendo que Santes se acercaba á la ribera del Júcar, siguió á marchas forzadas para Valencia, á cuyas puertas se aproximaron Vallés y Cucala.

Martinez Campos, que se dirigia á Cataluña á encargarse de la capitania general del Principado, tuvo que tomar la columna de Moltó que estaba en Alcira y decir al gobierno que los carlistas en crecido número se hallaban entre Carlet y Alberique, y él incomunicado con Valencia, y esta incomunicacion no provenia de los que estaban en Alberique y en Carlet; lo era por los que habia en Silla.

Alcira, Alberique y Carlet forman un triángulo perfecto, y á tan corta distancia que se contemplaban unos y otros combatientes. Aunque mayores en número los carlistas, no les temia Campos, en peor posicion que ellos, con el mar á su espalda, y sin ventajosa retirada; pero no contaba con la necesaria caballería, y dijo que el camino no era á propósito para la artillería montada. Y sin embargo, y áun prescindiendo del ferro-carril de Alcira á Valencia, hay carretera á Buñol y á Chiva, á donde creyó se habian retirado los carlistas andando ese camino desde Carlet.

Tampoco era Chiva ninguna posicion defendible para unos y temida para otros, y si alguien pudo haber temido, por antecedentes al ménos, fueron los que recordaran el desastre que en aquellos campos sufrieron el 15 de Julio de 1837.

La traslacion de los carlistas á Chiva no podia considerarse como una retirada, porque estaban más cerca de Valencia que desde Alberique; no era más que un cambio de posiciones, y á ellas fué á buscarles Palacio.

Santes, que habia marchado el 1.º de Diciembre á Cañete, conferenciando el dia siguiente en Salinas del Manzano con Marco, siguió por Salvacañete, Casas Nuevas, Mojon de los tres Reinos,

Castelfabrit, Torrebaja, Ademuz, Santa Cruz de Moya, Aras de Alpuente, Titaguas y Tuejar á Chelva el 6, descansando hasta el 13, que contramarchó á burlar á su enemigo, que subió á Chelva. El carlista fué por Aillas y Mas de Aliaga á Peñas de Dios, donde acampó; bajó por Chestre, Monserrat y Real á Llombay, adelantándose una avanzada á Benifayó á cortar la línea-férrea, comunicando á Valencia con Madrid, lo que ejecutó, y otros destrozos, y por Catadau, Masalavesis y Alberique á Sumacárcel; pernoctó el 17 en Enguera, reuniéronse aquí el 18 todas las fuerzas, salieron de noche por Canals á Mogente, de donde llevó en rehenes á los Gasó hasta que pagaron el tributo, el 19 por Ayelo de Malferit á la Ollería y el 20 por el mismo Ayelo y Onteniente á Bocairente.

Comunicando al gobierno el comandante militar de Alicante estos movimientos de Santes, dijo que «habia empezado la desercion á causa de la falta de recursos y municiones;» y sin embargo, no habia habido encuentro en que tuviesen necesidad de gastarlas, ni arrojarlas; y en cuanto á recursos, no habiéndoles faltado en la serranía de Cuenca, ¿podrian escasearles siquiera en la fértil comarca que recorrian cobrando las contribuciones?

Palacio habia salido el 13 de Villar del Arzobispo para Chelva, y despues de una marcha penosa por las dificultades que ofrecia el terreno para el paso de la artillería de batalla, que protegió con los fuertes flaqueos que exige el profundo barranco de la Salada y las alturas de Domeño, llegó á Chelva sin más que un ligero tiroteo por su ala derecha, no aprovechando los carlistas las ventajosas posiciones en que pudieron haber presentado fuerte resistencia. Recogió más de 600 armas, municiones, ropas, víveres y efectos de guerra; destruyó sus talleres y fábrica de pólvora, cobró la contribucion de un año que adeudaba la villa, y regresó el 15 á Villar del Arzobispo.

Sabedor de que Santes se dirigia á la ribera del Júcar, dispuso el 16 que la brigada Weyler con 3.000 hombres marchase por Chiva á colocarse á la derecha de aquel, mientras él pernoctando con el resto de las fuerzas en Liria se dirigia por Valencia á Alcira, desde cuya villa ordenó saliera la columna Moltó á situarse entre Mogente y Fuente la Higuera en combinacion con Weyler para encerrar á Santés en un pequeño círculo, y obligarle á aceptar el combate, con grandes probabilidades de derrotarle

por completo, si la citada columna hubiese retardado veinticuatro horas su marcha al campamento de la Palma por orden del ministro de la Guerra, y no hubiese abandonado las posiciones que debia ocupar segun le habia prevenido.

Con la brigada Golfín que le quedaba, se trasladó á Játiva, donde supo la marcha de la columna Moltó.

Weyler, que se habia dirigido desde Canals á Albaida, al ir á Onteniente supo la marcha de Santes á Bocairente; corrió á su encuentro, tomó posiciones creyendo que el carlista se defenderia en el pueblo, bien situado para la defensa; pero le abandonó, le ocupó el liberal, siguió tras su enemigo, tomó estas posiciones en los pinares del Rincon y alturas que lo dominan, y alcanzado cerca del anochecer, trabóse una lucha encarnizada, dándose cargas á la bayoneta, cargando el coronel Otal con el batallón de Soria y el capitán de E. M. D. Enrique Bollo con el de Cuenca, cuyas fuerzas y las tres compañías de Albuera y de Aragon que se posesionaron de una casa situada á la derecha y entre los pinares y el pueblo y la ermita, se batieron bien, así como los voluntarios.

Los carlistas quedaron en su terreno frente á Bocairente, en el que acamparon, apareciendo con el alba del 22 cubierto de escarcha. A la sazón salió Weyler del pueblo para atacarles por el flanco é impedir su marcha á Bañeras. Coronó Santes con sus fuerzas las alturas de Camorra, y á tiro ambos combatientes y roto el fuego por las guerrillas, empeñóse la acción, en la que hubo cañoneo, cuatro terribles cargas á la bayoneta, perdiéronse y recuperáronse dos cañones, y peleóse con la bravura y encarnizamiento que tanto ofusca al hombre en civil contienda, en la que se apagan los sentimientos de humanidad, de que tanto se hace alarde en la lucha con extraños. Así hubo gran mortandad en poco tiempo, precipitándose unos y otros como fieras sobre los cañones, perdidos y recuperados; así habia pedazo de terreno, una tahulla, donde se contaron 14 cadáveres.

Los movimientos de Santes habian sido atrevidos; los hizo sin miedo de interponerse entre sus perseguidores y el mar.

En aquella acción, la más importante de las que por entonces hubo en el Oriente, llegó á estar indecisa la victoria, y aún en momentos dados, pareció lisonjear á los carlistas, que contaban además con algunas connivencias que no supieron aprovechar. Se les agotaron las municiones y tuvieron que retirarse.

Weyler, Fernandez de Rodas, Morales, Reina, Otal, Saez Izquierdo, Pacheco, Bollo, y otros, y las fuerzas que guiaron con sus oficiales, se batieron bizarramente, así como los voluntarios de la Cénia, de Castellon y Sagunto.

Las pérdidas de ambos combatientes fueron grandes.

Santes fué á pernoctar á Mogente, donde se apoderó de 118 caballos de la requisa hecha en Valencia por el gobierno, y de algunos individuos de los que los escoltaban en el tren: el 23 marchó á Énguera, el 24 á Ayora, donde fué recibido con campaneó, cobró el tributo, y el 25, despues de oír misa en la plaza pública, siguió á Casas de Ves, llevándose en rehenes al canónigo de Guadix D. Juan Rodenas, al sacerdote Ibañez y á otros, y á mujeres, por no haber hallado á sus maridos, y en tanto que abonaban lo pedido. Descansó Santes en Casas el 26, el 28 en Utiel y fué el 29 á Chelva, donde celebró las festividades de fin de año, y permaneció hasta el 6 de Enero del siguiente.

Lo que acabamos de reseñar prueba el estado á que habia llegado la guerra en el Oriente de España. Por no haber sido debidamente atendida, crecieron los carlistas hasta sumar cifras á que no excedieron en la pasada lucha á los cuatro y cinco años de incesante propaganda y afortunadas correrías. La expedicion que acababa de efectuar Santes, era vergonzosa para el gobierno liberal; y si al dirigirse desde Chelva á Játiva, no ocupó otra vez esta ciudad de 16.000 almas, fué porque no lo tuvo por conveniente, pues al retroceder el tren que salió el 15 de Madrid desde Algemesí á Játiva, por temor á los carlistas, la encontraron los viajeros abandonada de las autoridades.

Marchando Santes unas veces con toda su fuerza y otras fraccionada, segun le convenia, tan pronto por la sierra como por el llano, recorria fértiles comarcas y ocupaba pueblos importantes. Que su ocupacion fuera efímera, no importaba, porque en ese tiempo conseguia su objeto, que era aumentar su gente y sus recursos.

Seguia siendo una necesidad la caballería en aquel país, y se iba perdiendo la esperanza de tenerla, porque la requisa pareció una burla hecha á la nacion ⁽¹⁾, y consentida.

(1) Probábalo su resultado. Hay provincia en España que ella sola cuenta más del cuádruplo de caballos requisados. Y no hablamos de memoria ni procedemos á la

XXIII

Por la parte de Castellon hiciéronse dueños los carlistas de Onda, á seis leguas de la capital, poblacion de 5.000 almas, haciendo Corredor destruir el castillo, y áun los restos de la antigua y gran fortaleza y de las fortificaciones que hizo Cabrera.

Mir, Sierra-Morena y Giner, continuaban tranquilos en Nules, Burriana, Villareal y Almazora; es decir, casi en la capital, dueños de la carretera y del ferro-carril; dominando en la costa, proveyéndose de cuanto necesitaban, á lo que no se oponian la mayor parte de aquellos pueblos, que sobre ser carlistas, no tenian á la sazón los liberales el entusiasmo que en otras circunstancias.

La ocupacion de Sagunto por sorpresa, era la consecuencia de la aglomeracion de carlistas por aquella parte, que debió motivar mayor vigilancia en los liberales, si bien en esta poblacion no habia fuerzas suficientes para cubrir todos los puntos, teniendo que cuidar especialmente del castillo. Para vencer los carlistas la resistencia de algunos voluntarios de la libertad, refugiados en el municipio, le prendieron fuego, destrozando el archivo y haciendo desaparecer ricos documentos históricos. Tambien ardió la escuela y la cárcel, sin poderlo evitar los defensores del castillo. Permi-tiéronse otros excesos durante su permanencia en la villa, que á la aproximacion de Golfín evacuaron, llevándose rehenes y prisioneros, de los que Cucala fusiló en Bechi 16. Despues que á la confianza en que vivian los voluntarios de Sagunto, burlada por una estratagemá, debieron los carlistas el ocupar momentáneamente tan importante punto, ¿merecia fusilar á los prisioneros, áun cuando hubieran sido los que más se defendieran cumpliendo con su deber? ¿Era motivo para fusilar á aquellos infelices, algunos de ellos ar-

aventura: en la misma provincia de Valencia se registraron en 1859 como existentes, 15.557 cabezas de ganado caballar, y el total en toda España era de 382.009. Sabido es que no ha disminuido esta ganadería, todo lo contrario; y áun cuando haya que eximir algunas provincias, ¿puede concebirse que no hubieran podido requisarse más que 4.000 caballos?

rieros cogidos sin armas, el que se negara á rendirse la guarnicion del castillo de Sagunto?

Segorbe fué tambien punto de reconcentracion de los carlistas, para estar á la expectativa, á fin de aprovecharse de las ventajas que les proporcionaban las insurrecciones federales.

En Aragon no se descuidaban tampoco los defensores de don Carlos, mostrándose activo D. Andrés Diez, natural de Flix y cura de Todolella, poco aficionado á los impresos y al dibujo, ofreciendo castigar severamente á los que de unos ú otro se valiesen para denigrar á D. Carlos. Habia militado en la anterior guerra civil, en la que recibió una cuchillada en la cara; era audaz y esforzado, á pesar de su edad sexagenaria, invadia pueblos importantes, y si al fin del año 73 que nos ocupa, no registra sucesos notables en esta parte de España, es por las graves cuestiones que ya preocupaban á los carlistas del centro, y el desaliento de los liberales por el modo de hacer la guerra; así vimos publicado en una carta de Caspe, y escrita por un republicano á un periódico del mismo partido, decir lo siguiente: «La verdad es que les debemos—á los carlistas—más atenciones que al gobierno mismo, aunque en algunas ocasiones al mismo tiempo se nos rien al ver el poco caso que se nos hace, y luego quieren que el partido republicano prospere, lo cual no puede ser, porque si antes de rendir el fuerte aún estaba la gente lo mismo aquí que en algunos pueblos algun tanto animada, ahora, por el contrario..... ganan voluntades los carlistas.»

Marco, procediendo con cautela, no perdía de vista lo que importaba aumentar y organizar su gente, aunque doliéndose del espíritu de insubordinacion que reinaba en la mayor parte de los jefes, sus compañeros, de algunos de los cuales se quejaba amargamente, y con razon sobrada.

Habia convocado Vallés á casi todos los del centro, sus subordinados, para impedir el socorro á Morella, atribuyendo el que pasara el general Palacio, á la falta de los que dejaron de cumplir sus órdenes, por lo que se vió obligado á retirarse de Ares del Maestre, y al dia siguiente de esta accion, conferenció en Iglesuela con Segarra, que tan valerosamente se portó y su gente en ella, y le dijo que en vista de no haber acudido más jefes que él y Cucala, le suplicaba, si lo creia conveniente, pasase á Navarra á dar cuenta á D. Carlos de todo lo que sucedia. Entregó Segarra sus fuer-

zas á Espolet en Albocácer, consistentes en 1.200 infantes y 100 caballos⁽¹⁾, partió á las provincias, expuso á D. Carlos en Durango la necesidad de que se nombrase un general enérgico é inteligente para organizar la guerra, y le contestó que ya estaba nombrado comandante general del centro D. Manuel Salvador Palacios.

Hijo de Madrid, de un empleado en Hacienda y de doña Cesárea Palacios, nació el 1.º de Junio de 1810; cursó latin y filosofía, y hallándose como voluntario realista de guardia en el cuartel el 27 de Octubre de 1833, sabiendo que iban á ser desarmados, salió con un grupo victoreando á Carlos V, se batió con algunas patrullas, emigró á Portugal, le designó D. Carlos para formar con otros la base de un batallon que formó de reales guardias españolas, nombrándole sargento primero con el grado de alférez, depuso las armas cuando la capitulacion de D. Miguel, quedando prisionero en los pontones, se embarcó con D. Carlos para Inglaterra, fué llevado á Hannover, sin permitirle saltar á tierra, permaneciendo dos meses á bordo, hasta que fugado don Carlos regresaron á Inglaterra todos los oficiales carlistas.

Muerta doña Maria Francisca, la princesa de la Beira trasladó á toda la oficialidad á Lóndres; mas como D. Carlos burló la vigilancia francesa y el gobierno sabia que en Lóndres permanecian 180 oficiales de diferentes categorías, era tan exquisita su vigilancia que, como español, nadie podia atravesar la Francia sin ser arrestado é internado al Norte con una argolla al cuello.

Palacios poseia el portugués, y con un pasaporte de la nacion

(1) De estas fuerzas que dejó Segarra á Espolet, le quedaron á este sobre 800, de los cuales muchos se presentaban á indulto, diciendo que si Segarra no volvía á encargarse del mando, se daba por disuelta esa partida, que era de las más importantes por su subordinacion y buen comportamiento en las poblaciones.

“Acaba de llegar un paisano de Cima, escribian de Vinaroz el 17 de Diciembre, y dice que esta mañana á las siete se hallaba allí la partida que mandaba Segarra, compuesta de 800 hombres y 80 caballos; mandó el jefe tocar llamada, y nadie acudió; presentóse el jefe en la plaza y le contestaron los voluntarios que ellos habian salido con Segarra, y que habiéndose separado su jefe del batallon, no quieren seguir con nadie.

A consecuencia de esto se han presentado á indulto en aquel pueblo más de 40, quedando en disposicion de imitarles muchos más, pues dicen los vecinos de varios pueblos que por ser Segarra jóven, activo y muy enérgico, sabia ganarse las simpatías de sus subordinados, y hasta las de los pueblos.”

portuguesa, disfrazado de marinero, atravesó la Francia, logró alcanzar la frontera á últimos de Diciembre de 1834, y presentarse á su rey en la villa de Zúñiga, siendo destinado por el ministro de la Guerra, conde de Villemour, al segundo batallon de Castilla con el empleo de teniente en la compañía de cazadores, en cuyo batallon hizo la campaña, siendo herido en la toma de Valmaseda el 9 de Febrero de 1835, recibiendo grado de capitán y la cruz de San Fernando de primera clase por las acciones de las Pascuas de Resurreccion, cuando el general Córdova quiso invadir las provincias, y fué en la expedicion de Gomez de capitán de cazadores de su misma compañía, con la cual regresó á provincias á mediados de Diciembre de 1836.

Ordenóle Urbiztondo organizar un batallon de granaderos, escogiéndole para capitán de la octava compañía, que era la que hacia de cazadores, en cuyo batallon recibió el grado de teniente coronel por la batalla de Oriamendi; formó parte de la expedicion de D. Carlos; fué herido en Huesca; quedó en la ciudad de Solsona; perteneció al batallon de los heridos convalecientes de 900 plazas que organizó Urbiztondo en Cataluña, nombrándole segundo comandante del mismo; se halló en varias acciones y toma de las plazas de Berga y Ripoll, y al marcharse aquel general á Francia, Palacios con 270 hombres y otros jefes y oficiales atravesó el Ebro, habiendo entregado antes 925 plazas á Cuevillas, por reclamarlas D. Carlos, presentándose á Cabrera en Cantavieja.

Incorporó este aquellos 270 hombres en los batallones primero y segundo de Tortosa, dando á mandar á Palacios el segundo de estos; se halló entre otras acciones en la defensa del castillo de Morella en Agosto de 1838, recibiendo el grado de coronel, y por la accion y copo de la division Pardiñas en 1.º de Octubre del mismo año, el empleo de teniente coronel mayor, así como por el asalto del pueblo de Calanda y convento de Capuchinos, la cruz de San Fernando de primera clase.

El 3 de Diciembre, subiendo de una expedicion hecha á la ribera de Valencia, Borso di Carminati alcanzó en el pueblo de Chestealgar á Forcadell y Llagostera, dispersando su gente don Juan de la Pezuela, excepto el segundo batallon de Tortosa, que mandado por Palacios formó el cuadro y salvó muchos prisioneros, á causa de haber dejado Pezuela un pequeño número de sol-

dados para su custodia, y haber caído sobre Palacios el referido señor con cuatro escuadrones, dando dos cargas, rechazadas sin pérdida de un solo hombre por parte de los carlistas, por cuya accion se le confirió la efectividad de coronel y el mando de la brigada Tortosa.

En Junio de 1839 contuvo al general Aznar en Lucena, ayudándole Cabrera, hasta que O'Donell fué en auxilio de Aznar el 17 de Julio, y despues de una reñida accion le salvó. Aquí fué gravemente herido Palacios por una bala que le atravesó todo el cuerpo por el pecho. Restablecido, le mandó Cabrera á operar con los batallones de su brigada y regimiento de caballería de Tortosa, á las provincias de Cuenca y Guadalajara, fortificando el castillo de Beteta, en cuyo territorio batió á las columnas de Guadalajara y Molina, mandadas respectivamente por Quiñones y Rodriguez (a) Capa-blanca, que estaban en combinacion con la de Cuenca, formando un triángulo para tomar á Beteta. En Marzo de 1840 fué nombrado segundo comandante general de la division del Túria, que operaba en el distrito de Chelva, permaneciendo en aquel territorio hasta que Espartero tomó á Morella, y Cabrera pasó el Ebro con el ejército carlista del centro, excepto dos batallones de la division de Valencia y el regimiento de caballería del mismo nombre, que quedaron cortados. Estos, con las fuerzas de la division Palacios y los regimientos de caballería primero y tercero de Aragon, que le habia mandado Cabrera, por no poderse sostener ya en la montaña, componian un total de seis batallones y 1.200 caballos.

Aislado en el centro de la nacion, sin esperanza de auxilio alguno, y no queriendo transigir con sus enemigos, convocó una junta de jefes en Castiel-Favie, expuso la situacion en que se encontraban, y se adoptó marchar á Francia, sin embargo de la exposicion en una travesía tan larga, y la falta de fuerza moral en sus tropas; tambien se adoptó la proposicion de mandar á cada fuerte de los que aún se sostenian, una órden que, aunque aparentemente ocultaba la marcha, autorizaba á los gobernadores para que si el enemigo sitiaba los fuertes que estaban á sus órdenes, tratasen de sacar todas las garantías posibles y salvar con honor la guarnicion que se les habia confiado.

Reunidas todas las fuerzas en la sierra de Albarracin, fueron á Francia, pero al atravesar la carretera de Zaragoza por Alcolea

del Pinar, habiendo descansado en las inmediaciones de Horna, le atacó Concha, que iba custodiando á la Reina Cristina y á sus hijas que habian llegado á la villa de Medinaceli, más una division que habia mandado Espartero á Molina de Aragon para proteger la marcha de las régias señoras; fué batido Palacios y cortados dos batallones que quedaron prisioneros, logrando con gran trabajo pasar el Duero con el resto de la fuerza, y reunirse á Balmaseda en los pinares de Soria. En Ontoria del Pinar, convocaron una junta de jefes, en la que se acordó entregar el mando á Balmaseda, quedando de segundo Palacios, y volver á pasar el Ebro lo antes posible, á fin de ganar la frontera francesa. En su paso para Santa Gadea, en cuyo punto habia un buen vado, se interpuso el general Rivero, que fué batido, perdiendo un escuadron de cazadores de la Guardia Real de caballería y muerto su comandante Estrandé. Aquella misma noche verificaron el paso del Ebro, é introducidos en las Provincias Vascongadas la víspera de San Juan Bautista, se dividieron las fuerzas, marchando Balmaseda con la mitad al pueblo de Munarriz, y la otra mitad con Palacios al de Abarzuza, del que tuvo que salir por aproximarse el enemigo, tomando la direccion á la Barranca. Aquella noche se le personaron los jefes y le dijeron, que si al dia siguiente no marchaba para Francia se quedaria solo; contestándoles que, como militar no podia acceder á su peticion, por haberse puesto á las órdenes de Balmaseda. Al dia siguiente recibió un confidente de aquel, anunciándole haber sido sorprendido á las dos de la madrugada, y que marchase Palacios al pueblo de Allo, donde se reunirian. Empezó Palacios la marcha, subiendo por el Puerto de Lizarraga; y cuál no sería su sorpresa, cuando al llegar al alto del puerto vió que la mayor parte de sus fuerzas le habian abandonado y tomado la direccion de Francia; siguió, sin embargo, su marcha con el batallon que le habia quedado, para dar cumplimiento á la orden de Balmaseda, y al llegar á la venta de Lezaum, supo que aquel no habia podido llegar á Allo, y tuvo que tomar la direccion del puente de Miranda de Arga, por haberse interpuesto las columnas de Concha y Piquero, siendo deshechas las fuerzas de Balmaseda al llegar al puente, salvándose él milagrosamente, y pudiendo ganar la frontera francesa con un exiguo número de los suyos.

Cubierta ya la responsabilidad de Palacios, emprendió aquella

misma noche su marcha para Francia, y al llegar al valle de Valdeollo se encontró con unos cincuenta hombres y catorce oficiales, pues todo el resto del batallón había desaparecido marchando á presentarse á Pamplona. Tuvo que permanecer aquel día en la montaña, viéndose obligado á matar su caballo porque relinchaba y ponerse unas alpargatas para marchar á la cabeza de la poca gente que le había quedado, con la que fué hecho prisionero antes de llegar á la frontera, conducido á la ciudadela de Pamplona, donde permaneció un año, y de allí á Zamora, Ciudad-Rodrigo, y á Madrid á las prisiones militares: trasladado á Valladolid estuvo prisionero seis años, regresando á su casa á mediados de Junio de 1846.

Consecuente Palacios con sus principios y por el compromiso que había contraído con Cabrera cuando éste entró en España en 1848, fué nombrado jefe de E. M. general de Forcadell, que debía operar en el Maestrazgo, é incorporado con dicho señor, hizo la guerra hasta que fueron disueltas las pequeñas fuerzas que se les habían unido, y ocultándose en una casa de confianza, permaneció en ella hasta la amnistía de 1849: se presentó en Valencia y regresó á su casa.

En ella vivía tranquilo y ajeno á la política, cuando al efectuarse el pronunciamiento de 1854, fué á su casa Pucheta, y entre otras cosas se llevó un retrato de D. Carlos, que fué quemado en la Plaza de la Cebada, no pudiendo ser habido Palacios por haberse ocultado en la casa de un vecino, de cuyas resultas se llevó su familia á Torrelaguna, experimentando dolorosas y repetidas pérdidas de seres queridos.

En 1856 volvió á establecerse en Madrid, en donde vivió tranquilamente hasta el 68, cuyo movimiento le obligó, por no estar conforme con los principios que en él se proclamaron, á marchar á Paris, presentándose á D. Carlos, que le nombró comandante general de las provincias de Guadalajara y Cuenca, expidiéndole los despachos de mariscal de campo y gran cruz de San Hermenegildo. El de brigadier lo había recibido ya el 10 de Junio de 1840.

En 18 de Abril de 1872, se le mandó hacer el movimiento en sus provincias, verificándolo el 28 del mismo en la de Guadalajara, sin embargo de haberle faltado su segundo de esta y el de Cuenca con 60 hombres mal armados, siendo disuelta su fuerza de resultas del tratado de Amorevieta, y emigró á Francia, donde perma-

neció hasta Agosto de 1873, que fué llamado por D. Cárlos á Provincias, nombrándole jefe superior de las fuerzas de las dos Castillas.

Varias eran las partidas castellanas que divagaban por los valles de Losa, Valdivieso y Mena, á las cuales ordenó Elío fuesen á Orduña, y lo mismo á los batallones alaveses, para que todos los voluntarios castellanos que sirviesen en ellos lo efectuasen á la misma ciudad, poniéndose á las órdenes de Palacios.

Reunidas estas fuerzas, las organizó formando dos batallones con la denominacion de primero de Búrgos y primero de Palencia, y un escuadron de 120 caballos. El 4 de Noviembre de 1873 recibió una órden de Elío, para que inmediatamente se presentase en el cuartel real á recibir órdenes; lo verificó el 7 en Estella, de la cual partió el 10 en compañía de D. Alfonso para Francia, á fin de ganar la frontera de Cataluña para pasar al reino de Valencia, por haber sido nombrado jefe superior de operaciones de dicho reino, lo que consiguió, á pesar del gran trayecto que tuvo que atravesar, el 4 de Diciembre de 1873, acompañado del pequeño batallon que mandaba D. José Agramunt, cura de Flix.

Lo primero que hizo Palacios fué ir revistando las fuerzas, que entonces estaban divididas en quince batallones y 600 caballos, arengarlas ⁽¹⁾, conocer su personal, armamento, organizacion é instruccion, lo que le ocupó todo el mes de Diciembre; resultando que, si bien estaban organizadas las fuerzas por batallones y brigadas, carecian de la instruccion necesaria, efecto de un movimiento improvisado de paisanos, y una carencia casi absoluta de jefes y oficiales instruidos. El armamento no podia ser más desigual. A tal situacion se unian las enemistades de los cuatro jefes que allí mandaban á la llegada de Palacios; enemistades que hubo momentos en que estuvieron para irse á las manos, muy particularmente Vallés y Cucala. Al revistar Palacios las fuerzas de San-

(1) En dos sendas alocuciones á los voluntarios y á los valencianos, fechadas en Chelva, estimulaba el ardimiento y constancia de los primeros con el recuerdo de pasados hechos y pedia la cooperacion de los segundos, de los que no exigiria tributo de sangre porque sus soldados se gloriaban de llamarse voluntarios, pero que sería inflexible con los que entregaron sus hijos al enemigo; que satisficieran el 12 por 100 de contribucion. y les ofrecia su decidida proteccion, concluyendo con vítores á la religion, á España y al rey.

tes, que se mostraba independiente, se le personaron los jefes pidiendo la destitucion de éste, y como Palacios sabia las comisiones que habia mandado al Norte, las felicitaciones de la prensa carlista y que los comisionados manifestaron á Elío que en el centro y Maestrazgo ascendia la fuerza á 20.000 hombres, siendo así que reunidos los estados del personal de todos los batallones, resultaron, segun el que remitió á D. Alfonso, unos 9.000 infantes y 600 caballos, mal armados y equipados, no accedió á la peticion de los jefes, poniéndolo en conocimiento de Elío.

EXPEDICION GAMUNDI

XXIV

D. Hermenegildo Cevallos, cuyo interes por la causa carlista le hacia violenta la estancia en Francia, penetró en España el 15 de Agosto, pidió ir á Aragon, se le nombró el 2 de Setiembre comandante general de este antiguo reino, y á D. Leon Fortun jefe de E. M., quedó en las inmediaciones de Estella para organizar un batallon, ordenando se incorporasen á él los individuos que sin ser vascongados y navarros estaban en estas fuerzas, y en breve empezó á experimentar el cúmulo de dificultades que á su propósito se oponian.

Exponianle Marco y Comin los inconvenientes y males que habia que remediar en Aragon; los trasmitia Cevallos á Elío, que contestaba no poder remediarlos, y le decia ademas que en un pueblo inmediato á Estella debian estar reunidos todos los aragoneses y valencianos, creyendo urgente y conveniente que si no Cevallos, Gamundi ú otro jefe principal, poniéndose á la cabeza de las fuerzas, marchase rápidamente pasando el Ebro por Armazan, á las inmediaciones de Calatayud ó por las Cinco Villas á la provincia de Huesca ⁽¹⁾.

A su consecuencia, ordenó Cevallos á Gamundi hiciera una expedicion por el alto Aragon, siguiendo las instrucciones que al efecto le trasmitia, consistentes en allegar recursos, armas y caballos para organizar la fuerza aragonesa, evitando todo encuen-

(1) Oficio fechado en Durango el 30 de Setiembre de 1873.

tro desfavorable con los enemigos, á cuyo fin marchó á Zaragoza, Huesca y Barbastro el presbítero D. Pascual Altemir y Mata para enviarles las confidencias necesarias; que las fuerzas navarras establecidas en Lumbier y Sangüesa auxiliarían la expedición y quedarían observando, mientras recorría los distritos de Huesca y Barbastro y retrocedía á Navarra por el punto más conveniente: la administracion en todos sus detalles se encomendó al oficial del ramo D. Vicente Martinez; el jefe de la expedición nombraría un jefe, dos oficiales de caballería é infantería para la requisa de caballos, mulos, monturas y armas de guerra, dándose los correspondientes recibos con el V.º B.º; se encargaba no se molestase á ningun habitante pacífico, cualquiera que fuesen sus antecedentes políticos; que las exacciones se impusieran á las municipalidades; que el comportamiento de las fuerzas predispusiera los ánimos en favor de la causa carlista para que el país no hostilizase, y que el regreso de la expedición se hiciera por donde lo aconsejaran las circunstancias, volviendo á los cantones de donde se salía.

Penetró en efecto la expedición, cuya fuerza no llegaba á 500 hombres, en la provincia de Huesca, hasta cerca de Jaca, y se dirigió á Mianos de la provincia de Zaragoza. Tomando las vertientes de los Pirineos y siguiendo hasta los valles, ya fuesen por las Cinco Villas, amparados los carlistas por la sierra que desde Arbués se dilata hasta Nuestra Señora de Sancho Abarca, era evidente que pudiendo seguir por Tauste pasarían el Ebro, el Alagon y el Canal, y aún el ferro-carril entre Córtes y Pedrola. Tal juicio formamos de la expedición; al anunciarse su salida le publicamos ⁽¹⁾, y era exacto, puesto que el 1.º de Diciembre escribía Elío á Cevallos que acababa de leer en un diario que la intención de Gamundi era pasar por el puente de Gallur ⁽²⁾ al bajo Aragon, lo cual significaba que «muchas operaciones las saben los enemigos antes de emprenderlas; y creía que había que renunciar á todo lo que pudiera emprenderse por aquella parte y pensar en otra dirección, haciéndolo rápidamente y sin decir á nadie nada.»

A poco de la salida de la expedición, supo su jefe que una pequeña columna de cazadores de Madrid, carabineros y guardia

(1) *Diario Español* del 22 y 23 de Noviembre de 1873.

(2) Está entre Córtes y Pedrola.

civil, que habia ido á cobrar las contribuciones, se hallaba en Uncastillo, y temiendo Gamundi que ocupase la estratégica posición de Sos, envió á un confidente; supo que ya habian pedido las raciones desde Ruesta, donde se hallaba, y marchó á Sos, unos 18 kilómetros de distancia. A las dos de la tarde, hora que los liberales designaron para el recibo de las raciones, presentáronse estos y los carlistas á la vista del pueblo y á igual distancia de este, y deseando Gamundi ocuparle, distribuyó bien sus fuerzas, y por considerar los liberales muy superiores á sus contrarios, que no lo eran, no aceptaron el combate, y se retiraron.

Dueño Gamundi de Sos, fué con cuatro compañías para cortar la retirada á los cazadores de Madrid ó forzarles á batirse. Léjos de esto, atravesaron las montañas para ir á Fuencalderas, interponiéndose entre los carlistas, y se corrieron por Uncastillo á Morillo, y de aquí á Egea ⁽¹⁾.

No le pareció prudente á Gamundi internarse en la provincia de Zaragoza con la poca fuerza mal armada de que disponia, limitándose á recorrer el distrito hasta Uncastillo y Layana, de donde habia sacado sobre 6.000 duros y 24 caballos y yeguas útiles. Esperaba ocasion para internarse más, y dijo que el país que al principio le recibió con prevencion, la iba deponiendo á virtud del buen comportamiento de su gente, ofreciéndole, si se quedaba, darle lo que necesitase; pero si se marchaba tendrian que tomar las armas en contra, como se lo mandaba el gobierno.

Esto, sin embargo, era una excepcion, en la que habia más buen deseo que realidad; pues los pueblos de toda aquella parte, y especialmente la provincia de Huesca, son muy liberales, como lo probaba que no aumentaba en ellos Gamundi sus huestes, y que hasta el clero, modelo de virtudes, prevenia al país en contra de tales expediciones, y si por creer que se le halagaba se quemaban en algunos pueblos los libros del registro civil, lo hacian los eclesiásticos que acompañaban á la expedicion: aquel país, denominado el *vedado de la reina*, era enemigo del carlismo.

Cevallos recomendaba á Gamundi no comprometiera la fuerza que llevaba; que no olvidase que su principal objeto era allegar

(1) Los carlistas interceptaron el oficio en que el alcalde de Gallur trasmitia el telégrama de Despujols al jefe de los cazadores de Madrid, Sr. Fernandez, para que se replegara á marchas forzadas á Gallur.



recursos para la expedicion general, y que en cuanto los tuviera reunidos se retirase á Sangüesa, donde dejase la infantería á las órdenes de Boet para cubrir aquel punto, y Gamundi fuera á unirse con Cevallos.

Opúsose á esto Gamundi, diciendo que se perdía así lo que habia ganado; que estaba aumentando su fuerza con los jóvenes de la reserva; que obedeciendo su llamamiento se presentaban los alcaldes, y ya que el gobierno suponía que llevaba la expedicion de 1.500 á 2.000 infantes y 100 caballos, por lo que habia retirado sus soldados á Jaca, Ayerbe y Huesca, no debia desperdiciar tan favorable coyuntura para extender el territorio donde habia de sacar hombres, caballos y dinero; máxime cuando «no habiendo podido bajar á Ayerbe y otros puntos por no comprometer estas fuerzas, como me tienes ordenado, acudan los pueblos con los impuestos á una sola órden de la autoridad militar ⁽¹⁾.

No podia el gobierno dejar desatendido aquel país; envió fuerzas, que se acercaron á Sos, obligando á Gamundi á retirarse de esta villa, y reforzado el carlista con algunos navarros, se adelantó á hacer frente á la columna de Castillo, oponiéndose á su paso desde bien escogidas posiciones en la sierra de Sos.

Desde Sadava, donde habia pernoctado la columna liberal, salió decidida á batir al enemigo si intentaba impedirle el paso para Sos. Marchaban de vanguardia cuatro compañías de cazadores de Madrid, guiadas por D. José Fernandez Montero; procuró tambien ir ocupando buenas posiciones; chocaron ambos combatientes; peleóse con bizarría en las elevaciones de Gabardilla y Valpiedella; cargaron despues todas las fuerzas sobre las posiciones de Valdevin y Valdelacarretera; rechazaron á los carlistas, y no los persiguieron temiendo tuvieran al otro lado de la sierra alguna gruesa columna de refuerzo. Siguió la columna liberal á Sos y los carlistas á Sangüesa.

Unos y otros experimentaron sensibles pérdidas, siéndolo para Gamundi la del capitan Funes y Gallardo, cuyo entierro costeó la oficialidad liberal, que le acompañó al cementerio.

Gamundi se vió en mala situacion; falto del apoyo de los navarros, y habiéndose estropeado una pierna de una caida, pidió su relevo; envió Cevallos á D. Manuel Lopez y Caracuel; marchó

(1) Carta de Gamundi, fechada en Sangüesa el 30 de Noviembre de 1873.

Cavero á la frontera á activar la entrada del armamento comprado por D. Alberto Morera, y esperaba Cevallos que la fuerza expedicionaria se hallase en condiciones para ponerse á su frente: para 400 soldados escasos tenia más de 200 jefes y oficiales.

Cevallos no podia guiarla porque carecia de todo, y se esforzaba su jefe de E. M. Fortun en proveer á lo necesario. Se habia formado un batallon de unas 400 plazas, cuyo mando se dió á D. Carlos Gonzalez Boét, que acababa de regresar de Cuba, y supo organizarle é instruirle, designándose un cuadro de oficiales para otro batallon, una seccion de caballería, toda de oficiales, otra de desmontados y un depósito de jefes y oficiales. Adquirieron uniformes y correaje ⁽¹⁾, se esperaba el armamento para cambiar el malo y variado que tenian; reemplazó en la jefatura de E. M. el Sr. Benavides á Fortun, por ser este nombrado fiscal de la causa contra Pérula por haber dado éste un bofeton al canónigo doctoral Sr. Frances, y encargado Caracuel de las fuerzas de Gamundi, á disgusto de este, hizo despues de mediado Enero de 1874 una excursion á Biel, Luesia, Fuencalderas, Agüero, Murillo, Ayerbe y Luna; resistió aquí el choque con una columna liberal que le sorprendió, durando el fuego cerca de tres horas, y regresaron los carlistas á Sangüesa. Ambos combatientes experimentaron pérdidas, y hubieran sido mayores las de los carlistas sin el excelente comportamiento de Boét, para quien fueron los honores de aquella jornada.

Los ayuntamientos que la expedicion llevaba detenidos por no satisfacer el trimestre de contribucion, los abandonó al principio del fuego la guardia de prevencion, y algunos bagajeros los equipajes.

La fortificacion de Sos, que aseguraba la defensa del antiguo corregimiento de Cinco Villas, era un grande obstáculo para la expedicion, mientras no contara ésta con mayores fuerzas.

(1) Se componia de pantalon de paño azul oscuro, capote gris, boina azul, moral embreado y cartuchera, todo por 14 pesetas y céntimos, para cada voluntario. Excepto la boina, procedian estas prendas de una contrata que el gobierno francés habia hecho para sus fuerzas móviles en la guerra con Prusia, y rescindió, indemnizando á los contratistas.

XXV

Grandes esfuerzos se hacian para que en Andalucía se ayudara más eficazmente á los carlistas; se formaron proyectos, se escribieron listas de adeptos con los que más especialmente se contaba para recaudar dinero; en Sevilla se habian inscrito antes de Julio más de 40.000 duros, de cuya recaudacion se encargaron los Sres. Maestre, Saldariaga y Verdejo; se ordenó la formacion de comisiones de socorro y para enviar al ejército del Norte los oficiales y clases que lo desearan, y si bajo este concepto no aumentaron muchos andaluces las filas de sus correligionarios, ya que no con sus personas, contribuyeron con sus donativos, siendo considerables los que hizo Andalucía.

Mergeliza, Merendon y algunos otros se esmeraban para aclimatar la guerra en la Mancha, tratando de imponerse con bandos como el del 28 de Agosto, amenazando con el asalto y el incendio á la poblacion que resistiese; con la pena de muerte al que diese parte de sus movimientos y al que llevara aquel, y 6.000 reales al padre que impidiese la incorporacion de sus hijos, si lo deseaban, en las filas de D. Cárlos. Habia dado otro bando Mergeliza para impedir la entrega de los mozos de la reserva; pero ni estas ni otras parecidas providencias, y aún algunas pequeñas ventajas obtenidas por estos ú otros de los partidarios que recorrían las provincias de Toledo y Ciudad-Real, les permitian medrar como deseaban, aún cuando ayudaron á distraer la atencion del gobierno y las tropas los republicanos federales de algunos pueblos.

Noticioso Sabariegos del desconcierto que reinaba en su país, y queriendo remediarlo, se trasladó á él; fué nombrado comandante general de la Mancha, Toledo y Extremadura; comenzó con excelente resultado á organizar aquellas fuerzas, y en poco más de un mes reunió 410 caballos y 40 infantes, que bien regimentados y equipados, recorría con ellos todo su territorio, demostrando lo que vale una acertada direccion. Experimentó, sin embargo, algunos reveses, no tan deplorables como los presentaron sus enemigos, y como los que sufrieron otros de sus com-

pañeros; áun los que á su sombra levantaron nuevas partidas en su distrito y en los límites de Andalucía.

Sabariegos deseaba organizar debidamente la guerra, porque carlista de convicción y honrado, no quería mandar partidas de bandoleros. A mediados de Octubre penetró en Urda, pueblo de cerca de 3.000 almas, á diez leguas de Toledo; lo fué haciendo en otras poblaciones y lo ejecutara en Almagro á no ser por la decidida actitud de los liberales. Méenos resueltos los de Fernan-Caballero, dejaron penetrar á los carlistas, y que descansaran siete horas; con más tranquilidad estuvieron en Herrera del Duque, entraron en Guadalupe, y en peligro estuvo Trujillo de verse igualmente ocupada.

A cuatro leguas de aquel, en Retamosa, se hallaba Sabariegos el 6 de Noviembre, tomando un pienso sus caballos en las eras del pueblo, cuando la columna de Guardia civil, guiada por el capitán Gonzalez, que le perseguía activo, se presentó por el lado opuesto. Eran unos 100 infantes con 25 caballos. Al avistarles los carlistas se aprestaron con serenidad á atacar á los liberales, confiando en batirlos completamente. Desplegáronse en guerrilla los infantes carlistas y parte de la caballería, pretendiendo sacar á su enemigo á campo raso, consiguiéndolo en parte; pero apercibidos los liberales de su inferioridad numérica, se retiraron á hacerse fuertes en el pueblo, esperando los refuerzos que á poco recibieron. Desde los parapetos de las casas y de la torre se entretuvieron en hacer disparos, y una bala alcanzó á Sabariegos, cuando acababa de mandar retirar la guerrilla con el fin de ver si le seguía la guardia civil, y se había apeado para reconocer la causa de la cojera de su caballo ⁽¹⁾. Replegáronse los carlistas que estaban empeñados en la acción, para atender á su jefe, el que á pesar de los cuidados que le prodigaron, falleció al llegar á Deleitosa.

Proponiéndose vengar la muerte de tan querido jefe, lo consiguieron á los tres días en el Villar del Pedroso, copando á sus enemigos, de los que sólo escaparon cinco guardias, merced al correr de sus caballos.

(1) Teniendo de la brida su caballo mientras su hijo extraía una pua de jara de la ranilla de la pata derecha del animal, recibió un balazo en la cabeza que le hizo caer sin sentido.

Gran pérdida fué para la causa carlista la de Sabariegos: no tuvo reemplazo; era difícil su sustitución por las elevadas cualidades que le distinguían. Conservando su gente la subordinación en que la tuvo, aún pudo triunfar en Villar del Pedroso y eludir la persecución que se la hacía, pasando y repasando el Tajo y otros ríos, y guareciéndose en la sierra de Oropesa.

La muerte de Sabariegos fué también funesta para los carlistas de la Mancha y Extremadura, donde si se sostenían algunas partidas, principalmente en Castilla, era por la impunidad que les ofrecían los montes, pues en los de Toledo hay sitios en los que podían permanecer con toda seguridad sin temor de ser sorprendidos, aún sin contar con los pastores. Sólo con la ayuda de los pueblos podría haberse impedido salieran los carlistas de los montes de Toledo, pues desde donde se unen con las sierras de las Villuercas hasta la de Cuenca, se verían libres de ellos y no habiéndolos allí, no los habría en toda aquella parte de Castilla y Extremadura. Además de algunas partidas de verdaderos carlistas, había otras de bandoleros, que tomando aquella enseña, saqueaban pueblos indefensos, si no se les daba lo que pedían.

En la provincia de Guadalajara no reinaba la mejor armonía entre los mismos carlistas directores; acusándose mutuamente, hasta de falta de lealtad, se revelaban actos de verdadera torpeza en los encargados de efectuar el pronunciamiento de la provincia; no se mostraban muchas simpatías á favor de los Sres. Albacete, Luna, Algar, V..... y otros, y se denunciaban los siguientes hechos: «Lo ocurrido después del alzamiento es una serie de dislates y torpezas (algunos las califican de traiciones) que no tienen explicación posible: 1.º Dirige una comunicación al ayuntamiento de Molina muchos días antes de ponerse en armas; esto es, les dice, estén Vds. prevenidos y preparen Vds. los medios de cogermé con toda la partida, porque voy á esa muy pronto. 2.º Pasa varias comunicaciones (de las cuales he visto una, otras cayeron en poder de los agentes del gobierno), y en ellas no sólo determina el sitio y hora del alzamiento, sino que imprudente ó intencionadamente quizá, designa varias personas y nombres, que á obrar de buena fé, debía ocultar hasta que estuviesen á su lado. 3.º Efectúa el alzamiento en el punto ménos estratégico y más desventajoso de la provincia. 4.º Se aproxima por la carretera á la capital después de haber prevenido al gobernador civil por

medio de un oficio, encontrarse en armas: se entretiene con la partida en bailar, el resto del día, luciendo su faja, banda y lujoso uniforme, y al llegar la noche, sin colocar centinelas, puestos avanzados, ni confidentes, sin adoptar en fin precaución alguna, se entrega tranquilamente á las dulzuras del sueño, dejándose prender con toda la gente, sin oponer la menor resistencia, por solo 25 ó 30 hombres de la guardia civil. Esta es la verdad de los hechos, Sr. D. Sancho, que deseo haga V. conocer á los amigos de esa.» Mal iban los negocios carlistas en la provincia de Guadalajara, y el presidente de su Junta D. Manuel Mendaroquieta de la Cerda, y el vocal D. Felipe de Urquijo, fueron á las Provincias á verse con Elío, quien les comisionó con carta de recomendación á D. Hermenegildo Cevallos; pero no consiguieron gran cosa.

El que obraba por su cuenta, sin importársele mucho de los demás, era Villalain, al que D. Carlos separó del mando de las provincias de Guadalajara y Cuenca, quedando sus fuerzas incorporadas á las de Marco, y á las órdenes de éste.

Respecto á las provincias de Castilla la Vieja se dispuso un alzamiento ⁽¹⁾ que no llegó á realizarse por ser descubierto en parte,

(1) *Dios, Patria y Rey.*—COMANDANCIA GENERAL DE NAVARRA Y PROVINCIAS VASCONGADAS.—*Instrucciones que para el levantamiento de Castilla la Vieja en favor de S. M. el Rey (q. D. g.) y de nuestra santa Religion, deberá seguir el Excmo. señor Comandante general de Palencia, Zamora, Salamanca y Avila.*

1.º Llevar á debido efecto la recluta de los mozos de los pueblos pequeños, segun la relacion dada por los Sres. Párrocos con fecha 15 del pasado Junio, remitida y visada por esta comandancia: mandándoles acudir secretamente á los puntos designados, y especialmente en los inmediatos á aquellos en que hubiere armados un corto número de voluntarios de la república.

2.º Puestos de acuerdo los jefes de las fuerzas así reunidas y armadas con los fusiles que tiene V. E., y si no bastan como se pueda y de acuerdo con los señores de la junta de esa, verificar el primer acto del levantamiento procurando á todo trance apoderarse de las armas de los voluntarios de la república, impedir á todo trance la organizacion en instruccion de los mozos de la reserva del ejército rebelde; tratando al mismo tiempo de indisciplinar á la fuerza del ex-ejército, valiéndose para ello de los oficiales (aquí dice de donde son) que me habeis indicado.

3.º Aceptado el plan por V. E. remitido, con las pequeñas modificaciones que han sido necesarias para evitar instrucciones de la autoridad de V. E., se atenderá á los siguientes: en la Nava del Rey se recibirán las fuerzas que llegaren de Zamora y Salamanca: en Peñafiel llamar la atencion de las fuerzas rebeldes, corriéndose hácia la provincia de Soria; con este movimiento queda libre la comunicacion con Palencia y

quedándose el cura Ayala, que seguía constante é infatigable, sin el apoyo que esperaba. No le impidió esto reunir algunos centenares de carlistas en la provincia de Búrgos, penetrar en Poza de la Sal, y merodear por el partido de Villarcayo, estimulando el levantamiento de nuevas partidas. Así, á la vez que aumentaba su gente, crecía su crédito. No faltaban carlistas hasta en la provincia de Logroño; se reclutaban mozos que Saltaviñas conducía á Orduña para armarlos é instruirlos, se cobraban tributos, dominaban más terreno del que ocupaban y hasta impedían la comunicación de Miranda á Vitoria, por lo que tuvo ocasion el coronel D. Pascual Reguera de prestar muy buenos servicios á la causa liberal, como comandante militar que era de Miranda.

Hierro y los que se mostraban infatigables en las provincias de Palencia y Leon, no obtenían tampoco grandes resultados.

La situación de las partidas carlistas en la provincia de Santander continuaba siendo anómala. El comandante general de Vizcaya, D. Gerardo Martinez de Velasco, celebró una conferencia con dos comisionados de la junta de guerra de aquella provincia, indicándoles lo que se debía hacer para poner remedio á un mal

Búrgos, esperando en el punto que se designará las órdenes del general Velasco en el movimiento que operara en Santander y parte limítrofe de la provincia de Búrgos.

4.º De acuerdo con los intransigentes republicanos que están de acuerdo con V. E., procurará sublevar las reservas del gobierno republicano, y excitar la discordia en las filas de los voluntarios de la república.

5.º Podeis contar entre el número de los conspiradores, por haber resultado de sus antecedentes aptitud para ello, á los individuos que expresa la adjunta relacion. Del resto de los de la que remitió V. E. no han llegado antecedentes.

6.º Conviniendo á los intereses del Rey nuestro señor (q. D. g.) obrar con actividad y energía, llevará V. E. á debido efecto, en cuanto le sea posible, la secuestro de los jefes rebeldes y liberales sacrílegos incluidos en las relaciones que están en poder del Ilmo. Sr. D..... y la de los malditos fracmasones que entregará á V. E. la comision interina de Inquisicion, compuesta de los Ilmos. Sres. (aquí los nombres).

7.º Debiendo juzgarse las ofensas hechas al Altísimo, á nuestra Santa Religion, y al humilde siervo del Señor, S. M. nuestro muy amado Rey D. Cárlos VII, la sangre y el exterminio de los herejes y enemigos nuestros será recomendable á nuestro servicio.

V. E. quedará encargado como jefe supremo en cuanto me comunique la ejecucion de los actos preparatorios tan necesarios para nuestro objeto.

Campo del honor 11 de Setiembre, 1873 de N. S. J.—De O. de S. M.—El secretario general, R.+ o. 2+19 H.—Hay una rúbrica—El comandante general de Navarra y Provincias vascongadas, Antonio Lizarraga.—Hay una rúbrica.

que consideraba de consecuencias; trató de lo mismo con D. Rosendo Martínez, refugiado á la sazón en territorio vizcaino con los 42 hombres de su partida, que estuvieron desarmados hasta mediados de Mayo, disponiéndose en Junio su vuelta á Castilla á fin de secundar el nuevo alzamiento, para el que se dieron extensas instrucciones, y muy especialmente la de concentrar todas las fuerzas sobre Reinosa, simultáneamente. Aquí se habia de distribuir por compañías y darse á conocer sus jefes, oficiales y clases, ocupar la poblacion, desarmando á los voluntarios, despues de inutilizar la accion de la tropa que allí se encontrara; interrumpir las comunicaciones telegráficas y férreas con Palencia, utilizándolas los carlistas para apoderarse de los pequeños destacamentos de las estaciones entre Alar y Reinosa, y dirigirse luego, segun las circunstancias, al Oeste sobre Liébana y Potes, al Sur sobre Palencia, ó ir á reunirse por Carriedo ó por territorio de Búrgos á los carlistas del Norte.

Una columna de estos que desde Vizcaya amenazase á la provincia de Santander dos dias antes del alzamiento, ó que la invadiese, desembarazaria la accion sobre Reinosa.

Nombrado comandante general de Cantabria el coronel don José de Navarrete, y de acuerdo con la junta de la que era el alma D. Fernando Fernandez de Velasco, quiso éste tambien efectuar un movimiento en Santander para secundar al general concertado; mas solo consiguió, ayudado de otros no ménos decididos carlistas del país, que en la noche del 20 al 21 de Agosto se ejecutara el movimiento proyectado, levantándose partidas en el distrito de Reinosa, Valle de Camargo, Buelna, Iguña y Carriedo, marchando hácia Valmaseda á reunirse con las de los valles de Trasmiera. Las que se levantaron en el de Liébana, quedaron en aquellas excelentes posiciones para mantener las comunicaciones de Vizcaya con Astúrias.

Llegaron los carlistas el 22 á Villasana, donde los esperaban dos compañías vizcainas; entraron el 23 en Valmaseda; aquí se reunieron con las fuerzas de Navarrete, formándose con todos el primer batallon de Cantabria, de unas 300 plazas, y con los 20 ginetes y caballos, una seccion de caballería. Su uniforme era, boina y pantalon encarnados, blusa de paño azul claro y polaina negra la infantería, y la caballería dorman azul con cordones negros, tres hileras de botones blancos y pantalon y boina encarnados.

Por falta de armas no se organizó más fuerza, y mientras la junta las procuraba, se iba reclutando gente en los pueblos, que la iba recogiendo D. José Diaz (a) Crespo, encargado tambien de recaudar contribuciones y recoger caballos, con los que llegó á completarse un escuadron. Se organizó una compañía de guias, otra de cadetes y otra del requeté, y empezaron á emprender operaciones.

Se corrieron hácia Reinosa para unirse á los carlistas de la provincia de Búrgos, procurando Navarrete, Solano y Crespo, y algun otro, de acuerdo con el cura Ayala, completar la organizacion de su gente, que era considerable la que todos reunian, y por los valles de Carranza y de Mena se daban perfectamente la mano con sus compañeros de Vizcaya.

Despues de haber invadido Castor á Castro-Urdiales, entró Navarrete en Laredo, poblacion no ménos importante, de donde sacó 30 caballos y sobre 3.000 duros, cometiendo algunos atropellos; y sin duda contaron con la candidez de sus enemigos, cuando para que estos no les incomodaran, llamaron la atencion hácia Ramales de la columna más próxima, para alejarla de aquel punto. Ocuparon los carlistas algunos pueblos, estableciendo en ellos comandancias de armas, y poniendo aduanas en Villaverde, La Nestosa y el puerto del Escudo, recaudando lo necesario para atender á sus fuerzas, que pasaban en Diciembre de 900 hombres bien armados, sosteniendo dos encuentros en Ogeva.

Se hallaba muy lejos de temer á los carlistas la columna de Ramales, ni cualquiera de las demas que por la provincia operasen, pues Villegas, Pierrad, Recio y cuantos las guiaban mostraban pericia y no se podia dudar de sus buenos deseos; y sin embargo, y no por culpa suya, la situacion de la provincia era grave, merodeaban los carlistas desde las Encartaciones hasta el rio Pas; Crespo y Solana dominaban el partido judicial de Reinosa, excepto su capital; tenian aduanas para los carros en Soncillo y en Pozazal, recaudando en la primera 6.000 duros en pocos dias; imponia Navarrete á la empresa del ferro-carril la contribucion de 1.000 duros diarios, pagaderos por quincenas adelantadas á la junta á guerra residente en Valmaseda, quedando prohibido el transporte de tropas y efectos de guerra; entre Cabuérniga y Potes merodeaban Lázaro y Movellan; todo contribuia á aumentar la deplorable situacion de aquella hermosa parte de Castilla, de aquella grande extension de terreno que recorrian los carlistas;

y si esto parecia extraño, éralo más el que se presentaran ante Villarcayo y en número de más de 1.000 hombres. Varía el aspecto de la guerra el desembarque en Santoña de Moriones, que marchó á Castro-Urdiales con las brigadas de vanguardia y Colomo, dejando á Catalan con otras dos en Laredo, y la del distrito de Búrgos en Ampuero. La vanguardia de los carlistas la constituian las fuerzas de la provincia de Santander.

Rosas y algun otro partidario, que procuraban trabajosamente organizar la guerra en Astúrias, donde nunca ha contado el carlismo con los elementos y simpatías que en otras provincias, se corrian en sus apuros á Leon, y por la sierra de Piedrafita, que era para ellos una posicion excelente, por poder eludir toda persecucion, se corrian por el puerto de Tarna y de Santa Gloria al de Sierras Altas, que es continuacion de los Pirineos, y ya en Reinosa, comunicábanse fácilmente con los muchos carlistas que con toda tranquilidad llenaban la parte N. O. de la provincia de Búrgos, obrando en combinacion con sus amigos de la de Santander. Así llegaban hasta la fértil y encantadora vega de Renedo, podian saludar á Santander y comunicarse con sus correligionarios de las Encartaciones.

Amat, Faes, el beneficiado Milla, Santa Clara, Nuñez Saavedra, Valdés y algun otro, penetraban en poblaciones más ó ménos importantes hacia Labiana y el Infiesto, pero no era grande su medro, como sucedia á los partidarios de Galicia.

Era Lopez el jefe superior de estos carlistas, en la época á que nos referimos, y con Peña, el señorito de Bullan, el Raposo, Sombreiro, Freijó, Sarmiento, el Evangelista, Fray Basilio y otros, obtuvieron algunos triunfos; mas todo esto duró hasta que hubo autoridades celosas, activas é inteligentes, que se interesaron verdaderamente por la paz de su distrito.

La aparicion de nuevas partidas carlistas en Galicia y áun los levantamientos que se anunciaban, aumentaban indudablemente los apuros de aquella situacion, que á fuerza de ser anómala era incalificable; pero no pudo en aquel país aclimatarse la anterior guerra civil y tampoco ahora, áun cuando no hubiese en los liberales el espíritu levantado de aquella época. Podrian pretender algunos reemplazar al hermano del arcediano de Mellid, á este mismo conocido por el cura de Freijó, á Balmaseda, á Lopez, á Quiroga, á Torreyro, á Sarmiento, al cura Ful, al párroco de Para-

dela, al ex-canónigo de Santiago Gorostidi, que se titulaba *coronel-cardenal*, á fray Antonio de Besa, á Mato, al sanguinario Viñas (a) el Capador, á Perez y Rosendo, y á otros; pero no lograrían hacer lo que estos no pudieron en 1835, ni los demas despues, y no porque se dejara de trabajar entonces con afan, pues D. Cárlos, en vista de una exposicion de D. Manuel Rivera Salgado, á fin de que protegiese el alzamiento de Galicia, nombró á Gonzalez Moreno para que se pusiera á su frente, de acuerdo con el baron Kervenó del Chillon, y por decreto en francés autorizó al Sr. Leonardo Banes de Gardonose para contratar en su nombre un empréstito de dos millones de francos al 5 por 100, pagaderos seis meses despues de colocado en el trono, hipotecando las rentas del reino y especialmente las de las aduanas de Cádiz y de la Coruña, cuyos dos millones eran para el alzamiento de Galicia. Nombráronse juntas; se apeló á infinidad de medios; todo fué inútil; la guerra civil no se consolidó en Galicia.

En vano se esforzó Sabariegos, se afanaba Ostendi, Osorio, Calixto, Friol, Adolfo, los Tirrios, Ayones, Rodriguez y otros; se formaban proyectos más ó ménos convenientes y áun algunos absurdos; la guerra civil en Astúrias y Galicia no se aclimataba.

Deseando D. Cárlos «impulsar con varonil entereza el movimiento de Astúrias,» y estimando debidamente las observaciones de Dorregaray, encargó á éste llamase al Sr. Argüelles y procurase que éste jefe pudiera ser el comandante general de aquel antiguo principado, é inmediatamente se le nombraria, acompañándole 15.000 francos, «que S. M., haciendo un generoso esfuerzo, destina al movimiento de Astúrias.»

Sin aguardar á esto, se remitieron desde luego á Dorregaray 1.000 francos, para atender con ellos á lo más urgente del importante cargo que le estaba encomendado.

JUNTAS CARLISTAS—ARMAS Y MUNICIONES

XXVI

Necesitando ser auxiliada la diputacion carlista vizcaina, acordó el 2 de Setiembre la inmediata organizacion de una junta

de armamento y defensa del país; la nombró al día siguiente ⁽¹⁾; se constituyó el 6 con los que asistieron, y se aumentó con los Sres. Zamalloa, Unzaga y Lloná, mostrándose activa en el desempeño de su difícil y trabajoso cometido.

Constituyóse una junta de suministros ⁽²⁾, y á excitacion de la diputacion carlista de Vizcaya celebráronse el 9 de Setiembre en Vergara conferencias de los representantes de las demas ⁽³⁾.

La cuestion de recursos y la de armamento y municiones embargaron la atencion de los reunidos; se acordó activar la habilitacion de la fábrica de cartuchos ó cápsulas de Azpeitia; establecer en Vizcaya otra y nombrar una comision mista que exclusivamente y con toda urgencia se ocupase de proporcionar bueno y abundante armamento, cañones de artillería y municiones, componiéndose la junta de los Sres. Eguilazu y Sagarduy por Vizcaya; Martinez de la Vera y Gaviola por Guipúzcoa, y Tournant y Fernandez de Oto por Alava. Animados todos de ese verdadero espiritu carlista que les hacia mirar estos servicios belicosos como aceptos á Dios, se entregaron con fervor á facilitar armas y municiones. Dos alaveses dieron doce mil duros para comprar armas y municiones, que con 45.000 pesos que dió Vizcaya se compraron fusiles y cartuchos de que se aprovecharon Guipúzcoa y Vizcaya, teniendo que reclamar Larramendi los que correspondian á Alava.

Pensóse lo primero en habilitar la fábrica de Azpeitia, que lejos de haberse inutilizado cuando se retiró su guarnicion, quedó con toda la maquinaria para poder funcionar, excepto algunas piezas: no se presentaba su dueño Sr. Gurruchaga á ponerse al

(1) La constituian bajo la presidencia de D. Márcos de Orueta, los Sres. D. Pedro de Basterra, D. Víctor de Legarreta, D. Serapio de Equidazu, D. Agustin de Bernaola, D. José Martinez, D. Bernardino de Laquina, D. Manuel de Lascoaga y D. José Antonio de Sagardus.

(2) Compuesta de los Sres. Zavala, Zugaraga, Arana, Lameu, Epalza, Sollano y Aldecoa.

(3) Asistieron por Vizcaya los Sres. Piñera, Antuñano y Sarachu; por Guipúzcoa Dorronsoró, Verzosa, Unceta (D. Manuel) y Viñuela, y por Alava, Varona, Mendieta y La Guardia.

La junta de Navarra manifestó, que causas independientes de su voluntad la impidieron asistir á las anteriores conferencias, rogando la celebracion de otras, á las que acudiría. Se convocaron para el 15 de Noviembre en Segura, que se trasladaron á Vergara.

frente de ella; la diputacion guipuzcoana ofició á la vizcaina y alavesa para que procurasen montar la fabricacion de armas y cartuchos y enviaran los comisionados competentes; Lizarraga manifestó que se le habia ofrecido el Sr. Gurruchaga encargarse de ella y lo estaria dentro de 15 dias; no participó Dorronsoro de esta ilusion, y al ver la realidad, envió á los Sres. Gaviola y Vinuesa á conferenciar con la diputacion vizcaina, proponiéndola entrara á la parte en los gastos que fuesen necesarios para mandar comisionados á Bélgica á comprar una maquinaria completa, á lo cual fué al fin D. Gregorio Pradera comisionado por Vizcaya ⁽¹⁾. El importe de la maquinaria ajustada en Bélgica, inclusa la conduccion fué de 160.000 reales. Respecto á la fábrica de Azpeitia, se encargó de ella Lizarraga.

Comprendiendo la junta de gobierno de la frontera lo difícil y caro que era el municionamiento de los carlistas, consideró necesario establecer la fabricacion de pólvora y cartuchos, para lo que contaba con el personal indispensable bajo la direccion del capitán de artillería D. José Lesca y García; pero faltaban 60.000 reales para la instalacion y organizacion, que pedia á las juntas de las cuatro provincias. Los comisionados en el extranjero se afanaban al mismo tiempo por enviar armas y municiones ⁽²⁾, se cuidaba de asegurar el paso de Enderlaza, se atendió á las fábricas y construcciones particulares de Placencia, Eibar, Elgoibar y Azpeitia, de cuya fábrica hubo dia, el 29 de Setiembre, que salieron 7.834 cartuchos, y el término medio, en los primeros meses de sus

(1) Este señor presentó un estado, segun el cual, costando el laton á 5 reales la libra, el plomo á 1 $\frac{1}{2}$ y la pólvora á 6 reales, calculaba el coste de 1.000 cartuchos Remingthon en 504 reales y 90 céntimos.

(2) Ademas de los desembarcos de armas, de que nos hemos ocupado en el tomo anterior, se seguian aprovechando todos los medios para remitirlas, y procurando recursos para comprarlas. Dice Olazabal en una de sus cartas á Dorronsoro: "Llegó Bandrés y me entregó los 140.000 reales; como decia á V. con estos recursos podré mandar á Vds. un repuesto de cartuchos Allen y Remingthon; creo tambien que con algunos que me ha mandado la reina, podré cuando ménos remitir á V. unos 1.000 fusiles más del sistema Allen. Quisiera que con los cartuchos recibieran ustedes los cañones de montaña; en cuanto á los cañones de grueso calibre, aconsejé al artillero que traia los recursos que se destinaban á este objeto, que siguiera él mismo á Inglaterra; así lo hizo, y supongo que á estas horas estará adelantada la fabricacion: podrán venir cuando ménos unas ocho piezas de grueso calibre para nuestras provincias, que falta hacen."

trabajos, era de 3 á 4.000 cartuchos diarios Berdan y Remington.

Daba excelentes resultados en Navarra la fábrica de fundicion de Vera; pero no podia continuar sus trabajos en la forma que los hacian, si no contribuian proporcionalmente al pago del personal las provincias que utilizaban los artículos que en ella se fabricaban ⁽¹⁾.

Para ejecutar aquella junta gubernativa lo acordado en las conferencias de Vergara, acerca de la fabricacion de cartuchos metálicos dentro de Navarra, se dedicó á adquirir la maquinaria, y para pagarla propuso la ayudaran las tres provincias hermanas con 6.000 duros ⁽²⁾, devolviendo este adelanto en cartuchos de las clases que se les pidiesen, y al precio de 85 francos el millar ⁽³⁾.

Era de grande interes la construccion de la cartuchería en España, porque la mayor parte de la importada resultaba inútil, y se alentó con la excelente pólvora que fabricaba en Araoz don Romualdo Berga, en cuya fabricacion se trabajaba hasta los dias festivos.

Los liberales guipuzcoanos no descuidaban tampoco la construccion de cañones, y en el parque de artilleria de San Sebastian se construyeron nueve de bronce de 8 centímetros ⁽⁴⁾.

Para proveer de vestuario á los carlistas, obraron activos los Sres. Muguruza, Picavea, Bandrés, Vinuesa y otros, reuniéndose en Noviembre de 1873, la suma de 412.000 reales, incluso los

(1) Oficio fechado en Elizondo á 3 de Octubre de 1873, firmado por los señores Marichalar y Cancio Mena.

(2) Repartidos en esta forma: 3.000 Guipúzcoa, 2.000 Vizcaya y 1.000 Alava.

(3) Oficio de 20 de Diciembre de 1873, firmado en Elizondo por los Sres. Sanz y Lopez y Mata y Oneca.

(4) Bautizados con los nombres de *Estella*, *Oroquieta* (destinados ambos á Tolosa), *Oñate* (á Irun), *Elósua* (á Oyárzun), *Azpeitia* (á Guetaria), *Celatun*, *Mañaria*, *Cirauqui* y *Oyárzun*.

Las cureñas eran conforme al último modelo aprobado por la junta de artillería, y de las cuales no se habian construido todavía para el ejército.

Todos los útiles necesarios para el servicio de las piezas se construyeron en la ciudad y por cuenta de la diputacion foral, que los entregaba á la autoridad militar.

El gobierno cedió dos grandes piezas de bronce, inútiles ya para el servicio, de las cuales se sacó todo el material necesario.

La maquinaria y demas elementos de construccion fueron llevados por el señor Goicoechea, que se hallaba al frente de la fundicion, bajo la inspeccion facultativa del comandante de artillería Sr. Samaniego. Se hicieron cuatro más, y siguieron fundiéndose hasta completar el número de 13.

12.000 entregados por el Sr. Heriz, con los que se compraron 6.000 capotes á 9 francos, 6.000 pantalones á 5,50, é igual número de borceguies á 4,40 ⁽¹⁾.

Los alaveses compraron 4.000 uniformes compuestos de capote, pantalon, camisa y zapatos á 21 francos 75 céntimos cada equipo.

Atendian á la vez las diputaciones á procurarse vestuarios en el país, subastando la construccion de muchas prendas ⁽²⁾ y construyendo otras por administracion, siendo estas las ménos.

LAS DIPUTACIONES CARLISTAS—ADMINISTRACION—COMUNICACIONES
Y TELÉGRAFOS—EMPRÉSTITO

XXVII

Constituidas en verdadero poder las diputaciones carlistas, sus disposiciones forman un cuerpo completo de gobernacion, de hacienda, de todos los ramos de la administracion pública, áun sin excluir el de guerra.

Sus actas, sus circulares, todo lo cual tenemos á la vista, son documentos importantísimos, sin los cuales es imposible comprender la guerra civil y ménos formar la historia del partido carlista.

En las cuatro provincias vasco-navarras, eran notables las personas que estaban al frente de cada diputacion; pero ninguna de aquellas se distinguió lo que D. Miguel Dorronsoro que presidia la de Guipúzcoa. Escribano astuto, apasionado carlista, y fervoroso vascongado, no era nuevo para él el papel de diputado general, porque lo habia sido en 1868. De costumbres democráticas, sencillo en su trato y pareciendo querer ostentar más la rusticidad

(1) El introducir en España los 6.000 capotes, costó 12.000 francos, que los comisionados se decidieron á pagar, por ser más caros y largos los demas medios de trasporte que intentaron, y apremiar el invierno.

Tambien hubo que gastar en quitar las franjas á los pantalones y volverlos á coser.

(2) Las viudas doña Sebastiana Arrinda y doña Petra Ucelay, contrataron la construccion de 6.000 uniformes, compuestos de capote con botones y vueltas encarnadas, pantalon con vivo, camisa, morral, mochila y zapatos, por 115 reales, entregándolos de su cuenta y riesgo en Durango.

aldeana que los modales de corte, amaba el trabajo como el que á él está habituado, nada le arredraba y no habia sacrificio que no se impusiera en obsequio de la causa carlista y en ódio á los liberales. Franco en su proceder, recto en la justicia, no se doblegaba ante el poderoso, y ocasion hubo en que puso *el se obedece y no se cumple* á disposiciones ó recomendaciones de D. Carlos en favor de algun título que procuraba eximirse del pago de los tributos que la diputacion ó Dorronsoro imponia, y cobraba inexorable. Respetado por todos, llegó hasta imponerse á los jefes militares de la provincia, como veremos oportunamente.

Acudiendo en su principio al aumento de las filas carlistas y para que ningun mozo se eximiera, pidió á los párrocos un estado exacto de todos los varones nacidos en 1858, y á todos los alistó, cuidando los padres ó deudos de los difuntos, de su exencion, para librarse del pago que se imponia á los que no se presentasen, sobre sus bienes ó los de sus parientes. Las exenciones eran limitadas, y para poner coto al tráfico de conducir jóvenes á Ultramar, «robando voluntarios al ejército de la patria y brazos á la agricultura,» impuso una multa de 1.000 á 4.000 reales por cada uno de los mozos que comprometiera, á todo agente que se dedicase á contratar y llevar á Ultramar á los guipúzcoanos comprendidos en la declaracion de soldados; igual multa á los que interviniesen en los contratos con el carácter de notario, fiador ó testigo, y señalaba el término de 15 dias para que se incorporasen á las filas los guipúzcoanos comprendidos en la declaracion de soldados que estuviesen fuera de la provincia ó en pueblos dominados por los liberales, empezando á correr, pasado dicho término, la multa de 500 á 8.000 reales mensuales, ya establecidos.

Recaudó los débitos por la bula, prohibió la venta de los bienes nacionales y redencion de censos, y el pago al gobierno de los plazos pendientes, los cuales habian de pagarse á su vencimiento en la tesorería de la diputacion; retuvo los trigos y rentas en dinero de los propietarios ausentes de la provincia; prohibió á los alcaldes, bajo multa de 1.000 á 8.000 reales y formacion de causa, toda comunicacion oficial con las autoridades republicanas; dispuso el pago del culto y clero en la misma forma que antes de las juntas de Fuenterrabía en 1869, y cuando los propietarios se negasen á pagar el diezmo y primicia, se fijarian las cuotas en metálico; dictó muy acertadas medidas sobre

raciones y suministros; restableció las elecciones de ayuntamientos como se hacian antes de la revolucion; dispuso que los pueblos atendiesen al cuidado de las carreteras, haciendo en AUZO-LAN (entre los vecinos) las reparaciones que ocurriesen; consecuente en su odio á la revolucion, estableció que rigieran provisionalmente en los pueblos los estados territoriales y de industria y comercio vigentes el año 1868, autorizando á los ayuntamientos para modificarlos: quedando muchos pueblos sin médicos por estar estos obligados al servicio de las armas, podian nombrar á estos, ingresando en la tesorería de la diputacion para gastos de guerra el sueldo y honorarios de dichos facultativos, con descuento de 12 reales diarios que se entregarían á los mismos, poniendo estos ademas tantos fusiles Remington cuantos miles de reales tuviesen de renta en distinto concepto del de su profesion; se repuso á todos los empleados que perdieron sus destinos por no haber jurado la constitucion ó por sus opiniones carlistas, destituyéndose á los que no fuesen de esta opinion; se mandó no pedir á los sacerdotes más contribucion que la correspondiente á los bienes y raices de su propiedad particular, pues la diputacion se entenderia en otra forma con el clero; y en efecto, la diputacion hizo su llamamiento al de Guipúzcoa para proporcionar recursos, é invitó el diputado general al arcipreste de Vergara, vicarios foráneos de Oñate, Placencia y Mondragon, y párroco de Elgoibar, á una reunion en casa del párroco de Villarreal, en la que accedieron á dar los 200.000 reales que pidió la diputacion. Algunos pretendieron que pagase la fábrica y no el clero; se opuso la diputacion, y aunque con gran trabajo se recaudó una gran parte.

En las conferencias celebradas en Vergara el 15 de Noviembre por los representantes de las cuatro provincias, se arregló el servicio de correos entre las mismas, y poco antes, en Octubre, empezó Lizarraga á establecer el telégrafo óptico en Guipúzcoa. Se fundó una academia de telegrafistas de campaña, se fué perfeccionando este servicio, y ya en Diciembre habia 12 estaciones telegráficas en la provincia. Nombróse director de telégrafos á D. José Araiztegui, que en 1874 empezó á plantear el eléctrico, sirviéndose de los efectos que tenia la línea del gobierno y del ferro-carril. Navarra encomendó la direccion de sus telégrafos al mismo Sr. Araiztegui; lo era ya de Vizcaya D. Ramon Rios, y

posteriormente se confirió la direccion general de comunicaciones al conde de Belascoain, con 50.000 reales de sueldo ⁽¹⁾.

Aun economizando así los gastos, no se cubrian los de la guerra con los ingresos ordinarios, y la diputacion de Guipúzcoa repartió un empréstito forzoso sobre la riqueza imponible al tipo de 50 por 100, comprendiendo sólo á los que tenian rentas por más de 4.000 reales; y no dando los resultados que esperaban, le hizo extensivo á los propietarios, comerciantes é industriales cuyas rentas no pasasen de 4.000 reales, y se exigió como anticipo reintegrable en Bonos del Tesoro el 25 por 100 de las rentas cuando estas llegasen á 500 reales y no pasasen de 2.000, y el 33 por 100 desde 2.000 á 4.000, acumulándose las rentas que se poseyesen en diferentes pueblos.

XXVIII

Constituidas las nuevas justicias forales de Vizcaya, se dirigió á ellas la diputacion en 26 de Setiembre, declarando nulo el arreglo parroquial que anteriormente se habia hecho, y restableciendo el servicio antiguo; lamentábase al mismo tiempo aquella corporacion del abandono en que por todos se habia tenido el clero, mandando se fijaran bandos de buen gobierno, proscribiendo la blasfemia, toda palabra ú accion que ofendiese á la moral pública, y ordenando la rigurosa observancia de los dias festivos.

Tambien la diputacion carlista de Vizcaya previno á los ayuntamientos la remocion de todos los empleados que no fueran de sus ideas, y se ejerciera exquisita vigilancia sobre los vecinos liberales. Para el suministro de raciones y utensilios se dividió la provincia en siete distritos militares ⁽²⁾, que habian de contribuir

(1) Se le abonaba el 15 por 100 ó sean 7.500 reales, pagando Alava el 17 por 100, Guipúzcoa el 22, Vizcaya el 27 y Navarra el 34. Así relativamente á los demas empleados. El haber mensual de la direccion importaba 1.485 reales, y eran ocho empleados, incluso el director.

(2) Los siguientes: Munguía, Guernica, Marquina, Durango, Villaro, Arrancudiaga y Balmaseda.

en junto con 8.000 raciones diarias ⁽¹⁾; y para consultar la voluntad del país, participó á las merindades que, con la mayor premura eligiesen y deputasen cerca de aquella corporacion dos representantes por cada una de ellas, para que formando todos los que fueren nombrados un cuerpo consultivo, ilustraran en cuantos asuntos se les consultase.

El 6 de Noviembre llamó la diputacion á las armas á todos los mozos alistados y comprendidos en la edad de 18 á 40 años, adoptando para las reclamaciones de exencion, el temperamento de la redencion, y creando una junta de agravios ⁽²⁾ que estudiara y resolviera las reclamaciones.

El 4 de Diciembre se reunieron en Durango con la diputacion los representantes de las Merindades, á los que expuso el presidente de aquella que los puntos, objeto de la convocatoria, consistian en allegar recursos, en determinar la organizacion del servicio de suministros y en la manera de proveer á la reclamacion de los marineros á quienes impedian pescar los vapores de guerra ⁽³⁾. Despues de un incidente sobre la mayor suma de repre-

(1) Componíase la racion de cuatro onzas de tocino, seis de alubia, ó en su lugar, á eleccion del distrito ó cuando se pidiera por razon de circunstancias, de ocho onzas de carne y seis de habichuelas, una libra de pan de primera ó una y media de segunda, y un real en metálico en equivalencia del vino, por complemento de la racion.

La de pienso un celemin y medio de cebada y media arroba de paja, ó un celemin de maiz y uno de salvado, con media arroba de paja.

(2) Compuesta de los Sres. D. Pablo Rotaeché, Presidente, y vocales D. José María de Ampuero y D. Agapito de Urizar, asociándose á ellos el consultor D. Pantaleon de Sarachu.

(3) Sobre este asunto, D. Gerardo Martínez de Velasco autorizó desde Ondarroa el 1.º de Setiembre al comandante de armas del mismo pueblo para que ínterin no cesase la prohibicion de pescar "proporcionase un jornal á los pobres marineros comenzando por talar los montes que posean en estas inmediaciones en primer lugar los que hayan pertenecido á la milicia armada de esta villa y se hallan fuera de este pueblo, y en segundo los de propiedad de personas de ideas liberales que hayan tomado parte manifiestamente en contra de la causa y que se hayan marchado del pueblo, con cuyos montes se procederá á la elaboracion del carbon cuyo valor en venta servirá para dar el socorro á los que no pueden ganar el sustento diario en las faenas de la pesca. Interin se pueda vender el carbon y adquirir el dinero de su importe, será preciso que de acuerdo con el ayuntamiento de la villa, se procure un empréstito en metálico ó en especie para dar alimento diario á las familias indigentes, estableciendo una comision que se ocupe de este asunto."

Posteriormente, el 5 de Octubre, autorizó Velasco al comandante militar de On-

sentacion de las villas y ciudad que las demas merindades, que cortó el presidente, no se consideraron los concurrentes con autorizacion bastante para tratar de recursos, y se propuso la reunion del país en junta de merindades.

Se hizo ver lo agobiados que se hallaban varios pueblos con el sistema irregular que se seguia en el racionamiento de las fuerzas; se adoptaron sobre esto algunas medidas, y se propuso crear una junta especial de guerra para proponer á la diputacion el alejamiento de cuanto fuese obstáculo para la progresiva marcha de la guerra y su terminacion; los medios y recursos que debian imponerse y adquirirse; el exámen de cuantos nombramientos civiles se hubiesen hecho, y que tomada Bilbao fuese la junta, ínterin se reunian las generales del país, la proponente de cuanto contemplara útil, conveniente ó necesario en bien de la causa y de los pueblos. Sin que nadie tomase la palabra para defender ó rechazar la anterior proposicion, se pidió su aprobacion, que la dieron las merindades de Busturia, Marquina, Orozco, Arratia, Vedia y uno de los apoderados de Uribe, expresando el otro que la aprobaria si la aceptaba la diputacion; manifestaron lo mismo los apoderados de las Encartaciones; los de Durango no la aceptaban sin la prévia aprobacion de la merindad, y los señores por villas y ciudades se abstuvieron por la misma causa que los de Zornoza.

Volvieron á reunirse los representantes de las merindades, y prévio el exámen de poderes, se suscitó la cuestion sobre si se consideraria como junta de merindades con carácter deliberante ó como junta auxiliar especial permanente de guerra, observando el presidente Sr. Arrieta Mascárúa lo delicado y comprometido que era para la diputacion aceptar en principio de derecho foral la idea de junta de merindades, porque en todo el presente siglo no habia tenido lugar una reunion siquiera del país en semejante forma, á pesar de las grandes vicisitudes, guerras y perturbaciones políticas por que habia pasado el señorío, sino la congregacion del país en Guernica en juntas generales extraordinarias, deduciendo que las juntas de merindades que antiguamente se celebraban, habian caido en desuso, reemplazadas por las juntas gene-

darroa para que, como proponia, retuviera todas las rentas de las fincas que poseian en aquel distrito los Sres. Murga, Mugartegui, Onaindia, Bascaran, Arenaza y Muguelar, para aliviar con su producto la situacion de los pescadores, y le recomendaba propusiera algun otro medio de arbitrar recursos.

rales extraordinarias; desconociéndose las razones en que se fundaba el país para este cambio por carecerse en la diputacion de los antecedentes históricos para consultar é ilustrarse acerca de tan importantísimo punto; y no queriendo cometer un acto contrario á la nueva jurisprudencia que regia de hecho desde principios del presente siglo, dejaba íntegra esta cuestion á los concurrentes, eludiendo toda responsabilidad y aceptando lo que determinasen. Suscitóse alguna discusion y se declaró constituida aquella junta en permanente de merindades, hasta que la diputacion pudiera consultar al país los asuntos urgentes en una forma más amplia, proponiendo en tanto la junta á la diputacion cuanto juzgase útil y beneficioso al país y á la causa, dando su parecer en todos los negocios que se sometiesen á su consejo.

Olvidóse esto en la sesion siguiente; se promovieron cuestiones incidentales que hacian perder un tiempo y una actividad que necesitaban asuntos de más utilidad y urgencia; se trató de nuevo sobre la oportunidad y conveniencia de reunir el país en junta general de merindades, puesto que no podia temerse que las villas y ciudad, aún cuando nombrasen cada una por sí sus representantes especiales, pudiesen abrumar bajo el peso de su votacion á la tierra llana, de que todas ellas procedian, pues en tal caso computarian tambien las merindades el número de votos ó sea de los pueblos que respectivamente representaba, como sucedia en las juntas de Guernica.

Al tratarse la cuestion de recursos se impusieron dos millones sobre la riqueza territorial, no haciéndolo á la industrial y comercial por faltar los datos estadísticos, cuya inmediata formacion se dispuso á fin de que contribuyera en igual proporcion que la propiedad, excesivamente agobiada.

No podia evidenciarse de mejor manera el desorden administrativo de que era víctima la provincia de Vizcaya; así como la insistencia del partido carlista en que los antiguos fueros, «con todos sus defectos y anomalías, fuesen restituidos á Vizcaya en toda su integridad, á pesar de haber reconocido en diferentes épocas sus hombres más importantes la imposibilidad de poner en práctica muchas de sus leyes, en desuso desde lejanos tiempos (1).»

(1) D. J. A. Delmas.

La principal cuestion, sobre si se habia de reunir el país en junta de merindades, se aplazó para despues de la toma de Bilbao.

JUNTA DE NAVARRA—INCIDENTES

XXIX

No siendo ménos dictatorial el poder de la junta carlista de Navarra que el las diputaciones vascongadas, hasta se dirigió al ayuntamiento de Pamplona y á los liberales de la provincia, protestando de que aquella corporacion hubiese acudido al gobierno para que la autorizara á repartir entre el vecindario carlista de aquella capital la cantidad de 60.000 duros en concepto de contribucion de guerra, cuyo hecho, decia la junta, no podia pasar desapercibido para ella, «que en su carácter de gubernativa del reino debia velar solícitamente por los fueros de la justicia, por la integridad de la ley y por los derechos inviolables de sus administrados.»

La sublevaba que se exigiera tal contribucion á sus correligionarios paisanos, cuando necesitado ella allegar recursos para las atenciones de la guerra, no se dirigió á la riqueza del país para gravarla con una contribucion forzosa, sino con un anticipo reintegrable devengando el interés del 5 por 100. Amenazó al ayuntamiento de Pamplona con repartir otra contribucion equivalente para indemnizar la impuesta por ella ⁽¹⁾; disculpó el incendio de la estacion del ferro-carril de la capital con que era punto fortificado y defendido, y se declaraba defensora de la descentralizacion más completa.

A este efecto consideró vigentes varias leyes que centralizaban en el gobierno las atribuciones de los ayuntamientos en el nombramiento de médicos y profesores; abolió el registro civil; prohibió salir de Navarra sin autorizacion de la junta; mandó ingresaran en su tesoreria los pagos producto de los plazos de com-

(1) En 2 de Noviembre acordó que los liberales de Pamplona pagasen una cantidad igual á la que se exigia á los carlistas, y para hacerla efectiva se aplicasen los mismos procedimientos que con aquellos, para lo que quedaban afectos todos los bienes que los liberales de Pamplona poseian en la provincia; y si éstos no bastaran para el cobro, se extenderia el gravámen á los bienes de los liberales de Navarra.

pra de bienes nacionales; arregló perfectamente el servicio de comunicaciones; ordenó sus aduanas ⁽¹⁾, y ofició á las autoridades francesas para dilucidar los asuntos internacionales.

La junta carlista de Alava estaba personificada en el Sr. Varona, que se mostraba activo, sacrificando en obsequio de la causa que defendía intereses y afecciones.

De grande auxilio eran estas juntas y diputaciones para la causa por cuyo triunfo trabajaban; pero tenían el inconveniente de mantener vivo el espíritu de provincialismo, tendiendo cada corporacion á hacer de su provincia un pequeño estado independiente, que influía de una manera deplorable en el órden militar, pues cada provincia quería tener su ejército para su territorio; desagradaba que de él saliera y viniese al suyo el de la provincia vecina, y esto lo exigían con frecuencia las operaciones combinadas.

No reinaba á veces tampoco la mejor armonía entre las juntas y los jefes militares, y hasta por cuestiones tan baladíes como la del tratamiento, mediaron agrias contestaciones entre Dorronoro y Lizarraga, y en las que éste mostró tener en más la causa carlista y la buena amistad que debía reinar entre todos que etiquetas pueriles. Lo mismo sucedió respecto á disponer ó no de la escolta de la diputacion, y más adelante veremos lo ocurrido sobre la propiedad de unos cañones.

En la situacion anormal que se atravesaba, no podían deslindarse perfectamente las atribuciones; así vemos á Lizarraga prohibir terminantemente el juego de azar en todos los pueblos en que ejercía su autoridad como comandante general, no permitiendo en los cafés y establecimientos públicos más que los juegos lícitos, y áun éstos hasta las nueve de la noche en invierno y las diez en verano, que se cerrarian aquellos; encomendaba á los alcaldes y á las autoridades civiles y militares el cumplimiento de lo que mandaba, y designaba la penalidad para los paisanos y militares.

El 21 de Diciembre mandó á la diputacion, para que le imprimiera inmediatamente y le repartiera con profusion, un bando, en

(1) La estableció hasta para lo que entraba en Pamplona, cuyo arancel tenemos á la vista, y no existe artículo que no tuviera que tributar, pagando el cebon vacuno 80 reales, 60 cada vaca, 20 el cordero de la Cuenca, y hasta la carga de paja 4 reales.

el que exponiendo sus esfuerzos y reclamaciones al general Loma para que contuviera á sus tropas, habian sido desatendidos «y continuaban las iniquidades y atropellos; que la guerra que hacian lo era de destruccion y exterminio, indigna de gente civilizada;» y eran responsables de tales hechos los jefes que los mandaban ó ejecutaban y los republicanos de la provincia que los aconsejaban; decretó que todo prisionero al que se probase que habia mandado, aconsejado ó tomado parte en los incendios que se habian ejecutado, sería pasado por las armas como incendiario, y secuestrados todos los bienes y rentas de los liberales de la provincia para atender con ellos á la restauracion de los edificios arruinados y á la indemnizacion de los daños de todo género causados por las tropas liberales ⁽¹⁾.

Oficiaba el 23 á la diputacion para que se nombrasen tres comisiones, una destinada á incautarse de todos los bienes de los liberales de la provincia, otra para formar una relacion de los daños causados por las tropas republicanas á las familias carlistas, resarciéndoles todos los perjuicios y la tercera para que albergara en las casas de los liberales á todas las familias carlistas que habian quedado sin hogar ni ganado. Y al dia siguiente insertó en la órden general á sus tropas este oficio, cuyo último párrafo suprimimos por mútuo decoro ⁽²⁾.

Involucrábanse las atribuciones de unos y otros; pero como en las cuestiones con Lizarraga, habia de parte de éste más bien exceso de celo que dañada intencion, se creaban pronto cordiales inteligencias. Todos contribuian á organizar la guerra y á ir formando dentro de España un verdadero estado independiente, en el que D. Carlos reinaba y gobernaba con seguridad completa.

(1) Cuartel general de Arona 21 de Diciembre de 1873.—Antonio Lizarraga y Esquirós.

(2) Se añadió lo siguiente: «Lo que se hace saber en órden general de este dia para consuelo de los voluntarios, cuyas familias han sido reducidas á la miseria ó privadas de gran parte de sus bienes por los bárbaros incendios y saqueos de las tropas republicanas, y á fin de que todos sepan que pronto se remediarán en lo posible los daños causados por los mismos, indemnizando con los bienes de los liberales á todas las familias que tan inhumanamente han hecho desgraciadas.—El comandante general, segundo jefe de E. M., Jacinto Py y Calvo.—El general comandante general, Lizarraga.»

DIPUTACIONES LIBERALES

XXX

Las diputaciones liberales de las provincias Vascongadas y Navarra, luchaban con mayores inconvenientes que las carlistas, porque éstas representaban el espíritu general del país y se imponían con ménos consideraciones que las liberales. Necesiban éstas hacer esfuerzos, sacrificios inmensos para sostener el espíritu liberal, combatir á los enemigos y satisfacer los deseos de los jefes del ejército, que demandaban los recursos que del gobierno debían recibir y no llegaban puntualmente.

La diputacion guipuzcoana que en Junio de 1873 tenia unos 450 migueletes armados, con alistamiento abierto para muchos más, y cuerpos de voluntarios móviles, que próximamente llegaban al mismo número, costándole unas 2.500 pesetas diarias, sin contar otros gastos, habiendo ademas en la provincia sobre 4.000 voluntarios armados, protestó del pedido de dos millones de reales que hizo el gobernador civil, por ser contra-fuero; y reconociendo la misma corporacion que era cada vez más anormal la situacion del país y habia exigencias imprescindibles, se afanaba por atender á su derecho y á lo que el triunfo de la causa liberal demandaba.

La diputacion carlista llamaba á las armas á todos los mozos de 18 á 40 años de edad, y la liberal ordenaba la presentacion de los mismos en el punto fortificado que la diputacion designara para darles trabajo ó abonarles una peseta, imponiendo una y otra corporacion fuertes tributos á los que no se presentasen. Más exigentes los carlistas y ménos escrupulosos, enviaban partidas á recoger los mozos de los pueblos y las convertian en soldados, que llamaban voluntarios.

Precisada la diputacion á aumentar su fuerza armada, elevó á 500 el número de migueletes ⁽¹⁾, que serian destinados á los cuatro distritos de la provincia en columnas volantes de á 125 hombres,

(1) Los Sres. Iturriaga, Ibarzábal, Gurruchaga, Olano y Brunet (D. Alfonso), pidieron se aumentasen hasta 1.000.

sosteniéndoles los mismos distritos con el importe de la contribucion mensual decretada por la junta. Ordenó que cada pueblo tuviera un número de voluntarios igual al total del 4 por 100 de su poblacion ⁽¹⁾, imponiendo una contribucion para su sostenimiento, y se repartió tambien la de 1.127.503,08 pesetas sobre las rentas de la propiedad territorial, productos del ganado y las utilidades de la industria y comercio, que no pudo cobrarse en la mayor parte de los pueblos, haciendo así más crítica la situacion de los liberales, y especialmente de la diputacion, que veia esterilizados sus afanes, y no logrados sus buenos deseos.

San Sebastian, distinguida siempre por su liberalismo, que se hallaba con un déficit por los gastos soportados en la anterior insurreccion de 884.000 reales, gastó hasta la fecha en fortificaciones, armamento, hospitales, etc., 720.000, y suministró á Loma y á sus tropas 1.600.000, que arrojaba un total hasta 17 de Noviembre de 3.204.000 reales. Posteriormente suministró el vecindario efectos y víveres para los hospitales, ademas de la asistencia personal, 200.000 raciones para Tolosa y cerca de 100.000 más para las tropas.

Este era, sin embargo, el principio de nuevos sacrificios, pues el 16 de Diciembre se reunió el ayuntamiento de San Sebastian en sesion extraordinaria, á fin de garantizar un anticipo para el ejército del Norte, rogando á los señores á quienes el gobernador civil se habia dirigido que respondieran á su llamamiento.

HACIENDA PÚBLICA.

XXXI

A la deplorable situacion del país se unia la más lamentable aún de la Hacienda pública.

Desde el 11 de Febrero en que se inauguró el tercer período de la revolucion, sucediéronse en diez meses y medio seis ministros de Hacienda, bastando esto para completar su desórden, pues por grandes cualidades que reuniesen, y abundando en los

(1) No se incluian los pueblos de Eibar, Guetaria, Hernani, Irún, Lezo, Lizarza, Orio, ambos Pasajes, Rentería, San Sebastian y Tolosa por tener completo el número de voluntarios que les correspondia.

mejores deseos y en el más acendrado patriotismo, nada podían realizar ante la continua agitación que reinaba, y agobiados por toda suerte de contrariedades.

La situación del tesoro público en 28 de Febrero de 1873 presentaba un déficit de 428.593.326,83 pesetas, habiendo descendido en 15 de Abril á 412.111.324. Para atenderle, se contaba con la negociación de billetes hipotecarios en cantidad de 150 millones de pesetas, y la de pagarés de los compradores de las minas de Riotinto, que ascendía á 87 $\frac{1}{2}$ millones de pesetas; todo lo cual era insuficiente, y los gastos seguían aumentando. Esto en un presupuesto de gastos de 591.950.971 pesetas y 40 céntimos.

El desnivel del presupuesto llegó á hacerse superior á la riqueza tributaria del país. Se exponía con triste verdad la angustiosa situación del tesoro; se llevó á casi todos los ramos el espíritu de economía hasta donde se creía posible; se desterraron inveterados abusos; se simplificaron en algo varios servicios públicos que aún observan vergonzosas rutinas basadas en una suspicaz ignorancia; y más hubieran hecho aquellos ministros que se sucedían como cuadros disolventes, á contar con más tiempo y más libertad de acción.

Atribuyóse al Sr. Tutau la idea de imponer la circulación forzosa de los billetes de Banco, habiéndose revestido después este pensamiento con formas seductoras. Es cierto que rige en la mayor parte de Europa y América, pero también lo es la depreciación que en casi todas tiene; y el Sr. Tutau, que había felicitado en el Congreso al Sr. Figuerola porque había rechazado semejante procedimiento, salió del ministerio sin que gravite sobre su nombre tan triste recuerdo.

El carlismo, en tanto, aumentaba y adquiría simpatías de fracciones que por huir de la república y de la federal, renegaban de un liberalismo anterior más ó menos pálido, ó mostraban más resueltas sus inclinaciones reaccionarias. La guerra de Cuba presentaba complicaciones con los Estados-Unidos, y el ministro Sr. Carvajal, obligado á arbitrar recursos, no pudiendo acudir al crédito obtenía de las cortes el empréstito forzoso de 175 millones de pesetas, reintegrable en diez años. Justo es consignar, rindiendo el debido homenaje á la verdad, que antes y después de la guerra civil, la cantonal y la de Cuba, los ministros que se han sucedido, de muy opuestos bandos, todos sin vacilar han cumpli-

do con su deber, cargando con las mayores responsabilidades y soportando las inmensas amarguras que la gestion de la hacienda trae necesariamente.

Era difícil atender al pago de las obligaciones más apremiantes y allegar los recursos necesarios para satisfacer los intereses de la deuda vencidos en 1.º de Julio, que excedían de mil millones, sin completar los de los dos semestres anteriores, quedando ilusoria, precisamente en el segundo semestre, la oferta que se hizo á los acreedores de estar asegurado por cinco años el pago de las dos terceras partes, que debían percibirse en metálico.

RESTABLECIMIENTO DEL CUERPO DE ARTILLERÍA

XXXII

El ministerio Castelar, ó más bien este eminente tribuno, fué una contrariedad para los federales, un inconveniente para los carlistas y una esperanza para los demas partidos. Antepuso, sin duda, el Sr. Castelar, el interes de la patria á los de partido; tuvo el gran valor de combatir hechos cuyas teorías habia defendido, y considerando que no podia haber patria sin orden, sin ejército y sin administracion, á conseguir todo esto dedicóse afanoso sin mirar las ideas políticas de los que habian de defender la patria, organizar el ejército y ordenar la administracion. Todos acudieron á su leal llamamiento, y todos le ayudaron desinteresadamente.

Una de las principales cuestiones que se propuso resolver fué el restablecimiento del cuerpo de artillería, cuyos oficiales, despues de su disolucion, creyeron no era decorosamente posible permanecer frios espectadores de los excesos cantonales, y acordaron investigar los elementos y medios de accion con que para este fin podrian contar, y contribuir en la medida de sus fuerzas á lo que estimaban en tan críticas circunstancias ineludible deber. La junta encargó á algunos de sus oficiales dirigirse al extranjero, ponerse en relacion con cuantas personas estuvieran animadas de igual propósito, ver de llegar á un acuerdo comun en que se sacrificaran las opiniones y miras personales al interes supremo de la salvacion de la patria, y dar cuenta á la junta del

resultado de sus gestiones para la resolución conveniente. Apenas acordada esta medida, se avistó con ellos el director de uno de los periódicos más importantes de Madrid, y de los que más los habían defendido en la llamada cuestión artillera, y se ofreció á acompañar á los expedicionarios, siempre y cuando no tuvieran en ello inconveniente alguno. Sin ocuparse en investigar el motivo de esta oferta, la junta no vaciló en aceptarla, manifestando se congratulaba de ella, por cuanto le proporcionaba el medio de que persona extraña á la corporación pudiera presenciar y dar siempre desinteresado testimonio de las nobles y patrióticas miras que habían de dirigir todos sus pasos.

Se trasladó la comisión á Francia, habló en Biarritz con el duque de la Torre, vió en París á la reina Doña Isabel, y de acuerdo con ella, pasó á Alemania, y en Wiesbaden conferenció con Cabrera. Se instaló después en Bayona, y entabló relaciones con el general Caballero de Rodas y con el marqués de Gramosa.

Durante su breve estancia en París, tuvo casualmente la satisfacción de oír de boca de algún importante banquero ultramarino, la espontánea manifestación de que únicamente para cualquier empresa que ellos organizaran, y no para otras que se intentasen, habría disponibles cuantos recursos fueran necesarios.

La comisión permaneció en Bayona, esperando le remitiesen de Madrid un proyecto que debía ser redactado por algunos hombres políticos y presentado á D. Carlos; pero la entrada de éste en España para ponerse al frente de sus huestes, hizo se desistiese de semejante idea, la cual, por otra parte, tampoco hubiera podido llevarse á cabo, porque el proyecto no llegó á formularse. Y esto no es extraño, antes bien, se explicaba naturalmente por la gran variedad de planes que se discurrían, y por la dificultad de llegar á un acuerdo y que éste fuera verdaderamente practicable. Había quienes, como resolución definitiva, no querían oír hablar sino de república unitaria; otros que solamente la aceptaban como transición para la monarquía de D. Alfonso; varios que proponían una regencia en que estuvieran representados el elemento liberal y el carlista, para que después de restablecer el orden, valiéndose de las fuerzas reunidas de uno y otro partido, se recurriese á un plebiscito para la determinación del monarca que hubiera de ocupar el trono; aspiraban algunos á una fusión entre las dos ramas, aceptando como rey á D. Carlos, con la condición

de adoptar éste como príncipe de Astúrias á D. Alfonso, casándolo con su hija, así como con una de la reina Isabel á D. Jaime, constituyendo para éste un reino en Cuba ó Filipinas. No faltaban por último quienes, prescindiendo de todas estas combinaciones, pretendían verificar un levantamiento en Astúrias y Galicia en favor de D. Alfonso. Unos y otros proyectos adolecían de poco prácticos, bien por falta de fuerzas más ó ménos organizadas con que ejecutarlos, bien porque de apoyarse para ello en las de don Carlos, quedaria de hecho al arbitrio de éste el respetarlos ó no.

Por otra parte, la sola causa de la fermentacion de aquellos planes y lo que explicaba su existencia y les podia comunicar algun vigor, eran las vergonzosas y anárquicas escenas que en la Península ocurrían, y la debilidad del gobierno de Madrid. Empezaron, pues, á calmarse los ánimos á medida que fué viéndose en éste mayor firmeza para reprimir los desórdenes, y decidida tendencia á restablecer la tranquilidad é impedir la desmembracion cantonalista. Esta actitud del poder, hizo desaparecieran los motivos que habian obligado á la junta precitada á adoptar la determinacion que en momentos de suprema crisis le aconsejó su patriotismo; por lo cual volvieron á Madrid los oficiales comisionados.

Apenas verificado su regreso, recibió la junta una carta de algunos de sus compañeros que habian abrazado la causa de don Carlos, invitando á los demas á que siguieran su ejemplo. La junta les contestó lamentándose de que se hubieran separado de la masa general del cuerpo, é invitándoles á unirse de nuevo al mismo, si las leyes del honor se lo permitian ⁽¹⁾.

La más segura garantía de los propósitos del Sr. Castelar, respecto al cuerpo de artillería, fué el nombramiento del general Zavala para director del arma; pues á las altas prendas personales y dilatados servicios, se unia su representacion política, que tan simpática habia de ser para aquellos, por lo que fué perfectamente recibido, pues que ya de antiguo lo conocían como director general de artillería que habia sido en 1863. Bajo tan buenos auspicios, se llevó á cabo el restablecimiento del cuerpo, sin la menor dificultad, siendo muy corto el número de oficiales que no volvieron á su puesto.

(1) Véase el documento núm. 3.

Estaba, pues, completamente terminada la reorganizacion en la parte personal al cesar aquel general en este cargo por pase al ministerio de la guerra (3 de Enero de 1874), pero no así la parte de material, pues el incremento que habia tomado la guerra desde principio de 1873, las insurrecciones cantonales, las pérdidas y consumos de material de todas clases, sobre todo de armamento y municiones, por unas y otras causas, la necesidad de aumentar el ejército, la paralización que habian experimentado estos servicios en los ocho meses que estuvo separado el cuerpo facultativo, por la imposibilidad material de reconstituir la organizacion destruida y cuando precisamente son servicios que exigen á la vez que dinero, tiempo é inteligente direccion, hacia que se careciese completamente de todo.

El general Zavala, en los tres meses que estuvo al frente del cuerpo, impulsó estos ramos con su incansable actividad, y á la vez que se daba el mayor desarrollo á la produccion de las fábricas del estado, se hicieron adquisiciones de fusiles en el extranjero, de 85 millones de cartuchos de Octubre de 1873 á Abril de 1874, y 118 cañones Plasencia, alguno de los cuales ya pudieron figurar en Abanto: aumentábanse á la vez en los regimientos el personal, ganado y material, creándose en el citado Octubre las terceras secciones de las 12 baterías de montaña que habia; en Noviembre del mismo se pusieron seis baterías y tiros de á tres parejas en vez de dos en los cinco regimientos montados; en Enero de 1874, terceras secciones á las 30 baterías de esta clase, elevándose por lo tanto en tan corto período el número de bocas de fuego en los regimientos montados y de montaña, de 148 á 252, con cuya operacion coincidió el cambio de piezas que tenian antes los de montaña, efecto de la adopción del sistema Plasencia, lo que exigió la construccion y trasformacion del material de los 48 cañones que usaban del modelo antiguo.

CONSIDERACIONES Y PARALELOS

XXXIII

El partido carlista, siempre jóven por su entusiasmo, apasionado por su fe y fuerte por su conviccion, despues de ser vencido

en Vergara en 1839 y expulsado á Francia desde Berga en 1840, pudiendo decir su glorioso vencedor, ya no hay más carlistas, intentó á poco volver á encender la guerra en el Maestrazgo, que la combatió prósperamente Zavala, y la terminó despues Villalonga; levantó en armas en 1846 una gran parte de Cataluña; acudió allí Cabrera; pelearon juntos los montemolinistas y republicanos, y fueron todos vencidos por D. Manuel de la Concha en 1849; pretendieron inútilmente en 1855 probar fortuna en Aragon, y años despues en la Rápita; no cesaron de conspirar, especialmente desde la revolucion del 68, y ya en 1872 se lanzaron potentes al campo. Pero aquella efímera insurreccion batida en Oroquieta, y terminada por el tan alabado por unos y combatido por otros, convenio de Amorevieta, renació como el fénix de la fábula en 1873, y llegó á adquirir, si no colosales proporciones, por no haber sido desde un principio bien dirigida, verdadera importancia al ménos.

Expuestas quedan las causas que á ello han contribuido; mas que á los esfuerzos incesantes de los carlistas, se debe á lo que poderosamente ayudaron algunos liberales indisciplinando al ejército; motivos ambos más que suficientes por sí solos para encender la guerra, aún sin contar con otros no ménos poderosos para enarceder las pasiones. Aunque éstas las tienen todos los partidos políticos en España, y en ellas suelen inspirarse más que en el verdadero patriotismo, están tan hondamente arraigadas en los defensores de D. Cárlos, que se explotan con asombrosa facilidad. Las masas carlistas han abdicado generalmente hasta de su propia voluntad.

La tradicion es una ley constante para el carlismo, y en su servilismo—perdónennos esta palabra, hablamos políticamente—todo su sistema político lo personifican en su rey ó señor.

En la pasada guerra civil, se hallaban frente á frente la sociedad moderna y la antigua; ésta personificada en D. Cárlos, y si aquella lo estaba en Isabel II, era porque la querian los liberales constitucional: para los carlistas no habia más que el rey, nada superior ni igual á él. Defendian á la reina los que pretendieron resucitar, y resucitaron, la Constitucion de anteriores épocas; y

aclamaban al príncipe proscrito los que miraban como un peligro nacional la participacion directa del pueblo en la gobernacion del Estado, odiando el individualismo proclamado por los filósofos y políticos que pusieron en el siglo pasado los cimientos de la revolucion francesa, y anatematizando á los enciclopedistas, á quienes han comparado á un arquitecto que para anotar todas las piedras que componen un monumento, las arrancan una á una, demuelen poco á poco el edificio, y despues de haberlo destruido por completo, dejan el suelo cubierto de ruinas.

Creian, ademas, los antiguos carlistas, tener á su favor el derecho, é invocaban la pragmática de Felipe V, revocada en córtes por Fernando VII á favor de las hembras, é interesando á una gran parte del clero secular y á casi todo el regular, supieron aprovechar los elementos que les favorecian, para iniciar aquella lucha que tuvo que terminar por un convenio.

Ahora se ha invocado tambien el derecho, aunque no se nombraba, negando el de la nacion representada en córtes, y sometiendo su triunfo á la fuerza de las armas. Y aunque tácitamente se reconoció el derecho de la soberanía nacional al aceptar las consecuencias dinásticas de la revolucion de Setiembre de 1868, se negó el de la familia destronada, para aclamar el de la que ha sido cuatro veces vencida, y una, á la vez, perdonada.

Es innegable, pues, que la cuestion de derecho no existe, al ménos para los que consideramos la soberanía nacional como fuente de todo derecho político. Invóquese la conveniencia política, el querer satisfacer la aspiracion de muchos españoles, y habrá más lógica. No creemos ofender con esto al partido carlista; nos admira su constancia, envidiamos su fé y respetamos su conviccion; pero debemos rendir el debido tributo á la verdad y á nuestra conciencia. No han escrito los defensores de D. Cárlos en su bandera la palabra *Derecho*, sino las de *Dios*, *Patria* y *Rey*, que figuraban tambien al frente de su periódico, y en ello obraron con acierto.

No admitiendo la libertad, ni áun la tolerancia religiosa, han podido interesar á una gran parte del clero, injustamente desatendido, no sólo por la república, sino por gobiernos anteriores, y fué este gran elemento al campo contrario á levantar una verdadera cruzada religiosa. El clero parroquial, ya que no fuera halagado, debió ser considerado. No estaba seguramente desaten-

dido el clero vascongado, que en muchos pueblos hasta el oneroso diezmo seguía cobrando; pero allí era carlista, y se valió de la religión para soliviantar los ánimos de sus sencillos feligreses. En el púlpito se predicaba contra los liberales, á quienes se llamaba herejes; en el confesonario se absolvían todos los pecados comprometiendo el pecador á ir á la guerra, y haciendo que las mujeres estimularan á los hombres á tomar las armas; y á esa guerra fratricida se la llamaba santa, é iría al cielo el que en ella muriese.

Todos los gobiernos, incluso el republicano, han mostrado interés en la integridad de la patria, en su honra, en su enaltecimiento, pero no todos han evitado que hayan tenido lugar actos que, más que á conservar la integridad de la patria, han tendido á desmembrarla; que, más que á honrarla, la han manchado, y en vez de contribuir á su enaltecimiento, han disminuido, cuando ménos, su crédito, paralizado las fuentes de su riqueza y rebajado su importancia política. Pero ¿aseguraria D. Carlos, como ha ofrecido su único prelado en Estella, «aquellos días felices de profunda paz, sin sustos, sin revoluciones, sin pronunciamientos, con un gobierno justo, fuerte y paternal, reponiendo la hacienda, consolidando el crédito, pagando las deudas y haciendo renacer en todas partes el bienestar y la abundancia?» No era el medio escogido el que á tan utópico bien nos llevara.

Al presentar un rey ante una república, personificaban en aquel la nación ó las Españas, como ántes se decía.

El programa era, pues, un Dios á quien adorar, una patria á quien servir y un rey á quien obedecer.

No podía carecer el partido carlista de partidarios de estos principios, y reunió en su defensa muchos miles de hombres armados que, voluntarios unos, seducidos otros y forzados bastantes, se batieron todos, sin embargo, con entusiasmo ardiente, y murieron con resignación cristiana. Así se oía en todas partes el espantoso ruido del encarnizado bregar de los partidos, asfixiaba el humo de la pólvora y se veía enrojecida la tierra con la sangre de españoles. ¡Qué extraño es que se sobrecoja el ánimo, no de temor, sino de lástima, de dolor, y sienta uno más ardiente en su pecho la llama del patriotismo, así como la madre suele sentir más cariño hácia el hijo más desgraciado!

Sólo vemos españoles en uno y otro campo, todos valientes,

todos entusiastas é indentificados con la causa que defendian; por esto al reseñar la guerra civil, nos inspiramos en nuestra conciencia, no en la pasion política.

Orgullosos los vascongados con la conservacion de sus costumbres, y aferrados á ellas tenazmente, procuraban á toda costa conservarlas. Así se ha trasmitido de unos á otros aquella intrepidez y perseverancia en todos los peligros y fatigas de la guerra, aquel desprecio de la muerte, aquella constancia en sus aficiones, aquel ódio implacable en sus enemistades, siendo no ménos á propósito para provocar al enemigo que para combatirle. Ágiles, flexibles, nerviosos y muy vivos en sus danzas, que no han sufrido variacion alguna, al son del tamboril y de una flauta de tres agujeros, inquietos, turbulentos, tan pronto para irritarse como para sosegarse, vése en los actuales vascos retratados los primitivos pobladores de las costas de aquel mar, que las azota impetuoso; de aquellos montes que abrigan entrañas de hierro, de aquellas cordilleras cubiertas de bosques seculares, pobladas de durísimos robles y de corpulentas y fuertes ayas, y de aquel suelo que sólo presenta alguna pequeña llanura, donde los rios tienen su lecho, por el que no se deslizan muchos tranquilamente sino en bulliciosas cascadas.

Aprovechándose de tales ventajas naturales, y explotando la sencilla credulidad de aquellos habitantes y sus cualidades para la guerra, la inaugurada en 1833, hizo su principal teatro del país vasco, que en 7.200 kilómetros cuadrados, abriga una poblacion de cerca de 500.000 almas.

Ahora ha sido tambien ese país el principal teatro de la guerra que se ha sostenido, y se ha explotado igualmente el sentimiento religioso y la credulidad de sus habitantes. Si á la sazón no habia conventos en que se fabricaran cartuchos y se reunieran armas, no ha sido indiferente á algunas tramas el monasterio de Loyola, aunque no todos sus ilustrados pobladores tomaran en ellas parte, é iglesias parroquiales tuvieron depósitos de fusiles, que repartieron algunos curas.

Unos comparan y otros rechazan la analogía que pueda tener la última guerra civil con la pasada de los siete años, y todos tie-

nen razon hasta cierto punto. Desde luego resalta un hecho notable, que honra á ambos contendientes, y muy especialmente al liberal; pues siendo el más fuerte, teniendo el gobierno constituido, dominando en casi toda la nacion, y sido el primeramente atacado, no hizo ahora con los primeros prisioneros lo que en 1833 en Talavera de la Reina con Gonzalez, sus hijos y los que se aprehendieron, y con D. Santos Ladron en Pamplona. Y eso que en esta guerra lo autorizaba en parte el proceder de algunos enemigos.

Los sentimientos de humanidad han progresado de una manera evidente, y ha sido más enaltecida la personalidad humana; y prescindiendo de los desmanes de algunos jefes de partidas que, más que combatir á los liberales, demostraron hacer la guerra á la civilizacion, y ejecutaron actos de innoble venganza y de bárbara saña, no ha tenido que venir ningun extranjero con un nuevo tratado de Elliot á regular la guerra.

En la pasada lucha sirvieron las armas de muchos voluntarios realistas para los defensores de D. Cárlos, y en ésta han tenido idéntico destino no pocas de las de los voluntarios federales. Entonces, como ahora, fué una parte del clero poderoso instrumento para soliviantar los ánimos y enardecer las pasiones; á los hombres que más querian la paz, les asustaba el reinado de una niña, que exigia una prolongada regencia, que habia de ser necesariamente como todas las que en España ha habido, turbulenta y bulliciosa, porque durante ellas tienen más campo los instintos aviesos y surgen desmedidas ambiciones, y á gentes hoy pacíficas les asustaban los excesos, si no de la república, de algunos republicanos, y sin ser carlistas, se han cruzado de brazos, se han resignado y han fiado á la Providencia la suerte del país. En 1833 habia conviccion y pasion en unos y otros; cuarenta años despues sólo existian estas cualidades en los carlistas; faltó el espíritu público en los pueblos liberales, con algunas honrosas excepciones: los defensores de D. Cárlos aclamaban un rey; los liberales no tenian bandera fija, sólo aclamaban la libertad alguna vez; en la mayor parte de las acciones que ha habido, si no en todas, se ha victoreado el nombre del regimiento que ha entrado en fuego, y á los gritos de ¡viva Barbastro, Mendigorria, Luchana, Alcolea, etc.! se lanzaban briosos los soldados de estos cuerpos á bregar con el enemigo, á dar ó recibir la muerte.

El principio de la anterior guerra fué más importante que el de la actual: con 27 batallones de voluntarios realistas se levantó Merino en la provincia de Búrgos, á la vez que todo el pais vascongado se alzaba en armas, y en muchas partes de España se *tocó tambor y levantó estandarte* por D. Cárlos; pero bastó á Sarsfiel decidirse para marchar, arrollándolo todo y entrar triunfante en la pronunciada Bilbao.

Cometió una grave falta; dejó en Durango y otros pueblos del paso los fusiles que recogiera, y volvieron á empuñarlos los que los habian tenido.

No hubiera importado esto mucho, si aquellos campesinos carecieran, como hasta entonces, de jefes; pero se les presentaron valientes y entendidos, tuvieron el génio organizador de Zumalacarregui, y eludiendo encuentros, ejecutando sorpresas, efectuando emboscadas, llegaron á tener ejército que oponer al liberal.

Ahora tambien le tuvieron, pero no jefes, ni buenos consejeros D. Cárlos; porque D. Joaquin Elío pertenecia ya á la historia. Al carácter indolente que siempre le ha distinguido, se unia lo avanzado de su edad, y aunque esto podria no ser obstáculo tratándose de una guerra extranjera, es una dificultad insuperable, es un imposible en una lucha civil en la que es imprescindible esa movilidad constante, esa actividad febril que exigen las operaciones frecuentemente improvisadas, y efectuar movimientos por montes y veredas, donde ni á caballo puede transitarse en algunos puntos. El caballeroso marqués de Valde-Espina, aunque sordo, sería un excelente ministro de Estado, pues aunque estudiara la ciencia militar en su palacio de Astigarra-ga, no era el llamado á distinguirse practicándola. D. Cástor Andéchaga valia mucho, pero era un anciano que apenas supo salir de las Encartaciones en la pasada guerra: Lizarraga, quizá el carlista de más fe y el más fervoroso cristiano, supo batirse pero no mandar, y se le atrevió el mismo cura Santa Cruz: Dorregaray fué excelente organizador, y posee buenas cualidades militares, pero le faltó arranque para vencer las contrariedades que le suscitaban; lo mismo sucedió á Mendiri, dotado de grandes conocimientos militares, de acrisolada honradez y de gran dignidad, y Ollo y Radica infundieron con justicia grandes esperanzas, pero les arrebató pronto la muerte. Otros se hubieran distinguido

sin las causas que lo impidieron, y ya expondremos. Todos fueron valientes sin duda; pero no bastaba esto para ponerse á la cabeza de los carlistas, cuyos mandos se conquistan con grandes méritos y con la popularidad; y preciso es decirlo, ninguno la tenia más que entre sus afiliados.

Así que D. Carlos desperdició, ó le hicieron desperdiciar, las ocasiones que la federal le proporcionaba; no tuvo jefes capaces de hacer frente á los peligros que se aproximaban y habrían de abrumarle en breve, ni estaba rodeado de los consejeros que su situacion necesitaba. Prescindiendo del Padre Cirilo, que valia mucho, hay mucha distancia del obispo de Urgel al de Leon: éste fué un gran carácter, que ni quiso reconocer en vida de Fernando VII á su hija como princesa de Asturias, que rechazó valiosas ofertas y sufrió gustoso el ostracismo, y conocida es de todos su famosa contestacion á Cafranga, y lo que hizo en Leon; el de Urgel hasta tomó asiento en las córtes liberales democráticas.

Contaba D. Carlos con grandes y valientes masas de hombres, pero no era bastante. Necesitaba jefes organizadores como Zumalacarregui; generales del tranquilo y jamas mermado valor de Villarreal; del indomable arrojo y bravura de La Torre; de la valentia é instruccion de D. Sebastian; de la pericia militar de Eguía; del carácter y condiciones militares de Maroto; de la audacia de Gomez; de la travesura de Zaratiegui; de un Cabrera para el Maestrazgo, y de un conde de España para Cataluña.

¿Qué concepciones que revelen génio ni áun atrevimiento se han visto en el año que de guerra llevamos narrado? ¿Cuánto más no ha hecho Santés en el Oriente de España que tantos jefes en el Norte? La toma de Estella fué empresa de un batallon, y allí la guerra ha estado limitada siempre á la defensiva, gastando fuerzas en un sitio como el de Tolosa, que no tenia importancia militar ni política en el estado en que se puso la guerra, y dejaron llegar á Moriones á esa misma poblacion, habiendo pasado de noche por puertos, barrancos, desfiladeros y cañadas, sin que le molestara ni un aduanero.

Achaque es de todos los partidos en España, esa honda division no contenida ni áun por la desgracia, y no hay razon para

que el carlista se librara de ella. Sin remontarnos á época lejana, sino al principio de la anterior lucha, con ella comenaron las disensiones, y la eleccion de Zumalacarregui para jefe la combatieron los partidarios de Eraso, alegando mayores méritos y graduacion; pero pudo sobreponerse á todos el caudillo de Ormaiztegui, imponerse, y sus hechos le ensalzaron. Mas no por esto aunó las voluntades: su elevacion le ocasionaba mayores enemigos, y porque obraba por sí en los negocios de la guerra, y admitió la capitulacion de los nacionales de Villafranca de Gúipuzcoa, á los que querian sacrificar los cortesanos de D. Carlos, le llamaron Tomás I, y tanta guerra le hicieron, que presentó en Vergara la dimision de todos sus cargos. Su muerte, con la que tanto perdia la causa carlista, no fué sentida por todos.

Moreno y Maroto se odiaban, y áun llegó el caso de exponer el primero á una derrota al segundo, por no acudir en su auxilio en Arrigorriaga. Gomez, tan fiel á la causa carlista, que tantos servicios la prestó con su famosa expedicion, fué procesado al regresar de ella; y al volver de la llamada real que trajo á D. Carlos á las puertas de Madrid, ese mismo príncipe se hizo instrumento de partido al dar el incalificable decreto y alocucion de Arciniega, que produjo la formacion de causa contra Elío y Zaratiegui, en la que se vió implícitamente encausado D. Sebastian. Impresa está la defensa que del primero hizo Vargas; en ella, y en la de Zaratiegui por Madrazo, pueden verse los rencores, las miserias, hasta los crímenes que tanto daño hacian en el campo carlista.

Estaba en el poder el partido apostólico, que era el intransigente, el fanático, que decia á D. Carlos por boca de su jefe, el obispo de Leon: *Señor, los brutos hemos de llevar á V. M. á Madrid; nada de generales de carta y compás*: pusieron á Guergué á la cabeza del ejército, y al ser destrozado por Espartero y Zavala en Peñacerrada, cayó tambien aquel partido, y subió al poder el más ilustrado y transigente, que tenia por jefe á Maroto.

Desesperados los vencidos conspiraron, y Maroto fusiló en Estella á los que le hubieran fusilado á él: desde entónces la guerra entre ellos fué á muerte, y acabó con la causa carlista.

En esta última guerra hubo la misma lucha, agravada con la que existia entre los nuevos y los viejos carlistas, y esto sin tener en cuenta lo sucedido con Santa Cruz. Prescindimos tambien

por completo de los partidarios de Cabrera. Los de D. Carlos, como todos los partidos, no aprenden en la historia, pues se ven atormentados por los mismos elementos disolventes que causaron su anterior desastre. Toleraron, pero no perdonaron á los que convinieron en Amorevieta, y transigian más que con éstos con los convenidos en Vergara, áun cuando tampoco los querian; y faltos los viejos carlistas de un jefe de mediano valer, aceptaron á Elio, enemigo siempre de los apostólicos y procesado por ellos; dándose el contrasentido de que le combatieran los nuevos carlistas: de todos modos, no era Elio seguramente el llamado á dirigir aquellos. Por carácter y por costumbre, no era hombre avezado á las luchas políticas, y fué fácilmente vencido, reemplazándole en el cargo de dirigir el departamento de la guerra D. Antonio Dorregaray, que se presentó á sus amigos con la fácil aureola de conquistador de Portugaleta.

Los nuevos elementos del carlismo triunfaron en sus filas; pero como eran justamente los que ménos popularidad tenían, el disgusto fué creciente, y ya veremos las proporciones que fué tomando desde 1874.

Aun cuando nos ocupemos con preferencia del Norte, en Cataluña y en todo el Oriente de España no era menor la division. D. Alfonso no pudo reducir á aquellos partidarios catalanes, tan altivos como independientes, y ménos pudieron hacerlo Savalls y Tristany, que ni entre sí armonizaban. Se reunian algunos para un golpe dado, pero no para formar ejércitos y subordinarse al mando de un jefe. En vano lo intentaron en 1836 y 37 Guergué y Maroto; sólo el conde de España pudo conseguir algo, pero le costó la vida.

En Aragon, Villalain tuvo que ser preso por Marco, y fué origen de sérios disgustos y graves desavenencias, á la vez que el mútuo proceder de todos aquellos partidarios.

Presos unos caudillos como Mir, y en desavenencia casi todos los de la provincia de Valencia, aunque pudo Palacios armonizar voluntades, dió la razon á todos, y se carecia de un jefe con el necesario prestigio para tomar el mando de aquellas fuerzas, harto numerosas.

Pero si á los carlistas no ha enseñado la historia, tampoco los

liberales han aprendido mucho. Antes, como ahora, no ha sido obstáculo el comun enemigo y el mayor peligro para dar rienda suelta á las pasiones, y como si no bastara la sangre que se derramaba contra el carlismo, se peleaban tambien los mismos liberales unos contra otros, y se ensangrentaban las calles de las ciudades más populosas; se asesinaba á generales que habian derramado su sangre defendiendo la libertad, en cuyo nombre se les inmolaba; se introducía la indisciplina en el ejército para asesinar á Escalera y á Sarsfield; se insurreccionaba en Hernani, en Madrid y en otros puntos; se hacían pronunciamientos generales, se creaban juntas que declaraban la independencia de algunas provincias, se acusaba de peculados á muchos personajes, se holaba la misma majestad, y la perturbacion reinaba en todo.

Ahora ha sido ésta mayor, porque nunca se habia intentado disolver el ejército hallándose en armas el enemigo.

Este se aprovechó perfectamente de las disidencias y la discordia de los liberales, y aunque le sirvieron para engrosar sus filas y aumentar su organizacion y sus recursos, no las ha aprovechado para avanzar. Al lanzarse á la guerra, se propusieron que ésta durase un mes, y en este tiempo ofrecióse á su gente venir á Madrid, y ya se ve cómo lo cumplieron.

Al principio de la pasada lucha no pudo estar más desacertado y torpe el gobierno, teniendo en sus casas á las milicias provinciales, cuyos batallones iba llamando paulatinamente, y á medida que la necesidad era imperiosa; en esta guerra se probó sustituir la quinta con los voluntarios francos por no llamar las reservas, y hubo al fin que llamarlas, y aún admitir la sustitucion, debiendo haberse empezado por lo que despues se hizo. ¡Qué magnífico ejemplo que imitar habia en Mendizábal!

Algunos generales fracasaron, hasta que fué Córdova; pero mostraron actividad laudable, aunque á ninguno se le ocurrió cortar los puentes.

Ya hemos dicho el paseo que dió Sarsfield hasta Bilbao, sometiéndole, y á Vitoria antes: Lorenzo adquiere el primer triunfo en Navarra, y cuando aparecia apagado con sangre el fuego de la insurreccion, renace como el fénix de la fábula, y hace necesaria la formacion de un ejército en el Norte: mándale el honrado don Jerónimo Valdés, con poca fortuna; le reemplaza el valiente Quesada, que tanto se habia distinguido por su atrevida exposicion

contra Zea, y es desgraciado en sus negociaciones de transaccion, en las que llevaba un fin tan noble como patriótico, y le sucede Rodil, que habia paseado triunfalmente por el reino lusitano, pero ve destruidas en las Provincias Vascongadas sus magníficas ilusiones; es reemplazado por Mina, á quien aclamaba la opinion pública; pronto hace dimision, por no poder, como en otro tiempo, ser el héroe de sus paisanos; vuelve á encargarse Valdés de la direccion de los ejércitos, siendo á la vez ministro de la Guerra, mas fracasa en las Amezcoas, deja el mando en Miranda de Ebro, y á poco recibe nuevo sér el ejército con la inteligencia de D. Luis Fernandez de Córdova, que no se gastó, como los que le habian precedido.

A los generales que en esta guerra se sucedieron en un año acabamos de juzgarlos.

La guerra, en tanto, se fué formalizando y adquiriendo proporciones, si no imponentes, respetables.

Entre las especiales circunstancias que distinguen á las guerras civiles en España, son sin duda de las más notables las expediciones, esas algaradas que, cual desbordado torrente, van invadiendo pueblos y provincias, allegando recursos y prosélitos, y llevando la alarma y la perturbacion á todas partes.

Anteriormente las hubo importantes, aunque casi todas desgraciadas: Torres y Guergué sucumbieron en Cataluña; Batanero y D. Basilio obtuvieron pocas ventajas; Negri fué completamente destrozado en la Brújula; la que guió D. Cárlos, triunfadora en Huesca y Barbastro, se vió derrotada en Grá, en Chiva y en Aranzueque; no pudo ganar á Cuenca; contempló desde los altos de Vallecas el alcázar de Madrid, donde esperaba entrar sin grande oposicion, por haber sido llamado; se le unió en Castilla Zaratigui, que fué afortunado en Zambrana, Valladolid y Segovia, y llegó á las Rozas, y al regresar todos á Vizcaya, contaron más pérdidas que utilidades.

Sólo Gomez fué afortunado, por más audaz. Se abre paso en el Berron á pesar de los valerosos esfuerzos del honrado Tello; no le importa ser vencido por Espartero en Escaro; invade Astúrias y Galicia, penetrando en Oviedo, en Santiago y Lugo; ocupa la

antigua córte de los primeros reyes de Castilla, despues Palencia, pasa el Duero por Pesquera, vence y aprisiona á Lopez en Matilla de los Caños, á 17 leguas de Madrid; va por Brihuega á la provincia de Teruel y por Utiel y Requena á Albacete; es vencido en Villarrobledo, traspone Despeñaperros, se enseñorea de la ciudad que fué cuna del califato español, llega hasta Algeciras, desde cuyas playas saluda la costa africana, pudiendo decir que sólo el mar ponía límite á su corredora invasion, y aunque fué batido en Los Arcos y Alcaudete, burló la constante persecucion de tres ejércitos, y las famosas paralelas de Rodil, y penetrando en Extremadura hasta Cáceres y Arroyo del Puerco, ya á la orilla del Tajo, pasó y repasó el Guadiana, como habia repasado el Guadalquivir y otros; visitó á Almaden, y desde Martos, casi formando una recta, subió por la Carolina, vino á Horche, y por Ayllon, Osma y Cobarrubias volvió á Orduña, el punto de su partida, con alguna más gente que la que sacó, y con la satisfaccion de haber recorrido la España de Norte á Sur, de Oriente á Poniente, llevando el pendon carlista á donde no le conocian ni le volvieron á ver más.

En la última guerra no se presentaron expedicionarios de la audacia de aquellos, y ménos de la de Gomez. La primera expedicion que intentaron la encomendaron á Gamundi, y apenas pasó de Sangüesa; la que posteriormente salió de Vizcaya contra Santander fracasó por la lluvia. Unicamente Santes es el que ejecutó esas atrevidas algaradas, precediéndole su caballería á guisa de hulanos para atemorizar á los pueblos, y hacerles aprontar cuanto se les pedia, y despues de internarse en la provincia de Murcia y de Albacete, atravesar la de Cuenca y de Guadalajara, asomarse á la de Madrid, y recorrer dos veces una llanura de 50 leguas, volvió á la provincia de Valencia á repartir parte del botin, y enviar grandes sumas á D. Cárlos.

Marco hizo tambien atrevidas algaradas; pero fueron más cortas.

Los demas partidarios carlistas carecian de la audacia y de los conocimientos necesarios para esta clase de expediciones, que exigian mucho, si no habian de tener el desastroso fin que tuvieron la mayor parte de las emprendidas en la anterior guerra, en la que no hicieron más que sufrir privaciones y hallar al fin la muerte.

1874.

EN UN AÑO

XXXIV

Decia *El Cuartel Real* del 1.º de Enero de 1874: «Hace un año, unos cuantos grupos de hombres mal vestidos y peor armados, pero llenos de ardoroso entusiasmo, recorrían las fragosas montañas de Navarra, perseguidos por numerosas columnas que no les daban tregua ni descanso. Ni la falta de medios y recursos, ni los rigores de la estación, ni el hambre y las privaciones que muchas veces sufrieron, fueron bastantes á amilanar á aquellos héroes de corazón de acero. Mientras otros, españoles también, se contentaban con llorar en silencio desde el rincón de su hogar las desventuras de la patria humillada y escarnecida por otros pueblos un día sus tributarios, ellos, sin consultar otra cosa que su propio esfuerzo y sin reparar en la magnitud de la empresa que acometían, lanzáronse á la lucha, y tremolaron en los aires la gloriosa bandera, entre cuyos plieges han escrito los tres lemas santos de *Dios, Patria y Rey*.

«Los diarios liberales acogieron la noticia del alzamiento de aquellas pequeñas partidas como un hecho sin importancia; y en verdad, ¿qué podían unos cuantos hombres enfrente de un gobierno constituido, que contaba por miles y miles sus defensores? Ciegos ú obcecados, no quisieron ver que aquella chispa iba á producir un gran incendio, cuyas llamas habían de purificar al abatido pueblo que años antes paseara triunfante por ambos mundos el glorioso estandarte de la Cruz. Al contrario, los hombres que han profundizado la historia, los que conocen el poder de una idea cuando es santa y salvadora y ha germinado en los corazones, vieron á Navarra despertar de su corto y penoso letargo, y comprendieron al momento que aquella insurrección, aunque pequeña y mezquina en un principio, sería un día grande y poderosa, y de tan fecundos resultados, que salvará á la desdichada pa-

tria del abismo de vergüenza y oprobio á que la habian condenado los errores ó las maldades de malos hijos.

»Y los corazones de los buenos se abrieron á la esperanza, y el grito entusiasta de ¡Viva Carlos VII! que ocho meses ha venido repitiéndose en los escabrosos montes del Principado catalan, al resonar en Navarra encontró eco en las tres provincias hermanas, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, siempre leales, siempre decididas por la santa causa de la religion y del trono, secundaron el alzamiento, y como nacen flores en el prado, surgieron batallones, que se organizaron y aprendieron el ejercicio en medio del fragor del combate.

»Lo que se ha hecho en el año de 1873 que ayer terminó, Europa admirada lo contempla; España que lo presencié lo sabe.»

En efecto, los partidos liberales han hecho pronunciamientos que han derribado gobiernos y regencias y una dinastía; sólo el partido carlista ha producido tres guerras civiles de larga duracion. Estudiando su historia se comprenden las causas, aunque no se han aprovechado las lecciones que ofrece.

RECOMPOSICION DE PUENTES—PARTIDAS—ROSA SAMANIEGO

LA SIMA DE IGÚSQUIZA

XXXV

En la tarde del 30 de Noviembre anterior, salió Ollo de Muez con tres batallones para el valle de Goñi, y situándose en Munariz, ordenó á Mendizábal, jefe de la partida que molestaba á Pamplona, cortara todas las comunicaciones con esta plaza, no permitiéndose el pase á persona alguna, guardase el mayor sigilo sobre su estancia y movimientos, y le avisara rápidamente los de Moriones. Así lo hizo Mendizábal; pero no logró su objeto el carlista, y el liberal efectuó la difícil y peligrosa marcha que ya narramos, para ir á pelear en Velavieta y salvar á Tolosa.

Habian dispuesto los carlistas, apremiados por las necesidades de los pueblos, componer y habilitar algunos de los puentes mandados destruir por el general Nouvilas; se empezó por los de Larraun y el Arga, habilitándose los de Berasoain, Anoz, Ororbía y Belascoain, y se prosiguió en todos los del distrito de Men-

dizábal, al que se encomendó la ejecucion de estas obras, costeadas por los mismos pueblos, que las efectuaron con grande economía, segun las cuentas que á la vista tenemos.

Era Mendizábal un partidario activo y decidido, y molestando bastante á los liberales pamploneses, efectuaron una salida para sorprenderle el 26 de Diciembre, favoreciendo la espesa niebla que hacia el intento de los liberales, que era el de cercar en Echauri á toda la partida, que se proponia llevar á Pamplona. Fácil les hubiera sido conseguirlo á obrar con más pericia, pues á Mendizábal y á una veintena de hombres de su partida les tuvieron cercados en unas casas, y estuvieron fogueándose y aún hablando con ellos en un principio; y sin embargo, aquel puñado de carlistas quedó en Echauri, y aquella columna de liberales volvió á la capital con algun prisionero, varios caballos y otros efectos. En cuanto supo Ollo el peligro de la partida, ordenó al tercero de Navarra que de regreso de Guipúzcoa habia llegado á Arriba, marchara á socorrerla á las órdenes de Zalduendo; pero al subir al puerto de Azpiroz, supo éste que no era necesario el socorro, y pernoctó en Lecumberri aquella noche del 26.

Esta sorpresa, que mereció en un principio una injustificada reprension de Argonz, valió á Mendizábal la cruz de primera clase del mérito militar, á propuesta de Ollo, y á los voluntarios la pensionada con 10 reales.

Las demas partidas seguian merodeando en sus distritos, penetrando la del de Tudela en Buñuel, Fustiñana y Arguedas, y en pueblos tan inmediatos á Tudela como estos, y no sin provecho. La de Rosa Samaniego, empezó á adquirir esa funesta celebridad que le rodea. Mandaba de 40 á 50 hombres, y se le comisionaba siempre que habia que hacer alguna atrocidad. Falto Rosas de instruccion y talento, y sin haber tenido aún ocasiones de acreditar su valor, habia prestado al principio muy buenos servicios á la causa carlista, deteniendo á los confidentes enemigos, para lo que tenia rara habilidad, tratándolos con rigor implacable, y cometiendo con ellos actos de horrible crueldad que él consideraba como de justicia. ¡Tanto ofusca la pasion política!

No podemos detenernos con este triste personaje, y aunque no consignamos cuanto en su contra se ha dicho, con evidente exageracion (¡y plegue al cielo pudiéramos probar, en obsequio á la humanidad, que eran falsos cuantos crímenes se le han atribui-

do, y exagerado el número de víctimas!) (1), no debemos omitir, por ser documento oficial, el extracto de las diligencias instruidas para averiguar los crímenes por Rosa cometidos. Podrán adolecer de defectos, pero nada conocemos hasta ahora más aproximado á la verdad, ó que merezca mayor crédito por su carácter oficial y la naturaleza de muchos de sus declarantes (2).

Hemos visitado la sima de Igúsquiza, á unos cinco kilómetros de Estella, y aún prescindiendo de la prevencion con que se la mira, ella en sí es repulsiva. Habiendo unos 240 metros desde la embocadura hasta llegar al agua, al que á la sima se arroja no puede caer perpendicular por la multitud de peñascos salientes de las paredes, verdosos, húmedos, escurridizos, en los que la víctima no puede encontrar un asidero, sino un tormento á su agonía, porque sin el tiempo suficiente para concebir una esperanza de salvacion, no bien empieza á vislumbrarla cuando se escurre rápidamente á otro peñasco á vislumbrar otra esperanza y ver una triste realidad, experimentando una agonía horrible, una muerte feroz, inhumana.

PROPÓSITOS Y ESFUERZOS—RIVALIDADES

XXXVI

No desconocian los carlistas la importancia de extender su dominacion por todo el Norte de España, ocupando el terreno desde el cabo Ortegual al de Creus; pero ellos mismos confesaron que «tanto por Santander como por la parte de Aragon que linda con Navarra y se extiende hasta Cataluña, las ideas revolucionarias estaban muy extendidas en los habitantes de esas comarcas.

(1) Nos dice un amigo nuestro, distinguido coronel carlista lo siguiente: «Cuentan que tenia una sima en la que arrojaba vivos á sus prisioneros, y hacen subir á un número fabuloso el de los arrojados; creo que hay exageracion en esto; pero la existencia de la sima y que ha lanzado algunos en ella, es una verdad que yo averigüé interrogando al cura de Murillo (valle de Yerri), que hoy es capellan de artillería y antes lo fué de su partida, y me dijo que era cierto; que se habian arrojado muchos á la sima, pero que todos lo merecian; que él los habia confesado antes y sabia lo que habian hecho. Es necesario tener en cuenta que el capellan y el partidario son dos tipos que se parecen mucho.»

(2) Véase número 4.

Aún intentó Caracuel, encargado de las fuerzas expedicionarias de Gamundi, avanzar á Ayerbe para apoderarse de 300 fusiles que allí existian, confiando en la pericia de Boet; salió de Sangüesa el 18 de Enero, pasó por Lueña y Biel; ya se habian quitado de allí los fusiles cuando llegó á Agüero, y marchó por Murillo á Luna, donde el 22 le sorprendió Delatre, peleando en las mismas calles del pueblo, retirándose precipitadamente los vencidos y perturbados carlistas á Sangüesa.

Habia, pues, que renunciar por entonces á encadenar las fuerzas carlistas de Cataluña con las de las Provincias vascas, Castilla y Galicia y seguir allegando elementos, montando talleres, fábricas y maestranzas: se trabajaba con afan en Vera, Bacaicoa, Placencia, Eibar, Elgoibar, Azpeitia y Arteaga, en cuya ferrería se construyó un horno para fundir cañones, se creó la administracion militar, creció el cuerpo de ingenieros, se formó una seccion de telegrafistas de campaña, que avisaban por medio de banderas los movimientos de los liberales, y se instituyó un colegio de cadetes.

Más que esto pudieron haber conseguido los carlistas, sin las rivalidades que habia entre algunos de los principales, considerándose agraviados unos por no haber obtenido los puestos que deseaban, trabajando otros, como se ha dicho, de una manera pública y escandalosa con sus allegados ó amigos para que ni directa ni indirectamente tomasen parte en aquel movimiento que decian ser alfonsino. Algo contribuyó esto al retraimiento de muchos.

Ya vimos que á poco de tomar el mando Dorregaray se le concedió licencia para atender al restablecimiento de su salud; en Echauri increpó á Iparraguirre por la conducta que con él observaba, y públicos fueron los disgustos producidos por los alojamientos y el puesto de algunos en las formaciones.

Poco despues de los combates de Monte Jurra ofreció Elío á Dorregaray el mando en jefe del centro, y como en esto viese el deseo de desprenderse de él, parece que contestó que si como carlista estaba á las órdenes del rey, como soldado ocuparía el puesto que la ordenanza le designase.

Obtuvo licencia para tomar los baños de Elorrio que por su herida necesitaba; á ellos fué cuando pudo al fin reunir los recursos necesarios; propósito tuvo entonces de retirarse á Francia, al

ver el pago que se daba á sus buenos servicios; animóle su inteligente ayudante D. Antonio Oliver, y cuando las operaciones sobre Tolosa, corrió á presentarse á D. Carlos en Segura, le encomendó la direccion de las fuerzas que estaban en Guipúzcoa y despues las que habia tenido Elío en Navarra, hallándose al frente de todas en las notables operaciones que tuvieron lugar en Vizcaya, donde no reinaba la mejor armonía entre Velasco y Andéchaga. Explícale éste su situacion, va Dorregaray á Sestao para enterarse de los elementos con que se atacaba á Portugalete, Luchana y el Desierto, y aunque no le lisonjearon, los creyó bastantes y se encargó de la direccion del sitio, confiando en hacerse dueño de aquellos puntos, aunque interesaba mucho á los liberales su conservacion, y sobre todo la de Portugalete, que tanto importaba á Bilbao.

Se estaba á mediados de Febrero, y escribia Elío á Dorregaray desde Burdeos, adonde le llevaron más que el restablecimiento de su salud, sérios disgustos: «Creia que los que rodeaban á S. M. eran ahora inofensivos: hace cinco meses pudieron ser muy perjudiciales, y temo hayan sido origen de enemistades y desconfianzas; pero me ha sorprendido lo que me dice V. del cuarto militar: es cierto que no sé quién le compone, porque no tengo más noticias del ejército que las que V. me da: nadie ha tenido á bien escribirme, y aunque no mucho, yo he escrito á varios..... Esta mañana he tenido la visita de un fraile, y hablando como siempre de nuestras cosas, y yo diciendo que teniamos ya seis batallones castellanos, me ha contestado: pues segun mis noticias, se está formando el sétimo. En mi interior me reia, y pensaba: un padre de Burdeos está dando noticias del ejército al ministro de la Guerra.....»

PRELIMINARES DE UN GOLPE DE ESTADO

XXXVII

En Madrid tenian lugar en tanto sucesos extraordinarios, aunque no imprevistos.

Poco satisfecho el capitan general de Castilla la Nueva don

Manuel Pavia ⁽¹⁾, de la situación del país al terminar el año de 1873, la expuso á Castelar, y el triste porvenir si ocupase el poder un gobierno federal-cantonal. Asintiendo el presidente de la república, propúsole Pavia prorogara la suspensión de las sesiones de Córtes, á lo que se opuso declarando no perdería un átomo de legalidad; que se presentaría á las Córtes el 2 de Enero, y si era derrotado, se retiraría á su casa á llorar los males de la patria.

Grandes eran éstos, por la conspiración latente de todos los partidos y una gran parte del ejército, sin mútuo acuerdo y llevando cada uno su bandera. En el mismo ejército no había unidad de miras, por ser distintas las aspiraciones de los jefes de las de los oficiales y soldados. Examinó Pavia el espíritu que dominaba en los ejércitos del Norte, Cataluña y Cartagena y en la guarnición de Madrid; vió que las Córtes iban á lanzar del poder á Castelar; creía que no podrían formar un ministerio que fuera obedecido por el país y el ejército, ni imponerse á sus mismos correligionarios, declarándole algunos de estos que pertenecían á la izquierda y centro de la Cámara, que aquellas Córtes eran impotentes para gobernar. Esto decidió al general Pavia al acto que consideró como salvador de la patria, y cumplimiento estricto de sus deberes de soldado y de español, creyendo que el faltar á ellos le atraería el desprecio del país y la maldición del ejército.

Enarbolando la bandera de patriotismo y desinterés, pues quería demostrar que ninguno bastardo le impulsaba, y teniendo en cuenta que no había hombre ni partido á quien entregarla; que era gravísimo el estado del país; que había grande dificultad de unificar la conspiración militar y civil; las aspiraciones de tantas personalidades dispuestas á luchar en su provecho; el peligro de que se sustituyera una anarquía con otra, y la necesidad de que los ejércitos del Norte, Cataluña y Cartagena aprobaran unánimemente, no sólo el golpe de Estado, si no la bandera, porque sus generales en jefe no personalizaban á sus ejércitos ni tenían las mismas opiniones políticas; las diferencias que surgieran las aprovecharían los carlistas, y no era extraño que algunos desearan una anarquía cualquiera para entrar triunfantes en Madrid, se

(1) Los datos de que nos valemos, los tenemos del original de un libro que vá á publicar dicho señor sobre estos sucesos.

decidió Pavía «á cometer, son sus palabras, el acto de heregía política en España, de entregar el poder y su bandera á los representantes de todos los partidos políticos, exceptuando los que se hallaban en armas, que eran los carlistas y los federales, para alcanzar la opinion unánime del país y del ejército, para inutilizar con el patriotismo, el desinterés, la razón y la justicia á todos los ambiciosos que quisieran oponerse á su bandera.» No quiso ser dictador, como pudo haberlo sido seguramente, y más de una vez le hemos oído decir que prefirió suicidarse políticamente para las personas insensatas, y no quería salvar el país para arrojarlo en brazos de la anarquía.

Conferenció con los representantes de los partidos; mostráronse entusiastas por el golpe de Estado, y les dijo que disolvería las córtes si Castelar era derrotado el 2 de Enero; les entregaría el poder para que formasen el gobierno nacional, y no necesitando auxilio alguno de ellos, les prohibía terminantemente se lo prestasen, ordenándoles únicamente que estuvieran en casas contiguas al Congreso el día que lo disolviera, para llamarlos y entregarles el poder que recogería de la Asamblea. No podía ser más patriótico y desinteresado el propósito del Sr. Pavía, que llevó su modestia al extremo de no considerarse con la talla política suficiente para hacerse dictador, ni quería.

Se examinaron las formas de gobierno que debían regir después del golpe de Estado: los mismos partidarios de la restauración de D. Alfonso reconocieron no estaban aún en actitud de plantear esta solución, ni convenidos con muchos de los monárquicos revolucionarios de Setiembre que habían de hacerse alfonosinos: no existiendo una personalidad superior que hubiera podido ejercer la dictadura, no era posible una interinidad, vistos los escasos resultados que la anterior había dado, y sólo la república unitaria era la que por derecho propio podía ser aclamada.

Al anochecer del 1.º de Enero de 1874 celebró Castelar una conferencia con el general Pavía, condoliéndose aquel amargamente de que al día siguiente le derrotasen en la Asamblea, no confiando más que en la sensatez y buenas condiciones de la mayor parte de los jefes de los federales. Volvióle á pintar al general con más vivos colores la grave situación de España, añadiéndole que si era derrotado y sustituido por un gobierno federal, estallaría la anarquía si no se encauzaban las distintas y múlti-

ples aspiraciones que existian, porque el país y el ejército no obedecerian á las córtes; se declararia independiente la mayor parte del ejército del Norte, y si no podia imponerse al resto del país, alguna parte de aquel haria causa comun con los carlistas; mostró temores de que algo del ejército de Cartagena fraternizaria con los sitiados por triunfar la politica representada por la izquierda de la cámara; que parte del ejército de Cataluña proclamaria á D. Alfonso; que la guarnicion de Madrid se disolveria, apoderándose los federales de algunos batallones; otros se irian con los generales de la restauracion; bastantes con los generales procedentes de la revolucion, y el resto del país y el ejército tomaria distintos rumbos.

Quejóse Castelar de que las córtes no viesen claramente los males que iban á causar, y repitió sus frases de que se presentaria á explicar su conducta, y derrotado que fuera, se retiraria á su casa á llorar los males de la patria.

Pavía no hizo á Castelar la menor proposicion, y ni este, ni el ministro de la Guerra preguntaron lo más mínimo al capitan general sobre su situacion ó sobre la conducta que debia seguir.

Un incidente estuvo á punto de inutilizar aquella noche del 1.º de Enero el golpe de Estado. Un amigo del general Pavía le dijo que un elevado personaje de la revolucion de Setiembre y de los que habian de recibir el poder, habia hecho aquella mañana manifestaciones de desconfianza hácia él, suponiendo no llevaria á cabo su proyecto con el patriotismo y desinterés que ofreciera. Ofendióse Pavía, y con razon, de tal suspicacia, y en el mismo Teatro Real, donde esta escena pasaba, se efectuó una conferencia, y se dijo á un personaje civil, asiduo concurrente á dicho coliseo, y que jefe del partido constitucional tambien iba á ser uno de los que recibirian el poder, que el capitan general ofendido, decidió dimitir y retirarse á su casa. Pidió en el acto, y con urgencia, el personaje civil una entrevista; celebróse con el señor de Blas y un amigo íntimo de ambos; rogaron y suplicaron encarecidamente á Pavía que no hiciera dimision, porque todo se perdia; expuso éste las razones que tenia para dimitir y retirarse á su casa, añadiendo que daria antes las órdenes para que la guarnicion de Madrid se pusiera á disposicion del duque de la Torre; hallándose esto ineficaz se reiteraron las súplicas y ruegos; se invocó la amistad y recuerdos del ostracismo para que no desis-

tiera de un propósito que él solo se atrevía á realizar; insistió Pavía en su negativa, y solo el aspecto de la patria que agonizaba le hizo ceder y prometerles que llevaria á cabo su obra. Abrazáronse todos con entusiasmo, y en las primeras horas de la madrugada del 2 se separaron los cuatro amigos.

SESION DEL 2 DE ENERO—GOLPE DE ESTADO

XXXVIII

Constituian la guarnicion de Madrid cinco batallones de cazadores, formados de quintos, 200 de éstos de ingenieros; igual número de artilleros á pié, á los que se les entregaron ocho piezas de montaña para que las condujeran arrastradas por tirantes, enseñándoseles apresuradamente á servir las: la artillería tenia ocho piezas del primero montado, otras ocho del cuarto y las mismas del segundo de montaña, con escaso ganado, y servidas y conducidas por quintos sin completar su instruccion: poco más de cien quintos á caballo y la guardia civil, con la que no se podia contar hasta dar el golpe de Estado.

En Vicálbaro habia un batallon de infantería de marina, que llamó Pavía á las altas horas de la noche y llegó á Madrid en la madrugada, situándose en las inmediaciones del Retiro.

Bajo el pretexto de que pudiera alterarse el órden público distribuyó estas fuerzas formando columnas, cuyo mando confirió al general Salcedo, brigadieres Lopez Pinto y Arnaiz, y coroneles, Assin, Carasa y Córdoba, designando á cada uno los sitios que habian de ocupar. Ninguno supo lo más mínimo hasta la conferencia que tuvo con ellos el 1.º de Enero, entregándoles un cuaderno con las instrucciones que habian de observar para que el resultado fuera seguro.

Comenzada la sesion de las córtes constituyentes, el gobierno de la nacion dió cuenta del ejercicio de su poder, más atento á vencer las dificultades extrañas que á extremar su propia autoridad; calificó de «criminal insurreccion que tendia á romper la unidad de la patria, maravillosa obra de tantos siglos,» la que se sostenia en Cartagena, «en directa complicidad con el aumento

de las fuerzas carlistas y con los progresos de sus numerosas partidas.....»

«Digámoslo con varonil entereza. La guerra carlista se ha agravado de una manera terrible. Todas las ventajas que le dieron la desorganizacion de nuestras fuerzas, la indisciplina de nuestro de ejército, el fraccionamiento de la patria, los cantones erigidos en pequeñas tiranías feudales, la alarma de todas las clases y las divisiones profundísimas entre los liberales, ha venido á recogerlas y á manifestarlas en este adversísimo período.

»Las Provincias Vascongadas y Navarra se hallan poseidas casi por los carlistas, y las ciudades levantan á duras penas sobre aquella general inundacion sus acribillados muros. Por la provincia de Búrgos amenazan constantemente el corazon de Castilla, y por la Rioja pasan y repasan el Ebro como acariciando nuestras más feraces comarcas.

»El Maestrazgo se encuentra de facciones henchido; y los campos de Aragon y Cataluña talados é incendiados, presa de esta guerra colamitosa, implacable. Por todas partes, como si el suelo estuviera atravesado de corrientes absolutistas, se ven brotar partidas, mezcla informe de bandoleros y de facciosos. Las consecuencias de los errores de todos se han tocado á su debido tiempo. La república, que estais llamados á fundar, pasa en su origen por las mismas durísimas pruebas por que pasó en la série de los humanos progresos la monarquía constitucional.

»No olvidéis, pues, que estamos en guerra; que debemos sostener esta guerra; que todo á la guerra ha de subrogarse; que no hay política posible fuera de la política de guerra. No olvidéis que peligran en este trance nuestra recién nacida república y nuestra antigua libertad, las conquistas de la civilizacion, los derechos que tenemos á ser un pueblo moderno, un pueblo europeo.»

.....

«No olvidéis cuán formidable es el enemigo que tenemos enfrente; alimentado por antiguas y tradicionales ideas; poseedor de regiones enteras, las más ágrias y más inaccesibles de nuestro suelo; jefe de un ejército disciplinado y valerosísimo; esperanza de aquellos que han perdido la fé de vivir con el reposo de los pueblos civilizados y libres entre el oleaje de nuestras continuas revoluciones. Y lo decimos muy claro; lo decimos muy alto; en virtud de estas patrióticas consideraciones, nuestra política ha ten-

dido, aunque tímidamente, á guardar la direccion del gobierno en lo posible á los propagadores de la república, pero agrupando en torno de la república á todos los elementos liberales y democráticos para oponer esta débil unidad á la formidable unidad del absolutismo.»

Dedica algunos párrafos á la necesidad y defensa del ejército, á que en la milicia voluntaria tomaran parte todos los ciudadanos; que «no se habia salido de la tiranía de los reyes para entrar en la tiranía de los partidos;» manifiesta que los gastos de la guerra habian subido á 400 millones de reales en el último interregno parlamentario, por lo que habia que arreglar la Deuda y aumentar los disminuidos ingresos; enumera las reformas que eran necesarias en todos los ramos, para que la república, que no tenia las antipatías que á fines del siglo pasado, fuera un gobierno estable reconocido por Europa. Da somera cuenta de la cuestion del *Virginus*, de la sedes vacantes, de lo que habia mejorado el orden público, pues nadie quitaba ya las armas al ejército, ni éste las arrojaba para entregarse á la orgía del desorden; no se declaraban los ayuntamientos independientes del poder central, ni exigian aquellas dictaduras locales que recordaban los peores dias de la Edad Media; ni las diputaciones provinciales se convertian en jefes de la fuerza pública; que debia cerrarse para siempre la era de los motines populares y de los pronunciamientos militares; y definia la república considerándola como testimonio seguro de las revoluciones y puerto de las más generosas esperanzas, añadiendo en conclusion:

«Lo necesario, lo urgente es crearla estable, erigirla en las bases del asentimiento universal, llamar con eficacia á todos los partidos liberales á su seno, desposeerse del egoismo que acompaña al poder para tomar la expansion infinita que ha menester la democracia; atraerle todas las clases, demostrando á unas que en ella el progreso es seguro, aunque pacífico, y á otras que en ella la necesidad de la conservacion se impone con la más incontrastable de las fuerzas, con las fuerzas de toda la sociedad.

«Proponiéndoos una conducta de conciliacion y de paz que aplaque los ánimos y no los encone, que sea á un tiempo la libertad y la autoridad, señores diputados, podeis apelar de las injusticias presentes á la justicia definitiva, y cuando haya pasado el período de lucha y de peligro, encerraros en el olvido del hogar, mere-

ciendo á vuestra conciencia y esperando de la historia el título de propagadores, fundadores y conservadores de la república en España.»

El Sr. Martin de Olias apoyó discretamente el voto de gracias ó de confianza que se presentó, y de que era el primer firmante, esperando que los que querian que la república fuese ordenada y se atendiese en primer término á la pacificacion de España, no podian negar la conveniencia, la razon, la justicia y la necesidad de la proposicion; recordó los eminentes servicios que habia prestado el gobierno, deseando que se discutieran ámpliamente sus actos, y culpó más á los amigos que á los extraños y adversarios de los ataques á la república. Tomada en consideracion, propuso el Sr. Santa María se declarase no habia lugar á deliberar sobre la proposicion, y comenzó entonces el combate contra Castelar, que tuvo que declarar que, si se tomaba en consideracion la proposicion del Sr. Santa María, el gobierno presentaria su renuncia; la retira entonces el Sr. Santa María; se discute la del Sr. Olias, la combate y al poder el Sr. Corchado en un extenso discurso contestado por el Sr. Montalvo; se fué haciendo animada y enérgica la discusion, llena de peripecias y auxiliada de muchos episodios que ocurrieron en el exterior del salon de sesiones; se reveló el encarnizamiento que la izquierda y el centro de la cámara tenían á Castelar y el desórden que reinaba ⁽¹⁾, y se suspendió la sesion á las siete de la noche para reanudarla á las nueve.

Antes el ministro de la Guerra Sr. Sanchez Bregua, dijo de órden del gobierno telegráficamente á los generales en jefe y capitanes generales de distritos, que «creia excusado recordar á un ejército disciplinado y á las autoridades que lo dirigian sus deberes, que era someterse á la legalidad y respetar los acuerdos de la asamblea soberana. Puedo ademas asegurar al ejército y sus generales, que cualquiera que sea la decision de la asamblea se

(1) «Habiendo yo mandado á las altas horas de la noche á dos ayudantes de campo míos á que recogieran las impresiones de la cámara en el exterior del salon de sesiones y me lo trasmitieran, les dijo un hombre importante de la izquierda de aquella cámara, hombre de valor, hombre de inteligencia, hombre de influencia y ex-ministro: «Esto es una torre de Babel; aquí nadie se entiende, y este problema no tiene más solucion que el general Pavía con un batallon, ó el *Carbonerin* con otro, ó yo que me enfade y coja 40 hombres y tire á toda esta gente por el balcon.»

Discurso del general Pavía en la sesion del 17 de Marzo de 1876.

mantendrá la ordenanza en todo su vigor y la disciplina en toda su severidad.»

Por la tarde recibió el Sr. Pavía una carta del mismo ministro escrita en las córtes, en la que previendo la variación de ministerio, ofrecía comunicar la formación del nuevo, *que se verificaría con toda tranquilidad*, y le añadía: «Espero que V. conservará el orden y la disciplina hasta que V. se presente al nuevo ministro, cumpliendo así la voluntad de la asamblea soberana.»

Esta continuó la sesión, no á las nueve, sino á las once de la noche, prosiguiendo la lucha por la tarde comenzada, invirtiendo unos y otros un tiempo precioso en pronunciar extensos discursos, muy elocuentes sin duda, pero inoportunos é inconvenientes, porque nadie aducía razones que sirvieran de derrotero á los que la pasión guiaba.

El presidente de las córtes Sr. Salmeron, explicó su disenti- miento con el Sr. Castelar, en que éste no hacía la política conser- vadora dentro de los principios republicanos, como era absoluta- mente necesaria, sin que la organización de los poderes y la lega- lidad por la república creada dejaran de ser tales y tan flexibles, que todos los partidos políticos de España, áun los más hostiles á esta forma de gobierno, tuvieran su legítima representación y valiéranse del organismo republicano para servir á sus peculiares aspiraciones; que así dejaría de ser la obra de un partido para convertirse en obra nacional. Quería que el ejército fuese de la nación, estando á las órdenes de los generales, no á su servicio, para improvisar á la sombra de aquellos grandes carreras; de- mostró su consecuencia política; expuso su programa, y concluyó manifestando que todavía estaba dispuesto á apoyar al presidente del poder ejecutivo si se decidiera á hacer una política que no contradijera los principios y convicciones profesados por el señor Salmeron toda su vida.

Defendióse el Sr. Castelar probando su republicanismo; que quiso la alianza con los progresistas, y se castigara enérgicamente á la demagogia; que más que los republicanos trajeron la repú- blica los radicales; que al romper con ellos el 24 de Febrero, se arrastró la república al abismo, en cuyo fondo se estaba; trazó á grandes rasgos la historia de sucesos recientes; se declaró par- tidario de la república posible, de que se fundara el partido re- publicano conservador, atrayendo á los que antes no eran repu-

blicanos; dijo que la federal era una organizacion municipal y provincial, que habia que aplazarla por 10 años; que el proyecto de la constitucion le quemaron los federales en Cartagena; que el partido republicano tenia que trasformarse en dos grandes partidos, progresivo el uno y conservador el otro, y concluyó pidiendo le sustituyeran pronto, porque le apenaba el poder y le halagaba el retiro, donde tendria la seguridad de haber dado la paz y el órden posible.

A las cinco de la mañana se procedió á la votacion de lo propuesto por el Sr. Martin de Olias, que fué rechazado por 120 votos contra 100.

En el acto presentó el ministerio la dimision al presidente y éste á las córtes, que la admitieron. Pidió en seguida el Sr. Castelar, que sin levantarse la sesion se le sustituyera; se presentó y aprobó una proposicion para que se votara un diputado que formara gabinete, y se suspendió la sesion por veinte minutos para que los diputados se pusieran de acuerdo. Lo necesitaban, porque fué trabajosa la decision por un ministerio Palanca, que representaba el federalismo.

Inmediatamente envió Pavía un ayudante á sacar las tropas, y á la carrera ocuparon los puntos que tenian designados, y al saberlo el ministro de la Guerra, trazó en una cuartilla precipitadamente, á juzgar por la letra, las siguientes líneas: «Disponga V. E. que se retiren las tropas á los cuarteles inmediatamente.—Sanchez Bregua.»

Un ayudante entregó esta órden en el Prado al capitan general, cuando iba á avanzar por la Plaza de las Córtes para situarse delante del Congreso, y no dió contestacion.

Pavía, al saber la derrota de Castelar, que la izquierda de la cámara no podia ponerse de acuerdo para formar gobierno; que habria que disolver las córtes y lo harian los federales con sus propios elementos, para lo que le informaron que se hallaban los cornetas de los voluntarios federales en el congreso, y que no habia gobierno, consideró el momento decisivo para disolver las córtes. Estas, sin embargo, estaban haciendo el escrutinio para la eleccion de presidente del poder ejecutivo, cuando se efectuó lo que refiere este importante documento ⁽¹⁾.

(1) Primera redaccion del Diario de la sesion del dia 2 de Enero de 1874, que concluyó el dia 3 de Enero cuando se efectuó el golpe de Estado. Fué inutilizada la

«Abierta de nuevo la sesión á las siete, el Sr. Cervera anunció que empezaba la votación para el nombramiento de presidente del poder ejecutivo. Terminado este acto, y principiado el del escrutinio, el señor presidente de las córtes, ocupando el sitio, puso en conocimiento de los señores diputados que acababa de recibir, por medio de dos ayudantes, la intimación del capitán general de Castilla la Nueva, de que en un término perentorio desalojasen su palacio las córtes constituyentes. Calmada la grande agitación que esta declaración produjo en el ánimo de todos, siguió diciendo el mismo señor presidente, que bajo tal presión no debía continuar el escrutinio que se estaba verificando; y que mientras el gobierno presidido por el Sr. Castelar, puesto que aún era gobierno, adoptaba las disposiciones convenientes para proveer á la defensa de la cámara, ésta debía seguir en sesión permanente.

»El señor presidente del poder ejecutivo, manifestó que toda vez que los señores diputados conservaban libertad de acción, debía continuar el escrutinio comenzado, como si nada ocurriese fuera del salón.

»El señor ministro de la Guerra en virtud de la emoción hecha por el Sr. Chao, y á la cual se adhirieron muchos señores diputados, participó á las córtes que iba á extender el decreto destituyendo al general Pavía, y sujetándole á un consejo de guerra.

»Pocos momentos después de haber acordado la cámara por unanimidad, á propuesta del Sr. Benitez de Lugo, un voto de confianza al gobierno presidido por el Sr. Castelar, penetró en el salón fuerza armada, que apostrofada por varios señores, retrocedió á la galería contigua, donde se oyeron disparos de fusil. El señor presidente rogó á todos ocupasen los escaños hasta que fueran arrojados de ellos por las tropas rebeldes; pero habiéndose presentado de nuevo fuerza armada de la guardia civil, y expuesto el señor ministro de la Guerra la inutilidad de toda resistencia, los señores diputados se retiraron del salón. Eran las siete y media de la mañana.»

Al salir el cuerpo diplomático del congreso, saludó la tropa según la ordenanza.

tirada y redactada de otra manera, que es la que consta en el archivo, pero ejemplares impresos con esta redacción, fueron entregados á varias personas, entre ellas al cuerpo diplomático, que los pidió.

Nadie cometió el menor desman, ni de palabra: el acto no pudo ser más tranquilo, más breve, ni más rebelde.

ABNEGACION DEL GENERAL PAVÍA—EL NUEVO MINISTERIO

XXXIX

El primer acto del capitán general de Madrid, fué telegrafiar á todas las autoridades civiles y militares, á los tres generales en jefe y á los representantes de España en el extranjero, lo que acababa de efectuar, y que el poder iba á ser entregado á los representantes de todos los partidos, excepto los carlistas y federales que se hallaban en armas, para que formaran un gobierno nacional, y añadiendo que el capitán general de Madrid no formaría parte del gobierno. Unánimemente y con aplauso se contestó al telégrama, aunque en una localidad quiso un general proclamar la solución monárquica; pero las canas respetables de un veterano general que mandaba en jefe, le hicieron ver que nadie tenía derecho á no acatar y á no respetar una solución donde estaban representadas todas las aspiraciones é ideas políticas.

Llamó Pavía al congreso á todos los representantes de los partidos y á los capitanes generales de ejército residentes en Madrid; les entregó el poder tal como lo había recogido de la asamblea y les recomendó tres veces la persona de D. Eugenio García Ruiz, único representante de la república unitaria, que era lo mismo que manifestar el deseo de que fuera esta forma de gobierno la que debía regir, cuya opinión consideraba como un deber indicar, así como el no imponer la menor condición, dejándolos solos para que deliberasen.

Las eminencias reunidas no lograron armonizarse para formar un gobierno nacional, y con dificultad se constituyó un ministerio de constitucionales y radicales, bajo el nombre de la república. Los alfonsinos pretendieron se borrara esta palabra para tomar parte en el gobierno, y Castelar no quiso asistir al congreso ni permitir que sus amigos le representasen en el gabinete. Pavía suplicó y rogó cuando estaba fracasando el gobierno nacional, invocando á todos que tuvieran abnegación y patriotismo, viéndose precisado á efectuar una sola imposición para que pudiera

formarse un gobierno de conciliacion, pues la batalla entre constitucionales y radicales iba á darse por la cartera de gobernacion, y Pavía impuso para ella á García Ruiz, que no pertenecia á ninguno de ambos partidos.

Cuando vió Pavía el fracaso del gobierno nacional y las dificultades que á cada paso se presentaban para el ministerio de conciliacion, hizo grandes esfuerzos para que este gabinete se constituyera, y se aprestó al segundo acto del golpe de Estado, haciéndolo saber á algunas personas. Era su pensamiento que las tropas volvieran á ocupar los puntos que ocuparon en la madrugada del 3 Enero, erigirse en dictador, formar un ministerio puramente militar, siéndolo tambien las autoridades, y proclamar la ordenanza como código. Todo ménos un ministerio homogéneo.

Fué verdaderamente desesperada la situacion del general Pavía cuando vió la dificultad de que se conciliaran unos pocos hombres, siendo tan crítico el estado del país y tan necesaria en todos, no sólo la abnegacion, sino hasta el sacrificio. Ya que vió defraudados sus deseos de un gobierno nacional, que le consideraba como la salvacion del país, concibió la esperanza de que al darse por radicales y constitucionales la jefatura del ministerio al duque de la Torre, se ejerceria la enérgica y justificada dictadura que el país deseaba; y ya veremos lo que aquello fué, y cómo se empequeñecen los actos grandes, los más elevados pensamientos.

Antes que formarse el gabinete se designó por todos para encargarse del departamento de la guerra el general Zavala, que en aquellas terribles circunstancias no vaciló un instante, y se trasladó en seguida al palacio de Buenavista á dedicarse con exclusivo celo al desempeño de su importante cometido.

El nuevo gobierno, bajo lo presidencia del duque de la Torre, le compusieron los Sres. Zavala, Sagasta, Topete, García Ruiz y Balaguer, que se encargaron de carteras de Guerra, Estado, Marina, Gobernacion y Ultramar, y convencidos los radicales de la conveniencia y necesidad de que ayudaran á la gobernacion del Estado, aceptó el Sr. Martos la cartera de Gracia y Justicia, el Sr. Echegaray la de Hacienda y el Sr. Mosquera la de Fomento.

Su primer acto fué suspender las garantías constitucionales y declarar vigente la ley de orden público de 23 de Abril de 1870. Era una necesidad que evidenció la actitud de los federales en Valladolid y algun otro punto.

El 8 dió un manifiesto á la nacion explicando las causas que motivaron el hecho del 3 de Enero, la significacion que á este golpe daba, la conducta que en lo presente se proponia seguir y la que se prometia cuando el país estuviese pacificado, que era para cuando ofrecia convocar córtes ordinarias, disolviendo por decreto del mismo dia 8 las constituyentes.

Con la propia fecha, la mayoría de los diputados de las disueltas córtes dirigieron al tribunal supremo una exposicion para que amparase la legalidad y castigase los delitos, cumpliendo con su deber y haciendo que cumplieran el suyo los tribunales de la nacion; y la mesa de las córtes se dirigió ademas al consejo supremo de guerra para que procediese contra los autores del golpe de Estado del 3.

RECONCENTRACION DEL EJÉRCITO EN MIRANDA DE EBRO

TOMA DE LA GUARDIA

XL

Al reunir Moriones su ejército entre Castro y Santoña, se presentaron los carlistas vizcainos que habian ido desde Guipúzcoa, hicieron frente en Somorrostro y Onton, y acudió al punto D. Carlos con tres batallones guipuzcoanos, Ollo con varios navarros, Mendiry, que habia ascendido á mariscal de campo con los alaveses, y luego Lizarraga con otros tres batallones de Guipúzcoa, reuniéndose en los primeros dias de Enero desde Somorrostro hasta Zornoza cerca de 20 batallones, estableciendo don Carlos su cuartel general en Valmaseda.

Vuelto Dorregaray á la gracia de D. Carlos, y deseando éste dar «el impulso activo y eficaz que reclamaban las operaciones de la guerra y utilizar las fuerzas de su ejército,» dispuso se formara una division de operaciones, que marchando á sus inmediatas órdenes pudiera acudir rápidamente á los puntos que más conviniera; componiéndose de ocho batallones ⁽¹⁾, uno ó dos escua-

(1) Dos de cada una de las cuatro provincias de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, y para que todos los cuerpos disfrutasen de esta preferencia, serian relevados cada dos meses.

drones y cuatro piezas de artillería, poniendo el mando superior de esta division á cargo de Dorregaray, con el estado mayor correspondiente.

Las fuerzas carlistas eran superiores á las liberales, y aumentaban su poder las buenas posiciones que ocupaban y en las que empezaron á hacer parapetos, especialmente en el portillo de la carretera que conduce á Castro, donde se entretuvo á hacerlas el tercero y quinto de Navarra, sufriendo mucho del frio el jefe de éste marqués de las Hormazas, que no podia resistir aquellas fatigas, aunque no le faltaba espíritu.

Contempláronse unos y otros contendientes, y á mediados de Enero marchó Moriones á Medina del Pomar, intentando los carlistas molestar el flanco izquierdo del ejército liberal, corriéndose al puerto de San Fernando de los Tornos, lo cual pudieron hacer muy fácilmente desde Valmaseda, así como tomar el camino de Villasana de Mena y salir de Villasante, ocupando las alturas del Cerneja. Siguió Moriones á Miranda de Ebro sin el menor contratiempo.

Fuerzas carlistas se habian empezado á reconcentrar antes en Alava entre Peñacerrada y La Guardia, haciendo más difíciles las comunicaciones con Vitoria, que ya lo eran de suyo, pues habia que cangear los convoyes en la puebla de Arganzon ⁽¹⁾.

Aproximábanse tambien á Logroño despues de volar el puente de Montalvo interrumpiendo la comunicacion del ferro-carril; acudió á la Rioja la division liberal de la Ribera, satisfaciendo así una necesidad imperiosa, por la que se estuvo clamando, pues á haber permitido importantes atenciones efectuar antes este movimiento, habríase aprovechado el descontento de los reclutados por los carlistas en Alava y Castilla.

En Miranda de Ebro continuaban detenidos el capitán general y segundo cabo de las Provincias Vascongadas que, deseando

(1) Los que seguian molestando en la Puebla eran los aduaneros carlistas. Para sorprenderlos salieron en la noche del 30 de Diciembre de Vitoria, con el mayor sigilo, 50 guardias civiles, y se ocultaron en un meson de la Puebla, sin que nadie se apercibiese de ello; pero antes que los aduaneros llegaron dos carlistas armados que iban á Vizcaya, y al verlos la guardia civil les hechó el alto, prendieron á uno, escapóse el otro despues de sufrir algunos tiros; apercibiéronse los aduaneros, y no se presentaron hasta trascurrir algunas horas de la marcha de los guardias civiles. El golpe estaba bien preparado y demuestra el celo de este benemérito cuerpo.

marchar á Vitoria, dispusieron un reconocimiento para cerciorarse de la fuerza y situacion del enemigo, que en número considerable se hallaba situado cerca de la carretera, resueltos á apoderarse de la columna que custodiase el convoy, y de 150 caballos destinados al regimiento de Lusitania. Como importaba la conservacion de Miranda, y no habia de quedar enteramente desguarnecida, no podia ser muy grande la columna del reconocimiento, y se utilizó, sin embargo, casi toda la gente; salió á las once de la mañana, guiando su vanguardia el bizarro coronel Reguera, y al llegar á un antiguo telégrafo óptico que en una escarpada altura se halla á la izquierda de la carretera vieja de Vitoria, como á unos cinco kilómetros de Miranda, fué hostilizada aquella por un número considerable de carlistas que, al abrigo de aquel, se encontraban en la altura. Una guerrilla de carabineros y voluntarios tomó á la carrera el telégrafo, habiéndoles protegido las dos piezas Krupp que iban en la columna, y metieron dos granadas por una ventana; siguió el avance; no tropezó ya con ningun enemigo, y se apoderó de varios efectos de guerra abandonados por los que se retiraban.

Dispuesto el regreso á Miranda, por cuanto que sólo habia sido un reconocimiento, al abandonarse la conquistada posicion del telégrafo volvieron los carlistas ó foguear la columna, sin contestar ésta, por ir ya muy adelante.

Con algunas bajas de una y otra parte, perdiendo el capitán de caballería Bertorini su caballo, se adquirió el convencimiento de lo que habia que hacer para pasar á Vitoria.

Dos dias despues, una columna, reforzada con el regimiento de Asturias, una compañía de carabineros y otra de la guardia civil, cuyas fuerzas habian llegado de Logroño la tarde anterior, tomaron el camino de Vitoria. Guiando la vanguardia el coronel Reguera y los 100 hombres que destacó, tomaron sin resistencia la antigua torre telegráfica, que habia sido objeto de pelea con los carlistas dos dias ántes, para evitar que ahora molestasen á la columna que mandaba el general Saenz del Court.

Pasado Armiñon, y antes de llegar á la Puebla, encontráronse á la izquierda del rio los parapetos que habian hecho los carlistas para hostilizar desde ellos la marcha de la columna por la carretera; pero carecian de defensores, y se cumplieron sin obstáculo las órdenes del Sr. Reguera de destruirlos á l punto.

No se limitaron los carlistas á sólo aquellos obstáculos, sino que interceptaron el puente de la vía en Manzanos con los alambres del telégrafo; se cortaron, y se llevaron á Miranda.

Tranquila la marcha hasta llegar á la Puebla de Arganzon, oyóse aquí nutrido fuego de fusilería hácia la parte de Vitoria; aparecieron cerca los carlistas, ordenó el general al jefe de la vanguardia se corriera á la izquierda de la carretera á desalojarlos, y al cargarles se retiraron precipitadamente en dispersion. Cangeáronse los convoyes, llegaron sin novedad á Vitoria los 150 caballos tan codiciados por los carlistas, y carros de tabaco, etc.

Este hecho, al parecer sencillo, no deja de tener importancia, por la que tenían los convoyes, que pasaron á la vista de respetables fuerzas carlistas.

Quedó al fin asegurado el camino de Miranda á Vitoria; se estableció la division Andía en los pueblos de la carretera, situándose en la Puebla de Arganzon, pudiendo comunicarse telegráficamente con Moriones, Miranda y Vitoria, y pudieron pasar convoyes escoltados, como el de 900 carros que salió de Miranda para la capital alavesa. Esto fué animando á los liberales, que aunque desde la ejecucion en Octubre, de un soldado desertor, hallándose D. Agustin de Búrgos de capitan general, que fué el primero que aplicó entonces la ordenanza, se confiaba en la buena disciplina, les desalentaba la prolongacion de la guerra y el aumento de los carlistas.

Incendian estos la estacion de Fuenmayor á 14 kilómetros de Logroño, cortando la vía férrea y el telégrafo, y fueron recogiendo por todos aquellos pueblos de Rioja cuantas mulas podian, que llevaron á la Guardia, donde sacaron los prisioneros que tenían, y para cuyo cange se trabajaba, temiendo ya perder aquella poblacion. Y en efecto, bien organizado el ejército y perfectamente restablecida la disciplina y hasta el honor de todas las clases ⁽¹⁾, se decidió la conquista de la Guardia.

(1) Como una prueba de lo levantado que estaba el espíritu público á favor del orden y del sentimiento de dignidad que habia en el ejército, en cuanto el que estaba en Miranda supo que los restos de los extinguidos regimientos de Iberia y Mendigorria habian pernoctado en Pancorbo y seguian á Miranda, todos los oficiales de aquel mostraron respetuosamente su disgusto y su disposicion á entregar sus espadas. El general Moriones, comprendiendo lo que esto significaba, mandó al jefe de E. M. Sr. Terremos para que quedaran los oficiales y clases en Ocon, y continuara

Reunido el ejército en San Vicente de la Sonsierra, marchó en la mañana del 30 Enero á La Guardia, por la carretera de Avalos y Samaniego.

Dividióse el ejército en tres divisiones, mandadas por los generales Catalan, Primo de Rivera y Andía, las que despues de practicado un reconocimiento minucioso sobre La Guardia y sus inmediaciones, ocuparon las posiciones siguientes: La division Catalan, compuesta de la brigada Tello, de cuatro batallones de línea, una batería de 12 centímetros, otra de 10 sistema Krupp, dos piezas de 16 centímetros y una compañía de ingenieros, se situó en Páganos, como asimismo el general en jefe y todo su cuartel general: Primo de Rivera con la suya se estableció sobre la izquierda y parte Norte y Este de la plaza, con ocho batallones, brigadas Blanco y Mariné, una batería Krupp de ocho centímetros, otra de montaña y el regimiento húsares de Pavía; y á retaguardia y sobre la derecha, ó sea parte Sur de dicha plaza, Andía con seis batallones, una seccion de artillería de montaña y el regimiento lanceros de Lusitania, quedando un batallon con una seccion Krupp de ocho centímetros en Avalos y otra en Samaniego con otra seccion de montaña y de lanceros de Lusitania.

Rompióse el fuego á las doce del dia por la artillería establecida en Páganos, que continuó hasta la caída de la tarde, no siendo muy eficaz por la distancia á que se hacia, y dispuso el general en jefe que en la noche del mismo dia quedase la batería de 12 centímetros á unos 500 metros en su parte Sur, contribuyendo á su emplazamiento el brigadier Tello, protegido por la division Andía.

Al siguiente dia por la mañana se adelantaron hácia la plaza unos 200 metros y sobre la derecha de Páganos las dos piezas de 16 centímetros y la batería de 10 Krupp, que inmediatamente rompieron el fuego sobre sus muros y castillos, y próximamente á las dos de la tarde se consiguió abrir brecha en el muro del frente de ataque, molestando tambien á la plaza con sus fuegos

su marcha la tropa, que se distribuyó al momento entre los varios cuerpos del ejército, evitándose así un conflicto que hubiera sido lamentable.

Los oficiales, sargentos y cabos recibieron un socorro: todos iban sin insignias, á excepcion del Sr. Benedicto, que llevaba las de comandante. Los soldados llevaban telas y otros objetos y moneda cantonal, que empezaron á circular como curiosidad y triste recuerdo.

certeros de artillería las divisiones Andía y Primo de Rivera por sus frentes respectivos.

La batería de 12 centímetros ganaba también terreno y llegó á situarse, protegida por la oscuridad de la noche, á 400 metros, no sin tener sensibles pérdidas por los certeros disparos del enemigo á tan corta distancia. Durante la noche ordenó el general en jefe que fuerzas de infantería avanzaran hasta lo más cerca posible de la plaza, con objeto de tener al enemigo en constante alarma, é impedir con sus fuegos los trabajos de reparacion en los desperfectos causados; y debieron comprenderlo, porque al aproximarse dicha fuerza se oyó en el interior de la plaza bastante alarma, y momentos despues se vió arder el combustible que habian colocado en la brecha, temerosos de un asalto, cuyo incendio duró hasta el amanecer del 1.º de Febrero.

En este dia continuó el fuego contra los muros de la plaza, siendo más eficaz y de mayores resultados.

Sobre las tres de la tarde, y despues de un reconocimiento para ver si las brechas estaban en disposicion de ser atacadas, los comandantes generales de artillería é ingenieros indicaron al general en jefe su estado realizable, si bien en mejores condiciones la izquierda, ó sea la que se abrió frente á Páganos; y dispuso el general en jefe que la columna denominada de asalto, preparada desde por la mañana, compuesta de voluntarios de todos los batallones del ejército sitiador, tanto en jefes, oficiales y soldados, y cuyo número prefijado por el general fué de 500 hombres y una seccion de ingenieros mandada por un oficial de dicho cuerpo con escalas y demas útiles necesarios á dicha operacion, emprendiese el ataque para entrar en la plaza por ambas brechas, dividiendo la columna en dos partes, mandadas cada una por los valientes jefes del regimiento infantería de Astúrias, comandantes D. Ildefonso Marquez y D. José Rodriguez Moya, en el momento que oyeran el toque de diana por una banda de cornetas, siendo auxiliada por otra columna de reserva con fuerza del regimiento de Astúrias al mando de su coronel D. Enrique Bargés, y otra general al mando del brigadier D. Juan Tello y Miralles con el resto de su brigada.

Grande é indescriptible fué el entusiasmo de los soldados de esa columna por la operacion que iban á llevar cabo en el momento de reunirse y darles á reconocer por el brigadier Tello á

sus dignos jefes, que les habian de conducir al asalto, aunque iban destinados al sacrificio. Préviamente se habia dispuesto que las otras divisiones destacaran grandes guerrillas para circunvalar la plaza hasta unos cuatrocientos metros, aprovechando los accidentes del terreno, y atraer los fuegos del enemigo; y á la media hora de romper el fuego esta guerrilla, y á la seña convenida, se empezó el movimiento de ataque por las dos columnas de asalto, bajo su proteccion y el de la artillería, con el apoyo antes mencionado. En aquel momento todas las miradas estaban fijas en las dos columnas que, poseidas del mayor entusiasmo y abnegacion, marchaban con un órden y valor sereno, propios solamente del soldado español en los casos supremos, y á pesar de las bajas que les hacian, tanto mayores cuanto más se iban aproximando á las brechas: llegó la de la derecha hasta el cementerio, á unos ciento cincuenta metros de los muros, y la de la izquierda á ménos distancia, observando entonces los jefes de ambas columnas que las brechas no estaban aún practicables, opinion que se confirmó por un oficial de esta columna, que con solo ocho hombres se adelantó hasta la primera obra de defensa exterior; este temor lo tuvo el general en jefe, y así lo hizo entender á los dos jefes de artillería é ingenieros; pero razones de importancia debieron obligarle á que se diera el asalto lo más pronto posible, á fin de atender á las fuerzas carlistas que se presentaron por Lagran.

Cuando Iturmendi con algunas fuerzas carlistas llegó el 30 de Enero á Cripan, reinaba un gran pánico en sus correligionarios de todos aquellos pueblos, y al ver el ejército que sitiaba á La Guardia la dieron por perdida, porque Llorente que la mandaba no la habia abastecido; tenian muchas municiones de Remington español y sólo 80 fusiles de este sistema; no era bueno el espíritu de la guarnicion, porque la debilidad de Llorente no podia dominar á las fracciones en que estaba dividida, figurando en una los yernos de éste, y en la opuesta Alvarez, Merino y los Ochagavias, y el estado de la fuerza no podia ser más deplorable, á pesar de la importancia que para algunos tenia La Guardia.

No pudiendo ser cercada completamente, las fuerzas que acudian en su ayuda podian recibir emisarios, y los recibian; brindóse Segura á ir á la plaza con cuatro compañías armadas de Remington; no accedió Iturmendi, por no mostrar grande empeño por una poblacion que no pertenecia á Navarra, como si alaveses

y navarros no defendiesen la misma causa; pasaron la noche del 30 y 31 lamentando su impotencia, y convinieron, ya que no socorrerla, favorecer la retirada de sus defensores haciendo un alarde por el N. y N. O. á fin de llamar la atencion de los sitiadores, para que la guarnicion se retirara por la parte del Villar.

A las tres de la mañana del 1.º de Febrero, salió Segura con un batallon, y recorriendo las estribaciones de la Sonsierra por el Mediodía, llegó al frente de La Guardia, desplegó su gente en batalla, teniendo á su espalda el puerto de Lagran; estableció su reserva cerca de la salida del puerto; Iturmendi con el sétimo fué por detras de la cordillera; colocó sus fuerzas Segura, y apercibidos los liberales de la presencia de sus enemigos, les hicieron frente la caballería y artillería, cañoneándoles ésta, por lo que tuvo Segura en movimiento su gente, haciéndola avanzar ó retroceder segun afinaban los liberales la puntería, logrando aquellos así, que habiéndoles disparado 185 granadas, sólo tuvieran un muerto y un herido.

La infantería liberal fué formando en línea conforme llegaba detras de la caballería y artillería, y marchó parte en observacion del puerto de Herrera. Se cañoneó tambien á los carlistas de aquella parte, y al cabo de algun tiempo se suspendió este fuego y continuó contra la plaza.

Liberales y carlistas comprendieron el propósito de las fuerzas que se presentaron por Lagran y Herrera; se reunieron los sitiados para evadirse; se sublevó una parte de ellos, hirieron á Llorente, y esto produjo gran confusion y desórden.

Ya de noche, y despues de dos horas de suspendido el fuego, se oyó tocar dentro de la plaza llamada de oficiales, y al poco rato salieron por la puerta de entrada que da al Norte tres hombres de la poblacion con luces, dirigiéndose hácia Páganos, en donde estaba el cuartel general. Conducidos á presencia de Moriones, le entregaron un pliego cerrado de los jefes carlistas Llorente y Ochagavia, en que pedian capitulacion: despues de convenida, y sobre las diez de la noche, entraron en la plaza fuerzas del general Primo de Rivera y brigadier Blanco, y tomaron posesion de ella, castillo y fuerzas, quedando por el momento prisionera toda la carlista, que entregó sus armas y demas pertrechos de guerra, poniéndola en libertad al siguiente dia 2 de Febrero, con pase para restituirse á sus casas.

En el ejército se juzgó de diferentes maneras este acto; pues á la vez que unos le calificaban de excesiva benignidad, y con un enemigo que habia cometido punibles excesos, ocasionando no pocas victimas, otros decian que debió tenerse en cuenta que la plaza, medianamente defendida, hubiera costado bajas de mucha consideracion. Ademas, las fuerzas sitiadoras tenian por su flanco izquierdo las alavesas, y por el derecho y frente, las navarras.

En Haro y algun otro pueblo, no fueron bien recibidos los libertados carlistas, por ser conocidos los antecedentes de varios.

Volviendo á La Guardia, debe aplaudirse su fácil conquista, pues á valer más sus defensores, debieron haberla dilatado algunos dias. Sus antiguas murallas median en algunos puntos dos metros de espesor, su castillo magnífico, sus fuegos cruzados y su situacion inexpugnable.

Los destrozos causados por la artillería sitiadora fueron considerables.

Mientras Llorente mandó la defensa, fueron acertadas las disposiciones; pero estaba insubordinada su gente, y por la herida de aquel jefe sucedióle en el mando Ochagavia, que fué quien capituló.

El ejército admirable, aún en medio de las penalidades del campamento en noches crueles.

Un soldado de cazadores de Barbastro, cuyo nombre sentimos no saber, fué el héroe en esta jornada.

Los carlistas tuvieron unas 60 bajas entre muertos y heridos, incluso algunos jefes, y los liberales más de 100.

Cuando se rindió La Guardia, acudia Mendiry con cuatro batallones en su socorro.

No esperaban los carlistas perderla tan pronto. Habian determinado socorrerla, pero querian acudir á la vez muchas fuerzas, no atreviéndose ninguno por sí sólo á presentarse en tan descubierta terreno, ó más bien por rivalidades provinciales; y al efecto, algunos batallones que habian estado en Salvatierra se adelantaron á Alegría el 31 de Enero, casi á las puertas de Vitoria, y deteniéndose avanzaron á los montes de Iturrieta y bajaron hasta Apellaniz el dia 1.º; Ollo con dos batallones y dos piezas se presentó el mismo dia en Santa Cruz de Campezu, en contacto su derecha con la izquierda de los de Apellaniz; pero ni unas ni otras de estas fuerzas pasaron, que sepamos, de las vertientes de los montes de Izquiz.

La pérdida de La Guardia afectó á los carlistas, y produjo capítulos de culpas, que no todos merecian, pues algunos carlistas estuvieron sobrado audaces, lo cual produjo que el dia 1.º dispusiera el comandante militar del canton de Miranda de Ebro, que el jefe de carabineros con toda la fuerza de su comandancia tomase á la carrera las alturas frente á la estacion, dominando el camino de Espejo hasta el de Vitoria y márgen derecha del rio Bayas, por aproximarse fuerzas carlistas, y entre otras una vanguardia de 800 hombres al mando de Celedon, que se hallaba en el inmediato pueblo de Fontecha, á unos cuatro kilómetros, con el objeto sin duda de flanquear el paso de otras fuerzas entre Armiño y Miranda, para poder ocupar el condado de Treviño y proteger á La Guardia. Obróse con loable actividad, y á la hora, los carabineros, con su jefe á la cabeza, habian coronado completamente todas las posiciones; se colocó despues en columna de masas y en reserva el batallon de Albuera, que acababa de llegar; recorrió la línea á las tres de la tarde el brigadier jefe de estado mayor general del ejército del Norte; mandó al coronel Reguera practicar un reconocimiento, que evidenció la existencia de los carlistas en los puntos indicados; no se contestó á algunos disparos que hicieron aquellos, y al anocheecer se retiraron las tropas á Miranda, vigilando no quemaran los carlistas aquella hermosa estacion, como lo habian ofrecido.

El dia 3 continuaban los carlistas en las mismas posiciones, y algunos batallones se acercaron á Comunion, entre Fontecha y Miranda, muy cerca de esta villa, y junto al antiguo camino romano.

Miranda, sin embargo, no corria peligro, terminada la fortificacion frente á la estacion, dirigida por el inteligente jefe de carabineros Sr. Horga; y ademas de la excelente y fuerte muralla aspillerada, se construyó cerca de la puerta un tambor de dos cuerpos, y un fortin en la márgen derecha del Ebro.

SITIO Y RENDICION DE PORTUGALETE, LUCHANA Y DESIERTO

XLI

Desde Julio de 1873 sufría la villa de Portugalete molesto asedio de los carlistas, y redoblaban cada dia su empeño de apo-

derarse de tan importante punto, cuya defensa estaba á cargo del teniente coronel D. Amós Quijada. Al punto comprendió la importancia de fortificar San Roque y Campanzar, que es lo que debió haberse hecho en Agosto, cuando acudió á Bilbao el ejército del Norte, y pidió la construcción de un blokaus, que hicieron en la invicta villa los ingenieros, y le llevaron á Portugalete el 28 de Diciembre un oficial, y 59 individuos de la clase de tropa. Los carlistas, que habian aumentado sus fuegos el dia antes, los redoblaron, extendiéndolos contra los vapores que remolcaban los dos gabarrones con el blokaus, para impedir su desembarque, el cual, á pesar de los heróicos esfuerzos de algunos, y en la esperanza de la aproximacion de Moriones, no pudo efectuarse hasta el dia siguiente, en medio del horroroso fuego de cañon de los sitiadores desde cuatro baterías, dirigiendo especialmente sus proyectiles contra la goleta *Buenaventura* y las fuerzas que protegian el desembarco. Terminado éste por la tarde, enfilaron los carlistas sus fuegos de cañon y fusil á la torre de la iglesia, contestando valientemente los que defendian este punto.

Constituian la guarnicion de Portugalete 700 hombres de cazadores de Segorbe y una compañía de ingenieros de unas 80 plazas, y aunque fortificada la villa regularmente para fusilería la dominaban las alturas de San Roque y Campanzar. Empezóse el 30 á colocar el blokaus, y los carlistas la quinta batería en el alto de Campanzar; continuó el fuego de cañon y fusilería, que no cesó ni por la noche, hallándose algunas baterías á 300 metros de distancia, y cesó el 31 el de artillería, continuando el de fusilería hasta el amanecer del 1.º del año.

Al encargarse Dorregaray de la direccion del sitio, escribió desde Sestao el 2 al Sr. Quijada, diciéndole que acababa de llegar con objeto de emprender el ataque de la plaza; que no le sería desconocida la situacion de Moriones, imposibilitado de dar un paso adelante y de auxiliarle; que la guarnicion de Bilbao tambien se encontraba encerrada, y no podia favorecerle ni restablecer la comunicacion de la ría; que era inútil la resistencia y la efusion de sangre, y pública la conducta que Dorregaray habia observado con los fuertes que se le habian entregado sin resistencia, y el tratamiento que habian recibido sus guarniciones; le pedía meditara su situacion y lo inútil de su resistencia, y le entregara la plaza con el armamento y pertrechos de guerra, quedando

do en libertad la guarnicion, y él dispuesto á escuchar las proposiciones que se le hicieran.

De acuerdo con los jefes de la guarnicion y comandante de la *Buenaventura* contestó que habia formado la invariable resolucion de defender la plaza hasta el último extremo, correspondiendo así á la confianza que en él habia depositado el gobierno.

En cuanto recibió Dorregaray esta contestacion, sin más aviso mandó romper el fuego á todas las baterías, y puntos avanzados, y una granada, que reventó en la bóveda de la torre, donde se hallaban los mejores tiradores liberales, mató á uno, hirió á dos de gravedad y á tres más levemente, sin que sus esforzados compañeros desmayasen, á pesar de aquel estrago en un reducido espacio de 20 metros de circunferencia. Sobre 130 proyectiles arrojaron aquel dia los carlistas.

El 3 descubrieron la tercera batería con dos cañoneras y una pieza para batir el parapeto y casas del Cristo, y á las diez de la mañana, que era la hora acostumbrada, empezó el fuego que, continuado solia durar seis horas, aunque seguia casi sin interrupcion el de fusil. Hicieron los carlistas tres baterías más en los dias 4 y 5; el 6 amaneció ocupada por ellos la orilla derecha de la ria, con un parapeto para fusilería, y empezada la construccion de la batería 12, que no habia de hacer ménos daño que las demas. Se causaron grandes desperfectos en las obras de defensa, que se reparaban en lo posible por la noche, y el mayor apuro para el jefe de la plaza era que las municiones de artillería estaban agotadas por su número escaso, y reservó para el último extremo 25 disparos; las de fusil se consumian bastantes, aunque con mucha prudencia, pues tambien guardaba para el caso de un asalto, las suficientes para rechazar al enemigo.

Cada dia más apurada la situacion de Portugalete, fueron al fin el 8 los vapores *Gaditano* y *Bilbao*, procedentes de Castro, que no pudieron comunicar por tierra, y al arrojar los pliegos que llevaba el comandante del primero cayeron al agua, sin poderse recoger por el fuego intenso que de todas partes hacian.

Acoderado el vapor *Bilbao* á la *Buenavenrura*, pudo trasbordar municiones, que por la noche se trasladaron á tierra, consistentes en 500 granadas y 90.000 cartuchos de fusil, de gran utilidad en aquellas circunstancias.

Construyóse una batería en la avanzada del Cristo y nuevas obras de defensa, y al amanecer del 9 se rompió el fuego de cañon y fusilería; contestaron con decision los sitiadores, y contrarrestó la goleta que apagó los fuegos de las baterías de Lejona y Sestao. En la noche de este dia entró el vapor mercante *Bilbao* con 100.000 cartuchos de fusil, botiquines y otros efectos, dos oficiales y ocho individuos de tropa, desembarcándose todo. En la madrugada del 10 incendiaron los carlistas dos casas inmediatas á la avanzada y línea fortificada del Cristo para mejor descubrir los puntos de defensa, y al amanecer rompió el fuego la *Buenaventura* sobre las reparadas baterías de Lejona y Sestao, sosteniéndose vehemente por una y otra parte hasta las cuatro de la tarde que cesó por la parte de tierra, continuando vivo el que hacian los sitiadores desde las Arenas, en el pretil de la ria, á unos 100 metros de distancia de la *Buenaventura* y ménos del *Gaditano*. Mal parada la goleta ⁽¹⁾ ó insostenible, segun su jefe, su posicion, tuvo que cortar las amarras y hacerse á la mar en la mañana del 11 con el *Gaditano* ⁽²⁾, comtemplando ambos buques

(1) "Treinta y dos balazos en el casco y 19 hombres fuera de combate. Tres de los balazos cogieron bajo la línea de flotacion y el barco hacia mucha agua, que no es posible tapar sin que el buque entre en dique. Por fin de fiesta á la salida me inutilizaron el timon, y por un buen rato creí perdido el barco." Carta del señor Olleros, comandante del *Buenaventura*.

"Estas grandes averías, que necesitaban obras de consideracion, que no era posible verificar con la prontitud que se necesitaba," segun la *Memoria de los servicios* prestados por la marina, no impidieron que los prestara la *Buenaventura* inmediatamente en Santander, cuando esta ciudad estuvo amenazada de ser invadida por Mendiry.

El *Ferrolano* habia abandonado antes la ria por falta de víveres, aunque los habia, y buques, bien cerca.

(2) El comandante de este vapor dirigió al Sr. Quijada esta carta: "Muy señor mio y estimado amigo: Esta noche me han destrozado materialmente el buque con un cañon que me han colocado en las Arenas, á pesar de haber tratado de evitarlo, agotando casi por completo las municiones; pero no es esto lo más grave, sino que me han pegado un balazo casi á flor de agua, que me imposibilita no tan solo de ir al Desierto, sino de permanecer en la Ria, y Dios quiera que pueda coger cualquier puerto en el que por de pronto remedie tanta averia; crea V. que estamos en la más crítica de las situaciones; tambien he tenido algunas bajas.

No se puede V. figurar lo sensible que me es el tener que abandonar esto, pero no tengo más remedio. Suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Manuel Cincunegui."

el grande incendio de la manzana de magníficos edificios del muelle nuevo, producido con petróleo por los carlistas.

La marcha de los dos vapores privó á los defensores de Portugalete del gran recurso que las baterías de aquellos buques les proporcionaban, defendiendo el frente débil de las fortificaciones de toda la parte de la ria en una extension de más de 300 metros.

Manifestó la *Gaceta* que «se habian comunicado las órdenes más terminantes á la escuadra para que marcharan sin demora varios buques en socorro de la bizarra guarnicion de Portugalete», que podia y debia confiar en él, tan imperiosamente reclamado y en cuya eficacia consistia la salvacion ó pérdida de aquella villa, entregada á sus solas fuerzas desde la mañana del 12, en que se retiraron los buques; pero pasan dias; durante cuatro la mar estuvo bella, hasta la tarde del 16 que se alteró un poco; se ha dicho que sólo contaba el jefe de la escuadra con la corbeta *Consuelo* y la goleta *Concordia* cuando recibió la orden de reforzar la guarnicion de Portugalete, y «que en pocos instantes organizó una division de buques mercantes mandados por oficiales de los buques de su mando, en vista de que los capitanes de los mercantes se negaron á cumplir este importante servicio, á excepcion del vapor *Cuatro Amigos*, D. José Ramon de Uriarte y del *Bilbao* D. Pedro Iturriaga, que se prestaron gustosos» ⁽¹⁾; y sin embargo de tanta precipitacion, cuando se disponian los buques á ir, no ya á reforzar aquella guarnicion, sino á embarcarla, se previno al jefe marino atendiera á organizar las fuerzas de su mando en Santander, porque ya habian capitulado los defensores de Portugalete.

Una batería colocada detras de las casas de las Arenas comenzó á lanzar unas bombas de 27 centímetros, causando grandes desperfectos en la villa, aumentados con el bombardeo y fuegos de los dias sucesivos.

El 13 aparecieron á diferentes horas dos vapores de guerra, que prestaron buen servicio, pues á la vez que apagaban algunos fuegos enemigos levantaba el espíritu del soldado y animaba su presencia á los vecinos de la villa. Era necesario, indispensable, el auxilio por mar, único punto por donde podia hacerse, porque la

(1) Memoria de los servicios prestados por la marina militar en la campaña del Norte, por D. Manuel Baamonde y Ortega.

interceptacion de la ria le imposibilitaba desde Bilbao; habia que oponer cañones á los de los sitiados, y los sitiados sólo contaban con dos de montaña, tan deteriorados que exigian constantes reparaciones. Aunque los buques presentados y los que se fueron presentando sucesivamente sólo hicieron algunos buenos disparos, siguieron los carlistas cañoneando desde las Arenas y presentando nuevas baterías hechas con la cautelosa astucia que la que apareció debajo de la carretera y en forma de túnel, y otra al extremo de la punta del muelle, evitando los proyectiles de la fusilería liberal. Pero aquella esperanza se defraudó en breve: la permanencia de los buques en el abra de Portugalete fué corta; y como si esto no angustiase la situacion de los sitiados, á los desperfectos que tenian sus obras de defensa, que se afanaban en reparar, se unió la explosion de una mina que, partiendo de la capilla nueva construida en el muelle, terminaba en la manzana de casas inmediata á la casa-fonda nueva, cuya mina voló, posesionándose de dicha manzana de casas dos compañías carlistas, compuestas de 200 hombres. La avanzada de la guarnicion, situada en el mismo punto, que la componian un sargento, un cabo y ocho soldados, tuvo tres prisioneros, por haber sido envueltos por los escombros de la casa, cuatro muertos en lucha cuerpo á cuerpo, y tres pudieron salvarse refugiándose en una trinchera inmediata.

Posesionados los enemigos de aquel gran edificio podian dominar impunemente con sus fuegos toda la cortina de trincheras que entre la fonda y Santa Clara constituian la defensa de las huertas, y resolvió el comandante militar de la plaza incendiar aquella manzana de sólidas casas para librarse del peligro. Colocó las dos piezas de montaña en el piso bajo de la fonda, y á las once de la noche dispararon sobre dichas casas, llenando de espanto á los enemigos que en ellas se albergaban y las abandonaron. A los 26 disparos, tres oficiales, seguidos de un cabo y dos soldados, penetraron en una de las casas incendiándola, y ardieron todas sin que cesara en tanto el fuego de fusilería.

Apoyadas en las ruinas de las anteriores casas, construyeron los carlistas dos grandes trincheras á 120 metros de distancia de la plaza; se aumentaron estas obras hasta colocarlas á 100 metros; y llegaron los carlistas á establecer la batería número 16 con un mortero que se estrenó el 21 con certera puntería, é introdujo en la villa varias bombas, que causaron terribles des-

trozos y llenaron de consternacion á todos. Aproximándose cada vez más los sitiadores, se estrechaban las distancias, se multiplicaban las pérdidas, disminuían los medios de resistencia, la poblacion se iba convirtiendo en ruinas, y el jefe militar reunió en junta á varios jefes y oficiales; expúsoles el estado de la plaza pidióles consejo, y fué unánime la opinion de que la villa no podia resistir más á la poderosa artillería enemiga, no habiendo medios ni local donde curar los heridos, y que en breve se carecería hasta de aguas potables. Aún se esperó á la marea de la tarde por si se presentaban algunos buques de guerra que ayudasen á los defensores de la villa; y viendo ya á las cuatro que era imposible continuar la defensa, se enarboló bandera de parlamento; se suspendieron las hostilidades, presentóse Dorregaray á conferenciar con Quijada, al que concedió cuanto deseaba, excepto no ser considerados como prisioneros de guerra; no se conformó el jefe liberal con tal condicion sin consultar antes á sus subordinados, los que convinieron en aceptar la ley del vencedor, por ser imposible continuar la resistencia; y resuelta la capitulacion, dijo el jefe á sus soldados en la órden del dia 22, que su comportamiento no habia obtenido por premio el triunfo que merecian; que se habian agotado todos los recursos en defensa del gobierno, haciendo diez dias que envió á decir al general en jefe lo desesperado de su situacion, porque él no podia socorrerlos, y estando casi por tierra los puntos fortificados; «la fonda sin fuegos superiores; el convento derribado; la iglesia atravesada por los proyectiles huecos y amenazando ruina; la avanzada del Cristo, depósito de las aguas que bebemos, próximo á ser abandonado; dos minas á punto de volarnos; municiones para un dia de fuego y completamente cortados del resto de España. Vamos á entregar la plaza, quedando nosotros en depósito hasta que el gobierno dé la órden para que sean entregados los prisioneros carlistas que tiene en su poder. La mayor cordura y prudencia en las presentes circunstancias añadirá un timbre más á las honrísimas condiciones con que capitulamos, y hará que siempre se diga de nosotros: fueron 800 bravos, que sucumbieron á 4.000 proyectiles de artillería.»

A las doce de aquel dia salió de la villa toda la guarnicion con sus armas, banderas y equipajes, y al desfilarse por delante de un batallon carlista, éste presentó las armas y batió la marcha real.

Hecha la entrega de la bandera, armas y efectos de aquel punto militar quedaron prisioneros de guerra ⁽¹⁾.

(1) Capitulacion que propuso el teniente coronel comandante militar de Portugalete al jefe superior de las fuerzas carlistas que la sitian:

«Habiendo resistido esta guarnicion enérgicamente hasta donde alcanzan sus medios de defensa y exigen el honor y el deber, hará entrega de la villa bajo las condiciones siguientes:

Artículo 1.º Toda la guarnicion de Portugalete, compuesta únicamente de fuerzas del ejército permanente nacional, saldrá de la poblacion con los honores de guerra, y entregará las armas en el punto que designe el jefe superior de las fuerzas sitiadoras.

Art. 2.º Todos los jefes y oficiales conservarán sus espadas y revolvers, y todos los comprendidos en esta capitulacion sus equipajes.

Art. 3.º Los referidos jefes y oficiales é individuos de tropa quedarán en completa libertad de marchar á Santander custodiados por las fuerzas sitiadoras.

Art. 4.º Todos los efectos de guerra se entregarán por comisionados nombrados al efecto.

Art. 5.º Los heridos y enfermos que no pueden marchar y quedan en la villa están comprendidos en la capitulacion; serán asistidos y curados por las personas que nombre el jefe superior carlista, y terminada la curacion de las heridas marcharán libremente donde les convenga.

Art. 6.º Ningun vecino de la villa será maltratado ni perseguido, ni se le exigirá responsabilidad alguna por los auxilios prestados á la guarnicion y trabajos desempeñados, pues lo han hecho obligados por orden del comandante militar, autorizado por las ordenanzas del ejército para los casos de defensa de las plazas sitiadas.

Art. 7.º La presente capitulacion será ratificada y firmada por los jefes superiores que la estipulan, y tendrá toda la fuerza que el derecho confiere.

Portugalete 22 de Enero de 1874.—El comandante militar, Amós Quijada y Muñiz.

El comandante general que suscribe acepta estas bases con las modificaciones que á continuacion se expresan:

Art. 3.º Los jefes, oficiales é individuos de tropa quedarán prisioneros de guerra, y el jefe marchará á Madrid para gestionar el inmediato canje.

Art. 5.º Todos los heridos marcharán al punto que más le convenga, facilitándoles los medios necesarios al efecto.

Artículo adicional. En atencion á la peticion hecha por el jefe del batallon de cazadores de Segorbe, núm. 18, y autorizado por el Excmo. Sr. Capitan general jefe de E. M., concede á dicha fuerza la libertad tan luego como el citado jefe presente un documento en que su gobierno se comprometa formalmente á dejar en libertad inmediatamente igual número de prisioneros carlistas que los hechos en la guarnicion de Portugalete, quedando entre tanto esta nota en el pueblo que al efecto se le señalará.

Nota.—El número de bajas ha sido en la tropa de 123 entre muertos y heridos y contusos, y 21 en la poblacion.

La guarnición tuvo cuatro jefes y oficiales heridos, cinco individuos de tropa muertos, seis desaparecidos, 48 heridos y 60 contusos. De la clase de paisanos, contando mujeres y niños, 21 entre muertos, heridos y contusos.

Además de los 841 prisioneros que quedaron en poder de los carlistas, se hicieron dueños de dos cañones de á ocho de montaña, 170 granadas; 748 fusiles Remington y Berdan, la bandera, 180.000 cartuchos, herramientas, útiles y otros efectos, 4.000 raciones de galleta, 30.000 de tocino, 20.000 de arroz é igual número de garbanzos con 41 pipas de vino.

En la villa de Portugalete, á las nueve de la noche del día 21 de Enero de 1874, el Sr. D. Amós Quijada y Muñiz, teniente coronel primer jefe del batallón cazadores de Segorbe, núm. 18, y comandante militar de dicha villa, en vista de que D. Antonio Dorregaray, general en jefe de las fuerzas carlistas que la sitian, no admite la capitulación propuesta sin modificar el art. 3.º, exigiendo que la guarnición quede prisionera de guerra, bajo las garantías de canje más ventajosas posibles que él propone, reunió en su casa-morada á todos los jefes y oficiales del referido batallón de cazadores, al capitán y dos subalternos de la segunda compañía del tercer regimiento de ingenieros y al teniente comandante de la sección de artillería, y les manifestó los reparos que el referido D. Antonio Dorregaray hacia á la capitulación propuesta por él; y enterados todos perfectamente, y discutido el asunto con calma y madura reflexión, se convino por unanimidad en que no siendo posible continuar la resistencia de la villa ni contrarestar los innumerables medios de ataque reunidos por el enemigo, contándose entre ellos diez piezas de grueso calibre y tres morteros, se admitiese la capitulación con la circunstancia de quedar toda la guarnición prisionera de guerra, con la cláusula de que el referido señor teniente coronel D. Amós Quijada y Muñiz, marche á Madrid á gestionar cerca del gobierno de la nación el inmediato canje de todos los prisioneros que componian la guarnición de Portugalete.

Y de quedar todos unánimes y conformes, y ratificarse en lo anteriormente expuesto, se extendió esta acta, que firmaron para que conste donde convenga.—Alfredo Corbalan.—José Centano.—Enrique Belhay.—Eduardo Rodriguez.—Feliciano Velarde.—José Montejo.—Rafael Real.—Ricardo Echevarría.—Francisco M. Rodas.—José Llabot.—Enrique Rodriguez.—José Moró y Amós.—Eugenio Martinez.—Juan Angel de Medeslena.—Manuel Martin.—Manuel Salujaci.—Pablo Vilanova.—Niceto Villarreal.—Juan Gomez.—Julio Macía.—Pedro P. Mequelino.—Mateo Hernandez.—Rodolfo Gipini.—Ignacio Madicandianua.—Ramon Gonzalez.—Ernesto de Lera y Samaniego.—Francisco M. Pedrero.—Ricardo Monroy.—Rafael Aguado.—Miguel Perez.—Antonio Auerrelen y Pazos.—Benigno Fernandez.—El capitán de ingenieros, José Vanuele y Gayá.—El teniente de ingenieros, Ernesto Peralta.—El teniente de ingenieros, Vidal Mura.—El teniente comandante de artillería, Enrique Torres y Sanchez.—El comandante, Feliciano Hernandez Colon.—El comandante, Vicente Edo.—El teniente coronel, Amós Quijada.—Es copia. 11

Los carlistas emplearon contra Portugalete el segundo batallón de Navarra y el de las Encartaciones, al mando los dos de Andéchaga, 10 piezas de artillería y tres obuses y morteros, acabados algunos de fundir en Arteaga con las campanas de Vizcaya.

Quijada se mostró completamente satisfecho del excelente comportamiento de sus subordinados y de una buena parte del vecindario, el cual consignó despues en una comunicacion dirigida al ministro de la Guerra, que durante el asedio de aquella plaza tuvieron lugar de conocer la energía de carácter y dotes de mando de D. Amós Quijada y Muñiz; enaltecieron con toda conviccion la heroicidad de la defensa, y más particularmente desde que fué abandonada por los buques de guerra, quedando todo el perimetro de la poblacion á merced de los proyectiles enemigos, sin tener un cañon de poder con que contestar á los que les asediaban; y considerando una garantía de seguridad para Portugalete el mando de aquel coronel para gobernador militar de ella, le suplicaban.

El Sr. Quijada, en una fundada exposicion, pidió se concediera á su batallon de Segorbe, previo el juicio contradictorio, la corbata de San Fernando.

Evacuada la plaza por sus defensores, entraron en ella los carlistas; quedó encomendada á Andéchaga; se efectuaron algunas prisiones; se borró la lápida de la constitucion; se quemó públicamente el registro civil; se impuso á varios contribuyentes la obligacion de pagar 10 ó 20 obreros para destruir todas las fortificaciones, y de tal manera se faltó al art. 6.º de la capitulacion, que empezaron á emigrar cuantas familias habian quedado en la villa, y su comandante militar D. Timoteo Otaduy, prohibió arbitrariamente la emigracion, á no dejar cada inquilino una persona que respondiese á las cargas y gravámenes que se impusieran.

Se colocaron de una á otra parte del muelle de 14 á 20 calabrotes, cadenas, etc., para impedir á los buques la entrada en la ria; obstáculos todos fáciles de forzar, como lo fueron ⁽¹⁾, y se construyeron baterias en los dos puntos del muelle, en Campo Grande y entrada de Algorta en las Arenas.

(1) El 14 de Abril, un buque francés *L'Aimable Lucie*, huyendo de la tormenta entró de arribada salvando en la barra montañas de olas y cuantas cadenas atravesaban la ria, excepto la primera que la rompió, sin lesion del buque, y fué á encallar cerca del Desierto.

Nueve días antes que la capitulación de Portugalete, el 13, tuvo lugar la del destacamento de Luchana, compuesto de cuatro oficiales y 117 individuos de tropa del regimiento de Zaragoza y carabineros. Comisionado para sitiarnos D. Rafael Alvarez con el batallón vizcaino de Arratia, mandado por Gorordo, se hizo dueño á los pocos días de aquel punto, que no debieron haber conservado los liberales en cuanto fué interrumpida la comunicación por la ría, y los rendidos fueron escoltados por el mismo Alvarez, á petición de ellos, hasta Castro-Urdiales, donde los puso en libertad, según lo estipulado.

Cuando se supo la rendición de este destacamento, se acababa de poner la orden á su jefe para que por la noche abandonase el puesto, inutilizando lo que no pudiera llevarse á Bilbao, para lo cual la guarnición de Deusto apoyaría el movimiento; así que la noticia produjo mal efecto en Bilbao, y más por el abandono de la ría por la marina de guerra ⁽¹⁾.

Quedó en poder de los carlistas su armamento, 10 paquetes de cartuchos por plaza y 8.000 de repuesto.

La guarnición del Desierto—para cuya protección se pidió el 13 al gobierno un buque de guerra—compuesta de cuatro compañías, también de Zaragoza, reducida al último extremo, careciendo de lo más preciso para su subsistencia, capituló en la tarde del 22 con las mismas condiciones que la de Portugalete, quedando en poder de los carlistas dos cañones de á ocho de campaña, 282 fusiles, 33.000 cartuchos, y otros efectos.

El 18 se replegó á Deusto el destacamento de Olaveaga, de unos 30 hombres, y el 23 se ordenó á los de Deusto se replegaran á la plaza, inutilizando en lo posible las obras de defensa «no destruyéndolas por completo por no dar sospecha al enemigo del movimiento que se iba á efectuar.» Al retirarse por la tarde fué bastante molestado por los carlistas, aunque no causaron ninguna baja.

En recompensa de la toma de Portugalete, ascendió D. Carlos

(1) A esta reclamación contestó el general en jefe que la marina protegería la ría. Preguntó la situación de la villa y días que podría resistir, y se le contestó detalladamente respecto á víveres y municiones, diciéndole que no convenía prolongar aquella situación más allá del 27 de Enero: lo decían el 19 del mismo, y se repitió el 22, al preguntarlo otra vez Moriones desde Miranda, y comunicó el 28 que estaba esperando refuerzos para ir sobre la plaza á fines de Febrero.

á Dorregaray á teniente general, á Andéchaga á mariscal de campo, á Patero y Rada á brigadieres y á Calderon á coronel.

EXPEDICION CONTRA SANTANDER.

XLII

El presidente de la junta de Cantabria D. Fernando F. de Velasco, presentó á Elio el plan de una expedicion á Santander, que sobre tener escasísima guarnicion, poseía una regular cantidad de millones de reales en metálico para remitirlos á Madrid. Se enviaron confidentes; se adquirieron las necesarias noticias, y se confirió el mando de una pequeña division, de dos batallones de la de Navarra, otros dos de la de Alava, un escuadron de caballería y una seccion de artillería á D. Torcuato Mendiry, con cuyas fuerzas, que ascendian á 2.600 hombres, debia efectuar un movimiento en la provincia de Santander y caer por sorpresa en la capital. Se reunieron estas fuerzas el 16 de Enero en el valle de Arcentales; pernoctaron en Ramales, y se aprestó Mendiry á ejecutar su plan de salir en la madrugada siguiente, detenerse tres ó cuatro horas en lo más encumbrado del puerto á fin de ocultar á los de Santander su marcha, y cerca de la noche continuar aquella para llegar á las dos de la madrugada á las puertas de la plaza, formar inmediatamente las columnas de ataque y acometer resueltamente.

Conforme á este plan, salió de Ramales la division expedicionaria, con un dia regular; por Valle Ogárrio y Ruesga llegaron á las doce á Arredondo, continuaron la marcha á la una y media; subieron el penoso puerto de Alises con una lluvia menuda, que los prácticos del país aseguraban no descenderia al llano; en lo alto del puerto, manifestó Mendiry á los jefes de los batallones el objeto de la expedicion; se prosiguió el avance antes de la hora que se habia propuesto Mendiry, porque la niebla ocultaba, y hasta cierto punto favorecia el movimiento; pero cerró la noche con tan intensa lluvia, lastimando tanto á los carlistas, que llegaron á Solares é inmediaciones á las once, absolutamente imposibilitados de continuar marchando, por lo que dispuso Mendiry se alojara su gente, y él pasó la mayor parte de la noche en la carretera, acudiendo adonde era necesario para evitar un siniestro, en los hermosos edificios situados en ella.

El comandante general de Castilla D. Santiago Lirio, con las fuerzas que tenia á sus órdenes, debia ir desde el valle de Mena, donde estaba, sobre Reinosa, romper el ferro-carril á Santander para impedir el socorro á esta ciudad y bajar luego á unirse con Mendiry. Dirigió Lirio las fuerzas castellanas á Villasante y los cántabros á Villasana, y al llegar las primeras al punto á que iban se encontraron con la columna de Medina de Pomar; trabóse el combate con diferentes peripecias, quedando los carlistas en Villasante, y creyendo los liberales que iban aquellos á pasar á la provincia de Búrgos se retiraron á Medina, dejando libre el campo á Lirio, que fué aquella noche á Espinosa de los Monteros, donde se reunió al resto de la caballería, que á las órdenes de Grajal allí le esperaba.

Todo habia marchado perfectamente para los carlistas expedicionarios, ménos el contratiempo que experimentó Mendiry; y áun cuando el dia siguiente de su llegada á Solares amaneció hermoso, y para el medio dia ya estaba repuesta la division, habia pasado la oportunidad del ataque, porque supuso, y con razon, que se habrian apercebido en Santander de su proximidad, y se limitó á hacer una demostracion sobre la plaza, marchando á pernoctar á Astillero.

Desde Solares, y por complacer al Sr. Velasco, presidente de la junta, que con otros individuos de la misma le acompañaban, pasó una comunicacion al ayuntamiento de Santander reclamándole cierta cantidad ⁽¹⁾, y segun lo habia previsto no obtuvo contestacion ⁽²⁾.

(1) Decia así:—«Hallándome en este punto con fuerzas y medios suficientes para cualquier empresa; teniendo ademas en cuenta que esa ciudad tan amiga del orden y prosperidad material, y tan querida de S. M. católica el rey D. Cárlos VII, no ha podido todavía coadyudar al triunfo de su nobilísima causa por haberse hallado ocupada por los enemigos constantes de toda tranquilidad y sosiego, he determinado dirigirme á esa Excma. Corporacion municipal, para que poniéndose de acuerdo con el comercio y mayores contribuyentes fijen en el preciso término de tres horas la cantidad con que desde luego han de contribuir á soportar la pesada carga de la guerra.

Espero que el Excmo. Ayuntamiento y las autoridades, del propio modo que todas las clases sociales, no se negarán á este indispensable servicio, ni me pondrán en el tristísimo caso de apelar á la fuerza y al castigo.

Dios guarde á V. S. muchos años.—En las inmediaciones de Santander 19 de Enero de 1874.—El general comandante general, Torcuato Mendiry.

(2) Se ha dicho que Mendiry no entró en Santander por el dinero que le dieron; y podemos asegurar de una manera evidente, que tal dicho es una calumnia.

En cuanto se apercibieron en Santander de la proximidad de los carlistas, esa ciudad, en grande apogeo por absorber el comercio de San Sebastian, y más especialmente el de Bilbao, pensó únicamente en el peligro, y casi todas las clases sociales, sin distincion de matices políticos, se aprestaron con entusiasmo á resistir la invasion, siendo el batallon de voluntarios el primero que se apresuró á pedir las armas, que por cuestiones de apreciacion y de delicadeza creyó conveniente deponer hacia poco tiempo; pero todo lo olvidó ante el enemigo comun, y el principio liberal unió á todos sus hijos en los momentos del peligro bajo la misma bandera. En muy pocas horas, esta ciudad, casi indefensa algunas antes, contaba dentro de su recinto con más de 5.000 combatientes bien armados, con terribles barricadas y cañones poderosos para rechazar cualquier ataque; y los balcones y ventanas iluminados con profusion daban al cuadro un aspecto imponente, que no carecia de belleza.

Las goletas y vapores de guerra se hallaban convenientemente dispuestos en la bahía, para barrer las avenidas de Cajo y via férrea, si por aquella parte intentaba penetrar el enemigo.

La junta de defensa de Santander ⁽¹⁾, alabó al dia siguiente el patriotismo de los santanderinos y les estimuló á persistir en su actitud. Tambien creó el segundo batallon de voluntarios con los paisanos que no perteneciendo al antiguo habian tomado las armas, nombrándose comandantes primero y segundo á los señores Gamba é Iztueta ⁽²⁾.

El general Velarde fué el encargado de dirigir la defensa.

Mendirý reunió aquella noche en su alojamiento á los jefes de los cuerpos pidiéndoles su parecer sobre acometer ó no á Santander, aunque se habia frustrado la sorpresa: se examinaron los medios de resistencia con que contaba ya la plaza; Mendirý se manifestó resuelto á acometerla con resolucion, cumpliendo así las ór-

(1) La componian los señores siguientes: Gobernador civil y militar, Presidente. —José García Velarde. —Juan Lesca. —Pedro Pardo de la Casta. —Juan Pombo. —Cornelio Escalante. —Marqués de Monte-Castro. —Marqués de Villatorre. —José María Aguirre. —Eugenio Cortiguera. —Javier Riancho. —Ernesto Ruiz Huidobro. —Juan Trueba. —Santos Gandarillas. —Juan Rasilla. —Evaristo del Campo. —Manuel Leita. —Secretarios: Antonio Fernandez Castañeda. —Julio de la Mora Varona.

(2) Capitanes á los señores Trueba, Olanan, Cagigal, Salas, Alejandro, Escalante, Toca, y Pombo (D. César).

denes que recibiera; consideró D. José Lerga un gran disparate el acometimiento, y procediéndose á la votacion, de doce, dos votaron por acometer y los diez restantes en contra. El principal objeto de la expedicion era apoderarse del gran caudal de millones que habia del gobierno, y éstos se embarcaron en seguida en la *Buena-ventura*.

Emprendióse la retirada en la madrugada del 20; se pasó silenciosamente el puente de San Salvador, donde pudieron haber pasado mal rato con haberse aproximado al puente algun buque, lo cual, sin duda no se ocurrió á los liberales, ó no acudió á tiempo el barco; descansaron los carlistas en los puntos en que habian pernoctado á la ida, y marcharon los alaveses á Ogarrio, el tercero de Navarra á Valle y el quinto y artillería á Ramales, considerándose ya todos seguros.

Mendirý se dirigió con sus fuerzas á Navarra, como se le previno, y Lirio, segun se ha publicado sin contradiccion por los mismos carlistas, en lugar de ir á Reinosa, se bajó por el puerto del Escudo á Ontaneda. y en vez de destrozar el ferro-carril lejos de Santander, que era donde les convenia cortarlo, se limitó á romperlo en las Caldas, á cinco leguas de la capital, donde ya no tenia importancia la cortadura, que fué ademas tan ligera que se recompuso fácilmente. Los alaveses iban aspeados, y los navarros que prosiguieron marchando, como los batallones tercero y quinto hacia dos meses que no cobraban, careciendo hasta de lo más necesario, y en su marcha á Santander se asustaban en los pueblos de ver á los carlistas, y huian dejando las casas cerradas, al llegar al medio dia á algunos, cometieron excesos, con gran sentimiento de sus jefes, que siempre habian castigado el hurto.

Ya en Durango, se dió una quincena á la tropa, y media paga á los oficiales.

En los dias que el tercero de Navarra permaneció en Guipúzcoa, ascendió Lerga á brigadier y se encargó del mando del batallon el teniente coronel D. Simon Montoya, con quien fueron á Estella. En cuanto percibieron las montañas de Navarra, como apenas habian probado el vino en Santander y Vizcaya, saludaron á su querida tierra con el grito de *¡Viva la pinta!* (medida de Navarra) y muchas consumieron.

XLIII

En Guipúzcoa seguía atendiendo Loma con sus fuerzas mer-
madas á Oyárum y Tolosa; pero no eran los liberales los que
más daban que hacer á los carlistas de la provincia en esta oca-
sion; eran ellos mismos los que se agitaban unos contra otros.

El cura Santa Cruz y sus amigos volvian á moverse en Nan-
tes, y en San Juan de Luz se denunciaba al vicario de Tolosa
Sr. Mondizabal y al rico americano Sr. Urruela, como protecto-
res de la trama, y cuyas reuniones se celebraban en casa de Ma-
dame Delport, señora de grande instruccion y apasionada carlista.
Se denunciaba la introduccion de armas y municiones en España;
personas de las más allegadas á D. Carlos escribian que ya habian
pasado la frontera algunas Santacruzistas que manejaban algun
dinero ⁽¹⁾; se dijo reservadamente á los comandantes generales de
Navarra y Guipúzcoa que el cura preparaba una intentona con
300 hombres, eligiendo por base de sus operaciones Peña-Plata
y Arichulegui, y á poco ofició la diputacion de Guipúzcoa reser-
vadamente al comandante general de la provincia, que Santa
Cruz con siete más habia dormido en Cegama. Encargado de la
comandancia general de Guipúzcoa D. Hermegildo Cevallos, im-
primió el 27 de Febrero en Azpeitia una alocucion, que aunque
no llegó á publicarse, bien merece ser reproducida íntegra ⁽²⁾; y si

(1) Y añadía este personaje carlista: "Reservado. Si se pueden tener datos posi-
tivos de dónde está el cura, avisar; no basta la idea general de que le alberga Urrue-
la, pues la casa ha sido ya vigilada, y parece haberse adquirido el convencimiento
de que hoy no está allí. Procurar que las noticias sean muy positivas, pues sobre
todo se desea que la policía no dé un golpe en vago; por eso le encargo á V. reser-
va; pues si esto se divulga, las autoridades negarán toda cooperacion, que acaso den,
aunque no es muy seguro."

(2) Dice así: "¡Voluntarios! ¡Habitantes de la provincia de Guipúzcoa! Un hom-
bre nacido entre vosotros, revestido del sagrado carácter sacerdotal, que ha peleado
durante algun tiempo por nuestra bandera, pretende osado introducir la perturba-
cion y la desconfianza entre vosotros, calumniando á los leales y fingiendo ser el
único representante del rey N. S. y de los intereses de Guipúzcoa.

"No hace mucho tiempo habeis visto al presbítero D. Manuel Santa Cruz implo-

no fuera bastante para evidenciar á Santa Cruz, escribió D. Cárlos la siguiente carta, que autógrafa poseemos: «Mi querido Cevallos: Debo prevenirte para tu gobierno, y para que lo hagas saber á los voluntarios y á la provincia de Guipúzcoa, que considero como traidores á todos los que ayudan al cura Santa Cruz en sus inícuas maquinaciones; y que si la vez anterior fui clemente, no lo seré en adelante con los que desoigan mi voz.—Dios te guarde, y cuenta siempre con el cariño de tu afectísimo Cárlos.—Cuartel Real de las Cruces 28 de Febrero de 1874.»

rar la clemencia de nuestro soberano, comprometer su palabra de honor de no volver á perturbar el país, y faltar despues á ella, teniendo que huir á Francia ante las bayonetas de nuestros bravos voluntarios; y ahora se propone de nuevo probar fortuna, engañando á incautos carlistas, exponiéndolos á la deshonra y á una muerte segura. Instrumento ciego de pasiones bastardas y demas conciliábulos tenebrosos, no titubea en aumentar los horrores de la guerra civil en la hermosa provincia donde nació.

«¡Guipuzcoanos! Vosotros que al mágico grito de Religion, Patria, Rey y Fueros, habeis sabido hacer heróicos sacrificios de sangre y de dinero por hacer triunfar tan sagrados objetos, sabreis tambien mirar con desprecio la falacia de nuestros enemigos. Pero esto no basta. Es necesario que reunidos todos, armados y desarmados, jóvenes y viejos, contribuyamos á desbaratar los inícuos planes de nuestros adversarios: es menester que el que no pueda oponerse á su tránsito, prevenga á la fuerza más inmediata para su captura y exterminio.

«En una época no lejana pretendió el presbítero Santa Cruz dar la victoria á nuestros enemigos, consiguiendo abrirles paso por el punto que ocupaba una fuerza guipuzcoana; y ahora que nuestros hermanos tienen empeñada una lucha suprema cerca de Bilbao, vuelve de nuevo á ensayar su traidor intento.

«¡Guipuzcoanos! Las autoridades que el rey N. S. y la misma provincia han puesto á vuestro frente, velan por vosotros, y la Divina Providencia nos protege: tened confianza. Por mi parte, para prevenir á los incautos y para que nadie pueda alegar ignorancia, en virtud de las facultades que el rey N. S. me tiene conferidas, dispongo lo siguiente:

«El artículo 26 del tratado 8.º, título 10 de las reales ordenanzas dice: «Los que emprendieren cualquier sedicion, conspiracion ó motin, ó induzcan á cometer estos delitos contra mi real servicio, seguridad de mis plazas y paises de mis dominios, contra la tropa, su comandante ó sus oficiales, serán pasados por las armas en cualquier número que sean; y los que hubiesen tenido noticia y no lo delaten luego que puedan, sufrirán la misma pena.

«En su consecuencia, el presbítero D. Manuel Santa Cruz y los que le acompañen serán pasados por las armas despues de habidos, y de haber recibido los auxilios espirituales.

«Cuartel general de Azpeitia 27 de Febrero de 1874.—El comandante general, *Hermenegildo Cevallos.*»

Desde que Cevallos se encargó del mando de Guipúzcoa le preocupó la actitud de Santa Cruz, y para evitar escándalos, encargó á D. Ladislao Zavala hiciese ver al cura lo insensato de sus pretensiones, y que se veria obligado á fusilarle y á los que le acompañasen, si entraba en España.

Recibiendo, en tanto, avisos de que se preparaba la invasion con 300 hombres, mandó á la frontera á Aizpurua con cuatro compañías, y preparó otras medidas; y cuando iba á publicarse la anterior alocucion, se le presentó Zavala dándole las mayores seguridades de parte de Santa Cruz, de que nada haria, y que remitia una exposicion para D. Cárlos, ofreciéndole su sumision y pidiéndole perdon de nuevo.

No inspiraban gran confianza á Cevallos las promesas del cura, que en su concepto, no obraba por cuenta propia, y deseaba garantías.

Pero perdia terreno la causa de Santa Cruz; le vigilaron con exquisito cuidado, y en la mañana del 22 de Marzo al salir de la casa ⁽¹⁾ en que habia pernoctado en Ciboure, fué arrestado por las tropas que la tenian cercada, llevado por la gendarmeria á su casa-cuartel, y de aquí con dos gendarmes conducido en un coche á Bayona para ser internado ⁽²⁾.

Posteriormente, el comandante de Vera, D. Antonio M. Monserrat, ofició al comandante general y á la diputacion desde Lastaola el 9 de Julio, que la señora marquesa de Narros, acompañada de la condesa de..... habia ido á verle expresamente desde San Juan de Luz, con el objeto de participarle que Santa Cruz habia llegado á la frontera, que conspiraba y sobornaba á algunos individuos de los batallones guipuzcoanos, dando antecedentes de todo. Apoderóse Monserrat de la persona que llevaba la correspondencia, doña Josefa A... de Villafranca, cogiéndola las cartas de que era portadora, las que con ella remitió á la diputacion de la provincia ⁽³⁾.

(1) De Madame Duport.

(2) Habia tratado ya de esto en París el Sr. de Dameto, y tomo cartas en el asunto Mr. P. Laborde, constituido en una especie de agente viajante del carlismo, pues se hallaba á la sazón en Inglaterra (6 de Marzo).

(3) "Tambien debo advertir á V. E. que á dicha individua J. A. no la he pegado cuatro tiros en el acto, por carecer de órdenes expresas y terminantes por escrito de mis superiores."

Cada dia más difícil la buena armonía entre Lizarraga y Dorronsoro, mediando comunicaciones mutuamente ofensivas y con motivo de la traslación de la imprenta que la diputación tenía en Oñate á Vergara á donde la quería Lizarraga á disposición del obispo de Urgel, envió la diputación comunicados de su seno con una exposición á D. Carlos, quien de acuerdo con Elío trasladó á Lizarraga al alto Aragon y le reemplazó en Guipúzcoa como dijimos D. Hermenegildo Cevallos, al que se dieron órdenes apremiantes para que inmediatamente se hiciera cargo de la comandancia.

No era Lizarraga el que mejor librado salió de esta decisión, aunque no se trató de ofenderle; pero no era muy fácil la buena armonía entre la autoridad militar y la foral, y ménos teniendo esta al frente un diputado tan celoso de la integridad de sus atribuciones como D. Miguel Dorronsoro, que no permitía intrusiones de nadie.

Las que se permitió Lizarraga, eran más bien hijas de su celo y fervor por la causa carlista, para la que á veces no desdeñaba el concurso de los liberales, dando en esto una prueba de ilustrada tolerancia ⁽¹⁾.

INCOMUNICACION DE BILBAO—NOBLE SACRIFICIO

XLIV

Estrechaban cada dia más el cerco de Bilbao, fundiéndose cañones y obuses para batir á esta invicta villa, de cuya defensa se encargó el general Castillo, que en cuanto fué nombrado coman-

(1) Pruébalo la siguiente carta: "Zarauz 21 de Agosto de 1873.—Sr. D. Cayo Vea Murguía.—Muy señor mio: He visto con sentimiento, que la fabrica de telas de V. está cerrada desde la invasión del cura Santa Cruz, en que fué saqueada; pero no quiero que se diga que yo ni los carlistas somos los que matamos la industria; quiero ser muy protector de ella; venia con la intencion de dejar en su fábrica toda la contribucion que he exigido en esta villa por la excelentísima diputación, porque necesito vestir la tropa, y V. me hubiese surtido de piezas de dril, suficientes para dicho objeto. Puede V. sin cuidado abrir su fabrica y venirse V. mismo con su familia, pues le prometo no será molestado por ninguno. Creo no necesite más garantía para creerme que la conducta seguida por mí desde que entré en la provincia de mi mando con todos los que temian, y han sido recibidos por mí como no esperaban. Suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Lizarraga."

dante militar de Vizcaya, corrió á la capital, encontró á los carlistas establecidos en Begoña y Deusto, de donde los desalojó, dispuso se fortificasen estos puntos al mismo tiempo que se continuaban las obras del recinto, que eran solo atrincheramientos de campaña, y dió mas impulso á las obras que debian cerrar la izquierda de la ria, que exceptuando la iglesia de Albia y la estacion del ferro-carril, estaban completamente indefensas. Empezaron á conocerse entonces los efectos del bloqueo, procuró aminorarlos sosteniendo libre la entrada y salida de la gente del campo para el abastecimiento de víveres, y considerando escasa la guarnicion que habia, pidió al gobierno su aumento, armas, de que se carecia, municiones de fusil y de artillería y víveres, y nada recibió.

El cerco, en tanto, se estrechaba: ya en Diciembre, las avanzadas carlistas se situaban en la Caba, Perla, monte bajo de Archanda, Cristo, Artágan, Peña, Bolueta, Ventabárri, y aún más cerca, haciéndose imposible la salida fuera de los muros fortificados, por el gravísimo riesgo que se corria á causa del continuo tiroteo de unas avanzadas con otras. Situaban fuerzas bastante respetables á lo largo de la ria, por la orilla derecha en Quintana, Deusto, Capuchinos, Molino de Viento, Arbolancha, Banderas, Luchana, Aspe y altos de Lejona hasta las Arenas, y por la izquierda en el Campo Grande, Sestao, Desierto, Zerrosa, Olaveaga y Abando, de modo que quedaba cerrada herméticamente la comunicacion del campo con la plaza. Estas fuerzas, destinadas á hostilizar los buques, hacian tan horroroso fuego sobre ellos, que algunos de sus capitanes se negaban á mandarlos, escaldados por las repetidas desgracias que ocurrían á su bordo, y por el temor de que fueran echados á pique por los cañones que colocaban los carlistas en la proximidad de los muelles. Fuerzas más considerables todavía se veían cruzar por Santa Marina, Santo Domingo, Asua, Elexabárri y Baracaldo, y ya no habia duda de que por algunos de estos puntos se arrastraban piezas de cañon fundidas en Arteaga destinadas á batir á Portugalete. Al propio tiempo que á la vista de la plaza se describía este aparato belicoso, se apoderaban los carlistas de las cadenas, cables, calabrotes, anclas y otros efectos de marina de los almacenes de Olaveaga y de los buques en aquellos fondeaderos surtos, y de una enorme cantidad de cables de alambre del tramvia aéreo de Triano, llevándolo todo á la ria para interrumpir la navegacion.

Al comenzar la mañana del 29 de Diciembre, se supo en la villa que la ría *habia sido cortada*, por tender los carlistas oblicuamente de muelle á muelle, en Zorroza, dos fuertes cadenas y un calabrote, sujetos, en la orilla izquierda, á fuertes estacas que habian introducido en uno de sus recintos fortificados, y en la derecha, á grandes anclas sepultadas profundamente en tierra, para derribar el buque que chocase hácia su recinto fortificado, desde el que se apoderarian de él fácilmente. No alarmó de pronto la noticia, porque se consideraba que sería rápida la destruccion de la barrera, disponiendo de cuatro buques de guerra en la ría, de otros mercantes y de una guarnicion de 4.500 plazas con los destacamentos de Luchana, Desierto y Portugalete. Ocurrió con este suceso la coincidencia de que en la marea del dia anterior, abandonaron los muelles del Arenal todos los vapores mercantes y de guerra, á excepcion del mercante *Palmira*, y del *Aspirante* del Estado, en reparacion desde la pérdida de su antiguo comandante D. José Bedoya, víctima de una bala carlista. No dejó de comprender la autoridad militar superior toda la gravedad del nuevo estado de la ría, y para dejarla libre, dispuso que al rayar el alba del dia 30 saliese de Bilbao una columna formada de varias compañías de los regimientos Inmemorial, Alba de Tormes, Guardia foral, algunos ingenieros, una batería de montaña, y un escuadron de Albuera, en junto 1.000 hombres, al mando del coronel del Inmemorial D. Antonio Pino. Esta columna se dividió en dos casi iguales, siguiendo una ría abajo por la vega de Deusto con el coronel Pino á la cabeza, acompañado del oficial de E. M. D. Pedro Aragonés, y trepando otra el monte de Archanda, á las órdenes del teniente coronel don Luis Quijano. Ambas columnas, protegiéndose, llegaron al Molino de Viento, San Antolin y Banderas, la del monte; y divisoria de Banderas y monte de Cabras, la de la vega. Del destacamento que guarnecia el Puente de Luchana salieron tambien 40 hombres para ayudar á estas fuerzas. Los carlistas no presentaron oposicion durante el movimiento de avance; pero al observar los jefes que las mandaban, despues de verificado un reconocimiento por el capitán de E. M. Aragonés y el de ingenieros Otin, de los atrinchamientos de Zorroza ⁽¹⁾, donde se hallaban tendidos los cables que in-

(1) Las obras defensivas de los carlistas consistian en una especie de parapetos paralelos al rio sobre su orilla izquierda, perfectamente aspillerados, en unas casas igualmente aspilleradas, próximas á dichos parapetos.

terrumpian la navegacion, las fuerzas situadas en ellos y sus alrededores, y que todo intento de destruccion de aquellos sería vano, ademas de costar mucha sangre, emprendieron su retirada. En aquel momento, y segun su costumbre, los carlistas presentaron repentinamente grandes fuerzas, precipitándose unas veces en ala por las laderas, formando masas y sosteniendo un fuego muy nutrido y vigoroso hasta que fueron contenidos por la artillería de la batería del Diente y San Agustin, que hicieron certeros y oportunos disparos. Esta salida costó á la tropa cuatro muertos y once heridos, entre estos tres oficiales, un mulo muerto y un caballo herido.

El regreso de la columna sin haber conseguido el objeto que se propuso, que era el de volar los cables con dinamita, dió á su enemigo fuerza moral, y causó bastante pesar en el vecindario bilbaino, que abrigaba la seguridad de que el éxito coronaria las esperanzas que habia concebido al verla partir camino de Zorroza. Pero como no podia persuadirse de que se abandonase la idea de intentar romper la barrera que le incomunicaba con el mundo, y que destruia todo su comercio y navegacion, esperó que la marina de guerra se esforzaria en dar cima al intento que no pudo conseguir. Pero la marina no volvió á aparecer por aquellas aguas. Los carlistas reforzaron de nuevo las cadenas, tendiendo siete calabrotes de alambre; se atrincheraron más fuertemente en las posiciones que ocupaban, y colocaron un cañon para hacerse más temibles. Bilbao, desde aquellos momentos, quedó incomunicada por agua y tierra. La plaza mercantil que pocos meses antes de estos sucesos tenia dos correos diarios, centenares de buques en sus aguas, dos vias férreas, un cable submarino, 200 kilómetros de carreteras que á ella afluían del interior de la provincia, un movimiento mercantil é industrial que la ponía en contacto con los pueblos más civilizados, y el más codiciado porvenir, quedaba reducida á la estrechez de su recinto, al más horrible mutismo, amenazada por un enemigo audaz y formidable, y abandonada de una gran parte de sus hijos más favorecidos por la fortuna. ¡Parecia que la maldicion del héroe de la leyenda italiana quedaba escrita con sangre sobre sus siempre amigos y pacíficos muros!

No obtuvo mejor éxito el intento de destruir los obstáculos que impedían la navegacion de la ria, por medio de un barquichuelo con dinamita; porque calculándose con poca exactitud la

duracion de la mecha, se incendió el brulote con atronador estampido antes de tropezar en la barrera de cadenas.

Era preciso prepararse á hacer frente al sitio; se efectuó una salida, en la que se recogió todo el ganado que habia en las inmediaciones; se colocó una máquina para tomar agua en la ría; se prohibió la extraccion de víveres, alentándose al interes privado para que los introdujera; asumió Castillo toda la autoridad de la plaza; nombró una comision de armamento y defensa; ayudóle el nuevo ayuntamiento, que se dedicó afanoso á ir venciendo los graves obstáculos que se le presentaban, especialmente de recursos; se disolvió por mútuo y juicioso acuerdo el batallon de voluntarios de la república, inscribiéndose muchos en el de auxiliares, que tan importantes servicios prestó: todas las autoridades y el vecindario se identificaron en el mismo sentimiento, y comprendiendo todos que Bilbao en aquellas circunstancias no se defendia á sí mismo, sino que peleaba por una causa que interesaba á todo el país liberal, el pueblo todo aceptó con entusiasmo el noble y heróico sacrificio que la patria reclamaba.

La situacion no era muy lisonjera bajo ningun aspecto y la empeoró la rendicion de Portugalete, que se apresuró el general Castillo á participarla á los bilbainos, expresándoles la confianza de que en breve pisaria el ejército del Norte el recinto de la villa, y añadiendo en su alocucion á los soldados que la gloriosa historia de los sitios de 1835 y 36, les imponia grandes deberes, que habia que cumplir, y dignos ejemplos que imitar.

D. Cárlos dirigió tambien desde Durango el 26 sendas alocuciones á los bilbainos y á los soldados de la guarnicion, anunciándoles la rendicion de Portugalete, del Desierto y Luchana; diciendo á los primeros que si los recuerdos de la guerra de los siete años creian les obligaba á la resistencia tenaz que hicieron sus padres, comparasen la diferencia de los tiempos: que entonces tenian un ejército en Portugalete, legiones extranjeras, una reina que era una esperanza para aquellos á quienes no habia llegado la hora de los desengaños, y la riqueza de la desamortizacion; y á la sazón un gobierno nacido de un motin sin bandera, que no contaba con el apoyo de ninguna nacion europea, y ellos abandonados á sus propios esfuerzos; que mirasen lo que sucedia en el resto de Vizcaya, donde á nadie se molestaba por sus opiniones, y que si querian seguir resistiendo caeria sobre sus conciencias la sangre

que se derramase en Bilbao. A los soldados les consideraba como desligados á los deberes de la ordenanza; les decia que no tenian bandera, y que si continuaban resistiendo les miraria como rebeldes contra su derecho, contra toda legalidad, y como mercenarios de una política extranjera y antipatriótica.

Y proseguian sus trabajos sitiadores, arrojando mineral de hierro en Zorroza, y sumergiendo en el Fraile gabarrones para interceptar el canal navegable: ocuparon las casas inmediatas á La Perla, á 500 metros de la avanzada liberal del Arbol Gordo; cortaron la carretera á Bermeo por Munguia en dos puntos, uno cerca del convento de Santa Clara á 600 metros de la batería de Iturribide y 300 de Begoña, y el otro en el boquete de Santo Domingo, apoyado en las casas quemadas; terminaron el parapeto sobre el mirador de Quintana con 15 aspilleras, y un gran caballero de piedra seca; ocupó un batallon carlista la Peña, obligándole á ocultarse un disparo del Morro, y tanto este dia 27 de Enero, como los siguientes, el fuego de fusilería apenas se interumpia.

MOVIMIENTOS—ABANDONO DE POSICIONES—LÍNEA LIBERAL Y CARLISTA

LA ESCUADRA DE GUERRA.

XLV

Mientras los carlistas reconcentraban considerables fuerzas en Navarra, reforzaban el destacamento de Monjardin con dos piezas, y se aprestaban á defender resueltamente á Estella, entre Logroño y Miranda habia un movimiento inusitado de tropas ⁽¹⁾. La dimi-

(1) El dia 11 á la una llegó á Miranda un tren con material y 14 carros, y con 15 de estos y más material, otro á la media hora, cuyos carros los proporcionó la diputacion de Zaragoza; pues habiéndolos reunido en Navarra ó la Rioja, lo hubieran sabido los carlistas, y se tardara más. A las cinco de la tarde llegó otro tren con material y un batallon de cazadores que se habia embarcado en Castejon, y sucesivamente, con intervalo de media hora á una, otros tres con toda la brigada Blanco compuesta de cazadores como fuerza de vanguardia. Todos continuaron su viaje á Bóo.

Aún quedaban en la estacion de Castejon unos 1.800 carruajes de todas clases llevados de Miranda y Zaragoza.

El 12 á las once de la mañana llegó otro tren con 14 furgones, cinco plataformas con una batería Krupp y dos carros y 11 coches llenos de tropa: se habia incendiado un coche antes de llegar á Haro, pero le dejaron en la estacion y siguieron. A poco

sion que, fundada en motivos de delicadeza, presentó Moriones, no fué admitida; prosiguió con actividad sus trabajos; su plan era excelente, y emprendió sus operaciones, enviando por delante la division Primo de Rivera.

Los carlistas que con D. Carlos se habian reconcentrado en Estella, se apercibieron del movimiento estratégico del enemigo cuando ya estaba efectuado: hubo algo de precipitacion y áun de confusion en aquel campo, y emprendieron su marcha hácia Bilbao por Alava, atravesándola por Salvatierra y Betoño, donde descansaron despues de nueve horas de marcha con terrible temporal, Tomaron un rancho de judias, careciendo completamente de vino, y prosiguieron hácia Villarreal, continuando el mal tiempo, lo cual les impidió acelerar las marchas como querian y necesitaban, aunque á pesar de estar en camino los catorce batallones que habian acudido á Estella, no llevaban impedimenta.

Habiase ordenado á Mendiry, que se hallaba en tierra de Estella, trasladarse con siete batallones, y á marchas forzadas, hácia Somorrostro para impedir el paso á Bilbao del ejército liberal. Desde el camino dirigió oportunos avisos del itinerario de su marcha á D. Castor Andéchaga, situado con fuerzas del Señorío en Somorrostro, y Mendiry, que el 11 estaba en Maestu y pernoctó el 13 en Villaro, llegó á las tres de la tarde del 15 al puerto de las Muñecaz, que media entre Sopuerta y Castro; se puso inmediatamente en comunicacion con aquel jefe, y adelantando dos batallones á Somorrostro bajó á pernoctar á Sopuerta con el resto de sus fuerzas. Trasladóse á Somorrostro al amanecer del dia siguiente,

arribaron otros dos trenes, uno con 11 furgones con machos y caballos y seis plataformas con una batería rodada y tres carros, y otro con 18 coches de tropa y artillería. Siguiéron á Bóo los más; procedian de Alcanadre, más allá de Logroño.

A las tres de la tarde llegó el general Moriones con diez y siete coches llenos de tropa, y continuó su marcha á las cinco y 20 minutos: á las seis y media llegó otro gran tren con tropas, y así sucesivamente fué pasando por Miranda de Ebro todo el ejército, habiendo tren que se componia de 31 coches y 12 furgones, y todos continuaron su viaje á Bóo, sin que á pesar de tan extraordinario movimiento hubiese la menor desgracia.

En ninguna estacion se permitia salir á los soldados del carruaje: todos iban contentos, entusiasmados y seguros del triunfo; más que á pelear parecia que iban de romería en trenes de recreo: este es el soldado español.

La caballería fué á Miranda por la carretera, y siguió por ferro-carril, excepto unos 100 caballos que quedaron en aquella villa.

y fué grande su sorpresa al saber que Andéchaga, abandonando las posiciones que hasta entonces habia sostenido, por el incalificable descuido de haberse dejado tomar aquella noche el cerro de Salta-Caballo, llave de las posiciones carlistas, y sin el cual se hacia imposible su defensa, marchaba con su gente en retirada hácia Bilbao, despues de la pelea que hubo en la mañana y tarde de aquel dia.

Era Andéchaga de aquellos militares que creen que con cuatro soldados y un cabo se guarda perfectamente un puesto, y en el cerro de Salta-Caballo tenia una insignificante fuerza, que no pudo resistir el ataque por sorpresa de fuerzas muy superiores, ejecutado durante aquella noche. Los liberales tomaron la delantera á sus enemigos, y á no haber experimentado aquellos el retraso de más de 40 horas en la marcha, sin culpa suya, hubieran llegado á Portugaleta y salvado á Bilbao; y aún con tal tardanza, creian muchos de los de la vanguardia que se pudo haber seguido adelante. ¿Se consultó? Creemos que sí, y que se contestó negativamente.

Siguió Mendiry su marcha sin detenerse un instante, en la direccion que lo habia hecho Andéchaga, hasta frente de Pucheta, donde le esperaba en la carretera, y despues de dirigir al jefe vizcaino severos cargos y declinado sobre él la responsabilidad de la pérdida de las posiciones delante de Somorrostro, se ocuparon en trazar la línea de defensa que se hizo tan memorable, dando principio aquella misma tarde á la construccion de los parapetos que despues de los combates del 25, 26 y 27 de Marzo, convirtieron en trincheras, para evitar las excesivas bajas que les causaron los proyectiles liberales.

Las posiciones que dominan á Somorrostro por una y otra parte de la ria son verdaderamente fuertes, porque el pueblo está en las vertientes de ellas, y dividido por mitad por el rio: su puente le cortaron los carlistas, aun cuando más arriba hay un vado practicable á las pocas horas de dejar de llover. Era, pues, indispensable apoderarse á la primera acometida de las alturas que desde Onton corren á la derecha hasta los montes de Triano, y teniendo así el ejército liberal apoyada su izquierda en el mar, que era parte de la base de las operaciones, porque es por donde habian de racionarse, podia alargar su derecha hasta donde la conveniencia lo exigiese.

Así lo hizo, y el 15 la vanguardia, que ya habia ocupado la al-

tura de Salta-Caballo, viendo que los carlistas que coronaban las de Onton y Mioño las abandonaron al fin, por la imposibilidad de defenderse perdido Salta-Caballo, las ocuparon los liberales.

En la mañana siguiente se ocuparon también todas las posiciones que hay hasta Somorrostro, llegándose hasta las primeras casas del pueblo.

El éxito de estas adquisiciones era de importancia, si bien costó, si no numerosas, sensibles bajas, contándose entre los muertos los tenientes coroneles de Barbastro y Africa, y un teniente de Puerto-Rico, y de los 79 heridos nueve eran oficiales. Las de los carlistas pasaron de 150.

Los carlistas reunieron unos 28 batallones, y se prepararon á defender las alturas de Abanto de Yuso y de Santa Juliana, formando un semicírculo contra Somorrostro. En Abanto está la confluencia de los caminos que van á Portugaleta uno y á Bilbao el otro; son buenas posiciones, pero muy comprometidas apoderándose la marina de Santurce y de Portugaleta.

Ganadas estas alturas, no les quedaban á los carlistas otras posiciones que las del puente de Castrejana, donde también se opusieron á Espartero cuando fué en 1836 á levantar el sitio de Bilbao, y por cierto que no con muy superiores fuerzas los liberales y no muy buena artillería, ni aún para aquel tiempo.

El ejército, aunque con gran trabajo y luchando contra la inclemencia del tiempo, se encontraba bien atendido, llegando oportunamente los convoyes de víveres y municiones.

En Castro se estableció un hospital de sangre con 100 camas en la espaciosa iglesia de San Francisco, adonde llevaron en carros con colchones á los heridos, asistidos con cariñosa solicitud y delicado esmero por las señoras de la villa.

El ejército estaba organizado en tres divisiones, mandadas la primera por el general Primo de Rivera, la segunda por Andía y la tercera por Catalan, habiendo además una brigada compuesta de cuatro batallones de cazadores, que en unión de la artillería y caballería se hallaban afectos al cuartel general ⁽¹⁾.

(1) Los cuerpos en operaciones eran: Galicia, dos batallones; Asturias dos; Cuenca, uno; Castilla, uno; Zamora, uno; Africa, uno.—Primera division: San Quintín, dos; Gerona, dos; Castrejana, uno; Ramales, uno; Albuera, uno.—Segunda division: Puerto-Rico, Barbastro, Alcolea y Ciudad-Rodrigo.—Tercera division: Cons-

Moriones con sus tropas llegó á Bóo sin novedad, y emprendió la marcha para Colindres y Laredo, donde ya estaban el 13 sus avanzadas. Las que ya tenían por allí los carlistas, lejos de oponer resistencia, áun huyendo, se entregaron algunas, y el 14 llegó á Santoña una de 34 hombres con armas, y decían que se irían presentando otros conforme se les fuera ofreciendo ocasion. El mismo día 14 estaba el brigadier Ansótegui en Santoña.

Las tropas que habian llegado antes á este punto, la columna de Ramales y el sobrante de la guarnicion, en junto unos 3.000 hombres, salieron á operaciones, embarcándose unos para Castro-Urdiales y otros atravesando la bahía á Colindres y Laredo, ahorrándose así media jornada. Todos fueron á reunirse con Primo de Rivera.

En la mañana del 15 salieron de Castro 8.000 hombres á unirse con las anteriores fuerzas, y el 16 continuaban pasando por la barca de Treto nuevas tropas procedentes de Bóo y Santander para Laredo y Castro-Urdiales; y por la mar pasaron á la vista de Santoña cinco buques de guerra, que se dirigian desde Santander al abra de Portugalete, para cuyo punto salieron tambien del referido Santoña las goletas *Concordia* y *Ligera*.

Metióse el tiempo en aguas; reinó temporal en el Océano, y basada la operacion que proyectaba Moriones en el concurso de la marina, y teniendo que proveer ésta á lo más necesario, no dejaba de ser un grave contratiempo la agitacion del mar y el estado de la atmósfera.

El 16 no repitió Primo de Rivera el ataque del 15, y Velasco con tres batallones castellanos tomó posesion de las Muñecaz, y Mendiry y Andéchaga, con otros diez, se estacionaron en la línea que trazaron y estaban fortificando, que partia desde el Montañó hasta el pico de Cortes.

Llegó despues Ollo con cuatro batallones navarros y cuatro piezas; se encargó del mando de aquel ejército carlista, y encomendó á Mendiry cuidase de la situacion de los cuerpos, servicio de la línea y direccion de las obras de defensa. Los carlistas ha-

titucion, dos; Sevilla, dos; Cantábria, dos; Tetuan, dos. Ademas 50 caballos húsares de Pavía, tres baterías Krupps, de las cuales dos eran de 10 centímetros y una de á 8, y tres de montaña. El total de la fuerza, incluso unos guardias civiles y forales, era de 11 á 12.000 hombres.

bian ganado la partida con su apresurada marcha y detención del transporte de las tropas. La falta que cometió Andéchaga, hubiera sido de terribles consecuencias para ellos á haber seguido avanzando Primo de Rivera; pero, ó no tenía órdenes para seguir adelante, ó desconocía las fuerzas de sus enemigos, muy inferiores á las suyas; así que si el 16 avanza á las Muñecaz, en ella se constituye, pudiendo extenderse mucho á su izquierda.

El 17 llegó Lizarraga con el batallón y escuadrón de Aragón, y celebróse consejo bajo la presidencia de Ollo, acordándose las disposiciones que se habían de tomar para defender la línea que establecieron.

Tiene la ría de Somorrostro á su derecha un pequeño valle tras el que se levantan formidables montes, que partiendo desde Galdames van por las minas de Ortuella á la carretera que conduce desde Bilbao á Santander para volver después á extenderse hasta el mar. Estas posiciones, en cuyo centro se levanta sobre una pequeña altura el pueblecillo de San Pedro Abanto, fueron las escogidas para su defensa, y constituían una línea apoyada en el Montañón, Lucero y el mar por su derecha, y por su izquierda la cadena de montañas que desde Cotarro y monte de Triano conducen á Valmaseda. Defendía su espalda la interceptada ría de Bilbao y la de Somorrostro enfrente.

El punto culminante de aquella línea ó serie de posiciones era el monte Serantes, que se levantaba desde el Montañón á la orilla del mar; dominaba todas las posiciones hasta Portugalete, que quedaba muy á la espalda de la línea carlista, ofreciendo por el frente que daba á la ría de Somorrostro, única parte por donde podía ser atacado, muy difícil subida. En cambio, por su proximidad al mar, estaba expuesto á los fuegos de la escuadra, que tomaba por blanco de sus cañones las cumbres donde suponía hubiese carlistas.

A la defensa natural que el terreno ofrecía, fortificaron las posiciones con grandes y espesos parapetos de tierra y piedra, para amortiguar el terrible efecto de la artillería liberal; mandóse, para no gastar municiones, que no se disparase hasta que el enemigo estuviera á corta distancia, y que entonces se hiciese rápidamente y á la voz de los jefes, para descomponer y desbaratar á los contrarios, cayendo sobre ellos á la bayoneta en el momento que empezaran á vacilar ó retroceder; se formaron con batallones

de distintas provincias cuatro divisiones, á fin de que estimulase á los voluntarios el afán de distinguirse, y ocuparon los carlistas los pueblos de Fuentes, Gallarta, Ortuella, San Pedro Abanto ⁽¹⁾, Necedal, barrio de Urioste é inmediatos, Santurce, Portugalete, San Salvador del Valle, Baracaldo y Burceña. Olo estableció su cuartel general en San Salvador, y D. Carlos, que llegó con Dorregaray el 18, se situó en el palacio de las Cruces, á dos horas de Somorrostro y una y media de Bilbao.

Se estableció con tal regularidad el servicio de la línea, que hasta los mismos soldados sabian con antelacion en dónde habian de pernoctar.

Moriones llegó á San Juan de Somorrostro el 19, que lo pasó, y los siguientes, en establecer bien su línea y levantar baterías. Somorrostro fué su centro, la ria su frente, la mar su extrema izquierda y el monte de Corvera, que se levanta entre el rio Somorrostro y las Muñecaz, su derecha.

En una línea de unos 4.000 metros se halla Poveña al extremo izquierdo liberal; es un barrio de poco más de 100 habitantes, pintorescamente situado en la estribacion N. O. del monte Janeo y orilla de la arenosa playa de la ria Somorrostro, que se estrecha al salir al Océano. Casi queda en seco en las bajamar y puede ser navegable en pleamar, y muy especialmente en *aguas vivas*. A unos 1.000 metros de Poveña está Musques, barrio tambien de unas 160 almas. En el camino vecinal que va del monte Lucero y del mar por la derecha de la ria á atravesarla para unirse en ese barrio con los que parten desde él para Montañó, Murrieta y á enlazarse con la carretera entre el barrio de San Martin y las Carreras, y por la izquierda de la ria parte el camino que va á los barrios de la Revilla y la Cuadra y á San Juan de Somorrostro.

Este se halla á unos 1.500 metros de Musques y es tambien un barrio que apenas registra 80 almas, y á la orilla igualmente de la ria, y cruzándole la carretera de Bilbao á Santander. Asentado en el valle que le da el sobrenombre, tiene al S. el monte Corvera, y al otro lado de la ria entre los barrios de Sanfelices y San Martin se une con la carretera á Bilbao la que procede de

(1) En la página 198, línea 14, se dice: En Abanto está..... y debe decir: Más arriba de Abanto, en Necedal, está..... Cuya errata nos apresuramos á rectificar.

Valmaseda, que va serpenteando por la falda oriental del monte Corvera.

La línea avanzada de los carlistas era de poca mayor extensión, contando desde el monte de Lucero al barrio Memerea. Allí, á la parte del prolongado monte Serantes, que se eleva 1.357 piés, se hallan los barrios de San Mamés, de unos 70 habitantes; el Valle, de pocos ménos; la Cuesta, de unos 100; Cardero ó Cardéo, igual al anterior; sigue el Montañó, que se eleva 1.649 piés castellanos; está á su falda oriental el barrio de Murrieta, de poco más de 80 almas; el de San Pedro Abanto, que es la mitad de aquel, y siguiendo la carretera á Somorrostro proyectando un ángulo, los barrios de Santa Juliana, de Pucheta, de las Carreras, de escasos pobladores; el de San Martín, que cuenta más de 200 almas; el de Santelices, más pequeño, y el de Memerea, de unas 120. Todo esto viene á formar un semicírculo de poco más de un kilómetro, dominando la ría, la carretera y el ferro-carril que va á las minas de Galdames desde el Desierto.

Tal son los barrios, antes casi desconocidos del resto del país, que han adquirido funesta celebridad y sido testigos de la más horrible de las guerras.

Las posiciones de unos y otros combatientes eran formidables; y aunque envalentonados los carlistas, *no podíamos pensar*, dijeron, en atacarlas de frente ni por la izquierda, y sólo por Corvera podían intentarlo. Hallaron, sin embargo más cómodo, permanecer á la defensiva, protegiendo el bombardeo de Bilbao, que empezó el día 21 ⁽¹⁾, careciendo los carlistas de artillería en su línea,

(1) Habíase dado la siguiente notable orden general de 20 de Febrero de 1874 en San Salvador del Valle:

«El Excmo. Sr. Teniente general jefe de E. M. G. interino del ejército, con fecha de ayer me dice lo siguiente:

«Mañana viernes 20 se remitirán á los cónsules de Bilbao y al general Castillo los oficios comunicándoles el bombardeo, que empezará el 21 á las ocho de la mañana. En vista, pues, de la seguridad que se abriga en rechazar á Moriones con los pocos elementos que hoy tiene, y para que su gobierno le precise atacar, se empezará el bombardeo de Bilbao el sábado á las ocho de la mañana, encargando la mayor vigilancia, y que todos estén prevenidos y dispuestos á rechazar con su arrojo acostumbrado á las fuerzas enemigas.»

Soldados.—En vista de la manifestacion que acabais de oír, me ha parecido conveniente dirigiros mi voz en los momentos supremos en que está interesada la patria entera por el mejor éxito de nuestras victorias, y cuando todo el mundo nos con-

pues sólo tenían cuatro piezas de montaña; no podían tampoco atacar de frente sin exponerse á un gran desastre.

Dice un ilustrado oficial carlista, y actor en aquellos sucesos ⁽¹⁾: «Al amanecer del 21, los batallones que habian de sostener la línea de Somorrostro fueron á situarse en sus posiciones, mientras los que habian de contener á la guarnición de Bilbao ocupaban las suyas. Era la primera vez que el ejército real del Norte veía reunidos tantos batallones de distintas provincias para una operación, y el entusiasmo y el gozo de nuestros voluntarios llegaban al delirio. Cantando y gritando marchaban á sus posiciones con un ánsia de pelear y un convencimiento de vencer, que es imposible encontrar más que en soldados que, como ellos, tengan tanta fé y tan gran interés en el triunfo de la causa que defiendan. Un día magnífico, casi de primavera, daba mayor grandiosidad al espectáculo que presentaba nuestro ejército en sus posiciones. Desde los altos del Escurto y la Cerrada, hácia nuestra izquierda, tuve ocasión de contemplar el precioso panorama que ofrecían por una parte nuestros batallones colocados en sus puntos; los enemigos situados en Somorrostro, y los vapores de guerra cruzando el mar desde Castro-Urdiales á Portugalete. Mar, valle y montes parecían animados en aquellos momentos, y todo hacia creer que pronto iba á salir por todas partes la muerte y el exterminio. Pasaron, sin embargo, las horas en el mayor silencio. A las doce del día nuestros morteros rompieron el fuego sobre Bilbao, y al oír su estruendo prorumpieron en estusiasas aclamaciones nuestras tropas y empuñaron las armas. El enemigo no se movió por tierra: contentóse con disparar desde Somorrostro algunos cañonazos á nuestras avanzadas.»

templa en esta solemne ocasión, á fin de que redobleis vuestros esfuerzos para dar cima y conseguir una señalada victoria, de la que seguramente puede depender el triunfo de nuestra sagrada causa y la posesión inmediata del trono de San Fernando por nuestro augusto soberano el rey D. Carlos VII (q. D. g.), si como lo espero, y con la ayuda del Dios de los ejércitos, tenemos la gran dicha de derrotar al enemigo y hacernos dueños de la importante plaza de Bilbao.

En su consecuencia, no dudo que cada uno en particular y todos en general, sabreis cumplir con vuestros respectivos deberes haciendo un doble sacrificio para conseguir el sagrado objeto que nos hemos propuesto, y con ello merecereis bien de la patria.

Vuestro general, comandante general interino, *Nicolás Ollo*.

(1) D. Francisco Hernando.

En este día 21 se presentó en el abra de Portugalete una escuadra de nueve buques, haciendo 120 disparos, la mayor parte hácia las Arenas, cayendo en la poblacion ocho granadas sin causar desgracia alguna.

No sabemos que intentaran forzar el paso de la ria, aunque ya habia el precedente de *L'Aimable Lucia*. Es verdad que los carlistas para entorpecer la navegacion echaron á pique más gabarras cargadas de mineral, y pusieron nuevas cadenas y cables de muelle á muelle entre Portugalete y las Arenas; pero todo esto, sin embargo, se podia destruir. Con ménos elementos de los que hoy cuenta la marina de guerra, el famoso Rui-Perez, jefe de la escuadrilla de Avilés, á las órdenes del almirante Bonifaz, rompió con su buque, aprovechando viento y marea favorables, y de noche, las gruesas cadenas que habian puesto en el Guadalquivir los moros sitiados en Sevilla, fijándolas entre la torre del Oro y el castillo de Triana; superó cuantos obstáculos se le opusieron y se ganó Sevilla: aquel hecho se ha perpetuado dando á la ilustre villa de Avilés por armas los citados castillos unidos por las cadenas, y un buque á toda vela rompiendo aquellas.

¿Podrán en el siglo XIX nuestros ferrados buques ménos que los débiles leños del siglo XIII? ¿Eran más potentes los remos que lo es hoy el poderoso impulso del vapor? No lo creemos, aunque somos profanos en la ciencia, y tenemos por seguro que los cables y cadenas que interceptaron el Nervion hubieran sido rotas, como lo fueron las del Guadalquivir, como las del puerto de Marsella que rompió el rey D. Alfonso, y hoy se ostentan en Valencia, si mal no recordamos, y como se han roto tantas en multitud de hechos que sería prolijo enumerar y tanta gloria dieron á nuestra marina.

En cuanto á las gabarras llenas de mineral sumergidas, eran insignificante obstáculo para la dinamita.

No formulamos cargos, consignamos hechos, y no dudamos que poderosas razones impedirian á nuestros marinos llevar á Bilbao el auxilio que tan fundadamente esperaba, ó se pusiera expedita la navegacion de la ria, como lo habia estado hasta el cruzamiento de los cables, alambres y cadenas.

Por la tarde se presentó D. Carlos en Portugalete con su E. M., entre el que se hallaba Savalls y su hijo.

El 23 volvió la escuadra al abra; se envió un oficio al al-

calde de Algorta, que no quiso recibir el oficial carlista que estaba de guardia, y áun disparó contra el parlamentario al regresar éste, y la escuadra rompió el fuego haciendo 296 disparos de cañon, dirigidos la mayor parte hácia las cadenas y calabrotes, consiguiendo romper uno; otros disparos fueron para Portugalete, Santurce y Algorta, donde murió una niña, y sufrieron averías algunos edificios. Siguieron los fuegos de la escuadra el 24 y 25, y mientras, tenía lugar por tierra mortífero combate.

BATALLA DE SAN PEDRO ABANTO

XLVI

La operacion que habia efectuado el 15 Primo de Rivera con las brigadas Catalán y Tello, apoderándose de las posiciones de Onton en un combate de siete horas, dejaron dueño al ejército liberal de toda la izquierda de la ria de Somorrostro, y quedó Tello cubriendo las comunicaciones con Castro-Urdiales.

No podia ménos de ser objeto de estudio el punto de ataque, y como es frecuente en tales casos, eran distintos los pareceres, y entre estos debemos citar el que emitió por escrito un muy ilustrado oficial de E. M. que hoy forma parte de una no ménos ilustrada comision histórica. «La situacion de los carlistas, decia, con la concha y ria de Bilbao á retaguardia, haria muy crítica su posicion si se emprendiese un movimiento para envolver su flanco izquierdo, pues en este caso resultarian los hechos siguientes:

1.º »Una vez tomada una colocacion estratégica que amenazase desbordar su flanco izquierdo, y establecido en ella el ejército, se veria la faccion obligada, sin disparar un tiro, á abandonar sus actuales posiciones, donde no puede subsistir, ni tiene retirada.

2.º »En caso de no reducirse las tropas á una maniobra estratégica, y de emprender de grado ó por fuerza un combate con el enemigo, se atacaria su flanco descubierto y no el que tiene apoyado en la ria.

3.º »Al rechazar la faccion atacándola por su ala izquierda, se la separa de su línea de retirada, en tanto que si se la ataca por su derecha, tiene su retirada natural completamente libre y se la arroja sobre ella al rechazarla.

4.º »Las principales obras enemigas hechas para defender nuestra marcha por la costa, resultarían inútiles por medio de un movimiento envolvente. En cambio de estas ventajas, el movimiento envolvente indicado, tendría el inconveniente de comprometer, aunque sólo fuera transitoriamente, nuestra propia línea de aprovisionamientos y nuestras comunicaciones con el mar en Castro; pero esto no tendría gran importancia, porque nos quedaria la carretera de Valmaseda á Santander, que de ningun modo puede ser amenazada por el enemigo, expedita para nuestro servicio y extracomunicacion con Laredo y Santoña.

»Sodupe debería ser, en caso de aceptar este plan, el punto objetivo del ejército, pues ocupado este punto, la facción tiene que abandonar todas sus posiciones de la ría de Bilbao.»

No consiguió este plan variar el de Moriones; se afirmó al suyo y se decidió á ejecutarle.

Los días que pasaron contemplándose ambos combatientes, los aprovecharon los carlistas construyendo parapetos, y los liberales baterías, que se establecieron en Monte Janeo, que domina el valle y hace frente á Montaña, en Somorrostro contra San Pedro Abanto y en Corvera para batir la izquierda carlista.

Mejorado el tiempo decidió Moriones el ataque y avance, y en la mañana del 24 tronó el cañon, siguió por algunos momentos el fuego de fusilería, y á la hora continuó el cañoneo en toda la línea, llegando las granadas á todas partes, reventando en los parapetos y destrozándolos, levantando nubes de tierra y polvo. Tiroteáronse despues las guerrillas de una y otra parte, hasta las diez de la mañana que sólo continuó el fuego de cañon, redoblado á las cuatro, en cuya hora le lanzó contra la izquierda carlista. El brigadier Blanco ⁽¹⁾, con dos batallones de cazadores tomó el puente de Somorrostro, posesionándose de las casas de la derecha del rio, haciendo ceder á los carlistas que estaban sobre aquella parte que retrocedieron al punto que ocupaban antes.

(1) Aprovechamos la ocasion de ocuparnos de este señor para rectificar una noticia que creimos exacta por estar consignada en un parte oficial, que separándose del género de muchos, parecia verídico.

En la página 192 del tomo IV, se dice que la artillería que llevaba Blanco llegó al fin del hecho de armas, que arrojó á los carlistas de Aya; y no es cierto, porque estuvo desde el principio, y fué debido á Blanco el éxito de aquella accion deplorable para los carlistas.

Tello efectuó un reconocimiento por la altura de la derecha sin empeñar combate, volviendo por la tarde á sus puestos.

D. Carlos presenció desde la llanura delante de San Fuentes la última parte del combate.

El ataque del 24 dió la clave á los carlistas del que se preparaba para el siguiente: algunos, sin embargo, no mostraron esta seguridad, pues no creían se insistiera en el ataque de frente, que no podia ofrecer duda de lo desventajoso que habia de ser para los liberales, pues aun cuando forzaran las fuertes y muy defendidas posiciones de San Pedro Abanto y Santa Juliana, pudiendo llegar á Nocedal, hubiera quedado el ejército quebrantado.

Y no era fácil forzar aquellas posiciones, de cuya defensa se encargó D. Rafael Alvarez con los batallones tercero y cuarto de Alava. Dirigió los trabajos de fortificacion que en ambos se practicaron, y considerando que las casas de Murrieta, si bien se hallaban fuera de la línea que estaba á su cargo como punto avanzado, podia desde ellas contener al enemigo y quebrantar sus fuerzas antes de que llegasen á San Pedro, se atrincheró, levantando parapetos en sitios convenientes.

El combate del 24 produjo nuevas dudas y pareceres, y aun aquella misma mañana expuso á Moriones el general Andia, que despues de conferenciar con personas competentes y conocedoras de la localidad, opinaba que tomado en primer término el monte Lucero y despues el paralelo del puerto de Ciérvana, se dominaban los tres barrios pertenecientes al referido Ciérvana, que son Cardeu, la Cuesta y San Mamés, tambien el Montañó por aquella parte, y separaba luego con facilidad al monte de Serantes, desde donde se dominaba asimismo San Pedro, Nocedal y Santurce. Al manifestar esto oficialmente, decia en particular desde Poveña, «que á la posicion pequeña del Montañó no se podia subir por el flanco de aquí, y sólo corriéndose por el otro lado del rio frente á Musques hay buen acceso;» que el paso del vado aquel dia no podria verificarse hasta las dos y media de la tarde, no dejando más que dos horas y media para arreglarlo y pasarlo, segun los inteligentes, comprendiéndose perfectamente que habia que aprovechar el período de bajada, porque así lo que tardase en concluir de bajar y subir duplicaria el tiempo, y la otra marea siguiente era á las tres y cuarto de la madrugada, pudiendo aprovecharse hasta las cinco y cuarto próximamente.

Moriones, que ha tiempo tenia formada su resolucion, como dijimos, insistió en ella, y circuló en la noche del 24 las siguientes observaciones ó advertencias, no muy conocidas ⁽¹⁾:

(1) Ejército de operaciones del Norte.—E. M. G.—«Siendo preciso atacar mañana las posiciones enemigas, los señores generales de division, jefe de la brigada de vanguardia, comandante general de artillería é ingenieros y coronel Barges, tendrán presente las siguientes advertencias:

»El Excmo. señor general Primo de Rivera, con la brigada de vanguardia y la brigada Tello, ésta con los regimientos Galicia y San Quintin, maniobrará por la derecha del ejército, amenazando el frente por la carretera, conservando siempre la línea de esta, apoyándose en las casas y trincheras naturales del terreno, destinando los cuerpos á las situaciones siguientes:

»Regimiento de San Quintin, á ocupar y sostener la trinchera de la derecha sobre el bosque que domina la carretera con la brigada de vanguardia y el regimiento de Galicia, para avanzar por la carretera muy despacio y con muchas precauciones.

»El regimiento de Galicia lo encontrará el general Primo de Rivera en la bifurcacion de las carreteras de Sopena á San Pedro Abanto. Este regimiento saldrá á dicha posicion por el puente que se está construyendo en Muzquiz.

»Tanto á la brigada de vanguardia como al regimiento de Galicia, dará el general Primo de Rivera las situaciones que considere convenientes segun las circunstancias: en la inteligencia, que la mision no es la de tomar San Pedro Abanto, ni la de atacar al descubierto, sino la de amenazar dicha posicion, conservar la línea de casas de la carretera y estar siempre en situacion de rechazar un ataque que pudiera venir de nuestra derecha.

»El Excmo. señor general Andía con siete batallones de su division, ó sean los regimientos de Tetuan, Sevilla y Cantabria, un batallon de la Constitucion, mandado por su coronel, y una bateria de montaña pasará el puente que se está echando en Muzquiz y se dirigirá con todas sus fuerzas hasta situarse en una casa blanca y el edificio antiguo con torreones de San Martin, desde donde partirá á atacar la posicion del monte Montaña. Esta posicion importantísima, llave de la posicion, debe hacerse todo género de esfuerzos para tomarla, empezando su ataque por un orden de guerrillas que se corran por la izquierda y derecha de la posicion, sosteniendo siempre los fuegos al frente, aprovechando para ello todos los accidentes del terreno, y teniendo presente, que en el caso en que el enemigo avance á un ataque rudo será desde San Pedro Abanto; por lo que las fuerzas del general Andía, marcharán siempre con precauciones para no ser sorprendidas.

»El Excmo. señor general Catalán, con la brigada Cortijo, ó sea el regimiento de Gerona y batallon de Cuenca, y el coronel Mariné con los batallones de Castrejana y Ramales pasará el puente de Somorrostro y se dirigirá por la carretera hasta llegar á la separacion del camino que conduce al edificio antiguo de torreones, en cuyo edificio tomará posicion; será el centro del ejército y servirá de base para sostener los ataques que puedan venir por la derecha ó por la izquierda desplegando guerrillas á su frente y maniobrando, siempre con las precauciones consiguientes á unas fuerzas de reserva de ambas alas del ejército, con la mision al propio tiempo de sostener su frente y la de avanzar, segun las circunstancias lo exijan.

»El general Catalán llevará á sus órdenes la fuerza de húsares de Pavia, reforzada con los ordenanzas, ménos los de los generales y brigadieres, y segun las órdenes que tengo dadas.

»Todos los señores generales y jefes, cualquiera que sea la posicion que ocupen,

En la madrugada del 25 ocuparon los carlistas las trincheras del día anterior. Ollo se estableció en San Fuentes, dejando el cuidado del centro é izquierda á Mendiry; Andéchaga se situó á vanguardia, y Lizarraga á retaguardia con la division de reserva de cuatro batallones.

El jefe liberal no se mostraba ménos diligente: atendo á todo, y ya entrado el día 25, empezó la artillería un violento fuego, mientras pasaba el ejército por el puente de Somorrostro, y por el de barcas que, paralelo y sobre el mismo rio, habíase colocado provisionalmente frente á Musques, adonde llegó Andía con la brigada Minguella y una batería de montaña, incorporándosele tres batallones al mando del coronel Castro.

Una vez á la opuesta orilla del rio, encontróse el ejército por la izquierda con las formidables posiciones naturales del Montañón, llave de los pequeños valles que á su falda se extienden; por el centro, con reductos perfectamente construidos, y por la derecha con altísimas é inaccesibles montañas, que se elevan al borde mismo de la carretera que conduce á Valmaseda.

Apenas habia pasado una compañía el puente de barcas, cuando tendrán presente que serán ayudados eficazmente por la artillería, colocada en posiciones ventajosas para cañonear las fuerzas y posiciones enemigas, cualquiera que sean sus intentos, ó el paraje donde se presenten.

»Si en los accidentes del terreno y los que pueden ocurrir en el combate, algun general de division viese obstáculos graves que impidieran el cumplimiento de la mision que tiene confiada, me darán parte inmediatamente, pero siempre sin perder de vista el objeto á que se le ha destinado, procurando que no haya en sus fuerzas la más mínima descomposicion, que pudiera conducirnos á un conflicto para el ejército. El que en una situacion determinada crea necesitar refuerzos me los pedirá directamente para yo graduar la situacion; sin perjuicio de ponerlo en conocimiento del general Catalán, que tiene la mision de maniobrar en el centro, segun queda expresado. Si durante el combate nos sorprendiera la noche sin que yo pueda dar anticipadamente mis órdenes, se conservarán las posiciones que se hayan conquistado.

»De las ocho compañías de ingenieros, dos se destinarán á la division Primo de Rivera, é igual número á la de los generales Andía y Catalán, quedando las otras dos á las órdenes del comandante general de ingenieros para el servicio del tren de puentes y otros que pueden encomendárseles, empleándose los afectos á las divisiones, en el peculiar de su instituto, aprovechando siempre sus trabajos para procurar que el ejército tenga el menor número de bajas posible.

»Debe tenerse un especialísimo cuidado en que la tropa no se quede sin municiones, haciéndose el reemplazo de aquellas, calculando con tiempo cuándo deben estar próximas las fuerzas á concluir las. Con objeto de que nunca falten de éstas al soldado, he dispuesto se establezca un depósito avanzado en San Martín, otro en el puente colocado por el cuerpo de ingenieros en Muzquiz, y el tercero en la iglesia de Somorrostro, sin perjuicio del depósito general que va en los carros, del cual se podrán también to-

do un diluvio de balas anunció que el enemigo, oculto en los parapetos y por ellos favorecido, esperaba el ataque, para el cual con mucha antelación se había prevenido de tal modo, que el terreno, de suyo quebradizo, estaba erizado de defensas formadas en anfiteatro.

A las diez de la mañana los soldados trepaban las empinadas laderas del Montañó, dando prueba de indecible arrojo, mientras por el centro y la derecha sostenían el empuje de las huestes enemigas.

Creyeron los carlistas al principio que sería atacada su izquierda, como la tarde anterior, y pronto vieron la preferencia dada á su derecha, pues aunque más difícil de vencer, daba, una vez dominada, la posición más importante, coronando las alturas de Lucero y Serantes.

Al Montañó fueron las fuerzas liberales por el lado más suave, en el que á una tercera parte de su elevación, había un bosque y una casa; situóse la gente de Andía al pié del castillo de San Martín, que está en el llano, según se le había ordenado, destacó fuerzas para tantear las del enemigo, y obrar en su consecuencia,

mar municiones, que serán conducidas por las acémilas de cada división, en el caso que concluyesen las de los otros depósitos. Todos están en el deber de comprender y hacer comprender á sus subordinados que el tirar poco y apuntar bien, es lo más conveniente, y que asimismo lo es el relevo de las fuerzas que estén en el fuego, para que nunca haya ninguna que tenga que retirarse con la excusa de faltarle municiones.

»La conducción de heridos se hará exclusivamente por los camilleros, sin que pueda servir de excusa el acompañarlos para separarse de las filas, encargando en esta parte el mayor rigor, en el concepto de que exigiré á todos la más estrecha responsabilidad.

»En ambos puentes quedarán establecidos guardias que no deben consentir el paso de más individuos que los heridos y los camilleros que los conduzcan.

»El señor coronel Bargés, con su regimiento de Asturias y los batallones de Africa y Albuera y uno del regimiento de la Constitución, queda encargado de la importante misión de proteger la retaguardia del ejército, la de la artillería en sus posiciones, y vigilar que todo se verifique con orden en ella, para que no se encuentren inconvenientes en la conducción de municiones para el ejército, ni en el cumplimiento de mis disposiciones é instrucciones que tiene recibidas.

»Los cuerpos encargados de ocupar posiciones á retaguardia, las conservarán á todo trance.

»En un caso extremo de haber dificultad para conducir municiones, los camilleros pueden llevar en las camillas las necesarias para sus cuerpos ó compañías.

»Confío en que la patria, el gobierno y el ejército quedarán satisfechos de todo, y que ninguno dejará de encontrarse en el puesto que el honor de las armas exige.

»Cuartel general de La Rigada 24 de Febrero de 1874.—De orden de S. E., el brigadier jefe de E. M. G., Emilio Terrero.—Hay una rúbrica.—Excmo. Sr. General.....»

avanzaron sin disparar un tiro, y al llegar al camino que debían seguir á la izquierda, recibieronles los carlistas con vivísimo fuego; parapetóse la compañía de guerrilla en las desigualdades del terreno, formando martillo, contestando bien al fuego enemigo, y fué reforzada.

El coronel Posada, en tanto, con el primero de Cantabria, que salió de vanguardia, había marchado por la izquierda desde el puente, ordenándole el general en jefe dirigirse al Montaña mayor; apoderándose de la casa y del primer parapeto, y seguido su movimiento de avance, sosteniendo, no solamente el fuego que le hacían de frente, sino el de numerosas fuerzas enemigas emboscadas á su izquierda. Pero cuando vió que toda la fuerza que había avanzado por su derecha sobre el Montaña empezó á retirarse á la carrera, sin que por más que gritara el alto lo verificasen, comprendió su posición, y concluidas las municiones á dos compañías, y teniendo las dos restantes unos diez cartuchos por plaza, se retiró á la parte inferior de la ría á reorganizar el batallón y municionarle, no pudiendo hacer lo segundo por recibir sólo dos cajones de cartuchos. Volvió, sin embargo, á emprender la subida hasta la misma casa, donde colocó dos compañías al mando del comandante Melero, que en unión con otra fuerza de Tetuan guiada por el comandante Duro, contuvieron á los carlistas por el flanco izquierdo, y corrióse Gonzalez Posada con el resto del batallón por la derecha. Entre los heridos en este ataque lo fueron el teniente coronel Castelló y el comandante Gobar, al frente de las tropas.

Viendo Andía que entre las posiciones del primero y segundo batallón de Cantabria quedaba una gran distancia, porque el Montaña y sus estribaciones se prolongaban por la derecha liberal en cordillera en una extensión de más de dos kilómetros hasta terminar en el reducto, avanzó un batallón de Sevilla por el centro hasta darse la mano por la izquierda con Posada y por la derecha con Lapuente.

Este regimiento de Sevilla, que marchó detrás del de Cantabria, llegó al torreón de San Martín sin novedad alguna, y en este punto, que fué el de su partida para el ataque al Montaña, se formó el regimiento en dos columnas á los respectivos mandos de los señores Pareja y Martínez, y ambas al del brigadier Minguella.

Con tres batallones ya en fuego de la brigada Minguella tomó

éste el mando y dirigió el movimiento, avanzando sobre el enemigo en la direccion que tenia á su frente, que era el Montañaño mayor, apoyando su costado izquierdo en el derecho de Cantábria, llegando á colocarse á unos treinta pasos de los parapetos enemigos, sin arredrarles el fuego de éstos ni lo accidentado del terreno.

Llegó en este instante Moriones al castillo donde se encontraba Andía, al que advirtió que las guerrillas del segundo de Cantábria se habian ido muy á la derecha, y era necesario procurasen envolver el Montañaño más á la izquierda; se enviaron las órdenes al efecto, *pero no se pudieron cumplir, porque más á la izquierda no habia posibilidad de envolvimiento, toda vez que se dejaria á retaguardia el reducto enemigo, y que impedia el paso una barranca que separaba en parte el Montañaño principal de su derivacion, donde estaba situado el reducto defendido por otro del camino á media ladera* (1).

Conocida por Moriones la posicion de las tropas de la division Andía, ordenó á los tres batallones de la brigada Castro fuesen por la izquierda á apoyar á Posada. Empezóse la marcha, que tuvo que ser lenta por el gran número de zanjas que habia que atravesar en el llano, ocupándose Castro en la subida, de ir empujando hácia sus cuerpos respectivos toda la fuerza rezagada que obstruia el único sendero practicable en la direccion que debia seguir, llegando sin disparar un tiro á bastante altura, para serle preciso antes de continuar el ascenso romper el fuego contra la cúspide del monte, ya fuertemente guarnecido. «En la situacion descrita me hallaba cuando, sin conocer la causa, observé que los más avanzados retrocedian en la mayor confusion descendiendo el enemigo á ocupar la casa que tenia sobre la trinchera, para de allí volver sin duda á sus primeras posiciones. Comprendiendo las fatales consecuencias que podia tener la retirada desordenada iniciada en la dererecha, y que se propagaba á la izquierda con la rapidéz propia al descenso de una pendiente casi inaccesible, contuve las fuerzas de varios regimientos; mandé con una compañía para que avanzase al intrépido comandante Ferrer del Couto; situé otra más á la izquierda para evitar ser envueltos; formé, auxiliado por la actividad del teniente coronel Hurtado y por los oficiales que me rodeaban, un fuerte peloton de los dispersos de Tetuan,

(1) Subrayamos estas líneas por su gran significacion é importancia, las cuales y otras que consignaremos, se mandaron retirar del primitivo parte, para confeccionar otro, como han solido confeccionarse muchos. Poseemos las pruebas.

Cantabria y Sevilla, que mandé á reforzar la compañía más avanzada, y agrupé por fin las fuerzas restantes del batallón, mandándolas armar bayoneta, resuelto á defender aquel puesto como la ordenanza marca ⁽¹⁾.»

Recibió á poco orden para contener el ascenso y correrse á la derecha; y apenas empezaba á cumplimentarla, comunicó otra al capitán de E. M. D. Julian Suarez Inclan para que con su batallón bajara á ocupar el castillo de los Salazares, del barrio de San Martín. Así lo verificó: presentóse al general en jefe, que le mandó subir de nuevo al reducto y pico de San Fuentes y ponerse á las órdenes del general Catalán.

En la anterior operacion cayeron heridos el coronel Sierra, de Tetuan, y el comandante Ferrer del Couto, de la Constitucion; quedóse Andía con un batallón de Sevilla y una seccion de ingenieros de reserva, avanzando hasta el grupo de casas que hay en el centro del vallecillo más próximo al pié del punto céntrico de su línea, y donde sufrió algunas bajas.

Al medio dia recibió orden Andía para efectuar con todas sus tropas el movimiento envolvente por la cañada de la derecha; mandó al coronel Daban con el batallón de Sevilla á reforzar el segundo de Cantabria, para que ambos cumplimentasen lo ordenado, y Andía se dirigió con los ingenieros al centro de la línea para vigilarlo.

Empezado el avance, y al llegar á la altura de las primeras guerrillas, hubo el movimiento de retirada por la derecha, que se prolongó hasta la extrema izquierda; la cual y el centro, con el brigadier Minguella, estaban á 50 metros de la cima de la montaña, sufriendo, no solamente el nutridísimo fuego del enemigo, sino hasta el choque de enormes piedras que arrojaba ⁽²⁾.

(1) Parte fechado en La Rigada el 27 de Febrero de 1874, y firmado por el coronel en comision D. Luciano de Castro, cuyo parte, como los demas, se hallan originales en nuestro poder.

(2) «La escasez de municiones y la poca fuerza que por efecto de las bajas les iban quedando, obligó á los referidos jefes (los que mandaban las dos columnas á las órdenes de Minguella) á hacerse fuertes en su última posicion, para no llegar á perder la más elevada que tenia nuestro ejército, y que conquistaron debido á su valor, para dar con esto tiempo á recibir las municiones y refuerzos pedidos para reponer las bajas y dar el asalto á la trinchera enemiga; mas cuando con tanta ansiedad esto esperaban, observaron que por el ala derecha de toda la línea se iniciaba una retirada poco ordenada, secundándose este movimiento por el fondo á retaguardia del valle,

En aquel momento colocó Andia en posición á los ingenieros mandados por San Gil, que apoyados por Lapuente contuvieron el movimiento de avance iniciado por los carlistas del reducto, y el general, con todo su E. M., oficiales á las órdenes y otros, se lanzaron á contener la retirada, y formando grupos, no solamente de los cuerpos de su division, sino de otros que estaban por su extrema derecha, se rehicieron las tropas y volvieron á tomar sus antiguas posiciones.

El primero de Navarra, carlista, que defendia el Montañó, pedia refuerzo con mucha urgencia; envióle Ollo; retardándose el que dispuso, acudió solícito Segura, que pudo llegar cuando los liberales empezaban á ceder; relevó con sus compañías las del primero que estaban en fuego; llegó en seguida Boét con el batallon de aragoneses, se colocó á la derecha de Segura é hicieron frente á su enemigo por aquel lado, batiéndose con sin igual bizarría.

El liberal trepaba impetuoso, sin que el horrible fuego que por el frente y el flanco se le hacia le detuviera; é iba avanzan-

lo que les hizo creer si se verificaria de órden superior, máxime cuando las fuerzas que se habian apoderado de una casa situada á su izquierda, punto á mi juicio muy estratégico, la abandonaban tambien, decidiéndose entonces á emprender la suya con toda la fuerza. Al distribuir las del primer batallon, me quedé con el segundo de reserva; pero al ordenarme V. E. envolviese la posicion enemiga de nuestro frente por la derecha, dispuse que su jefe el teniente coronel D. Ricardo Ortega marchase por la Cañada de este costado, haciéndolo yo á tomar el mando de los dos batallones; y despreciando el mortífero fuego que les hacia el enemigo atravesó ésta, y dando ejemplo con su acreditado valor subió á la cabeza de esta fuerza y la estableció convenientemente, siendo su principal objeto el que el ala derecha de mi regimiento se colocase y protegiese mutuamente con las que tenia á este costado, permaneciendo y defendiendo su posicion dicho jefe, hasta que fué relevado por fuerzas del regimiento de Gerona, retirándose entonces con la suya y la de ingenieros que tenia á sus órdenes. Una vez ya colocado todo mi regimiento en fuego, y cuando comunicaba órdenes para llevar á cabo el movimiento ordenado por V. E., observé que la fuerza de toda la línea se dispersaba, y dediqué entonces mi principal cuidado á contenerla y organizar una columna con la de todos los cuerpos, lo que conseguí bien pronto, ayudado por varios oficiales, el teniente coronel del primer batallon Sr. Martinez, los comandantes de caballería Sres. Duro y Rubalcaba, quedándome con esta fuerza en el centro de la línea hasta que recibí órden del Excmo. señor general D. Meliton Catalán para que me dirigiera á Muzquiz, y posteriormente la del Excmo. señor general en jefe para hacerlo á este pueblo. El comandante D. Félix Pareja con la fuerza que organizó despues de su retirada, avanzó nuevamente á apoyar una fuerza del regimiento de Tetuan, retirándose á la entrada de la noche por órden superior.—Dios, etcétera.—Poveña 26 de Febrero de 1874.—Excmo. Sr.—Luis Daban."

do, y venciendo las dificultades del terreno, y subiendo á la cumbre de Mantres sobre los cadáveres que dejaba.

Aquel ataque era heróico, titánico, temerario; pero nadie retrocedia, y mutuamente se animaban para ascender, y ya en la cumbre, hacian fuego á tan corta distancia, que se confundian unos con otros combatientes.

Un pequeño esfuerzo, á ser posible, por parte de los liberales, ó un momento de vacilacion por la de los carlistas, y la cumbre era de aquellos, y una vez en Mantres, se barria á los carlistas, se les obligaba á levantar la línea y á retirarse precipitadamente. El triunfo habria sido de gran valor, é insigne victoria hubiera conseguido Moriones; pero envian refuerzos los carlistas, se dan cargas á la bayoneta; y herido el brigadier Minguella, y queriendo Andía dar otro avance, corrió con tres compañías á apoyar á Posada, que se habia corrido á la derecha de su primera posicion; unióse á él, y entonces recibió orden del general en jefe para que Constitucion y Tetuan bajasen al castillo de San Martin, haciéndolo cinco compañías del primero y una del segundo, no pudiéndolo hacer el resto porque empeñado en un vivísimo fuego con el enemigo, situado en el bosque del Montaña menor, y retirándose ponía en grave riesgo toda la izquierda.

Debilitada ésta por el repliegue de dichas fuerzas, se vió Andía imposibilitado de continuar el movimiento de avance, limitándose á sostener aquellas posiciones, hasta que despues de muy anohecido recibió la orden de replegarse al citado castillo de San Martin. La artillería afecta á la division Andía, despues de permanecer dos horas inactiva en Musques por orden del general en jefe, y á disposicion de éste, le mandó más tarde á la segunda casa de la subida del Montaña á batir el reducto situado á la izquierda; «pero el camino que conducia á dicha casa estaba tan lleno de acequias, y el fuego enemigo era tan vivo, que solo fué posible llegar á una pieza, la compañía de la Constitucion de la escolta y la seccion de ingenieros á la primera casa de la subida del Montaña, con las otras tres piezas, y ya dejada una en la primera casa marchó á buscar camino practicable que le permitiese cumplir la orden del general en jefe ⁽¹⁾.» No tuvo esto

(1) Parte del jefe de la batería el coronel capitan D. Fernando Castillejo, fechado en Poveña el 27 de Febrero de 1874.

lugar por la retirada de las tropas, retirándose también la pieza.

En algunos puntos, los soldados, que casi se hallaban ya en la cima del Montaña, tuvieron que descender desde sus posiciones, cebándose en ellos los carlistas. Este momento es verdaderamente indescriptible por lo horroroso.

Primo de Rivera con las brigadas Blanco y Tello había pasado el puente de Somorrostro, avanzado vatiéndose hasta las Carreras, sufriendo una contusión de bala que le hizo dejar el mando por el momento, del que se encargó el brigadier Tello, quien siguiendo las instrucciones del general en jefe, se limitó á conservar las posiciones conquistadas.

Entre tanto el fuego de la trinchera de San Pedro era horrible; las descargas cerradas se sucedían con una rapidez vertiginosa, que producía bastantes bajas. Llegó la noche, y con ella la evidencia del fracaso: las tropas ocupaban á San Martín y unas casas próximas á San Pedro, pero no estaban en buena posición, y fué peor, cuando D. Rafael Alvarez, poniéndose á la cabeza de una compañía del cuarto cargó á la bayoneta hasta las Carreras. Poco después el coronel Daban solicitaba atacar con su batallón de cazadores á San Pedro Abanto, cuyos defensores estaban sin cartuchos; pero el brigadier Tello, comprendiendo la responsabilidad en que incurria, no concedió el permiso, aún contrariando su propio deseo. Se retiraron por completo los liberales de aquel punto, y hasta recuperaron los carlistas la torre de San Martín.

No sólo se portó Alvarez bizarramente, sino con heroísmo. A caballo, por impedirle un pié ir andando, no abandonó á los que avanzaban, estimulándoles, y con tres grandes contusiones no quiso retirarse.

El coronel Lasa y otros se condujeron no menos valerosamente.

El carlista se envalentonó de tal manera, que ya á pecho descubierto, favorecido por el número, amenazó los puestos liberales, produciéndose un instante de confusión, en el que ocurrieron grandes desgracias.

Los soldados, no obstante, se rehicieron casi instantáneamente, volvieron á ocupar las posiciones anteriores, y el apuro para los carlistas fué grande, porque en fuego su reserva, no le quedaba gente disponible, aún hicieron un supremo esfuerzo; se peleó de

nuevo; se rechazó á los liberales, y la llegada de la noche y el toque de retirada puso fin á tan sangriento bregar.

En otro ataque que en el de frente al Montañó, hubiera obtenido otro resultado la bizarria con que pelearon los liberales, contribuyendo tambien lo escarpado y accidentado del monte por aquella ladera á que la artillería no pudiese jugar debidamente. Como se cubria una línea extensa de operaciones, y no se contaba para el ataque sino con unos 11.000 hombres, no se pudieron dejar á retaguardia tropas bastantes para que, llegando oportunamente de refresco, hubieran dado nuevo carácter á la lucha, impidiéndolo el desórden con que se retiraron algunas fuerzas.

Los carlistas cometieron una gran falta, manteniendo en inaccion las tropas que tenian destinadas para cortar la línea de comunicacion de los liberales. Si hubieran interceptado esta línea, que ademas de ser de comunicacion lo era de retirada, hubieran privado al ejército de su base de Castro, dejándole solo la del mar; base bien débil, tratándose de un mar como el Cantábrico, y de un ejército quebrantado y abatido, que todo tenia que llevarlo de lejos ⁽¹⁾.

El general Moriones envió este telégrama.

«Cuartel general de La Rigada, 25 de Febrero.

»El ejército no ha podido forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto, y su línea ha quedado quebrantada. Vengan refuerzos y otro general á encargarse del mando. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de diez centímetros. Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicacion con Castro.»

Al recibirle el ministro de la Guerra en la madrugada del 16, le trasmitió al duque de la Torre; conferenció con este señor, que resolvió al instante marchar á ponerse al frente del ejército del Norte; convocóse el consejo de ministros; acudieron todos solícitos, y los que horas antes se hallaban en profunda crisis, no atendieron más que á los patrióticos impulsos de su corazon, y en las ra-

(1) Aunque tarde, comprendieron los carlistas este error, y trataron de formar causa al brigadier Navarrete, que ocupaba aquella posicion; pero fuese por debilidad, porque en aquella parte hubiese otros comprometidos, ó porque comprendiesen que ellos mismos pudiesen haber hecho más, á pesar de su cansancio y de la carencia de artillería y caballería (que ha sido su disculpa de siempre), se limitaron á separar á este jefe, quitándole el mando de las fuerzas con que debia haber obrado. Tambien pudieron haber tenido en cuenta que los liberales que defendian aquella comunicacion, no se hubieran dejado vencer fácilmente.

zones alegadas en pro y en contra del generoso impulso del jefe del gabinete, estuvieron á la altura de su puesto.

El general Zavala telegrafió al general Moriones:

«Dígame V. E. con urgencia los elementos de todas clases que en su concepto son necesarios para forzar las posiciones y vencer al enemigo.»

Y contestó:

«Creo necesarios seis batallones; dos baterías de á 10 centímetros, rebajando la carga de los disparos: una de á 12 centímetros; otra Krupp de acero, y tres de montaña, con la dotacion mínima de municiones de artillería de 500 disparos por pieza.

El general Primo de Rivera aunque contuso, siguió al frente de la division de su mando. El ejército conservó las posiciones tomadas durante el dia hasta las doce de la noche; quedando situado en Somorrostro, Onton, Mioño, Poveña y Musques, con un puente sobre este punto.»

El ministro de la Guerra añadió:

«Se ponen en marcha fuerzas de consideracion para aumentar ese ejército. A que no decaiga su espíritu y á sostener ahora más que nunca la disciplina, deben dirigirse los esfuerzos de su digno general en jefe.»

«Cuartel general de La Rigada 27 de Febrero de 1874.—El general en jefe al Ministro de la Guerra:

«La disciplina de este ejército está á gran altura; su espíritu no ha decaído, y volverá á combatir con la misma decision. Espero los refuerzos y recursos pedidos.»

Un periódico de Madrid, que debemos citar, *El Imparcial*, demostrando una vez más la grande influencia que la prensa ejerce en la opinion pública cuando de ella se hace intérprete, considerando lo supremo de aquellos momentos, excitó de tal manera el patriotismo madrileño en favor de los heridos de la anterior batalla, que ni toda la redaccion del periódico, sus empleados y amigos eran bastantes á recibir los donativos de toda especie con que acudieron todas las clases de Madrid, confundidas en un mismo sentimiento, tan generoso como patriótico.

Las bajas de ambos combatientes excedieron de 2.000. Sólo la division Andía tuvo 541, y 13 cabezas de ganado ⁽¹⁾. Quedaron en

(1) Segun los estados oficiales que tenemos á la vista, ingresaron en el hospital de Santurce, procedentes del combate del 25, ochenta heridos carlistas incluso jefes

poder de los carlistas muchas municiones y algunos centenares de fusiles.

Olo fué elevado á conde de Somorrostro.

Al dia siguiente de la anterior batalla, reinaba en torno del campo liberal ese silencio que rodea la muerte: nadie atravesaba aquella esplanada que hay desde el puente á las faldas de las primeras posiciones, donde el dia anterior se desplegaron tantas fuerzas; sólo se veian algunos grupos carlistas recoger tranquilamente los cartuchos vacíos; en Somorrostro estaba retratada la consternacion en todos los semblantes, la pena en el corazon de todos.

EVACUACION DE TOLOSA

XLVII

A la vez que los apuros de Tolosa, aumentaba cada dia la crítica situacion de Loma, obligado á socorrer aquella villa, á costa de algunas bajas. Ya se carecia de algunos artículos de urgente necesidad, y fué en la madrugada del 23 de Febrero aquel general con otro convoy de 80 carros, rompiendo el fuego las avanzadas carlistas en las inmediaciones de Andoain. Siguieron adelante las tropas liberales por ambas orillas del rio, y á las tres de la tarde entraron en Tolosa, cuya guarnicion protegió tambien el movimiento.

Parte de las fuerzas liberales quedaron en Villabona y Andoain para proteger el regreso de Loma, que batiéndose llegó el 26 á San Sebastian.

El principal objeto de Loma, fué ordenar la evacuacion de la plaza. Reunióse el 27 el ayuntamiento, se expuso esta necesidad y la conveniencia de llamar á varios vecinos pacíficos á quienes se encomendase el órden y amparasen á las familias liberales que quedaran ⁽¹⁾; prometieron éstos cumplir el honroso cometido que se les confiaba, de lo que se levantó acta, y en el mismo dia se

y soldados, cuyos nombres se expresan, y en el hospital de sangre de San Salvador del Valle 242, tambien carlistas. Todos aquellos barrios estaban llenos de heridos.

(1) Se convocó con este objeto á los Sres. Larrañaga, Irasusta, Mendizábal, Gurruchaga, Zumalacárregui, Olasagasti, Leu, Betolaza, Gonzalez, Arenasa, Mugica y Echaisu.

reunieron los elegidos para constituirse. Al siguiente, 28, previa la voladura de los fuertes, se evacuó aquella plaza tan codiciada por los carlistas, y cuya conservacion costaba tanta sangre.

Mas de 1.000 tolosanos habian partido con el tren de carros; y 300 voluntarios, decididos á morir cubriendo la retaguardia con mesurado y acompasado paso, partieron en el momento en que el valiente y pundonoroso gobernador militar, D. José Crespo, arrojó al rio las llaves de la plaza. Tolosa fué evacuada. Un orden hizo lo que no pudieron 17.000 carlistas con un bloqueo de siete meses, un fuego incesante de fusilería que hirió á 82 infelices viejos, niños y mujeres, y dió muerte á 14. Un pueblo que sufrió la falta de trabajo y de pan; un pueblo que empleó su capital en obras de defensa; que alcanzaba 60 ó 70.000 duros por adelantos á las tropas, asistencia de más de 600 heridos y 2.000 enfermos, salió con la conciencia tranquila de haber cumplido como bueno, y en el nebuloso porvenir, á que sin titubear se lanzaba.

Las lágrimas que humedecian sus ojos eran producidas por el inmenso pesar de no haberle dejado sucumbir bajo los muros que habia construido, capaces de resistir á 20.000 hombres, con voluntarios más débiles que ellos y con guarnicion ménos valerosa y sufrida que los soldados de Luchana y Ontoria, sus hermanos en sufrimiento; hermanos que habian comido su pan, compartido las penalidades, y de quienes habian aprendido la serenidad en el combate y el sacrificio de la vida en aras de la patria.

La junta de elegidos nombró presidente á D. Juan Echevarría, vice á Larrañaga, y á Arenasa como facultativo para la asistencia de los hospitales, y comunicó al comandante general señor Cevallos, la evacuacion de la plaza por los liberales y su ocupacion á la hora y media por las fuerzas de Arámburu, habiéndose conservado el orden más completo.

El 7 de Marzo, por mandato de la diputacion, se constituyó nuevo ayuntamiento, eligiéndose alcalde interino á D. Pedro Unsain.

El dia 5 habia entrado D. Carlos en la villa, recibido con un arco de triunfo y saludado con repique de campanas y músicas; entregó el 7 con gran solemnidad al cuerpo de guardias de á caballo, el estandarte que tuvieron los de su abuelo en la guerra de los siete años y conservó la princesa de la Beira, visitó á Andoain, se adelantó á Urnieta, y regresó al campamento de Bilbao.

XLVIII

Recibiendo los aplausos de los pueblos del tránsito, llegó el duque de la Torre á Santander en la mañana del 28 de Febrero; el temporal le impidió embarcarse para Castro; aprovechó este tiempo en ordenar la marcha de los refuerzos que con febril actividad iba enviando el ministro de la Guerra; se embarcó el 5 para Castro; tomó el 8 el mando del ejército, que se organizó en dos cuerpos ⁽¹⁾, y estableció su cuartel general en San Juan de Somorrostro.

Al reconocer el duque de la Torre el terreno que pisaba y distinguía; al contemplar aquellas alturas que, si no imponentes todas por la naturaleza, aunque sí formidables, las había hecho invencibles el arte, se excitaria su valor sin duda; pero más que á las posiciones había que atender á sus medios defensivos; había que estudiar esta guerra, muy distinta ya de la pasada.

Conservadas las comunicaciones con Castro, pues por Onton, Salta-Caballo y Mioño, no hay otro paso que la carretera, en la que por un lado caen hondos precipicios al mar y por otro al mismo borde de la carretera se levantan montañas, lo cual sucede en una extension curvilínea de más de media legua, podía atenderse á la retirada que los carlistas tenían en caso de una derrota, que no

(1) Mandados por los generales Letona y Primo de Rivera, constanding cada uno de una brigada de vanguardia, y dos divisiones de infantería mandadas éstas por los generales Andía y Catalán, y aquella por el brigadier Blanco, que formaban el primer cuerpo, y las del segundo el general Serrano Acebron la primera division, el brigadier Morales de los Rios la segunda, y el de igual clase D. José Chinchilla, la brigada.

Las 50 piezas de todos calibres, dos compañías de ingenieros, dos batallones de infantería, y la escasa caballería á las órdenes del brigadier Sanchez Mira, quedó afecto al cuartel general.

Era jefe de E. M. el general D. José Lopez Dominguez.

El ejército se componia de 42 batallones, dos compañías de ingenieros, una seccion de Guardia civil, otra de caballería y 50 piezas de artillería con sus dotaciones completas.

esperaban, por las salidas que hay á la izquierda de su línea, pues por su derecha no se habian de retirar seguramente á Santurce y ménos á Sestao y Portugalete, en cuyos puntos tenian aglomeradas muchas fuerzas, por más facilidad para su alojamiento, aunque habia casa que albergaba hacinados más de 100 hombres.

A pesar de lo que los carlistas celebraron la jornada del 25, permanecieron en sus posiciones sin tomar la ofensiva, adelantándose sólo á ocupar los puntos que se abandonaban; y esto, aún admitiendo su superioridad numérica, prueba la circunspeccion con que procedian, lo poco que se aventuraban, porque era propósito en ellos asegurar cada paso y cada golpe. Fueron los primeros que comprendieron la excelencia del nuevo armamento, la clase de guerra que se necesitaba hacer, la importancia de las montañas y alturas, la inmensa utilidad de sus parapetos, convertidos despues en trincheras.

Moriones conferenciaba en tanto con el ministro de la Guerra sobre lo que debia ejecutarse, sujetándose á los refuerzos que debian llegar, y para lo cual el general Zavala agotó todos los medios para reforzar el ejército con más infanteria útil, hasta el punto de desatender otras obligaciones, si no tan importantes como aquellas á que dedicaba sus desvelos y más preferente atencion, no por eso ménos urgentes.

Pudiendo llegar los refuerzos á 10.000 hombres, contando con unos 2.000 que fueran de Guipúzcoa, no creia Moriones suficiente el número para enviar una expedicion á penetrar en Vizcaya por Villarreal y seguir hasta Durango, que no podia ménos de llamar hácia sí las fuerzas que sitiaban á Bilbao. Excelente era este plan; pero creia le faltaban de 3 á 4.000 hombres; y no teniéndolos, debia pensarse en un desembarco en la costa por la derecha del Nervion, ó sea por Algorta ó las Arenas. Con una division de 9.000 hombres por Villarreal y Durango, iria á su frente, pero sin el carácter de general en jefe; y aún manifestó que si se pudiera contar con 10 á 12 piezas Plasencia, creia posible organizar en Castro una division de 10.000 hombres para operar por Valmaseda en combinacion con las fuerzas de Somorrostro.

Acertado estaba Moriones en todos estos proyectos, y es de lamentar que su falta de salud le impidiera seguir en el ejército. Tambien conferenció el Duque de la Torre con el Sr. Espinosa de

los Monteros, autor del ataque por Sodupe, que dimos á conocer.

El ministro de Marina, el jefe de E. M. G. y el jefe de la escuadra Sr. Barcaiztegui, efectuaron el 9 un reconocimiento por la costa á bordo del *Ferrolano*, llegando á tiro de pistola de Santurce y á poca mayor distancia de Portugalete, sin que molestara el enemigo; reconocióse la poblacion y ensenada de Algorta, adelantáronse hasta la pequeña bahía de Plencia, regresando el vapor á Castro, y siguiendo el general Dominguez á Somorrostro.

Emprendióse el emplazamiento de algunas baterías, se efectuaron otros trabajos, estableciéronse grandes depósitos de víveres y municiones en la iglesia de Somorrostro ⁽¹⁾, parques de artillería é ingenieros, se regularon los servicios, se situó el ejército en posiciones convencionales, y un fuerte temporal de vientos, nieves y lluvias paralizó el 11 las operaciones por mar. La artillería liberal molestaba de vez en cuando los trabajos de los carlistas.

El 12 reunió el general en jefe un consejo de guerra, al que asistieron el ministro de Marina, el jefe de E. M. G., los comandantes en jefe de los dos cuerpos de ejército con sus jefes de E. M., los comandantes generales de artillería é ingenieros, y el jefe de la escuadrilla del Norte. Puesto á discusion el ataque á las trincheras de San Pedro Abanto, todos opinaron en que era un ataque de frente, atendidas las obras que los carlistas habian hecho para atrincherar la posicion; que era ya base de operaciones obligada la línea de Somorrostro, ú otra en la costa cantábrica; que con los 22.000 hombres de combate que habia, no podia desprenderse de aquel ejército un cuerpo que operase independientemente del establecido en la línea de Somorrostro, y siendo muy extenso y muy fortificado el campo atrincherado enemigo, sería sangriento el ataque de frente, no contando con más fuerza para envolver su ala izquierda, y quedó convenido que una division desembarcaria en Algorta y Plencia, puntos acabados de reconocer, como hemos visto: caería esa division sobre Bilbao, y atacaría por retaguardia las posiciones enemigas, en tanto que el ejér-

(1) Dirigiendo los carlistas algunos proyectiles á este edificio, aunque sólido, para evitar un incendio se empezó en la mañana del 19 á trasportar las municiones al nuevo polvorin, y al cargar uno de los carros se incendiaron varios cajones de pólvora, volando con estrépito por los aires carro, cajones y carretero, matando á siete soldados y lastimando con quemaduras más ó ménos graves á unos 70.

cito lo hacia de frente. En su consecuencia se mandó ir desde San Sebastian con una brigada al general Loma, y se organizó una division de 8.000 hombres que mandaria aquél, reuniéndose en Santoña para embarcarse.

Adoptóse esta combinacion, ante la dificultad de poder disponer de un cuerpo de 12.000 infantes, con la correspondiente artillería y caballería para penetrar en Vizcaya por los altos de Urquiola y los valles de Arratia y Orozco, y caer sobre los sitiadores de Bilbao y retaguardia de la línea carlista, y que para «enviar un cuerpo de 8 á 10.000 hombres con artillería ligera, que partiendo de Santoña por Ramales operase un movimiento sobre el flanco izquierdo enemigo por Valmaseda y Sodupe, mientras que se intentaba romper la línea enemiga en esta direccion, habia que tener presente para decidirse por esta combinacion de movimientos, que el enemigo lo tiene previsto, y situadas fuerzas en los desfiladeros de cuantos caminos conducen á Valmaseda, con trincheras abiertas en los más indicados, y solo se conseguiria extender más nuestra línea de avance, debilitándola sin obtener grandes ventajas en el resultado, en tanto que no se refuerce este ejército ⁽¹⁾.»

APRESTOS CARLISTAS — CONDUCCION DE UN CONVOY — TRINCHERAS

XLIX

Los carlistas, en tanto, no se dormian. El 2 de Marzo hizo Dorregaray que saliera Lizarraga con algunas fuerzas para Llodio y Areta á reunirse con las que tenia Larramendi é ir juntos á Valmaseda. Este jefe, restablecida su salud, que le obligó á dejar la comandancia de Alava, cuando el 6 de Febrero volvió á desempeñarla, juntamente con la de Logroño, marchó el 17, aunque no completamente restablecido, á Sopena, ocupando las posiciones del Cono, entre las Muñecaz y el paso de los Pastores, tomando parte en las acciones del 24 y 25, ganando la gran cruz del Mérito militar; marchó á Areta, como se le previno, se le ordenó de nuevo lo hiciera á Arciniega y Valmaseda con el 1.º de

(1) Comunicacion oficial, fechada en Somorrostro el 19 de Marzo de 1874.

Aragon, 1.º de Guipúzcoa, 5.º de Alava y compañías de guías y verederos de esta provincia; movióse por el valle de Carranza, llegando hasta Ramales, y abrieron sus ingenieros zanjas en las alturas que dominan la carretera sobre la venta de la Perra.

Atendia Dorregaray á esta parte extrema de la izquierda de su línea, temiendo el ataque por el valle de Carranza, que le tenia con más cuidado que el de frente. Dejó Larramendi en las posiciones de Carranza algunas fuerzas, y fué el 5 á Sopuerta, donde estaba Velasco, atendiendo á esta parte y á la de las Muñecaz, que guardaba con las fuerzas cántabras.

El mismo 2 de Marzo se dió á D. Rafael Alvarez el mando de la cuarta brigada de la division de operaciones, la que habia sido aumentada y ascendido dicho señor á brigadier, disponiéndose que continuase defendiendo la línea que se le habia encomendado, que era la de San Pedro Abanto; siendo el único, y sus fuerzas, que no fueron relevadas durante el sitio de Bilbao, pues las demas alternaban.

Ollo fortificaba entre tanto el centro y derecha, que, á las dificultades naturales que encontraron los liberales el 25 de Febrero, se añadieron zanjas, fogatas, pedreras, rails, ruedas de wagoes y otra multitud de obstáculos colocados con arte para dificultar la subida y precipitar la bajada de los que intentasen apoderarse del alto. Así quedaron aquellos puntos convertidos en inexpugnables fortalezas, que hacian imposible el ataque por aquella parte.

Llegó con el 3.º de Navarra, guiado por Montoya, un convoy de municiones, procedente de aquella provincia; atravesó la llanada de Alava, á pesar de la caballería que habia en Vitoria, y hasta descansó el 7 de Marzo á una legua de la capital, yendo el convoy arrastrado por bueyes; se detuvo hora y media en Arbulo ⁽¹⁾;

(1) «A mitad de distancia de Arbulo á Nanclares, vimos fuerza de caballería sobre nuestra izquierda, hácia la parte de Vitoria; en Lubiano algunos caballos, y en Ulibarri Arana, como una seccion de los de Lubiano, que por ser pueblo casi á tiro de nuestra marcha, adelantaban hácia nosotros. Fija la vista en ellos seguimos la marcha de flanco desembarazadamente como si nada ocurriese; pero observando que unos y otros nos aproximábamos más, salió una voz de la cola, diciendo: «Corra la cabeza que viene la caballería.» Me volví, y encarándome en la compañía que marchaba, con ademan severo, pregunto: quién ha corrido esa voz, y me contestaron, viene de atrás. Era el primer lance que me ocurría como jefe principal del batallon;

tuvo efecto la pequeña escaramuza que detalladamente se refiere en la nota; y continuaron la marcha las 27 carretas arrastradas por reses, algunas aspeadas, y descomponiéndose algunos vehícu-

yo dudaba de mí mismo, y á la vez no sabia aún qué confianza tendria el batallon en su nuevo primer jefe. Continué despacio recorriendo el batallon de cabeza á cola, y como todos me dijese que la voz venia de atrás, fui animando á todos diciéndoles que para qué correr, que eso convenia á la caballería para acuchillarnos, que al contrario, iríamos más despacio, y que no tuviesen cuidado, ni se alarmasen, pues á los que se aproximasen les calentariamos el morro, y se volverian. Al llegar á la última compañía, como tambien dijese que venia de atras la voz, me dirigí al comandante segundo jefe D. Narciso Martinez de Azcona, que marchaba á retaguardia de la última compañía, y le dije si sabia de dónde habia salido la voz, y como me dijo que no, le advertí de la gravedad de esas expresiones; que tuviesen calma, que era probable que el enemigo intentase amagarnos por la cola, y aún atacarnos, presentando algunos caballos al frente; que mientras el enemigo estuviese fuera del alcance y sólo fuesen algunas secciones las que se presentasen cerca que se siguiese sin cuidado la marcha; que si atacaban la retaguardia rompiese el fuego la compañía de guardia, y si el número de caballos era de alguna consideracion lo rompiese ademas la última compañía, y que yo á la vez plegaria el batallon sobre la cabeza para tomar las disposiciones convenientes.

«Tambien le advertí que si atacaban la cabeza rompiera el fuego con la primera, ó dos primeras compañías, y que las restantes las plegaría sobre la de la derecha que no hubiese roto el fuego. Hechas estas advertencias, regresé á la carrera á la cabeza del batallon para ocupar el puesto que por entonces convenia; justamente habia llegado á él, cuando la compañía de guardia rompió el fuego á los caballos que se aproximaban desde Lubiano. El terreno era llano, pero habia un pequeño accidente en él, y ordené que el capitan de la tercera compañía se situase con ella en dicha pequeñísima altura, inmediata á nuestro flanco izquierdo, para contener al enemigo y proteger la retirada á la sétima, en caso necesario. En el momento formó el batallon en columna de maniobra, dando frente á la izquierda y á retaguardia de la derecha, para desde dicha formacion pasar á la que más conviniese; al concluir esta evolucion comenzaron á hablar todos los voluntarios; les dí una fuerte voz imponiendo silencio, é instantáneamente quedaron mudos: me complacia en observar tenian confianza en su jefe, así como yo de su subordinacion; pues el hablar, y la palabra corrida anteriormente de *corra la cabeza que viene la caballería*, era todo efecto de ignorancia. No estaban habituados á estos lances; los voluntarios y los oficiales no los habian estudiado en su mayor número. Como observase al momento que el enemigo se retiraba, emprendí de nuevo, sin perder tiempo, la marcha progresiva de flanco por compañías, disponiendo que la segunda compañía quedase tocando á Nanclares para presentar fuerzas á la vista del enemigo y proteger la retirada de la tercera, cuyo capitan D. Juan Barcelo y Sedó, como siempre alegre, estaba empeñado en perseguir al enemigo, esto es, quiso verificarlo, y se lo prohibí terminantemente.»

Diario del 3.º de Navarra.

los. Afrontó discreto Montoya los temores de algunos, y llegó á las siete de la noche á Villarreal ⁽¹⁾, habiéndole dicho en Arlaban que la fuerza que salió de Vitoria era de unos 500 caballos y varios infantes.

La falta cometida por los liberales salvó á los carlistas de su audacia de ir por el camino que fueron desde Estella por Maestu, cuando estaba expedito el de Lizarraga; pero así lo dispuso Argonz, aunque era tan competente en caminos y veredas.

Prosiguió la marcha el convoy destinado al sitio de Bilbao, llegando el 9 al Desierto; fué el 10 el batallón á Ortuella; relevó al día siguiente en Montañón al primero de Búrgos, pasando tan terrible noche que se apiñaban unos con otros para darse algún calor, y el primero de Navarra relevó el 12 al tercero.

Lo más temido de los carlistas era la artillería liberal á la que no podían oponer más que sus piezas de montaña destruidas por el excesivo uso que se había hecho de ellas; y habiendo enseñado la experiencia que los parapetos de piedra y tierra, no resistían el continuo cañoneo, y envolvían en sus escombros á sus defensores, se adoptó el sistema de abrir zanjas, en las que se ocultaban los soldados hasta la altura de la cabeza, ofreciendo así poco blanco, y pudiendo hacer fuegos rasantes.

Descubierto por la necesidad este sistema de defensa, el oficial de ingenieros Sr. Garin y otros varios le fueron perfeccionando; se hicieron series de zanjas comunicándose entre sí y cruzando los fuegos para defender una posición determinada ó cerrar el paso á alguna parte, y se dieron instrucciones para servirse de ellos y utilizar sus ventajas. No se abandonaron, sin embargo, los parapetos, y en algunos puntos se reforzaron los antiguos ó se levantaron nuevos.

Ya no eran los parapetos contruidos en Velavieta, sino mejorados. Construían una zanja de metro y medio, no para que sirviera de foso, sino para ocultar en ella á sus defensores, y con la tierra formaban delante un parapeto; pero como este presentaba blanco á la artillería, les hacía daño; así que en Somorrostro no ponen delante la tierra extraída de la zanja, si no que le

Aquí descansaba Zalduendo que iba á Vizcaya y se había encontrado al paso el convoy, cerca de Vitoria, siguiendo su camino sin detenerse con el que había sido su batallón, Manifestándosele en el pueblo el temor que se tenía de ver aquel copado, dijo: "no hay cuidado, es el tercero de Navarra."

forman de pequeña altura con topes, para que presentando relieve fuera también menor el blanco á la artillería.

El que tomó una parte activa y científica en estos trabajos fué el coronel de ingenieros Sr. Argila, con algunos paisanos de Algorta y pueblos inmediatos, mandado éste como todos por el general Mendiry.

Perfeccionadas sus trincheras las extendieron desde el monte Lucero hasta el Ereza en el valle del Cadagua, siendo la divisoria en las rias de Somorrostro y Galindo por los picos de Triano y sierra de la Magdalena, y los atrincheramientos, líneas contiguas enlazadas por reductos, prolongándose en forma de herradura hasta cerca de Otañes.

En los combates de Febrero notaron que la excesiva anchura y algun relieve de las zanjas ocasionaban bajas causadas por la artillería, por esto la mayor profundidad de la zanja, y la tierra que extraian la esparcian, no presentando así blanco alguno, pues ni aún se distinguian. Y habia tanta zanja, que al marchar las tropas á su asalto tenian que sentir los efectos de los fuegos de ambos flancos y aún de retaguardia. Ante semejante ataque retroceden los mejores soldados: los del ejército del Norte marcharon al asalto de las trincheras siempre que se mandó. «Y nosotros, como ha dicho un ilustrado general, que, como Jourdan ocupase en el retiro del estudio del arte de la guerra ⁽¹⁾, sin estudiar detenidamente el efecto de las armas de fuego, seguíamos creyendo que en la ofensiva táctica y en el ataque á la bayoneta estribaba, como en otros tiempos, el éxito del combate y daba la victoria. Los crueles escarmientos no eran bastante á hacer desistir de tan errado propósito y modificarlo convenientemente ⁽²⁾.»

(1) «El general Jourdan al Directorio ejecutivo: Colonia 4 Vendimiario del año V. (25 de Setiembre de 1796). Tengo el honor de manifestaros que ayer entregué el mando del ejército del Sambre y Mosa al general Beurnonville, retirándome á Colonia.

«En este retiro voy á ocuparme del estudio del arte de la guerra. Trato de adquirir los conocimientos que son necesarios á un general si desea llenar satisfactoriamente sus deberes; cuando haya reunido la esmerada instruccion teórica á la práctica de cinco campañas de las más activas, entonces, si puedo ser empleado con ventaja para servir á la república, aceptaré gustoso ese empleo.»

Excelente leccion para los militares que por considerarse prácticos se creen dispensados de estudiar ó de leer.

(2) Estudios sobre la guerra civil en el Norte por el general D. Pedro Ruiz Dana.

Restablecido Elío de sus dolencias regresó de Burdeos y volvió á encargarse del despacho de E. M. G.

Reprodujose el temporal; sufrieron grandes penalidades ambos combatientes haciendo penosos servicios á la intemperie ⁽¹⁾, y hasta la localidad produjo enfermedades que ocasionaron muchas bajas.

LA ESCUADRA—EXPEDICIONES MARÍTIMAS—DESEMBARCO FRUSTRADO.

L

Aunque era general la creencia de los carlistas de que se verían atacados por su izquierda, no dejó de manifestarse, «que aprovechando los liberales la escuadra y los vapores de Santander de que podrian disponer, embarcaran una noche una division, la desembarcaran más allá de Portugalete, envolvieran nuestra derecha colocándose á retaguardia de nuestra línea, y entraran en Bilbao casi sin disparar un tiro. No creian los nuestros que intentase semejante cosa, á pesar de que habia motivos fundados para sospecharlo.» Y en efecto, no se cuidaron de tal operacion, y en prueba de ello, que el 17 y 18 avanzaban los alaveses á Molina de Carranza, y Lizarraga á Villaverde.

La escuadrilla que al mando de D. Victoriano Sanchez y Barcaíztegui quedó constituida en 1.º de Febrero, se componia de 17 buques de vapor y vela, y listos el 20 del mismo mes para emprender operaciones de guerra, empezaron por la expedicion al abra de Bilbao, rompiendo el fuego por divisiones sobre los muelles de Portugalete, Arenas y Alto de San Roque; dirigió tambien la *Ligera* algunas granadas á Algorta para vengar el fuego con que se recibió á un parlamentario; practicó Barcaíztegui, sin ser hostilizado, un reconocimiento entre Algorta y Portugalete; al sentir el fuego del avance del ejército sobre Somorrostro, disparó

(1) Dice un itinerario carlista: «Los que estaban en la posicion del Montañó, más elevada y desabrigada que la nuestra tenian que pasarlo peor. Cubria el servicio de ella un batallon castellano; lo habia visto subir cuando nosotros, roto, harapiento, con ese aspecto enfermizo que da el frio al que está desabrigado y me parecia que nos miraban con envidia considerando el abrigo que nos dan nuestros capotes..... Por la mañana nos dijeron que se habian helado algunos de aquellos infelices.»

la *Concordia* contra la batería de las Arenas, sin que contestara, y al ver al siguiente día que el termómetro bajaba y se indicaba próximo temporal, mandó avivar los fuegos y que siguiesen los movimientos de la capitana, navegando todos á Castro-Urdiales y á Santoña. Volvieron el 23 al abra, rompióse el fuego contra las Arenas y muelle de Portugalete, sin ser hostilizados los buques; el 24 salió la *Concordia* al abra de Somorrostro para batir á los carlistas que ocupaban el Lucero y Montañó; reconoció Barcaíztegui el abra de Somorrostro y la barra de Ciervana; envió el *Gaditano* algunas granadas á Serantes, y el *Ferrolano* hizo algunos disparos sobre Ciervana; se dispuso amagar un desembarco sobre Santurce, al que amenazarían, y á Portugalete la *Consuelo* y la *Ligera*; el *Gaditano* protegería el desembarco, y la *Concordia* y el *Ferrolano* la marcha del ejército; pero dispuso Moriones del batallón que había de efectuar el desembarco, y en vista de que recalaba mar de N. O. y los barómetros bajaban, se marcharon los buques á Santoña á esperar órdenes. Ni esta vez ni la anterior fué notable la alteración que se experimentó en el mar; estuvo la *Concordia* haciendo fuego contra los carlistas que se batían con Moriones; efectuaron diferentes movimientos varios buques; el 2 de Marzo se fué á pique el *Bilbao* en Castro por haber tocado en un bajo; el *Ferrolano*, encargado de apresar las embarcaciones dedicadas á la pesca entre Bilbao y Fuenterrabia, volvió á Santoña con tres lanchas apresadas cerca de Motrico, habiendo encontrado otras sobre Ondarroa, que lograron ponerse en salvo, haciendo los carlistas desde la costa fuego de carabina contestado por el vapor con metralla y algunas granadas, y ocupáronse despues varios buques de la escuadra y otros mercantes en el transporte y desembarque de las tropas con que se aumentó el ejército del Norte al encargarse de él el duque de la Torre.

Tratóse despues de efectuar un desembarco en la costa á la derecha del Nervion, para lo que había acudido desde San Sebastian la division Loma; se consideró á Bermeo como el mejor punto de desembarco, pero estaba lejos del objetivo del ejército, y se optó por Algorta.

Se prepararon varias embarcaciones menores con planchas de hierro sobre sus áncoras adheridas á unos candeleros de hierro, para defender á la tropa embarcada del fuego enemigo; se embargaron todas las lanchas pescadoras de Castro, Santoña y La-

redo; fué el capitán de fragata D. Luis Gaminde, á Santander para que se embargase y dirigiese á Santoña el número de vapores que se considerase necesario, y listos todos los buques, se hizo la señal de ponerse en movimiento á las cuatro de la tarde del 19. Con tiempo hermoso y mar bella zarpó aquella escuadra de 25 buques de guerra y mercantes y más de 40 pequeñas embarcaciones, conduciendo unos 9.500 hombres de desembarco con su correspondiente dotación de artillería y víveres para diez días, al mando de los generales Loma y Serrano Acebron, y guiada la escuadra por el ministro de Marina Sr. Topete y el Sr. Barcaiztegui.

Al moverse el *Itálica*, atracado al muelle de Santoña, se aconchó sobre el cantil del canal, inutilizando la máquina por haberse doblado el eje; contratiempo vencido por el pequeño mercante *Cuatro Amigos*, que lo sacó de la varada y remolcó.

El secreto de esta expedición á Algorta y al Nervion dejaba de serlo en el mero hecho de zarpar en pleno día de Santoña, contemplando su rumbo los carlistas desde las alturas; y aunque esto no impediría que llegara antes la escuadra liberal que los auxilios que pudieran enviarse á los puntos amenazados, la misma escuadra se cuidó de avisar su presencia á los defensores de Algorta y las Arenas, y que estos contaran los buques que la formaban, por las luces que cada uno llevaba. Al punto comprendió Patero, que allí se hallaba, el objeto de la expedición y dió parte al general en jefe, que estaba á unas dos leguas distante.

Como no contaban los carlistas con este ataque, no tenían por la costa más que un batallón desparramado, y las piezas de marina sacadas de la ría, para estorbar un desembarco.

Los refuerzos que impaciente esperaba Patero no llegaron á tiempo, probando así lo mucho que dejaba desear la dirección que había en el campo carlista y la indolencia del jefe superior. Pero no tuvo esto, sin embargo, fatales consecuencias.

Combinado el desembarco con el ataque del ejército, provisto ya de todo lo necesario, por lo que se hicieron grandes elogios del ministro de la Guerra, se situaron los cuerpos para al amanecer del 20 emprender el movimiento de avance, rompiendo el fuego toda la artillería y marchando algunos batallones por los puentes de Somorrostro y Musques á ocupar los caseríos del valle. Solo se esperaba la señal convenida de la escuadra.

Al llegar ésta el tiempo era bueno; viento flojo del N., mar

llana, y la altura barométrica 30,35. A las tres de la mañana, hora en que debia empezar el embarco en las lanchas, varió el cariz del tiempo; hubo consejo de guerra en el que se acordó suspender la operacion hasta la madrugada; á las cinco, que recaló la segunda division, se convocó otro consejo con asistencia de los prácticos, acordándose no era posible verificar la operacion, porque por momentos recalaba mar, que hacia comprender se entablaria pronto fuerte el N. O., y al amanecer del 20 se presentó un chubasco por el N. O., que desfogó soplando con regular fuerza por espacio de poco más de una hora. Quizá este chubasco se confundió con el principio de un temporal, ó hubo otras causas que ignoramos, pero es lo cierto que cuando ya el chubasco estaba acabando de desfogar, volvió la escuadra á desandar el derrotadero anterior, y los buques que llegaron á Santoña lo hacian en el momento en que la fuerza del sol disipaba la niebla tan frecuente en aquella costa, y especialmente por las mañanas. Convocados los capitanes á bordo del vapor *Cádiz*, se levantó un acta que produjo controversias. Loma no ocultó su disgusto por el fracaso ⁽¹⁾.

(1) En defensa de la retirada de la escuadra se publicó lo siguiente: "Aún no habia amanecido, cuando los generales Topete y Loma y el brigadier Barcáiztegui deliberaban en vista del tiempo sobre la conveniencia de llevar á cabo la proyectada operacion. Para nosotros que calculábamos á sangre fria las probabilidades de éxito, no era su decision dudosa. El tiempo se acentuaba más y más por el NO; el viento refrescaba; la mar crecia, y á menudo desfogaban chubascos de aquella parte con llovizna menuda y fria; los prácticos aseguraban como próximo un temporal de aquella parte, para el que con ningun abrigo podíamos contar, y con el que todos los buques correrian inminente peligro de perderse sobre una costa, con la que es imposible comunicar si la mar no está completamente llana. Si el tiempo permitia llegar al sitio elegido para el desembarco, y empezar una operacion doblemente difícil por la mar que veíamos romper en la costa, y la falta de costumbre de soldados de andar en embarcaciones pequeñas, era posible que no diera lugar á terminarla, y quedaria en tierra una parte de la division separada del resto y comprometida por consiguiente en medio de un enemigo numeroso. Si el tiempo permitia desembarcar por completo las fuerzas, no era posible, en vista del cariz, que se pudiera hacer lo mismo con los víveres y municiones que llevaba el *Itálica*, y en este caso ¡cuán comprometidas no se verian nuestras tropas aisladas y desprovistas de los más necesarios elementos! Este vapor, que tan necesario era para la expedicion, no tenia máquina, y sin tal auxilio corria inminente riesgo de estrellarse sobre la costa á poco que el tiempo refrescase.

"Todas estas reflexiones y otras muchas que á nosotros nos ocurrían, debieron tener en cuenta aquellos señores para decidirse á renunciar por el pronto á sus pro-

En cuanto desapareció la escuadra del abra de Bilbao, quedó el cielo diáfano y la mar como un lago.

«Con grande satisfaccion fué recibido por todos el resultado del consejo de guerra, porque la *opinion unánime* era que si se llevaba á cabo con las circunstancias del tiempo, era inminente una derrota de consecuencias horribles, tanto por el número de bajas que indudablemente habria, como por el efecto moral que esto produciria en el ejército enemigo, ya entonces envalentonado con las posiciones formidables que ocupaba ⁽¹⁾.» Dispénsenos el autor de estas líneas que no estemos de acuerdo con su pronóstico: el gran efecto moral y material en los carlistas le produjo el que no se efectuara el desembarco; y este efecto no le experimentaron sólo los defensores de D. Carlos, sino los liberales todos, como se demostró en Castro, Santoña, Santander y en toda aquella costa; esto, prescindiendo de Bilbao.

Si, como parece, el punto escogido para el desembarco era una pequeña playa situada á poco más de un kilómetro de Algor-ta, por la parte N. tenia malas condiciones, pues sobre ser pequeña, es toda ella de piedra, aunque menuda, y las fuerzas que desembarcaran, sin espacio donde formarse, tenian que subir indispensablemente por una sola vereda, que por la naturaleza y los trabajos que habia hecho Patero, era casi inaccesible ó difícil cuando ménos. ¿Dió este resultado el anterior reconocimiento? Podia, sin embargo, hacerse simultáneo el desembarco en otros puntos de mayores ó menores inconvenientes, que tratándose de hechos de guerra todos los tienen, á la vez que se hacia un esfuer-

yectos. Nosotros comprendíamos la grave carga que pesaba sobre jefes de reputacion tan brillante como justamente adquirida, y las amargas censuras que los impacientes darian á su decision; pero la suerte de muchos miles de hombres, quizás la de la guerra, estaba en sus manos, y el país les agradecerá que venciendo sus deseos no hayan expuesto á un fatal descalabro recursos tan preciosos como necesarios en las actuales circunstancias.

«Al amanecer, empezaron los telégrafos de banderas á dar órdenes, y los buques á levar sus anclas y ponerse en movimiento, dirigiéndose los pequeños á Castro y el resto á Santoña. La capitana cerraba la marcha para atender á cualquier necesidad imprevista, y aquella se terminó felizmente, sin más novedad que la de haber tenido el *Ferrolano* que tomar de remolque al vapor mercante *San Nicolás*, que tuvo avería en sus calderas.»

(1) Memoria de los servicios prestados por la marina militar en la campaña del Norte, por D. Manuel Baamonde y Ortega, ordenador de marina.



zo para forzar la entrada de la ría; pues los defensores de la boca de ésta no podían estar muy tranquilos viendo el desembarco que al mismo tiempo se hiciera por Algorta.

El forzar la entrada de la ría era de éxito casi seguro, aunque para ello hubiera sido necesario sacrificar algún barco. La fuerza de la marea y la velocidad del buque eran suficientes para romper las *malísimas cadenas* ⁽¹⁾ que obstruían el paso; y sobre todo, lo que en cortar cadenas, y esto creían poderlo hacer ⁽²⁾, se perdiese, valía muchos ménos que los miles de hombres que por haber fracasado aquel plan se perdieron en las jornadas de Marzo y Abril.

Dícese en la misma Memoria, que la operacion de cortar las cadenas «no tenia importancia militar alguna, y que por el contrario, aún entrando en Portugalete, podria considerarse como una derrota, toda vez que era imposible sostenerse allí por muchas horas, é imposible tambien el avanzar hácia Bilbao, por los obstáculos de que tenia noticia encontrarían los buques...»

Justamente la base de la salvacion de Bilbao estaba en Portugalete, desembarcando allí una division ó en las Arenas para avanzar por Lejona y Aspe; y en no romper las cadenas los buques, se vieron defraudadas las esperanzas de los bilbainos, que todos los dias confiaban en ver llegar algún buque con víveres y municiones, como pedían y se les ofrecía enviar.

Siendo muchos los dias en que la playa que está frente al establecimiento balneario de las Arenas, del Sr. Aguirre, está abordable para embarcaciones menores, y en atencion á que la fuerza de desembarco era de 9.500 hombres, pudo haberse llevado tambien alguna fuerza á esta parte, al mismo tiempo que se procuraba forzar la entrada de la ría. De las tres ó cuatro tentativas posibles, con que una saliera bien, y era casi seguro, el resultado hubiera sido completo.

Aun cuando los carlistas hubieran estado prevenidos, las condiciones de aquellas localidades para el desembarco no permitían aglomerar fuerzas en ningún punto.

Frustrado el desembarco, suspendióse la operacion por tierra,

(1) Así las ha calificado el mismo Sr. Patero.

(2) «Si se hubiese intentado cortar las cadenas, no dudaba aquel entendido y valeroso jefe que conseguiría su objeto, si bien con la exposicion de perder algún buque.» Memoria citada.

esperando el duque detalles del ministro de Marina, para seguir su parecer y el de los generales Loma y Barcaiztegui, insistir en la operacion, como se tenia acordado, ó cambiar el plan; situó en tanto la infanteria de Loma en Laredo, Colindres y Santoña, esperando los barcos preparados para si mejorase el tiempo, intentar la operacion del 22, avisando sólo la salida.

Mejóro, en efecto, el tiempo, pero la marina no consideró prudente volver á intentar el desembarco; pudiendo considerar esto el general en jefe como un fracaso, pues tenia grande interés y fundadas esperanzas en aquel acertado proyecto.

En prueba de que se podia ir á Bilbao, no faltaron quienes se ofrecieron llevar á la invicta villa víveres en buques mercante, á condicion de que se les asegurasen estos, por no ser suyos; y no se concedió tan justa peticion, por oponerse quienes lo debieron haber hecho, en concepto del público.

APRESTOS—BATALLAS DEL 25, 26 Y 27

LI

El 21 reunió el general en jefe un nuevo consejo de guerra, que discutió sobre los medios de llevar á cabo la operacion de forzar la linea carlista. Varios fueron los pareceres, sosteniendo algunos su anterior opinion, sobre lo arriesgado y expuesto de un ataque de frente, que no era por cierto el que más simpatias tenia; pero al fin quedó aprobado éste bajo las bases propuestas por el general Primo de Rivera, quien explicaba detalladamente la operacion concebida segun los datos del terreno que el cura de Somorrostro le habia facilitado ⁽¹⁾.

Ordenóse en este dia que interin se disponia la reforma de la

(1) Polémica entablada en la prensa periódica entre los Sres. Lopez Dominguez, Calatrava y Primo de Rivera.

“Pero reconociendo como los demas el comandante general del segundo cuerpo la absoluta necesidad de un ataque de frente impuesto por las circunstancias, manifestó que, á su parecer, debia embestirse simultáneamente toda la línea enemiga, con el fin de ocultar el verdadero objeto de la operacion, reducida á apoderarse del pico dominante de una extensa meseta situada sobre la extrema derecha del ejército, y algo avanzada, y que es conocida en el país con el nombre de *Campa de los pastores*, desguarnecida á la sazón, acaso por creerla el general carlista inaccesible á nuestras tropas.”

última táctica de guerrilla, se observase la del marqués del Due-ro, excepto el fuego avanzando que se hacia por filas, marchando por pasos á su frente y en el de desfilada por secciones. Se reconoció como de suma utilidad la mision que en dicha táctica ejerce toda la fila exterior, pues ella responde de la disciplina de la fraccion al mando de su oficial, vigila el buen uso que se hace de las municiones, da situacion al soldado para aprovechar las ventajas del terreno, órdenes para avivar ó suspender el fuego, y en casos dados designar por sus nombres los tiradores que han de hacerle con el deber de apreciar la distancia y mandar colocar el alza, así como que el soldado apunte y tire con calma, y no consentir que alguno se separe ni rezague de la fila sin justificado motivo, de todo lo cual es responsable el oficial, sargento ó cabo de la fraccion que manda en el órden abierto. Todo esto es de importancia suma porque evita lamentables desórdenes, con frecuencia cometidos.

Encargóse á Primo de Rivera, accediendo á sus deseos, el ataque á la izquierda enemiga, á Loma el del centro y á Letona el de la derecha, apoyando la marina, que ayudaría con sus fuegos por la desembocadura de la ria.

Los carlistas tambien se aprestaban, y atendiendo al aumento de fuer^{zas} que habian tenido, y al destino que se habia dado á algunos batallones separándolos de sus brigadas, ordenó Ollo el 16 de Marzo en San Salvador del Valle, que la primera division al mando de Andechaga, compuesta de los batallones primero de Castilla, de Arratia y el de Encartados, se situara definitivamente en la extrema derecha de la línea en Ciervana y posiciones inmediatas á este pueblo; se formaron ocho brigadas de dos batallones cada una, á los respectivos mandos de los brigadieres Zalduendo, Rada (don Teodoro), Yoldi, Goñi y Alvarez y del coronel Zaratiegui, guiando la sétima y octava los brigadieres Berriz y Aizpurúa, formando estas dos últimas la segunda division á las órdenes del general Martinez de Velasco; se destinó el cuarto de Guipúzcoa á Santurce y Portugalete, encargando á su jefe al comandante de armas de este punto y á Patero obraran de acuerdo para evitar un desembarco; continuó Mendiry á las inmediatas órdenes de Ollo, y por si los liberales hiciesen algun movimiento repentino que no diese lugar á que se comunicasen las órdenes por los ayudantes de campo, se estableció un cañon en el alto del Escurto, cuyo disparo indi-

caría la señal de alarma, izándose á la vez la bandera española para que al divisarla los vigilantes que tenían los batallones avisaran haberse hecho el disparo, acudiendo entonces la primera brigada á Sanfuentes, la segunda á su inmediacion, la tercera detras de Santa Juliana, inmediata al puente sobre el ferro-carril y resguardada de los fuegos de la artillería liberal, la cuarta á Necedal, la quinta á San Pedro Abanto y Santa Juliana, la sexta ocupando los parapetos á retaguardia de este pueblo un batallon de la sétima sobre las posiciones de Pucheta, y el otro á retaguardia y la octava en las posiciones inmediatas á las Córtes: se dispuso la manera de hacerse el servicio en las alturas de Montaña é inmediatas, el establecimiento de cuatro piezas de artillería á la izquierda de la altura de Montaña y las otras dos en Santa Juliana; se recordó y recomendó la forma en que debian hacerse los fuegos, castigando con severidad al que disparase á mayor distancia que la ordenada, y se situaron los hospitales de sangre en Santurce y Hugarte, disponiéndose lo conveniente, y en cuyo servicio se esmeraban la señora de Calderon y los Sres. Barrena y Burgade.

Revistó D. Cárlos todas las posiciones, tropas y hospitales, quedando altamente satisfecho de cuanto vió, y así se lo participó á Ollo.

Telegrafió el duque de la Torre el 24 que empezaria el ataque al dia siguiente; y en efecto, al amanecer del 25 se pusieron las tropas en movimiento, y á la vez que ocho buques de guerra cañoneaban á Santurce, Portugalete y las Arenas, contándose entre los víctimas una niña, y entre los edificios incendiados el palacio de los señores Murrieta, rompía el fuego la artillería desde Arenillas y Janeo y la de grueso calibre del centro, atacaban Primo de Rivera, Tello, Chinchilla y Morales de los Rios las primeras alturas de la derecha, Loma pasaba el puente de Somorrostro para acometer por el centro, y se apoderaba del barrio de las Carreras, y Letona por el puente de Musques, dejando en reserva á Andía, ocupaba á San Martin, atrincherándose en sus casas.

Defendia el parapeto del Portillo inmediato á las Córtes, punto atacado por la division Primo de Rivera, el primer batallon de Guipúzcoa, que despues de la insurreccion de Santa Cruz se habia organizado con gente nueva, y poco acostumbrada al fuego, se atemorizó ante el diluvio de granadas que la enviaban y abandonó el punto expresado, del que se apoderaron los liberales, que

continuaron avanzando, y hubieran avanzado más á ser reforzada esta parte de la línea liberal. Más previsores los carlistas acudieron á reparar la falta del primero de Guipúzcoa y á contener á sus adversarios, sosteniendo sus posiciones el primero de Aragón, el primero de Alava y el cuarto de Castilla. Batíanse bien los liberales ayudándose mutuamente los allí cercanos; se iban agotando las fuerzas de los carlistas, y se presentó Yoldi con el sexto de Navarra á restablecer la confianza en sus compañeros y contener á sus enemigos.

Debemos detallar esta operacion, que fué de trascendencia.

A la hora de llegar á Santa Juliana el tercero de Navarra, seis de la mañana, ordenóse al brigadier Yoldi *se dirigiese inmediatamente allí*, señalando á una altura considerable y distante: Yoldi mandó á Montoya *se dirigiese con su batallon á allí*; tomaron á toda prisa aquella direccion, y como nadie conocia el terreno, ni sabia distancias ni nombres, hallóse en breve el camino por encontrarse gente por todas partes, y costó tres horas el subir á *allí*; pues de nueve á nueve y media llegaron al boquete de las Córtes, que era el *allí* á cuyo alto se le enviaba. Cuantos encontró en el camino le decian que quizá no llegase á tiempo. El terreno era todo él en cuesta ascendente.

El coronel del tercero, Sr. Montoya, no sabia lo que ocurría ni á donde se dirigia; supo á poco que encontraria á Velasco y á Lizarraga, y ya cerca del boquete de las Córtes vió próxima alguna fuerza carlista á la derecha de su camino, y un coronel gritándole fuese á aumentar aquella, contestándole que subia más alto á las posiciones de Lizarraga; y en cuanto llegó con la cabeza del batallon á un llanito en la eminencia, saliéronle al encuentro tres ó cuatro jefes agradeciendo su oportuna llegada, porque tenian su gente sin un cartucho, no podian resistir más por estar encima los liberales, y mostrábanse afectadísimos, recomendándole lo urgente de que tomara posicion. Preguntó Montoya por Velasco y Lizarraga para recibir sus órdenes, dijéronle que estaban distantes, que el punto apurado era aquel en que estaban, por haber perdido el primero de Guipúzcoa el parapeto, llave de la posicion, y habia que tapar las posiciones de retaguardia del parapeto perdido por los guipuzcoanos, y como el coronel carlista no conocia el terreno, ni las posiciones de su enemigo, y no se le daba tiempo, por lo apurado del caso, dijo le indicasen los puntos

que convendría ocupar, para hacerlo mientras llegaba el jefe de la brigada, Sr. Yoldi, que suponía á la cabeza del sexto, siguiendo al tercero; le indicaron unos peñascos sueltos é inmediatos un poco sobre la izquierda, y en el acto fué á ocuparlos la primera compañía, y la segunda se colocó delante, esto es, enfrente del parapeto perdido.

Llegó entonces Yoldi, dióle cuenta Montoya de lo que estaba haciendo, y le ordenó bajase con una compañía á una profundidad sobre la derecha, y cargase al enemigo donde lo encontrase⁽¹⁾. Montoya mandó entonces al capitán de la tercera que se acercaba en aquel momento, que comenzase á descender, y se quedó el coronel viéndola desfilar, en vez de ponerse á la cabeza, pensando en la orden de Yoldi, de «baje V. con una compañía y cargue V. al enemigo donde lo encuentre.» Era el capitán de aquella compañía el Sr. Barceló, que alegre como siempre, «vamos muchachos,» les dijo, y como si fueran á una fiesta descendieron rápidamente.

Acudió en esto la cuarta compañía con su jefe D. Cristóbal García, púsose Montoya á su cabeza con su secretario el alférez Bermejo, y al descender aquella rápida cuesta y tratar de ponerse al frente de toda la fuerza para buscar al enemigo, toca un corneta á la bayoneta, repite el toque la que iba delante de las dos compañías del tercero, mándala armar el alegre Barceló, pregunta Montoya quién ha mandado aquel toque, y se encuentra que algunos aragoneses de los avanzados que habian visto al subir al boquete de las Córtes seguian tocando á la bayoneta victoreando á los navarros; se confundieron con éstos en la carga los que estaban en los parapetos avanzados en la posición en que habian dejado al coronel que los llamaba al subir al boquete, quitaron en esta carga dos parapetos á los liberales, y de una casa sacaron cuatro ó cinco prisioneros⁽²⁾.

(1) Semejante orden sorprendió á Montoya por lo extraño. Era el primer jefe del tercero; este batallón venia marchando á la desfilada, y á consecuencia del apuro, sin dar tiempo á formar el batallón, habia situado las dos primeras compañías en los puntos indicados; y como iba el sexto á retaguardia, hubiera continuado Montoya colocando su gente á la vez que iba llegando, esperando así al brigadier, cuya llegada acabamos de ver, y su primera disposición.

(2) Un gastador del tercero iba á matar á uno de ellos, y como se lo impidiese un teniente muy bravo y muy bueno á la vez, se vuelve el desalmado gastador y le

Casi al mismo tiempo, los navarros y aragoneses que estaban mezclados en un parapeto, lo abandonaron corriendo, y Montoya los hizo volver. Se dirigió éste un poco á la derecha hácia donde se habia corrido la tercera con Barceló; anuncióle el teniente Lana que estaba aquel herido; llueven allí cascos de granadas; vuelve al terreno anterior, que era como *el fondo de un gran barreño*, y reciben sus soldados el mortifero fuego que desde las alturas les hacian los liberales, sin que pudieran molestarles los carlistas, pues estaban éstos dominados perfectamente por su izquierda, ó sea por la inmediacion del punto donde habian comenzado á descender, pues ya vimos que á quema ropa del enemigo habia situado Montoya las dos primeras compañías.

Como recuperados los dos parapetos y hechos los prisioneros referidos, no hacian en aquella profundidad más que tener bajas inútiles, sin poder combatir al enemigo que les abrumaba con horroroso fuego, se fueron corriendo sobre su derecha á salir al camino por donde habian pasado al subir al boquete de las Córtes. Encontraron al coronel que estaba cubriendo aquellos, y así que iban llegando quedaban á cubierto del fuego enemigo. Mientras subieron aquella pendiente llovian las balas y sólo se oia su silbido y los lamentos de los que caian heridos, sin pensar cada uno más que en ganar la altura.

Las fuerzas liberales dominaban perfectamente á los carlistas, pero no se movian, ni hubiera sido prudente hacerlo, pues al que hubiese bajado le hubiera sucedido lo que á sus enemigos, pues las compañías del tercero se habian situado en punto desde donde les abrasarian impunemente.

Seguramente que aquella bajada al Manzanar no tenia otro objeto que el imponer á los liberales, que habiendo tomado en el boquete la llave de la posicion, se habian bajado al hondo por la derecha carlista, amagando romper por la posicion de los aragoneses, la que tambien perdia mucho despues de tomado el parapeto de los guipuzcoanos; pero antes de la llegada del tercero, pudieron los liberales bajar sin peligro al hondo, para desde allí romper por la posicion que defendia Boét con los aragoneses. Allí

dice: «¿No me deja V. mojarla?» indicando con la bayoneta al prisionero: lo impidió el teniente, y obedeció el gastador, quedando tan conforme con la salvacion de aquel infeliz como con su muerte.

se desaprovechó una ocasión oportuna é importante; se perdió un tiempo precioso y le hubo para la llegada del tercero y sexto de Navarra que se interpusieron peleando con los que habian descendido tarde al Manzanar.

Reunida la compañía y media de navarros en la posición de Boét, volvieron á subir al boquete de las Córtes donde descansaba el sexto y la música del tercero, pues al resto del batallon se le habia mandado delante á servir de *carne de cañon*, porque los parapetos estaban á tiro largo de pistola de la batería liberal, cuyos disparos taladraban y destrozaban los parapetos carlistas, matando oficiales y soldados, y al pasar un raso antes de llegar á dichos parapetos, no sólo la artillería, sino la fusilería liberal ocasionaban grandes pérdidas.

En estos momentos recibió Yoldi algunas órdenes de Lizarraga, y sin poderse contener contestó gritando al ayudante: «Diga V. á su general que desde allí no se pueden dar bien las órdenes, que desde aquí veremos lo que conviene hacer; que lo mejor que podia hacer era volver por la honra que ha perdido con sus guipuzcoanos perdiendo esta posición para fastidiarnos á todos.»

Más de tres horas habian tardado para llegar al boquete de las Córtes y poco ménos necesitarian para subir á la cúspide que ocupaban Lizarraga y Velasco.

Llegó entonces Dorregaray con Oliver á donde estaba Montoya; sorprendiéronse de no ver ningun general en aquel importante punto, que ha haber sido atacado por más fuerzas liberales, hubiera sido envuelta toda aquella ala izquierda carlista: hizo Dorregaray algunas observaciones, mirando las posiciones liberales, con grave riesgo, pues aún en aquella posición, punto de partida de la retaguardia, estaba á poco más de medio tiro de fusil, y aunque el declive del terreno y algunos grandes peñascos les cubrian, reventaban las granadas en el aire, y era continua la lluvia de cascotes de ellas, que causaban algunas bajas. Bajó á poco Velasco excusando lo sucedido, pero no explicando la demora de su presentación; detuviéronse aquellos jefes una hora tomando algunas disposiciones, y subieron despues al alto de Buenavista, donde estaban Lizarraga y otros generales.

Yoldi pensó entonces dar una carga de frente con los dos batallones. Como el terreno ocultaba al enemigo, suponía que éste

hubiera sido reforzado, si no era bastante para proseguir avanzando, y aunque Montoya se limitó á decir que dispusiera lo que quisiese, no se le ocultaron las graves consecuencias que podrian resultar de tal ataque, pues era de presumir que habiendo recibido el aviso á las seis de la mañana en Santa Juliana y siendo ya las once y media cuando de esto se trataba, y teniendo los liberales una batería á boca de jarro, hubiesen subido para aquella hora fuerzas respetables, que no subieron; porque no hubo en los liberales la prevision y el cuidado que en los carlistas. Se desistió de la carga, recorrió Montoya las posiciones de su gente atravesando un raso, desde el que descubria perfectamente, por lo corto de la distancia, á los liberales, distinguiendo hasta las graduaciones, lo cual hacia mortífero el fuego de fusilería y exterminador el de la artillería. Allí sufrían los del tercero á pié firme la muerte, y sin defensa contra los proyectiles.

A las dos y media de la tarde concluyó el tercero de Navarra sus municiones; fué relevado por el sexto, que sufrió el mortífero fuego liberal al pasar por el raso; se replegó el tercero á la posición primitiva y se entregó al descanso. A las dos ó tres horas preguntaron á Yoldi los del sexto si se retiraban, y á pesar de la negativa y del ejemplo que habia dado el tercero, de la sangre que costaba, y que al cabo de un par de horas sería de noche, comenzaron á retirarse por su propia voluntad. Corrió Montoya al saberlo; mandó ocupar las posiciones más expuestas; en el peñasco citado antes encontró al coronel Inestrilla, primer jefe del sexto ⁽¹⁾, y abrazados para comunicarse el calor, sin aproximarse mucho al pedrusco por lastimarles la cadera, y sin poderse separar por helarles el viento, esperaron la aurora del 26.

Ya por la tarde, habiendo experimentado numerosas bajas las brigadas liberales, el general Serrano Acebron avisó á Primo de Rivera que *si podia adelantar sus tropas hácia aquellas trincheras, que-*

(1) Como sólo habia quedado poca más de una compañía de su batallon sin retirarse, mandó á preguntar á Yoldi si se retiraria él tambien; contestó que nó, y se extrañaba Inestrilla de que no teniendo casi fuerza de su batallon, se le hiciera permanecer á 200 ó 300 metros del enemigo, cuando su batallon estaba á retaguardia.

Pensaron pasar la noche resguardados por el peñasco, y como Montoya no se habia alimentado desde el desayuno de las cinco de la mañana, partió con él Inestrilla un huevo cocido y un pedacito de pan que tenia.

darian limpias y seguiria su camino; viendo Primo frustrada la operacion llamóle para hablar; fué Serrano dejando á Tello encargado del mando, y se dispuso abandonar Córtes despues de oscurecido para evitar el certero fuego de los carlistas. Quedó la brigada Trillo para retirar los heridos y situarse despues en las alturas de Memerea, donde pasó la noche.

Las trincheras y un profundo barranco de orillas muy escarpadas, dijeron los liberales, que contuvieron el avance del segundo cuerpo. Desde entonces se estableció la línea de unos y otros combatientes, quedando los liberales en algunos puntos que habian conquistado, y los carlistas trazando su nueva línea en el mismo pico de Córtes.

La noche puso fin á aquel bregar, en el que unos y otros combatientes se batieron con entusiasmo y bizarría.

Se emplazó aquella noche una batería Krupp en las primeras trincheras que tomó el general Primo; éste llevó su artillería á la altura que ocupó por la tarde; se mandó otra batería Krupp á reforzar á Loma en las Carreras; se estableció el cuartel general en las casas más próximas al puente de Somorrostro, en la orilla derecha; se racionó ⁽¹⁾ y municionó toda la tropa, y se adoptaron otras disposiciones para seguir el combate con la nueva aurora.

Así lo esperaban los carlistas, que aún conservaban posiciones dominantes á las que habian perdido: durmieron en el suelo ocupando los mismos puntos que al terminar el combate para estar

(1) Era muy frecuente el que, lo mismo los liberales que los carlistas, estuvieran batiéndose casi todo un dia sin comer; y entre muchas anécdotas que podriamos referir sobre la ejemplar sobriedad y buen humor del soldado español, lo haremos de la siguiente: El fuego de la artillería liberal impidió subir las raciones para cuatro compañías del cuarto de Navarra que sólo tenían aguardiente y ocho panes para todos. Su coronel, el Sr. Segura, les dijo que se iba á tomar una copa de aguardiente, pero que respecto á pan no habia para cada uno más que un pedazo como el que él tomaba, y partió uno del grandor de una nuez; dió el pan al que estaba á su lado, que hizo lo mismo, y al entregarse al tercero dijo: *como quien comulga*, y celebrando esta gracia fué corriendo el pan, y aún sobró un buen pedazo cuando llegó al último de la seccion entre la que se repartia.

Subieron á poco un cesto de buena y abundante comida para el Sr. Segura; negóse á comerla, conocieron sus soldados por qué lo hacia; cogieron la cesta para servirle ellos mismos, y conociendo Segura el inconveniente de comer, y el mayor de resistir, pegó un puntapié á la cesta, que rodó con su contenido por la pendiente abajo, y dijo uno: *c... bien hecho*: todos repitieron lo mismo, y le colmaron de enternecedoras lisonjas.

preparados, y llevaron á su extrema izquierda las cuatro piezas de montaña que mandaba Rodriguez de Vera, para colocarlas en el cerro de Buenavista, donde tenian establecido su cuartel general Lizarraga, Velasco y Larramendi, para batir desde allí el pueblecillo de las Córtes, si seguian ocupándole los liberales.

Al otro extremo de la línea carlista tenian la posicion bien asegurada. Además de ser fuerte por la naturaleza, aumentaron sus defensas barrenando las rocas de la cumbre, para que al hacerlas volar rodasen por la pendiente arrastrando á los que subiesen. Con el mismo objeto tenian juegos de ruedas de las del ferro-carri, y bombas de á 27 centímetros cargadas, y con mecha dispuesta, que oportunamente prenderian, haciendo rodar al proyectil al encuentro de los liberales que subieran.

Al amanecer del 26 continuó el ataque en toda la línea; y si ruda fué la acometida, no lo era ménos la resistencia, para la que tantos y tan poderosos elementos acumularon los carlistas. Después del terrible luchar de aquel dia, Loma ocupó Las Carreras, Letona desde San Martin se puso en contacto con Loma, y Primo ocupó el combatido pueblo de Pucheta.

Habianse corrido Tello con un batallon de infantería y Serrano Acebron con dos de cazadores hácia el centro para apoderarse de Pucheta y apoyar á Loma; y la posesion inútil de este pueblo costó tres ataques á la bayoneta y la vida á muchos oficiales y soldados que con gran heroismo y abnegacion, y sólo por obedientes al deber se sacrificaron, siendo dignos de mejor suerte y direccion, puesto que despues de conquistado el pueblo hubo que abandonarlo por mal situado, y porque su ocupacion no respondia á ningun fin que favoreciese el plan del general en jefe.

La derecha, indudablemente, no logró su objeto, no sólo de envolver la izquierda carlista, sino que ni áun extendió la línea liberal por este lado ⁽¹⁾.

Lo principal del combate fué en el centro, pues en la izquierda carlista lo que más la molestó fueron los relevos, en los que siempre experimentaba bajas por la proximidad de los liberales.

En catorce horas que duró el bregar, más de 10.000 fusiles y

(1) Sobre las operaciones de estos dias se publicaron en los periódicos sendos comunicados, acusándose mutuamente de algunas faltas y achacándolas á algunos otros jefes, y de cuyos escritos se han formado folletos, que han circulado con profusion.

30 cañones disparaban cada minuto. El estruendo era infernal; la humareda constante; las pérdidas fueron grandes, aunque menores que las del anterior día.

La escuadra cañoneó también á los carlistas.

Estos pasaron la noche reponiendo los destrozos causados en sus parapetos. Su gente estaba animosa, y los castellanos especialmente podían ser presentados como ejemplo de resignación y heroísmo. Dos días llevaba el cuarto de Castilla en sus parapetos, casi sin comer ni beber, y con infinidad de bajas; y cuando se le envió el relevo para que descansara, pidió y obtuvo se le dejase en aquel puesto, que quería conservar ó morir en él. «Lo que deseamos, decían los soldados, son picos y palas ⁽¹⁾.» Y en efecto, en vez de dormir, pasaban la noche abriendo nuevas zanjas y levantando otros parapetos.

El primero de Alava, que había perdido 180 hombres, tampoco quiso se le enviase á retaguardia, y el cuarto contestó como los castellanos, aún cuando ocupaba San Pedro Abanto, donde era mayor el peligro y la mortandad más grande.

En el campo liberal se emplazaron nuevas baterías, y se avanzaron varias piezas; disponiéndose por la noche el ataque para el día siguiente, á cuyo fin conferenció en las Carreras el jefe de Estado Mayor con Primo de Rivera y Loma, acordando la forma y manera de emprenderse el ataque á San Pedro Abanto y casas de Murrieta, que sería guiando aquellos dos columnas de á cuatro batallones, que debían atacar por derecha é izquierda, quedando una brigada en reserva; ocho piezas Krupp protegerían desde las mismas Carreras el avance de los liberales y cuatro de Plasencia, emplazadas en una altura de las Carreras á la derecha, que dominaba Pucheta, ayudarían con sus fuegos. El general Andía con sus fuerzas reforzadas, pasaría el puente de Musques para amagar á Montaña por la izquierda, y para hacerlo por el centro del mismo monte, corriendo á la derecha para apoyar el ataque de la izquierda en las Carreras, saldría Letona de sus trincheras.

La aurora del 27 de Marzo, festividad de Nuestra Señora de los Dolores, generalísima de los carlistas, en la que tanto confiaban, fué saludada con el fuego que rompió toda la línea liberal; avanzaron las tropas, el segundo cuerpo no pudo salvar las peñas

(1) Campaña carlista, por el Sr. Hernandez.

y el barranco, bien defendido por los carlistas, y dispuesto para la una el ataque á San Pedro Abanto, combinado con el de Montaña, rompió á las doce toda la artillería un vivísimo fuego, acumulándole sobre las posiciones que debían ser atacadas, y pasaron unos batallones el puente de Musques, mientras otros avanzaban hácia Montaña, venciendo los primeros obstáculos que se les oponían.

A la una se lanzaron las columnas preparadas contra Murrieta y San Pedro; y al tenerles los carlistas á corta distancia, rompieron de frente y flanco tan certero y mortífero fuego, que en breve llegaron á ser más los tendidos en tierra que los que quedaban en pié. Considerándose éstos contemplados por todo el ejército, no retrocedían un paso.

El fuego era horroroso en toda la línea: los carlistas resistían desesperadamente; saltaban en ocasiones de sus parapetos y cruzaban sus bayonetas con los que les atacaban con la misma arma; se rehicieron los liberales; se apoderaron de los caseríos de Pucheta y Murrieta; fueron rechazados desde San Pedro Abanto, cuya defensa era más obstinada, y donde los liberales sufrían además del fuego de frente, flanco y el de retaguardia, producido por una trinchera que con traviesas y rails construyeron los carlistas en el ferro-carril de Galdames; y como si esto no fuera bastante, la iglesia de San Pedro y algunas casas agrupadas á su alrededor, que están sobre una colina, eran defendidas por los parapetos y más abajo por un arroyo que servía de foso. Heróicos esfuerzos hicieron los soldados liberales para apoderarse de San Pedro y de la trinchera del ferro-carril; todo era inútil; llegaron hasta orilla del arroyo, que no pudieron salvar, y allí encontraban la muerte. ¡Cuántos cadáveres llenaron el pequeño prado triangular que hay al pié de la eminencia en que está San Pedro Abanto y junto á la carretera!

La division Andía del primer cuerpo inició su simulado ataque á Montaña, ocupó las primeras trincheras, y no continuó su avance, recibiendo fuegos cruzados de los enemigos. Poco despues se le ordenó cesara en su movimiento simulado y volviera á Musques, por si necesitaba reforzarse con sus batallones el duque.

Letona acudió á las Carreras con una brigada, en auxilio de los que se veían rechazados. A ménos de un kilómetro de San Pedro Abanto, forma la carretera á Somorrostro un ángulo con

el camino que de las Carreras se dirige á Montañó, y sobre dicho ángulo habia un parapeto, y tras él nueve casas divididas en dos grupos, formando el pueblecillo de Murrieta, que era preciso tomar por aquella parte para pasar á San Pedro Abanto; pero entre este pueblo y el inmediato Murrieta aún tenían los carlistas parapetos. Dirígense las tropas de refresco al parapeto del ángulo, con la resolución que lo habian hecho las anteriores; son recibidas por un terrible fuego que las hace vacilar; las reaniman sus jefes, y sembrando el campo de cadáveres, entraron en el parapeto, asaltándole por los dos lados, retirándose vencidos los carlistas despues de luchar cuerpo á cuerpo. Se apoderan los liberales del grupo más bajo de casas, defendiendo los carlistas el más alto; quemán éstos las que abandonan; avanzan los liberales á San Pedro; pero se encuentran con que desde los parapetos de Sanfuentes avanzó también un batallón de navarros á colocarse encima del arroyo ó barranco que separa San Pedro de las casas de Murrieta, y al que se dirigian los liberales, que se ven barridos á tiros por la izquierda, mientras de frente les acribillaban los de San Pedro, y por la derecha los de las minas: era un *fuego en redondo* é irresistible. La artillería de las Carreras vomitaba metralla y granadas á muy corta distancia, reventando los proyectiles en todas las trincheras carlistas, y la polvareda que levantaban y el humo de la pólvora, ocultaban á los combatientes y oscurecían el cielo.

La brigada Cortijo que estaba de reserva es lanzada en apoyo de las primeras columnas, que tenían ya muy mermadas sus filas. Defendía San Pedro Abanto D. Rafael Alvarez, que no se limitó á pelear desde los parapetos, sino á la bayoneta, y pelearon él y su gente con bizarría.

Era imposible seguir adelante. Iba á participarlo así Primo de Rivera al general en jefe, cuando le ordena éste empujarse el ataque de la derecha, que la izquierda iba adelantando. Dirigióse entonces á los jefes de Alcolea y Cuenca, les ordenó reunir á toda prisa sus batallones, despachó á las casas varios oficiales para precipitar la marcha de los rezagados, y bajo el fuego nutridísimo de las trincheras carlistas, teniendo á su inmediación á los valientes brigadieres Terrero y Blanco y á los coroneles Pera y Pacheco, adoptó otras medidas encaminadas al propio objeto. Nadie llegaba, sin embargo, trascurriendo minutos enteros sin incorporarse un solo hombre. En medio de la impaciencia que devo-

raba en estos momentos al comandante general, adviértele alguno que las casas están llenas de soldados que en ellas se guarecían para evitar la muerte, y que no sólo obstruían el paso á los que avanzaban por la cuneta, sino que pisoteaban á los heridos, produciéndose una confusion que ya los oficiales no alcanzaban á dominar.

Irritado Primo con este suceso, y viendo en él un mal síntoma que era preciso corregir, lanzóse á la casa más próxima espada en mano, y con ella y con la voz trató de restablecer el imperio de la disciplina; entonces una bala enemiga le atravesó el pecho.

En estos momentos el coronel Radica, con cuatro compañías del segundo de Navarra, descendió, atacando á la bayoneta, del pico de las Carreras á las casas que tenían tomadas los liberales; no les pudo desalojar de ellas en su impetuoso ataque; limitóse á encerrarse en las casas que no habían tomado sus enemigos, y en su posesion quedó hasta terminar la batalla.

No se adelantaba, y el mismo duque de la Torre con el cuartel general se lanzó á las Carreras, donde acababa de ser herido el general Loma. Envía fuerzas á reforzar el ataque á San Pedro Abanto; son recibidas con horrible fuego; nuevas y graves heridas imposibilitan á Loma; alienta al combate el general en jefe, victoreado por los soldados, que más que la victoria iban á buscar la muerte; no se puede pasar de Murrieta; se ordenó su ocupacion á todo trance; aturdia el ruido de los no interrumpidos disparos de cañon y de fusilería; conmovian el ánimo más fuerte los ayes de los heridos que llenaban el terreno del combate; no era ya posible intentar nuevo asalto; la noche se aproximaba á cubrir aquel campo verdaderamente de sangre y de heroicidades; estaban ya los soldados rendidos de fatiga, y cesó el combate, permaneciendo el jefe liberal en las Carreras y casas de la barriada, teniendo todo el terreno tan duramente conquistado cubierto de las numerosas y sensibles bajas causadas. Proponíase durante la noche asegurar las casas tomadas, evacuar los heridos, refrescar las tropas que le fuera posible, sin desguarnecer la extensa línea que ocupaba el ejército, y ver si al dia siguiente podia conquistar con un supremo esfuerzo la importante posicion de San Pedro: necesitaba para continuar esta difícil operacion refuerzos con urgencia, acumular material en Santander, y allí y en Santofía municiones.

Unos y otros combatientes quedaron en las posiciones en que estaban al cesar el combate; casi podían darse la mano; tan próximos estaban.

El general en jefe se retiró al anochecer al cuartel general situado en San Martín.

Las pérdidas de los liberales se calcularon en aquel día en unas 1.500; pueden duplicarse; de todos modos resultaban, según los partes, unas 2.500 en los tres días de combate; y habiendo tenido los carlistas menos por pelear á cubierto, y confesadas unas 2.000, no creemos exagerado, en vista de los datos que hemos logrado reunir, fijar en unos 8.000 hombres las bajas de ambos beligerantes, contando los liberales entre los muertos á los bravos coroneles Rodríguez, Quintana y Trillo; entre los heridos, además de los generales antes citados, los bizarros brigadieres Terremos y Cortijo. Muchos jefes y oficiales hallaron gloriosa muerte ó recibieron no menos gloriosas heridas.

Los carlistas no tuvieron ningun jefe superior herido, atribuyéndose esto á la disposición del terreno.

En la órden general del campo liberal se dijo: «El día ha sido de prueba para este valiente ejército, que se ha batido al descubierta contra un enemigo oculto y fuertemente atrincherado. Hagamos un supremo esfuerzo, y ocupemos esa posición tan disputada que nos ha de dar el triunfo. Así lo espera de vuestro nunca desmentido valor y de vuestra disciplina, el excelentísimo señor general en jefe.»

Al día siguiente 28 relevó al regimiento de la Constitución, que estaba en Musques, los mermados batallones de Marina y Estella, y escribe un testigo presencial: «Increíble parece cómo venían aquellos hombres, que ni aún en marcha regular seguían por el camino unos detrás de otros, diseminados, tristes y sombríos, pintados en sus semblantes amarillos y negros de la pólvora, el sufrimiento, la aflicción y tristeza, y en sus nuevos y rotos vestidos, llenos de barro, las señales de tres días de luchar, quizá sin comer, con rasguños y sangre en las manos y cara, producidos por las asperezas que tuvieron que vencer en el terreno. El batallón de Estella, recién organizado en Madrid, y completo en sus plazas, estaba reducido á una tercera parte: de sus 38 oficiales quedaron cinco sin ningun jefe.»

La naturaleza, que en los tres días de combate se había mos-

trado en todo su esplendor, el 28 se cubrió el cielo de nubes, oscureciéndose como si vistiera luto por tan horrible hecatombe; enraeciéndose el aire, formaba la lluvia charcos de sangre alrededor de los cadáveres, y por todas partes no se veían más que horrores, ruinas, cenizas y destrucción ⁽¹⁾. Pocas ó ninguna casa había intacta en aquella extensa circunferencia: por todas partes se veían cadáveres, trozos de capote, morrales, paquetes de cartuchos y otros muchos objetos que habían abandonado sus dueños muertos ó heridos: por do quiera la desolación y el terror; pero en ninguna parte se presentó espectáculo más horrible que en un prado entre las Carreras y San Pedro Abanto, al pié de la eminencia de éste, y en cuyo espacio había dos ó tres filas de cadáveres unos encima de otros. «A su vista, por más que nos repugnara, dice un testigo ocular, tuvimos que acostumbrarnos; pues reducido el batallón á pasar la noche en una inmediata casa deshabitada, tuvimos que comer y dormir junto á ellos, llegando á tal punto la familiaridad del soldado, que careciendo de algunas prendas ó efectos perdidos en la batalla, despojaba de ellos á los muertos ⁽²⁾.»

(1) Hay en las Carreras una ermita consagrada á la Santísima Trinidad, y delante de la puerta un árbol corpulento, que al empezar á brotar con lozanía cuando empezaron estos combates recibió tantos balazos, que lo mataron, y aún se conserva seco con sus brotes, representando todo un poema.

(2) Estos cadáveres fueron enterrados sobre el terreno en cinco grandes fosas, y en otros puntos, practicando algunos paisanos con interés y hasta con heroísmo esta Obra de Misericordia. «El 29 pasamos á las casas de Murrieta y campos próximos á rezar la sepultura eclesiástica á otras varias fosas hechas para enterramientos: en una de ellas estuvimos entre Murrieta y San Pedro y había cadáveres mezclados de unos y otros, vinieron los carlistas de San Pedro y estuvieron presentes, dando la circunstancia de que viendo los artilleros del monte Janeo grupos, é ignorando sin duda el religioso acto que se verificaba en este terreno intermedio, hicieron dos disparos de cañón, que afortunadamente no causaron desgracia. Los carlistas entonces, llamados por sus jefes, marcharon á San Pedro y nosotros á las casas de Murrieta, donde pusimos una bandera en un asta con una sábana: inmediatamente llegó la orden del cuartel general y proseguí el acto.»

Diario de un capellán castrense.

La operacion para salvar á Bilbao habia fracasado, como fracasó la anterior de Moriones como el intentado desembarco entre Algorta y Plencia. A Moriones, le faltaron fuerzas, á Topete resolucion, al duque de la Torre fortuna.

Aunque hubiese conseguido Moriones su objetivo de posesionarse del Montañó, no se hacia dueño de Portugaleta y del camino á Bilbao; pues defendida la carretera por las posiciones de San Pedro, del Ecurto, el Cotarro y la Cerrada, y flanqueada por la interesante altura de Serantes, no habia que pensar más en él, por muy aumentadas sus defensas.

Fué acertado el movimiento envolvente contra la izquierda carlista que se encomendó á Primo de Rivera; pero no se consiguió: sea la culpa de quien quiera, esto no quita á los jefes la responsabilidad ó la gloria de las derrotas ó de los triunfos: lo cierto es que no se avanzó lo que se debia y podia por la derecha liberal, y que se acudió decididamente al centro, que era la parte invulnerable de los carlistas.

Si en el momento que se ocupó la posicion que abandonó el primero de Guipúzcoa se hubiera reforzado á aquellas fuerzas, es muy probable se batiera á los carlistas en su extrema izquierda antes que éstos recibieran refuerzos, y abrieran trincheras; en términos, que, ha haberse enseñoreado los liberales, como era casi seguro, del Pico de Córtes y atrincherándose en él, la posicion de los carlistas en el resto de su línea habria sido insostenible, por resultar envuelta, y con dificultades para verificar una retirada ordenada. No sabemos que se pidieran tales refuerzos, ni ocurriera el enviarlos; y no faltó tiempo, como no faltó á los carlistas, aún que tardaron más de tres horas en llegar.

En la junta ó consejo del 21, fueron varios los pareceres; pero no estuvo la mayoría por el ataque de frente, y aunque se combinó con el envolvente por la derecha liberal, podia, en nuestro

humilde juicio, haberse previsto la necesidad de reforzar esta ala del ejército si llegaba un caso como el que llegó. Esto hizo que no se aprovecharan todas sus consecuencias, que habrían sido en definitiva el triunfo de los liberales y la salvación de Bilbao en el primer día del combate. Fracasado éste, nos parece un lujo de valor la acometida á San Pedro Abanto, recibiendo el *fuego en redondo*, como gráficamente dijo el general en jefe.

Se hizo alarde de ese valor, de ese heroísmo peculiar en el ejército español, desde el jefe al último soldado; pero ya se vió que no bastaban tales cualidades para forzar la línea carlista, formada con hileras de parapetos y defendida con fusiles Remington y Berdan reformado, haciéndose tantos disparos por minuto.

Los que se inspiraban en su valor, hasta deseaban quizá el ataque de frente; los más reflexivos, los que conocían el terreno por sí mismos, no por relaciones de otros, estudiaban el nuevo armamento, la guerra, hacían comparaciones, y consideraban imposible el ataque de frente.

En nuestro pobre concepto, é inspirados sólo en algunos estudios militares, muy pocos, la guerra civil lo era de movimientos, pocos combates; así vimos que los alemanes sólo han hecho últimamente en Visemburgo, Woest, Sedan y Metz, eso que tiene su nombre en la ciencia, y que vulgarmente se llaman *encerronas*. Esto es lo que creemos debe ser la guerra moderna, atendido el alcance y precisión de las nuevas armas de fuego.

No se desconocía esto sin duda en el ejército del Norte, donde no faltaban verdaderas ilustraciones militares, y de esas que estudian en la paz lo que debe hacerse en la guerra; pero, ó se veían dominadas por el mayor número, ó no se podían realizar sus planes por falta de fuerzas. De todas maneras, no hacemos capítulos de cargos, sino observaciones, reclamadas por nuestro deber y nuestra conciencia. Es evidente que se criticó á Moriones por su ataque de frente, que le condenaba la opinión general en el ejército, y se incurrió, sin embargo, en el mismo defecto que se censuraba.

Los carlistas, que sabían la importancia de sus posiciones, llevaron á ellas todas las fuerzas disponibles, agotaron los recursos de su inteligencia para aumentar las defensas de aquella montaña de ancha base que dominan por un lado la carretera que desde las Carreras se va elevando y baja luego hasta Santurce,

por lo que el sitio tan disputado como defendido puede considerarse como un pequeño puerto, y á estar San Julian más cerca de Abanto, sería aquel desfiladero una especie de horcas caudinas, aunque no tan verticales los lados como lo son en el paso de Dos Hermanas, camino de Pamplona á Tolosa.

Si se hubiera realizado el desembarque entre Algorta y Plencia, el resultado no era dudoso, áun cuando solo se hubiera conseguido poner aquel ejército expedicionario en Portugaleta. Entonces la salvacion de Bilbao se habria hallado en el mismo caso que en 1836, pudiendo efectuar el duque de la Torre las operaciones que ejecutó Espartero desde Sopuerta y Villasana, y teniendo el ejército en deplorable estado ⁽¹⁾.

Tambien pensó algun jefe carlista se aprovechara la ausencia de Loma y sus tropas de Guipúzcoa, y escribió Elio desde las Cru-

(1) Ya en el valle de Mena, con escasa tropa, el soldado descalzo, desnudo y hambriento; horrible el invierno, y el terreno de por sí quebrado, lleno de cortaduras y parapetos y volados los puentes, para satisfacer sus necesidades se le enviaron dos millones en letras, que no pudo hacer efectivas, y tuvo que enviar á Logroño para proporcionarse 300.000 reales. Pasemos, sin embargo, por otros contratiempos, que consignados están. El 7 continuaba en Villasana, y los carlistas en Oquendo, Llodio, Amurrio y sus inmediaciones: el 8 se trasladó á Villarcayo, el 9 á Soncillo, avanzó con más lentitud al valle de Losa, pues hubo jornada de dos leguas, en la que invirtió un dia. Desde Villarcayo avisó á Ewans para que enviara algunas fuerzas á Portugaleta con la marina británica, que él marcharia á Castro, y si no podia forzar los atrincheramientos de Somorrostro y las dificultades de su ria, pues los carlistas demolieron el puente de San Juan, ayudaria á la marina inglesa á poner expedita la ria de Bilbao, para que el enemigo abandonara las defensas de Somorrostro.

Trasladóse, en medio de terribles aguaceros, á La Nestosa, Ramales, Rasines y Limpias, y el 20 pudo llegar el ejército á Castro-Urdiales, componiéndose de catorce batallones y dos escuadrones. Celebróse junta de generales y jefes superiores, se acordó el embarque del ejército por lo difícil de ir por tierra á Portugaleta, comenzó el 22 el embarque, impidió el temporal darse á la vela hasta la mañana del 23, que se trasladaron algunos batallones á Portugaleta y Santurce, y el 24 la caballería, y al regresar en este dia los buques para embarcar las demas tropas, impidiólo el estado del mar: tres dias estuvo el ejército dividido y en peligro; se resolvió llevar el resto de la fuerza por Somorrostro, llevando un puente de caballetes y ordenando saliesen á proteger el paso las tropas de Portugaleta; y al ejecutarse así y verse amenazados los carlistas por la espalda y pronunciado el movimiento de frente, cedieron el terreno á pesar de las obras que habian emprendido; establecióse el puente en la ria de Somorrostro, y aunque de noche, llegó Espartero el 25 á Portugaleta con parte de las fuerzas, y el 26 las restantes.

ces el 5 de Marzo: «Es indudable que Serrano, que va á jugar su reputacion y tal vez su posicion, hará un esfuerzo extraordinario para conseguir lo que Moriones no ha podido lograr.—Mientras estos sucesos pasan por aquí podria intentarse sacar partido en otra parte: si es cierto que Loma se haya embarcado con la mayor parte de las fuerzas del ejército que tenia, sólo habrán quedado en Guipúzcoa los nacionales y migueletes; en este supuesto podria el señor general Ceballos amenazar á San Sebastian y áun atacarlo; reuniendo los dos batallones que le quedan, llamando á sí provisionalmente la compañía de la Diputacion y movilizandó algunas de las compañías fijas, llegaria á componer una fuerza con la cual sin inconveniente ocupase algunas alturas inmediatas á San Sebastian, y colocando en ellas los morteros y cañones fundidos en Azpeitia, obligar á aquella ciudad abierta y extendida á capitular, si es exacto que sus habitantes no están dispuestos á ver destruidas sus casas» (1). Proponia tambien que fuerzas de Aragon y Cataluña operasen sobre las provincias de Cuenca y Guadalajara, amenazando á Madrid é incomunicándole para que nada pudiese enviar al Norte.

CONSEJO CARLISTA—MUERTE DE OLLO Y DE RADA

LIII

A las ocho de la noche del 28 de Marzo celebró D. Cárlos nuevo consejo (2) en San Salvador del Valle (3), proponiendo el mismo señor la conveniencia de levantar el sitio del Bilbao y retirarse de la línea hasta entonces sostenida con tanto heroismo. Como los convocados se sentaron indistintamente sin sujecion á categorías ni antigüedad, correspondió á Mendiry hablar de los primeros, y

(1) No estaba bien enterado, pues estaban decididos á defenderse los liberales guipuzcoanos.

(2) Ya nos ocuparemos de los anteriores al tratar del sitio de Bilbao.

(3) Al que asistieron Elío, Dorregaray, Ollo, Valde-Espina, Mendiry, Larramendi, Lizarraga, Velasco, Benavides, Andéchaga, Zalduendo, Rada, Yoldi, Lerga, Alvarez, Oliver, Berriz, Zaratiegui, Ormaeche y Aizpurua.

con energía trató la cuestión ámpliamente bajo el punto de vista militar y político, opinando porque se debía levantar el sitio y retirarse de la línea, siendo uno de los motivos, tal vez el ménos fuerte que adujo, que no tenían ni un solo cartucho de repuesto, y que á los cuerpos no se les habia podido dar el completo de su dotacion. Sin más discusion, todos los señores que le sucedieron en el uso de la palabra se limitaron á manifestar que opinaban como él y daban su voto en el mismo sentido, excepto dos que lo dieron en contrario con alguna explicacion. Elío dijo entonces: «Señores: Veo que todos opinan ustedes porque se levante el sitio y nos retiremos, excepto los señores general Andéchaga y brigadier Berriz, que desean su continuacion; pues bien, yo opino como estos señores, y continuará el sitio y nuestra situacion en la línea.»

A tales palabras se levantaron todos como protestando y diciendo cada uno para sí que para qué se les habia llamado. Ofrecieron sus respetos á D. Carlos, y volvieron disgustados á sus cantones. Tenian razon para estarlo. Es inconcebible que un consejo presidido por D. Carlos votara este señor y 17 más que convenia levantar el sitio de Bilbao y retirarse, y votando sólo dos por la continuacion, decidiera de plano Elío con aquellas palabras, que hasta podia considerar ofensivas casi todo el consejo, compuesto de las eminencias militares del carlismo. Y presidiendo D. Carlos no mostró su jefe de E. M., no sólo el respeto, sino ni aún la deferencia que merecia el rey que presidia el consejo.

Aunque el jefe liberal se propuso renovar el ataque al siguiente dia, no creyó asegurada la línea que ocupaba, muy inmediata á la carlista; estaba la tropa fatigada, no dió tiempo la noche para relevar todas las fuerzas ni recoger todos los heridos, y habia que construir trincheras y baterías, una de estas en las Carreras, para doce piezas de á ocho, con objeto de batir el reducito de Sanfuentes, la trinchera del ferro-carril de Galdames y las de Santa Juliana, otra más retirada para cuatro piezas de 16 para batir la iglesia de San Pedro Abanto, y la tercera de seis piezas de á 10 en el monte Janeo, que tambien batiria á San Pedro y á la altura del Montañó, y construyéronse otras obras y caminos cubiertos.

En la mañana del 28 se reprodujo el fuego por ambas partes, hasta que una espesa niebla le hizo suspender, como si la natu-

turalaleza deseara evitar el derramamiento de más sangre ⁽¹⁾. Prosiguieron los disparos de cañon y fusilería el 29, considerados en uno y otro campo como entretenimiento, y más en este dia en que fué muy escaso el fuego.

Al amanecer de este dia, se trasladó Mendiry, segun costumbre, á Sanfuentes, adonde llegaron entre siete y ocho Dorregaray y Ollo, y sobre las once Elío. Comieron á la una y media saliendo despues á tomar el sol y fumar fuera de la casa. Reunidos se hallaban en un gran corro diferentes generales y brigadieres hablando con una persona bien conocida que acababa de llegar de Zaragoza, y á eso de las tres y media se separó Elío con el forastero algunos pasos, y Dorregaray dijo á Mendiry: «Vamos á que nos bajen unas sillas y nos sentaremos á la sombra junto á la casa quemada.» Habríanse separado unos 50 pasos cuando oyeron la detonacion de la granada que hirió gravemente en el mismo sitio que acaban de dejar al general Ollo, brigadier Rada y auditor de guerra de la division de Navarra Sr. Escudero, y de ménos consideracion al coronel secretario de la comandancia general de la misma Sr. Torrecilla, sucumbiendo de resultas los tres primeros ⁽²⁾.

Esta triple desgracia fué dolorosamente sentida por todo el ejército: Ollo era muy querido por su valor é inteligencia, y aunque rudo de carácter tenia don de mando, amaba la equidad y practicaba la justicia: Rada era considerado por su incomparable bravura, y el auditor por su inteligencia y simpático carácter.

Exacerbados los navarros en su pena, querian vengar la muerte de sus dos queridos jefes, y proponian lanzarse por la noche á la bayoneta sobre el campo enemigo hasta apoderarse de los cañones que habian sido causa de la desgracia. No quiso Elío apro-

(1) Las granadas de los liberales deshacian las obras que se construian en Montañó y despedazaban á los que estaban dentro de ellas. A una compañía, despues de haber sufrido mucho, le mató una granada seis hombres y le hirió cinco; aterrORIZADA trató de retirarse; se le dijo que si lo hacia seguiria todo el batallon y detrás correría toda la division Navarra que les estaba mirando, que á toda costa habia que defenderse, y volvieron á entrar en la trinchera, rezando en alta voz el acto de contricion, para dar á entender que estaban dispuestos al sacrificio.

(2) Al visitar D. Cárlos á Ollo en San Salvador del Valle, á donde fué trasladado, dióle las gracias, y le manifestó su pena de no acompañarle á Madrid y no haber conocido á Doña Margarita.

vechar la cólera de sus paisanos; tomó para calmarlos el mando de ellos, hasta que D. Carlos designara el sucesor de Ollo, que lo fué Mendiry, nombrado el 5 de Abril, encargándose inmediatamente de la comandancia general de Navarra y del mando de su division.

Conocidos los antecedentes de Mendiry, su honradez, su modestia y el crédito de entendido que disfrutaba, fué bien recido su nombramiento, siendo desde entonces el alma de todo como lo habia sido Ollo.

TREGUAS Y CONFERENCIAS

LIV

La proximidad ambos combatientes hizo que se dirigiesen unos á otros la palabra, y en la misma noche del 27, los liberales que se hallaban al pié del Montañó invitaron á sus enemigos á recoger dos heridos alaveses que tenian; lo permitió el coronel Segura, que bajó con los gastadores á recogerlos, recibéndole cortesmente un capitán de Zamora y otro de ingenieros que atrincheraba la posición conquistada; se condolieron mutuamente de no tener cosa que ofrecerse; hablaron de la guerra y de la causa más ó ménos digna que cada uno defendia, y se despidieron deseándose buena suerte.

No sólo en este punto, sino en la parte de las minas, donde mandaba Berriz, y en el centro, liberales y carlistas, separados sólo por poco más de 100 metros, empezando por insultarse concluyeron por ir dejando las armas en los parapetos, mezclarse amigablemente abrazándose y cantando juntos. Dióse permiso por los jefes de la vanguardia para retirar unos heridos carlistas que habia en las casas de Murrieta; despues pidieron y se dió permiso para enterrar los muertos; conferenciaron tambien; presentóse en las Carreras D. Diego Villadarias para hablar con sus amigos; hizo lo mismo D. Carlos Calderon, y hasta su señora madre conferenció en las Carreras con Topete y Serrano sobre hospitales y heridos.

Llamaron, como no podian ménos, la atencion pública estas

conferencias; escribió el duque de la Torre ⁽¹⁾ que «lo ocurrido entre nuestro campo y el del enemigo no tenía la importancia que en Madrid se le había dado,» refiere lo sucedido como lo hemos narrado, poco más ó ménos, y añade: «y quiso Velasco y quiso Lizarraga hablar con Franco, ayudante del jefe de brigada Bargés; éste subió, le enseñaron su campamento y le hicieron proposiciones que me comunicó (el relato le he hecho en extenso al ministro de la Guerra), fueron rechazadas y despues no ha habido más que habladurias y grandes dificultades, y un rigor, y necesitar mucha vigilancia para evitar se vean, porque no hay verdadero odio entre unos y otros ⁽²⁾..... Mucho se ha hablado, es verdad, de convenios; mucho se ha dicho y dice de que los carlistas aceptarán á D. Alfonso, pero estas son perfidias é intrigas de los que aún piensan, porque los carlistas lo que quieren es á D. Cárlos. La verdad es que unos y otros desean la terminacion de la guerra y aguzan su inventiva. Por escrito no puede decir más su afectísimo amigo Q. B. S. M.—Francisco Serrano.—Ruego á V. lea esta carta á los ministros.»

El general Serrano diria la verdad: pero habia más de lo que decia. Es indudable que el origen de las conferencias fué para recoger algunos heridos y enterrar los muertos; y de lo que en estas conferencias se tratara, motivó lo mucho que se habló.

Nos valdremos sólo de datos y noticias de crédito y de documentos originales que en nuestro poder tenemos, limitándonos á una exposicion de hechos.

Los carlistas presentan la iniciativa de parte de los liberales, y dicen que estando D. Cárlos G. Boét con un batallon aragones de Almogárabes del Pilar frente á las fuerzas de Bargés su com-

(1) En San Martin á 7 de Abril de 1874, al capitan general de Madrid D. Manuel Pavía.

(2) Era exacto. Entre los muchos incidentes que lo demostraban y podiamos citar, consignaremos los siguientes: Sobrevino una noche una gran tormenta y las avanzadas de unos y otros combatientes corrieron á guarecerse en unas casas que se les interponian en las Carreras, y al encontrarse se preguntaron unos á otros: ¿hay palabra? y á la contestacion afirmativa se mezclaron, repartiéndose los víveres que tenian.

El relevo de una avanzada traspasó perdida la línea carlista y los mismos carlistas le encaminaron á su destino.

Tambien se concertaban para bajar por agua á un arroyo y cambiarse algunos artículos.

pañero amigo en Cuba, invitó al carlista á visitarse; excusóse Boét, y diciéndole que un oficial deseaba hablar á Lizarraga, se lo dijo á éste, que á su vez lo participó á Velasco y Larramendi, y de acuerdo los tres se celebró la conferencia con un jóven teniente, graduado de capitán. Escribióse inmediatamente á Elío el resultado; á la mañana siguiente no fué el oficial, sino el cura de Somorrostro quien solicitó hablar á los generales carlistas, y acudió á efectuarlo, ginete en el caballo de un jefe de E. M. Lo sucedido en esta conferencia, referido por los carlistas, lo expresan los documentos, que debemos reproducir íntegros ⁽¹⁾.

(1) Son los siguientes:

«Excmo. Sr. D. Joaquin Elío.—Campo de batalla, 1.º de Abril de 1874.—Nuestro estimado general y amigo: A las diez, como decíamos á V. anoche, se presentó el señor cura de Somorrostro, y despues de saludar sacó un pliego, y dijo iba á leernos las proposiciones que el presidente del Poder ejecutivo le comisionaba para que nos las hiciese. 1.ª Reconocimiento de todos los empleos de generales: creimos se trataba de los que se viniesen á nuestras filas, y le dejamos proseguir. 2.ª Reconocimiento de grados y empleos á los oficiales procedentes del ejército, y á los de la clase de paisanos un destino civil, con un sueldo doble del que hoy disfrutaban. Al oír esto nos levantamos y dijimos tuviese la bondad de no proseguir, pues como ayer habíamos dicho, ni nosotros, ni en nuestro campo se encontraba quien admitiese proposiciones ningunas, á ménos que como primera base no se dijera «se reconocerá á D. Cárlos de Borbon y Este, como rey absoluto de España, de la cual es legítimo soberano, con todos los atributos adherentes á la monarquía absoluta.» Que partiendo de esta base explícita y terminantemente manifestada, nosotros estábamos autorizados para reconocer los empleos de los que vinieran á nuestro campo, y solo á eso; pues cualquier otra cosa que se pidiese despues, debía acordarla S. M. y nadie más que S. M., en la firme inteligencia, de que nosotros sólo trataríamos del reconocimiento de empleos, siempre que antecediese el reconocimiento de S. M. como rey absoluto de España.

Despues de esto hablamos amistosamente, y él entonces nos dijo en confianza que era muy difícil que Serrano accediese á lo que queríamos; y como le repitiésemos que sólo así podíamos tratar, dijo que si le autorizáramos para poder decir nuestra contestacion á otros generales y jefes, á lo que dijimos que por nuestra parte no habia inconveniente, pues esa era nuestra bandera, esa la causa que nos tenia sobre las armas, y que si los generales y oficiales la reconocian y acataban, nosotros estábamos autorizados para reconocer á todos los que llegasen á nuestras filas para engrosarlas. Entonces, bajo reserva, nos añadió que sería muy probable que sus mismas tropas lanzasen á Serrano, pues la atmósfera estaba cargadilla, y si él no daba solucion pronto á la cuestion, tal vez no fuese quien tuviese que resolverla.

El señor cura de Somorrostro marchó entonces no sin que antes le hubiéramos repetido que en manera alguna admitiríamos otra conferencia sobre el particular sino precedia el reconocimiento de D. Cárlos VII. Al ver la manera como nuestros soldados se mezclaban con los de la república, íbamos á dar la órden para prohibir que

A la vez D. Cárlos Costa, que conversaba con los liberales, oía á alguno de los jefes, «que para salvar á España de la dema-

saliesen de sus trincheras, cuando se recibió la general de 1.º de Abril en Sanfuentes, dada por el general Dorregaray, la cual se comunicó acto seguido á estos batallones.»

El señor brigadier Navarrete desde su campamento, dice en este momento lo que sigue:

«Excmo. Sr. D. Gerardo Martinez Velasco, mi querido general y amigo: A las cinco de esta tarde recibo confidencia de Santander, y me dice que antes de ayer desembarcaron en aquella ciudad unos 4.000 guardias civiles y carabineros, dirigiéndose en seguida á la Cabada, y que han retrocedido para el mismo punto.—Consérvese usted bueno, y sabe somos suyos afectísimos seguros servidores y subordinados Q. B. S. M.—*Gerardo Martinez de Velasco.*—*Antonio Lizarraga.*—*José Larramendi.*—(Siguen las rúbricas.)»

«Excmo. Sr. D. Joaquin Elío.—Campo del Monumento, 2 Abril de 1874.—Nuestro estimado general y amigo: Se acaba de recibir una carta, que trascrita á la letra dice: «Excmo. señor general Velasco. El duque de la Torre me dice lo siguiente:—Que promete bajo su firma y responsabilidad que en el momento que finalice la guerra civil se convocará á la nacion á un plebiscito para que decida de la clase de gobierno y monarca que ocupase el trono; que él y sus generales respetarán y harán respetar al que la votacion aclame, sin ninguna cohibicion. Suplica á V. E. la contestacion.—El cura de Somorrostro *Ambrosio Galindo de San Pedro.*»—Nosotros ya contestariamos á esta carta, sosteniéndole lo que antes le dijimos; que éramos defensores de D. Cárlos VII, sostenedores del derecho divino de los reyes, y que en nuestro credo no cabia el dogma de la soberanía nacional, para hacerles [conocer la tontería que querian hacer, al dorarnos una píldora que no habiamos de tragar; y de no contestarle de ese modo, darle la callada por respuesta; pero no hemos querido decidir nada sin avisarle á V. para que V. nos dé instrucciones sobre el particular, pues las instrucciones de V. son naturalmente emanadas de S. M.—Esperan con urgencia su contestacion sus afectísimos seguros servidores y subordinados Q. B. S. M.—*Gerardo Martinez de Velasco.*—*Antonio Lizarraga.*—*José Larramendi.*—(Siguen las rúbricas.)»

«Ugarte 2 á las ocho de la noche, Abril de 1874.—Excmos. Sres. D. Antonio Lizarraga, D. Gerardo Martinez de Velasco y D. José de Larramendi: Mis queridos amigos: Recibo en este momento su apreciable, con la copia de la carta del señor cura de Somorrostro. La contestacion que ustedes querian darle me parece muy buena, pero yo la deseo cortita. Yo les diría: «para nosotros D. Cárlos VII es el rey legítimo de «España; no podemos aceptar nada que ponga en duda su derecho, y que lo haga «depende de un plebiscito ó de una asamblea. Será inútil que se tome V. la molestia de dirigirnos otras comunicaciones que no tengan por base el reconocimiento «de S. M. el rey D. Cárlos.»

Creo que no se debe decir más que esto, y no aceptar más comunicaciones de este género. No me extiende más por no retardar la contestacion. Deseando á ustedes muy buena noche se repite suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.»

gogia era necesaria la union de los ejércitos carlista y republicano, y la creacion de un fuerte poder militar, proclamando á Serrano emperador ⁽¹⁾.»

Y añade un ayudante de Lizarraga ⁽²⁾: El imperio de Serrano no debia tener, sin embargo, muchos partidarios en el ejército enemigo, porque pocos dias despues de lo dicho al coronel Costa escribia un jefe de las tropas que estaban en Somorrostro una carta al coronel Ferron, en la que le decia que varios generales, jefes y oficiales estaban resueltos, para que el ejército liberal no careciese de bandera, á dársela proclamando rey de España á D. Alfonso XII. Al mismo tiempo los verdaderos republicanos se alarmaban de la actitud que con nosotros guardaba Serrano y los demas jefes, y temiendo que, ó se proclamara á D. Alfonso ó al imperio militar, enviaban comisionados á los batallones para mantener vivo el sentimiento republicano que los jefes querian apagar.....» Trabajóse, en efecto, á favor de D. Alfonso, y mucho enervaron por el pronto las fuerzas de aquel los que parecian mostrar más diligencia por la restauracion que por batir á los carlistas.

Dorregaray en su conferencia con D. Manuel Andía, se empeñó aquel en convencer al jefe liberal para que visitara y el duque á D. Cárlos, en la seguridad de que tratándole le considerarian á propósito para reinar en España, que siendo monárquica tenia una república pasajera: en la entrevista que D. Fausto Elío tuvo á su solicitud con su pariente D. Pedro Dana, se limitaron á hablar de sus respectivas familias, y á la que el Sr. Oliver, acompañado del Sr. Inestrilla, acudió invitado por alguno de sus antiguos compañeros los Sres. Iriarte, Reinlein, Mazarredo y Espinosa, se habló única y exclusivamente de amigos, separándose

(1) «Entre otras proposiciones hubo alguna tan descabellada como proclamar emperador á D. Francisco Serrano. Lo consigno como hecho, en la seguridad de que dicho general es extraño á ella, porque nada de esta transaccion se expresaba en la carta que el Sr. Fernandez Rodas dirigió con autorizacion.»

M. S. de D. José R. Larramendi.

Era seguramente ajeno el señor duque de la Torre á tal proyecto, como no podia ménos de serlo á otros, y á no pocas oficiosidades de algunos que se le mostraban muy amigos. La mision del Sr. Rodas era la de atraer carlistas al campo liberal, y como son importantes los documentos que prueban cuanto sucedió, pueden verse en el número 5.

(2) D. Francisco Hernando.

á la media hora, por ser la designada diariamente para romper el fuego la artillería liberal.

Todos los dias avisaba el ejército liberal á qué hora rompería el fuego de cañon, y visto que á pesar de las precauciones adoptadas en el campo carlista solia causar alguna baja, manifestaron que si se continuaba disparando con granadas, se daría orden á las avanzadas para que disparasen, y desde entonces se ordenó á la batería de Janeo disparar sólo con pólvora.

Durante estas entrevistas desertaron algunos soldados, especialmente catalanes, que solicitaron su pase para Francia, y se lo concedieron los carlistas.

El 1.º de Abril, desde San Salvador escribia Elío á Dorregaray: «Mi querido general y amigo: Anoche estuve á ver á S. M. y volví á mi casa á la una: allí supe que el enemigo habia pedido suspension de armas por todo el dia de hoy á los señores generales Velasco y compañía, que supongo se habrán entendido por ese otro lado.—En su consecuencia creia innecesaria mi salida temprano, y la haré como ayer.—Prohiba V. que nuestra gente salga de sus parapetos, y que los republicanos suban á ellos: lo mismo oficiales que soldados pueden hablar si quieren desde lejos.—Hoy 3 parece que por allí se ha dicho que Velasco se habia presentado con sus fuerzas, y varias patrañas: es preciso tengamos mucho cuidado, porque sin duda alguna hay agentes enemigos que tratan de explotar la situacion, y sobre todo asustan al país. Más que nunca ahora necesitamos estar muy unidos, y no tener contemplaciones con nécios, discolos y mal intencionados. La retirada de Bilbao es muy desagradable por la importancia que se le ha dado, pero nada nos debilita.»

El coronel carlista D. José Lasa recibió una carta de D. Manuel Andía, fechada en las Carreras el 10 de Abril, en la que le invitaba á fumar un cigarro al dia siguiente á la hora que más le conviniese, y competentemente autorizado por Berriz y Elío, acudió á la cita con las debidas precauciones, y sin otros concurrentes.

Ni estas, ni otras conferencias, ni las cartas que mediaron, ni mensajes más ó ménos significativos, produjeron resultado alguno, por lo que prescindimos ocuparnos de otros incidentes de este asunto, que no harian más que corroborar lo que dejamos expuesto.

Cada vez más resueltos los bilbainos á defender su querida villa, mostrando una vez más que allí los hombres son héroes, y la mujer modelo de patriotismo, á fin de Enero se vieron incomunicados con todo el resto de España, entregados á sus propios recursos, experimentando escaseces y arreciando el enemigo en su empeño de apoderarse de Bilbao, tuvieron que hacer frente hasta á la paga del soldado, disgustado por no recibirla. No arredró esta contrariedad á los que veían arruinado su comercio é industria, paralizadas las fuentes de la producción y la riqueza, é hizo el ayuntamiento un empréstito voluntario de 40.000 duros, suministrando en todo el trascurso del sitio hasta 100.000 para pagar los haberes á la guarnición, bien alimentada.

Celebróse el carnaval con las mismas diversiones que en otros años; empezó ya por este tiempo á alarmar la cuestión de subsistencias, especialmente despues que los vapores abandonaron la ría sin llevar víveres y municiones á la guarnición; dábase carne sólo para los enfermos y á gran precio ⁽¹⁾; se estableció para las clases menesterosas un comedor económico, sostenido por suscripción particular y fondos municipales, y á todo se atendió; nada dejó que desear el pueblo de Bilbao; hasta individuos civiles sirvieron de poderosa ayuda á los militares facultativos, consignándolo así en las memorias que tenemos á la vista ⁽²⁾.

Pasaban días: el esperado socorro nunca llegaba; se estrechaba el cerco, produciéndose víctimas inocentes, que para evitarlas y prevenir los efectos del bombardeo que se anunciaba, salie-

(1) El par de gallinas costaba entonces 100 reales, y ocho duros el quintal de patatas.

(2) «Gratuitamente y con el mayor celo é inteligencia prestaban sus servicios facultativos á las órdenes del señor comandante, el ilustrísimo señor ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de caminos, canales y puertos, D. Adolfo de Ibarreta y Ferrer, el arquitecto D. Julian de Zubizarreta y Usatorre, y el ayudante de obras públicas D. Domingo de Almarza y Zulueta. En prevision de un próximo sitio y no existiendo seccion alguna del arma afecta á la division de Vizcaya, organizó el

ron los cónsules extranjeros á conferenciar con el jefe carlista, y lo hicieron con D. Leon Iriarte, levantando despues un acta en Bilbao, en la que declaraban que en vista de que el bloqueo no se ejecutaba tan humanitariamente como era de desear por parte de los carlistas, se decidieron á la conferencia, que celebraron en Olaveaga con el expresado jefe, al que manifestaron no podia ser bombardeada la villa sin prévio aviso y término de setenta y dos horas para que los extranjeros, mujeres y niños tuvieran tiempo de salir; que, como cuestion de humanidad, se ordenase á las avanzadas carlistas no hicieran fuego sobre Bilbao, y ménos sobre los edificios con pabellon extranjero; y á todo ofreció su cumplimiento el jefe carlista.

Estos, en tanto, se aprestaban al bombardeo, y para apresurar y perfeccionar las obras que se estaban ejecutando fué llamado D. Luis de Argila, que se hallaba en Navarra fortificando algunos puntos, se presentó á D. Cárlos en Durango, y le ordenó marchase inmediatamente á dirigir las obras del sitio de Bilbao á las órdenes de Valde-Espina. Destinóle éste la compañía de obreros que se estaba formando en Vizcaya, y autorizóle para pedir paisanos auxiliares en los pueblos de la provincia; púsose de acuerdo con el comandante general de artillería Sr. Maestre y los oficiales Sres. Velez y Leon, estudiando el terreno para el emplazamiento de las baterías; se decidió establecer una de morteros en Santo Domingo, otra debajo del molino de viento ó Banderas, y la tercera inmediata á Begoña.

La presencia del ejército liberal en los confines de la provincia de Santander con la de Vizcaya por la costa llevó á Argila á Salta-Caballo y en retirada hasta Somorrostro; prosiguieron las

capitan Mariátegui en el último mes de Agosto, una compañía de voluntarios con el nombre de compañía de *zapadores auxiliares*, mandada por el arquitecto municipal D. Francisco de Orueta, teniendo como tenientes á D. Francisco de Elizalde maestro de obras, y á D. José María Alvarez ayudante de obras públicas, y como alféreces á D. Pedro Pelaez maestro de obras y á D. Modesto Echarriez, fontanero mayor de la villa..... La circunstancia de ser todos los individuos de esta compañía operarios de las obras de defensa, y que por tanto estaban ya acostumbrados los últimos cuatro meses á trabajar constantemente bajo el fuego enemigo y á ver caer heridos á varios de sus compañeros, hace esperar que podrá ayudar eficazmente á la compañía de pontones en los trabajos de riesgo que habia que ejecutar cuando el enemigo establezca sus baterías. »

Diario de la defensa de Bilbao por el cuerpo de ingenieros.

obras de sitio; se fueron colocando los cañones y morteros que se iban hallando, hasta los que servian para amarrar buques y los fundidos en Azpeitia y Arteaga ⁽¹⁾, y el 19 de Febrero desde Sodupe escribió Dorregaray al general Castillo una atenta carta diciéndole que habia demorado el bombardeo de Bilbao hasta ver si Moriones atacaba, y rechazado, se evitaran los males que se originarian á la villa; pero viendo que todo era inútil, su rey le ordenaba previniese que veinticuatro horas despues de recibida aquella comunicacion empezaria el bombardeo, rogándole dejara salir á los ancianos, mujeres y niños que lo desearan, pero por la carretera de Zornoza precisamente. Le repetia lo sensible que le era apelar á este último extremo y destruir una villa como Bilbao, en la situacion que estaba España.

Con no ménos cortesía contestóle al dia siguiente el general Castillo quedar enterado del anunciado bombardeo, del que daria aviso y permitiria la salida de los que la desearan, «no pudiendo ménos de manifestarle su admiracion de que un cuerpo de tropas, que pretende con la fuerza impedir el paso al ejército del general Moriones, no encontrase otro de reducir á Bilbao que el del bombardeo, haciendo caso omiso de sus débiles fortificaciones

(1) Fuéles tambien de grande utilidad la fábrica de los señores Ibarra y compañía, situada en el Desierto. Alejada nueve kilómetros de Bilbao y cuatro ó cinco de Portugalete, cuando sucumbió el fuerte allí establecido, á cuya construccion ayudó hasta con tablones, quedó abandonada á los carlistas, que ya se habian apoderado antes, á la fuerza, del Cepillo mayor: el 29 de Enero ordenó Andéchaga se procediese á la fabricacion de bombas para atacar á Bilbao, y mandó al encargado de la fábrica «facilitara á D. Timoteo Otaduy los elementos indispensables para realizar su objeto,» y el marqués de Valde-Espina en 22 de Febrero previno al encargado «terminantemente que sin excusa de ningun género, y bajo su más estrecha responsabilidad, se procediese á hacer tres fundiciones de bombas cada 24 horas por espacio de unos dias, desde el siguiente inclusive,» amenazándole con castigarle con inexorable rigor si no cumplia lo que se le prevenia. Nada podia oponerse á que los carlistas dispusieran discrecionalmente de aquella fundicion, y no puede considerarse como cargo el que un Diario del sitio de Bilbao formado por un cuerpo facultativo dijera que allí se fabricaban proyectiles para el enemigo; tambien pudo añadirse que daria dinero, porque la exigian el pago de una crecida contribucion, que no pagó por ocurrir á poco la salvacion de Bilbao. Resistiéndose á otros pagos, ordenó la diputacion carlista se inutilizara la industria fabril de los señores Ibarra si no pagaban, y cortaron la cañería que surtia de agua dulce á la fábrica, causando estos y otros grandes perjuicios á aquellos señores y á la multitud de familias que su útil industria sostenia y sostiene.

y de sus defensores para arruinar la villa en nombre de su rey.»

El mismo día 20 se dirigió el ayuntamiento á los bilbainos diciéndoles que el empleo de un bombardeo cruel y destructor no alteraría la serenidad y la confianza de aquel noble pueblo, cuyo valor nada podía hacer disminuir: les recomendaba la fé que habia elevado la villa á la más alta posición; mostraba lo que confiaba en su energía; que al cumplir todos con su deber se reverdecían los laureles de su historia, y que en el puesto que les señalaba el peligro encontrarían á su ayuntamiento.

El general Castillo avisó al público el bombardeo, y dirigió otra alocución á los bilbainos diciéndoles que los constantes enemigos de la libertad proporcionaban á los hijos de la villa la ocasión de demostrar que no habían desmerecido de sus mayores; que al ordenar el bombardeo se acortaban los plazos que los usos de la guerra concedían al extranjero y las leyes de la humanidad al desvalido y al anciano; que no iban como en 35 y 36 á atacar los muros y á sus defensores, sino que ocultándose con sus morteros detrás de los montes dañaban á los edificios, sin presentarse al frente de las bayonetas de los sitiados, y que los bilbainos y la guarnición, inspirándose en anteriores ejemplos, demostrarían que Bilbao era el baluarte de la libertad y el sepulcro del carlismo.

BOMBARDEO—INCIDENTES

LVI

La plaza estaba defendida el 29 de Diciembre por los fuertes del Morro con cuatro piezas, los de Miravilla y San Agustín con tres cada una, Mallona, Sendreja ⁽¹⁾ y el Diente, con dos respectivamente, y con una Choritoque. Se situaron después algunas piezas en Begoña y Solocoeche y otros puntos; se establecieron nuevas baterías y fundición de proyectiles, aprovechándose hasta los arrojados por los carlistas, si bien por su mala calidad había que mezclarlos con otro hierro para corburar más la colada, y se proveyó con inteligencia y asiduo celo á cuanto había de necesitarse.

(1) Esta batería se denominó después de la Muerte.

El 21, despues de las doce del dia, vencidos los grandes obstáculos que se presentaron para comenzar el bombardeo, por escasear de municiones, rompió el fuego la batería carlista de Pichon, siguiendo las de Casa-Monte y alto de Quintana, cayendo la primera bomba, sin reventar, en el muelle de Ripa. Corrigiendo su puntería, dirigió sus fuegos al casco de la poblacion, parque de San Nicolás y gabarras, que contenian pólvora. Las demas baterías que hicieron un fuego incierto al principio, le rectificaron. Arrojaron 14 bombas de 80 á 100 libras, en la primera hora; dispararon con más lentitud al anohecer, y continuaron así toda la noche, á excepcion de la batería de Casa-Monte, causando desperfectos en la poblacion y produciendo un incendio que duró poco.

Hasta el toque de diana del 23 arrojaron los carlistas 147 proyectiles, y las baterías del Morro, Mallona, Choritoque, Diente, San Agustin, Muerte, Puente del Arenal, Solocoeche y Estacion, contestaron con 444 disparos.

Al siguiente dia dirigieron los sitiadores sus fuegos sobre San Anton, donde habia un depósito de pólvora, y al casco de la poblacion, cayendo una bomba en San Nicolás en la capilla donde estaba almacenada la pólvora en 27 cajones; reventó el proyectil, rompió varios de aquellos y sacos, dejando la pólvora al descubierto y destrozó la capilla ⁽¹⁾; el 23 destruyó una el puente colgante de San Francisco, interrumpiéndose las comunicaciones telegráficas con el Morro y Miravilla, por pasar los conductores por dicho puente; pero estas líneas se restablecieron en el acto. Siguieron cayendo bombas en San Nicolás y San Anton; se sacó de aquí la pólvora y cartuchería que se llevó á la casa-avanzada de Zabalburu, y el 26 una nueva batería carlista situada en las casas próximas al convento de Santa Mónica, á 100 metros de distancia, disparó contra Begoña, que habia sufrido grandes destrozos, por los disparos desde Artagan, todos á muy corta distancia, poniendo á prueba el heroismo de los forales, que conquistaron inmarcesible gloria. El 27 presentaron los carlistas un mortero en Ollargan frente al Morro, incendiaron el 1.º de Marzo una casa de la pobla-

(1) En el momento de la explosion se lanzó el capitan del detall con la guardia civil y carabineros á sus órdenes, y en medio del humo, polvo y escombros, sacaron todos los cajones, reconociéndolos previamente por si alguno pudiera dar lugar á una explosion.

cion, que sufrió mucho, y pudo producir un gran desastre; una bomba cayó cerca de las gabarras que contenian pólvora, la cual se trasladó al primer arco blindado del puente del Arenal; otra bomba destrozó el 4 en el parque de San Anton un cajon de granadas sin romper ninguna, y otra destruyó el 13 la cañería del gas y la rompió, otra junto al gasómetro, quedando la poblacion sin alumbrado. Siete proyectiles penetraron al dia siguiente en la fábrica del gas causando muchos desperfectos.

Nada disminuía el valor y la decision de los defensores de Bilbao, aún cuando habian visto frustrado el socorro que esperaban confiadamente. Creyeron el 24 estar las fuerzas salvadoras en el pico Lucero, recibiendo la noticia con aclamaciones; consideraron á D. Carlos en retirada, cuando en la noche del 25 oyeron las músicas, y repique de campanas que saludaron su entrada en Deusto, victoreándole, y se empezó á desconfiar del triunfo por los mejores observadores, que desde los altos seguian los movimientos de los combates del 25 al 27 de Febrero. La comunicacion que se recibió de Dorregaray no dejaba ya duda, y la contestacion fué digna ⁽¹⁾.

(1) Las Cruces 25 de Febrero de 1874.—Sr. D. Ignacio M. de Castillo.—Muy señor mio y de mi consideracion: Despues de un combate empezado en la tarde de ayer y sostenido durante todo el dia de hoy, las fuerzas de Moriones que han tentado un último y supremo esfuerzo, se han visto rechazadas de todas las posiciones que ocupaban, y sus filas completamente diezmadas. Actores de esta sangrienta derrota han sido los infelices heridos que le envio, los que podrán estar mejor asistidos en esos hospitales que en estos pueblos, ocupados por tan numerosas fuerzas. Creo, pues, que si Bilbao se defendia alimentando la esperanza de un pronto socorro, puede perderlo por completo; y en este supuesto es doloroso se continúe la obra de destruccion por solo un amor propio mal entendido. El honor del ejército que dentro se encierra ya está á salvo, é inútil prolongar la resistencia. Medite V. y mediten todos su situacion, pues aún es tiempo de que su suerte no sea tan dura. Si deroga esta advertencia, tal vez más adelante no pudiera lo mismo su atento seguro servidor Q. B. S. M., *Antonio Dorregaray*.—Se suplica el acuso de recibo de los heridos.

Sr. D. Antonio Dorregaray.—Bilbao 27 de Febrero de 1874.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: Los heridos que V. me anuncia en su escrito del 25 que recibí anoche, no han llegado, porque el señor marqués de Valde-Espina, segun me dice, á peticion de los interesados les concedió el no venir á esta villa. El bloqueo que sufre impide que hasta hora tenga yo otras noticias sobre los combates librados en las inmediaciones de Somorrostro que las que V. y el señor marqués me dan: como antiguo militar V. ya sabe que está prohibido á los gobernadores de

El socorro habia fracasado; así lo participaron los carlistas, intimando de nuevo la rendicion de la plaza y pidiendo el nombramiento de una comision que examinara el campo de batalla y obras de defensa que existian en la línea carlista ⁽¹⁾.

Reunió el general Castillo las autoridades civiles y militares, les dió cuenta de las comunicaciones de los carlistas y de la contestacion que les dirigia ⁽²⁾; discutióse la conveniencia de enviar la

las plazas fundar sus resoluciones en noticias procedentes del campo enemigo, y solo debe atender á las que procedan de su ejército ó por jefes ú oficiales que comisione para averiguarlas, que no es, pues, por desconfiarne, que en manera alguna, abrigo, sino el cumplimiento de un deber, el que me impide hacerme cargo de las consecuencias que V. deduce deben ejercer sobre Bilbao, mientras que yo no reciba las noticias de alguna manera de las indicadas. Deploro muy de veras que sufra esta villa un bloqueo inútil para el fin que se ha entablado, su guarnicion resguardada como todo su material, al abrigo de seguros blindajes, contempla el horroroso espectáculo de la ruina de un pueblo, sin que por ello la defensa pierda un solo dia, ni le cause otra dejacion, que el sentimiento que á todo corazon noble causa la desgracia ajena y sin que por otra parte quepa á sus jefes evitarlo ni sacrificar el honor militar de la guarnicion que descansa, sin haber sido atacada, con sus fortificaciones intactas y con municiones de boca y guerra, no debe pensar en capitular.— Soy de V. atento, *Ignacio María del Castillo*.

⁽¹⁾ Las Cruces 27 de Febrero de 1874.—Sr. D. Ignacio María del Castillo.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: He recibido su atenta carta de hoy, y abundando completamente en los mismos sentimientos que V. manifiesta, estoy completamente dispuesto á poner cuanto de mí dependa para evitar mayores males á esa floreciente villa y á cuantos en ella se encierran. Comprendiendo quiera V. óir á personas de toda su confianza, que lo enteren de la verdad de cuanto ha sucedido, autorizo la salida de esa plaza de una ó dos personas que V. designe, y las que bajo mi palabra de honor podrán estar con la más completa seguridad y visitar los lugares de la lucha sostenida los dias 24 y 25. El señor marqués de Valde-Espina dirá á V. el modo de salir de esa y el paraje en donde se encontrará un jefe esperándolos para conducirlos á mi presencia, y yo en persona les acompañaré despues. Si á V. le parece, será conveniente que los comisionados salgan en una lancha con bandera blanca, y desembarcarán en el puente de Barcas establecido en Deusto. Espero se sirva contestarme lo antes posible, y entre tanto se repite suyo con la mayor consideracion atento seguro servidor Q. B. S. M., *Antonio Dorregaray*.

⁽²⁾ Sr. D. Antonio Dorregaray.—Bilbao 28 de Febrero de 1874.—Muy señor mio y de mi distinguida consideracion: Doy á V. las gracias por el ofrecimiento que me hace de recibir una ó dos personas de mi designacion para recorrer el campo en que se han librado los combates del 24 y 25 de este. No lo acepto, porque como he manifestado á V. anteriormente, el resultado de aquellos combates no tiene influencia inmediata en la conducta ni en la suerte de esta plaza. Agradezco á V. esta muestra de deferencia, y se repite con toda consideracion, como su atento seguro servidor Q. B. S. M., *Ignacio María del Castillo*.

comision, pues no faltaron quienes querian enviarla, y todos estuvieron al fin unánimes en que no fuera, causando este acuerdo excelente efecto en el vecindario. Este comprendia en su patriotismo la inconveniencia de que hubiera salido la comision, áun cuando uno de los comisionados fuera el decidido D. Ramon Salazar y Mazarredo; pues si los parapetos y fortificaciones eran tan inexpugnables como los carlistas decian, y como lo eran en efecto, pudieran haber desalentado bastante. Para evitar los juicios que pudieran hacerse de las comunicaciones de los carlistas, se reservaron.

Para inutilizar la avanzada de la Salve y apoderarse los carlistas de este punto, descubrieron el 9 de Marzo una barricada bastante fuerte; construyeron despues una extensa trinchera en la falda de Archanda, que ya molestaba bastante el relevo, y en la madrugada del 14, gran número de fuerzas sitiadoras atacaron la izquierda de la ria por Albia y á la vez por la derecha desde la Salve hasta Begoña; dirigióse despues el principal ataque á la avanzada de la Salve, que al cabo de un nutrido fuego se rindió, viéndose incendiar la casa del Sr. Delmas que los rendidos ocupaban, consumiendo las llamas objetos y libros de valor; tambien intentaron incendiar á Begoña, con una camisa embreada, paja y botellas con materias inflamables, pero fueron rechazados, continuando el fuego toda la noche, principalmente por la izquierda de la ria ⁽¹⁾. Si el fuerte de Abando hubiera hecho fuego, gran daño recibieran los carlistas.

(1) Sobre el ataque y defensa de la casa de Delmas, son importantes los siguientes párrafos de las comunicaciones oficiales carlistas.

„En la noche de ayer, y prévia autorizacion de V. E., he dispuesto fuesen atacados los fuertes avanzados del enemigo, situados en la casa consistorial de Begoña y en la Salve, casa llamada de Delmas, sobre la izquierda de la carretera, que por la orilla de la ria conduce á Bilbao. Para distraer la atencion de los sitiados, ordené que se amagase al propio tiempo un ataque contra la avanzada que ocupa la casa de Zabálbum. La toma de la casa consistorial era de interes por ser una de las inmediatas á la iglesia de Begoña, y facilitar mucho su posesion el ataque de dicha iglesia, que se está preparando. Pero el punto más importante era el de la casa de Delmas, porque de hacernos dueños de él, al paso que se conseguia estrechar más de cerca la plaza de Bilbao, dejábamos de ese modo dentro de nuestro campo una avenida, que partiendo del camino de Artasamina ó Casa-monte, única entre Begoña y la avanzada de la Salve. Por esa razon he dispuesto constituirme en dicho punto con el batallon de Durango, distribuyendo las seis compañías de que se compone del modo siguiente: la primera compañía en la casa de Ibarra, con órden de que una de las secciones hiciera fuego sobre el punto atacado, y la otra contra Bil-

Ya habian incendiado los carlistas la quinta de D. Ramon Salazar y Mazarredo, en Deusto, despues de haber estado alojados en ella y consumido las provisiones que hallaron. Pocos

baos, con el doble objeto de tener en alarma la guarnicion y hacer comprender al destacamento del punto de Delmas que el ataque era á la plaza, y que cortada por nuestras tropas su comunicacion con ella, era indispensable su rendicion: la segunda compañía en la casa llamada de Begoña cerca y delante de nuestra barricada, que obstruye el paso por la carretera, y la quinta en la derecha de aquella. Estas dos compañías debian destacar una escuadra cada una para atacar los dos fuertes que miran á la barricada y á la ria, cubiertos por los árboles que en ese espacio de terreno se encuentran, quedando el resto como reserva mientras guardaba la barricada. Las compañías tercera y cuarta al mando del comandante segundo jefe en el camino de Artasamina, para atacar el cuarto fuerte de la casa ocupada por el enemigo, siendo sin embargo su objeto principal rechazar la fuerza que hubiera podido intentar socorrer á la atacada; la restante en observacion de la avanzada enemiga que sigue á la de Delmas en direccion del Diente, y la sétima con dos compañías del batallon de Munguía en reserva.

A la una de la madrugada han roto el fuego las avanzadas de la orilla opuesta de la ria, y seguidamente se han seguido los disparos de fusilería contra la casa consistorial, á la que se ha tratado de dar fuego, sin éxito, por lo que se desistió del ataque, al propio tiempo que se emprendia el de la casa de Delmas, rindiéndose á las cuatro y media de la mañana, y despues de haber hecho una tenaz resistencia la fuerza que la ocupaba, compuesta de un teniente de carabineros, capitan de infantería, y treinta carabineros con un sargento primero, habiéndose intentado tres veces por nuestra parte incendiar á mano la casa, lo que al fin se ha conseguido, como puede V. E. servirse ver por la adjunta copia del parte que me acaba de dirigir, terminado este hecho de armas, el teniente coronel primer jefe del batallon de Durango.

.....
Copia del parte á que se refiere el anterior.—Excmo. señor: Las órdenes de V. E. se han cumplido, y V. E. ha presenciado ocupando varios puestos la manera de ser éstas interpretadas, al tomar la avanzada llamada de Delmas. Falta de elementos, escasez de tiempo y de municiones, todo hacia temer un fatal resultado; pero el arrojo de los voluntarios que ha rayado en heroismo ha cumplido á todo, y cuando seguian las acertadas disposiciones de V. E., debia tocar un fin de combate, permanecer el dia de hoy, un supremo esfuerzo ha decidido el hecho. V. E. ha visto que ha sido preciso llegar por tres veces á una casa aspillerada y ardorosamente defendida. Taladrar las paredes bajo el fuego enemigo y sin más elementos que alquitran, estopa y un poco de gas Mille, improvisar burlotes y encenderlos á mano, logrando aquellos apagarlos por dos veces con su fuego. Rasgos ha habido que merecen especial mencion; yo haré de ellos explicacion detallada si V. E. me lo ordena.

Pongo á disposicion de V. E. 31 prisioneros que se han cogido sin condicion alguna, de los cuales uno es el teniente de carabineros capitan de infantería D. Antonio Vilchez Verdugo, y un sargento primero, dos heridos que pasan provisionalmente á este hospital, y un muerto. 11

dias despues sufrió la misma suerte la quinta de D. Luis Leon, la del Sr. Zubiria, y los caseríos de los Sres. Zuazo, Allende Salazar, y otros.

Suspendido por los carlistas el bombardeo en los dias 15 y 16, recibióse en éste un telégrama de Serrano, fechado en Somorrostro el 10, dando cuenta de los ataques de Febrero, de su ida al ejército y su refuerzo, y de prepararse todo para salvar á Bilbao, recomendando se sostuviera el espíritu de la guarnicion y el del invicto pueblo, que ni uno ni otro necesitaban seguramente de estímulo: aprovechó el vecindario aquella tregua para circular por la poblacion contemplando los estragos causados por los proyectiles carlistas, que no respetaron ni los hospitales, haciendo víctimas hasta inocentes criaturas; volvieron á caer bombas sobre la villa el 17; ocuparon los sitiadores en la mañana del 18 el convento de Santa Clara, próximo á Begoña, cuyo destacamento liberal se apoderó de la casa de Abaitua, donde recogieron chacolí, galletas y cartuchos, cuya casa fué despues volada, así como otra en Albia, en la avenida de la Perla, y los carlistas á su vez se empeñaron en incendiar con petróleo la casa consistorial de Begoña, impidiéndolo bizarramente los forales que la defendian.

Empezaron los sitiadores á atrincherarse en el campo de Volantin, apoyando la izquierda de la barricada en las ruinas de la casa de D. Luis Leon; ejecutaron los sitiados trabajos de defensa en la avanzada del Tíboli para poner este punto en segura comunicacion con las casas de San Agustin, cuyos trabajos molestaron los carlistas por su proximidad á ellos; se concluyó el cerramiento de Albia; se continuó el muro del recinto; descubrieron los enemigos una nueva batería en Artagan, á 300 metros de Begoña y unos 60 de la casa del Alpargatero; una cañonera oblicua, inmediata y otra batería en la que anteriormente tenian en Casa Monte y Artasamina; fué atacada por la tarde la avanzada de Vista Alegre desde los setos y las casas, lo cual no se comprendia, pues pudieron evanzar á favor de la oscuridad, y para evitar que ésta favoreciese á los carlistas y sirviera á la vez á los sitiados, se estableció una estacion de luz eléctrica en San Vicente de Abando que iluminaba el campo de Volantin y sus inmediaciones.

Despues de una semana sin bombardeo, se reprodujo el 27, en cuyo dia se dispuso racionar de pan desde el siguiente á toda la poblacion, que segun el censo que se formó ascendia á más de

18.400 almas, dándose una libra diaria á cada uno de los generales, jefes, oficiales y tropa sin distincion de clases, y media libra á todos los demas individuos, incluso los niños de pecho. Se hizo cargo la autoridad de cuanta harina de trigo y maiz existia en la plaza, y esta medida, poco consoladora, en nada afectó á los bilbainos, porque la esperaban, y aún mayores privaciones, á las que iban haciendo frente, habiendo ya sustituido por la carne de caballo, á 6 reales libra, la excelente que antes comian.

Aumentan las contrariedades la patriótica decision de los bilbainos, y entre los muchos actos de abnegacion y desprendimiento que pudiéramos referir, citaremos sólo el de D. Eustaquio Allende Salazar, que residiendo habitualmente en Madrid, quedóse á defender su pueblo, formó con los auxiliares, compartiendo la gloria que estos conquistaron, y pidió se le autorizase para que se hicieran á su costa las obras de defensa que conceptuase conveniente la comandancia de ingenieros, en su casa-palacio de Albia, lo cual se concedió y se empezaron las obras el 31.

Confiados los bilbainos con la oferta del nuevo general en jefe del ejército del Norte, cuando oyeron el fuego de los combates que se reprodujeron en la línea de Somorrostro, todos dirigieron á aquellos montes sus anteojos; los juicios que se emitian solian ser tan diversos como el carácter de sus autores, y lo más exacto era que casi nadie se daba cuenta de lo que ocurría. La autoridad militar anunciaba que el *ejército avanzaba victoriosamente*, y tan popular se hizo esta frase, que se tomó á broma, y era la contestacion que se daba al preguntarse por noticias ⁽¹⁾. Adquirióse, sin embargo, el convencimiento de que el ejército liberal no avanzaba y circularon en la villa muchos ejemplares de una alocucion de Valde-Espina, diciendo á los bilbainos que el destino de la poblacion que defendian habia sido escrito en Somorrostro el 25 de Febrero y confirmado en los dias 25, 26 y 27 del que regia, en los mismos campos; que en lucha horrorosa habian quedado en tierra más de 6.000 españoles, la mayoría liberales, por haberse batido á pecho descubierto, habiendo sido enterrado Primo de Rivera y estando Loma espirando; habiendo tenido tambien por su parte

(1) «En una casa situada encima del hospital, que escogiamos algunos como observatorio, nos colocó algun chusco el siguiente letrado, al ver la ineficacia y divergencia de nuestras tareas: *Manicomio modelo; desde aquí á Leganés.*»

El sitio de Bilbao en 1874 por un testigo ocular.

la pérdida de Ollo y la herida de Rada; y añadía: «Depositada la suerte de Bilbao en manos del ejército de socorro, el 25 de Febrero fué derrotado Moriones y eso debió bastar para que una población sensata, floreciente y rica y consagrada exclusivamente á la prosperidad de su industria y su comercio, se decidiera, ajena á pasiones políticas, á poner en salvo sus vidas y haciendas. Quiso esperar. Un mes ha necesitado aquel ejército para rehacerse despues del revés sufrido, y durante su trascurso se ha dedicado sin descanso á allegar cuantiosa artillería y aglomerar sin perdonar sacrificio cuantos recursos ha podido reunir.

»Convencido el rey de que Bilbao queria esperar á toda costa el resultado de una nueva batalla, y compadecido de los sufrimientos, desgracias y ruinas de la población, quiso acelerar la hora del choque decisivo y ordenó, como se hizo, que fuese bombardeado San Juan de Somorrostro, ocupado por las tropas de la república.

»Llegó al fin el momento tan deseado, y tres dias de un empeñadísimo, sangriento y horroroso combate, han declarado cerrado el paso á Bilbao.

»Una abnegacion y heroismo como el de los numantinos podría tener explicacion ante un enemigo extranjero. Entre españoles es insensato, al par que inhumano y cruel.

»El rey no se impacienta por ser dueño de Bilbao; su suerte, está dicho, escrita está. Se duele tan sólo de que cuatro obcecados, que tendrán sin duda muchas culpas pendientes, juzgándonos vengativos se engañen y os engañen, arrastrándoos á una resistencia que más que á la defensa de Bilbao tiende á su propia defensa, bajo la máscara de patriótica abnegacion.

»El rey lo ha dicho muchas veces: no quiere ser rey de un partido, sino de todos los españoles: quiere devolver á esta desgraciada nacion, hoy juguete y víctima de la ambicion de algunos, la paz y bienestar con la prosperidad y nombre que el mundo entero envidiára un dia; y para ello, y español de raza y de corazon, está dispuesto á todo género de sacrificios.

»El nieto de cien reyes, heredero de una cuantiosa fortuna, no puede buscar nombre ni posicion.

»Al llevar á cabo la gloriosa empresa de conquistar un reino, á cuyo gobierno como Monarca tiene derechos legítimos irrecusables, cumple un sagrado deber y no hace más que afrontar la

inmensa responsabilidad de sus actos en recompensa de la dicha de devolver á su pueblo la felicidad que tanto anhela y necesita.

»Ahora bien, si sus voluntarios entran en Bilbao por una capitulacion honrosa para todos, puesto que una sola es nuestra honra, sereis respetados, yo os lo garantizo; pero si obcecados insistis en prolongar una resistencia que no tiene razon de ser, preciso será entrar á viva fuerza, y en medio de la confusion consiguiente, no sé hasta qué punto alcanzarán mis fuerzas á contener á los que, por efecto de esa resistencia, han perdido un general en quien adoraban.

»Al dirigiros estas palabras, cumplo con mi conciencia como cristiano, como español y como soldado, y sobre vosotros descargo la responsabilidad de las ruinas y daños que á Bilbao sobrevengan en lo sucesivo.

»Meditad con despacio, que el cielo os ilumine, y al decidiros el mundo os juzgará y nos juzgará, encargándose la historia de colocarnos á cada cual en el lugar que le corresponde.

»Cuartel general de Deusto 31 de Marzo de 1874.—El general comandante general de este señorío, *Marqués de Valde-Espina.*»

JUNTA SUPERIOR DE ARMAMENTO Y DEFENSA — CONFIANZA Y PENURIA
CONSTANCIA Y ALEGRIA

LVII

Suspendido nuevamente el bombardeo, adelantaron los no interrumpidos trabajos de los ingenieros, reparando los destrozos en los fuertes y baterías, asegurando sus obras, efectuando nuevos emplazamientos de piezas de batir y esmerándose siempre en su afan por atender á todas las necesidades, multiplicándose en todas partes: no pudieron hacer más los ingenieros militares y civiles y cuantos les ayudaban. Este era el propósito de cuantos ejercian algun cargo en Bilbao; y si no excedió á todos, están al nivel de los primeros los servicios que prestó la comision permanente de la junta de armamento y defensa, que elegida por acla-

macion ⁽¹⁾, comenzó sus verdaderas tareas el 24 de Enero. Harto conocían, como les dijo el general Castillo en su primera reunión, «que pueblos que tienen la historia de Bilbao, tienen el deber de ser fieles á sus tradiciones y á sus glorias, porque esto constituye no sólo el honor de una poblacion, sino tambien su porvenir y su bienestar.»

Reuniéndose todos los dias aquellos individuos, que hacian tambien de soldados, acordaron la prestacion personal de 400 peones diarios para terminar pronto las fortificaciones, ligando todos los fuertes exteriores con caminos cubiertos; atendieron á la cuestion de subsistencias, á la elaboracion de municiones y facilitar á los artilleros cuanto necesitasen, aun embargando lo que hacia falta ⁽²⁾.

Apurando las circunstancias, á fin de Marzo creyó la comision llegado el caso de convocar la junta general para la cuestion de subsistencias, pero no consideró el ayuntamiento tan apurada la situacion; se dispuso despues la elaboracion del pan con 60 por 100 de harina de trigo y 40 por 100 de la de haba, expendiéndose á 5 cuartos la libra, y previo informe de una comision mista de individuos de la permanente y del ayuntamiento, se fijó precio á los comestibles existentes en la plaza, señalándose por bando de la autoridad militar. Reuniéndose casi diariamente los individuos de aquella comision permanente, fueron de grande auxilio para las autoridades civiles y militares, y un verdadero poder para la defensa de la plaza, á la que prestaron importantes servicios.

Suspendido el bombardeo el 1.º de Abril, efectuaron en este

(1) Se componia de los Sres. D. Ramon Salazar y Mazarredo, presidente; don Luciano Urizar, D. Ramiro Orbegoza, D. Adolfo Aguirre, D. Vicente Uhagon, D. Eustaquio Allende Salazar y D. Cosme Echevarrieta, vocales, y D. Julian Peña, secretario.

(2) En el diario inédito del sitio que hemos citado antes se formula el cargo á los Sres. Ibarra y compañía de haberse negado á facilitar material de hierro para la defensa, y segun los documentos que tenemos á la vista, desde el principio hasta el fin de la guerra estuvieron entregando voluntariamente hierros y cuanto era necesario para la defensa de Bilbao y la de la causa liberal: son bilbainos y liberales. Así figuraban por la mayor cantidad en casi todas las suscripciones patrióticas.

Por razon de su industria sufrieron grandes perjuicios, como ya manifestamos, y hasta los ocho gabarrones que para obstruir la ria sumergieron los carlistas eran de la propiedad de dichos señores.

dia una salida 300 hombres de Alba de Tormes á recoger 160 fanegas de trigo almacenadas en el Ponton, y volvieron con 80 por falta de medios de transporte, habiendo experimentado algunas bajas por el fuego de una avanzada carlista.

Renuévase el 5 el bombardeo por la batería de Quintana, en la que jugaban tres morteros; el 6 se incendió una casa en la calle de Santa María, el 9 á propuesta de la junta de armamento y defensa, se dispuso ir matando sucesivamente los caballos de las secciones de Numancia y Albuera para la alimentación de los enfermos, por no existir ya más ganado vacuno que el necesario que para surtir de leche á los hospitales se habia conservado; volvióse á suspender el 10 el bombardeo hasta el 28, y el puente del Arenal, respetado hasta entonces por los proyectiles, fué destruido el 13 por una avenida, interrumpiéndose la cañería de aguas potables, en cuya composicion se trabajó con acierto. Esta riada destruyó tambien los puentes de barcas que tenian los carlistas en diferentes puntos de la ria, lanzándolas al mar, rompiendo á su paso las cadenas con que chocaban.

En la noche de este dia 13, se recibió un parte fechado el 9 del general Lopez Dominguez, diciendo que despues de los combates del 25, 26 y 27 en que se habia peleado muy bien, estaban en las casas de Murrieta delante de San Pedro; por la derecha en los primeros montes de Galdames; «que iba el marqués del Duero con 20.000 hombres, que hará un movimiento envolvente por nuestra derecha, y pronto levantaremos ese cerco; á resistir, pues; ánimo á esos valientes y que se defiendan, que en breve se franqueará la ria. En Janeo hacemos señales, fijarse desde Begoña y vean si podemos entendernos.»

Este parte produjo excelente efecto en la guarnicion y vecindario, y asombró á todos la valerosa intrepidez del carabiniere Juan Diez Cordero que fué el portador, y al que el general Castillo prohibió llevar la respuesta, porque le hubiera costado la vida, á causa de que se hizo pública en Bilbao la afortunada hazaña, llevada á cabo á costa de grandes penalidades en un viaje de cuatro dias.

Se confió más en el socorro, esperado siempre; pero se aumentaban la penuria y las angustias por la escasez de alimentos: ya costaba 7 duros una gallina, 12 reales un par de huevos; el pan de haba fué sustituido por el de maiz, y si bien la tasa de pre-

cios de los comestibles los ponían al alcance de las pequeñas fortunas, no fueron estas las que más disfrutaron, porque reparaban muchos en acudir al comedor económico que alimentaba á los pobres, y no podían participar de los alimentos que no solían faltar á las personas pudientes: la avaricia de algunos vendedores les hacía vender subrepticamente á mayor precio que el señalado en el bando los géneros que retiraron de la venta pública, pretextando haberse concluido.

Todo esto, sin embargo, no disminuía la constancia y el buen humor de los bilbainos, en el que tomaba parte esa preciosa mitad del género humano, que si hace de la debilidad su poder allí le aumentó con su patriotismo, que la inspiró serenidad en los peligros, valor en lo más crítico de las circunstancias y mostróse siempre fuerte como la mujer de la Sagrada Escritura. La obsequiaron los auxiliares con función teatral, se improvisaron bailes, se dieron serenatas, se compusieron himnos ⁽¹⁾, ensayados por

(1)

CORO. .

Ya nos llaman á las armas,
Compañeros acudid,
Y corramos sin demora
Nuestro deber á cumplir.
¡A vencer! ¡O á morir!!

PRIMERA ESTROFA.

Somos auxiliares
Sin color ni grito,
Somos defensores
De este pueblo invicto,
Y derramaremos
Toda nuestra sangre
Por la libertad.

.....

Himno dedicado al batallón de auxiliares de Bilbao, puesto en música por don Manuel Villar, de la sexta. Letra anónima.

CANTO DEL AUXILIAR. (Estrofas intercaladas en el himno).

PRIMER CANTO.

Madre mia que escuchas mi canto
Y hace poco me viste luchar,
Solo exijo de tí un beso santo
Como premio del pobre auxiliar.
Esta gorra que llevo es mi escudo,

el octogenario Ledesma cuando el servicio que como veterano prestaba le dejaba libre; los músicos de las bandas militares componían y ejecutaban himnos guerreros, y el pueblo cantaba al son de la jota y de tonadillas canciones populares en contra de los carlistas.

Contribuían á sostener esta constancia y alegría los periódicos de la localidad, *El Irurac-Bat* y *La Guerra*, que ningún día dejaron de publicarse, mostrando su ingenio sus ilustrados redactores en la confección del periódico, sin que decayera su interés cotidiano; y para que no se olvidara la gloria conquistada por Bilbao en los anteriores sitios, reproducían las páginas que á ellos consagramos en nuestra HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL, lisonjeándonos en esto el ver evidenciada la exactitud de lo que entonces escribimos.

LOS SITIADORES

LVIII

Justas eran las esperanzas que los carlistas fundaban en hacerse dueños de Bilbao, pues sobre la influencia moral que el hecho en sí tenía, la adquisición de aquella villa les proporcionaría recursos de importancia.

El 10 de Febrero celebró D. Carlos en Zornoza y casa del señor Olano, un consejo de guerra ⁽¹⁾ para conocer aquel señor los elementos y probabilidades que había para el ataque y toma de Bilbao, hecho trascendental para su causa; los medios para rechazar el ejército de socorro que acudiría á levantar el sitio, examinándose detenidamente si convenía atacar inmediatamente á Bilbao ó esperar la vuelta de Dorregaray, que había ido con seis

Respetuoso la quito yo aquí,
Y con ella en la mano saludo
A mi Dios, á mi patria y á tí.

.....

Puesto en música por el anterior profesor.

(1) Cuya acta firman los señores duque de la Roca, D. Ignacio Plana, marqués de Valde-Espina, D. Bartolomé Benavides y Campuzano, D. Antonio Lizarraga, D. José de Belda, D. Juan Maestre y D. Isidoro Iparraguirre.

batallones á defender á Estella del ataque de que la creían amenazada.

Unánimes estuvieron en la importancia de la operacion, y en que debia empezar el bombardeo, único medio de tomar la plaza, tan pronto como estuviesen listos los aprestos de la artillería, pues se carecia de proyectiles y de pólvora, y asegurada la defensa de las líneas de aproche de la plaza para ponerlas á cubierto de cualquier ataque del ejército de socorro, acordando en su consecuencia se oficiase á Dorregaray «para que acudiese sin pérdida de tiempo, pensando bien cualquiera movimiento del enemigo que pudiera inducirle á error, y vigilar convenientemente sus movimientos para impedir que pudiera ir en socorro de la plaza de Bilbao.»

Poco despues decia Valde-Espina á Dorregaray ⁽¹⁾. «He pasado dias angustiosos, temiendo el levantamiento del bloqueo, á pesar de que estaba resuelto á disputarlo á toda costa..... Tenemos 500 bombas, y ya desde hoy harán las fábricas 80 al dia. Las baterías estarán concluidas entre hoy y mañana, y se podrá empezar el bombardeo á principios ó mediados de la semana próxima, pues deseo, de empezar, no interrumpirlo.»

Con gran fé establecieron los carlistas el bloqueo y sitio de Bilbao, confiando tambien en que una batalla dada fuera apresuraria su rendicion; estimuló D. Carlos á sus soldados diciéndoles ⁽²⁾ que, contando con su valor, habia emprendido una operacion que solo con ellos podia intentarse, cual era atacar á Bilbao con un ejército de socorro al frente, tres veces mayor que el suyo, sostenido por una escuadra que atacaba la ria y bombardeaba la costa; que habia visto derrotar á Moriones, y renacer sus esperanzas en los campos de Somorrostro; que cuando les acompañaba en el combate sentia que Dios estaba de su parte, prometiéndose acometer con ellos cualquiera empresa seguro de la victoria, y que así llegarían á Madrid y podrian dar á la patria querida los dias de paz y de ventura que necesitaba para ser otra vez señora del mundo.

Al ver los carlistas que ni la pérdida de Portugalete, ni los combates de Febrero y Marzo en Somorrostro amilanaron lo más

(1) Desde Deusto el 14 de Febrero de 1874.

(2) Desde las Cruces el 26 de Febrero.

minimo, á los liberales, se empezaron á emitir opiniones diversas. Opinaban unos por cambiar de sistema, batiendo en detall cada uno de los fuertes, concentrando sobre el elegido toda la artillería, y no bombardear más á la poblacion, pensando otros que se debia intentar el asalto, y aunque fuera sacrificando gente apoderarse de la villa.

Reunió D. Cárlos el 16 de Marzo consejo en Las Cruces ⁽¹⁾, en el que Maestre, como más moderno, manifestó que Bilbao estaba bien defendida, aunque aún no habia sido formalmente atacada, que el enemigo estaba intacto, que el sitio podria ser largo, que carecian de pólvora los sitiadores, que se habian refundido sus morteros en los últimos dias de forzoso descanso, y procurando pólvora sus disparos serian más certeros, no bajando de 200 por dia; que en el caso de decidirse el ataque de la plaza el punto de Begoña sería el indicado y podria ensayarse abrir minas tomando paralelamente la casa que se hallase más cercana, pues la mina no podia tener de extension más que unos 60 metros; mostró la conveniencia de escoger buenos tiradores para cazar á los sirvientes de las piezas enemigas, y que no podia ensayarse el asalto de la plaza, por necesitarse hubiese antes dos ó tres dias de gran fuego sobre ella, ensayando esto sobre Begoña, como dejaba dicho, ó como otros creian sobre Miravilla. Patero dijo que podia y debia mejorarse el cierre de la ria, pues las cadenas lo hacian aparentemente, y los barcos de poco calado podian pasar cuando la marea estuviese alta ⁽²⁾; propuso se condujese el barco que se hallaba en Sorroza, prefiriéndole al empleo de los torpedos; manifestó que como defensa no tenia sino cinco compañías, de las cuales destinaba una para artilleros, y concluyó pidiendo dos ó tres compañías.

Acordes los demas señores en que los liberales atacarian lo antes posible, disintió Andéchaga diciendo que el enemigo se retiraria sin atacar por rehusarlo el soldado. Convinieron todos en salir del estado de inaccion en que se hallaban, tan perjudicial para ellos como ventajoso para los liberales, y Elío, no dudando en el ataque, creia debia efectuarse por tres puntos, esto es, ame-

(1) Le compusieron los Sres. Elío, Dorregaray, duque de la Roca, Valde-Espina, Benavides, conde de Somorrostro (Ollo), Mendiry, Andéchaga, Patero y Maestre.

(2) Un comprobante más á lo que sobre esto hemos dicho.

nazando por derecha é izquierda y atacando simultáneamente por el centro bajo la proteccion de su artillería.

Deplorándose la falta de pólvora participó Valde-Espina haber enviado á Francia un ayudante en busca de ella; se trató de otras generalidades, manifestando Maestre que no habia motivo para desanimarse por la tenacidad de los defensores de Bilbao, que creia reducido en el momento que llegase la pólvora: se opinó hacer más riguroso el bloqueo, y despues de despedir D. Cárlos á los consejeros recibió un pasado de la plaza con el que conferenció, disponiendo practicase una operacion que el pasado propuso.

Los triunfos en Somorrostro no les daba á Bilbao, y no pocos jefes manifestaban que era preferible levantar la línea, dejar á Bilbao, y caer, mientras que los liberales se daban cuenta de lo que los carlistas hacian, sobre otro punto, y obtener alguna ventaja que compensara lo que dejaban. Para armonizar estos pareceres hubo consejo el 12 de Abril en San Salvador del Valle, presidiendo D. Cárlos á los generales Elío, Dorregaray, Mendirry, Larramendi, Lizarraga, Valde-Espina, y otros, acordándose, despues de mucha deliberacion, no levantar la línea y esperar en ella el tercer ataque.

Su ejército no estaba seguramente en peores condiciones que antes, y más municionado; se habian aumentado las obras de ataque contra Bilbao y las fortificaciones de la línea de Somorrostro desde las minas hasta Santurce y las Arenas, estableciendo una segunda línea desde Algorta y las Cabras sobre el puente de Luchana á unirse con la sitiadora por Banderas, Santo Domingo y Begoña. Se abrieron baterías cortándolas en roca viva con espesor de cinco á seis metros y defendidas por parapetos para la infantería al abrigo de los proyectiles, y estas obras, ejecutadas por el señor Argila, fueron celebradas, atribuyéndolas inexactamente á ingenieros alemanes ⁽¹⁾.

Aunque algunos deseaban se asaltase á Bilbao, y hubo jefes que con sus batallones se ofrecieron á ir los primeros, se desistió por completo de este medio y se ordenó al Centro y Cataluña ⁽²⁾

(1) Ningun oficial prusiano formó parte del cuerpo de ingenieros carlistas; sólo hubo un sargento frances, Mr. Ferval; llegó á teniente y se pasó á los liberales, llevándose el haber de la compañía y la mensualidad de los oficiales.

(2) A examinar este ejército y llevar instrucciones para operar todos de acuerdo fué D. José Sanchez Muñoz, ayudante del marqués de Valde-Espina.

distrajeran á las fuerzas liberales é impidieran acudiesen á Somorrostro todas las de España. Pensóse tambien que pasasen por el Alto Aragon á Navarra algunos batallones catalanes para reforzar y ayudar á los sitiadores de Bilbao ⁽¹⁾.

Ante esta plaza estaba indudablemente reconcentrada la guerra: empeñados en tomarla los carlistas y en salvarla los liberales, era ya cuestion de vida ó muerte para unos y otros, y áun mayor para la causa liberal que no habia podido vencer en dos meses y en grandes combates la línea que amparaba á los sitiadores. Esto, á la vez que daba importancia y crédito á los carlistas, disminuía el de los liberales: era cuestion de hechos, y estos evidentes. Así habia ya alguna nacion extranjera dispuesta á reconocer á los carlistas como beligerantes, y sólo pendia de la conquista de Bilbao.

Pero esta villa estaba defendida por los que habian heredado el heroismo de sus antecesores en 1835 y 36, algunos de los cuales empuñaban tambien esta vez las armas; así se quejaba Valde-Espina, escribiendo á Dorregaray (marqués de Eraul) ⁽²⁾. «¿Qué quiere V. que se haga aquí con 3.000 hombres, contra un Bilbao tan rebelde, que despues de haber aguantado más de 4.000 bombas están dispuestos sus habitantes á resistir otras tantas y á luchar con el hambre y toda clase de horrores antes de entregarse al rey? Lo que extraño sobremanera es que teniendo 7.000 hombres armados en la poblacion ⁽³⁾ no se atreven á intentar una salida resuelta. Sin embargo del fenómeno de ser mucho ménos nosotros que los sitiados, de no tener más que cuatro cañones para batir 48, y carecer de pólvora para ellos y los morteros, hasta el extremo de haber recibido 32 arrobas tan solo en ocho dias, útiles, pues aunque se han recibido otras 72, la calidad es malísima; crea V. que no descansa mi imaginacion para ver por dónde se puede recibir, y cómo se puede hacer algo. Hasta aquí no se ha podido realizar nada; pero no por eso cejo en mi empresa, y no he perdido del todo la esperanza de conseguirlo. Veremos.—Las noticias

(1) Cundió de tal modo este proyecto que el 26 de Abril corrieron rumores en la villa acerca de la llegada á Vizcaya de los carlistas de Cataluña y del Maestrazgo.

(2) En carta autógrafa que poseemos, como cuantos documentos citamos, fechada el 16 en Abril de 1874 en Deusto.

(3) En esto no estaba bien informado: no eran tantos.

del interior de la plaza son en suma, que la guarnicion no opondria gran resistencia á rendirse si el pueblo manifestase que no quiere sufrir más; pero como éste, por el contrario, dominado por una docena de personas, dice antes morir que entregarse, la guarnicion se ve obligada á resistir, aunque creo que no puede ser por mucho tiempo, porque está mal de víveres.»

Todo lo posponian los carlistas á Bilbao, y Elio escribia á Dorregaray ⁽¹⁾: «yo navarro, que quiero á mi país como á la niña de mis ojos, prefiero que entren antes en Estella que en Bilbao.»

ÚLTIMOS DIAS DE BOMBARDEO

LIX

Aunque suspendido el bombardeo, se agravaba la situacion de Bilbao, cuya autoridad militar envió el 25 al ministro de la Guerra, y al general en jefe, este parte cifrado: «Mañana concluye maiz. Pueblo sin pan, y sin arroz, ni tocino en venta. Tropa, mediano rancho, daré tres y café. Sin vino. Situacion agrava; procuro sostener buen espíritu, pero hay mucho malestar y nace desconfianza de poder ó querer salvarnos. Combato enérgicamente idea y áun castigaré si se propala.»

El 27 terminaron las existencias de harina de maiz; dejó de darse pan á la guarnicion y vecindario, por carecerse de él por completo, causando esto algun desaliento, y dispuso el general Castillo, á propuesta de la comision permanente, suministrar á la tropa un tercer rancho ó extraordinario, y raciones de café y azúcar.

En este dia concedió D. Cárlos autorizacion para salir de Bilbao á los súbditos franceses é ingleses que lo desearan, accediendo á una peticion anterior de los cónsules de dichas naciones, señalando el 28 la salida por la carretera de Zornoza para ir á Durango, y desde allí á Bayona los que lo desearan, y los que hubieran de quedarse en España irian antes á los puntos que se les señalase, escoltados por fuerzas carlistas ⁽²⁾.

(1) Desde Traslaviña 21 de Abril de 1874.

(2) Se concedió esta salida por considerar los sitiadores próxima su entrada en

Reanudóse el bombardeo el 28 á las cinco y media de la mañana por las baterías Pichon, Quintana y Casa-Monte sobre los fuertes y la plaza, y lo rompieron casi simultáneamente Pichon y Quintana; dispararon cada una con dos morteros y con uno la de Casa-Monte, dirigiendo las tres más bombas sobre los fuertes que los días anteriores, y ménos sobre la poblacion. Por la tarde la batería de Ollargan rompió el fuego de cañon y mortero sobre Santucho y el Morro, la de Artagan el de cañon contra Mallona, en cuyo recinto cayeron varias balas, así como en las baterías del Diente y Choritoqui y sus inmediaciones, y la de la Cadena Vieja dirigió sus fuegos contra Begoña, causando varios desperfectos.

Fué violento el bombardeo, especialmente en las primeras horas, y de seis á siete de la tarde, disminuyendo algo al anochecer, cesó á las tres de la madrugada y empezó de nuevo á las cinco y seis de la misma bastante nutrido, siguiendo con intensidad hasta la hora de la diana.

El fuego de las baterías Ollargan, Artagan y Cadena Vieja cesó al anochecer.

Los fuertes y baterías de la plaza contestaron por el día.

Al empezar el bombardeo, hicieron los carlistas desde la falda de Archanda nutrido y constante fuego de fusil sobre la gente que habiéndola sorprendido el bombardeo en la parte de Albia, regresaba á la villa por el puente del Arenal; haciéndose tambien bastante fuego sobre Begoña, Zabalburu, Torre Urizar y Abando.

Sorprendida la poblacion en el primer momento por los muchos días en que habia estado suspendido el bombardeo, levantóse inmediatamente el espíritu público y se empeñó más en resistir con denuedo, á pesar de los tres incendios que se produjeron en la villa.

Por tres conductos se remitió este parte al ministro de la Guerra y general en jefe: «Reitero anteriores partes, encareciendo urgencia, diariamente creciente inmediato socorro. Pueblo soporta bien bombardeo, pero no falta absoluta de pan, que ya empezó. Hay tambien falta de arroz, tocino, gran escasez de vino, etcétera, etc. Apremia mucho y mucho socorro. Juzgo impotentes mis esfuerzos su muy breve plazo de días dentro del mes.

la plaza, y temer, como escribian y decian los jefes, no poder contener á sus soldados en los primeros momentos.

Doy noticias por telégrafo Banderas desde barco anclado frente Arenas que descubre perfectamente Miravilla. D. Carlos permite salir mañana súbditos franceses é ingleses por consideracion á las buenas relaciones que mantiene.»

Los carlistas incendiaron al anochecer una casa próxima á Albia y otra á corta distancia de la Salve, y despues de apoderarse algunos guardias liberales, sin resistencia, de 12 fanegas de maiz sin desgranar en una casa próxima á la de Albaitua, al retirarse dicha fuerza empezó á arder la casa.

Continuaron en este dia, como hacia meses, las obras de fortificacion y los trabajos de fundicion, parque y talleres; se adoptó por fin el fulminante de los estopines de friccion, con la diferencia de cambiar la goma arábica por la cola de boca, cuya última sustancia en estado líquido forma el barniz aislador; siguieron, sin embargo, las pruebas, y se resolvió volver á abrir el taller de recarga de cartuchos.

Las baterías carlistas de Pichon, Quintana, Casa-Monte, Ollargan (mortero), Ollargan (cañon), Artagan y Cadena Vieja, arrojaron este dia 302 proyectiles, que no produjeron ninguna desgracia personal, siendo las bombas de buena fundicion, muy regular el espesor de metales y las espoletas muy largas. Varias no reventaban.

Los fuertes y baterías del Morro, Mallona, San Agustin, Choritoqui, Estacion, Abando, Muerte, Solocoeche, Larrinaga y Zabalde contestaron con 248 disparos.

Continuó el 29 el bombardeo con ménos intensidad, que aumentó á las nueve de la mañana, siendo muy nutrido de once á doce, siguiendo con bastante viveza hasta las dos de la tarde en que empezó á decrecer, cesando á las tres y media de la misma: comenzó de nuevo cerca de las cinco con lentitud; fué violento á las diez de la noche, vivísimo hasta las dos cuarenta de la madrugada, y lento durante dos horas. Volvió á aumentar su intensidad al amanecer con intervalos hasta la hora de diana.

En este dia empezó á hacer fuego desde Ollargan una pieza rayada de 10 centímetros, disparando los carlistas bombas y granadas cilindro-ovales, al cuartel de Santucho y fuerte del Morro, logrando introducir en éste varias de las segundas, y algunas bombas en el recinto de Mallona y en las inmediaciones de las baterías de la Muerte, Estacion, Solocoeche, y otras.

Los sitiadores arrojaron 535 proyectiles y 300 los sitiados, aparte del nutrido fuego de fusil que se sostuvo; teniendo las tropas de la guarnición dos heridos.

Siguió el 30 el bombardeo con intensidad, más ó ménos sostenida, hasta la una del día, avivado hasta la hora de diana, forzando los carlistas las cargas, lo cual les permitía enviar varios proyectiles á las inmediaciones de Zabalturu y bombas á Albia, y causar grandes destrozos en la torre, iglesia y casa de la avanzada de Begoña, á un tiro de pistola de los cañones carlistas. De aquí el peligro en que estaban continuamente unos y otros combatientes, acechándose para cazarse ⁽¹⁾.

Cuatrocientos setenta y seis disparos hicieron los carlistas, contestados por 309, teniendo la guarnición liberal dos heridos y el vecindario dos muertos.

Continuado el 1.º de Mayo el bombardeo, aunque con lentitud, desde las primeras horas hasta las once y media de la mañana en que cesó, se reanudó á la una y treinta y cinco minutos, haciendo fuego la batería Pichon con un solo mortero y la de Quintana con dos; las baterías de cañones de Artagan y Cadena Vieja dispararon más vivamente que los días anteriores; y á las once y quince minutos de la noche lanzaron desde Quintana dos bombas al grito de «ahí van las últimas,» habiendo disparado los sitiadores 288 proyectiles y los sitiados 149.

El fuego de este día en vez de afectar á los defensores de Bilbao les exasperó, porque ya á las seis de la mañana participaba Begoña que se notaban movimientos de retirada en los carlistas; á las siete se decía que con los que se retiraban iban muchas mujeres, artillería y bagajes. Miravilla decía á las ocho de la ma-

(1) Los forales dejaban fijos por la noche sus fusiles con la puntería afinada, y al sentir el menor movimiento disparaban con éxito seguro, volviendo á cargar el arma sin moverla.

«Para evitar esto, establecieron los carlistas en la boca de la especie de túnel por donde asomaba su pieza, una plancha de hierro de una pulgada de espesor, que la cubría perfectamente, y que podía girar alrededor de uno de sus puntos. Esta plancha tenía en la parte superior y central una abertura estrecha y larga que servía de mira, la cual se cubría con una chapita también giratoria. Por esta hacían la puntería, y en el momento dado levantaban desde dentro con una cadena la plancha grande, disparando la pieza y retirándose los artilleros. Hecho el disparo se dejaba caer la plancha y se recomenzaba la operación.»

El sitio de Bilbao en 1874, por un testigo ocular.

ñana que desde las seis se estaba observando gran movimiento de fuerza enemiga que cruzaba de Burceña á Basurto, á la que se incorporaban otras que salian de Zorroza, moviéndose en varias direcciones, y otras hacian alto en las primeras casas de Basurto; á las ocho y media, que seguia el movimiento por la carretera de Zorroza, bajando ademas por la de San Vicente multitud de gente y de ganado que iba á embarcarse en Luchana: á las nueve decia Begoña que habian pasado ya 11 batallones, debiendo atravesar en Burceña el Cadagua, pues empezaban á subir por Altamira; el Morro decia cuarenta y cinco minutos despues que se veia llegar fuerza enemiga al alto de Archanda y seguian subiendo en mayor número: añadía, y Miravilla poco despues, que en el alto de Burceña habia un batallon tomando posiciones, fuerzas mayores en Banderas, y una compañía en el monte de Cabras; que se veia subir fuerza por el monte de Santa Agueda, y Begoña dijo á las once: la fuerza enemiga se halla á la derecha del Cadagua; las del ejército coronan las alturas de Galdames. A las doce cincuenta y cinco, dice el Morro que la fuerza que estaba en Burceña habia tomado por Iturrigorri la direccion del alto de las Neveras, y seguian diciendo desde el anterior punto y Miravilla con el intervalo de minutos, lo cual aumentaba la ansiedad y zozobra, que por la izquierda de Burceña pasaban fuerzas enemigas, que hácia las Neveras desfilaban más fuerzas, que las que habia antes por el alto de Santa Agueda seguian á las dos y media en el mismo sitio, y las que estaban entre Gueñes y Zalla continuaban en sus posiciones aumentando; y á las cuatro de la tarde se anunció que se acababa de enarbolar la bandera española en el monte de Campanzar.

A las seis se vió al pié de Cabras en las casas de Luchana grande humareda, que se supuso de casas incendiadas por los carlistas; á las siete cuarenta minutos se distinguieron algunos fogonazos de fusilería en el monte de Santa Agueda, y á las ocho y cinco se vieron perfectamente en la cresta ocho disparos de cañon. Parecia indudable que las fuerzas libertadoras avanzaban y que se hacian disparos en Santa Agueda. Es completa la tranquilidad por la noche, y especialmente despues de las últimas bombas arrojadas, como dijimos, á las once y quince minutos; la niebla no permitia distinguir en la madrugada del 2 el monte de Santa Agueda, pero se oyeron 23 cañonazos; no se dudó que el

ejército estaba en aquella inmediata altura, teniendo á su pié al Cadagua, y reinó en la villa verdadero entusiasmo: estaba salvada.

Como la retirada de los carlistas los aproximaba más á la plaza, redobló el general Castillo la vigilancia en todos los puntos; se reforzaron las guardias de algunos fuertes, avanzadas y retenes, y se emplazaron diferentes piezas en sitios avanzados con el objeto de cañonear á los carlistas que trataran de defender el paso del Cadagua en Castrejana, cañoneándoles ya por la tarde al pasar por Altamira.

Con grande ansiedad era esperado el dia 2 por los sitiados, que al amanecer se vieron saludados por muchas aldeanas que llegaron con víveres; no se distinguieron carlistas alrededor de la plaza, cuyo sitio levantaron aquellos dejando en pos de su huella incendiados cuantos caseríos antes ocuparan, y otros, por ser sus dueños liberales ⁽¹⁾.

La guarnicion de Begoña recogió granadas, balas y efectos de artillería, encontrando una pieza clavada en la batería de Santa Mónica, y sin clavar otra en Artagan, no pudiendo entonces reconocer la de la Cadena Vieja por haber en el alto de Archanda tres ó cuatro tiradores haciendo fuego. Envió el general Castillo un batallon á los altos de Santo Domingo y de Archanda; halló dos piezas de hierro lisas de 13 centímetros de la marina inglesa, muy antiguas, gran número de balas, granadas ojivales, botes de metralla y una cantidad considerable de bombas, de las que todavía quedaban muchas en las inmediaciones de las baterías de morteros; hizo el Morro algunos disparos de cañon sobre la batería de Ollargan, donde se veia trabajar alguna gente, y se adoptaron las disposiciones necesarias para recibir al ejército libertador.

Ciento veintinco dias habia durado el sitio, en los que, cuatro baterías de morteros y cuatro de cañones, arrojaron á la plaza 5.369 bombas ⁽²⁾, 1.307 balas, 107 granadas y 2 disparos de metra-

(1) Muchos destrozos y algunos incendios se debieron á las gentes del país. Al llegar la fuerza que salió de Miravilla á las casas próximas á este fuerte, las encontraron ocupadas por paisanos y mujeres, robándolas y destruyéndolas.

«De la poblacion salen algunas personas que incendian y saquean algunos caseríos, siendo perseguidas inmediatamente por nuestra caballería.

«Diario del cuerpo de ingenieros.»

(2) Teniendo en consideracion el número de éstas, y calculando aproximadamente en 1.400.000 metros cuadrados el área que ocupa la poblacion, resulta una bomba por cada 260 metros cuadrados.

lla, que dan un total de 6.785 proyectiles, y los sitiados consumieron 8.007 granadas de los calibres de 16, 12 y 8 centímetros, 1.999 balas y 12 botes de metralla; además 170.657 cartuchos de fusil Remington y Berdan.

Quedaron ocho casas completamente destrozadas, habiendo sufrido bastante la mayor parte de las de la población, cuyas pérdidas se calcularon en unos 30 millones de reales.

Segun los estados de bajas, la guarnición experimentó las de ocho oficiales y 118 individuos de tropa, y entre auxiliares movilizados y paisanos hubo más de 70 muertos y triple número de heridos.

Constituían la guarnición de Bilbao el 29 de Diciembre de 1873, incluyendo el batallón de voluntarios de la república y de Orduña y de emigrados, auxiliares, etc., 27 jefes, 260 oficiales y 4.826 individuos, y 204 cabezas de ganado caballar y mular: el 1.º de Abril resultaban disponibles para el servicio 27 jefes, 218 oficiales, 5.249 individuos de la clase de tropa, hallándose además en la plaza en diferentes conceptos varios jefes y oficiales de infantería, la tripulación del *Aspirante* que prestó su servicio como dotación de la batería de marina, y el personal de la comandancia de marina y sus agregados. Al levantarse el sitio había con corta diferencia la misma fuerza.

El servicio de la plaza y puntos fuertes destacados, que lo cubrían el 27 de Diciembre, un jefe, 21 oficiales y 588 individuos de tropa, el 24 de Enero necesitaba 805 de estos, 32 oficiales y dos jefes, á últimos del mes ascendían á 900, y el 22 de Marzo eran menester 52 oficiales y 1.558 soldados, auxiliares, etc.

Al empezar el bloqueo había en los fuertes y baterías 17 piezas de bronce y de hierro de los calibres de 8 á 16 centímetros, y 18 en el parque, de la que no formaba parte la batería de montaña y estas piezas se fueron emplazando segun la necesidad lo exigía.

La fundición provisional de proyectiles, parque y talleres que estableció la artillería, dió excelentes resultados por bien dirigida ⁽¹⁾.

El día que mayor número de bombas cayeron fué el 29 de Abril, que llegaron á 437, y además 43 granadas y 55 balas esféricas: total, 535 proyectiles.

(1) Produjo: Granadas de 10 centímetros, 1.217; de 8 centímetros, 448. Balas de 12 centímetros, 1.277; de 10 centímetros, 925. Granadas de metralla de 12 cen-

Si en los sitios de 1835 y 36 Bilbao mereció bien de la patria, en este último no desmerecieron sus hijos de su justa fama. El ayuntamiento (é incluimos al que cesó en Enero) se mostró lleno de patriotismo, abnegacion, desinterés y celo, atendiendo á todo en tan críticas circunstancias: la diputacion foral fué émula de la corporacion municipal, y la junta de armamento y defensa, y con especialidad la comision permanente, prestó á Bilbao servicios que no podian tener mayor recompensa que la gratitud eterna de sus convecinos. Mucho contribuyó esta comision á sostener el levantado espíritu de los siempre estusiastas y valerosos bilbainos.

El comandante general D. Ignacio María del Castillo, que tenia bien acreditado su valor, supo dirigir la defensa, atender á todo, armonizar con todas las corporaciones y autoridades, y no es un misterio lo que sufrió por no poder efectuar alguna salida conveniente; faltaban municiones de fusilería, y se guardó este secreto. Era primero la patria que una popularidad efímera.

La guarnicion cumplió perfectamente con su deber. Los artilleros é ingenieros lucieron su ciencia y áun individualmente, pues el señor Mariátegui inventó unos botes de metralla á mano cargados con dinamita.

El cuerpo de forales acreditó en Begoña, puesto de peligro y verdadera avanzada de Bilbao, su heroismo.

Los francos ó voluntarios de la república, más que hombres de partido mostraron ser patriotas; y el batallon de auxiliares, compuesto en su mayoría de las personas más acomodadas, puede presentarse como modelo de abnegacion y de patriotismo, y vanagloriarse cada uno de sus individuos diciendo: *he sido auxiliar* ⁽¹⁾.

Los voluntarios emigrados compartieron tambien con los bilbainos fatigas y glorias, y los ancianos que rondaban, y áun la compañía de bomberos, habiendo entre ellos carlistas, nada dejó que desear. Hasta el Banco, facilitando fondos para las más apremiantes atenciones, contribuyó á la defensa de Bilbao, haciéndose

tímetros, 4.064; de 8 centímetros, 8.679. Virolas para espoleta de tiempo, 3.633. Idem terminadas para espoletas, 3.033. Tubos de mechas para espoletas, 3.318. Espoletas construidas, 2.227. Botes de metralla de diferentes clases, 312.

(1) Los nombres de los auxiliares están con justicia consignados en el interesante folleto titulado: *Bilbao ante el bloqueo*. Bombardeo de 1873-74, por el Sr. D. Mariano de Echevarría.

digno de mejor recompensa de la que por parte del gobierno obtuvo.

No terminaremos este capítulo sin consagrar alguna línea á la mujer bilbaina que, con su entusiasmo patriótico y varonil comportamiento, sirviendo al hombre de estímulo, no de rémora, modelo ella de serenidad y ejemplo de privaciones, olvidando en los conflictos el llanto de que siempre es pródiga, por ostentar la amante sonrisa de que es avara, ayudando al esposo á vestir los arreos militares cuando apuraba el peligro y consagrándose ella afanosa á los heridos y enfermos, adquirió merecida fama, y una página en la historia para que la gratitud sea eterna.

En suma, rayó tan alto el valor de los bilbainos, y fué tan grande su decision, que muchos estaban resueltos, en último extremo, á prender fuego á la villa, y nacionales y soldados dispuestos á abrirse paso por entre los carlistas, marchando á Vitoria ó uniéndose al ejército. Todo ménos capitular, cuya palabra no llegó á pronunciarse.

Así cantaba el pueblo:

Hemos jurado morir
Antes que capitular;
Si tomasen nuestros fuertes,
Fuego al parque y..... ¡á volar!

ANTECEDENTES—TELÉGRAMA DEL 3 DE ABRIL—NOMBRAMIENTO
DEL MARQUÉS DEL DUERO.

LX

Siempre, y en primer término, ocupaba constantemente al ministro de la Guerra la que se sostenía en el Norte, dejando en completa libertad al general en jefe para efectuar sus pensamientos y llevar á cabo sus operaciones, facilitando cuantos recursos de toda especie se necesitaban: no esquivaba su opinion, bien explícita cuando era necesaria, y ya en 4 de Marzo la manifestó contraria á destacar cuerpo alguno por mar con el objetivo de Bilbao, por Algorta y Plencia, porque se constituirían dos líneas externas sin posibilidad de ayudarse, contra una interna con todo su poder concentrado y en aptitud de caer sobre el cuerpo que eligiese y áun destrozarlo, para revolverse sobre el otro, sin tener

que andar más que legua y media. También se hizo cargo de las dificultades que opondría el mar en aquella costa tan poco segura, para embarcar, conducir y desembarcar en Algorta 8.000 hombres, y proveerlos oportunamente de víveres y municiones. No creía el citado ministro en la facilidad de reembarco en el caso muy probable de que no llegase el cuerpo destacado á Bilbao, y por el contrario, entendía como mejor operación, que habría preferido si mandase en jefe el ejército desde el principio de la campaña, con la fuerza que en aquel momento contaba, el ataque por Valmaseda, ó la combinación de dos cuerpos, maniobrando el uno por aquella línea y el otro por la ocupada ante San Pedro Abanto.

Es la primera indicación que vemos consignada oficialmente del movimiento estratégico ó envolvente sobre la izquierda carlista; y sin embargo, no nació entonces en la mente del general Zavala, que ya tenía preconcebida tal operación, quien tanto conocía aquel terreno por lo que en él había peleado en la anterior guerra civil.

Desde los combates de Febrero, era evidente que había que adoptar otro camino para ir á Bilbao, y podía no ser desconocido para muchos, pero es lo cierto que no fué seguido. No quiso imponerle el marqués de Sierra-Bullones, á pesar de su convicción de que no había otro que el que insinuaba por la derecha liberal, sin que se fijara en que fuese precisamente por Valmaseda, sino también por cualquiera otro punto de aquella línea.

Hecha oportunamente la indicación, se repitió el 5 Marzo, insinuando además que se fueran fortificando las pequeñas etapas que el ejército hiciera en su avance. No desconfiaba de que se avanzaría, y decía con esa fé que tenía tan arraigada: «No sé lo que sucederá á Bilbao, pero sea cual fuere el éxito de las primeras operaciones, no crea V., mi general, que la causa se pierda allí ni en ninguna otra parte. Reñimos en esas montañas seculares el principio de la libertad y civilización de la Europa, que quiere defender el absolutismo en sus dos extremidades: lo venceremos.»

Fijo en la idea de que sólo un movimiento envolvente podía dar la victoria á las armas liberales, empezó á reunir los elementos para la formación de un nuevo cuerpo de ejército, y el 9 del mismo mes de Marzo comunicaba la reunión de ocho batallones de la reserva en Madrid que se estaban instruyendo y fogueando, y un regular cuerpo de caballería, y en Aranjuez dos

buenos batallones de carabineros con 300 caballos y cuatro piezas. Este cuerpo de reserva, que era al mismo tiempo un campo de instruccion, se fué enviando desde luego al Norte.

Atendia á la vez el ministro á municionar debidamente al ejército, y ¿cómo no hacerlo si al encargarse del departamento de la guerra habia solo un repuesto de 480.000 cartuchos, habiéndose gastado en un solo combate de pocas horas 850.000? ⁽¹⁾ ¿Cuál sería la grave situacion del ministro ante la creciente necesidad de un ejército delante del enemigo! Pero si tan competente general atendia de esta manera á tan perentoria necesidad, pocas veces mirada con aquel solícito esmero, como sabia tambien la funesta direccion del fuego que con tan escaso discernimiento se hizo delante de las posiciones de Abanto, llamó la atencion del general en jefe «acerca del abuso escandaloso que la infantería hacia de un arma que, por lo mismo que tanta facilidad posee de multiplicar sus disparos, era de absoluta necesidad economizarlos y apuntar con más intencion. Se hará un gran servicio, añadia, á la disciplina, al éxito de los combates y á la posibilidad de municionar las tropas si se consigue sujetar la verdadera locura con que se ha abusado del fusil Remington.»

Las insinuaciones del general Zavala no podian ménos de ser atendidas por una inteligencia tan clara como la del general en jefe; y en efecto, el duque de la Torre procuró asegurar las ventajas que habia obtenido y continuó los trabajos en las Carreras y Murrieta, emplazó tres baterías Krupp y una Plasencia, ligó las casas aspilleradas de ambos pueblos, y detrás de esta primera línea emplazáronse tambien dos fuertes baterías con piezas de 16 y 12 centímetros para batir la iglesia de San Pedro y sus trincheras, en cuyos trabajos mostraron su actividad é inteligencia los

(1)	En 30 de Marzo tenia el ministro de la Guerra en Santander.....	7.500.000
	cartuchos Remington.	
	Habian salido el 28 de Liverpool.....	1.500.000
	Quedaba pendiente una contrata de.....	11.000.000
	que se iban entregando semanalmente.	
	Ademas tres contratas de 20 millones cada una..	60.000.000
	que debian entregarse en el término de un mes.	
		<hr/>
	Constituia todo un total de.....	80.000.000

jefes facultativos Sres. Zenarruza, Pera, Pombo y cuantos les secundaban.

Así se formó una extensa línea avanzada, que la mandaba el general Letona con la division Andía, ocupando las tropas liberales desde la barriada de San Martín, las Carreras, casas de Murríeta y Pucheta hasta las de Memerea ⁽¹⁾. El segundo cuerpo ocupaba en las alturas de la derecha las trincheras carlistas que habia tomado, llegando hasta la línea de las Córtes en los montes de Galdames; sus reservas en Somorrostro, y la otra division cubriendo la línea de comunicacion con Castro, situándose en las alturas hasta Onton inclusive.

No eran seguramente bastantes estas fuerzas para salvar á Bilbao; y como habia que batir á los sitiadores, rompiendo ó rebasando su línea, seguia el ministro venciendo grandes dificultades para formar un nuevo ejército; indica esto el 4 de Marzo, y el 29 del mismo anuncia ya la reunion de un cuerpo, que entre guardia civil, carabineros y tropa del ejército no bajaria de 15.000 hombres, que se enviarian en el breve plazo necesario para moverlos, cuyas órdenes quedaban dadas. Todo esto lo confirmaba al dia siguiente, y el nombramiento de competentes generales y brigadieres, diciendo que, «este cuerpo, sin alterar la organizacion existente del ejército al mando del duque, importante por su número y calidad, avanzaria en la direccion mejor estudiada y resuelta, haciendo imposible en sus líneas la permanencia del enemigo, que se haria sériamente comprometida sino operaba un movimiento de retroceso, rápido y oportuno.»

El 31 decia: «Un movimiento estratégico realizado con fuerzas respetables, hace imposibles ciertas posiciones difíciles de atacar de frente. Con el número de combatientes hoy reunidos, y los que irán, no es esa ya una guerra irregular de montaña: el terreno es estrecho y ocupan mucho 18 ó 20.000 hombres, que tambien han menester gran cantidad de viveres y otras necesidades irremisibles á esas grandes poblaciones ambulantes. Tengo la evidencia de que conducidos los refuerzos por una acertada línea de maniobra, abandonarán los carlistas la suya ó se expondrán á un desastre.»

(1) Debemos hacer algunas correcciones al plano de la accion de las Muñecaz que presentamos, y que hemos hecho sobre el terreno. Muzquiz debe ser Musques; Otañez, Otañes; Mermerca, Mermerea; Sanfelices, Santelices; y Acibuti, Laciguti.

La convicción del ministro era profunda; la exactitud de sus cálculos está en los hechos. Pero aún fué más explícito. Anunciada la reunión de un tercer cuerpo de ejército y las consecuencias que casi con seguridad podían esperarse, dirigió este importante

«*Despacho telegráfico oficial.*—Madrid 3 de Abril de 1874.—El Ministro de la Guerra al General en Jefe.—San Martín.—Ocupándome constantemente de ese ejército, y continuando en manifestar á V. E. mis opiniones, según me lo tiene encargado, aventuro lo siguiente: Incluyendo los cuatro batallones que ya se han incorporado á ese ejército, los refuerzos que preparo ascenderán á 15.000 hombres, distribuidos en 20 batallones. Como se trata de una operación, á la vez táctica y estratégica, porque atacará de flanco al enemigo y amenazará su base de operaciones; verificada esta maniobra en fuerzas suficientes para batirse con la mayor parte de las enemigas, y obligadas éstas á dividirse también, no puede V. E. suponer que tomen la ofensiva. Para asegurar el éxito pudiera V. E. destacar ocho batallones que se unirían á los 20 citados, cuyo mando quizá aceptaría el marqués del Duero, porque su patriotismo no se negará á ningún servicio necesario ó conveniente. El cuerpo de 28 batallones operaría por Valmaseda, Mercadillo, Avellaneda, etc., siendo imposible que el enemigo, aunque haya fortificado algo de aquel terreno, abarque fortificada también una extensión de cinco leguas. Mientras más se medita esta operación, mejor se comprende que los carlistas no pueden permanecer en sus actuales líneas; una vez emprendida aquella, dando como su resultado, si esperase, su derecha y su espalda al mar, y después al estrecho terreno regado por el Nervión y el Cadagua, cuyo último río no podría ya pasar, ó se retira rápidamente para mejorar su situación, cediendo á V. E. las líneas que ataca y las sucesivas, de difícilísimo abordaje, tomadas de frente, ó será envuelto y rendirá las armas en número no despreciable. Creo que las fuerzas que ha acumulado en esas posiciones no excedan de 20 á 24.000 hombres, no todos iguales en mérito y armas; pero aun siendo 30.000 y mejorados por el terreno y las obras de arte, no son bastantes para aguardar á pié firme esta combinación, única que asegura, bien ejecutada como debe esperarse del entendido general que se encargará de ella, el paso del ejército á Bilbao, sin la gravísima sucesión de combates que hoy le esperan, más delicados cuanto más avance y

se aparte de sus comunicaciones, que no hay perfecta seguridad de trasladar en breve espacio á Portugaleta, dadas las condiciones de esa costa. Es de absoluta importancia obligar al enemigo á retroceder, hasta distancia conveniente, para desahogar y asegurar lo retaguardia de ese ejército. El cuerpo de que me ocupo, evita el cuidado en que V. E. ha vivido respecto de sus comunicaciones. El enemigo ha de replegarse forzosamente ó cometeria la mayor de las faltas. V. E. no se debilita, porque de los once batallones que hoy tiene destinados á asegurar sus comunicaciones, puede destacar los ocho, que emprenderian su movimiento por ferrocarril en el último instante, para ser tambien los últimos que concurren á la operacion, y cuando la presencia de los otros 20 garantizarian completamente la retaguardia del ejército. Si esos 11 batallones no entran hoy en línea de combate, no se disminuye ésta, pero sucederá en la enemiga. En suma, V. E. no hace sacrificio ninguno y utiliza, con ménos enemigos, las tropas que hoy hacen servicios secundarios. Mayor fuerza que la de ocho batallones ha de destacar el enemigo en el caso de que permanezca en sus líneas, mal aconsejado, y más todavía si maniobra para afirmarse y evitar el grave flaqueo que propongo y ya indiqué á V. E. Esos ocho batallones son indispensables para operar con seguridad de buen resultado y para servir de base, fogueados como ya lo están, á las tropas que envio, aunque en su mayor parte de soldados viejos. Si V. E. acepta este pensamiento que ahorra mucha sangre y peligros, sírvase avisármelo para empezar á situar las tropas y demas convenientemente, debiendo esperar los ocho batallones indicados hasta el momento oportuno. En la expectativa de una segura expedicion al interior, completamente desguarnecido y corriendo un peligro inminente, el cuerpo en cuestion podrá desde su terreno acudir á la defensa del país, descubierto y sin fuerzas ningunas capaces de detener al enemigo. Las que V. E. dirige no podrian hacer este importante servicio dada su situacion. Esta idea facilitaria naturalmente lo que V. E. me anunció y de que me he ocupado en mis dos últimas cartas, si así le conviniera.»

Parece que el duque de la Torre envió el mismo 3 de Abril, por el correo una comunicacion en la que manifestaba que, si bien era cierto el avance del ejército sobre el campo atrincherado enemigo, tomando posiciones con gran resultado moral y material, lo era tambien que la línea que tenia á su frente y por ambos flan-

cos, dificultaba la rapidez que en el ataque exigian de consuno la situacion de Bilbao y la ansiedad de la opinion pública. Como ya habia anunciado, presentia que si la necesidad le imponia el ataque de frente, no pudiendo cambiar su base de operaciones, este ataque habia de ser rudo y sangriento, indicando que serían necesarios nuevos refuerzos para romper el campo atrincherado enemigo. «Mas como quiera que el enemigo defiende tenazmente el paso por San Pedro Abanto y Santa Juliana, que dominan la carretera, formando un verdadero y penoso desfiladero, nuestro ataque á su línea se va prolongando en forma de cuña, ocupándonos muchas fuerzas en el sostenimiento de línea tan extensa; y habiendo los carlistas acumulado el total de sus fuerzas en el camino de ataque, ya claramente descubierto, creo indispensable recurrir á un movimiento estratégico, que al ménos desguarnezca de fuerzas enemigas la línea envolvente que tenemos en nuestro frente de ataque. En este concepto, ante una necesidad apremiante, creo conveniente que el nuevo cuerpo de ejército que se organiza, se sitúe en los pueblos de los alrededores de Santoña, y con un total de 10 á 12.000 hombres y artillería de montaña se mueva en direccion á Valmaseda por caminos y valles á la vista de los montes de Galdames, de manera á amagar, cortar al enemigo su retirada, envolviéndole por su flanco izquierdo. Es de esperar que aquel acuda en defensa de su amagado flanco, y combinando el movimiento de nuestro tercer cuerpo de ejército con el ataque de frente en los términos posibles, se obtenga un satisfactorio resultado, ahorrándonos algo de la mucha sangre que habria de derramarse siguiendo el ataque al frente, que necesariamente ha de ser muy lento y costoso.»

Consignadas dejamos las fechas en que se indicó y anunció la formacion de un cuerpo de ejército, y tambien el levantado pensamiento de que, maniobrando éste por una línea estudiada y adoptada, no podrian los carlistas sostenerse en las posiciones de San Pedro Abanto, que tenian á su retaguardia un triángulo cuyos dos lados los constituian el mar y el Nervion; terreno estrecho con graves dificultades para maniobrar en él, y mucho más si las tropas que habian de combatir allí se veian empujadas por su frente y flanco izquierdo por un ejército en fuerza suficiente para ofrecerles muy sério cuidado. De aquí la profunda conviccion del ministro de la Guerra, el cual comprendia que fuesen cuales fuesen

los planes de los carlistas habrían, al solo amago de una operación de flanco, de mejorar su posición y no aceptar un combate cometiendo el grave error de batirse en tan falsas condiciones. De modo que, ya manifestada la formación del tercer cuerpo y una operación de verdadera y trascendental importancia, dicho se está que el marqués de Sierra Bullones aspiraba á algo más que distraer fuerzas carlistas que pudiesen facilitarle el ataque de frente. Y también dejamos demostrado con las fechas del anuncio de la formación del tercer cuerpo y del telegrama del 3 de Abril, que sin duda en ambas cosas se inspiró el duque de la Torre al redactar su parte copiado, que no pudo llegar á Madrid, conducido como lo fué por la vía ordinaria, sino posteriormente al largo telegrama reproducido, y que envolvía todo un plan de campaña.

Aún debemos llamar la atención sobre unas frases del telegrama; las en que se proponía para el mando de aquel cuerpo de ejército al marqués del Duero, defiriendo á indicaciones del duque de la Torre ⁽¹⁾, el cual, en ocasión bien importante, había hecho mérito de aquel distinguido general, hasta para el mando en jefe del ejército en el caso de haberlo de dejar el que era á la vez jefe del Estado; y para que fuese libérrima la decisión del general Serrano, nada dijo el marqués de Sierra-Bullones al general Concha, hasta después de recibida la contestación del duque.

El general en jefe contestó telegráficamente que el plan que el ministro le proponía estaba en el fondo conforme con el que le comunicó en oficio por el correo, «si bien en el suyo, decía el duque, se da más importancia al cuerpo que ha de verificar el movimiento estratégico, y estoy conforme con que lo mande, si acepta, el marqués del Duero. Como los batallones están muy disminuidos de fuerzas, pienso que sólo me podré desprender de siete, que situaré convenientemente y á las órdenes del general que mande el cuerpo de operaciones. Con las fuerzas que me quedan, me mantendré en una defensiva enérgica, al menos hasta que el enemigo desgarnezca alguno de sus flancos. Entre tanto he de conservar comunicaciones con Castro, fáciles de cortar aun por pocas fuerzas enemigas, si se abandonaran las alturas de la Concepción

(1) En efecto: el general Laserna había sido relevado de la capitánía general de Sevilla para ponerle al frente del tercer cuerpo, porque era el candidato *in pectore* del ministro de la Guerra.

y Onton. Podré desprenderme tambien de las dos baterías Plascencia, y disponer V. E. de las nuevas piezas que van llegando, pues aquí sólo podrán formar las tres baterías de cuatro piezas Krupp que tenia, contando con la seccion de la columna de Medina de Pomar.»

El 6 fué nombrado el marqués del Duero comandante en jefe del tercer cuerpo, avisándolo el ministro al duque de la Torre con el siguiente telégrama: «Recibida carta de V. E. del 4 me anticipo á manifestar á V. E. que el marqués del Duero está destinado á mandar el tercer cuerpo del ejército de que V. E. es general en jefe, y dependiendo de la autoridad de V. E. en el modo y forma que determina la Ordenanza general. Ni puede ni debe suceder de otra manera, y en cuanto á lo que ulteriormente haya de ser, V. E. lo dispondrá cómo y cuando lo estime oportuno.»

Confirmóse el nombramiento en comunicacion especial ⁽¹⁾ al duque, en la cual se decia: «El marqués del Duero va, como he anticipado á V. por telégrama, á las órdenes de V.: así debia suceder irremisiblemente, porque es incomprensible que dentro de un mismo ejército puedan subdividirse el mando y la responsabilidad. Aunque ninguna duda puede caber en lo que es elemental, así se lo notifiqué, advirtiéndole que si encontraba algun inconveniente, que estaba á tiempo y podia quedarse en Madrid. Ya sabe usted que soy claro, explicito, y que no gusto de situaciones dudosas. Está V., pues, en aptitud de disponer del tercer cuerpo, como de los otros dos, y esa es toda la deferencia y todo el deslinde de atribuciones posibles;—«V. mande y los demas obedecen;»—y esto hasta sin necesidad de invocar la elevada categoria de Jefe del Estado.»

¡A cuántas observaciones da lugar el levantado espíritu con que fueron escritas las anteriores líneas! Pero se trata del general Zavala, y nos basta exponer hechos omitiendo juicios.

PLANES—TEMPORAL

LXI

Evidente la necesidad de variar el plan de ataque para salvar

(1) De 7 de Abril.

á Bilbao, así como el aumentar las fuerzas que habian de ejecutarlo, muchos de los que más habian insistido en acometer de frente, proclamaban despues el movimiento estratégico.

Ya manifestamos algunas opiniones, y réstanos decir que tambien el general Villegas, de cuartel en Santoña, á poco de encargarse el duque de la Torre del mando del ejército, envióle á decir por conducto del general Chinchilla é intendente Damato, que «si se pasaba por el camino elegido sería con una muralla de sangre; que no era por allí por donde se debia pasar, sino obligar al enemigo á extenderse desde Valmaseda á Somorrostro, prescindiéndose de la artillería pesada y de los carros.»

Efectuáronse los combates del 25 al 27 de Marzo; se formó, si no la muralla, el lago de sangre, y recordando sin duda la frase del general Villegas, llamóle el duque, marchó inmediatamente en el vapor que al efecto se le envió, y expuso su plan del movimiento envolvente por la derecha liberal.

Aprobóle, dice el hijo de aquel general, como no podia ménos, el general en jefe; comunicóle al ministro de la Guerra, y se confirió á Villegas la capitania general de Búrgos, con residencia en Santander, para reunirle las fuerzas sin descubrir el pensamiento ulterior.

Diez mil hombres de refuerzo, porque Serrano no creia conveniente retroceder de las posiciones á tanta costa ganadas, racion para tres dias, algunas baterías de montaña, que no le obligaran á seguir sendas determinadas y la ayuda del general en jefe, que debia amagar á Montañó y dirigirse hácia Galdames, era lo que creia Villegas suficiente para decidir la operacion, y con ellas tenia seguridad de pasar.

Ya hemos visto, sin embargo, que el ministro de la Guerra, inspirándose en sus propias ideas, allegaba los elementos necesarios para ejecutarlas, y se constituyó el tercer cuerpo de ejército, cuyo mando se confirió á Concha; y el dia antes de su nombramiento, el 5, decia el general en jefe al general Villegas: «El plan acordado aquí por nosotros se piensa llevar á cabo; es el mismo discurrido por el ministro de la Guerra; deseo vaya V. á esa expedicion.»

El general Villegas, práctico especial de aquel terreno, no podia ménos de ser consultado, y lo fué por el general Concha todos los dias que estuvo en Santander, siendo de opinion que, si el

enemigo resistía en las Muñecaz (cuyo ataque no entraba en su plan antes de tener una división en Sopuerta), se le aislara por Galdames y Sopuerta, ó se le atacase cuando estuvieran fuerzas en estos sitios para coger prisioneros.

Se continuaron en tanto los trabajos en la línea avanzada de las Carreras y Murrieta asegurándola de todo ataque, la recorrió el duque al amanecer del 11 de Abril, reconociendo detalladamente todo el terreno enemigo de enfrente, y participó al ministro de la Guerra, que la posición que se ocupaba en las casas conquistadas á derecha é izquierda de la carretera, aseguraba el punto de partida para la continuación del ataque al frente; pero creía indispensable avanzar el ala derecha por las alturas de Galdames, para envolver los atrincheramientos enemigos que molestaban de revés el ataque de frente á San Pedro. Se continuó en el emplazamiento de nuevas baterías, y como se extendiera demasiado la línea de aprovisionamiento, consideraba indispensables los recursos que tenía pedidos por medio de su ayudante de campo el conde de Paredes de Nava.

Iban llegando en tanto los refuerzos á Santoña y Castro, acantonándose por aquellas inmediaciones, en Laredo y Colindres; arreció el temporal de lluvias y vientos, que causaron grandes destrozos; vióse al amanecer del 12 inundado todo el valle; impresionaban los desastres que el agua y el huracán producían; arrastró el desbordado Somorrostro el puente de pontones de Musques; se anegaron las trincheras, se deshicieron los parapetos y cañoneras, la mayor parte de las piezas quedaron enterradas en el lodo, anegados los repuestos de municiones, y amenazando ruina algunas casas de las Carreras y de las avanzadas en Murrieta. Los mismos desperfectos hubo en el campo carlista, por lo que ni unos ni otros temieron verse atacados, pues hasta fueron abandonadas por la noche varias trincheras.

Disminuyó el temporal en la noche del 12, se fueron reparando los destrozos, se reprodujo en la tarde del 13, se paralizaron todas las obras, poniéndose el campo intransitable; cedió un poco el viento al cuarto día, aunque no la lluvia, y ya el 18 empezó á mejorar, permitiendo continuar los trabajos de reparación.

El ejército sufrió mucho, experimentando bastantes bajas, que llenaron los hospitales.



Gen. de la Rocha

LXII

D. Manuel Gutierrez de la Concha, nació el año de 1808 en Tucuman (antiguo vireinato de Buenos-Aires). Su padre, don Juan de la Concha, brigadier de marina, murió con gloria defendiendo á España en aquella guerra tan sangrienta, costosa y larga, que los americanos sostuvieron por su independencia.

Al inaugurarse la guerra civil en 1833, Concha, que habia sufrido algunos meses de arresto por su vehemente adhesion á la causa liberal, pidió y obtuvo se le destinase al ejército del Norte, al que fué con el empleo que ya tenia de teniente: se halló en la accion de Durango, y en 14 más en 1834, siendo herido en la de Alsásua y posteriormente en la de Zúñiga, sin que por esto dejara su puesto en el combate. Por su denuedo y la manera con que en la accion de Mendaza desempeñó las funciones de jefe de estado mayor, obtuvo alabanzas de Córdoba, cruces de primera clase de San Fernando y nombramiento de capitán. Se distinguió en 1835, especialmente en el puente de Larraga y en Arroniz; fué nombrado comandante de infantería el 6 de Abril de 1836, y despues, sobre el campo de batalla, teniente coronel, por su bizarria en la conquista de la altura de Urnieta, que ofreció tomarla ó no volver.

Continuó peleando en Guipúzcoa, siguió con Espartero en persecucion de la expedicion de D. Carlos, peleó en Chiva, volvió á combatir en Navarra, fué bizarro su comportamiento en Belascoain, pues al ver que era imposible enseñorearse de las posiciones y reductos carlistas sin cruzar el rio Arga, pidió á Leon tres batallones, ofreciendo pasarlo á su cabeza y hacerse dueño del reducto; vacila el general y accede, previniendo que reconociera la fuerza de la corriente con unos cuantos húsares; estos fueron todos muertos ó heridos antes de prestar el servicio á que se les destinaba; más Concha sin arredrarse, arenga á sus soldados, les presenta la gloria que van á adquirir, les dice que el arma blanca es la más propia de los valientes, que pusieran las cartucheras sobre las mochilas, y que no disparasen un tiro hasta llegar á las po-

siciones de los carlistas; dió la orden y el ejemplo para pasar el río, y sin vacilar, y bajo el fuego enemigo, las tomó y el reducto á la bayoneta, por lo que obtuvo en juicio contradictorio la cruz de San Fernando de segunda clase.

Ascendido á coronel permaneció en la rivera encargado del mando de la brigada de Navarra; ascendió á brigadier en 1839, y entre otras acciones se distinguió en la de Arroniz y Barbarin contra Elío, quien al ver que Concha se quedó en el centro con sólo diez compañías, arrojó sobre él tres batallones para envolverlas: no se arredra Concha; manda que las banderas se adelanten hasta las guerrillas, y colocándose á la cabeza de sus reducidas tropas, exclama: «Soldados: allí están nuestras banderas». Fieles á la voz y ejemplo de su jefe, desprecian el peligro, arrollan cuanto se opone á su paso, y haciendo prodigios de valor se enseñorean de las posiciones. Doscientos hombres de pérdida tuvieron las diez compañías. Otra cruz de San Fernando de primera clase fué la recompensa, que tanto agradeció Concha, de tan distinguido mérito. Hallóse despues en otras acciones, y en la última del 13 de Setiembre; concurrió á las operaciones del centro, conquistó en Castellote la faja de mariscal de campo, limpió de carlistas las provincias de Guadalajara, Cuenca y Albacete, protegió el viaje de las reinas, obtuvo el valioso triunfo de Olmedilla, y persiguiendo á las derrotadas huestes de Balmaseda le obligó á penetrar en Francia con escaso acompañamiento.

Terminada la guerra civil, comenzó á emplear toda su actividad é inteligencia, lo mismo en las cuestiones políticas que en las militares. Su filiacion como hombre de partido la hizo entre los liberales conservadores.

Tomó una parte activa é importante en la conjuracion contra el regente en 1841, y si entonces fué de los vencidos triunfó en 1843, persiguiendo á Espartero hasta que éste se embarcó en el Betis.

En el poder los moderados, se caracterizó el general Concha como uno de sus hombres más liberales, desempeñando algun tiempo los puestos militares de más importancia y responsabilidad, entre ellos el de jefe del ejército expedicionario al vecino reino de Portugal, de cuyos hechos, así como de su campaña en Cataluña, nos hemos ocupado ya; pero registra la historia otros que no pueden omitirse al reseñar la biografía de quien tiene tan brillante historia.

Hecha la revolucion de 1854 en Barcelona, desembarcó en la capital del principado procedente de Inglaterra el marqués del Duero, imponiéndose desde el primer momento á la junta, obligándola á que le nombrara su presidente. Tomó al mismo tiempo posesion de la capitania general de Cataluña, y se encontró con un país acobardado, el poder en manos de una junta exaltada y con el ejército indisciplinado.

Púsose en contacto con los jefes que le inspiraban más confianza; adoptó medidas que devolvieron la tranquilidad á los ánimos, sosteniendo para conseguirlo formidables debates con la junta, sin arredrarle las constantes amenazas de las turbas, que le seguian; y sin más compañía que su ayudante concurría á la junta diariamente á mermarla su poder. La sublevacion de las fuerzas encargadas de la defensa de la junta misma, que prorumpieron en gritos subversivos contra el general hallándose éste en el edificio, y á las que redujo á la obediencia instantáneamente; los continuos motines que tuvieron lugar en los cuarteles; las repetidas asonadas de la muchedumbre, nada fué bastante para hacer cejar á aquel carácter de hierro en su empresa salvadora de reconstituir el orden social en aquel industrioso país. Varias pruebas pudiéramos citar de su autoridad y del prestigio que allí adquirió, pero nos limitaremos á las que más detalladamente conocemos. Es una de ellas la disposicion que prohibia al ejército recibir gracias de ningun género, y uno de sus ayudantes (Sr. Perrot) que le presentó para que lo autorizase con su firma un documento expedido por la junta otorgándole un ascenso, fué despedido de su lado, negándose por supuesto la gracia que queria revalidar.

Lo hecho con el batallon cazadores de Tarragona, que mandaba en comision el coronel, hoy general, D. José de Reyna, prueba tambien el temple de aquella alma: sublevado este batallon, á excepcion de una compañía que se encontraba á las inmediatas órdenes del coronel Reyna, hizo armas contra sus oficiales matando á dos hermanos de aquel jefe, que noticioso de lo ocurrido salió de su alojamiento con la compañía que le restaba fiel y redujo á la obediencia al resto del batallon, presentándolo en correcta formacion despues de haberle pasado revista de armas, al jefe de E. M. G. general García que llegaba de Barcelona á enterarse de lo sucedido, precediendo á las tropas que debian batir á los sublevados; el marqués del Duero hizo desfilas á su presencia al batallon y dió

órden para que marchara á Vich, exceptuando la compañía leal, disponiendo que en uno de los lados del camino, y en punto conveniente, se situaran fuerzas de infantería y dos baterías que habian de ametrallarlo á su paso. Los ruegos de su jefe y de todo el Estado Mayor hicieron desistir de este propósito al general Concha; pero hizo fusilar á un cabo y un soldado, en cuyos fusiles se encontraron señales evidentes de haber hecho fuego, enviando á Mahon á todo el batallon, excepcion hecha de la citada compañía, á embarcarlo allí para la isla de Cuba. Pero el hecho más culminante de la historia del general Concha se halla en la sublevacion ocurrida en la ciudadela de Barcelona, ocupada por las fuerzas que debian embarcarse para América. En abierta rebelion estas tropas, perdido el respeto á sus jefes y oficiales, levantan los puentes de aquella fortaleza y se disponen á hacer fuergo de artillería contra la poblacion si son hostilizadas. El marqués del Duero se presenta en el glasis de noche, habla á los que se encontraban sobre las murallas y obtiene de ellos que se permita la entrada á él solo, haciendo fuego en el momento en que se acerque alguien más. Los que acompañaban al general se opusieron á que cediese á tal exigencia, máxime hallándose las tropas leales en situacion de atacar la ciudadela y al pié de sus muros; pero el general ordenó que permanecieran todos en sus puestos, y decidió entrar solo en el fuerte, encargando al gobernador militar de la plaza que si antes de 20 minutos no habia salido de la ciudadela, ordenara el asalto, aunque lo presentasen á él como blanco, y que cayera el que cayese se tomase aquello. Momentos crueles de incertidumbre fueron los que siguieron á la entrada del general, quien persuadiendo á unos, castigando á otros logró apoderarse de los ánimos de aquella muchedumbre indisciplinada, obligándola á abandonar la fortaleza, que fué ocupada por las tropas que estaban en el glasis.

No ménos valeroso se mostró en 1860 en el campamento de Torrejon de Ardoz.

Afiliado á la union liberal fué considerado como uno de sus hombres más eminentes por sus dotes políticas y gran prestigio en el ejército. Así que, honrado unas veces con difíciles misiones diplomáticas, otras con las capitánias generales de mayor importancia y jefaturas de distrito militares de más significacion y confianza, otras con altos puestos en el organismo constitucional, algunas con presidencias de juntas destinadas al fomento de la

industria nacional, muchas con misiones reservadas que los encargados de dirigir un Estado sólo pueden y deben confiar á hombres cuya reputacion está basada en estas condiciones: inteligencia, dignidad, lealtad.

Unicamente comprendiendo esto ha de explicarse la conducta observada por el marqués del Duero en períodos difíciles como los que hemos conocido desde 1868 á 1874, en los cuales apenas hizo el ilustre general otra cosa que dedicarse á investigar los medios mejores para el desarrollo de la agricultura, en la que nadie podia dudar de su competencia, ni echarle en cara su poco entusiasmo, pues su actividad y toda su fortuna empleólas en demostrar lo que valen los progresos industriales en el desenvolvimiento de la riqueza del suelo.

Desde el principio de la última guerra civil seguia su curso con afán, estudiando la anterior, formaba ilustrados juicios, y como á todos era evidente su patriotismo y enemistad á los carlistas, ni la república vaciló en contar con el marqués en sus mayores apuros, hallándole siempre dispuesto á servirla porque servia en ello á su patria.

A las veinticuatro horas de haber sido nombrado para el ejército del Norte salió de Madrid, conferenciando en Valladolid, Palencia y Reinosa para activar la organizacion y envio de las fuerzas que debian formar parte del tercer cuerpo; conferenció diariamente en Santander con el general Villegas, armonizando en el plan de campaña; ocupóse con aquella actividad incansable que le distinguia en vencer el cúmulo de dificultades que oponia la clase de fuerzas que se iban reuniendo, las distancias de que acudian, pues hubo cuerpo que fué de Melilla, cambiando en Santander su antiguo armamento, teniendo que aprender su uso, y hubo fuerzas, como las de la reserva de Valladolid, que tenian que terminar la instruccion del recluta. El ministro de la Guerra que se afanaba por enviar tropas, las sacaba de todas partes, y parecia reproducir la fábula de la antigüedad.

Venciendo Concha infinitos obstáculos y los que el temporal por mar y tierra oponia, pudieron ir fuerzas á Castro y Laredo, enviando otras despues Villegas por tierra con más economía, y el 16 llegó el marqués á Somorrostro, hospedándose en la misma casa que el duque, para no dilatar ni dificultar un instante sus conferencias.

CONFERENCIAS—PREPARATIVOS

LXIII

El jefe de E. M. G. del ejército del Norte ha dicho: «que desde la primera conferencia manifestóse el marqués del Duero partidario de una operacion combinada entre el cuerpo del ejército á sus órdenes y el que guarnecía la línea de Somorrostro, indicando que su movimiento fuera por el valle de Carranza, dominándolo á caer sobre Sodupe y Valmaseda, mientras que las tropas del primero y segundo cuerpo operaban por el puerto de las Muñecaz, á partir de Castro y Otañes, y amagando sobre el campo atrincherado de San Pedro Abanto. Combatióse por el duque de la Torre este primer plan, que debilitaba nuestro ataque en todos los puntos, extendiendo demasiado la derecha, que debia marchar aisladamente, para cuyas operaciones no se tenian fuerzas bastantes ni medios de transporte suficientes. Insistia el general en jefe en que la más segura operacion sería moverse los cuerpos de ejército en contacto para que pudieran auxiliarse mutuamente, extendiendo ménos la línea táctica, para que no faltasen medios, pues el principal objeto que se proponia el marqués del Duero de envolver el ala izquierda enemiga, obligando quizá á las tropas carlistas á rendirse ó cogerles gran número de prisioneros, era imposible ateniendo á lo accidentado del terreno, que facilitaba siempre á un enemigo práctico y conocedor el escapar por cualquier punto que se propusiera, y aún suponiendo que nuestras fuerzas pudieran por su número estrecharles en un círculo infranqueable, siempre tenian el recurso de trasladarse á la derecha del Nervion por los dos puentes que sobre la ria tenian; era pues imposible cortarles la retirada. Consultáronse planos, oyéronse pareceres y noticias de la gente práctica del país, recontáronse las fuerzas útiles, los medios de transportes, municiones, etc., etc., y despues de dos dias de continua conferencia y discusion, marchó

á Castro el general comandante en jefe del tercer cuerpo, dudoso todavía en lo ventajoso del plan que prefería el duque de la Torre, á su primitivo pensamiento; y como se verá en el curso de esta narración, todavía aceptado el plan del general en jefe, tuvo empeño y fué siempre objetivo del marqués del Duero el desarrollar su ala derecha, viniendo por último á atacar los montes de Galdames, obligado por la falta de fuerzas y de medios de transportes, á pesar de que le facilitaron todos los que el ejército tenía.»

Dícese en la *Relacion histórica de la última campaña del marqués del Duero*, despues de expresar las malas condiciones militares que reunía el campamento de Somorrostro, que contribuían á dificultar la formación de un plan de campaña todo lo eficaz que exigían la situación forzada á que las circunstancias había llevado al ejército liberal, y la apurada en que Bilbao debía ya encontrarse, y añade: «El marqués del Duero tendría que atender con el mayor esmero á salvar esta dificultad; y entre los dos planes que presentó al duque de la Torre, ambos apoyados en una misma idea, la de efectuar los movimientos del cuerpo de ejército de su mando sobre el flanco izquierdo de la línea carlista, quedó acordado se ejecutase el que por la formidable posición de las Muñecaz lo conduciría á retaguardia del enemigo, mientras las tropas de Somorrostro con sus maniobras y el fuego de sus cañones tratarían de hacer creer en un nuevo ataque de frente, extendiendo á la vez su ala derecha hasta que diese la mano con la izquierda del tercer cuerpo para flanquearlo y apoyarlo eficazmente en su ataque. Se comprende al momento que este plan era el ménos extenso de los presentados por el marqués del Duero, quien en distintas circunstancias hubiera, de seguro, dado la preferencia al que, alejándole más de aquel anfiteatro, en que parecía como encerrado el ejército entre las montañas más ásperas de Vizcaya y el Océano, le llevaría por Valmaseda á rebasar la línea fortificada de los carlistas, y cortarles, si le daban tiempo, la retirada. Pero este plan obligaba al ejército de Somorrostro á extenderse por su derecha á distancias que quizá no se hallaría en estado de cubrir, y se adoptó el anterior, más restringido en la esfera de su acción, si bien, por lo mismo, podía llegar á ofrecer mayores peligros, toda vez que proporcionaba al enemigo la ventaja, para él inapreciable de conservar reconcentradas sus fuerzas y hacer más fácil, de consiguiente, la defensa de sus posiciones, con el inconveniente,

ademas, de que no diera el fruto que el general Concha esperaba del que, por su misma grandiosidad y desarrollo, no sólo sorprenderia á los carlistas, confiados en la debilidad de sus contrarios, tanto como en la robustez de sus líneas, sino que prometia mayores resultados con la probabilidad de pérdidas relativamente ménos importantes.»

Regresó á Castro el 18 el marqués del Duero, estableciéndose en la quinta de Miramar; revistó al dia siguiente en las alturas de la Rompida la division del general Reyes, y ordenó que los jefes, oficiales y sargentos se unieran en el centro de las líneas; formaron círculo, y les dirigió un sentido y entusiasta discurso, diciéndoles entre otras cosas: «Los tercios de Flandes ambicionaban la reunion de los insurrectos para exterminarlos en una sola batalla; vosotros que no les cedéis en valor, teneis ahora esa fortuna que aquellos bravos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron nuestros soldados en la pasada guerra civil. El triunfo nuestro es seguro, y es tan grande mi conviccion, que así lo he manifestado en Madrid al venir á incorporarme á vosotros; las puntas de vuestras bayonetas nos abrirán en breve el camino de Bilbao. Las circunstancias en que hoy me encuentro me impiden batirme en las guerrillas, como tantas veces lo he hecho, y á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando: ahora presenciareé cómo las ganan mis compañeros.» Victoreóse á España, al ejército, á la libertad y al general, reinando en todos gran entusiasmo y confianza.

En este mismo dia 19 escribia Concha á Serrano que, con las nuevas noticias topográficas que habia adquirido aumentaban sus esperanzas de dar una fuerte leccion á los carlistas; que comprendiendo las dificultades que el Duque y Lopez Dominguez encontraban para alejarse de aquel campo y maniobrar por su derecha, se inclinaba al segundo de sus proyectos que encontraban mejor aquellos señores, el de marchar directamente á las posiciones de Avellaneda, cuyo flanco izquierdo sería envuelto por la division que fuese á Traslaviña; que creia le detuviese poco el paso de las Muñecaz, y una vez en Avellaneda, si fuese de dia, enviaria una division por la cordillera, hasta el camino de Gueñes á Galdames de Suso, pudiendo Serrano tomar con ménos pérdidas las posiciones de Galdames. Designaba los movimientos que á su virtud habian de efectuarse, y añadia: «V. me dirá lo que creen Vds. me-

«jor, pues sabe cuánto deseo que nuestras opiniones sobre la operación lleguen á ser una misma.»

Por orden general del 18 en San Martín de Somorrostro, se organizó el ejército que mandaba en jefe el duque de la Torre, componiéndose de una división de vanguardia, mandada por el mariscal de campo D. Romualdo Palacios, y tres cuerpos de ejército mandado el primero por el teniente general Letona, el segundo por el de la misma clase Laserna y el tercero por el capitán general Concha.

La división de vanguardia y los cuerpos primero y segundo se componían de 35 batallones con la artillería é ingenieros, sumando 15.494 combatientes, y el tercer cuerpo de 26 batallones, un escuadrón y 20 piezas de artillería con 16.596 hombres y 86 caballos, arrojando todas las fuerzas un total de 33.000 hombres de todas armas. Admirable conjunto dado el estado crítico del tesoro y la penuria de las circunstancias, que no fueron obstáculo para la inquebrantable decisión del ministro de la Guerra, al que no arredraban dificultades ⁽¹⁾.

Corrió Concha á Laredo, y nos escribía el 21: «Estoy en extremo ocupado y sin descansar un instante, organizando los elementos tan diversos de este ejército y atendiendo á todos sus detalles, principalmente á la instrucción de los batallones de carabineros y guardia civil, que por primera vez se ven reunidos, y que van presentando muy buen aspecto, y están muy animados como las demás tropas, ocupados en ejercicios diarios, y al mismo tiempo que los entretienen útilmente, les hace irse desprendiendo del sentimiento natural de haber dejado sus hijos, pues la mayor parte de los carabineros y muchos de los guardias civiles son casados. Estoy deseando emprender las operaciones, que tengo suspendidas por falta de trasportes; creo que muy pronto podré empezarlas. Hablé muy largamente con el duque de la Torre y convinimos en apreciaciones hallándole en muy buenas ideas. Dios me dé suerte para poder pronto hablar con V. largamente; en el entretanto disponga del buen afecto que le profesa su amigo y seguro servidor Q. B. S. M., Manuel Concha.»

En este mismo día dió una orden general acompañada de un oficio á los jefes de división, ocupándose de cuanto concernía

⁽¹⁾ Se enviaron además sobre 400 acémilas.

desde el general al último soldado en el campo de batalla, y nos decia al remitirnosla: «Conozca V. al mismo tiempo el criterio con que yo considero ciertos detalles de la guerra» (1).

En constante correspondencia con el duque de la Torre sobre las operaciones que iban á emprenderse, deseaba siempre armonizar todos los pensamientos. Así le escribía el duque de la Torre el 22 de Abril: «Enteramente de acuerdo con las operaciones y opinion de V. Cuando V. quiera nos veremos, y llevaré á Lopez Dominguez; á no ser que hubiese aquí algo urgente, en cuyo caso irá Lopez Dominguez solo. Combinaremos nuestras operaciones, y en mi movimiento se deben hacer las cosas de modo que no solo dé á V. la mano, sino que el enemigo se vea amagado por la espalda. Es indudable que aquí debemos romper el fuego tan luego como V. emprenda el movimiento, sea éste próximo ó lejano. Estoy en un todo conforme en cuanto manifiesta y dice.»

Lo que empezó á insinuarse el 4 de Marzo por el marqués de Sierra Bullones iba á ejecutarse completamente desarrollado por el del Duero. Podian otros haberle pensado y expuesto, como sucedió; no amengua esto la gloria de aquellos distinguidos generales, como no habria amenguado la de cualquier otro que hubiese ejecutado el mismo ó distinto plan, aunque varios jefes hubiesen coincidido (2).

(1) «Si algun soldado, decia uno de sus párrafos, en los fuegos marchando disparase desde la retaguardia de la línea dando una prueba de aturdimiento ó poco ánimo, se le obligará á seguir con sólo un cartucho en el punto mas próximo al enemigo, sin perjuicio de ser juzgado en consejo de guerra si hubiese causado alguna baja entre los que marchan en su puesto.»

Y terminaba diciendo: «Por último, los jefes y oficiales no perdonarán medio de hacer comprender á sus subordinados que si alguna vez en la guerra basta dejar bien puesto el honor de las armas peleando con bravura y cerca del enemigo, en esta ocasion es indispensable conseguir rápidamente la victoria; pues sólo así correspondemos dignamente á los sacrificios que hace el país y á la constancia y sufrimiento de la heroica Bilbao y de su denodada guarnicion.»

(2) En un documento oficial se dijo al público el 1.º de Mayo, que el marqués del Duero habia cooperado con su notoria pericia y altas condiciones militares, al más pronto y decisivo resultado de la campaña; y el marqués, contestando á la felicitacion que le dirigió, le dijo: «No podré ocultar á V., sin embargo, que me ha causado profundo disgusto, que V., á quien siempre he creído mi amigo, se haya hecho eco, nada ménos que en un *Boletín extraordinario*, de esas especies absurdas, que no sé de dónde han salido, con las cuales se ha tratado, aunque inútilmente,

Empezó el 26 á mover Concha sus tropas, estableciéndolas en Buriezo, Limpias, Ampuero, Samano, Mioño y Onton; trasladóse el 27 el duque de la Torre á Miramar á conferenciar con el marqués, algo molestado éste con una fuerte fluxion á la boca, y lo hicieron larga y minuciosamente, acordando los detalles para dar comienzo á las operaciones al siguiente dia.

Concha con un batallon y el cuartel general marchó á Otañes, donde pernoctó el citado 27, pasando la noche sin dormir, contemplando el general desde el balcon de su alojamiento, á la luz de la luna, las formidables posiciones de las Muñecaz, que se elevaban á su frente, conferenciando á la vez con gente del país sobre detalles del terreno y dictando órdenes para el dia siguiente ⁽¹⁾.

En el campamento de Somorrostro se dió aquel dia la orden

de extraviar la opinion, harto ilustrada ya por la evidencia y pública notoriedad de los hechos.

Yo no he sido cooperador en el último movimiento. El plan seguido era uno de los que yo presenté, y que aceptó el duque de la Torre, que en su calidad de jefe del Estado no podia ser responsable de las operaciones. Claro es que siendo mio, habia de reservarme toda la iniciativa, y por lo mismo no exigí de los otros dos cuerpos más cooperacion que cañonear al enemigo para entretenerlo en sus posiciones de San Pedro Abanto, mientras que yo con el tercero me colocaba á su retaguardia.

El movimiento ejecutado por el tercer cuerpo hasta colocarse encima de Bilbao y obligar al enemigo á abandonar sus posiciones y levantar el sitio, ha costado 75 muertos y 705 heridos, mientras que la cooperacion de los otros dos á quienes se pretende atribuir la mejor parte de esta corta campaña, sólo ha costado 12 bajas.

Por esta simple comparacion comprenderá V. hasta qué punto es injusto el parangon y el mal efecto que habrá causado en el tercer cuerpo ese empeño de atribuir á otros el éxito de una jornada que tiene la conciencia de haber decidido solo.

Si el duque de la Torre lo hubiera sabido, estoy seguro que no hubiese dejado circular tales especies, conociendo como conoce la verdad de los hechos."

(1) "Se hizo marchar el convoy directamente á Otañes desde Guriezo y Limpias; pero el camino era de herradura y no permitia el tránsito de las carretas que hubieron de retroceder, por disposicion del general Martinez Campos, á buscar la carretera de la costa y seguir á Castro el convoy conducido por tres batallones que se destacaron para custodiarlo.

"Este entorpecimiento ocasionó tal retraso para el convoy en su marcha, que hasta las doce de la noche no empezó á llegar á Castro la cabeza; inaugurándose, de este modo la série de contrariedades que habian de proporcionar en estas operaciones el racionamiento y los trasportes."

Última campaña del marqués del Duero.

general, anunciando que al amanecer se rompiera el fuego en toda la línea, enumerando las prevenciones que se habían de observar, y los puntos que debían ocuparse.

APRESTOS CARLISTAS

LXIV

Decididos los carlistas á conservar su línea, aguantaron el furioso temporal del 11 al 16, tan desastroso para ambos combatientes, pensando unos y otros en defenderse lo posible de la inclemencia del cielo ⁽¹⁾.

No dudaban los carlistas que los liberales serían reforzados para no tener que retirarse; y cuando supieron la formación del tercer cuerpo de ejército, que se confería su mando al marqués del Duero, é interceptaron un parte en el que el general Lopez Dominguez decia al gobernador del Bilbao: «tenemos 24.000 hombres en Somorrostro y viene Duero con 16.000 para flanquear derecha, así que Bilbao será pronto libre,» tuvieron ya la certeza hasta de por dónde serían atacados ⁽²⁾.

El 5 de Abril escribía Elío á Dorregaray que «si efectivamente hubiese un ataque general avanzando el enemigo por dos puntos tendríamos que retirarnos, y S. M. y la mucha gente que le sigue tendria que moverse y eso causaria un gran desorden y confusión no estando bien preparados para ello. Me parece que sería bueno hablar con la diputacion muy en reserva y presentarles el caso de movimiento del enemigo, y si tienen almacenes ú otros objetos que se deban avanzar, hacerlo tranquilamente.»

Se fueron adoptando providencias; el 16 las fuerzas vizcainas que estaban en la parte de Ciervana, marcharon con Andéchaga

(1) Leemos en un diario carlista : «El 15 por la tarde se presentaron en Gallarta algunas compañías vizcainas con un partidario, diciendo que aquella noche iban á atacar la posición de Memerea, aprovechando el abandono en que el enemigo la dejaba por el temporal, y procuraban hacerlo público para que ocupándolas el enemigo tuviesen ocasión de retirarse sin hacer nada, como lo verificaron.»

(2) Y no sólo lo supieron por aquel escrito, sino por muchos periódicos de Madrid que aseguraban que no se atacaría de frente, sino por otra parte.

hacia Valmaseda, ocupando el tercero de Navarra las posiciones que aquellos dejaban, y se sustituyeron los antiguos parapetos con zanjas sin enfilas, que no dejaban espacio muerto, pudiéndose circular por ellas con comodidad sin que se descubriera una boina.

Acordóse el 18 quedara Larramendi sobre Galdames con dos batallones y pasase Velasco con otros dos á Carranza y Villaverde de Trucios, poniéndose en relaciones con Yoldi, que con dos cántabros ocupaba las Muñecaz.

Elío decía á D. Carlos que estaba con bastante cuidado porque si le atacaban por Sopuerta ó Valmaseda y habia que oponerse en los dos puntos, en ambos serian débiles, y si sólo en uno la otra columna avanzaria. «Me ocupo de esto con los señores generales, y Andéchaga, como siempre, cree que esto importa nada.»

Encargó Elío la línea de Somorrostro á Dorregaray y se trasladó el 21 á Sodupe ⁽¹⁾.

Cuanto más se extendia la línea carlista más se debilitaba; pues en vez de comprender como antes desde el mar hasta los altos de Galdames y las Muñecaz, se prolongó hasta Carranza y Santa Cruz de Arcentales; sobre tres leguas.

Larramendi, que habia quedado en la línea en observacion del enemigo, comunicaba á Dorregaray las noticias que recibia y las observaciones que le sugeria cuanto observaba.

Algo enfermo Elío, llamó á su lado á Lizarraga, y juntos se trasladaron á Villaverde de Trucios y Arcentales para conferenciar con Velasco y Andéchaga, llegando tambien al mismo punto Aizpúrua con dos batallones. Elío mandó á Andéchaga con sus dos batallones á ocupar el puerto de las Muñecaz.

(1) Escribia el 22 á Dorregaray, entre otras cosas: «Me escribe Velasco que está haciendo parapetos á toda prisa en los puntos por donde puede atacar el enemigo. Lo mismo sucede aquí con Andéchaga, de modo que si dan algun dia más de tiempo, aunque con poca fuerza, se les hará buen recibimiento, porque no podrán emplear más artillería que la de montaña.

«Por la parte de las Muñecaz ó Carranza se presentaron ayer tres y hoy dos desertores: los cinco catalanes. Se ve que si esto se prolonga los catalanes se van á escapar todos.

«S. M. me ha honrado con una cartita, diciéndome que es preciso que impidamos el paso á los republicanos por ahí, y por aquí, y por cualquier otro punto que vayan. Téngalo V. entendido por la parte que le toca.»

Componian el total de fuerzas avanzadas 11 batallones ⁽¹⁾ que fué preciso extraer de la anterior línea.

Sostenia Elío contra la opinion de los jefes carlistas sus subalternos, cuando se hablaba de las operaciones, que Concha no cometería la torpeza militar de forzar el paso de las Muñecaz, que cuando más haría una tentativa para llamar la atencion, pero que su objetivo debia ser Valmaseda; así que prescindió de aquellas posiciones, y si envió á Andéchaga con sus dos batallones á ocuparlas, fué más bien para que estuviera en observacion del enemigo y le diera parte de sus movimientos.

Así, pues, el 26 estaban Andéchaga y Yoldi en Talledor y las Muñecaz, Aizpúrua en Villaverde, Velasco por Santa Cruz de Arcentales hasta Carranza, y Elío y Lizarraga en Traslaviña ocupando el centro.

Habíase apoderado el brigadier Otal en la mañana del 27, sin gran dificultad, del pueblo de Otañes, y al saberlo Elío al dia siguiente, y no caberle duda de que la direccion de los liberales era á las Muñecaz, envió á su ayuda de cámara Simon con la orden verbal á Velasco para que mandara un batallon á reforzar á Andéchaga, previniéndole que Simon lo conduciria y colocaria en posicion. Al ver Velasco tal informalidad, dudó cumplimentar la orden, y viéndola al poco rato confirmada por un ayudante, en vez de enviar un batallon marchó el mismo con el primero y segundo de la division, llegando á las Muñecaz en el momento de romperse el fuego.

ACCION DE LAS MUÑECAZ.

LXV

Confiando en la victoria é impaciente por conseguirla, montó Concha á caballo al amanecer del 28, subió á la altura del pueblo

(1) Dos encartados á las órdenes de Andéchaga; la division castellana de cuatro batallones y una compañía de guías al mando de Velasco; el sétimo y octavo de Guipúzcoa, que constituian la brigada de Aizpúrua; la de Yoldi de dos batallones cántabros y el primero de Aragon que tenia Lizarraga.



OCEANO CANTÁBRICO

LEVANTAMIENTO DEL SITIO DE BILBAO

Acción de las Mañecas
 y Combate de S^o Pedro de Galdames
 los dias 22 y 30 de Abril de 1874

LEYENDA CONVENCIONAL

- fuerte o campamento
- 1^o posición
- 2^o id
- 3^o id
- 4^o id
- 5^o id
- 6^o id
- 7^o id
- 8^o id
- 9^o id
- 10^o id
- 11^o id
- 12^o id
- 13^o id
- 14^o id
- 15^o id
- 16^o id
- 17^o id
- 18^o id
- 19^o id
- 20^o id
- 21^o id
- 22^o id
- 23^o id
- 24^o id
- 25^o id
- 26^o id
- 27^o id
- 28^o id
- 29^o id
- 30^o id
- 31^o id
- 32^o id
- 33^o id
- 34^o id
- 35^o id
- 36^o id
- 37^o id
- 38^o id
- 39^o id
- 40^o id
- 41^o id
- 42^o id
- 43^o id
- 44^o id
- 45^o id
- 46^o id
- 47^o id
- 48^o id
- 49^o id
- 50^o id



ocupado la tarde anterior por Otal, apreció por sí mismo el conjunto del terreno, la situacion de los carlistas y sus defensas, se ratificó en su plan de ataque, allí mismo previno lo conveniente á Martinez Campos que debia mandar la izquierda de la línea y regresó á Otañes para dar sus órdenes á los demas generales, y comenzar el ataque.

Pero aún faltaban las raciones y eran ya las cinco de la mañana, cuya dificultad estuvo á punto de suspender el ataque para el dia siguiente; pero su perseverante actividad salvó todos los obstáculos, y á la una y media de la tarde las tropas estaban racionadas y emprendian el movimiento.

No se perdieron muchas horas; pero á no haber impedido la falta de raciones emprender antes el avance, éste hubiera sido menos costoso y más decisivo, porque se habria hallado solo á Andéchaga.

Concha habia simulado el combate por Carranza, y mientras los carlistas acumulaban allí sus defensas, el ejército dejándolas á su espalda, se situaba entre Otañes y Castro para atacar las Muñecaz, estribacion que se desprende de los elevados montes de Ordunte, dividiendo primero las aguas de los rios Agüera y Somorrostro y limitando despues por la izquierda el valle de este último hasta morir con él en el mar. Cruza esta cordillera por el alto de las Muñecaz la carretera de Castro á Valmaseda, elevándose á los Retornos con un gran desarrollo en ziz-zag, salvando las alturas por el referido puerto de las Muñecaz entre el pico de Haya por la derecha y otro más elevado aún por la izquierda. Allí se halla la divisoria de las aguas y la de las provincias de Santander y Vizcaya y continúa la carretera por el alto y bajo con nuevas revueltas al Valle de Sopuerta.

Ademas de las excelentes posiciones que formaban los estribos de los cerros á derecha é izquierda del puerto, habian construido los carlistas grandes trincheras que era preciso conquistar. Envióse á Echagüe con la primera division de su mando al estribo de la derecha de la carretera hasta tomar el pico de Haya; á Martinez Campos á atacar las posiciones de la izquierda hasta apoderarse del otro pico, destacando la brigada Beaumont á ocupar el pueblo de Talledo euando el ataque de las alturas hubiera avanzado lo necesario para la mútua proteccion del movimiento; y Reyes con la tercera division permaneció en Otañes, como en reserva, para

custodiar convoyes y hospitales, enviar municiones y preparar á las tropas el racionamiento del dia siguiente.

Ordenada la marcha, se incorporó Concha á la primera division, encargada de tomar las posiciones que tenian los carlistas atrincheradas de frente y de flanco, aumentando la defensa el espeso bosque de robles que cubre en gran parte el terreno y sus rápidas pendientes.

La operacion no era fácil, y el calor sofocante de aquel dia la hacia más difícil. No fué, sin embargo, grande el esfuerzo que hubo que hacer para tomar la primera posicion, y ya en la segunda se empeñó sériamente el combate sin obtenerse resultado, hasta que dos batallones flanquearon la posicion por ambos lados, quedando envuelta y tomada la trinchera.

Faltaba la última posicion del pico de Haya, la más formidable, defendida á la mitad de su falda por una gran trinchera, y despues por una rápida pendiente con espeso bosque de robles y jaras que ofrecian excelente defensa á los carlistas. Acababan de llegar los que guiaba Velasco, al que habia avisado Elío, como dijimos; entró en fuego el batallon carlista de Arlanza, resistiendo á pecho descubierto, y conociendo Velasco que empezaban á escasear las municiones, le reforzó con el batallon del Cid, que subió á la carrera, desplegó una guerrilla por su izquierda y ayudó á los de Arlanza á sostener la posicion. Solos aquellos dos batallones, que apenas contaba cada uno 400 plazas, sin esperanza de refuerzo y al descubierto, hicieron tan heróica resistencia que fué la admiracion de todos. Allí mostraron una vez más aquellos bravos castellanos, que siendo los más desatendidos eran los más valientes.

Avanzaba la tarde, la tenacidad del combate hacia temer se dilatase hasta la noche; resolvió Echagüe cargar á la bayoneta; y á la cabeza, y dando el ejemplo, llegó á flanquear la posicion; pero era penosa la subida, extrema la fatiga de las tropas; los carlistas resistian y cargaban briosos; los momentos eran supremos: Echagüe que ya se encontraba á mitad de la subida, no podia llegar á la cumbre, y Concha entonces, que estaba viendo la tenacidad del combate, ordenó á Reyes el envio de algunas fuerzas, que no llegaron, é impaciente por la tardanza en tomar la trinchera y avisado por el brigadier Espina, que por su solo criterio consideró de necesidad reforzar las tropas de ataque, fatigadas por una subida de hora y media, se dirigió á su cuartel gene-

ral diciendo: *Vamos todos*, y con el único batallon que allí quedaba fueron resueltos á la posicion por una senda que aunque flanqueada por el fuego enemigo, era el único paso practicable. Exaltó su presencia el ánimo de las tropas; los rendidos de fatiga se levantaron para volver con nuevo ardor al combate; renació el entusiasmo, el jefe, los generales Echagüe, Vega, Inclan y los brigadieres, batiéndose en las guerrillas con el batallon cazadores de la Habana que iba de vanguardia, y con los de Mallorca, Ramales, segundo de guardia civil y quinto de carabineros, se lanzaron á envolver al enemigo, recibiendo Concha una contusion de bala en el hombro derecho que le rompió la levita.

Martinez Campos encontraba obstáculos no ménos difíciles de salvar, habiendo trinchera que fué tomada, perdida y vuelta á tomar hasta tres veces, venciendo al fin todos los obstáculos hasta apoderarse de la última posicion de aquel lado, poco despues que Echagüe coronaba las de la derecha, habiéndose distinguido el batallon de Marina.

«Temeraria, escribia Velasco en su parte y en carta al ministro de la Guerra, era la valerosa conducta que el Cid y Arlanza observaban, V. E. la habrá presenciado desde el sitio que ocupaba, y no dudo que habrá merecido su aprobacion: á las cinco y media el enemigo hizo correr algunas fuerzas por nuestra derecha fuera del alcance del fusil y de nuestra vista, y con grande asombro mio, excelentísimo señor, los ví aparecer posesionándose de parapetos y montes sin encontrar resistencia de ningun género, y en puntos tan interesantes cuanto que le permitian, á juzgar desde donde yo miraba, posesionarse sin obstáculo de la carretera que debia conducirlos, dominándolo todo hasta Sopuerta. Desde aquel momento, excelentísimo señor, el enemigo tenia libre el paso á Sopuerta por la carretera, y mis dos batallones quedaban en una posicion difícil, tanto más, cuanto que no tenian municiones y quedaba cortada mi comunicacion con V. E., que era á quien podia solicitar me las diese: no quise, sin embargo, que el enemigo pudiera vanagloriarse nunca de haber hecho retroceder á los hijos de Castilla y continué sosteniendo la posicion hasta anochecido, que les di órden de trasladarse conmigo á Traslaviña, habiendo antes pedido al brigadier Aizpúrua me enviase desde la posicion que cubria alguna fuerza, como lo hizo, enviándome dos compañías de guipuzcoanos para con sus fuegos proteger la reti-

rada de los dos batallones castellanos que no tenían un solo cartucho, como lo hicieron.»

Andéchaga habia desplegado otro de sus dos batallones en la extrema derecha, distante unos tres kilómetros de la izquierda, y lo mismo que Velasco estaba en la creencia de que el centro, que en realidad era más quebrado y de ascension más difícil, estaria ocupado por algunas otras fuerzas; mas como no lo estaba, de aquí su asombro al ver dominada por los liberales aquella posicion, que imposibilitaba á los carlistas de derecha é izquierda sostenerse en la que ocupaban, y se retiraron al amparo del valiente sétimo de Guipúzcoa, que llegó en aquel momento. Presenciando entonces Andéchaga, que acababa de dejar á Talledo, la distribucion de municiones á sus fuerzas, recibió un balazo que le dejó sin vida.

Concha se enseñoreó de las alturas de las Muñecaz y á Elio se le acusó de no haber concurrido con todas sus fuerzas á defender aquel punto ⁽¹⁾. No tiene disculpa el creer que el ataque fuese una mera tentativa, y que la necesidad ó empeño de salvar á Valmaseda lo detuvieran en el valle de Arcentales, porque ni una ni otra razon pueden disculparle, supuesto que teniendo que describir en su marcha un círculo pequeño, hubiera podido salir con facilidad al encuentro del enemigo que tenia que describirlo mucho mayor.

El duque de la Torre envió oportunamente á Laserna, por la carretera de Sopuerta, y la division de vanguardia por los montes de Arenillas y Corbera á darse la mano con la izquierda del tercer cuerpo: Morales de los Rios siguió por los estribos de la misma cordillera hácia el pueblo de Montellano, y por la izquierda de la carretera fué un batallon á apoderarse de Córtes, como lo consiguió, así como la division de vanguardia tomar los montes hasta la cima de la cordillera, uniéndose con Martinez Campos; tomó Cassola las trincheras próximas á Montellano y quedó Laserna en la carretera á la altura de aquel pueblo.

La artillería de posicion y la escuadra sostuvieron un terrible cañoneo.

Las pérdidas del tercer cuerpo ascendieron á 45 muertos y

(1) Creyendo tambien el Sr. Argila que podrian verse atacados por la extrema izquierda, proponia se hiciesen obras, que Elio no creyó necesarias.

436 heridos. Los carlistas tuvieron ménos pérdidas y 24 prisioneros.

ACCION DE GALDAMES

LXVI

Los carlistas quedaban rebasados, y se encargó á Lizarraga dirigiese la retirada; bajó á Sopuerta, y Elío se replegó con sus fuerzas á Galdames, siguiéndole Lizarraga.

Aquel mismo dia, 28, mandó Larramendi retirar las reservas de la línea de trincheras, tanto para obtener la seguridad de que no serian atacadas, cuanto porque necesitaba prepararse para sostener un ataque por el flanco izquierdo á retaguardia.

Concha vivaqueó aquella noche en medio de las tropas, á pesar de la abundante lluvia que caia; mandó á los ingenieros habilitar la carretera para el paso del convoy de víveres, que llegaron al amanecer; se racionaron las tropas; esperó se le incorporaran las que esperaba, y aunque la lluvia y la niebla no le permitian en la mañana del 29 estudiar el terreno, creia decidirse á elegir el ataque á la izquierda, por el estribo que dominaba por la cordillera principal el valle de Galdames, facilitando así el movimiento á Laserna y Palacios hácia dicho valle, pudiendo despues el marqués inclinarse á la derecha.

Terminado á la una de la tarde el racionamiento, movióse la brigada Molina sobre Avellaneda, marchando el mismo Concha con la vanguardia á reconocer el terreno y ordenar el combate. En el camino supo con sorpresa el abandono de Avellaneda y de sus posiciones; lo ocupó todo inmediatamente la vanguardia; esperó en el Carral la llegada de las demas fuerzas; visitó un hospital de la cruz roja lleno de heridos carlistas, á los que tranquilizó y facilitó auxilios, dejando una cantidad de su peculio particular para atender á las necesidades del establecimiento; avisó á Laserna la posicion y que seguia el movimiento; envió á Echagüe á dominar el valle de Galdames para envolver la línea carlista y proteger la marcha que al dia siguiente habian de hacer las tropas por un difícil desfiladero de tres horas que conduce á San Pedro de Galdames, y aquella operacion dificultosa, y en me-

dió de un temporal de agua y niebla, por terrenos escabrosos y en la oscuridad más completa, terminó felizmente á las doce de la noche, vivaqueando Echagüe con sus tropas en aquellas posiciones

Martinez Campos se incorporó por la tarde con el resto de su division, y «todo hubiera estado dispuesto para el amanecer del 30, á no ser por la marcha difícil y lenta del convoy de carretas, que aún no habia empezado á llegar de Otañes ⁽¹⁾.»

Considerando Elío muy fácil la bajada de los liberales á Sopuerta, ordenó la misma noche del 28 su abandono, y al despuntar el 29 salió aquel jefe con los batallones cántabros y encartados, reuniéndose todos en Galdames. Se llamaron las fuerzas de Velasco y Aizpúrua; se envió á los coroneles Costa y Ferron á reconocer las posiciones y situar bien las fuerzas que estaban en San Pedro de Galdames, y se situó Elío en Güeñes, como punto céntrico.

Al ver Elío que Concha enviaba fuerzas en todas direcciones, dice el mismo que no podia saberse la que se proponia seguir, y destinó alguna fuerza á ocupar á Acibuti ó Laciguti entre Soberon y Urayaga, para que no pudieran, corriéndose por las Córtes, tratar de hostilizar el flanqueo de Larramendi. Y continúa diciendo Elío en el documento que tenemos á la vista ⁽²⁾. «Como no podia saberse, como digo á V., la direccion en que el enemigo se proponia seguir su camino, para estar prevenido á todo evento y defender el portillo en que desemboca la carretera que va desde Galdames á esta villa, ordené que se escalonaran tres batallones bien posicionados en la derecha de dicho portillo con el señor brigadier Yoldi; el señor general Velasco vino á este pueblo con tres castellanos y uno guipuzcoano que se le reuniria, y le mandé que destinase otro para evitar que fuera flanqueado por la gran altura de la izquierda. A las tres y media me avisaron que se habia decidido la marcha de ellos por la carretera de Sopuerta á Valmaseda, y comprendiendo que el batallon que habia de enviar el Sr. Velasco á la altura de la izquierda llegará tarde, los reconcentré todos aquí y empecé á observar la marcha que llevaban. Una fuerte columna ocupó la altura de la Magdalena, habiendo dejado la carretera de Valmaseda y metiéndose en la montaña. Esta altura domina todas las vertientes y por lo mis-

(1) Ultima campaña del marqués del Duero.

(2) Carta escrita á Dorregaray desde Güeñes el 30 de Abril.

mo tiene fácil acceso por todas partes, y he resuelto hostilizarlos aquí alguna cosa y trasladar la defensa á Sodupe. Toda la noche los hemos tenido y tenemos en la actualidad muy cerca. Ya presumia yo lo que V. me dice del terrible cañoneo sobre esas posiciones, porque estuve oyéndolo todo el dia. Me alegro mucho que el brigadier Alvarez haya escapado tan milagrosamente, y siento sus heridas leves, del mismo modo que las de Gomerain. No le pido á V. fuerzas, aunque me hacen muchísima falta, por no debilitarlos á Vds.»

La situacion de Concha en Sopuerta, nos dice un jefe carlista, no empeoraba la nuestra en la línea de Somorrostro y sitio de Bilbao, porque considerábamos imposible rebasar nuestra ala izquierda apoyada en la elevadísima sierra de Córtes y Galdames, si como era de suponer hubiese destacado Elío algunos de sus batallones á defender los senderos casi impracticables que los liberales tenian que forzar para ascender á ella. «Mucho peor para nosotros, añade, hubiera sido si el general Concha, reconcentrando sus fuerzas hácia la parte de Bribiesca las hubiera trasladado rápidamente en ferro-carril sobre Vitoria y desde allá por Villarreal nos hubiera tomado el puerto de Ubidia, adelantando algunas escalonadas al valle de Arratia para cortarnos las comunicaciones con el interior de las provincias, en cuyo caso nos hubiéramos visto, por falta de subsistencias, precisados á levantar el sitio y retirarnos de la línea, en donde muy trabajosamente se racionaban las tropas.»

El movimiento de Concha desde Sopuerta por la carretera de Valmaseda desconcertó á Elío, haciéndole volver á su temeraria inspiracion de que aquel movimiento era para dirigirse sobre Valmaseda; así que abandonó á Galdames y descendió precipitadamente á Güeñes, donde se detuvo con todas sus fuerzas, porque rebibió parte de que los liberales que marchaban por el camino de Valmaseda se habian posesionado de un cerro á la izquierda de la carretera á unos tres kilómetros de Sopuerta, desde cuya posicion descubrian á Galdames, la vega de Güeñes y la carretera hasta cerca de Valmaseda.

Los carlistas tenian los puentes de Güeñes minados y dispuestos á volarlos.

Conferenció en la noche del 29 con el marqués del Duero el ministro de Marina Sr. Topete, en nombre del duque de la Torre;

al amanecer del 30 no habia llegado más que una parte del convoy, que tenia ocupados cuatro batallones, y hasta las dos de la tarde no pudo emprenderse el movimiento, dejando á retaguardia la artillería Krupp por imposibilidad de conducirla. Emprendióse con siete batallones la marcha sobre Galdames; pasaron por el desfiladero y llegaron á San Pedro á las cinco y media de la tarde sin ser hostilizados. Adelantóse Concha, reconoció las posiciones en que el enemigo desplegaba sus fuerzas, ordenó á Martinez Campos ocupase los caseríos de los dos escarpados cerros que forman la estrecha garganta en que termina el pueblo; avanzó Soria á ocupar el pico de Erezala y Marina y uno de Tetuan la altura pico de la Cruz, empezó á la mitad de la subida el tiroteo de guerrillas, que fué tomando cuerpo, y antes de anochecer se habia empeñado un combate formal.

Continuando en este dia Elío en Güeñes con sus fuerzas, temerosos los generales inmediatos de lo que iba á suceder, fueron á su alojamiento y le expusieron la necesidad de volver á ocupar á Galdames, ofreciéndose Velasco á defender con su division el pueblo y los senderos que conducen á la sierra; y Elío les contestó que el enemigo habia iniciado su movimiento y que muy pronto lo continuaria hácia Valmaseda, y que para oponérsele necesitaba todas las fuerzas; razon por la cual no se desprenderia de un solo soldado para contenerle en una ascension temeraria, que ni siquiera trataria de intentar. Como resultado de las muchas observaciones que le hicieron cedió por fin, dando órden para que volviera á Galdames una compañía de Castilla, disponiendo Velasco fueran dos, en consideracion á su escasa fuerza; así que al comenzarse el ataque á Galdames no le defendian sino aquellas dos compañías, que tendrian poco más de 100 hombres, viéndose precisados á retirarse, despues de una corta resistencia, á ocupar los senderos que conducen á la sierra.

Elío estuvo verdaderamente desorientado, pues la multitud de confidentes y varias parejas de caballería que tenia apostadas, daban noticias de movimientos por todas partes, y aquel jefe carlista pasó casi todo el dia sobre el puente de Güeñes, examinando con su anteojo los movimientos de los liberales, recibiendo confidentes, leyendo partes y sin saber á punto fijo á qué atenerse. Al fin apareció claramente á los carlistas en toda su extension el plan de Concha hábilmente preparado y oculto hasta entonces.» Era audaz

si no sabia la escasez de fuerzas que teniamos por Galdames; pero si como es de presumir, sabia que sólo un batallon podia oponérsele en el acto, era casi marchar sobre seguro. De todos modos, cuando nos convencimos del objeto de los enemigos, al menos cuando ya se vió, era tarde para remediar el daño. El enemigo iba, al romper para aquella parte, á dividir nuestro ejército interponiéndose entre las fuerzas de Dorregaray y las nuestras, y corriéndose por los montes sobre Castrejana antes que aquellas se retirasen de la línea de San Pedro Abanto, iba á encerrarlas entre el mar y la ria y á coparlas allí. Nunca se vió ejército alguno en mayor peligro que aquella noche, ni nunca el heroismo de unos pocos salvó á los muchos de una catástrofe ⁽⁴⁾.

En las líneas de Somorrostro se habia roto el fuego de artillería al amanecer del 29; el jefe de estado mayor general se dirigió con su escolta á Montellano, comunicó á Laserna las instrucciones del general en jefe, para que reconcentrase sus tropas en la márgen izquierda del Somorrostro; siguió el jefe de estado mayor general hasta la cumbre de la cordillera que ocupaba la vanguardia, dispuso lo conveniente, descendió á unirse con Laserna en las inmediaciones de Montellano, regresó á Somorrostro á dar cuenta de su cometido, marchó tambien el general en jefe con su cuartel general á Montellano, reconoció las posiciones de Galdames, ordenó á Laserna que al amanecer del 30 ocupase la derecha del rio Somorrostro, los caseríos de aquella parte y la línea férrea de Galdames, desde cuyas alturas molestaba el fuego que hacian los carlistas en algunas trincheras que defendian los accesos á las cumbres en la direccion que debian llevar por el centro de su cordillera, que era el objetivo de Laserna, y á virtud de las noticias que éste y el duque recibieron de Concha, envió Serrano al ministro de Marina, como vimos, y regresó el general en jefe al campamento de Somorrostro, imponiéndole Letona del fuego de artillería y fusilería que se habia sostenido durante el dia en las líneas de las Carreras, Murrieta y alturas del monte Triano.

Larramendi, que vió el 29 marcado el movimiento de los liberales, mandó al amanecer del 30 al comandante Hernandez con cuatro compañías del primero de Guipúzcoa á hostilizarlos en las posiciones del Cerco, y al teniente coronel Mora que recorriendo

(4) La campaña carlista, por Hernando.

la línea que trazaba el enemigo en su movimiento envolvente, viera si estaban cubiertos todos los pasos accesibles y diera conocimiento á Elío de lo que se hacia. Todo lo aprobó Elío.

Dorregaray, muy disgustado porque «ni Elío, ni Lizarraga, ni Velasco, ni ningun otro se ocuparon de hacerle saber lo sucedido para que tomase las urgentes disposiciones que tan gravísima situacion exigia; adquiriendo los detalles por los dispersos y paisanos, envió al teniente coronel Oriol en busca de Elío á pedirle órdenes ⁽¹⁾,» y manifestó en tanto á Larramendi por telégrafo, la necesidad de tomar disposiciones para levantar la línea, pues su posicion podia ser atacada por retaguardia, y le ordenó defender aquella posicion á todo trance.

Tomó Larramendi algunas disposiciones; vió que los guipuzcoanos continuaban defendiendo sus posiciones, y avanzando sobre la carretera de Bilbao á Valmaseda por Sopuerta, cogieron 16 acémilas cargadas con granadas, una cantinera y algunos soldados; se establecieron baterias al flanco de Larramendi para hostilizar sus posiciones; supo á las dos y media que los liberales subian á su posicion por San Pedro de Güeñes; se adelantó á su encuentro, llegando con tanta oportunidad, que se hallaba el enemigo á más de media cuesta; seguia avanzando, y lanzó sobre él 10 compañías á la carga, obligándole á retirarse con poco ór-

(1) «Con Elío estaban Lizarraga y Velasco, y ninguno de los tres sabian lo que debia hacerse. Oriol insistia en que le dieran pronto una resolucion, pues ya era la una de la madrugada..... Inútil insistencia: ellos creian que no urgia tanto, y á las dos de la mañana salió Oriol sin haber conseguido ni noticias ni instrucciones para Dorregaray.

«Este, que vió la inminencia del peligro, dispuso en el poco tiempo que ya quedaba hasta el amanecer la retirada de todas nuestras fuerzas; y gracias á él se salvaron éstas, pues á haber esperado la resolucion de Elío ó de D. Carlos que se habia trasladado á Durango, irremisiblemente hubieran sido hechas prisioneras.»

Dorregaray y la traicion del centro, por D. Antonio Oliver.

Y dice el ayudante de Lizarraga, Sr. Hernando:

«Al empezar el combate nocturno, Elío, volando los puentes de Güeñes, fué á Sodupe, donde recibió noticia de que tambien eran atacadas las posiciones de Larramendi; supo que el general Dorregaray opinaba por retirarse á la segunda línea, y vió que en efecto era imposible sostenerle. Entonces hizo que Lizarraga escribiese á Dorregaray la órden de retirarse de la línea de San Pedro Abanto á la de Castrejana, operacion que afortunadamente ya este general habia empezado á hacer ántes de ordenársela, porque el tiempo apremiaba.»

den hasta el otro lado del rio, con pérdida de algunos muertos y 10 prisioneros de diferentes cuerpos.

Entrada la noche dejó al teniente coronel Eguileta acampado en la posicion; se trasladó á la línea de trincheras; envió á Dorregaray los prisioneros y el parte verbal del hecho de armas, advirtiéndole que no por haberle sido ventajoso habia evitado el peligro de verse envuelto, y que si antes de media noche no recibia órden de levantar la línea lo haria por necesidad.

Con el alba del 30 rompió el fuego la artillería de la línea de Somorrostro, trasladóse el general en jefe á Montellano, tomó Laserna á viva fuerza los caseríos de la izquierda de Somorrostro ocupando el ferro-carril de Galdames; en vista de los movimientos de Echagüe ordenó el duque á Laserna se dispusiera al ataque de los montes en cuyas faldas se encontraba, enviando por el centro y la derecha á la division de vanguardia y por la izquierda á Morales de los Rios, quedando otra en reserva, debiendo todas las fuerzas reunirse en el alto de Peña Lampa; coronaron bizarramente las tropas liberales las alturas donde Laserna y Palacios habian de concentrarse; acamparon en la cordillera ya dominada y lo participaron al general en jefe que habia dirigido la operacion desde los caseríos de la falda del monte en la derecha del rio Somorrostro.

Ya vimos que la ascension á los picos de Erezala y de la Cruz, se habia convertido en combate formal, especialmente en el pico de la izquierda, donde atacaba Martinez Campos, entablándose una lucha desigual, cuyas dificultades aumentaban la noche y lo escarpado del terreno; batíase allí el batallon de Cruzados, cuarto de Castilla, mandado por el jóven y valeroso Solana, que hizo de aquel batallon, de pocas plazas, uno de los mejores del ejército carlista. Allí pelearon hasta con heroismo ⁽¹⁾. Fatigadas las tropas

(1) «Atacados por fuerzas tan superiores, que ni siquiera las podian contar, los bravos castellanos las rechazaron por tres veces, y otras tantas, cargaron á la bayoneta sobre ellas, las causaron grandes pérdidas y las cogieron algunos prisioneros. Atemorizados ante esta defensa tan heroica, suspendieron los republicanos el combate por algun tiempo, y viendo que no habia manera de tomar de frente aquellas posiciones, favorecidos por la oscuridad de la noche, envolvieron á los castellanos, se acercaron á ellos gritando ¡Viva el rey! para que creyeran que los que por retaguardia venian eran carlistas que les llegaban de refuerzo, y cuando estuvieron encima se lanzaron sobre ellos á la bayoneta. A pesar de esto, los castellanos defendiéron-

liberales hubo que darlas descanso, suspender el avance y limitarse á sostener la posición á donde se habia llegado, para poder más adelante restablecer el combate.

Más afortunada la derecha, reforzada con un batallón de Leon, mandado por su comandante D. Eduardo Gonzalez y Ferrer, que substituyó al coronel, herido, avanzó venciendo dificultades, y en medio de la oscuridad de la noche, que hacia resaltar más la línea de fuego, que á manera de cinta rodeaba el vértice de la cónica montaña, consiguió al fin coronar á las diez las escarpadas cúspides de aquellas casi inaccesibles alturas, sobre las cuales todavía tuvo que sostener un combate de media hora.

A las diez y media de la noche eran dueñas las tropas liberales de aquellas formidables posiciones, iluminando en aquel momento la luna las ensangrentadas rocas de su cúspide.

Cincuenta muertos y unos 200 heridos costó al tercer cuerpo esta victoria. Los carlistas dejaron unos 22 cadáveres.

Laserna ocupó los altos de la cordillera que abandonaban los carlistas, y tuvo unas 12 bajas, y Palacios al posesionarse de la altura de Peña Lampa experimentó corto número de bajas en muertos y heridos.

El tercer cuerpo estaba ya á retaguardia de la línea carlista. Bilbao podia considerarse libre, y era tan grande la derrota que experimentaban los carlistas como inmenso el triunfo de los liberales. Y aún podia ser mayor, á seguir cometiendo aquellos los errores que hasta entonces se habian cometido, y de los que todos se lamentaban.

se largo rato como leones, trabándose un encarnecido combate cuerpo á cuerpo, y á tiros, bayonetazos y hasta mordiscos, pelearon mientras les fué posible. Envueltos en fin, y agobiados por el número, dió su jefe la órden de dispersarse, y así lograron casi todos bajar con Solana á eso de la una y media á Sodupe. El combate habia durado desde las siete hasta las once y media de la noche, y habia costado infinidad de gente á los enemigos; pero la pérdida de los altos de Galdames nos obligaba á levantar la línea de San Pedro Abanto. La resistencia que habian hecho los castellanos, con la que habian retrasado cinco horas el avance de los republicanos, salvaba al ejército de Dorregaray de caer prisionero."

Campaña carlista, Hernando.

LXVII

Con la posesion de Galdames inutilizó Concha y puso fuera de combate las fuerzas de Elio, quien comprendiéndolo así se trasladó á Sodupe; posicion que con sólo dos batallones situados en las trincheras que se habian abierto en las dos laderas le hubie-
ra sido, si no imposible, muy difícil al marques del Duero forzar el paso de aquella dificultosa garganta, cuya carretera conduce por Alonsótegui á Castrejana.

Los movimientos que dispuso Larramendi fueron de valer y obtuvo con ellos algunos resultados; pero le era imposible impedir el triunfo de sus enemigos. Suponiendo que las fuerzas de Elio defenderian la subida por la parte que se efectuó principalmente, cuando supo que estaba ya dominada la altura, optó por el único partido que le quedaba para salvar sus fuerzas, cual era el de operar en retirada sobre Ortuella.

En efecto, ordenó á Boét que á media noche reconcentrase todas las fuerzas; que se retirase á las minas de Somorrostro, en union de Berriz; quedó Larramendi á retaguardia con el resto de las fuerzas para detener al enemigo; comunicó su determinacion á Dorregaray, y que los liberales acupaban el pico de la Cruz, por lo que no podia atacarles al dia siguiente en la altura de San Pedro, como era su propopósito; reconcentró sus fuerzas para ponerlas al abrigo de toda sorpresa, y á las dos y media de la madrugada del 1.º de Mayo regresó el último de los ayudantes que mandó á Dorregaray, siendo portador de la orden de dirigirse Larramendi al puente de Castrejana, y añadió que todos los batallones habian emprendido la marcha. A las siete de la mañana llegó Larramendi á aquel punto donde encontró á Dorregaray que le mandó trasladarse á Banderas.

Elio pudo remediar sus muchas y grandes faltas enviando inmediatamente de su llegada á Sodupe, cuatro de sus batallones

á tomar la sierra de Galdames, y como trascurrió más que el tiempo que se necesitaba para hacer esta marcha, no llegaron oportunamente para molestar cuando ménos á los liberales en su difícil cuanto temerario avance; no haciéndolo, la situación de los carlistas en la línea con el enemigo á retaguardia era imposible ⁽¹⁾.

En su alojamiento de Nocedal se hallaba Mendiry sin acostarse esperando noticias de Larramendi, cuando sobre la una de la madrugada llegó uno de sus ayudantes á decirle que los liberales acampaban en lo más encumbrado de la sierra y que él se retiraba sobre Ortuella. Hizo salir á escape á su hijo á participar esto á Dorregaray, situado en San Salvador del Valle, regresó á las dos con Oliver, y en el mismo instante los ayudantes de Mendiry á comunicar la orden de retirada, pudiendo á las siete de la mañana trasladarse con el último batallón desde Nocedal á Castrejana.

En las alturas Martinez Campos y Reyes el 1.º de Mayo, quedó Concha en Galdames esperando un convoy de heridos y las raciones que tardaban en llegar por el mal estado de los caminos.

Era la una de la tarde; no habia sido posible ponerse en movimiento, y conociendo Concha la importancia del tiempo, y que era preciso llegar á Bilbao oportunamente para impedir al enemigo su retirada por el Cadagua, marchó con la primera division, uniéndose en las alturas con la segunda y tercera, que le recibieron con grandes aclamaciones.

La línea del Cadagua, tan célebre en la guerra de los siete años, era la esperanza de los que no la habian visto desde entonces, ni habian hecho su estudio con relacion al alcance de las ar-

(1) «Si el general Elío, dice un jefe carlista, no hubiera dado en todos tiempos tan señaladas pruebas de su acrisolada lealtad, habríase sospechado que en aquellas operaciones habia obrado en connivencia con el enemigo; lejos de mí el pensamiento de emborronar su brillante historia con la infame mancha de desleal. El general Elío no hubiera cometido tan graves faltas si el estado de su salud no hubiera impreso en su carácter, demasiado inerte siempre, la flojedad y abandono que le dominaron en los últimos meses de su existencia.»

No hubo, en efecto, el menor asomo de deslealtad en Elío, el último en retirarse, pues no quedando en Sodupe más que él con Lizarraga y sus respectivos ayudantes, dijo Elío: «retírese V. también Lizarraga, y llévase su E. M. y el mio; quiero quedarme solo con mi ayudante para que conste que fuí el último en retirarme.» Y así lo hizo, incorporándoseles á la media hora en Alonsótegui.

mas modernas, y seguramente que Lizarraga que tiempo antes habia ido á allí á prepararla, no reconoció mucho aquellas posiciones. Así decian algunos que allí podian estar otros tres meses, pues Concha no habia conseguido más que hacerles cambiar de línea; con este objeto se habian construido parapetos y fortificaciones ⁽¹⁾. Pero no parecia Elío estar muy animado por ninguna resolucion, cuando ya el 30 escribia á Dorregaray: «Vamos á marchar; no se dónde nos llevarán.»

En el lado izquierdo no habia defensa alguna: en la cumbre de Santa Agueda, que limita la cordillera, se colocaron dos compañías castellanas, con orden de retirarse cuando el enemigo fuese, haciéndolo por el puente que el batallon de Segura tenia orden de defender.

Al llegar Mendiry á Castrejana situó los cuerpos por orden de Dorregaray; esperaron á Elío, que llegó una media hora antes de anocheecer; y al preguntar á Mendiry cómo encontraba aquellas posiciones, contestóle que detestables; y que si se vieran precisados á permanecer allí veinticuatro horas, se terminaria la guerra.—«¡Hombre! le replicó Elío, eso es mucho asegurar: en la guerra de los siete años, estas posiciones no las pudo tomar el enemigo, á pesar de sus esfuerzos.—Con la artillería de entonces, añadió Mendiry, serian muy buenas, pero hoy son indefendibles; ademas, el enemigo no necesita tomarlas ni exponer sus fuerzas para destruirnos; antes de anocheecer ha de ver V. desplegar sus baterías de montaña sobre toda esa cordillera que tenemos al frente, y á poco más de medio tiro. Esta tarde hemos podido ocultar nuestras fuerzas á Bilbao, y no obstante hemos experimentado bastantes bajas, y mañana, que si las ocultamos al enemigo, tendremos que descubrirlas á las baterías de la plaza, y que de ningun modo las podremos poner á cubierto de los fuegos de flanco, que indudablemente nos harán algunos buques de la escuadra estacionada á la entrada de la ria, será deliciosa nuestra situacion sin poder oponer al enemigo ni una sola pieza, ni causarle el menor daño.»

(1) En la orilla derecha del Cadagua, donde mandaron colocar al coronel Segura para defender el puente Castrejana, habia bastantes parapetos mal contruidos y enfilados muchos desde la pendiente opuesta, y entre él y Junquera construyeron los indispensables para defender el paso, y obstruyeron el puente con árboles, por si la voladura que se estaba disponiendo no daba resultado.

Al concluir estas palabras comenzó á entrar en línea al frente de los interlocutores la artillería liberal, segun lo habia previsto Mendiry. Entonces Elío, dirigiéndose á Dorregaray, le preguntó qué opinaba: contestóle que lo mismo que Mendiry, y exclamó: Esto es muy grave, D. Antonio; vamos á ver á S. M., que debe estar en Zornoza, para hacerle comprender la necesidad de abandonar estas posiciones, y V., Mendiry, espere órdenes, pues para la media noche se le podrá comunicar lo que se determine.

Dos horas despues recibió Mendiry la órden de D. Cárlos para la retirada, autorizándole para que la realizara en la forma, medios y sobre los puntos que creyera más conveniente, confirmada esta órden por un autógrafo de D. Cárlos, que recibió á las cuatro de la madrugada.

A las dos de la misma atravesaba Mendiry el puente de barcas con el último batallon. Los carlistas estaban todos en plena retirada; levantado el sitio de Bilbao, triunfante el ejército liberal.

Su general en jefe, al amanecer del 1.º de Mayo, visitó con su cuartel general las posiciones de San Pedro Abanto, Santa Juliana y Montaña, y en el mismo San Pedro consideró el duque que la principal recompensa del valioso triunfo que se conseguia, correspondia al general Zavala, al ministro de la Guerra, que supo reunir los múltiples y poderosos elementos con que se venció, y sin consultarle, porque no habria aceptado, como de ello tenia recientes pruebas, le nombró capitan general de ejército, con aplauso del país liberal, y gloria digna para el duque.

Proveyó Serrano solícito á cuanto el ejército necesitaba y para que siguiera avanzando: ordenó á Laserna ocupara á Portugalete, á donde marchó el general en jefe á las doce del dia ⁽¹⁾, siguiéndole Letona, quedando Andía en Somorrostro para levantar el campamento, y minutos antes de entrar en Portugalete la vanguardia de Laserna, los buques rompieron las cadenas y demas obstáculos que impedian la entrada en la ria. Se ordenó el pase de algunos batallones á la derecha del Nervion, y atendió el general en jefe con diligente esmero á cuanto las circunstancias exigian, no olvidando avisar á Bilbao mandando izar en el alto de

(1) Al dejar el campamento de Somorrostro, en órden general al ejército refirió las operaciones que se habian efectuado, y le daba las gracias en nombre de la patria y del gobierno por su comportamiento y virtudes.

Campanzar la bandera nacional, saludada con 21 cañonazos de las piezas de más calibre.

Al hallarse Concha en la altura de Santa Agueda aclamado por el ejército, vió coronados sus esfuerzos: conseguido su triunfo, felicitó y dió la mano á los jefes de los batallones de Soria y de Leon que tan bravamente ganaron las alturas de Galdames, y adelantóse á la vanguardia de Martinez Campos, que cambiaba algunos tiros con las guerrillas carlistas que protegían la retirada de aquellas fuerzas, dirigiéndoles aún Concha algunos cañonazos, que avisaron á la vez á Bilbao.

Hasta las doce de la noche duró la marcha del tercer cuerpo, desde San Pedro de Galdames á las alturas de Santa Agueda, concibiéndose apenas una marcha de 23 batallones y 20 piezas por senderos impracticables, descargando con frecuencia la artillería por imposible su tránsito en los mulos, y ante un enemigo tan vigilante como el carlista, sin igual en el arte de aprovechar los accidentes del terreno, y teniendo que marchar uno á uno á la desfilada durante doce horas. Gran daño pudieron haber causado los carlistas con sólo hostilizar desde las crestas que dominaban el sendero que llevaron las tropas liberales. No se ocultaba al marqués, sin embargo, por las indicaciones de su vanguardia y del flanqueo, que se hallaba su derecha despejada de enemigos, protegida su izquierda por las tropas del duque de la Torre, que estaba muy quebrantada la moral de los carlistas, y realzada la confianza de sus soldados.

La gran pena de Concha fué no haber hecho un buen número de prisioneros; pero siempre tropezaba con la dificultad de aprovisionar al ejército.

Los carlistas habian ordenado aumentar aquella noche el bombardeo sobre Bilbao para ocultar su retirada.

Esta, aunque precipitada en algunas fuerzas, fué ordenada en general ⁽¹⁾.

(1) Al pasarse la ría por Zornoza se acercó Mendiry al Sr. Montoya, coronel del tercero de Navarra, manifestándole su deseo de que se quedara el último. Fueron marchando los demás batallones, y á las nueve de la noche se encontraba solo aquel batallon con Mendiry, impaciente éste porque no llegaban algunas fuerzas que faltaban; conociendo tambien Montoya y su gente el peligro que arrostraban, aunque trataba aquel de disimularlo inspirando confianza. Acercáronse en esto los dos capellanes del batallon que habian pasado la tarde durmiendo, y la noche, la so-

Aún se pensó en resistir en otros puntos, y se mandó á Larramendi reconociese y preparase la defensa de la línea del rio Azua: la reconoció con Berriz, ofició desde Banderas que era insostenible por carecer de defensas, pues las que habia eran pocas y de malas condiciones para resistir el fuego de los cañones liberales; que la orilla del rio Azua, como la falda y altura de Banderas no tenían obra de defensa capaz de resguardar una compañía, y sin discusion se dispuso la retirada de Banderas despues que lo verificase la artilleria del sitio de Bilbao, encargándose Larramendi de escalonar las fuerzas hasta Larrabesua.

Al continuar el 2 su marcha el marqués del Duero, se le presentaron tres jóvenes auxiliares de Bilbao, avisando la retirada de los sitiadores, la quema del puente de Castrejana y la cortadura del de Burceña. Avisó por su ayudante el coronel Astorga al duque de la Torre lo que ocurría; que iba á pasar el Cadagua, y que le esperaria en las afueras de Bilbao para que entrase á la cabeza de las tropas: contestóle el duque, poniéndolas todas á su disposicion, puesto que iba á quedarse de general en jefe del ejército; que el marqués entrase el primero en Bilbao, pues queria tuviera aquel honor el general distinguido que tanta gloria habia conquistado, y que el duque no entraria hasta la tarde; y para desvanecer hasta el último escrúpulo de compañerismo y de consideracion por parte del marqués hácia el jefe del Estado, el duque, impulsado por uno de esos nobles sentimientos que le son tan comunes, ordenóle al mismo tiempo por medio del conde de Paredes de Nava que entrase en Bilbao con sus tropas

ledad y la luna tan clara les inspiraba temor, y dijeron al coronel de modo que lo oyesen los oficiales y soldados que estaban próximos: "mire V. que estamos solos y el enemigo cerca;" gritóles el jefe y los mandó á rezar. Los batallones de Zalduendo no llegaban, se envió otro ayudante á buscarlos, situó bien Montoya á su gente, llegaron por fin á las diez de la noche las fuerzas esperadas, disculpando Zalduendo la tardanza con la hora á que habia recibido la orden, y la distancia.

Pasadas estas fuerzas, rompió el tercero la marcha de once á doce de la noche; la luna clarísima y el enemigo cerca; tuvo que mandar ocultar los cañones de los fusiles, marchando por un camino de herradura, descendiendo y aproximándose al enemigo; el caballo del capellan D. Juan Bosch pisó un cartucho que se disparó, lo cual produjo mal rato, y poco faltó para que no hubiera podido pasar la ría el batallón. Habíase alejado el capitan Iribas, buscando algo de comer, y encontrándose próximo al puente, impidió que lo incendiaran creyendo habia pasado el tercero de Navarra.

sin aguardarle. Así lo hizo Concha á pié al frente de sus soldados, recibidos con entusiasmo; causó nuevo júbilo la llegada de Serrano, que desembarcó despues en el Arenal, abrazándose ambos generales, siendo seguramente cordial aquel signo elocuente de la armonía que entre ambos reinaba entonces, para bien de la patria.

Quedóse Concha al frente del ejército, depositando en aquel general el duque de la Torre toda su confianza, y éste regresó á Madrid, donde fué recibido con arcos, flores y colgaduras, diciendo con loable sinceridad á los que en la estacion le victoreaban: AL GENERAL ZAVALA SE DEBE TODO.

VARIACION DE POSICIONES—REEMPLAZA DORREGARAY Á ELÍO—CONCHA DE GENERAL EN JEFE—ENTRADA EN ORDUÑA—MARCHA Á VITORIA.

LXVIII

La noticia de la salvacion de Bilbao causó en todos los liberales el júbilo que la importancia del hecho merecia. El ministro de la Guerra felicitó en nombre del gobierno al ejército, á su general en jefe, y á todos, por una gloria, que la consideraba tambien de la patria, y firmó ademas una órden general, presentando al ejército del Norte como modelo de disciplina, de valor y de constancia, que salvando las libertades patrias enaltecia el nombre del ejército, estimulaba á éste á que combatiera á los enemigos sin tregua ni descanso, multiplicándose é imitando la bizarría de los que habian triunfado en Vizcaya, para ser como ellos esperanza de la patria y noble remedio de sus males.

D. Cárlos dijo el 3 á sus voluntarios, que siempre les habia hablado despues de la victoria y ahora lo hacia con el mismo orgullo despues de una retirada, en la que les habia admirado más que en las heróicas acciones de otras veces; que se mostraron disciplinados, y comprendieron que D. Cárlos, como padre, no podia sacrificarlos estérilmente, y con asombro de todo el ejército enemigo reunido ejecutaron su movimiento que será glorioso en la historia.

No impidió esto que reinara la discordia en el campo carlista, como ya veremos, y hasta se quiso fusilar á algunos generales.

Estableciéronse los carlistas entre Durango y Galdácano, donde tomaron posiciones para resistir, en caso de verse atacados, como lo esperaban, y donde aún siendo vencidos tenían fácil retirada ⁽¹⁾. Su línea era extensa, pues desde la Peña de Orduña hasta Durango, aún no pasando de aquí su extrema derecha, que podia extenderse hasta Marquina, y por Zornoza hasta Guernica, para tener bien cubierto el camino á Durango, residencia de D. Cárlos, atravesaba á Vizcaya en toda su extension de S. á N. cruzando tres ó cuatro valles y doble número de altas cordilleras.

No dejó de impresionar á muchos carlistas, especialmente vizcainos, la retirada que se habia efectuado y la muerte de Andechaga, y se propalaron conceptos tan alarmantes que Elío ⁽²⁾ tuvo que autorizar á los jefes de brigada para tomar medidas enérgicas, y hasta extremas con los paisanos ó militares que en sus conversaciones ó actos tendiesen á hacer creer que no podia sostenerse la guerra. Valde-Espina estimuló con una alocucion el valor de los suyos; la junta de Merindades elevó á D. Cárlos un mensaje declarando estar resuelta á vencer ó morir en la contienda, y se comprometió la provincia de Vizcaya á comprar cañones y 10.000 fusiles más. Alentó esto á otras provincias que elevaron sendas exposiciones á D. Cárlos protestando de su decision de seguir adelante; repitióse el célebre *no importa*; animóse el espíritu carlista, y fuese olvidando el anterior desastre, pensando todos en compensarle.

Ocupado se hallaba Mendiry en las obras de atrincheramiento de las nuevas posiciones de los carlistas, cuando fué llamado por D. Cárlos; corrió á Durango: al atravesar el salon para dirigirse al gabinete de dicho señor tuvo que hacerlo por entre las distinguidas personas que se hallaban reunidas para el baile que habia aquella noche; esperábale D. Cárlos en un gabinete, en el que se encerró con el jefe llamado; enteróse minuciosamente del estado de las obras de defensa que se hacian, mostrando más interes por los

(1) Reuniéndose en Durango cuatro ó cinco caminos por donde irse, podian retirarse hácia Marquina, el valle de Deva y á los altos de Elgueta y de Urquiola.

(2) En la órden general del 2 de Mayo, decia: "Por mi parte seré inexorable y todo el que, sea por debilidad ó por malicia, cometa esta simulada traicion, porque traicion es, será fusilado inmediatamente.

asuntos de la guerra que por lo que á su alrededor pasaba, y dijo á Mendiry: He pensado separar del mando al general Elío y antes de hacerlo me ha parecido consultarte. Señor, le contestó: el general Elío, que tan señalados servicios ha prestado á la causa que V. M. simboliza, es la primera figura del partido, y una separacion absoluta no sería bien recibida ni en el ejército ni en el país. Su edad y sus achaques han enervado su energía para las operaciones de la guerra, y creo sería muy conveniente reemplazarlo en el E. M. G. con el general Dorregaray, suprimiendo la capitania general de Navarra, Vascongadas y Rioja que éste desempeña, y que á nada conduce, dejando al general Elío de ministro de la guerra y presidente del consejo de ministros.—Este es mi pensamiento, replicó D. Carlos, y así lo ejecutó, encargándose Dorregaray del mando del ejército el 11 de Mayo, dándose á conocer el 13 con una alocucion á los voluntarios, recordándoles que habia compartido con ellos los peligros y privaciones de la guerra desde su principio, y les estimulaba á seguir adelante para aniquilar la revolucion, prometiéndoles no separarse de ellos hasta triunfar ó perecer en la contienda.

Continuaron los carlistas en sus posiciones hasta el 15 de Mayo, que al saber que Concha se movia hácia Victoria, marchó Mendiry con la division de Navarra para Villarreal, haciéndolo las divisiones alavesa y castellana por el valle de Arratia en la misma direccion.

Al pasar Mendiry por Durango se presentó á D. Carlos, quien le dijo al despedirse: «Te agradeceré muchísimo que cuando vayas á Navarra hagas cesar todos los abusos que sé que hay allí, castigando con mano fuerte á los que puedas probarme que siguen una conducta reprensible, sobre todo en el manejo de fondos. Al principio se pudo cerrar los ojos sobre muchas cosas; hoy es preciso que vea el país que mi triunfo es el triunfo de la moralidad y la honradez.» Al oir esto, un general que estaba presente, añadió: «Mendiry, fusile V. á Romero ⁽¹⁾, que es el princi-

(1) «D. F..... R....., que de guardia civil licenciado habia ascendido á teniente coronel, sin otro mérito que haber estado encargado desde el principio de la campaña de la exaccion y distribucion de suministros, gozaba de muy mal concepto en el país, siendo la opinion general que en el destino que desempeñaba habia hecho algunos miles de duros, lo mismo que su segundo D. J. Fernandez, siendo notorio que uno y otro antes de la guerra estaban en la miseria; pero era R..... hermano

pal.... que con sus escandalosas exacciones tiene desolado el país.» Mendiry manifestó que mandaria formar causa y se cumpliria la ley. D. Cárlos le escribió dias despues reiterándole sus órdenes sobre el mismo asunto.

Encargado el marqués del Duero el 30 de Mayo del mando del ejército del Norte, atendió, de acuerdo con el general Castillo, á poner la plaza de Bilbao á cubierto de un nuevo ataque, conviniendo en fortificar el monte de Cabras, alto de Banderas, molino y monte de Abril, en la orilla derecha, y Portugaleta y Desierto en la izquierda; dejó en la villa todo el segundo cuerpo para que pudiera proteger la construccion de las obras, que habia de durar unos veinte dias; organizó el ejército, continuando de jefe de estado mayor general D. Miguel de la Vega Inclan; encargóse al brigadier Blanco la brigada de vanguardia, compuesta de seis batallones de cazadores; al teniente general Letona el primer cuerpo con 16; al mariscal de campo Morales de los Rios el segundo con 12, y el tercero, con los 24 batallones que lo constituian, al teniente general Echagüe. El 6.º batallon de la Guardia civil quedó afecto al cuartel general.

Era arraigada idea en el marqués del Duero la de atacar á sus enemigos en Navarra, y áun estando en Bilbao, afirmóse en ella. Se le ha combatido porque no fué tras los carlistas á Durango, y seguramente, que visto desde el campo liberal, todo inducia á creer que hubiera podido obtenerse un resultado favorable; pero si nos trasladamos á las filas carlistas, veremos que desde luego tomaron muy excelentes posiciones que atrincheraron, y que el desaliento que se apoderó de algunos no fué general, y se vió prontamente reprimido. El éxito estaba en continuar la persecucion el mismo dia 2 de Mayo; pero áun dado caso que las tropas

del canónigo que tenia de secretario el general Elío, y con el apoyo de éste habia podido sostenerse en su destino, no obstante las prevenciones que contra él existian.» (M. S. original de un jefe carlista.)

Y leemos en un itinerario que tenemos á la vista:

«Antes de entrar en Estella las fuerzas, se dijo habian gritado en el camino las gentes que salieron de dicha plaza *¡Mueran los ladrones!* (y ya en Somorrostro se hablaba de abusos de autoridades en Estella), andaban aquella noche medio asustados algunos de los que habian hecho la campaña de Somorrostro en Estella, buscando la oscuridad de la noche para encontrarse, y sin duda comunicarse sus tristes impresiones.»

hubieran estado en disposicion de continuar aquel dia el movimiento, faltaban víveres, cuando ménos, que no podia surtirlos en seguida la plaza por carecer de ellos; y aunque los hubiera en los alrededores, no se reunirían tan brevemente como era preciso para atender á un ejército considerable que seguia marchando. De todas maneras, Concha tenia ya un objetivo que merecia consideracion: pensaba que derrotando á los carlistas en Navarra los resultados serian más trascendentales. Así es que, prescindiendo de las opiniones que se emitieron en pró y en contra de proseguir á Durango, á nadie ocultó Concha que le habian faltado cuatro horas para obtener un triunfo decisivo cortando á los enemigos la retirada de Somorrostro, y que no se trataba de perseguir á un ejército que desordenadamente se retira ó huye, sino de operaciones sérias, dirigidas á librar nuevas batallas en posiciones atrincheradas y elegidas por el enemigo, al cual era preciso ir á buscar en ellas, porque tampoco podia dejársele en los flancos ni á retaguardia. Quería marchar con paso firme y seguro.

Iba, pues, á trasladar la base de operaciones á la línea del Ebro entre Miranda y Tudela, para penetrar en Navarra por la Ribera y caer sobre Estella, primer objetivo despues de Bilbao, haciendo marchas ordenadas en país dominado por los carlistas, y obteniendo triunfos fáciles hacer confiar al soldado del general que le guiaba.

El 11 fué Concha á Portugalete y Somorrostro para activar el aprovisionamiento del ejército, á cuyo fin se habian de construir grandes depósitos en Miranda de Ebro y Logroño; en la madrugada del 13 se emprendió la marcha por Portugalete, Somorrostro, Mercadillo, Carral y Sopuerta; se pasaron sin obstaculo las posiciones de Avellaneda, y habiendo avanzado Blanco hasta Villasana en el valle de Mena, y Martinez Campos, fingiendo dirigirse por la carretera de Arciniega, tomado despues sobre la derecha avanzando al Berron, ocupó las alturas de la izquierda de la carretera de Villasante, coronando los picos de Aceba y los demas dominantes próximos, y corrió el flaqueo hasta el alto del Cabrio para cubrir la marcha del grueso del ejército, que la verificaba por la carretera.

Entró Concha en Valmaseda, huérfana de autoridades, y á la comision de vecinos que se le presentó, la habló de la iniquidad de aquella guerra, de la punible é injustificada rebelion de unas

provincias tan favorecidas, y de su inquebrantable propósito de obligarlas á aceptar la paz ó hacer emigrar á sus habitantes al interior de las montañas. Visitó y atendió á los heridos carlistas que llenaban el hospital de sangre establecido en la sala capitular; continuó al dia siguiente su marcha por el valle de Mena, puerto del Cabrio, Villasante y Medina de Pomar. De aquí á Osma por el camino más corto, cruzando el valle de Losa, para hacer con aquellos pueblos lo que venia haciendo con otros que se distinguian por su carlismo, que era sacarles buen número de raciones; y como el camino era de herradura, se desprendió de la artillería Krupp y de los carros, cuya conduccion hasta la Puebla de Arganzon por Traspaderne, Oña, Cubo y Miranda de Ebro encargó al general Catalán. Si Concha se proponia aumentar la columna de Medina de Pomar, comprendia su importancia, y muy especialmente la que podian tener las operaciones basadas en la línea del Ebro.

A no haberse reconcentrado antes á otras fuerzas las de Medina de Pomar, no se habria facilitado el paso de los carlistas asturianos á la línea de Abanto, dejando tambien abandonada la provincia de Búrgos, donde aquellos hicieron una buena recluta y grandes exacciones, estando á punto de dominar la vasta extension de terreno que hay desde Vizcaya y Alava hasta el ferrocarril de Santander.

Esforzóse el general Villegas para que salieron á operaciones en columnas pequeñas las fuerzas que habia en Santander y se restableciese la columna de Medina de Pomar; consiguiólo al fin, porque era justa la pretension, aunque al pronto no hubiera podido ser atendida; áun consiguió interesar á la diputacion de Santander para la formacion de una contraguerrilla, y efectuó Villegas operaciones importantes, de las que ya nos ocuparemos.

Siguiendo Concha su movimiento, llegó á Osma y Berberana sin más que un pequeño tiroteo sostenido en este último pueblo por la vanguardia de Blanco; continuó el 17 á Orduña, despues de vencer algunas dificultades de la administracion militar; penetró en la ciudad vizcaina sin más resistencia que el fuego de unas guerrillas de caballería; impuso una fuerte contribucion; se apoderó de algunos paños y uniformes; destruyó la fábrica de cartuchos de Artomaña; visitó á los heridos carlistas, admitiendo en clase de indultados á varios convalecientes; se retiró el 18 sin ser

molestado, merced á la colocacion de las fuerzas de Letona en la Peña de Orduña; pernoctó en Espejo; siguió el 19 por Salinas de Añana, Subijana y Nancelares á Vitoria, á donde llegó á las cinco de la tarde, habiéndosele incorporado Catalán con la artillería, y pudo quedar Concha satisfecho del recibimiento que le dispensaron los alaveses, que se veian ya libres del estrecho bloqueo en que á la ciudad tenian los carlistas.

RECONOCIMIENTO

LXIX

Restablecida la comunicacion de Vitoria con Miranda de Ebro, impedida antes por los aduaneros carlistas de la Puebla de Arganzon, atendiendo á asegurarla lo que fuera posible, especialmente por el paso de las Conchas, y pensando en un sistema de columnas, que se ha presentado con poca claridad, pues no la hay en decir que una columna en Medina del Pomar defenderia el valle de Losa, se acordó el establecimiento de líneas ópticas, que se encargaron al Sr. Mathé, que habia mostrado en 1848 en Cataluña su competencia, y el 24 efectuó un reconocimiento de las posiciones carlistas, dirigiéndose por la de derecha Echagüe con una columna á Ulibarri-Gamboa, avanzando hasta la falda de Arlaban, cuyas posiciones reconoció, regresando á pernoctar en dicho pueblo; por la izquierda fué Martinez Campos por Arriaga, Miñano y Betolazo á Urrúnaga, del que se apoderó despues de un ligero tiroteo con los carlistas que le ocupaban y los pueblos de Nafarrati y Eloni, y Concha por el centro, siguió la carretera de Villarreal, en cuya poblacion entró, habiéndose retirado los carlistas que lo ocupaban á las posiciones próximas á uno y á otro costado de la carretera de Ochandiano, en observacion tambien de la de Ubidia, extendiéndose su ala izquierda hasta las alturas de Arlaban.

Como Concha no se proponia otro cosa que efectuar un reconocimiento, no trabó combate con sus enemigos, á pesar de presentarse á cuerpo descubierto, pues no habian construido ningun

atrincheramiento, sosteniendo un tiroteo de guerrillas la brigada de vanguardia que les dirigió algunos cañonazos.

Abandonada Villarreal por sus autoridades locales, el párroco y varios vecinos constituyeron el ayuntamiento provisional; exigió Concha una contribucion igual á la que pagaban á los carlistas, se racionó á las tropas con los comestibles que se hallaron ocultos; cometieron algunos soldados varios excesos, condenados enérgicamente por el marqués, que se mostró resuelto á reprimirlos, diciéndolo así en la órden del dia, anunciando que, «el que cometiese algun robo ú otra grave falta contra la disciplina quedaria sujeto á un consejo de guerra verbal, cuya sentencia se ejecutaria inmediatamente.»

Regresaron las tropas á Vitoria el 25; salieron al dia siguiente para Salvatierra con el propio objeto que á Villarreal; cobró la misma contribucion pecuniaria y en especie que en este último pueblo, y volvieron á la capital alavesa el 27.

Dos dias antes marchó Echagüe con la brigada Espina á Navarra á encargarse de la capitania general de aquel distrito, y de la division de la Ribera, compuesta de dos batallones y unos 1.000 caballos, que mandaba el general Tassara.

El marqués del Duero, despues de intentar el levantamiento del bloqueo que impedia á las provincias castellanas utilizar los mercados de las vascongadas, manifestó al gobierno lo que consideraba como una imprescindible necesidad para terminar la guerra.

MARCHA CONCHA Á LOGROÑO Y LOS CARLISTAS Á ESTELLA
EXPEDICION DE LIZARRAGA Á ARAGON—SE TRASLADA EL EJÉRCITO Á LODOSA—INCIDENTES

LXX

Por Peñacerrada, La Guardia y el condado de Treviño se trasladó Concha á Logroño, sin más que un pequeño tiroteo en el descenso de la sierra de Toloño, adelantándose el jefe de Estado Mayor general Sr. Inclan á invitar al ilustre principe de Ver-

gara á ponerse á la cabeza de las tropas á su entrada en la ciudad, ó á presenciar el desfile desde su casa; cuya honra declinó por su falta de salud, con harto sentimiento suyo y de todos.

Viendo los carlistas en los anteriores movimientos de Concha una amenaza á Estella, á esta ciudad trasladaron sus fuerzas: llegó á ella Mendiry el 26 de Mayo; removi6 al gobernador y empleados de la plaza, confiriendo á Lerga el primer cargo que desempeñaba Argonz, quien pudo haber evitado algunos desórdenes, aunque procuró castigar el que se señalara con cruces rojas las casas de los liberales y se disparase una perdigonada á la del Sr. Jaen; ocupóse de las obras de defensa, pues no habia construido ni un solo parapeto, encomendándolas á Argila, al que dias antes se le ordenó completar el batallon de ingenieros; y con ellos y unos 300 paisanos más, se ocupó en atrincherar los montes que rodean aquella ciudad, extender las trincheras desde Abarzuza á Erezala y establecer otra línea desde Muru hácia Eraul á concluir en Ibiricu sobre Abarzuza. Se decidió tambien atrincherar la falda de Montejurra, uniéndose sus atrincheramientos con los de Estella, partiendo de los Castillejos, siguiendo la siera á la derecha del rio Ega hácia Morentin, Dicastillo, Arellano, Muniain y Barbarin hasta Villamayor y la falda de Monjardin. Ya se habian empezado las fortificaciones de Santa Bárbara de Mañeru y el establecimiento de una línea de trincheras hasta Puente la Reina, por la derecha de Arga, continuándolas hasta el puente de Belascoain.

Organizó Mendiry la division de Navarra; ocupóse de elegir las personas que habian de componer la diputacion foral, para proponerlas á D. Carlos, segun este señor le encargara, y para lo que se valió del consejo de personas respetables y honradas; confinó al Baztan á los Sres. Romero y Fernandez para que en la sumaria que iba á abrirse no ejercieran presion ni influyeran ⁽¹⁾;

(1) «Pero en el mismo dia que salieron confinados recibí una Real órden promoviendo á Romero al empleo de coronel por sus eminentes y distinguidos servicios, que me hizo comprender que el general Elío por encima de todas las consideraciones, y hasta de la opinion pública, se empeñaba en sostener al hermano de su secretario, y reflexionando sobre las consecuencias que los procedimientos podian ocasionar, desistí de su instruccion, sacrificando el cumplimiento de mi sagrado deber á la amistad y cariño que tenia al general Elío y á la esperanza de poderlo reconciliar con el general Dorregaray, que estaban en lastimosa desavenencia, contentándome

y por querer el orden se formó contra Mendiry una verdadera cruzada ⁽¹⁾.

La defensa de Estella la constituye el terreno accidentado que la circunda, siendo la parte norte la de mas fácil acceso por las carreteras que la afluyen y la poca elevacion de sus montañas; de aquí todo el empeño de Mendiry en atrincherar esa parte, como lo consiguió, colocándose convenientemente las tropas carlistas.

Mas no se limitaron á defender á Estella en sus alrededores, sino que empezaron á bombardear á Hernani para llamar la atencion de Concha hácia este punto, y Lizarraga, llamado por D. Alfonso para que pasase á Aragon, salió de Puente la Reina con las fuerzas aragonesas, y el noveno de Navarra entró por el Alto Aragon, llegó á Berdun y envió destacamentos hasta las mismas puertas de Jaca. Pero mermadas sus fuerzas por írselas pidiendo, encontróse sin más que el corto batallon aragones, apenas bastante para defender el convoy de armas y municiones que llevaba, habiéndole cerrado ya algunos pasos y destinándole fuerzas á perseguirle. «El país, ademas, decia el mismo Lizarraga, mal dispuesto respecto á nosotros por sus ideas y por anteriores excesos que algunos mal aconsejados han cometido, nos opone toda clase de dificultades, promueve la desercion de nuestras filas, envia sus hijos á engrosar las enemigas y las favorece de cuantas maneras puede.» Desde Navascués, el 8 de Junio, pedia á D. Carlos el envio de las fuerzas que necesitaba para pasar á Aragon; detúvose en Navarra; efectuó con su gente algunos movimientos sobre Iso y Aoiz, cambiando algunos tiros con las fuerzas liberales que habian ido á aquella parte; tuvo tambien ocasion Senosiain de tirotearse con aquellas; se destinaron á la línea de Estella las fuer-

con tenerlos confinados unos dias. Despues, por influencia de un amigo, nombré á Romero comandante militar de Santestéban, y lo mismo á esa persona que á mí, nos ha pagado ese favor con la más negra ingratitud.»—M. S. original.

Dorregaray despues mandó á Argonz orden de D. Carlos para recogerle el despacho, y aunque se le recogió á Romero no se le envió á Dorregaray.

(1) «Se habian situado en Estella algunas personas necesitadas y de dudosos antecedentes, comprometidas por la causa y completamente inútiles para la guerra, y como muchas de ellas comian de suministros por el despilfarro y prodigalidad de Romero y Fernandez, con la separacion de estos dejaron de chupar semejantes sanguijuelas, y atribuyéndose á mí todas sus desgracias, se me declararon enemigos irreconciliables, haciéndome una guerra sorda, de mala ley, puesto que propagaban contra mí toda clase de chismes y calumnias.»—Idem idem.

zas que debian completar la expedicion, los mil fusiles que llevaban se dieron á los batallones décimo y duodécimo de Navarra, que se estaban creando, y cuatro cañones Withwort, los primeros que recibieron de aquella clase, los enviaron á Estella.

El marqués del Duero se esforzó en hacer frente á las contradicciones que se le presentaban, debiendo añadir á las que dejamos expuestas la de no poder disponer del segundo cuerpo de ejército que dejara en Bilbao para atender á las obras de defensa de aquella plaza y de Portugaleta. Pensó en abandonar San Sebastian é Irún, de lo cual nos ocuparemos más adelante, y considerándose necesaria su defensa, envió fuerzas.

Al saber el movimiento de Lizarraga, y que la columna que operaba en Cinco Villas y la guarnicion de Uncastillo se habian retirado antes por órden del capitan general de Aragon, cuando tan necesarias eran allí, y que aún pedia aquella autoridad la brigada Otal, contestándole el marqués que no podia dar un solo hombre sino para combatir la expedicion, mandó á Echagüe que desde Tafalla se moviese sobre Lumbier, y que Otal desde Logroño se dirigiese por Gallur, Tauste y Sos á Ruesta, flanqueando así la derecha carlista en su marcha por la Canal de Berdun y poniéndose á las órdenes y en combinacion con Echagüe, que dirigiéndose por San Martin de Ujue, Serga, Eslaba y Aibar habia llegado á Lumbier. Retirarónse los carlistas á Navascues; maniobró hábilmente Echagüe con las brigadas Espina y Otal en combinacion con Martinez Campos, que por órden del general en jefe se habia dirigido desde Larraga á Artajona á ocupar la peña de Unzué y el Carrascal, y los expedicionarios regresaron á Puente la Reina.

Atendió á la vez Concha á las necesidades del ejército admirablemente secundado por el ministro de la Guerra, poniéndolo todo en disposicion de emprender decididamente la campaña, que consideraba habia de ser decisiva; envió un comisionado á Dorregaray para que no impidiese la libre circulacion de los trenes que debian ser neutrales, ofreciendo no servirse de ellos para la conduccion de tropas y efectos de guerra, amenazando en caso contrario con destrucciones que estaba muy lejos de realizar; y el jefe carlista contestó que los generales Moriones y Nouvilas, con quienes habia pactado lo mismo, faltaron á sus compromisos, y que aunque no contaba con medios para evitar la invasion en su territorio, aplicaria el rigor de la ordenanza á los que cayesen en su

poder si se cometian devastaciones é incendios. Se solicitaron conferencias, que no se celebraron, y quizá pudieran haberse entendido los que no quisieron verse.

El 9 de Junio se trasladó Concha á Lodosa, y al ayuntamiento, clero y demas que salieron á recibirle les demostró lo incalificable de la insurreccion, la falsedad del sentimiento religioso que se explotaba, imponiendo pena de la vida al que hablase de paz, con lo cual se conculcaba el Evangelio, y les añadió: que puesto que querian la guerra la tendrian con todas sus consecuencias, y habian de llorarlas.

Recibió en Lodosa los refuerzos que iban llegando; fueron reuniéndose los víveres y recursos necesarios; atendió al restablecimiento de la disciplina, á la que faltó una compañía de artillería, mostrándose el general en jefe á la altura de su puesto, procuró ir desarraigando ciertas faltas en alguna parte de la oficialidad, que se habian ido convirtiendo en costumbre, en defecto del buen servicio y mengua del deber militar, é iba recibiendo heridos y enfermos curados que se habian ido desparramando por todas las provincias, merced á excesiva tolerancia y no muy grande prevision, y se les obligó á volver á sus cuerpos á virtud de la verdadera persecucion que les hizo el ministro de la Guerra, justamente escandalizado de que aún permanecieran en sus casas estando completamente sanos.

Ademas de los detalles de todo género que ocuparon á Concha, de la aplicacion de los principios consignados en su proyecto de táctica de caballería, y despues de pedir datos acerca del terreno en que se proponia operar y de otros, de recibir informes y noticias, procurando siempre desorientar á todos, se ocupó en redactar las instrucciones para el ataque á Estella ⁽¹⁾, de las que dió conocimiento á los generales el 21, acompañándolas un plano del terreno en que habia de operarse, designando distancias, rios, arroyos y caminos, marchando aquel dia á Lodosa.

Razon tenia el marqués en sentir, al redactar las instrucciones para el combate, el no tener otro cuerpo de ejército que en com-

(1) Estas instrucciones tan bien entendidas y tan perfectamente detalladas, están publicadas en la última campaña del marqués del Duero, por cuya única razon no las reproducimos, como lo haríamos gustosos, á pesar de su extension, si estuvieran inéditas. Necesario su estudio á los militares, debemos suponer, aunque no lo aseguráramos, que las conocerán, pues alguna enseñanza ofrecen.

binacion con los del ataque proyectado operase á la vez por la Solana. Y era más poderosa esta razon, por haberse agravado la disentería que desde Somorrostro estaba molestando tanto al ejército, y se recrudeció en la ribera de Navarra.

APRESTOS CARLISTAS—ALOCUCIONES

LXXI

Los carlistas estaban resueltos á impedir la entrada de sus enemigos en Estella, preparando hasta la voladura de los puentes del Ega, defender los vados desde la orilla derecha, principalmente de la vertiente oriental de Monte-Jurra, concentrar las fuerzas en la estribacion que partiendo de la sierra de Urbasa forma el Este de la Amezcoa, pasa por Eraul, Monte-Muru, Zurucuain y Murugarren y termina en Villatuerta; no defendiendo las buenas posiciones que existen entre Oteiza y Villatuerta por no extender demasiado la línea, dejando en este terreno las partidas (que nada hicieron), y desaguando las lagunas y pozos de Oteiza para que los liberales no pudieran estacionarse allí.

La posicion elegida era buena y proporcionada á las fuerzas que habian de defenderla. Apoyaba la izquierda en la meseta de Eraul, fuerte por la naturaleza; la derecha en el Ega que tiene buenas posiciones en la orilla opuesta al extremo de la posicion para defenderla y defender los caminos de Puente y Oteiza que se unen en este punto, y aumentaba su fortaleza el arroyo Iranzu, que formando una gran barrancada, la cubre en todo su frente. Habia el inconveniente de tener el rio á la espalda con un mal puente detrás en la izquierda, otro en Estella y un mal vado en la derecha inmediato á la venta de Moro; estaba muy distante el agua de beber tan necesaria en el estío, y el centro no era fuerte como los extremos, por estar el pueblo de Zurucuain muy próximo á la barrancada del Iranzu, y dominado muy de cerca desde la orilla opuesta.

Aquellas posiciones sólo tenían algunos parapetos en las cumbres, y no muy perfeccionados, por lo que escribió Mendiry á

Segura que trazara las obras necesarias y las ejecutasen los quintos que estaban en Alegría y dos compañías de ingenieros ⁽¹⁾.

Comprendiendo Dorregaray el mal efecto que producirían para la causa carlista las amenazadoras palabras de Concha en Lodosa, procuró desvanecerle con su alocución desde Estella del 16 de Junio, en la que anunciaba á sus soldados que tenían enfrente el ejército enemigo mandado por Concha, al que denostaba duramente, porque pretendía introducir la desconfianza y la discordia, y acobardar con la amenaza, proponiéndose apoderarse de Estella, «cuya plaza decia, no tiene en su circuito ni una fortificación, ni una sola aspillera, sino que en las colinas que á distancia la circunvalan, hemos abierto en un perímetro de cinco leguas, numerosos atrincheramientos, sistema de defensa que al par que esterilizará casi por completo el terrible poder de la artillería de nuestros enemigos, que tan desigual sabe hacerse para nosotros el combate, les obligará á ellos á caminar á la zapa, fortificándose de nuevo á cada palmo de terreno que logren avanzar en su penosa marcha, para venir al fin á estrellarse con las últimas trincheras, dejando el campo cubierto de víctimas. Y si quereis suponer por un instante que logren apoderarse de esta ciudad, no os desaliente tampoco esta suposición; la guerra entraría entonces en condiciones nuevas muy ventajosas para nosotros.» Les añadía que no hicieran caso de las amenazas de incendio y saqueo y destrucción del país, que no se ejecutaría por el temor de las consecuencias; que les obligaría entonces á hacer la guerra sin cuartel, y concluía diciéndoles que, cualquiera que fuese el resultado de la próxima batalla, confiaran en sus generales, que contando con la ayuda de Dios respondían con su vida, nombre y honra, de que antes de dos meses verían completamente destruido el numeroso ejército en que la revolución fundaba sus esperanzas ⁽²⁾.

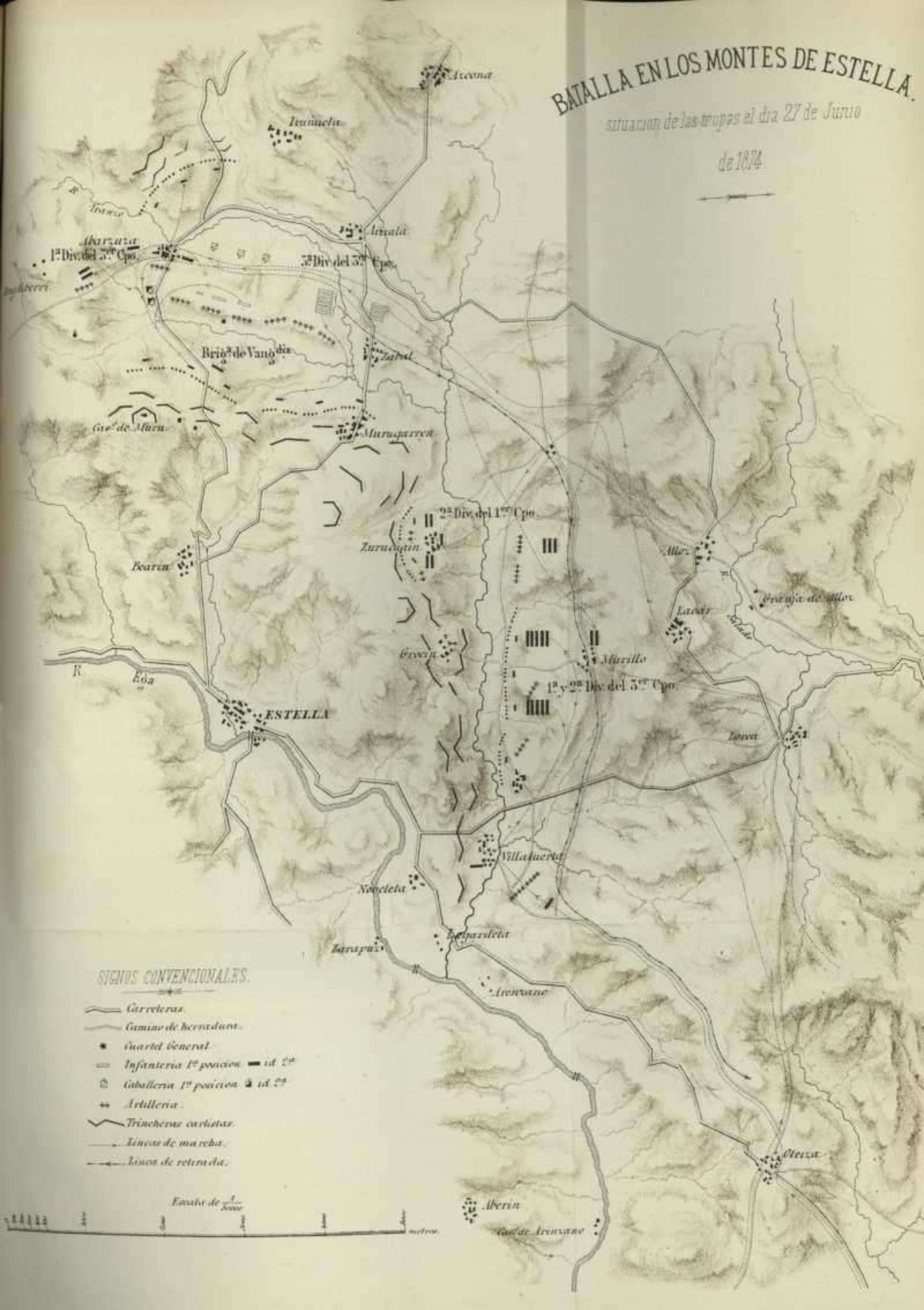
(1) Al saberlo D. José Pérula, resentido quizá porque no le habían dado tal comisión, aún cuando le manifestó Segura que las obras trazadas por éste habían sido en Murugarren y sus inmediaciones, no pertenecientes á su brigada, se quejó á Mendirry, que le contestó no había querido ofenderle, y le encomendó la dirección de las obras, teniendo como auxiliares á los entendidos Inestrilla y Segura.

(2) Posteriormente se imprimió una proclama clandestina que se esparramó por los caminos, diciendo al ejército que Concha tenía en el bolsillo un telegrama del gobierno para que se licenciara inmediatamente á los cumplidos; haciendo esto, no

BATALLA EN LOS MONTES DE ESTELLA.

situacion de las tropas el dia 27 de Junio

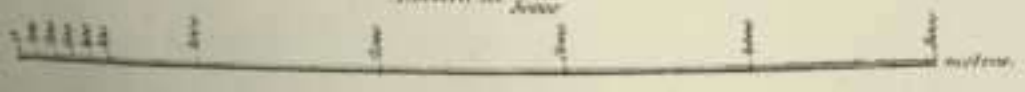
de 1874



SIGNOS CONVENCIONALES.

- Carreteras.
- Camino de herradura.
- Cuartel General.
- Infanteria 1ª posición id. 2ª
- Caballeria 1ª posición id. 2ª
- Artilleria.
- Trincheras carlistas.
- Lineas de marcha.
- Lineas de retirada.

Escala de $\frac{1}{20000}$



A esta alocucion contestó Concha con otra fechada en Larraga el 24, en la cual, desdeñando las diatribas que se le dirigian, decia solo á sus soldados que el anunciar para más adelante la guerra sin cuartel, eran las postrimerías de una causa perdida, distinguiéndose por la crueldad. Y añadió: «No sigamos nosotros tan horrible ejemplo. Nuestra mision es vencer y no asesinar. Espero, pues, que al entrar en Estella, que está destinada á sufrir los estragos de nuestra formidable artillería, no se desmentirá un instante la proverbial hidalguía del soldado castellano ante un enemigo vencido y ante una poblacion que al fin es una ciudad de España. Así respondereis dignamente á ese grito de rabia que arranca la impotencia del enemigo, mereciendo la estimacion de los hombres honrados y la de vuestro general en jefe.»

AVANCE DEL EJERCITO LIBERAL—SITUACION DE AMBOS COMBATIENTES
EL 25.

LXXII

El ejército concentrado en Larraga y Lerin se movió el 25 hácia Estella, en tres columnas, dirigiéndose la primera que mandaba Martinez Campos á Lorca, Lácar y Alloz, siguiendo por la cumbre del monte Esquinza; la segunda guiada por Echagüe, fué faldeando el anterior monte á atacar el bosque de la vertiente meridional, y la tercera á las órdenes del general en jefe marchó á Oteiza por la carretera, á donde caminó tambien el primer cuerpo por la izquierda del Ega.

Sin más que un ligero tiroteo llegaron estas fuerzas á los puntos que se les tenian designados, y al descubrirse recíprocamente en las alturas del Esquinza, que esperaban les fuesen disputadas, y observando á las que por los flancos iban cubriendo su movimiento á la misma altura, prorrumpieron en un *hurra*, que las montañas vecinas repitieron por toda la comarca, llenando de confianza al soldado y de satisfaccion al general en jefe.

en gracia á sus servicios, sino por no haber podido dominar la insubordinacion de sus hermanos en Cataluña, que se negaban á batirse si no se les daban las licencias, y que Concha los llevaba al matadero.

Coronadas las alturas de Villatuerta siguió la brigada de vanguardia hácia Murillo, protegiendo el movimiento de las tropas que tomaron Villatuerta, y cañoneando el pueblo de Grocin, ocupado por los carlistas ⁽¹⁾. Una parte de las tropas que conducia el general en jefe tomó posición en las alturas á la derecha de la carretera de Oteiza á Villatuerta, para batir los montes de Estella y al mismo Grocin: continuó Martínez Campos su avance sobre Lorca, Lácar y Alloz; esperó Concha impaciente la ocupación de Villatuerta, que se verificó como expresa la nota; se apoderaron también los liberales de Arandigoyen, allí inmediato, y de Murillo, y se situaron en las posiciones y pueblos conquistados.

Sólo merced á una hábil estratagema, pudieron las tropas liberales, sin más que un ligero tiroteo, posesionarse de tan importantes puntos, y alojarse el vencedor á unos tres kilómetros de Estella, formando un semicírculo frente á aquella plaza, dejando á su espalda á Cirauqui y Mañeru, á donde apenas pudo llegar otro general anteriormente, si bien tenía muchas menos fuerzas, cuando atacó desde Puente la Reina.

(1) Son importantes las siguientes páginas del diario de operaciones del general Rosell: "Preparada una brigada de la división á las órdenes del general Catalán para atacar envolviendo la derecha de Villatuerta, se recibió una orden del general en jefe del ejército (única que se recibió), y de la que fueron portadores el comandante de E. M. G. Sr. Roger, y comandante de caballería, ayudante del general Vega, en la que se prevenía que sin pérdida de momento se tomase á Villatuerta. Repetidas las órdenes que se tenían dadas al general Catalán, el general Rossell se dirigió en persona á la elevada posición que ocupaba el general Andía para que desde allí descendiesen las fuerzas á ocupar á Villatuerta, que debía envolver Catalán. A la llegada del general á la altura, se hallaba en ella el jefe de E. M. G. del ejército señor general Vega Inclán, que por orden del general en jefe disponía descendiesen las fuerzas de aquella división á tomar el pueblo, operación que apoyó la artillería Plasencia desde la altura sosteniéndola y envolviéndola el general Catalán y artillería de á diez centímetros. Ocupada Villatuerta con la pérdida de tres heridos, pasó á alojarse á Arandigoyen una brigada, quedando ocupadas Santa Bárbara de Oteiza y altos de Villatuerta por dos batallones. La división Andía, caballería, artillería y brigada móvil se alojó en Villatuerta después de repartido el servicio y atrincherada toda la parte alta del pueblo, que constantemente estuvo molestado por el fuego de la línea de trincheras sucesivas que terminan en los llamados altos de Estella."

Nos consta que después de alojados y departiendo los generales Vega Inclán y Rossell, preguntó éste si la venida del primero á aquel cantón era con el objeto de encargarse del mando de aquellas fuerzas: su contestación fué que el general en jefe lo había mandado para inspeccionar y acelerar la marcha de los convoyes y aprovisionamiento del ejército.

Habia manifestado Dorregaray que si Concha atacaba por un lado, le harian todos frente, y si dividia sus fuerzas, á la division que se presentara en peores condiciones, la atacaria para *apoderarse completamente de ella*. Comprendiendo la imposibilidad, como dijo en su parte, de empezar la defensa á larga distancia de Estella, limitó su línea, y al pronunciar el enemigo su movimiento, los carlistas ocuparon las posiciones que se extienden desde Allo por Dicastillo, Morentin, Aberin, Venta de Echavarri, alto sobre Villatuerta, Zurucuain, Grocin, Murugarren, Muru y posiciones al N. y E. de Estella, terminando las últimas en Eraul y Puente de Echavarri.

La extrema derecha la defendian Zalduendo y Valluerca con cuatro batallones navarros, Alvarez con dos alaveses, Yoldi con la brigada Cántabra y el batallon de Astúrias, teniendo en Allo un regimiento de caballería y cuatro compañías del primero de Navarra. En la batería construida en Echavarri colocaron dos piezas.

El centro de la línea carlista, que se extendia desde la ermita de Santa Bárbara de Villatuerta hasta Muru, lo ocupaban cuatro batallones navarros á las órdenes de Pérula y del coronel del sexto; dos castellanos á las de Zaratiegui, y á las de Fontecha los batallones de Munguía y de Bilbao.

La izquierda estaba encomendada al brigadier Costa y al coronel de la media brigada guipuzcoana, con seis batallones de Navarra, Guipúzcoa y Castilla, teniendo como en reserva otras fuerzas.

Iniciado el movimiento liberal, se introdujo gran pánico en Estella, cuyos habitantes la abandonaron, llevándose ganados, muebles, ropas y cuanto podian los que tenian medios para sufragar el excesivo coste del alquiler de una carreta ó caballería.

En la noche del 25, visto el avance de los liberales, previno Mendiry, que mandaba la línea, á los jefes de batallon el camino que cada uno debia seguir en el caso de tener que retirarse.

El comandante Portillo con siete caballos pasó el Ega y cogió siete soldados liberales prisioneros y 23 acémilas.

Ambos combatientes se prepararon en la noche del 25 para el combate del nuevo dia, previniendo Concha que se hallasen formadas las tropas á las seis de la mañana, siendo tres cañonazos disparados desde Murillo la señal para empezar el ataque en toda la línea, y se circularon á los generales y jefes de cuerpos, órdenes

claras y advertencias precisas, previniendo á cada uno lo que habia de hacer, pues hubo que efectuar algunas ligeras variaciones en el primer plan.

AVANCE EL DIA 26

LXXIII

Tocóse diana á las cuatro de la mañana del 26; anticipáronse los carlistas á comenzar el ataque; le secundó el primer cuerpo; trasladóse el cuartel general de Lorca á Murillo, donde permaneció esperando la llegada del convoy, que debia haber salido la noche anterior de Oteiza para aquel pueblo, segun lo habia ordenado al intendente y á los jefes nombrados para su custodia, y exclamaba Concha impaciente: *¡Qué dirán en Madrid! ¿Qué creerán tambien los carlistas al ver que no les atacamos? Y sin embargo, no es posible obligar á estos soldados á hacerlo sin alimento* ⁽¹⁾. Y así tuvo que hacerlo, aunque ya tarde y en medio de un deshecho temporal, tomándose el pueblo de Zurucuain, y un pequeño bosque al pié de las alturas de Montalban, dirigiéndose desde éstas el ataque á Abarzuza.

El tercero de Navarra que estuvo detrás de Murugarren recibió orden de dirigirse al caserío de Muru donde estaba Dorregaray, que mandó se ocupasen unas zanjas que habia un poco más adelante, y así lo hicieron cuatro compañías mandadas por el comandante Alvarez Sobrino.

Apoderados los liberales de Abarzuza, Montoya que mandaba aquel tercer batallon navarro ocupó la ermita contigua, donde pernoctó.

Murugarren fué bien defendido por los castellanos; pero obligados á ceder, iban á dejar las trincheras, cuando la presencia de tres compañías alavesas guiadas por Gamon, ayudante de Mendi-ry, los reanimó, y cargando sobre los liberales los rechazaron hasta Zaval.

(1) Al medio dia se supo que el mal dirigido convoy por unos guías, perdió el camino, tuvo que retroceder á Oteiza y fué causa de que aquel dia 26 no se reanudarán las operaciones hasta las cuatro y media de la tarde.

La ermita, vigorosamente atacada, fué bien defendida desde sus trincheras, llegando los liberales hasta ellas; mas cargados á la bayoneta por tres veces tuvieron que ceder; así como en la parte de Eraul, despues de haber llegado á coronar la cumbre.

El general Concha que habia acudido á presenciar la toma de Zurucuain, marchó con el mismo objeto hácia Abarzuza á donde llegó en el momento que se conquistaba, estableciéndose en este pueblo.

Por la izquierda de la línea liberal, operó la artillería de posicion desde la ladera de los altos de Villatuerta; marchó Rossell sobre Grocin ⁽¹⁾, quedando en Arandigoyen y Villatuerta Catalan y Ruiz Dana, que retrocedieron; se reconocieron los puntos de defensa de Noveleta y se participó todo al general en jefe.

Las operaciones de este dia 26, se habian diferenciado de las del anterior en que ya se fué encontrando todo el terreno cubierto de formidables trincheras bien defendidas.

En Abarzuza dictó Concha las órdenes convenientes para el establecimiento de las tropas, y confió en la llegada del convoy de raciones, que tanto le iba ya perjudicando; pues por la demo-

(1) Cerca de este pueblo recibió por conducto del general Vega una órden escrita del general en jefe diciendo: "Estoy en Murillo. Desde aquí veo que Grocin está completamente dominado por una altura con bosque; que la artillería no podrá jugar sobre los altos de Estella por la no ocupacion de este pueblo. Por lo tanto, el primer ouerpo se limitará á sostener á Arandigoyen y Villatuerta, tomando á Noveleta si puede hacerse sin grandes pérdidas. El general Echagüe marchará á Montalban precedido de la brigada de vanguardia y secundado por el general Campos, que batirá de flanco y de revés con su artillería las posiciones de dicho pueblo. Es posible que no ataque á Zurucuain porque está tambien dominado, y siga la marcha por Murugarren que está en la prolongacion de la línea de Grocin y Zurucuain, quedando por lo tanto sobre el flanco izquierdo y aún rebasado el enemigo, é inútiles por lo mismo las defensas hechas. Dicen que hay muchas defensas en Murugarren; pero el general Campos, las envolverá ocupando á Zaval.

Queda despues la toma de Muru, que decidirá la jornada; se halla sobre la cordillera, con sus bosques á cierta distancia de la subida, pero obrará contra él toda la artillería. Despues los carlistas no podrán detener nuestra marcha por la cordillera por el peligro de caer prisioneros.

Estoy impaciente por saber del convoy; pero todo lo temo de la administracion militar, y V. E. no me ha dicho nada desde las cuatro. Ahora llega un oficial y me dice que el convoy ha tomado otro camino. Habiendo en esa tanta caballería, debian ya haberse mandado en su busca. Déme V. E. frecuentes avisos.—Murillo á 26 de Junio de 1874.—Manuel Concha.—Excmo. Sr. General Vega.

ra con que obligó el día anterior á emprender las operaciones, dió tiempo para que los carlistas se apercibieran del verdadero punto de ataque de su enemigo, y llamaran precipitadamente á los batallones que tenían en las faldas de Monte-Jurra y Monjardin, y por la parte de Cirauqui, Mañeru, y Puente la Reina. Aquellos fueron cañoneados en su tránsito en la carretera de Allo, por la artillería del primer cuerpo.

ATAQUES DEL 27—MUERTE DE CONCHA

LXXIV

Amaneció el 27; aún no habia llegado el convoy, y cuando lo hizo á Montalban, sólo conducia una pequeña porcion de raciones, por quedar atascados muchos carros en los caminos, intransitables por las lluvias ⁽¹⁾.

Habiase tocado diana, y prevenídose que luego de racionadas las tropas empezara Echagüe el ataque de Muru y Murugarren, y Campos desde Zurucuain hasta las alturas de la misma cordillera, dirigiendo una batería sus fuegos á las trincheras de Grocin, sobre el que marcharía parte del primer cuerpo, ocupando la restante á Arandigoyen y Villatuerta, y hasta las dos de la tarde no pudo empezar el combate, disgustando grandemente á Concha el incendio de algunas casas de Abarzuza, que despues de apagado por la mañana se reprodujo al abandonar el pueblo las tropas, incendiándose tambien muchos víveres que dejaron los carlistas y pudieron haberse utilizado. Enérgicamente condenó Concha el que se cometieran tales desmanes: dijo á los batallones

(1) «La parte que llegó llevaba únicamente 10.000 raciones de pan que, en virtud de las órdenes anteriormente dictadas se distribuyeron sin conocimiento del marqués del Duero á las tropas más inmediatas, que eran las del general Martinez Campos, sin alcanzar ninguna á las demas del ejército. Se dijo que antes de la tarde llegaría el resto del convoy y otro nuevo cuya salida de Oteiza estaba tambien anunciada; mas por el pronto, no hubo otro remedio que el sufrir aquella nueva y terrible contrariedad, y el de distribuir entre las tropas de Abarzuza las raciones de tocino que los carlistas tenían almacenadas en el pueblo, y habian abandonado en su huida.»

(Ultima campaña del marqués del Duero.)

formados que sobre ellos podia caer la nota de incendiarios; que estaba resuelto á castigar tamaña afrenta con todo el rigor de la ordenanza, y que se formaria un consejo verbal para juzgar á los que resultasen culpables.

Habia reconocido Concha desde la torre de Abarzuza, acompañado de los Sres. Castro y Zapata, el terreno, situacion de los enemigos y sus defensas; acordó la manera de dirigir el ataque del ala derecha contra Murugarren y Muru ⁽¹⁾, rompióse el fuego por la izquierda y el centro, se marchó sobre Murillo, para desde allí formalizar el ataque de Grocin, pues verificándolo por otro punto sus fuegos molestarían á las fuerzas de Martinez Campos que ocupaba á Zurucuain; y un distinto modo de apreciar la manera de preparar el ataque entre los generales Vega Inclan y Rossell, en la parte correspondiente á éste, hizo que por segunda vez preguntase Rossell á presencia del E. M.—«Mi general Vega, V. es más antiguo que yo, y ademas jefe de E. M. G. del ejército, ¿tiene usted alguna orden para encargarse de este cuerpo de ejército? Si así es, aquí me tiene V. á sus órdenes; mande, que yo obedeceré, y la responsabilidad ó gloria sea para V.—No, señor, contestó.» Citamos estas palabras por su importancia.

La artillería disparaba sin descanso para facilitar el ataque de la infantería, y á las tres y media, considerándole ya preparado, el general en jefe, ordenó á Blanco iniciase el de las posiciones atrincheradas de Monte-Muru, mientras que Reyes atacaba á Murugarren y sostenia el ala izquierda de las fuerzas anteriores. Empezóse el avance hácia Monte-Muru y ermita de San Pedro de Muru; habia que atravesar un riachuelo, cuyo único puente se halla sobre la carretera, algo distante de la salida de Abarzuza, y una vez atravesado subir los ásperos escarpes de la montaña.

Enfrente, formando la extrema izquierda carlista, estaba un

(1) Al salir Concha de Abarzuza dejó al brigadier Beaumont con seis batallones por si el enemigo intentaba algun ataque envolvente, y fue á situarse con una gran batería de 30 piezas Krupp, debidamente protegida, para batir á Murugarren y el caserío de Muru; debiendo Beaumont tener dos batallones á disposicion del general en jefe para cuando los pidiese; tres con una batería Plasencia debian situarse hácia las avenidas de Eraul é Ibiricu para sostener cualquier ataque y proteger la batería colocada sobre la carretera de Estella, que debia batir la ermita de San Pedro de Muru, y dió ademas las instrucciones que habian de seguirse segun las vicisitudes del combate.

batallon vizcaino con el tercero de Navarra, cuyo jefe, el Sr. Montoya, suponía se habían quedado algunas fuerzas de los suyos en los montes para vigilar á los liberales y oponerse á que se moviesen por la derecha de éstos, pero no quedó allí ninguna carlista, temiendo Montoya, y con razón, que si el enemigo desde Abarzuza se adelantaba hácia el monte por la parte de Eraul unos mil metros, quedaban sus zanjas enfiladas y nada podría hacer. Vió por fin por la parte de Eraul algunas fuerzas carlistas; pero en vez de aproximarse bajaban ó se alejaban, temiendo el coronel carlista que el enemigo se moviese y viese aquello descubierto, considerando entonces seguro su desfile á Estella por su espalda, teniendo que correr para no quedar prisionero con sus navarros ⁽¹⁾.

Dorregaray, que no dudaba de las intenciones de su enemigo, dispuso que la brigada Alvarez, que desde el día anterior se encontraba de nuevo en los actos de Murugarren, reforzada con dos batallones continuara en el mismo punto para concurrir á la defensa de las posiciones del centro, en caso necesario, al propio tiempo que los batallones tercero y octavo de Navarra permanecían á retaguardia de las de Muru; y ya por lo que avisaran Montoya ó Zalduendo, ó porque hubiera desatendido en un principio la parte de Eraul, destinó á ella á Argonz con el batallon de Durango y segundo de Navarra para reforzar la extrema izquierda que habían de defender aquel general é Iturmendi.

Dorregaray con Mendiry y Larramendi se reservó las posiciones de Murugarren.

Rompieron el fuego los carlistas desde sus enterradas trincheras al empezar su descenso al arroyo las cabezas de las columnas,

(1) En esta situación, nos dice el mismo Sr. Montoya, como centinela más avanzado, y viendo aquel descuido en nuestra izquierda, me decidí á ir al caserío de Muru al encuentro de Dorregaray, Mendiry y alguno que hubiese quedado encargado de aquella parte (pues por ningun lado veía ningun jefe superior); cerca ya del caserío encontré al brigadier Zalduendo que venía á caballo, le dije que iba á dar cuenta y á prevenirme para lo que ocurriese, pues yo no podía hacer milagros estando abandonado desde Abarzuza á Eraul, y Zalduendo me dijo que se volvía á avisar; me preguntó si tenía reservas; le contesté que qué reservas había de tener cuando apenas podía cubrir las zanjas de primera línea; convinimos y pude reunir como una compañía en una zanja, no muy bien situada, detrás de las otras. Era esto de siete á ocho de la mañana: al regresar á la ermita continué fijando mis miradas hácia Eraul, y hácia la una y media tomaron posición algunas fuerzas, pero ¡qué espíritu habría en ellos cuando el día anterior abandonaron á Abarzuza!

que siguieron su marcha sin detenerse á pesar de las dificultades que ofrecia el paso del rio á la desfilada y con agua á la cintura. Empezóse la subida bajo un nutridísimo fuego de frente y flanco, hecho á cubierto desde las extensas líneas de trincheras: azotaba además una copiosísima lluvia acompañada de un viento horrible, que lanzaba el agua y el humo de los incendios de Abarzuza sobre las baterías y las tropas, haciendo imposible descubrir las posiciones carlistas, á pesar de lo cual, á la media hora de emprendido el ataque coronaban la altura por la izquierda las guerrillas de Barbastro y Alcolea, y por el centro las de Ciudad-Rodrigo, arrojando al carlista á la bayoneta de sus defensas.

No por esto se habia triunfado: lo largo y rápido de la pendiente de la montaña; la configuracion del terreno cruzado de arroyos profundos, zanjas y setos, formando en su vertiente una serie de bancales y escalones que no permiten la subida uniforme, obligaban para rebasarlos á descomponer la formacion de los batallones y desunir las compañías y hasta las hileras, teniendo que dividirse para buscar un fácil acceso por derecha é izquierda, y á veces á larga distancia. Reducidos así á grupos aislados sin enlace ni cohesion, al salvar los obstáculos de la subida tenian que mostrarse débiles y mermados por las numerosas bajas que ocasionaba el fuego de los carlistas. Seguíase avanzando á pesar de todo con admirable denuedo; pero como en cada uno de los escalones que habia que ganar se aumentaba el fraccionamiento de las fuerzas, hubo guerrilla que al escalar la altura llegó sólo con 27 hombres. Y como el enemigo por las causas expuestas habia comprendido el objeto real del movimiento y sus consecuencias, llevó allí sus mejores fuerzas, con las que el soldado liberal, empapado en agua, cubierto de lodo, cansado, hambriento, y sin formacion compacta ni sólida, hubo de sostener, cuando se creia victorioso, un combate cuerpo á cuerpo, rudo, desigual, con las fuerzas carlistas, que saliendo del revés de la montaña donde se mantenian á cubierto del fuego, acometieron á la bayoneta y obligaron á retroceder al liberal; pero peleándose en muchos puntos en las mismas trincheras que quedaron regadas con la sangre de aquellos valientes, sirviendo de sepultura á no pocos ⁽¹⁾.

(1) Son interesantes estas líneas del diario inédito de un jefe carlista. Despues de referir la multitud de proyectiles que caian en las trincheras delante de Muru,

Reyes á la vez atacaba en los llanos de Zaval la derecha de las posiciones de Monte-Muru para apoderarse de Murugarren; pero era nutrido el fuego que hacian los carlistas; atacan ademias á la bayoneta; se sostiene empeñada la lucha y se retrocede al fin á Zaval despues de haber llegado á las trincheras de Murugarren. Se acrecienta el brio de los carlistas; corren en número considerable á apoderarse de las alturas de Abarzuza y del pueblo, atacando á las fuerzas que las ocupaban; se hace rudo el bregar; envia refuerzos Beaumont para impedir la derrota y la pérdida de Abarzuza, que comprometia el ala derecha liberal, que siendo flanqueada, si no envuelta, el ejército podia ser cortado; y «sin duda que obró así, dicen sus compañeros, considerando de la mayor importancia la mision que se le habia encomendado, y de toda necesi-

y aterraban á los que las ocupaban, teniendo que abandonarlas varias veces; pintar la aproximacion de las fuerzas liberales ordenando la carga á la bayoneta; y al valeroso coronel del 3.º de Navarra, que de pié sobre una zanja presentaba excelente blanco con su gran impermeable de seda, dice: «No habia reserva de que disponer; era preciso que los mismos defensores de las zanjas salieran á cargar, lo que no era fácil; pues aturdidos por el fuego ni oian, ni veian, ni entendian; los momentos eran supremos; Montoya se desgañitaba sobre el parapeto espada en mano llamando á la carga; el enemigo estaba materialmente encima: un sargento enemigo, jóven, de barba rubia, era el más avanzado; á distancia de diez á quince pasos de la zanja, y volviendo Montoya á la cuarta compañía que tenia detrás la manda cargar; un capitan, que era valiente, y lo habia mostrado en Somorrostro, contestó: el enemigo está en la carretera; pues á morir, dijo Montoya; y volviéndose éste á mirar al enemigo y á los suyos de la izquierda, vió que algunos de éstos y de la citada compañía estaban ya en aptitud de abandonar sus puestos retrocediendo. En el mismo instante, el sargento enemigo dirigió una mirada como diciendo, dejarnos esas posiciones; y en el acto, blandiendo Montoya la espada y haciendo ademian de echarse sobre él, le dijo: si das un paso, cobarde, te atravieso; ven á morir: dudó el sargento, volvió la espalda, siguieron á Montoya cuatro, ocho, 40 y todas las cuatro compañías que tenia á su vista, y se dió la primera carga por las fuerzas del tercero. Salió Sobrino con las fuerzas de la derecha, cargando sobre su izquierda, encontrándose con Montoya al fin del declive, y algo á la derecha, enfrente de la ermita, sobre la carretera de Abarzuza. Delante de las zanjas habia un trigo alto, y en él quedaron algunos muertos. Hubo que ir deteniendo el valeroso empuje de los voluntarios al llegar á la carretera, por haber considerables fuerzas enemigas de todas armas, y que cada uno volviera á sus posiciones esperando nueva carga de los republicanos. Con los últimos carlistas que quedaban estaba Montoya, y al acercarse á saludarle un muchacho de Viana, que estaba recomendado para cabo, le mató una bala. Al comandante Sobrino, una bala de cañon le llevó parte de la ropa. El fuego de las baterías republicanas era terrible. Una granada cayó á los piés de Montoya; se cruzó de brazos esperando reventase, y no reventó.»

dad el sostener á toda costa sus posiciones; pero distrajo las fuerzas puestas á sus órdenes á punto [de tener en fuego sobre los montes vecinos cinco de los seis batallones que el general en jefe dejara en Abarzuza.]»

La izquierda liberal cañoneaba á Grocin y trincheras de toda la línea y con fuego de guerrillas, esperando hacer el movimiento que era simultáneo (segun se ordenó), y como una conversion ó eje móvil, adelantándose el costado saliente, que era la derecha de la línea, y disminuyendo hasta llegar el eje que eran las fuerzas de Villatuerta, cuyo movimiento de avance disminuía en velocidad.

El de retroceso, que empezó por la izquierda de la línea de ataque, se impidió con oportuno auxilio, se restableció el combate, se volvió á ganar la áspera y penosa pendiente de Monte-Muru, á pesar de la lluvia y el viento; pero extremada la fatiga y aumentado el enemigo, al llegar las guerrillas á la cumbre, una nueva carga de los carlistas las hizo otra vez cejar abrumadas por el número y los obstáculos, y replegarse.

Entonces hicieron falta los dos batallones que habian ido á las alturas de Abarzuza, y que el márques del Duero tenia ordenado se conservasen á su disposicion; pero el coronel Castro, que habia permanecido en los puestos avanzados hácia Eraul, que los carlistas atacaban para mantener en jaque la derecha liberal, salió del pueblo, y ayudado de los capitanes de E. M., Sres. Galvis y Gonzalez Iribarren, contuvo á los dispersos de Monte-Muru y cesó la reaccion ofensiva de los carlistas, que volvieron á sus trincheras á guarecerse del fuego que de nuevo se les hacia, resueltos unos á esperar y otros á emprender un tercer ataque.

Mientras esto sucedia en el ala derecha, Martinez Campos esperaba la conquista de Murrugarren para atacar las alturas de Zurucuain, y el primer cuerpo se limitaba á amagar la toma de Grocin desde las posiciones de Murillo, entreteniendo el combate por la parte de Villatuerta y Arandigoyen.

Concha desde la gran batería vió lo sucedido; se decidió á restablecer el combate; dijo á su ayudante Astorga: *Está visto que hay que hacer lo que en las Muñecas*, y fué con su cuartel general á la carretera de Estella, reuniéndose los grupos de guerrillas, no formados todavía, que continuaban el fuego desde los reparos que habian encontrado en su retirada. Las fuerzas reunidas por el coronel Castro y algunas de Leon y Valencia, que se portaron bizar-

ramente, se constituyeron como de reserva, y reformando en lo posible las tropas de vanguardia, sin esperar las fuerzas pedidas al general Reyes, acometia el marqués la empresa de apoderarse de Monte-Muru, enviando sin embargo hasta cinco oficiales á aquel general para que acudiese inmediatamente con su division en su apoyo; pues tal orden llevaron el brigadier Manrique, el teniente coronel Zavala, el capitán Lozano, y otros.

Echagüe, aunque postrado en una manta junto á las piezas con fiebre y disentería, quiso impedir la marcha del general en jefe, ofreciéndose á ejecutar por sí la operacion; mas no lo consintió Concha, quien al llegar al puentecillo que cruza uno de los riachuelos que se reunen por bajo de Zaval para llevar sus aguas al Ega por Villatuerta y Legarreta, se separó de la carretera hácia la derecha, y pasando junto á un grupo de chopos que crecen en la márgen del arroyuelo á que aquel da paso, comenzó á ganar la pendiente y accidentada eminencia de Monte-Muru. Imposible á la mitad de ella la subida á caballo, apeóse el general y su comitiva, y en una ligera inflexion del terreno quedaron sueltos los caballos, pues como no iba escolta, el asistente del marqués solo podia tener de mano el de su amo, el del coronel Astorga y el suyo.

Apoyado Concha en el brazo de uno de sus ayudantes, continuó subiendo, y poco antes de llegar á la meseta coronada de las trincheras que para su defensa habian abierto los carlistas, mandó detenerse á los que le acompañaban, excepto sus ayudantes Astorga, Grau y Lozano, y el capitán de artillería Sr. Villar, en quien á veces se apoyaba tambien. «De tal manera quedaron al ganar la altura, dicen los ilustrados narradores de estos sucesos, que el general, sus acompañantes y las parejas de guerrilla que marchaban por los dos flancos, formaban horizonte para los del cuartel general, lo cual prueba el esmero con que el marqués cuidaba de no comprometer inútilmente á los que llevaba en su derredor para las atenciones del servicio.»

Merced á la energía y rapidez con que se atacó, Concha con las pocas fuerzas que conducia, ganó lo alto de la posicion y aún no habian llegado al pié las del general Reyes que iba marchando en aquella direccion.

Inspeccionó las posiciones carlistas, y cuanto era menester para formar su resolucion, y la tomó, á su pesar, de diferir el ataque al

dia siguiente,—eran ya las siete y media de la tarde,—lisonjeándole la esperanza de un triunfo decisivo, pues no dudaba conquistar aquellas trincheras que veía á unos cincuenta pasos de distancia. Bajó hácia el grupo que formaba el cuartel general; y en tanto, el coronel Castro que dirigía la reserva, creyendo hacer más eficaz su acción apoyando la marcha del general por su flanco derecho, ganaba la altura por una inflexión de la montaña, libre de los efectos de la fusilería carlista, hasta ponerse muy cerca de las trincheras que iba á atacar, y al asomar á la cumbre, y disponerse las parejas de guerrilla que iban á la cabeza á romper el fuego, después de nutridas y mortíferas descargas de los que defendían las trincheras, las saltó una gran masa de infantería navarra para lanzarse á la bayoneta con espantosa gritería, haciendo retroceder en desorden á la escasa reserva liberal, no perseguida por los carlistas, que satisfechos del resultado volvieron á sus parapetos.

Se había inculcado en el ánimo de los carlistas que hostilizando á los enemigos se les cansaba; que sólo los más decididos llegaban hasta los parapetos, y como era ágría la pendiente llegarían sin fuerzas, pudiéndoseles combatir entonces con el arma blanca, y los primeros que huyesen comunicarían la fuga á los demás. Esto no obstante, deseaban algunos retirarse por carecer de municiones, á los cuales dijo Montoya que quedaba la bayoneta; á otros que manifestaron haberla perdido en la carga, les contestó que hiciesen uso de la culata, y mostrándole uno abierto el fusil por la garganta, cogió á aquel individuo por los hombros y le tiró al suelo, diciéndole: *pues se hace esto*. Levantóse el soldado sonriendo de no tener evasiva, y callaron todos. Sucedió á poco el nuevo avance de los liberales; se aproximaban, animándoles un jefe á la cabeza, que montaba un caballo tordo, fustigando á los soldados para que avanzasen y le siguieran; el jefe carlista se desgañitaba para que mataran á aquel hombre, temiendo que su aplomo y gran valor hiciera cejar á los suyos; todos le disparaban exclusivamente y nadie le acertaba, hasta que al fin cayó el caballo; saltó Montoya en aquel momento de la zanja gritando *¡á ellos!* y le siguieron en esta nueva carga hasta la carretera ⁽¹⁾.

(1) Aunque algunos jefes carlistas se distinguieron como Montoya, no faltó alguno, y ya brigadier, que ocupaba una importante posición, que al oír decir que el enemigo envolvía su izquierda, abandonó con sus batallones el puesto que ocupaba, y no se detuvo hasta Val de Ega.

Por la parte de Murugarren, Alvarez con alaveses y castellanos presentó una obstinada resistencia, y dió brillantes y decisivas cargas á la bayoneta.

Concha, al que dejamos bajando del monte, habia mandado á los de su cuartel general que montasen; continuó el descenso hácia el puentecillo; el coronel Astorga fué herido; fué también de gravedad en la ingle el corneta de órdenes, y separados los del cuartel general para recoger los caballos, quedó solo con el asistente Ricardo Tordesillas, al que pidió el caballo, y al ir á montar, una bala enemiga, que los carlistas atribuyen al tercero de Navarra, cortó aquella vida consagrada siempre á la defensa de la libertad y de la patria. Perdió ésta uno de sus más esclarecidos hijos, á la sazón su esperanza, y una gloria nacional. Su nombre era bien conocido y altamente estimado por su ilustración en toda Europa.

RETIRADA DEL EJÉRCITO

LXXV

La jornada estaba perdida.

Por la muerte del general en jefe recayó el mando en el general Echagüe, que reunió en Abarzuza á los generales y brigadieres allí presentes para acordar lo que convenia hacer. Unánimes estuvieron en ejecutar la retirada á la base de operaciones, ó sea á la línea del Ebro; pues falto el ejército de raciones y quebrantada en algunos puntos su moral, no podia continuar la batalla al dia siguiente, y Echagüe, asumiendo la responsabilidad de esta medida, prestó un buen servicio al país; pues dadas las circunstancias del momento, hubiera sido temerario y quizá ocasionado á un desastre de consideracion el querer prolongar una batalla en circunstancias tan desfavorables como las en que se encontraba el ejército.

Hasta las nueve de la noche habian permanecido las tropas del primer cuerpo en las posiciones que desde por la tarde se les habia designado, y desde las que infructuosamente habian inten-

tado tomar el pueblo y posiciones de Grocin, hora en que se les ordenó tomasen posicion, verificándolo su jefe el general Rossell con la primera division en Villatuerta, el general Catalán con la primera brigada de la segunda division en Arandigoyen, y la segunda brigada en Murillo. Las fuerzas del segundo cuerpo se encontraban: la division Martinez Campos en Montalban, y las de Reyes y Beaumont cubriendo la línea del puente de Abarzuza.

A las diez empezaron á llegar las tropas á Murillo: algunas de ellas en batallones sueltos, y otras casi en estado de dispersion por compañías y áun pelotones, deteniéndose todas en Murillo pidiendo de comer. Allí se encontraba el brigadier Ruiz Dana, que hasta la llegada de las primeras tropas ignoraba la muerte del general en jefe, y al saberla, dispuso, tanto para contener los fugitivos, cuanto para prevenir las eventualidades que pudieran ocurrir, la muy acertada medida de tomar posicion con los tres batallones de su mando y uno de cazadores que encontró en aquel pueblo, mandado por el coronel Sorrives, jefe de media brigada, disponiendo á la vez que todos los fugitivos que fueran llegando se alojasen en el pueblo, prometiéndoles darles racion del convoy detenido en Murillo, cuando fuese de dia. Todos, jefes y oficiales, pedian racion para sus estenuados soldados.

El brigadier Ruiz Dana, que carecia de instrucciones para el caso, é ignoraba el paradero del general Echagüe, las pidió al jefe de Estado Mayor general, que sabia se hallaba en Villatuerta.

A las doce llegaba á Murillo el brigadier Prats, comandante general de artillería, pero habiendo recibido sólo orden de llegar á Murillo, y no hallando allí instrucciones, convino con Ruiz Dana seguir á Villatuerta, donde podria recibirlas del jefe de Estado Mayor general ⁽¹⁾.

(1) La primera batería del primero montado, su capitan Nevot, al anochecer, y despues de haber estado haciendo fuego todo el dia 27 en las eras de Abarzuza, bajo las órdenes del comandante D. Francisco de la Piñera, encargado de ella, se disponia á obedecer la orden de incorporarse al comandante general Prats, cuando le preguntó el brigadier Blanco el número de disparos que le quedaban, contestó tener aún de 35 á 40 tiros por pieza, y en su vista recibió orden de permanecer en el pueblo para resistir en caso de que atacaran los carlistas. Así lo hizo pasando horas bien amargas, pues las piezas, armones y carros de municiones tuvieron que estar en medio de una calle, en la que ambas hileras de casas ardian, corriendo el inminente riesgo de una voladura, cuya sola perspectiva le aterraba por el funesto

A las dos de la madrugada llegaba también á Murillo el brigadier Jaquetó con 600 caballos, y se puso á las órdenes de Dana con esta fuerza, que iba en excelente estado, sin que en ella se notase el menor síntoma de lo que acontecía en algunos batallones; todo lo contrario: así que, con aquella caballería y los cuatro batallones, la importante posición de Murillo estaba á cubierto de cualquier ataque que los enemigos intentaran al amanecer, como era de presumir, si bien no había una sola pieza de artillería, porque Prats no pudo dejar á Dana ni una batería, que con insistencia le pidió; fundándose en carecer completamente de municiones.

El general Rossell había llegado con sus tropas á Villatuerta á las doce de la noche, y á las dos de la mañana se recibió una

efecto que hubiese causado en las tropas que estaban en el pueblo, y que pertenecientes á los batallones que habían sufrido más en el ataque de Monte-Muru, se refugiaron allí sin oficiales y separados de sus banderas. En esta ocasión se agregaron á la batería una porción de dispersos de distintos cuerpos al verla en correcta formación, y luego estos mismos hombres se portaron con los artilleros como los mejores camaradas en los trabajos sin cuento que tuvieron que llevar á cabo para sacar adelante sus carruajes y en la construcción de un pequeño puente de ramaje que para salvar el arroyo fué preciso construir á la una de la noche más oscura que se conoció y con barro y agua hasta la cintura. Sirvió, pues, esta batería de *mucho* á una porción de dispersos que por la mañana en Murillo se fueron á sus cuerpos, así como también llevó en sus carruajes un comandante de infantería atravesado de un balazo, que con siete soldados manifestaron todos deseos de salir del pueblo por temor á ser fusilados al entrar en él los carlistas.

Puesta en marcha la tropa que abandonaba á Abarzuza, fué llamado á presencia del brigadier Blanco, por el coronel de artillería Echaluze, y ambos le dieron el encargo honroso de llevar en un carro de la batería al cadáver del general en jefe, cuya muerte ya sabía por boca del expresado brigadier. Tanto el capitán Nevot, como sus oficiales Absola, Carvajal y Fernandez, alternaron al lado del cadáver, dispuestos todos al mayor de los sacrificios para salvar tan sagrado depósito si los carlistas les atacaban.

Tanto el brigadier Blanco como el batallón cazadores de Barbastro, á cuya cabeza marchaba la batería, prestaron toda clase de auxilios durante la marcha en aquella triste noche.

Llegado que hubo la batería á Murillo á las seis de la mañana, ya no encontró pan, ni vino, ni nada; allí permaneció esperando órdenes sin que nadie se apercibiese de que en uno de sus carruajes iba el cadáver del general en jefe, hasta que Piñera la recibió del brigadier Blanco, de marchar á situarse en batería en un cerro elevado que dominaba el camino de Oteiza, y así lo hizo revasando un convoy que encontró ocupando el camino abierto el día antes, teniendo que marchar sus carruajes á campo travieso, y poniéndose como se le había ordenado á las órdenes del señor

carta escrita con lápiz, en la que Echagüe participaba al general Vega la muerte del que lo fué en jefe; que las tropas las habia reconcentrado en Abarzuza para emprender el movimiento de retirada aquella noche ó antes de amanecer, y que esperaba se dispusiera tambien para marchar á Montalban, á donde deberia estar al amanecer tomando posicion. «Para proteger nuestra retirada, añadia, el general Rossell deberá ocupar las alturas de Villatuerta y no las abandonará hasta nuestro paso.» Y escribia Martinez Campos una hora despues al general Rossell, que no se habian podido tomar las posiciones del enemigo y el ejército pronunciaba su retirada, suponiendo que se dirigia Echagüe por Murillo á coger el puente ó vado de Villatuerta, por lo que creia que debia Rossell proteger aquel movimiento por Villatuerta y formar con Martinez Campos cuan-

coronel Moreno del Villar que con media brigada tomó posicion, protegiéndole, y del que recibió órden más tarde para marchar á Oteiza.

Al punto que ocupaba Piñera llegó y le relevó una batería de montaña, su capitan Provedo, que tuvo momentos despues hasta siete bajas en la gente, marchando aquel á Oteiza donde á las once de la mañana, y reconocido que fué el cadáver del general, próximo á descomponerse por el calor, recibió la órden de adelantar el carro de seccion donde iba, para hacer su entrega á los médicos que en Tafalla tenian órden de embalsamarlo, llegando sólo á cargo de un oficial. La batería permaneció en Oteiza hasta las doce del dia en que por órden del general Vega emprendió la retirada á Tafalla, donde llegó á las seis de la tarde, sin más escolta que sus oficiales y jefes de pieza y carro.

El cadáver del general Concha, segun manifestacion del mismo Sr. Piñera, sujeto á una camilla y ésta atada en el interior de un carro de la primera batería del primero montado, salió de Abarzuza á las once de la noche, sin que los artilleros conductores del carro supieran quién era el herido que creian llevar, pues solo los oficiales tuvieron noticia en el momento de la retirada del sagrado depósito que se les habia confiado. «Nadie, añade, supo la marcha donde iba el ilustre finado, excepcion hecha de los generales Echagüe, Martinez Campos, brigadieres Beaumont, Blanco y Manrique, coronel Echaluze, y algunos ayudantes del difunto.»

Como el ejército, ménos la brigada de vanguardia, creia que toda la artillería Krupp se habia retirado con el brigadier Prats á Tafalla, cuando se supo que el cadáver habia sido trasportado secretamente en una batería de la expresada clase, creyó la brigada Otal, con la mejor buena fé, que habia, al par que escoltado la artillería á Tafalla rendido este último honor al general en jefe, y el que le obtuvo fué la brigada Blanco, y en particular el batallon de Barbastro, cuyos oficiales y soldados estaban bien ajenos en aquella aciaga noche, al prestar los servicios que prestaron á sus compañeros de artillería, que lo hacian ante el cadáver del marqués del Duero.

do llegase la extrema retaguardia para dirigirse al Arga ó al Ebro.

Mandó Rossell al coronel Caballero que atalajasen y engancharan las baterías; manifestó el general Vega la comunicacion recibida; presentóse al rayar el alba en Villatuerta el brigadier Prats diciéndole que carecia de municiones y sólo iba para que protegiese su marcha á Oteiza, é indicóle el camino que debia seguir, que estaba libre y protegido.

Al tomar posicion el primer cuerpo, empezó á cañonear los altos de toda la línea para impedir á los carlistas saliesen de sus trincheras; marchó para Oteiza, llevando en carros los 140 heridos que tenia y las provisiones, y desembarazado de esta impedimenta, se tomaron posiciones.

Dana habia dispuesto que al romper el dia 28 se tocara diana y salieran de Murillo todas las tropas que habian llegado la noche anterior; las hizo permanecer en las inmediaciones del pueblo; las racionó de pan, y marcharon conduciendo el convoy de carros por el camino de travesía que va á la carretera vieja de Oteiza á Villatuerta.

A las cinco y media de la mañana llegó á Murillo el general Echagüe; aprobó cuanto Dana habia dispuesto, y le ordenó que dejando en Murillo la caballería de Jaquetó, con el general Campos que debia llegar poco despues, siguiera con el convoy y tropas, que empezaron á desfilar, para unirse con la brigada de su mando al general Rossell. El general Catalán con una brigada sostenia las posiciones frente á Arandigoyen, y en las que á Dana se ordenó tomase posicion frente á Villatuerta. El convoy, aunque dificultado por el estado del camino de travesía desde Murillo á la carretera vieja de Oteiza, á causa de la abundante lluvia del dia y noche anterior, pudo ir llegando á aquel último punto, cubriendo el trayecto la division Catalán, que tuvo que sostener un nutrido fuego y rechazar los ataques del enemigo, tanto por la parte de Arandigoyen como por la de Villatuerta, y la division Campos que cubria la retaguardia con la caballería de Jaquetó que no fué sériamente hostilizada.

La division Andía, que habia ocupado las posiciones desde Villatuerta á Oteiza, fué reforzada, especialmente en los puntos de Santa Bárbara y Monte-Esquinza, por algunos batallones que se encontraban intactos por lo poco que el dia anterior sufrieran.

Así, sin perder un carro ni una acémila ⁽¹⁾, llegó todo el ejército á Oteiza, siendo las últimas tropas que lo efectuaron las del primer cuerpo, que sostuvieron la retirada.

La caballería, tanto el 27 como el 28 en la retirada, protegió á la infantería y artillería, y prestó señalados servicios.

Los carlistas ignoraron aquella noche la muerte del general Concha, y cuando á la mañana siguiente salieron algunas fuerzas á efectuar reconocimientos, especialmente para recoger armas y municiones perdidas, que tan útiles eran, llegaron á los pueblos de la línea liberal y supieron lo sucedido; les indignaron los incendios de Abarzuza, Zaval, Zurucuain y Villatuerta; se lanzaron los carlistas contra los liberales, hicieron 155 prisioneros en Abarzuza, recogiendo también en el trayecto cajas de municiones y algunas armas y bagajes; siguieron á la carrera por el camino de Lorca, y se hubieran posesionado del monte Esquinza con gran detrimento de los liberales, si éstos no hubiesen tenido ocupada posición tan importante.

Fué notable sin duda aquella retirada, con inmenso convoy, desfilando despues magestuosamente por malos caminos, ante un enemigo no despreciable, conteniéndole de posición en posición, desplegando batallones y haciendo fuego por escalones y en masa, oponiendo caballería en actitud de lanzarse á la carga y jugando perfectamente la artillería. Así dijo Echagüe al ministro de la Guerra: «No se ha perdido nada del material de artillería, ni un sólo carro de los 200 que traje desde Murillo, ni una sola acémila de las 2.000 que seguian al ejército, ni una res de las 250 que se llevaban para abastecerlo.»

Se descansó tres horas en Oteiza, de donde habia salido el convoy para Larraga y Tafalla, y se continuó la marcha por Larraga, Miranda y Berbinzana á Tafalla.

Los liberales experimentaron cerca de 2.000 bajas entre muertos, heridos, prisioneros y extraviados. Los 27 batallones de que dispuso Dorregaray apenas perdieron 300 hombres, y de esta cifra correspondieron 56 al tercero de Navarra, que fué el que más

(1) Atascados algunos carros en el camino de travesía, y estorbando la marcha de los demas, se trató de quemarlos, como aconsejaba la prudencia, á fin de que por no tomar esta medida pudieran ser la causa de un contratiempo para el ejército, pero á costa de inauditos esfuerzos todo se salvó.

sufrió, y de los que más se batieron, así como los de la brigada Alvarez.

OBSERVACIONES.

LXXVI

Los mismos jefes carlistas confiesan que el general Concha dirigió con admirable inteligencia la batalla, efectuando el desarrollo de sus fuerzas como en un simulacro; «pero le faltó, estratégicamente hablando, dice Mendiry, apreciar lo que siempre constituyó nuestra debilidad. Si una vez situadas sus fuerzas sobre Villatuerta, Murillo, Zaval y Abarzuza, nos hubiera entretenido con pequeños ataques de guerrillas, sin comprometer sus masas, adelantando aquellas con sus reservas parciales hasta obligar á nuestros voluntarios á romper el fuego, dos dias hubiéramos podido resistir; pero al tercero nos habríamos visto obligados á abandonar las posiciones y la plaza por falta de municiones, pues con las que teníamos de reserva apenas hubiéramos podido reponer de 30 á 40 cartuchos por plaza.»

Razon tenia el jefe carlista y de autoridad es su opinion, porque mandó la línea de defensa en aquellos combates; pero Concha se habia encariñado con un plan vasto, extenso, que no sólo le diese una victoria, sino que le produjese un resultado decisivo: no le satisfacía la mera ocupacion de Estella, si no hacia á la vez algunos miles de prisioneros. De aquí su movimiento envolvente á cortar á los carlistas el camino de las Amezcoas y el del valle de la Berrueza, su retirada natural. Arrojado entonces al Ebro, la guerra entraba en un período descendente, que hubiera sido indudablemente rápido.

Los carlistas, si no temieron, dudaron del resultado de aquel avance; el mismo dia 27 escribia Dorregaray al ministro de la Guerra: «Ahora tenemos, pues, al enemigo sobre nuestro flanco, y si intenta un esfuerzo podrá colocarse á nuestra espalda; de modo que las condiciones de defensa han variado muchísimo. Procuraremos sostenernos lo que se pueda, pero no podremos hacerlo hasta lo último, por lo difícil de la retirada si ellos consiguen avan-

zar por la línea. En el caso de que fuera indispensable abandonar estas posiciones y dejar franca la entrada de Estella, hemos pensado enviar cada division á su provincia respectivamente para operar en ella y aguardar los nuevos recursos.»

La ocupacion de Estella pudo conseguirse rompiendo resueltamente la derecha y el centro de la línea carlista; pero no conseguia el marqués, su objeto y la pérdida de los carlistas se habria limitado á la de la ciudad, quedándoles libre la retirada. De aquí el interes de Concha de entretener el combate en el centro é izquierda, para que la derecha efectuara su movimiento envolvente, encontrándose de pronto los enemigos con el ejército liberal á su retaguardia. A no ser el retardo del convoy, el plan del marqués del Duero tenia muchas probabilidades de triunfo; pero aquella tardanza fué funesta en aquellos dias. Y si no pasó desapercibido para el jefe liberal el descubierto que en un principio presentaron sus enemigos por la parte de Eraul, comenzado temprano el ataque la victoria era segura.

Concha hubiera deseado disponer de otro cuerpo de ejército que atacando por la Solana y los Arcos se hubiera dado la mano con la derecha liberal, encerrando así á los carlistas en un verdadero círculo de hierro que les hubiera sido difícil si no imposible romper; pero no habia más tropas de que disponer, y ya vió que era imposible desguarnecer á San Sebastian y la línea liberal desde Hernani á Irún. Tenia, pues, que conformarse el marqués con las fuerzas de que disponia; y comprendiendo que aún ocupada Estella y cogidos bastantes prisioneros aún se podian obtener nuevas ventajas inmediatas, dió instrucciones reservadas al coronel Castro, diciéndole en Lodosa: «sepa V. mi pensamiento despues de la toma de Estella, para que si yo falto lo comunique á mi sucesor.» Y prevenia la ocupacion de Arbeiza, Ayegui, Igúzquiza, Azqueta, Muniáin y Abérin, situándose tres batallones en Oteiza para proteger el convoy que se replegaria á Larraga, y la brigada de vanguardia marchase á Oteiza y Lerin, pasando de allí á Allo para cortar la retirada al enemigo. Otras fuerzas desde Estella flanquearian Monte-Jurra por la carretera de Allo, tomando á Dicastillo, y una vez ocupada la Solana sacar los recursos que se encontraran en este valle y en el de la Berrueza, indicando tambien que no se destruyese el fuerte de Monjardin, conveniente para sostener el dominio sobre Estella.

Otros pensamientos indicó también para perseguir á los carlistas, pero quedaron en proyecto: su muerte lo inutilizó todo ⁽¹⁾.

Además de la tardanza del convoy, se ha publicado que la hubo en la toma de Villatuerta el 25, atribuyendo á ella no quedara terminada la operacion sobre Monte Muru, sino el mismo dia 25, al menos el 26. Nada podemos decir respecto al retardo del convoy, pero en cuanto al de la toma de Villatuerta, están terminantes las instrucciones del general en jefe: «El primer cuerpo, decia en ellas, pernoctará en Villatuerta (el 25), pasando á alojarse una brigada en Arandigoyen y ocupando á Legardeta y Arinzano dos batallones, quedando otro atrincherado en los altos de Villatuerta» ⁽²⁾. Ni de palabra ó por escrito, tenemos entendido que se marcara la hora en que se debia tomar á Villatuerta. Se dirá que á las dos de la tarde estaba la division Andía dominando desde un alto á Villatuerta; ¿por qué no descendió? Las instrucciones que señalaba el diario de operaciones y que este general tenia de su jefe inmediato, eran que permaneciese en la posicion hasta que llegase á su altura por su izquierda la division Catalán, que debia envolver la derecha de Villatuerta para tomar este pueblo, como así se verificó, con la sola pérdida de tres heridos; cumpliendo en esto las instrucciones adicionales del marqués de «envolver y cañonear las posiciones para tomarlas.»

Aun colocado parte del primer cuerpo en Villatuerta á las tres de la tarde (puesto que otra division batia á esta hora á casas de Fchevarri y Legardeta), y dado el caso de que sin órden del general en jefe hubiese tratado de forzar la derecha de la línea enemiga no estaba con esto terminada la operacion, dada la situacion del ejército y la del enemigo y sus trincheras.

Intentando forzar la línea de estas por Villatuerta, habria habido precision de avanzar sobre Grocin, Zurucuain y demas trincheras, empezando un combate con malas condiciones por la hora, y cuyos puntos eran de difícil acceso, como lo demuestran las instrucciones que para el ataque del 26 escribia desde Murillo, y

(1) Como presintiéndola ya en Logroño, manifestó su deseo de llevar consigo un carruaje, porque decia que ni herido ni enfermo se separaria un instante del ejército.

(2) Este párrafo no aparece impreso en las «Instrucciones para el ataque de Estella, primer dia,» dejando á estas tropas sin sitio para alojarse cuando á los demas cuerpos del ejército se les marca.

con precision é inteligencia el marqués del Duero; que empezaban por no atacar aquel dia á Grocin, tomar á Zurucuain envolviéndolo desde Montalban, y cañoneando de reves y de flanco desde Zaval á Murugarren.

En el párrafo sexto de las instrucciones generales para el primer dia, se ve que Villatuerta y Arandigoyen debian ser batidos y cañoneados desde Murillo antes de ocuparlos las fuerzas del primer cuerpo, con lo que se demuestra que estos puntos, como más avanzados y enclavados, digámoslo así, en la línea de trincheras carlistas, necesitaban más del apoyo del ala derecha y centro del ejército, que éste de las fuerzas de Villatuerta, que formaban la cuña sobre cuyo eje debian ejecutarse las operaciones de Monte Muru. ¿La cuña cejó? no. Por lo tanto, si en Villatuerta pernoctó el primer cuerpo el dia 25, que eran las instrucciones que tenia, si era la cuña del movimiento de Monte Muru y no cejó, si ocupando á Villatuerta más temprano no hubiera cambiado la situacion del ejército, no tiene apoyo, á nuestro parecer, la creencia de que la tardanza en la toma de Villatuerta malogró la jornada de Monte Muru.

El cargo es grave y debia esclarecerse ⁽¹⁾.

CONSEJO DE GUERRA—FUSILAMIENTOS

LXXVII

El triunfo de los carlistas era grande; pero le empequeñecieron por no hacerse algunos superiores á las malas pasiones: ilustrados carlistas pensaban así tambien ⁽²⁾.

(1) Lo hemos intentado procurando conseguirlo; pero protestando, como en otra ocasion hemos dicho, que está lejos de nuestro ánimo atribuir intencion alguna al cargo y á varias omisiones al ocuparse de estos hechos; las creemos, por el contrario muy naturales. A la escrupulosidad más exquisita, á la investigacion más esmerada, se escapan á veces sucesos importantes, y cuando falta el autor y promovedor de todo, aunque existan los poseedores de sus planes, de sus intenciones, hasta de sus secretos, nada más fácil que alguna de esas equivocaciones y omisiones, aun cuando tengan la importancia de la que nos ocupa.

(2) «La marcha de nuestra política fué siempre al acaso, sin derrotero fijo, inclinándose más bien á lo limitado y pequeño que á lo grande y magnánimo; solo

Ordenóse á Montoya se encargase de los prisioneros juzgándolos en consejo de guerra y fusilándolos, lo cual no le fué grato, porque más deseaba habérselas con sus enemigos en el campo que en el tribunal; pero tuvo que obedecer, y bajo su presidencia se constituyó el consejo en Abarzuza con dos capitanes del primero de Navarra, dos del tercero y dos del cuarto.

Ciento cincuenta y cinco hombres llenos de vida y juventud, abatidos por la desgracia y esperando una muerte próxima, eran objeto de la curiosidad ó de la burla de un populacho sin entrañas que habia acudido á Abarzuza á presenciar el fusilamiento de aquellos prisioneros, entre los que habia algunos sacerdotes, que fueron llamados para prodigarles los consuelos de nuestra religion. Sin que el consejo reunido para juzgarlos hubiese pronunciado la sentencia, estaba preguzgada la suerte que les esperaba.

Llegaron en aquel momento el coronel Segura y el capitan García; hizo esto concebir alguna esperanza á los prisioneros: creyéndose Segura impotente para realizarla separó á la vista de aquel triste cuadro, horrorizándose al ver un grupo de paisanos que allí cerca abria una gran fosa; marchó maquinalmente á la casa donde estaba reunido el consejo, la misma en que habia estado alojado Concha, y á cuyas inmediaciones esperaba numeroso público el resultado para presenciar la ejecucion de aquellos infelices.

Aquel juicio era una fórmula para cubrir las apariencias, un sarcasmo. Entre los pocos que se atrevieron á defender los prisioneros se distinguió Sobrino, el valeroso comandante del tercero de Navarra, que tanto arrojo habia mostrado como vimos.

así pudo cometerse la imprudencia de fusilar en aquellos momentos en que á la guerra se la pudo dar una direccion más humanitaria, algunos de los prisioneros hechos. La forma de someterlos á un consejo de guerra por el delito de incendiarios no justifica la razon de esa fatal resolucion, porque al hacerlo quedaba preguzgada la sentencia, y ya que se les puso en este terrible trance, debió haber sido para que las personas que rodeaban al rey inspirándose en sentimientos cristianos y humanitarios le hubiesen inclinado á usar de la régia prerogativa para perdonar la vida á aquellos desgraciados.

«Es lo cierto que ese derramamiento de sangre oscureció la gloria de tan gran batalla, y en lugar de haber obtenido resultados favorables, positivos, no sirvió sino para irritar los ánimos en la nacion y concitar á la Prusia contra nosotros, por ser uno de los fusilados un capitan de aquella nacion, que estaba al servicio del ejército contrario.—*Mendiry.*»

Sostenia que no se les podia condenar como incendiarios, porque á ninguno se le podria probar que habia tomado parte en los incendios, no habiendo más testigos que ellos mismos; que los generales no podian querer que se los fusilase, porque mandaban juzgarlos con arreglo á ordenanza, y la ordenanza no los condenaba; que si quisiesen que se les fusilase hubieran dado orden de hacerlo como pertenecientes á un ejército de incendiarios, haciendo caer sobre ellos los excesos cometidos por todos. Pero no hallaban eco ni eran atendidas estas palabras en el consejo, cuyos vocales, oficiales de campo, como solian llamarse para mostrar sus cualidades prácticas, eran gentes que en su mayoría hacia un año que estuvieron cavando ó estudiando teología en algun seminario, y en el tiempo que llevaban en las filas habian olvidado lo que sabian de su antigua profesion sin aprender nada de la nueva.

El auditor que debia ilustrarlos se puso enfermo, ó fingió que lo estaba, y lo reemplazó un jóven que tambien hacia las veces de fiscal, y que ni por su salud, ni por sus servicios era apto para aquel puesto.

Como defensores hicieron subir á dos alféreces: trató de instruirlos Sobrino para la mejor defensa; pero en cuanto entraron en la sala se cortaron, y dijeron que no entendian de aquello; y al ver que de los 155 prisioneros juzgados eran condenados á muerte 135, se encogieron de hombros sin pronunciar una palabra en su defensa.

El juicio se efectuó presentándose los acusados en grupos de 50. Se anotaban sus nombres y se les preguntaba si el general les habia dado orden de incendiar y robar, y todos contestaban conformes en que les mandara respetar vidas y haciendas. Si habian robado é incendiado, y dijeron que no; que los que solian robar é incendiar eran otros. Hubo un oficial que dijo que él no podia haber tomado parte en los incendios, porque desde que salió de Tafalla no habia entrado en poblado, y marcó los puntos en que habia estado con su batallon, en cuyo caso se encontraba una treintena de los acusados que pertenecian á su mismo cuerpo.

Allí estaba tambien el aleman Smith, hecho prisionero en Villatuerta al empezar el combate, por lo que no podia acusársele de incendiario. Contestó en mal español al interrogatorio que no era militar, que no queria mal á España ni habia to-

mado parte en los incendios; pidió permiso para escribir á su familia, que le fué concedido, y condenado á muerte, habiéndose bautizado á peticion suya antes de ser fusilado en Villatuerta.

El interrogante era el fiscal que hacia de auditor, y despues de tal interrogatorio, pidió la pena de muerte contra todos, excepto veinte, por pertenecer á las ambulancias unos, y otros por haber sido presos por Portillo antes de que llegaran á Villatuerta ⁽¹⁾.

La sentencia se firmó por unanimidad, habiendo vocal que al firmar decia que le temblaba la mano ⁽²⁾.

Iba á ejecutarse la sentencia; suplicó Segura á Montoya retardase dos ó tres horas su cumplimiento; prometió hacerlo; voló con García en busca de D. Cárlos, que se hallaba en Muru; recibióle el párroco de Irujo, que, lejos de ayudar á Segura, le manifestó que era inútil lo que se hiciera, que D. Cárlos estaba muy incomodado, y no queria hablar de perdon, añadiendo otras frases que tendian á hacer desistir del propósito; y al ver Segura tan desfavorable disposicion en aquel eclesiástico, le dejó para insistir en su idea: le dijeron estaba comiendo D. Cárlos acompañado de doña Margarita; recibióle el Sr. Benavides, á quien pidió se interesara, para que en vez de fusilar á 135 hombres se les diezmará; accedió al instante D. Cárlos, como hubiera accedido sin duda al perdon de todos; volaron de nuevo Segura y García á Abarzuza, reventando sus caballos; y como pasó más tiempo que

(1) El fallo se fundaba en el artículo de las Ordenanzas que dice: Todo el que en el territorio de mi mando, ó fuera de mis dominios, ó en terreno ocupado por el enemigo, *fuese convencido* del delito de incendiario, será pasado por las armas; y con arreglo á este artículo tan bárbaramente aplicado fueron condenados á muerte 135 hombres, á quienes se acusaba de incendiarios, sin que nadie presentara la menor prueba de que lo fuesen.

(2) Antes de firmarse la sentencia se presentó Sobrino en el consejo con pretexto de preguntar al presidente si se alojaria el batallon, y con el propósito de influir á favor de los acusados, y al ver la inutilidad de sus nobles esfuerzos, dijo que si se les condenaba á muerte la vergüenza le haria pedir su licencia absoluta.

Habia entre los curiosos dos personas que se interesaron por los prisioneros y se unieron á Segura para concertar el modo de hacer algo en su favor; uno era Calderon, coronel de guias que, como valiente, le repugnaba aquel sacrificio, y el otro un cura italiano que en lo más recio del combate se aparecia muchas veces animando á los soldados haciéndoles adorar una gran cruz de hierro que siempre llevaba consigo. El estar D. Cárlos á dos leguas de distancia, y el deberse ejecutar la sentencia desde luego, dificultaba todos los planes, y sólo era posible la salvadora resolucion de Segura.

el convenido, estaban confesados todos los condenados á muerte, marchando para ser fusilados 20 en Villatuerta, 12 en Zurucuain, y disponiéndose la ejecucion del resto en Abarzuza. Estos estaban salvados; pero habia que llevar la órden á los que estaban en marcha; no se podia contar con los caballos de Segura y García; sólo se prestaba á llevar la noticia el cura italiano, mas su caballo andaba ménos que un hombre, y providencialmente se presentó el comandante Sobrino, y tuvo la fortuna de llegar á tiempo de salvar á aquellos desgraciados.

Aún queria sacrificar á todos Dorregaray, que envió á su ayudante Sr. Villanueva, porque prescindiéndose de la órden de indulto, fusilase Montoya á todos los que habian sido condenados á muerte; pero llegó en aquel momento el Sr. Suelves, ayudante de D. Carlos, corroborando la órden que habia llevado Segura, y él mismo fué á participarla á Dorregaray.

Increpó éste, por conducto de su jefe de Estado Mayor, á Segura y á Montoya, porque á las seis de la mañana no estaban ya fusilados los prisioneros; procedióse á un sorteo, sacando cada cual su papeleta; llegó Dorregaray á Abarzuza en el momento en que iba á empezar la ejecucion; recibieronle los prisioneros con aclamaciones á su persona, al rey y á la religion; les contestó en términos tan inconvenientes como poco delicados; reprendió ágríamente á Montoya por no haberlos fusilado inmediatamente de sentenciados, y procuró que la ejecucion se acelerase.

Los fusilados fueron un capitan, un teniente y 10 soldados en Abarzuza; en Zurucuain un soldado, y en Villatuerta otro y el alemán Smith; uno ménos de los 13 que correspondian á los 132 que entraron en suerte por las fracciones que resultaron en los diversos puntos.

El noble proceder de Segura y Sobrino, digno coronamiento de la bizarría que en los combates mostraron, como tenian de costumbre, fué castigado por Dorregaray con un mes de arresto en Monjardin, levantado á los pocos dias respecto al primero por la intercesion de Mendiry, que habia aprobado tal conducta, eficazmente ayudado por doña Margarita.

D. Carlos premió á Dorregaray con la gran cruz de San Fernando y á Mendiry con el condado de Abarzuza, dirigiendo al segundo una carta que publicó el periódico carlista felicitándole por la gran parte que habia tomado en aquella victoria, «la ma-

yor, tal vez, que se ha alcanzado en esta campaña.» Premiósese también á todos los demas jefes.

La entrada de D. Cárlos y de doña Margarita en Estella fué una verdadera ovacion.

Los fusilamientos que dejamos narrados produjeron un grito de indignacion en todas las almas nobles, y el mismo Dorregaray se consideró obligado á publicar un largo escrito en *El Cuartel Real* para decir á la España, á la Europa y al mundo civilizado, los móviles de aquella grave determinacion que se habia visto precisado á tomar. Retrotrayendo los hechos á Julio de 1869, aduce los fusilamientos de Montealegre, de Iglesiasuela y de Valcovero, el plan de Escoda, el de Carretero en Córdoba, la muerte inofensiva de los carlistas que en 1872 se estaban bañando en el Tajo, y otros hechos ménos importantes á los que daba carácter oficial; exponia el comportamiento tenido con los prisioneros que se habian hecho en distintas acciones, y sublevado ante los incendios de Villatuerta, Zurucuain, Zaval y Abarzuza y otros excesos decia: «Hoy hemos fusilado no más que la décima parte de los criminales: de hoy para arriba sufrirán esa suerte todos: de hoy para arriba haremos guerra sin cuartel á ese ejército de fieras.»

¿Se probó que eran incendiarios los fusilados? Expuestos quedan los hechos, y no resulta de ellos un acto de severa justicia, sino de mezquina venganza y de bárbaro atropello, propio de toda guerra civil, que apaga en el corazon humano los más generosos sentimientos, y familiarizado el hombre con la sangre, la derrama impasible, desnaturalizándose é insultando á la humanidad.

La historia no puede disculpar ni referir impasible estas hecatombes, procedan de donde procedan, y tiene que condenarlas y la guerra que las produce.

ASUNTOS CARLISTAS

LXXVIII

La escasa importancia de los hombres políticos que seguian á D. Cárlos fueron origen de algunas discordias y no pocos desastres. Ni supieron encauzar una política digna en el campo carlista, ni

ménos aprovechar los dispersos elementos que habia en el extranjero, deplorablemente dirigidos por comités exóticos, ocupándose algunos como el *English carlist committee* «en la agradable tarea de colocar el nombre de una dama inglesa á la vista de S. M. católica la reina Margarita, como merecedora de esta muestra especial del favor y proteccion real ⁽¹⁾.»

Mucho podian haber hecho las diputaciones carlistas; pero la de Vizcaya se puso en completa hostilidad con el comandante general Velasco, y se calificaba de alfonsino á su presidente señor Arrieta Mascarua: la de Guipúzcoa pedia recursos á don Cárlos para continuar la guerra, y mandaba comisiones contra Lizarraga, que legislando sobre todas las materias, expidió documentos amenazando á aquella corporacion: la de Alava, si bien la más comedida y mejor organizada, manifestaba su necesidad de recursos; y la real junta de Navarra, nombrada por D. Cárlos, como era costumbre en las anteriores guerras, y constituia de suyo una jurisprudencia política, obraba por sí, como podia hacerlo, lo cual disgustaba á algunos, así como el que algunas veces no concurriera á deliberar con las otras tres diputaciones cuando se la convocaba para asuntos graves.

El obispo de Urgel, desde Vergara, sin contar con D. Cárlos, y obrando de acuerdo únicamente con Lizarraga, legislaba para toda España, creando hasta un colegio general militar con condiciones ridiculas; haciéndose el mismo prelado director del periódico *El Cuartel Real* ⁽²⁾, y esperando al Sr. Manterola que anunciaba en un telégrama pomposo que Su Santidad habia concedido las bulas de la Santa Cruzada para que se expendiesen en aquellas provincias; y por último, el mismo señor obispo pidiendo reiteradamente sueldo para él de 3.000 reales como teniente general, de 2.500 para Manterola como mariscal de campo, y así sucesivamente para todos los que estaban á su alrededor.

D. Cárlos no pudo ménos de dar sus quejas al obispo al ver

(1) Era esta señora Mme. Zoë Emmeline Payen-Payne, née Taylor, esposa del fundador del comité, y cuya señora decian habia prestado grandes servicios á la causa carlista.

(2) Se ordenó que el periódico dependiera directamente de la señora de D. Cárlos, y se le dió nueva organizacion en su forma y contenido; fué nombrado director el Sr. D. Manuel Brunetto, con la cooperacion de los Sres. D. Félix Zarran, D. Juan Galvez y D. Damian Ruiz de Rodriguez, siendo tesorero el señor Medina de Aragon.

desvirtuada por éste la providencia que se vió precisado á tomar contra un eclesiástico que habia sido comisario régio de Búrgos, considerado como elemento de perturbacion por la intemperancia de su carácter, y mostrar su extrañeza de que el prelado publicase su pastoral del 22 de Febrero, porque creia D. Cárlos, y con razon, que las cuestiones políticas no debian, por regla general, ser objeto de las pastorales. Pero lo que más desagradó fué que el obispo se mostrara más católico que carlista, en lo cual seguia la opinion de muchos, diciendo: «Recordadlo bien, carísimos hermanos nuestros, y Nos no tememos proclamarlo muy alto, y decirlo á todo el mundo: el móvil que os impulsó á abandonarlo todo, á exponeros á tantos peligros y trabajos, no fué otro sino porque quereis ser á todo trance católicos, sinceramente católicos, y porque detestais el mónstruo del liberalismo, condenado por la iglesia. ¡Ah! Si no hubiera habido más cuestion que la de personas, ¡qué pocos de vosotros hubiérais abandonado vuestros hogares! ¡Y cuán pocos continuaríais en los batallones si no estuviérais persuadidos, como lo estais, que la persona de S. M. el Rey es la personificacion genuina del catolicismo en España!»... Dícese más adelante que en algunos soldados carlistas se habia disipado el fervor religioso de los primeros dias, relajándose las costumbres, que no era siempre su boca cristiana, y eran sus obras paganas. Se calificó de inconveniente aquella pastoral, que aún hacia otras graves acusaciones, y en unas circunstancias verdaderamente críticas para los carlistas, en cuyo campo todo estaba en lucha, y no fué solo este escrito el que se redactó contra costumbres no muy católicas.

El cuerpo de artillería, cuya arma era la mayor necesidad que sentian, se puso en disidencia con las diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa por la administracion de las fábricas de armas, hasta el punto de mandar retirar los oficiales facultativos que estaban al frente de ellas, y no habia pólvora, cartuchos, ni proyectiles para el sitio de Bilbao. El batallon aragonés en completo estado de insubordinacion desde la desgraciada expedicion mandada por Caracuel. Los batallones castellanos desnudos, descalzos y sin municiones; y una comision catalana diciendo á D. Cárlos que si se cumplia la órden de hacer ir á Savalls (al que se habia llamado para castigarle por desobediencia á D. Alfonso) se sublevaria el ejército de Cataluña.

D. Carlos conjuró por el pronto esta situación admitiendo la dimision al corregidor de Vizcaya, reemplazando á Velasco con Valde-Espina y á Lizarraga con Ceballos; volvieron los oficiales de artillería á las fábricas, y empezó la fundicion de morteros, cañones y proyectiles.

Disuelta la junta de la frontera se ordenó desde Durango la creacion y organizacion de un cuerpo especial de policia y de órden público, á la vez que se indultaba á los voluntarios de la república que desearan volver á sus pueblos, y á los que sin haber tomado las armas hubiesen tenido que ausentarse por sus ideas políticas.

Estas providencias, que hacian concebir grandes esperanzas por los principios de transigencia y tolerancia que representaban, las desvirtuaban la intransigencia é intolerancia que reinaba en muchos del campo carlista y de la corte. Las palabras deslealtad y traicion eran frecuentes; Lizarraga decia á D. Carlos ⁽¹⁾: «Es indudable, Señor, que entre los muchos que defienden la sagrada causa de V. M. hay algunos de malos antecedentes y otros que guardan en su pecho resentimientos y rencores, y otros son materia dispuesta siempre para la traicion.» Y hasta le decia que se guardase mucho de una persona que no nombraba.

Se suscitaron antagonismos entre Dorregaray y Elío, que empezaron por ser supuestos y acabaron por muy verdaderos; mostraron poca discrecion y más apasionamientos que tacto político algunos de los que acompañaban á D. Carlos y formaban su corte, y se fueron sembrando vientos que habian de producir tempestades.

Los triunfos obtenidos en Febrero y Marzo aumentaron de tal manera las aspiraciones de los políticos carlistas, que se creyó llegado el caso de crear ministerios, y fundándolo en la conveniencia de repartir en diversos departamentos los negocios del Estado, aunque no permitiendo ni haciendo necesarias las circunstancias el restablecimiento de todas las Secretarías por entonces. Al efecto se nombró ministro de Estado á D. Romualdo Martinez Viñalet, encomendándole los negocios extranjeros; á D. Joaquin Elío los de guerra, y á D. Luis Mon y Velasco, conde del Pinar, de Justicia, Gobierno, Política y Hacienda, sin que por esto cesara en

(1) Desde Azpeitia el 31 de Enero de 1874.

el desempeño del cargo de corregidor de Vizcaya hasta que se le reemplazara en este destino.

No satisfizo esto á todos; prosiguieron las intrigas; llevóse por algunos la pasion hasta desear que se perdiera un combate para desacreditar al que lo dirigia; se creó tal atmósfera en contra de algunos palaciegos, que llegó á levantarse una partida capitaneada por un oficial del batallon de Durango al grito de ¡Viva la religion y los fueros, y mueran los ojalateros!

La venida á España de doña Margarita, esposa de D. Cárlos, fué un acontecimiento político, que cada uno de los partidos que dentro del carlismo luchaban, trataron de esplotar en su provecho; pero aquella señora, con excelente sentido, se mostró superior á todos y sólo se interesó eficazmente en que su esposo estuviera rodeado de lo más digno é ilustrado del partido.

Su comportamiento inspiró desde luego generales simpatías: recibió una verdadera ovacion en todas partes; apenas se ocupó mas que de visitar hospitales y consolar enfermos y heridos, sin que las enfermedades contagiosas fueran un obstáculo para mostrar personalmente á los que las padecian el interés que le inspiraban; se encomió su caridad, se aplaudieron sus virtudes y se concibieron en ella tales esperanzas, que firmaron las diputaciones una exposicion ⁽¹⁾ felicitando á doña Margarita y pidiéndola que no se separe del lado de su esposo, en lo cual insistian, porque «sería un ejemplo luminoso de virtudes.»

Las cuestiones eran graves; las consecuencias podian ser terribles, siendo lo de ménos para muchos el que se quitara del lado de D. Cárlos al duque de la Roca, contra el que se dirigian acerbisimas censuras, de las que no estaban libres la mayor parte, sino todos los que formaban aquella corte, haciéndose mutuamente una guerra implacable, que justificaba la que desde fuera se les hacia.

Habia ido doña Margarita á *purificar la atmósfera*, como se dijo; la junta de Navarra, que tan explícita se proponia ser, fué disuelta; las demas juntas tuvieron ménos resolucion de la que anunciaban, y muchos sólo se atrevieron á poner pasquines, como los

(1) Fechada en Azpeitia el 19 de Junio de 1874, y firmaban por Guipúzcoa Dorronsoro, por la junta gubernativa de Navarra, Cancio Mena, por Alava, Verona y por Vizcaya los Sres. Piñera y Urquizu (D. Fausto.)

que aparecieron en Estella. Donde todos se desahogaban era en la correspondencia privada, porque no se podían llevar á la prensa las manifestaciones de la opinion pública, que los reyes y los gobiernos liberales y justos las estimulan en vez de comprimirlas ó evitarlas, porque deben ser el barómetro de su conducta.

Mostróse empeño en que doña Margarita se quedara para que se estableciera la familia bajo formas adecuadas á la política y al mecanismo interior de los que viven, no para sí, sino para aquellos á quienes rigen, y de quienes reciben en holocausto fortuna y sangre. «Las visitas de la señora, escribía un carlista ilustrado y no sospechoso, han de ser en extremo enojosas si ha de encargarse de aburrir favoritos, ineptos y malvados, y de conducirlos á la frontera para despedirlos, siquiera sea tan admirablemente y con tanta gracia como acaba de hacerlo con la Roca.»

Si del nuevo ministerio se concibieron esperanzas, pronto se desvanecieron. El ministro de la Guerra deja el país en los momentos más críticos, y va á París, ó más bien le envían con una mision poco importante, quedando en Tolosa su sucesor, donde nada tenía que hacer, mientras D. Carlos se iba al ejército; Elío se quejaba de que el ministro de Estado no le daba la menor noticia, y no comunicaba al extranjero órdenes ni instrucciones; y el ministro de Hacienda acompañaba á D. Carlos y no se aprovechaba el efecto del triunfo de Abarzuza para hallar dinero, habiendo manifestado el duque del Cars y el Sr. Torre Gil en París que algo podía hacerse.

Esmerábase D. Carlos por complacer á todos, por mostrar que no era afecto á una intransigencia absurda y sistemática, y dió el famoso manifiesto firmado en Morentin el 16 de Julio ⁽¹⁾, ratificándose en cuanto habia dicho en su carta á su hermano D. Alfonso; y que así como un rey de Aragon rasgó con el puñal el privilegio de la Union, él rasgaria con la espada de la justicia los privilegios de licencia y otorgaria á los pueblos sus cartas de libertad; que satisfaria los sentimientos religiosos de la católica España y su amor á la monarquía, pero sin espionaje religioso ni despotismo; que no molestaría á los compradores de los bienes de la iglesia, como lo habia demostrado; que queria una legítima representa-

(1) Redactado por el ilustrado D. Valentin Gomez, que se encargó á poco de la direccion de EL CUARTEL REAL.

cion del país en Córtes; que fijaria su atencion con el más exquisito esmero en la instruccion pública; que salvaria la Hacienda y cumpliria como cumple un deudor honrado, y añadia: «Fuera impropio de mi dignidad rebajarme á desmentir las calumnias que algunos propalan entre el sencillo vulgo suponiendo que estoy dispuesto á restaurar tribunales é instituciones que no concuerdan con el carácter de las sociedades modernas. Los que no conocen más ley que la arbitrariedad, ni tienen energía más que para encarnizarse con los vencidos y atropellar á los indefensos no deben intimidar á nadie con el augurio de imaginarios rigores y monárquicas arbitrariedades. ¿No he probado cien veces con mis adversarios rendidos, que ni la arbitrariedad ni el rigor hallan cabida en mis sentimientos de rey?»

Este manifiesto no fué del agrado de todos, combatiéndole algunos por considerarle liberal.

Seguramente que era penosa la situacion de D. Cárlos si habia de satisfacer tantas y tan encontradas opiniones como las que ya surgian en el campo carlista. La verdad es que en éste, como en el liberal, habia ménos patriotismo y más ambiciones; en uno y otro escandalizaban inmerecidas mercedes; y si en el ministerio de la Guerra de Madrid aturdia el número de solicitudes, en el de Tolosa se quejaba Planas de tener mas de 600 sobre su mesa, y recibir cada dia de 15 á 20.

NEGOCIOS CARLISTAS EN ROMA Y EN OTROS PUNTOS

LXXIX

Entre los agentes que el carlismo tenia en Roma, se distinguia por su celo un eclesiástico que ocultaba su nombre bajo el seudónimo de Silvio. Todo su afan era procurar recursos para sostener la guerra, y seguramente que sólo su fe, su actividad y su constancia pudo ser capaz de reunir las sumas que se apresuraba á librar en cuanto llegaban á su poder, pues no dejaba de encontrar resistencia á dar dinero, cuando no se habian olvidado las ruinas que produjo el empréstito á favor de D. Miguel de Por-

tugal. Propuso y se aprobó la formación de un comité de pocos pero decididos ⁽¹⁾, y pensaron en la emisión de un empréstito no con banquero, sino con «*una corporacion.....* que lo haria más por deseo de acelerar el triunfo que por ganancia.» Y no se limitó á proporcionar recursos, áun apelando á la *casa grande*, como decia, sino á reclutar voluntarios; solicitando fueran admitidos al servicio militar de D. Cárlos, italianos tan ilustres como el Dr. D. Miguel Rudel, hermano del médico de Su Santidad, el príncipe de Gabriel Alamy, sargento del ejército pontificio, y los oficiales de artillería Leani, Ughi y Ferroti.

Con introduccion aquel agente hasta en el Vaticano, ya oponia obstáculos para que doña Isabel fuera á confirmar á sus hijas ⁽²⁾; ya procuraba, escriba, calmar la ansiedad del Vaticano por saber la rendicion de Bilbao; pidió al Papa se dignara conceder á los emigrados políticos de España el uso de la Bula de la santa Cruzada, lo que obtuvo verbalmente, y sin Breve, por razones que la Santa Sede juzgaba atendibles ⁽³⁾, y consiguió de Su Santidad que el dia de las Candelas bendijera dos para D. Cárlos y Doña

(1) Compuesto de los señores D. Juan Patrizi, marqués de Patrizi; D. Ignacio Solderini, conde de Solderini; D. Luis Negri, canónigo; D. Eduardo Soler, ex-catedrático de Bellas Artes, y D. Silvio.....

(2) Decia con este motivo: «Doña Isabel escribió á Franchi que queria venir á confirmar sus niñas..... Franchi, que sueña en volver á Madrid, contestó que bien: la ex-córte liberal lo ha tomado por lo sério y cree que Su Santidad está conforme..... parece que no: tanto, que sé que un altísimo personaje he dicho que no me obliguen á escribir una carta diciendo que no venga.....» (Histórico.) «Veó que lo pensarán mejor..... caso contrario, ganaremos.....» El viaje se efectuó y se escribió que la Santa Sede habia observado las altas reglas de conveniencia y de prudencia que le eran habituales, limitándose á atenciones debidas á la prosapia de la augusta viajera.

(3) Se telegrafió la concesion al Sr. Dubroq, y algunos carlistas de la frontera en vez de agradecer la concesion y servirse de ella sin hablar, pidieron explicaciones á Roma, y se escribió de allí con este motivo: «Hay opinion de que al partido carlista falta alto sentimiento político, y de ello no tienen culpa nuestros enemigos, sino la lengua de algunos de los nuestros. ¿Qué dirá la Santa Sede si sabe que en vez de dar gracias nos entretenemos pidiéndole explicaciones? Esto no es cristiano ni político. Si hubiera duda de la verdad de la concesion, pase; mas desde el momento en que digo *El Santo Padre.....* me parece que son ganas de jugar con personas altas y bajas las impertinencias de esos desocupados. Un alto personaje, pues, del Vaticano me encarga que diga á V. que interponga su influencia para que se calle sobre la forma de la concesion, de la cual nadie es juez sino el Santo Padre; que se aproveche en conciencia, sin oír á nadie en contrario, y que se responda: *Roma locuta, etc.....*»

Margarita, pues siendo costumbre hacerlo para algun príncipe, se creyó no debía olvidarse al que se consideró con tal derecho.

Convertido al carlismo el señor arzobispo de Malines, propuso á D. Vicente Manterola se obtuviese una autorizacion de Roma para disponer en favor de los carlistas del dinero de San Pedro recaudado en las cinco diócesis de Bélgica; mas poco despues aquel Prelado se negó á tener participacion en los asuntos de aquellos.

Se pensó en pedir á Roma el vestuario de las tropas que fueron del Papa, y se decia ⁽¹⁾: «En el Vaticano hoy más que uniformes de soldados hay dinero. El Papa acaba de recibir donativos muy cuantiosos; y el Papa es muy generoso. Mas: el Papa es carlista. ¿No sería mejor que bajo mi responsabilidad pidiese dinero para comprar armas y municiones?» Y añadía más adelante: «¿Será posible que los católicos de Europa nos abandonen, cuando es suya la causa que defendemos? ¿O parecerá mucho el dinero que se da á los carlistas, cuando á los carlistas les parece poca, muy poca la sangre que derraman, atendida la grandeza y la santidad de la causa?»

Se pidió á Roma se hiciera con el obispo de Urgel lo que con el de Leon se hizo en la anterior guerra, y se le confirieran las mismas facultades que al Patriarca de las Indias, como subdelegado general castrense, lo cual no pudo conseguirse, ni otras aspiraciones de los carlistas; y aunque parecian indudables las simpatías que tenian en el Vaticano, no hallaba éste la conveniencia de preferirlos á los liberales, que disponian de casi toda la nacion, y no podia faltar á un Gobierno establecido, que lejos de romper con Roma, concedia al ministro de Estado un suplemento de crédito y dos créditos extraordinarios para el pago del Tribunal de la Rota, y levantaba la suspension de proveer piezas eclesiásticas.

Pensóse en Roma en conferir los obispados vacantes en España; se consultó á los metropolitanos, que opinaron se intentase explorar al gobierno, y se convino en la forma de nombrar los 22, formándose una lista de 60, mandada por todos los obispos.

En cuanto se supo en el campo carlista se envió á Roma á don Vicente Manterola á exponer á Su Santidad la necesidad en que se hallaba D. Cárlos de protestar contra el acto de presentacion de obispos hecho por Castelar, y recibido el emisario el 28 de Enero

(1) Desde Bayona el 15 de Marzo de 1873.

por el ministro de Estado del Papa, le contestó: «Autorizo á V. para asegurar al rey que la Santa Sede ha nombrado directamente los obispos españoles recientemente preconizados sin que Castelar haya en nada concurrido á este acto. Su Santidad hizo saber al gobierno de Madrid la resolución de nombrarlos, é indicó sus nombres, preguntando si algo tendria que oponer contra alguno de esos candidatos, y lo hizo con el objeto de evitar que el gobierno cerrase las puertas de sus respectivas diócesis á los nuevos prelados. La Santa Sede no ha podido reconocer derecho de presentación en el gobierno presidido por Castelar, no habiendo reconocido al gobierno de Madrid. Su Santidad, por consiguiente, no ha reconocido en manera alguna el nombramiento de obispos que ha aparecido en la *Gaceta de Madrid*; y ha cuidado de consignar muy expresamente en el consistorio que nombraba los nuevos obispos *motu proprio et ex benignitate Sedis Apostolicæ* ⁽¹⁾.

Insistiendo Su Santidad en el pensamiento de proveer las sillas vacantes en todos los paises, el gobierno envió un telégrama el 21 de Febrero, proponiendo para la de Toledo al Obispo de Jaen Sr. Monescillo, no queriendo aceptar al Cardenal Moreno, que se habia indicado en Roma por los amigos de Doña Isabel; y aunque aceptaban al primero altos personajes de la córte romana, y se mostraron en ello muy satisfechos los carlistas, por considerarse al obispo de Jaen en Roma «como el más fino y decidido legitimista, y en el caso de una reunion de Córtes tendríamos un Canciller de Castilla digno sucesor del Sr. Inguanzo,» al fin triunfó el Sr. Moreno, á pesar de lo que contra él trabajaron los carlistas.

Veíase, pues, que las simpatías que éstos tenían en la córte romana, no se traducian en hechos, á excepcion de algunas pequeñas suscripciones de particulares afectos al carlismo, por lo que éste representaba en favor de los derechos de la iglesia.

La elevacion de Viñalet al ministerio de la Guerra dejó sin presidencia ó direccion el gobierno carlista de la frontera, y se estableció un comité central de Bayona, bajo la presidencia del señor

(1) «Su Emma. el Cardenal Antonelli escribia el Sr. Manterola, cuantas veces ha hablado de S. M. en el largo curso de nuestra conferencia, le ha designado constantemente con el nombre de «El Rey» y al despedirme me ha dicho: Debemos esperar que todo esto terminará pronto para la felicidad del Rey y de la España. — Hoy mismo (28) recibo la invitacion de la Antecámara Pontificia para la audiencia privada que Su Santidad se digna concederme mañana á las seis de la tarde.»

Hubert de Marignon, compuesto de los Sres. Vizconde de Barres, Dubroq, Poydenot, baron de Garro y Mr. Pablo Laborde, siendo su mision provocar y recibir de los distintos centros de Francia y áun del extranjero, donativos y socorros en auxilio de la causa, centralizar en sus manos estos recursos, efectuar las compras que les fuesen encargadas por D. Carlos ó sus ministros y hacerlas llegar á su destino; servir este comité de nudo entre los demas comités y el Cuartel Real; transmitir los partes y correspondencias que aquel enviase ó debiera recibir; facilitar recursos á los oficiales y soldados que pasasen por la frontera; dar los informes que se les pidiese, y entenderse con las autoridades francesas ⁽¹⁾.

Los fusilamientos de Abarzuza, tan combatidos por la mayor parte de la prensa extranjera, y el de Smiht especialmente, causaron gran sensacion en Prusia, por lo que deseó Elío que D. Juan, padre de D. Carlos, fuera á verle para mostrarle aquel clamoreo y tratar de combatirlo y neutralizar el efecto que en la opinion pública producía.

Ya en Inglaterra se hacian indicaciones de intervencion y en Alemania se amenazaba con que el gobierno de aquel país no dejaría impune tal atentado ⁽²⁾.

Tratóse entonces de fijar la residencia de doña Margarita, que regresaba de las provincias; ocupáronse de ello Laborde y el diputado Mr. Casayon Latour, al que manifestó Mac-Mahon que la Prusia parecia decidida á intervenir, al menos diplomáticamente,

(1) Tambien se entendian éstas con las juntas carlistas de España, como lo prueba el siguiente documento.

«Basses Pyrenées.—Cabinet du Prefet. Pau 20. Avril, 1874. Mon cher Monsieur.—Je suis autorisé á traiter avec la Junte de Navarre pour les troupeaux de Baigorry. Je suis convaincu que dans l'interet de nos nationaux vous voudrer bien aider au succès de cette negotiation. Je vous prie donc de me dire la meilleure maniere de l'entreprendre.

Recevec, mon cher Monsieur, l'assurance de mes meilleurs et plus dévoué sentiments.—Nadaillac.»

(2) «Estas declamaciones periodísticas, escribia Elío desde París, repetidas en todos los tonos y bajo todas las formas, producen un efecto desastroso contra nosotros en la opinion pública y crean una atmósfera que puede llegar á sernos fatal.... Mientras los enemigos se valen de todos los medios para presentarnos á la faz de la Europa como unos mónstruos enemigos de la civilizacion y de todo sentimiento humanitario, nosotros nada hacemos para rechazar esas falsas imputaciones y para presentar la verdad ante la opinion pública europea.»

en los negocios de España, habiendo declarado al gobierno francés que debia renunciar á las facilidades concedidas en la frontera á un pretendido congreso carlista, que debia, segun ella, reunirse en Dax, y á comprometer á la duquesa de Madrid á alejarse de Pau. El mariscal respondió de una manera que no podian rechazar los mismos carlistas; y en cuanto á doña Margarita dijo que habitaba en Pau con sus hijos sin tomar parte en la guerra, y que por su cualidad de mujer y de francesa era difícil no permitirle residir donde bien la pareciese. Y añadió el Mariscal á Mr. Latour: «Yo no sé cómo se tomará mi respuesta; ¿no podríais convencer á la señora duquesa de Madrid á que se alejara de la frontera y residiera en los alrededores de Burdeos? Ya veis á qué humillaciones nos vemos reducidos: ayudadnos á que no sean más grandes.»

Entraron en su período crítico los negocios carlistas en el extranjero, á pesar de la actividad que mostraban sus agentes, enviados hasta Rusia, á donde fué el duque de la Union de Cuba, al que los ingleses deseaban tener de representante de don Carlos en Lóndres; para donde, sin embargo, no era cuestion de derecho ni aun de religion, sino suceso solamente, sin que los carlistas de allí fueran excepcion de tal regla. Para algunos fué cuestion de negocio; pues no todos participaban del entusiasmo del general, Kiskpatrick, que venia tomando parte en los asuntos carlistas desde Octubre de 1872. Mr. Ed. Purcell redactor y propietario de la *Westminster Gazette*, puso este periódico al servicio de la causa carlista, á cuyo favor abrió una suscripcion pública, que no produjo grandes resultados ⁽¹⁾; siendo evidente que el comité carlista de Lóndres, el primero fundado en Europa, no tuvo otra autoridad, segun declaracion propia, que la moral y política por las declaraciones que provocó del gobierno inglés en el parlamento, y llamar algo la atencion pública hácia el carlismo para informarse del objeto de la guerra.

(1) Les résultats matériels obtenus par le Comité eut été jusqu'a ces jours malheureusement très minimes et eut suffi à peine à repandre aux nécessités du travail du Comité.»

(Rapport du Comité carliste de Lóndres.)

LXXX

Las diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y junta gubernativa de Navarra, pidieron á D. Carlos desde Azpeitia el 25 de Abril, la creacion de un centro permanente formado con representantes de las cuatro corporaciones para la más rápida gestion de los negocios y estrechar la union y armonía de las autoridades forales de las cuatro provincias, evitándose así las incesantes comunicaciones que mutuamente se cruzaban, motivando por defectos de redaccion ó forma, malas inteligencias y aun disgustos. Estableciéndose ademas este centro cerca de D. Carlos y de las autoridades, podia ser un cuerpo consultivo cuando se le quisiera oír, y una reunion constante de las cuatro provincias para recibir y transmitir las órdenes que á todas ó á cualquiera se dirigiesen.

Creóse á su virtud por decreto de 8 de Mayo el centro Vasco-Navarro, compuesto de cuatro individuos elegidos respectivamente por cada una de las diputaciones, y aunque por el pronto armonizaron unos y otros poderes, eran muy encontrados los intereses de los que gastaban con los de los que tenian que recaudar y producir.

La que se erigió en verdadero poder anulando el de la diputacion, fué la junta de las merindades en Vizcaya, convocadas para el 2 de Mayo en Durango á fin de tratar de todo lo que habia hecho y tenia que hacer la diputacion, y de cuanto convenia para la mayor actividad de la guerra é interes de ambas majestades divina y humana, bien comun del señorío, observancia de sus fueros, inmunidades, privilegios, preeminencias, buenos usos y costumbres.

Efectuóse el dia señalado la primera junta ⁽¹⁾ de aquella

(1) A la que asistieron: Por la merindad de Busturia, D. Pedro de Allende Salazar y D. Juan Mochove; por la de Uribe, D. Anacleto Martinez; por la de Arratia y Vedia, D. Agustin de Ocerin y D. Francisco Antonio de Ibarreche; por la de Marquina, D. José Antonio de Unamúnzaga y D. José de Oregui y Laca; por la villa de Bermeo, D. Matías de Torrónategui y D. Roman de Zubiaga; por la de Durango, D. José María de Ampuero; por la ciudad de Orduña, D. Benito de Echeguren; por

especie de congreso constituyente; acudió el 3 en corporacion á la morada de D. Carlos á prestarle el debido homenaje, cuyo acto se encargó perpetuar en un cuadro al pintor D. Antonio Lecuona, y en las sesiones siguientes se ocupó de la formacion de nueva estadística, de la liquidacion general de suministros y gastos, de todos los servicios de la administracion pública, de recaudar el dinero de la bula, del presupuesto mensual de ingresos y gastos para una division vizcaina de 6.000 hombres ⁽¹⁾; clasificó

la villa de Lequeitio, D. Romualdo de Arastegui; por la de Guernica, D. Gaspar de Beláustegui; por la de Plencia, D. José Cruz de Unibaso; por la de Marquina, don Hilario Uncilla; por la de Ondárroa, D. Estéban Echevarría; por la de Ermua, don Pascual de Arámburu; por la de Elorrio, D. José Domingo de Aldape Urrutia y D. Rufino de Lasuen; por la de Villaro, D. Francisco Aracena; por la de Munguía, D. Gregorio Bermeosolo; por la de Larrabesúa, D. Francisco Amarica; por la de Rigoitia, D. Mariano Elguézabal y D. Tomás de Echevarría; por la de Ochandiano, D. Niceto de Axpe y D. Jacinto de Pujana; por la merindad de Durango, D. Carlos Gogencia; de Axpe, D. Manuel Baquero; de Abadiano, D. Domingo Sarringarte; de Zaldúa, D. Juan Dolara; de Arrabola, D. José Gamboa; de Apatamonasterio, D. Manuel de Eguren; de Verriz, D. Genaro Berriozabalgoitia; de Garay, D. Gregorio de Madariaga, de Yurreta, por el valle y Merindad de Orozco, D. Pedro de Meaza y D. Martin de Olavarria. Faltaron los apoderados de Zornoza, Valmaseda, Portugalete, Miravalles, Lanestosa y Encartaciones.

(1) Es curioso y notable el presupuesto.

GASTOS.

	Rvn.
Calzado, calculado á medio real diario por cada voluntario.	90.000
Vestuario, á real diario.	180.000
Prest.	292.000
Hospitales.	15.000
Composicion y renovacion de armamento.	20.000
Pólvora y cartuchos.	100.000
Gastos de artillería.	20.000
Administracion.	10.000
Imprevistos.	10.000
<i>Total rs. vn.</i>	<u>737.000</u>

INGRESOS.

Arbitrios señoriales con dobles derechos de los que actualmente tienen.	400.000
Impuestos extraordinarios.	90.000
Portazgos, con el duplo de los derechos actuales.	60.000
Multas y decomisos.	5.000
Contribucion de industria y comercio.	80.000
Idem directa sobre la propiedad.	102.000
<i>Total rs. vn.</i>	<u>737.000</u>

pueblos y clases señalando cuotas, dispuso las cantidades que habian de pagar los mozos sujetos al servicio de las armas que se hallasen ausentes del Señorío, formando una escala de 5.000 á 10.000 rs. é impresionada por los recientes sucesos militares y comprendiendo la imperiosa necesidad de poseer artillería moderna, aceptó por unanimidad la proposicion de adquirir recursos, y como habia quien prestaba, como lo habia hecho en otra ocasion, 40 ó 50.000 duros en condiciones favorables bajo la garantía de los concurrentes que la otorgaron inmediatamente ⁽¹⁾, se comisionó para la compra de los cañones y municiones ⁽²⁾, valiéndose de un oficial entendido del arma, á D. José Niceto de Urquiza y á don Juan Nicolás de Tollara, mostrando tal celo y eficacia, que el 10 de Julio se desembarcaron en Bermeo 27 cañones de acero de diferentes calibres y sistemas, y 200 cajones de proyectiles, útiles y aparatos de batería ⁽³⁾. Justo fué el entusiasmo que produjo en aquella asamblea el acierto, la actividad y el sigilo con que procedieron sus comisionados, y el voto de gracias que con estrepitoso aplauso les dieron. Tambien D. César Eguilazu anticipó 60.000 rs. para comprar cuatro cañones de acero, cuya cantidad se envió á la junta de la frontera.

Acordó la junta de merindades se demostrara á los representantes de las provincias hermanas la necesidad de que cada una se administrase y rigiese por sí misma en todos los ramos, segun fuero, debiendo desaparecer la intendencia militar, ó que ésta no se ingiriese en la administracion de las fuerzas del país vasconavarro; tuvo tambien que luchar con la ingerencia del poder

(1) Dice así el pagaré: «Pagaremos mancomunadamente é *in solidum* en virtud del presente en Lóndres, capital de Inglaterra, á seis meses de esta fecha al domicilio de los Sres. C. de Murrieta y compañía, y á la órden del Sr. D. Pedro de Arrola, la cantidad de ocho mil doscientas ochenta libras esterlinas, valor recibido de dicho señor en metálico y préstamo mercantil.—Orduña 10 de Junio de 1874.—Pagadero el 10 de Diciembre de 1874.—Son 8.280.»

(2) Se acordó á la vez que la diputacion se desligara en las conferencias de Vergara del compromiso adquirido en las anteriores con las diputaciones hermanas sobre el planteamiento y sostenimiento de una fábrica de cañones, toda vez que comprando el Señorío por su cuenta el contingente de artillería y fusiles que, segun aquel compromiso le correspondian, quedaba cubierta la obligacion del país anticipadamente y con ventaja.

(3) En el mismo buque llegaron los Sres. Urquiza, D. José Niceto Tollera y Olazabal.

militar en los asuntos civiles y rechazar atropellos como los cometidos contra el secretario del ayuntamiento de Guernica, contra el alcalde de Marquina y contra los abusos que se permitió el gobernador de Durango, y otros, que no es siempre la moderación la que suele inspirar á las autoridades militares, especialmente á las inferiores; mostróse enérgica la merindad, exigiendo á todos la presentación de cuentas ⁽¹⁾; se encargó del suministro de raciones; organizó los correos y comunicaciones telegráficas; estableció el *Boletín del Señorío*, para tener un periódico á su servicio, cuyo primer número apareció el 5 de Agosto; llamó á la juventud vizcaina para formar un cuerpo de migueletes, y creó una junta superior de armamento y defensa del país ⁽²⁾.

(1) De lo que no se exceptuó ni el comandante general del Señorío D. Gerardo Martínez de Velasco, que las rindió por medio de su apoderado D. Isidoro Ruiz de Arbulo presentando una Memoria fechada en Durango el 3 de Diciembre de 1874. En ella aparece que la primera cantidad que recibió fué la de 2.000 duros que le entregaron los Sres. Urquizu; que impuso después la contribución de guerra de 2.168.086 rs. sobre la riqueza territorial del Señorío, enviándose la mayor parte de lo que se recaudaba á Francia para adquirir armas, tomando las letras en Bilbao, interviniendo activamente en todo esto los Sres. Arazosa, Eguidazu (D. César), Legarreta, Ortuzar y Garro; no pasando por manos del general Velasco cantidad alguna de lo que se recaudaba.

Manifiesta después no haber manejado más que 1.497.723 rs. y 20.000 rs. de la contribución de Deusto, de que dió cuenta á una con las cantidades que se le facilitaron de la Tesorería para el prest de los soldados; que los rendimientos de arbitrios y peajes habían sido utilizados por los respectivos jefes de distrito, sin intervención del general; expresa la imposición y aplicación de las multas; dice que las sumas por él manejadas distaban mucho, como se veía, de "esas fabulosas cantidades que algunos suponían que había recibido y malversado;" detalla la inversión de todas las cantidades recaudadas, y presenta un déficit en su contra de 14.211 rs. 71 céntos., atribuyéndole á falta de comprobantes por lo difícil de las circunstancias por que se había atravesado; que no había percibido sueldo ni gratificación hasta el mes de Noviembre, en que comenzó á cobrar una paga muy módica, no siendo de extrañar hubiese tenido que gastar algunas cantidades para sus atenciones puramente personales, cantidades que no llegarían con mucho á las que otros generales en igualdad de circunstancias habían percibido en concepto de sueldo y gratificaciones de mando, y terminaba apelando á la "benevolencia en pró de una persona, que sólo por el mérito de haber realizado el movimiento de Vizcaya abandonado á sus propias fuerzas, y de haber conseguido organizar una división de diez batallones, con los que dominó el territorio vizcaino, á excepción de la capital, con bien poca efusión de sangre, era digna del reconocimiento del país y del aprecio de los buenos vizcainos."

(2) Se constituyó el 15 de Octubre con asistencia de los Sres. D. Alejo Novia

Las diputaciones en tanto continuaban su gestion administrativa; montaban fábricas de cartuchos, esmerándose cada provincia en proveerse de la mejor maquinaria, excepto Alava que, como más pobre y ménos necesitada de aquel artículo por el menor número de sus fuerzas, se reservaba adquirir los cartuchos de cualquiera de las tres provincias hermanas, ayudando á los gastos de su fabricacion en la parte conveniente.

Autorizada la diputacion de Vizcaya por la junta de merindades para imponer al capital, á la industria y al comercio un empréstito forzoso de dos millones de reales al interés anual del 5 por 100, acordó en Setiembre realizarle, despues de haber sometido á la junta de merindades para su aprobacion el modo de efectuarlo, y costó trabajo en recaudar la mitad ⁽¹⁾.

Ordenado el armamento general del país, despues de las sacas que se habian efectuado de todos los mozos útiles de 18 años de edad ⁽²⁾, se ocupó la diputacion de reglamentar este importante servicio, y grandes esfuerzos tuvo que hacer para conseguir organizar los tercios por las resistencias que encontró y se afanó en vencer, sin que lo pudiera conseguir por completo, á pesar de las medidas rigurosas que tomó, segun se ve en sus repetidas circulares sobre este asunto, y presentar el armamento general como una medida salvadora exigida por el inminente peligro en que se hallaba aquel país de ser invadido.

de Salcedo, D. Juan de Basozabal, D. Gregorio de Pradera, D. José de Garro y Don Tomás de Inguanza; no habiendo asistido por ausentes, D. Santiago de Arana, Don Juan E. de Orue y D. José P. de Uriarte, que pidió no figurase su nombre como individuo de la junta. No se reunian tampoco muchos; pidió D. José de Garro que se aumentase el personal, y se propuso á D. José María de Ampuero y D. Vicente de Jauregui.

(1) Por riqueza territorial se recaudaron 891.001,23 y por industrial 41.800.

(2) El marqués de Valde-Espina habia ordenado antes, y acordado la diputacion en 11 de Abril, que todos los casados comprendidos en la edad de 18 á 40 años que regresaron á sus casas hasta nueva órden, se presentasen para destinarlos á servicios pasivos, en reemplazo de los soldados que debian ingresar en los batallones; y como no se apresurasen á hacerlo se les conminó con ser juzgados por la autoridad militar como desertores.

Y no eran los casados los morosos, sino que muchos de los llamados voluntarios se ausentaban de las filas, escondiéndose en sus casas ó marchando del país, lo que obligó á la diputacion á expedir circulares tan fuertes como la del 6 de Junio, en la que señalaba un plazo de 15 dias para la presentacion de los desertores, que serian juzgados militarmente y ejecutada la sentencia en el acto de ser cogidos.

Gran celo emplearon la junta de merindades y la diputacion en dar hombres y recursos para la guerra; se apoderaron hasta de los productos de la Bula, contrariando así lo ordenado por el obispo de Vitoria, por lo que algunos párrocos como el de Villaro, el de Valmaseda, y otros, se negaron á obedecer á la diputacion por no desobedecer al Prelado; pero se amenazó con la fuerza á los que no entregasen lo recaudado; ni á ella cedieron los párrocos de Lequeitio, Zornoza y Guernica; invitó la diputacion para que del fondo de la fábrica de las respectivas parroquias hicieran un donativo de la cantidad que se les habia de adjudicar en virtud de las disposiciones del Prelado, y convinieron los señores arciprestes, en presencia del Sr. Manterola, deducir de la recaudacion de la Bula de Cruzada el 25 por 100, y dos quintos para el señor obispo de las del indulto cuadragesimal y difuntos.

Crecientes las necesidades de la guerra, aumentaban á la vez los apuros para reunir fondos; y en un principio hubo carlistas tan desprendidos como Doña Francisca de Isasi, que prestó 20.000 duros, que le fueron devueltos religiosamente; no se obtenian despues estos préstamos con facilidad y habia que sacar recursos del país, de suyo agobiado. El importe de suministros y demas servicios desde el 25 de Agosto de 1870 hasta 31 de Diciembre de 1874 por los pueblos de Vizcaya ascendia á cerca de 44 millones de reales ⁽¹⁾.

Lo mismo que en Vizcaya sucedia en las demas provincias Vascongadas y en Navarra.

La diputacion carlista de Guipúzcoa veia en descenso los productos de la administracion; la de Illarrazu que debia producir 8.000 reales diarios la habia anulado la posicion de las fuerzas carlistas que tenian los recursos casi agotados, y al país profundamente impresionado, habiendo ayuntamientos que dimitian por no poder cobrar las contribuciones, probándolo «con el aspecto que presentaba la casa consistorial ocupada con tanto mueble como resultado de haber tenido que recorrer casi toda la poblacion la fuerza armada para la cobranza;» que todos los pueblos de la costa alegaban la miseria á que se veian reducidos por la prohibicion de la pesca, lo que les imposibilitaba pagar las contribuciones; que la industria y el comercio eran nulos; que entre muchas

(1) Véase documento núm. 6.

atenciones vencidas y pendientes se contaba á la sazón la segunda quincena de la división de Guipúzcoa que ascendía á unos 200.000 reales, aparte de la comandancia de armas y compañías fijas, no llegando los fondos en tesorería á 50.000 reales, y estaba en gran descubierto la comisión de suministros con los remanentes; que los gastos de la guerra ascendían á dos millones de reales mensuales ⁽¹⁾, y pedía á D. Carlos auxiliase siquiera con medio millón de reales.

Solicitóse de la diputación sostuviera la academia de cadetes, y considerándose perjudicada en sus intereses, se dirigió á las de Vizcaya, Alava y Navarra para costear la academia por las cuatro provincias, disponiéndose si no á despedir de ella los que no fueran guipuzcoanos ⁽²⁾; y añadía que mientras no tuviera la seguridad de cubrir sus atenciones, como las del pré de soldado, vestuario, etc., «dejaré de pagar los pedidos por respetables que sean, y si viene una Real orden haciendo uso del pase foral, pasaré por la amargura de decir: *se obedece pero no se cumple*. Yo principalmente y conmigo otros guipuzcoanos, hemos comprometido al país de una manera, que nos daría espanto si no contempláramos la santidad de la causa, y no seríamos dignos de él, si después de haber prodigado por nuestra mano sus intereses y su sangre, no la salváramos por falta de celo y energía.»

Expidiéronse circulares apremiantes y se llegó á imponer la multa de 600 reales á cada uno de los individuos de los ayuntamientos ⁽³⁾ que no pagaban las derramas que se les hacían, encargando á los comisionados de apremio ⁽⁴⁾ les embargaran los bienes si no pagaban; y mientras allí se afanaba la diputación, se la piden gruesas sumas para el personal de las fábricas de artillería de Azpeitia y Bacaicoa, y contesta que era una desdicha que entre tantos que creaban gastos no hubiera uno solo que preguntase á la diputación si podían pagarse; que no se hicieran presupuestos y arbitraran recursos antes de ordenar pagos; que los gastos

(1) Por todas estas atenciones dispuso el embargo de los bienes del Conde de Villafranca, que no pagaba las contribuciones que la diputación le impuso, considerando siempre el Sr. Dorronsoró lo mismo á este Sr. Conde y á otros títulos que estaban con los carlistas, que á cualquiera otro contribuyente.

(2) Comunicacion á D. Bartolomé Benavides.

(3) Eran 39, y todos carlistas.

(4) Que eran los Sres. Ason, Iturbide, Zabalo, Azpiroz y Lacarra.

umentaban y los ingresos descendian, «y la única economía que entre mil despilfarros se ha llevado á cabo, era la reduccion de las pagas, merced á la iniciativa vigorosa de las cuatro provincias.» La diputacion hacia economías y tenia derecho sin duda á que todos las hiciesen, y no creándose oficinas inútiles en aquellas circunstancias y gastos supérfluos, y cuando muchos padres y viudas que habian perdido en la guerra sus hijos y esposos se acercaban llorando á aquella corporacion pidiendo una racion siquiera para no mendigar públicamente un pedazo de pan ⁽¹⁾.

Dorronsoro se dirigió á Dorregaray demostrándole la miseria del país y el deber de la diputacion de reclamar contra lo supérfluo para no desatender lo necesario; contestando aquel general que hacia tiempo que procuraba poner coto á tantos abusos y extirpar de raíz los males que se lamentaban; que constantemente habia estado reclamando contra el exceso de personal en las dependencias, pidiendo que el sobrante ingresara en los batallones; que trabajaba para fijar puntos de depósitos para los jefes y oficiales que no podian servir en activo ó no tuviesen colocacion para evitar el abuso y escándalo que se daba con los muchos que permanecian en la poblaciones esquivando el trabajo y la exposicion al frente del enemigo; pudiendo sacarse de estos depósitos los servicios pasivos que quedaran vacantes, ó para ocupar los que á la sazón desempeñaban gentes útiles para las armas, y terminaba recomendando la urgencia de organizar definitivamente

(1) «Y sin embargo, la diputacion está todavía por conceder la primera racion, á pesar de que les hace más falta y tienen mejor derecho, en mi concepto, que muchos de los dependientes de la intendencia geueral que en la villa de Tolosa toman 87 raciones y 16 de forraje, segun la lista adjunta, cuando segun el espíritu de su creacion, bastarian pocos, poquísimos empleados. ¡Cuántos de esos señores y otros que se pasean por los pueblos de Guipúzcoa estarian mejor con el fusil en la mano! ¡Y cuánto no ganariamos en ello ahogando esa palabra siniestra de *hojalateros*, que nos hizo en la guerra pasada, y no sé si nos hace hoy más daño que el ejército enemigo! En fin, si la diputacion no ve muy pronto que se entre de lleno en el camino de las más radicales economías, está resuelta á negar la racion, y no se diga la paga, á todo el que no sirva en batallon ó en puestos absolutamente necesarios. Todos los gastos actuales serán de más ó ménos utilidad, y muy grato le fuera á la diputacion poder pagarlo; pero cuando no hay para lo necesario, la imposibilidad llega á hacer con escándalo las supresiones que la prudencia pudo anticipar suavemente.»

la artillería facilitando cuanto necesitaba, y entonces tomarian tal incremento las operaciones que descansarian aquellas pobres provincias.

En represalias de las multas que se exigian por los liberales á las familias de los soldados carlistas, y para indemnizarles de los daños causados, dispuso la diputacion de los bienes de aquellos, reteniendo sus rentas y prohibiendo la enajenacion y permuta de dichos bienes, hipotecarlos ó gravarlos en cualquiera otra forma. Y se cumplieran estos acuerdos, de lo cual se cuidaba Dorronsoro, que mostraba una actividad infatigable, un celo extraordinario y una honradez loable. Diligente investigador, lo mismo obligaba á los ayuntamientos morosos á rendir sus cuentas, que hacia contribuir á los que vivian en el país teniendo sus rentas en capitales ó préstamos; y fundándose en que eran los más desahogados, les imponia gran suma ⁽¹⁾, exceptuando los préstamos hechos á la causa carlista. No eximir del pago á sus correligionarios, aunque estuvieran prestando otros servicios á la causa.

Consigue aquel diputado subastar en tres reales la racion de pan de trigo, vino, cuatro onzas de tocino y ocho de alubia ⁽²⁾; y necesitaba esta y otras muchas economías que se debieron á la buena administracion que iba estableciendo, porque solo en Junio las estancias de los voluntarios heridos y enfermos ascendieron á unos 50.000 reales. Las cuotas de suministros no alcanzaban siquiera á cubrir el importe de las raciones, y dispuso que en Julio pagasen los ayuntamientos 530 reales por fuego en vez de 500, y desde 1.º de Agosto 600 mensuales hasta nueva disposicion.

La diputacion queria atender á todo; tenia al corriente hasta el pago de las nodrizas de expósitos; abria suscripciones para las viudas y huérfanos de los operarios víctimas de la catástrofe del 6 de Octubre en una de las dos fábricas de pólvora de Azpeitia; atendia á la instruccion primaria, á lo que la conservacion de los

(1) «Los acreedores por préstamos á intereses escriturarios, pagarán en concepto de anticipo forzoso reintegrable en bonos del Tesoro, el 30 por 100 de una anualidad si el interés no llega á 2.000 reales, el 40 por 100 hasta 4.000, el 50 por 100 hasta 8.000 y en lo sucesivo el 70 por 100.»

(2) Se adjudicó el remate á D. Nicolás Urquia, vecino de Beasain, bajo la fianza de D. Juan Antonio Yurrita.

Los dias impares se daba racion de carne, una libra.

caminos exigia, y al disponer el obispo de la diócesi que el 75 por 100 de los productos de la Bula de la Santa Cruzada se entregase á las fábricas de las parroquias, dijo aquella corporacion á los patronos de las mismas, que pagándose la primicia con escrupulosidad y estando atendido el culto lo mismo que en años ordinarios, «hoy que todos los sacrificios son pocos para defender la causa de la Religion, es fácil comprender que se está en el caso de contentarse para el culto con aquellos recursos que siempre han bastado á dotarle con desahogo;» y acordó que deducidos los pequeños gastos de expedicion, se entregase el 75 por 100 al alcalde, que lo remitiria á tesorería general; y si los mayordomos de las fábricas pusieran reparos, la diputacion en último caso habria de cobrar la primicia hasta el importe del 75 por 100 de la bula.

Se habia pedido á los ayuntamientos el 26 de Octubre preparasen con urgencia carne en vivo á razon de seis *erraldes* (60 libras) por fuego, para entregarlo al primer aviso, y pocos dias despues, el 11 de Noviembre pedia otras ⁽¹⁾, no siendo sin embargo todo suficiente; y cuando las operaciones militares se llevaban á la provincia, las necesidades eran mayores y más apremiantes; pues aunque las demas diputaciones sufragaban los gastos que les correspondian, no era esto tan perentoriamente como la necesidad exigia. Lo mismo pasaba cuando el grueso de las fuerzas carlistas operaba en Vizcaya ó Navarra; no pudiendo ménos de verse agobiada la provincia vizcaina cuando tuvo que suministrar por espacio de tres meses de 35 á 36.000 raciones diarias, sin haber recibido otro auxilio que el vino que enviaba Navarra para el con-

(1) Es notable la circular.

Ademas del pedido de la circular número 106, se hace preciso que los pueblos preparen otra tanta carne en vivo, es decir, seis *raldes* por fuego, cuidando de que el ganado no sea jóven: la entrega se hará como antes, al primer aviso de la comision de suministros.

Ruego á V. S. que piensen bien en lo extraordinario de las circunstancias, y comprenderá perfectamente la necesidad de aprontar con toda puntualidad, ademas del ganado, la cuota de 600 reales por fuego. En medio de tanto sacrificio, debemos mantener vivo nuestro entusiasmo, seguros de que nunca haremos tanto que no merezca mucho más la santidad de la causa que defendemos.

Dios guarde á V. S. muchos años. De mi diputacion particular en Azpeitia á 11 de Noviembre de 1874.

El diputado general, *Jose María Verzosa*.—Por la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, su secretario, *Juan J. Elorza*.

sumo del soldado, y algunas reses vivas que en diversas ocasiones suministró Guipúzcoa. Esto originó la orden del 18 de Abril en Durango, para que las demas provincias atendiesen al racionamiento de sus batallones.

Terrible era á veces seguramente la situacion de las diputaciones carlistas, y aún se les hacian graves cargos, obligándolas á rechazarlos y á contestar: «Esta corporacion tiene la sensible desgracia de que nunca lleguen á oídos de su soberano, respecto á la misma, más que noticias desagradables y solo la inexactitud que preside á las mismas el verdadero pesar que en otro caso le afectaria. Han informado mal á S. M.; ó mejor dicho, han faltado á la verdad en daño de una junta á quien nadie aventaja en celo por el real servicio, los que le han dicho, etc. ⁽¹⁾»

Estableció la junta un juzgado en Estella y otro en Santestéban ⁽²⁾; atendió solícita á todos los ramos de la administracion pública, en lo que podia; llamó de nuevo á las armas el 15 de Abril desde Elizondo, á todos los navarros ó naturalizados en Navarra solteros ó viudos sin hijos desde los 18 á los 35 años de edad, cualquiera que fuese su talla, pudiendo redimirse por 14.000 reales á metálico ó por 20.000 en una suscripcion al empréstito voluntario; y cuando fué necesario alentar el espíritu público despues de la retirada de San Pedro Abanto y del levantamiento del sitio de Bilbao, dió el 6 de Mayo una entusiasta alocucion, terminándola con estas palabras: «¡Adelante, adelante, navarros! terror de nuestros enemigos, asombro de España y admiracion del mundo; adelante, adelante; nuestro es el triunfo, segura la victoria, y por eso podemos compendiar nuestra fe y nuestra esperanza en el grito sublime que simboliza nuestra bandera, en el grito mágico de viva el Rey!» ⁽³⁾

Dispuso el 30 de Junio averiguar la entidad de los daños causados por las tropas liberales en Abarzuza, Zaval, Villatuerta y

(1) Oficio fechado en Elizondo el 16 de Enero de 1874, firmado en nombre de la junta de Navarra por D. Cesáreo Sanz y Lopez, y como vocal secretario D. S. Mata y Oneca, y dirigido al secretario de campaña de D. Cárlos.

(2) Conferido el primero á D. Pedro Jesús Fernandez, y el segundo á D. Ramon Irurozquiz.

(3) Firman los Sres. D. Cesáreo Sanz y Lopez, Estéban Perez Tafalla, Joaquin de Marichalar, Narciso Montero de Espinosa, Dámaso Echevarría, Juan Cancio Mena, Serafin Mata y Oneca.

otros puntos, distribuyendo su importe en la mejor forma entre los liberales de Navarra, para proceder á la indemnizacion oportuna, lo que no realizó aquella corporacion, porque acordado su relevo, elevaron sus individuos á D. Carlos un extenso escrito el 1.º de Julio, en el que expusieron los móviles que les impulsaron á aceptar el espinoso cargo de vocales de aquella junta, proponiéndose al constituirse arbitrar recursos para las apremiantes necesidades de la guerra, y organizar todos los ramos de la administracion; refieren lo que habian hecho, que habian adquirido armas, municiones y equipos para el ejército; montado fábricas de pólvora, de proyectiles y de cartuchos y dedicándose con afanosa solicitud á resolver los infinitos expedientes, procurando hacerlo con la más estricta justicia, cuidando así de su más alto prestigio, aun cuando no siempre se tradujese al exterior la lealtad y el celo de los que sirven á la causa pública, lo cual se acentúa más en los tiempos de guerra, en que la fiebre es ley de los espíritus y la ansiedad la atmósfera de los corazones. «Así es, señor, que la maledicencia con su cinismo, el ódio con su encono y la indiscrecion con sus funestos extravíos, gastan á los hombres más sinceros y leales, cuando esos hombres constituyen una corporacion gubernativa que en el ejercicio de sus funciones está llamada á intervenir en los destinos sociales. No se extrañan, pues, los vocales de la real junta de Navarra, de que por equivocados conceptos ó siniestras intenciones, se les haya creado en determinadas esferas una atmósfera de prevencion que les haga incompatibles con el desempeño de sus cargos, si es que han de conservar en ellos, no sólo la conciencia de su leal proceder, que ésta nunca ha de faltarles, sino el prestigio consiguiente á quien se sacrifica sin alardes vanos y con levantada fe por la causa de la patria.» Pedian, en su consecuencia, se les relevara del cargo de vocales de la junta para que al retirarse á la vida privada, conservasen la satisfaccion de haber contribuido, en cuanto les fué posible, al bien público, ofreciendo prestar á los que constituyesen la nueva junta, el concurso de su voluntad más pronunciada.

La impresion de este escrito fué calificado por un oficio del ministro señor conde del Pinar, y publicado en el *Cuartel Real*, como un hecho sin ejemplo en la historia de la monarquía española, añadiendo que jamas funcionarios públicos, «y mucho ménos los funcionarios que, como los de la mencionada real junta, son de nom-

bramiento real, y sólo al rey deben dar cuenta de su conducta, se han creído autorizados para hacer públicos por medio de la prensa, los motivos que les han impulsado á renunciar sus cargos. Semejante hecho es tanto más lamentable, cuanto la relacion de los motivos en que los individuos de la real junta fundan su dimision, ni es la más conveniente para la conservacion de la union y concordia entre los leales súbditos y defensores del Rey, ni tan reverente en sus términos como es debido á la augusta majestad del trono.» Complaciéndose D. Cárlos en creer que habian obrado inconscientemente, se limitaba por aquella vez á hacer público su desagrado, disponiendo ademas quedaran sin efecto los nombramientos que para elevados puestos habia hecho en favor de varios de los individuos de la extinguida junta, y ordenando se recogieran todos los ejemplares impresos de aquella dimision.

Destituida la junta gubernativa de Navarra, y encargado Mendirry, como vimos, de su reemplazo, se invitó á D. Demetrio Iribas, quien manifestó que entraria á formar parte de la nueva si la constituian los que en 1868 componian la diputacion y eran adictos al carlismo, como los Sres. D. Nicasio Zabalza, D. Gonzalo Fernandez de Arcaya, y D. Alberto Calatayud, y suponiendo no aceptara este último por debilidad, propuso Iribas á D. Mauricio Bobadilla y á Ochoa de Olza, individuos de las anteriores diputaciones, y carlistas, aunque el Sr. Ochoa habia limitado su lema político á Dios y patria, eliminando á D. Cárlos, y que las vacantes las llenaran los electores.

Mandóse á Iribas presentarse en Elizondo ⁽¹⁾; no habia en caja más que 17.000 reales ⁽²⁾, se llevaron las fondos de Dancharinea y de Valcárlos para pagar lo urgente; acudieron á los dos ó tres dias los Sres. Zabalza, Fernandez y D. Jerónimo Ilzarbe, despues Peralta y Jaurrieta; se reunieron á los dos meses en Echarri-Aranaz, asistiendo tambien D. Demetrio Iribas y D. Sebastian Urrea, faltando los Sres. Jaurrieta y D. Pablo del Rio; se trató de la residencia de la junta y se convino fuera Estella, á donde no

(1) No encontró más que los empleados, dispuestos en su mayoría á crearle conflictos en vez de ayudarle: el tesorero y contador presentaron su dimision, y la admitió al primero, declarando públicamente que se alegraria la presentasen todos.

(2) Segun manifestaron al Sr. Iribas, la junta anterior envió los fondos á Bayona llevándolos el Sr. Marichalar y algun otro, para pagar un armamento que no llegó hasta el 12 de Octubre, que desembarcó en Fuenterrabía.

fué el Sr. Iribas, que se opuso á aquella residencia por no considerarla punto á propósito para el mejor éxito de los trabajos, que necesitaban más tranquila morada.

Esta nueva diputacion, se encontró embarazada para la gestion de muchos asuntos, y especialmente los relativos á compras de armamento, porque la anterior junta, al cesar en su cargo, no dió cuenta de ellos ni facilitó los justificantes, y dijo á D. Cárlos en una exposicion: «La oficina de la contaduría señalaba crecidos desembolsos para las contratas de armamentos, sin aparecer por otro lado su inversion ni existir documentacion alguna, y como resultado de tal informalidad, continuas dificultades se suscitaban y se presentan tambien hoy dia por las reclamaciones de los acreedores, á quienes se ignora si se han satisfecho sus alcances.»⁽¹⁾ Se insistió en que se formalizaran las cuentas desde su origen y se llevaran al archivo los papeles y documentos que en él debian estar; declararon los señores mencionados por conducto de D. Cesáreo Sanz y Lopez, que aceptaban como justas las órdenes de esta diputacion, «pero que el obstáculo para la realizacion de los dignos deseos de todos, era la resistencia absoluta del Sr. D. Estéban Perez Tafalla, quien habia dirigido los asuntos de armas por encargo de la real junta, y en cuyo poder debian hallarse todas las cuentas y justificantes.»

Infructuosos los esfuerzos de la nueva diputacion, acudió como dijimos, á D. Cárlos, para que ordenara al Sr. Perez Tafalla presentara todas las cuentas y justificantes, deplorando muchos el espectáculo que daban los mismos correligionarios en asuntos de tal género, y que entorpecía la marcha de los negocios cuando más se necesitaba del auxilio de todos⁽²⁾.

(1) Y añadia: «Habiéndose presentado entre otros el comerciante D. Pablo Aldamiz, que verificó el transporte de un cargamento de fusiles en el vapor *Nieves*, desde Bella Isle al cabo de Iguer, y apremiada la diputacion por sus reiteradas instancias, y confiando en el contenido de una carta del ex-diputado D. Estéban Perez Tafalla, que aseguraba adeudársele cierta cantidad al referido comerciante, hubo de pagársele con protesta alguna parte, prometiendo satisfacer el resto cuando las cuentas y justificantes, inútilmente reclamadas, se presentasen, y excitando al Sr. Aldamiz para que trabajase en ese sentido cerca de los individuos de la disuelta Junta.» Al escribir estas líneas, leemos en la *Gaceta de Madrid* que el consejo de Estado á desestimado la demanda presentada por dicho señor Aldamiz para que se le indemnizara del valor del secuestro.

(2) Por encargo de la junta compró el Sr. Perez Tafalla en el extranjero algunas

Dirigíalo todo en la provincia el Sr. de Alava D. Rodrigo Ignacio de Varona, dedicando toda su inteligencia, todo su celo, toda su constancia á armonizar los múltiples elementos que eran necesarios para sostener la lucha y regular la administracion; pero estaba solo, y por mucha que fuera su solicitud no podia atender debidamente á todo; áun cuando á todo hizo frente desde un principio, con bien reducido personal ⁽¹⁾, y guerreando, pues salió al campo el 21 de Abril de 1872, permaneciendo hasta el 22 de Junio, en cuyo dia disolvió en el monte de Ozalla la fuerza que mandaba y emigró, saliendo nuevamente á campaña el 21 de Junio de 1873, desempeñando los cargos de maestro de campo, comisario y diputado general á guerra.

El presupuesto mensual de Alava para todas las atenciones ascendia á 16.000 duros; pero sin haber la gente armada que hubo despues, ni estar establecidos los talleres y fábricas: recaudó durante su mando unos cinco millones de reales, que se invirtieron, ademas de cubrir el presupuesto, en la compra de 3.000 fusiles, que con 1.040 que le dieron del desembarco de la *Ville de Bayonne* y 200 que habia dado Velasco le bastaron para armar los cinco batallones, cuerpos de verederos y aduaneros y partidas volantes, es-

armas, formalizando las cuentas con los documentos justificativos de la inversion de los fondos, y al reclamárselas la nueva junta las negó, fundándose en que lo mismo aquella diputacion que la junta carecian de su origen legítimo, por no ser forales, y no debia quedar desarmado para el dia en que una diputacion elegida por el país con arreglo al fuero, usara de su perfecto derecho exigiendo la responsabilidad á cuantos habian manejado los intereses de los pueblos. De aquí, el que el Sr. Tafalla manifestara que no pudiera acceder á la dacion oficial de las cuentas, pero como no temia su exámen, escribió á D. Gonzalo Fernandez de Arcaya que iria á Estella, se presentaria en el mismo salon de sesiones, pondria de manifiesto las cuentas con toda su documentacion, para que por notarios se sacasen todos los testimonios que quisieran, y las recogeria despues para presentar los originales á la primera diputacion legítima foral que hubiese en su campo.

No podia, indudablemente, ofrecer mayor justificacion de las sumas que manejara el Sr. Perez Tafalla, á quien se pasó para que la informara, la exposicion hecha en su contra, y en vista de las razones que expuso fué desestimada, no desmereciendo aquel señor lo más mínimo en el buen concepto que á todos merecia.

(1) Un secretario de justicia (segun el fuero el diputado sentenciaba y fallaba las causas criminales), un consultor asesor, otro fiscal y otro defensor de reos pobres, un tesorero, un interventor, un administrador de correos, un inspector de aduanas, un capellan y siete escribientes, y como maestro de campo general dos ayudantes de campo y otros dos de órdenes.

tablecimientos de maestranza, talleres, fábricas de pólvora y explotación de las minas de Barambio, en adelantos y préstamos ⁽¹⁾, quedando en caja cuando dejó el mando 132.015 reales y 200.000 que al día siguiente deberian ingresar por varios conceptos despues de pagarse la mensualidad de Agosto, y satisfecho tambien el importe de paños para uniformes y cuero para calzado, quedando sin embargo un crédito contra la provincia de 17.000 duros.

Muchos creian llegado el caso de que hubiera una diputacion foral, y de aquí las quejas que se elevaron hasta D. Carlos, el pedir que se reuniera la junta general, y nombrara ésta la particular que se constituyera en gubernativa de guerra con el diputado general á la cabeza. Y decia D. Celestino de Iturralde: «Bien seguro es que la junta no tendria una escolta de más de 200 jóvenes, elegidos, mejor vestidos, mejor armados y mejor atendidos que los que se hallan haciendo frente al enemigo, con más otra escolta de 30 caballos que hacen falta para formar el escuadron y unos 60 músicos, un personal numeroso de ayudantes y empleados, todo lo cual absorbe recursos que pronto, en sentir de quien debe estar bien informado, han de hacer falta para pagar á los oficiales que están soportando las penalidades de la campaña.» ⁽²⁾

Al fin se atendió á lo que se consideró una necesidad, se decretó la convocacion de juntas ⁽³⁾, y se inauguraron el 13 de Agosto en Maestu, bajo la presidencia del comisario D. Francisco

⁽¹⁾ 60.141 rs. á Castilla, 99.073 á Rioja, 7.992 á Palencia, 28.665 á otras provincias 385.000 para compra de armas para los cuerpos centralizados y 332.920 para la compra en Francia de espadas, cápsulas de varios sistemas, cornetas, instrumentos de música y otros efectos.

⁽²⁾ Y no decia esto en son de guerra contra el Sr. Varona, porque escribió al mismo tiempo: «De un lado está un señor maestro de campo, que tiene el gran mérito, sin ser hombre de armas, de haber salido á campaña en tiempos difíciles; del otro miles de alaveses que se baten por la justa causa, y todos los habitantes del país que los mantienen y proveen de lo necesario; y lo que todos estos quieren es que se adopte una marcha más acertada y más conforme tambien á la manera de ser del país, á fin de que no nos hundamos antes de tiempo y en medio del más completo descrédito.»

⁽³⁾ El Sr. Varona dirigió una valerosa alocucion á los alaveses, diciéndoles que deseaba el momento de que se constituyera el país con arreglo á fuero; les sometia sus actos públicos y privados, y al retirarse á la vida privada les declaraba su orgullo de ser alavés.

Paula de Rivas; eligieron por aclamacion maestro de campo, comisario y diputado general á D. Francisco Maria de Mendieta, y teniente diputado á D. Galo Sautu; procedióse á los demas nombramientos; se cumplimentó debidamente al Sr. Varona, deferencia de que era bien merecedor por los grandes servicios que habia prestado á la causa carlista, y de los que no se prescindió, y en la segunda junta del 2 de Setiembre, se disolvieron las generales extraordinarias, cumplido ya el objeto para que se habian reunido.

El 18 de Noviembre se constituyeron las ordinarias en Ibarra de Aramayona, presididas por el Sr. Mendieta y Zaballuru; se nombraron las comisiones de hacienda, cuadrillas, caminos, montes y plantíos, etc., y al darse cuenta de un oficio del comandante general carlista de la provincia, proponiendo se nombrara una junta que entendiera en el reintegro á las familias carlistas de las exacciones llevadas á efecto por los liberales con los bienes de éstos, se acordó no haber lugar á nombrar la comision, aunque sí al reintegro de las exacciones: se acordó tambien contribuir á los gastos para la fortificacion del Puerto de Herrera; autorizóse al diputado general para que acompañado del comisario de Tierras Esparzas, D. José Angulo, asistiese á las conferencias de Vergara con los representantes de las provincias hermanas, en las que se acordó facilitar armas á las fuerzas de Castilla; se dispuso que á todo el que contribuyese con alguna cantidad á las autoridades liberales de Vitoria, se le exigiese otra igual, que ingresaria en los fondos provinciales; á la vez que se aprobó la creacion de un consejo de guerra permanente, se rechazó, como contrafuero, la admision de la administracion militar; se exigió 10.000 reales á los que se hubiesen ausentado á otras provincias ó á Ultramar despues del 21 de Abril de 1872, y en su defecto á las familias de los mismos; se prohibió la entrada en juntas á los abogados; se autorizó al diputado y junta particular para arbitrar, si lo creyesen necesario, medios para subvenir á los apremiantes gastos que habia, y terminaron sus reuniones el 25 de Noviembre, citándose para las próximas del siguiente Mayo en el mismo pueblo de Ibarra.

Al cesar el Sr. Varona en el cargo de diputado recibió el nombramiento de coronel, la gran cruz de Isabel la Católica, y otras, como una prueba de lo que se agradecian sus grandes ser-

vicios, que bien merecian tales recompensas, que le concedió don Carlos muy gustoso, así como despues la cruz de fidelidad, que la merecia.

La diputacion de Alava podia ocuparse de la administracion general de la provincia; pero esto era secundario ante las apremiantes necesidades de la guerra, que tantos y tan costosos sacrificios exigia.

No estaban siempre acordes las cuatro provincias, y aunque se creó el Centro Vasco-Navarro, los acuerdos de éste no fueron por todos cumplidos. No se ayudaban tampoco en otros, y al acordarse en la conferencia celebrada en Durango el 11 de Febrero la adquisicion por Guipúzcoa, Vizcaya y Alava de 6.000 fusiles Minié para formar un ejército de operaciones aquende el Ebro, cuyo armamento ofrecia una casa de Bayona al precio de veinte francos y medio cada uno, la junta de Navarra, aunque habia acudido á la conferencia accidentalmente su individuo Sr. Cancio Mena, manifestado su completa adhesion á la idea y ofrecido recomendar el asunto á aquella junta, ésta no contribuyó, porque en aquel reino, decia, habia en las filas gentes sin armas y por carecer de ellas no salian muchos al campo, considerando primero las atenciones de su provincia que las de otras.

ANTECEDENTES POLÍTICOS

LXXXI

Reseñamos el golpe de Estado del 3 de Enero, faltándonos historiar la parte secreta de sucesos importantes, que por desconocida hasta hoy, su publicidad rectifica algunas apreciaciones inexactas.

Podiamos retrotraer las causas de algunos hechos al dia del entierro del inolvidable D. Antonio Rios Rosas, en cuya ceremonia se faltó á la majestad de la Asamblea por la autoridad militar, y áun por parte del gobierno; empezó ya un antagonismo que no podia ménos de ser funesto para los poderes públicos, y cualquiera se creyó con facultades y derecho para conspirar contra las Cortes y contra la república: no podia hallarse más maltratada.

En casos tales, cuando no hay motivos ó pretextos que justi-

fiquen los actos de violencia, se inventan, y algunos se inventaron.

Aquella situacion tenia muchos enemigos, como los tienen todas; pero la lucha legal estaba en la Cámara, cuyo presidente llevaba la bandera de oposicion; y no se le puede confundir, sin grande injusticia con los elementos exagerados de la izquierda y el cantonalismo, al que con mano vigorosa habia acorralado en Cartagena en ménos de un mes la terrible insurreccion cantonal, al que fué el primero en apelar á la lealtad de generales hasta enemigos de la república, para que le ayudasen á pacificar el país, al que tan repetida y solemnemente declaró que procedería con mas rigor, por considerarlos más culpables, contra sus correligionarios que faltasen á la ley que contra los declarados enemigos de la república, y por último, no podian atribuirse bastardas ambiciones al hombre que por no faltar á su consecuencia política habia descendido del poder cuando la soberanía nacional le exigía aquel sacrificio y pudiera honrosamente cohonestar aquella inconsecuencia. Nos referimos á la aplicacion de la pena de muerte por él abolida. Es evidente que el Sr. Salmeron planteó decidido la política de órden y de expansion; hizo inauditos esfuerzos por conservar y luego por rehacer la union con los demas elementos liberales, y por esta tendencia tan sostenida no faltaba en la misma Asamblea quien le negase el título de republicano.

La desgracia de aquella situacion fué el antagonismo de personas y aún de tendencias. En la tarde del primer dia de Enero, reuniéronse en uno de los salones del Congreso unos 40 diputados de la mayoría, y espontáneamente se constituyó como una especie de junta, en la que se planteó la importante cuestion de que estando tan próxima la reapertura de las Córtes no se hubiese tratado de una reunion prévia como parecia exigirlo lo grave de la época que se venia atravesando, y apareció en seguida la cuestion de si se traducirian en hechos las disidencias que se suponian entre los presidentes de la Cámara y del Consejo. Nombróse unánimemente una comision ⁽¹⁾ que se acercara á ambos presidentes para saber la exactitud de tales rumores; al preguntar al Sr. Castelar si éstos tenian fundamentos, les mostró las particulares quejas que abrigaba del Sr. Salmeron, y éste las políticas que declaró en su discurso en la Asamblea, y aquella misma noche participó la co-

(1) Compuesta de los Sres. Canalejas, Sanz de Rueda, Pascual y Casas, y Gelabert.

mision el resultado de su cometido á los amigos de la mayoría, y aún que convencidos algunos de que los motivos que separaban á ambos personajes, no eran tan graves que se desesperase de una completa y hasta fácil inteligencia, promoviósese una animada discusion, que reveló se iba ahondando el terreno para acumular dificultades. Presentáronse varias fórmulas sobre el voto de gracias al mensaje, en el que todos estaban acordes, y fué aprobada una que limitaba el voto al presidente del Consejo, lo cual era lógico por ser el único depositario del poder que le habian conferido las Córtes. Los amigos de Castelar conceptuaron tal decision como un triunfo y pidieron á los amigos de Salmeron sellaran aquel pacto con sus firmas, y las pusieron ⁽¹⁾, retirándose todos satisfechos, creyendo haber conjurado aquella temida crisis.

No volvió á verificarse reunion alguna, y al acudir á las Córtes en la tarde del 2 de Enero, sorprendiéronse aquellos diputados al oír la lectura de otra proposicion, redactada con las mismas palabras que las que ellos habian aprobado, pero diametralmente opuesta, por cuanto extendia el voto de gracias á todo el ministerio. Tal acto significaba en parte la ruptura definitiva de la mayoría; mas hasta los mismos firmantes de la primera proposicion se callaron por el deseo de conservar la conciliacion, y aún á pesar del acalorado debate de aquella tarde, al reanudarse la sesion á las once de la noche estaban los disidentes decididos á votar una proposicion que consideraban inconveniente, porque no estaban satisfechos de algunos de los ministros, y porque Castelar, despues de mil observaciones y súplicas, les habia prometido que modificaria el ministerio.

Continuando templada la lucha parecia conjurada la crisis, cuando uno de los oradores más notables de la derecha, el Sr. Canalejas, y de los que más habian trabajado y con más gusto aceptado la proposicion conciliadora, pronunció su terrible invectiva contra el Sr. Salmeron, que se levantó á rechazarla. La conciliacion era ya imposible, y hubo más de un diputado que sin sospechar ni remotamente en la catástrofe que les amenazaba, votó contra Castelar, con firme conciencia pero con el corazon transido. Derrotado el ministerio, se pensó acaso por primera vez en quién debia sustituir á Castelar, y no pudiendo ni prestándose á serlo

(1) Excepto el Sr. Gelabert.

Salmeron, se decidieron por D. Eduardo Palanca, que sobre ser uno de los diputados más caracterizados de la mayoría era también el que más identificaba su pensamiento y propósitos con el presidente de las Cortes, y no fué, como se dijo, trabajosa esta decision, ni aquellos tan críticos momentos permitian espera.

No se habia entablado hasta aquel instante ninguna relacion con la izquierda ni aún con el centro de la Cámara; éstos votaron contra Castelar, como era de suponer que votarían siempre, y en cuanto á los amigos de Salmeron, que votaron con pesadumbre, no habian buscado alianzas con los que tan rudamente venian batiéndose.

Como en todos los diputados dominaba la idea de salvar ante todo la república, el centro, por voz de su jefe el Sr. Pi, ofreció al instante apoyar sin condiciones cualquier ministerio que de la derecha se formase, y la izquierda diputó al Sr. Diaz Quintero, quien á nombre de la misma dijo estaban dispuestos todos á prestar una tregua absoluta de tres meses al ministerio que se constituyese. Lo mismo ofrecieron varios de los derrotados de la derecha; rasgo patriótico que no fué imitado por aquellos de quienes más debiera esperarse.

El peligro de la situacion inspiró prudencia á los más exagerados; y al decir el Sr. Palanca á Diaz Quintero que delante de Cartagena sería más inexorable que lo habia sido Castelar, contestó que «á nadie más que á ellos importaba concluir aquello.»

Cediendo al fin Palanca á formar ministerio, la eleccion de ministros revelaba sus propósitos conservadores. De ninguna fraccion de la mayoría queria prescindir, y no podian ser sospechosos de falta de amor al órden personas tan recomendables como don Gabriel Rodriguez, D. Angel Fernandez de los Rios, y otros, á quienes se proponia invitar. Los más pertenecian á la derecha de la Asamblea; algunos habian sido ya ministros, y los que militaban en el partido radical llevarian, como se deseaba, la cooperacion de sus correligionarios para facilitarles el acceso á la Cámara, á lo que hacia tiempo se aspiraba, y de aquí el interes que habia habido antes para que se declararan los cuarenta y pico de distritos vacantes, para que otros tantos radicales pudieran acudir á contravalancear las opuestas tendencias de las fracciones de la Cámara.

Seguramente que ignoraba el general Pavía los antecedentes

que acabamos de exponer, como los ignoraba todo Madrid; y aún acabamos de ver que sorprendieron los sucesos á sus mismos actores. La opinion pública creía que la derrota de Castelar, cuyo señor era una fundada esperanza, llevaba en sí aparejada, como se dice jurídicamente, la elevacion al poder del federalismo, y acabamos de ver que los que más habian simpatizado con los cantonales se mostraron más resueltos contra Cartagena. Los excesos de estos cantonales produjeron una saludable reaccion en los que con ellos habian simpatizado, y tenian más amor á la patria que á una teoría política, que comenzó á practicarse de una manera tan funesta para todos y ardiendo una guerra civil, que debía combatir la todo liberal; bien es verdad que ya veremos lo que de liberales tenian algunos cantonalistas.

Consignemos en tanto que la disidencia de la mayoría no llegó á formularse hasta la víspera de la reunion de las Córtes; que la fraccion disidente apuró todos los medios de conciliacion hasta el último momento; que la ruptura fué provocada por los amigos de Castelar, que identificados con este señor nada esperaban de sus contrarios en las Córtes y los consideraban como un peligro para el país; que los disidentes querian que el Sr. Castelar continuase en el poder, sustituyendo al ministro de la Guerra, al de Gobernacion y á otro, con amigos de su misma fraccion; aceptándose ya la sustitucion de los dos últimos y no la del Sr Sanchez Bregua ⁽¹⁾;

(1) El mismo Sr. Sanchez Bregua ha dado despues la razon á los que solicitaban su relevo.

En su publicada carta de 6 de Abril de 1876, disputando al general Pavía la parte de gloria "que creo corresponderme en el completo restablecimiento de la disciplina, en la salvacion del ejército, y en la causa del orden, pues por las circunstancias especiales en que nos colocaron los sucesos, tuve que sortear situaciones por todo extremo difíciles y comprometidas," dice luego:

"Aparte de que yo tenia la profundísima conviccion de que el ejército con los elementos que las circunstancias y el ministro le habian dado, estaba dispuesto á salvar la causa del orden, sin necesidad de que el jefe del departamento de la Guerra diese el triste ejemplo de ponerse á la cabeza de una sublevacion militar etc.," y hablando del arrojo y pericia del general Búrgos para vencer á los zaragozanos que quisieron combatir el golpe de Estado, añade: "á cuyo general habia yo hecho oportunamente prevenciones en carta particular....."

.....Y con esto creo desvanecer los juicios formulados acerca de mi actitud respecto de la mayoría, con la cual, de paso sea dicho, no tenia influencia directa ni indirecta, moral ni de ninguna clase....."

Refiere despues que estaba decretada su caida aún en el supuesto de que el

que aquella noche protestó Castelar del mantenimiento del orden público y de la respetuosa adhesión del ejército, no sospechando los intentos del general Pavía, aún cuando pudo recordar la conferencia con éste al anochecer del día 1.º ⁽¹⁾, en la que el capitán general de Madrid le pintó con tristes colores y parecía como dar á entender las consecuencias de ser derrotado en las Cortes; y por último, que siendo los amigos del Sr. Salmeron los que iban á sustituir al Sr. Castelar, no podía sospecharse fundadamente que se planteara otra política que la de orden, de energía, de libertad y de progreso, que se proclamó aquella noche en la Asamblea.

La pasión, que es siempre mala consejera, lo fué de muchos en aquella notable noche. En la precipitación con que todo se media, no había allí quien moderase impacencias, refrescase acaloramientos y contuviese imprudentes resoluciones. El vértigo se apoderó de todos; se obró al acaso, y se facilitó la ejecución de uno de esos actos que los inspira la desesperación y los justifica la salvación de la patria.

La opinión pública, de suyo sobreexcitada por los carlistas y cantonales, había confiado en el Sr. Castelar y temió su caída. Lo procedente, lo parlamentario era saber cuál había de ser su reemplazo; lejos de procurar esto, se dispuso una revolución militar, un golpe de Estado; esto es, cortar por lo sano, como vulgarmente se dice, y se cortó, asentando tan funesto precedente.

gabinete se hubiera reorganizado bajo la base Castelar; que se reserva revelar en su día ante el Parlamento hechos de importancia histórica, y dice por último: "Como andando el tiempo llegó á ser general la creencia de que la guarnición de Madrid era numerosa, el consejo de ministros me pidió explicaciones y me significó el deseo de enviarlos á otros puntos; pero como yo tenía el propósito de conservar núcleos de fuerza para poder salvar el orden en los momentos que se aproximaban....."

Antes, el 14 de Enero de 1874, consignó con su firma: "No tengo para qué decir que el que suscribe no podía ni debía seguir otro camino que el trazado por su presidente (Sr. Castelar), pues para echar por otro distinto, tenía:

1.º Que conspirar á espaldas del hombre ilustre, del respetado y querido amigo á quien por gratitud y deber no podía faltar.

2.º Dar al país el triste espectáculo de ponerse el ministro de la Guerra que había restablecido la disciplina, al frente de un movimiento militar, siquiera éste fuese santificado por la opinión pública."

(1) Véase página 152 de este tomo.

LXXXII

El ministerio que nació del golpe de Estado del 3 de Enero se halló en breve en crisis, porque al saber el general Zavala que el duque de la Torre tenia contraído algun compromiso con el Sr. Castelar, lo cual era enteramente nuevo para el ministro de la Guerra, no consideró conveniente continuar en el gobierno.

Pavía declaró entonces al duque de la Torre su deseo de presentarse en el consejo de ministros á exponer las razones que tenia para retroceder al 3 de Enero y ver si podia convencer de esta necesidad á los demas ministros; mas no dió resultado este buen propósito; la divergencia era profunda, y la crisis evidente.

Atravesándola estaban, cuando llegó el pavoroso telégrama de Moriones; impresionó al gabinete, se conjuró la crisis por entonces prestándose patrióticamente el duque de la Torre á ir al ejército, y fué investido con el cargo de presidente del Poder ejecutivo, quedando el general Zavala de presidente interino del ministerio, y continuando con el departamento que venia desempeñando con tanto celo y acierto.

Deseó despues el duque de la Torre regresar á Madrid, donde creia sin duda necesaria su presencia, y comprendiendo Zavala lo trascendental de este asunto, le presentó al consejo de ministros como de propia iniciativa; y como era de suponer, sublevó á todos, que desconfiaron de la lealtad del ministro de la guerra; éste escribió en el mismo consejo, y leyó á los ministros la carta en que decia al duque el deplorable efecto que habia causado el iniciar su idea.

Desconfióse de la lealtad del general Zavala; corrieron mensajeros á Somorrostro; el nombramiento efectuado entonces del marqués del Duero, cayó, segun escribia el ministro de la Gobernacion, *como una bomba*; se propalaron voces absurdas, hasta que ya cansado el marqués de Sierra Bullones de que no le sacara de aquella crítica situacion quien podia y debia sacarle, manifestó al

consejo de ministros la verdad sobre el regreso á Madrid del general en jefe del ejército del Norte ⁽¹⁾.

Se habia dudado de la rectitud del general Zavala; no podía continuar en el ministerio, y dimitió.

Al saberlo el general Pavía rogó al duque no admitiera tal dimision ⁽²⁾; lo mismo hizo despues el Sr. García Ruiz ⁽³⁾; se insistió en tanto con empeño para que el marqués retirara su dimision, pintándole con tan vivos colores las terribles consecuencias que podian venir á la causa liberal, que por amor á esta accedió á

(1) Son notables los siguientes documentos referentes á este importante asunto.

Ministerio de la Gobernacion, gabinete particular.—Sr. D. C. V., Abril 6 del 1874.—Mi querido amigo: Sirva esta para V. y el amigo Carretero.

Ayer el nombramiento de Concha ha caido como una bomba en todo el partido liberal: *nadie* está contento con él. Habiéndole hecho observaciones al ministro de la Guerra, éste dijo: "No le he nombrado yo; yo mandé á Laserna para que se encargase de la division de reserva, y el duque me dice: *es bueno el Sr. Laserna, pero quiero que mande ese cuerpo mi querido amigo y compañero el marqués del Duero.*"

¿Es cierto esto? Ustedes dos lo van á averiguar hablando al duque; sepamos la verdad. Si no dice la verdad el ministro de la Guerra, sabremos á qué atenernos, y si es cosa del duque, es preciso hacerle ver que por ese camino podrá perdernos y perderse el país.

No dejen ustedes de contestar inmediatamente, mandando á su afectísimo amigo, *Eugenio García Ruiz*.

A ésta se contestó en telégrama cifrado del 8 de Abril.

"Pinedo y Carretero despues de entrevista con presidente salieron para Castro; llegará á esa el dia 10. Me encargan no se tome resolucion hasta su llegada. Sr. Nuñez de Arce habrá dado ya en esa explicaciones."

(2) Por medio de este telégrama. Capitanía general de Castilla la Nueva.—Capitan general al presidente del Poder ejecutivo.—Madrid, Abril 9 de 1874.—Urgentísimo.—"Ruego á V. E. no admita la dimision que le hace el leal, caballeroso y digno general Zavala, porque sería irreemplazable en las actuales circunstancias, y porque no es justo que se le calumnie y se dude de él."

(3) El ministro de la Gobernacion decia al Sr. Vea Murguie.—"Haga V. S. mis respetos al Sr. Duque, y dígame de mi parte que la lealtad del general Zavala está muy alta y fuera de toda duda, y que hoy, hasta que entre triunfante en Bilbao, una crisis total ó parcial no puede ménos de ser funesta."

El ministro recibió esta contestacion:

San Martín 11 á las doce y treinta minutos.—Despacho telegráfico.—Al ministro de la Gobernacion.—El gobernador de Vizcaya.

"He enterado al Sr. Duque telégrama cifrado de V. E. y me encarga decirle que ya está el asunto arreglado conforme sus deseos. El general Pavía pidió tambien no se admitiese la dimision al general Zavala. El Sr. Duque no lo ha admitido: mañana llegará ahí el Sr. Topete, y todo se zanjará en bien de la patria y de la libertad.

continuar en el ministerio hasta la llegada del duque de la Torre ⁽¹⁾.

Entonces presentó decididamente su dimision el general Zavala; y lejos de admitirla el duque le obligó á encargarse de la formacion del nuevo ministerio, amenazando con dejar el poder si Zavala no le ayudaba. Ambos personajes querian, y así lo demostraron, mantener la conciliacion; y bien explícitamente dijo el duque á los individuos de la comision del gobierno interior del

(1) Algunos de los telégramas y de las cartas que mediaron con este motivo, son notables, honran á sus autores y aclaran algunos puntos hasta ahora desconocidos.

Capitanía general de Castilla la Nueva.—E. M.—Seccion.—Capitan general de Castilla la Nueva.—Al presidente del Poder ejecutivo.—Madrid, Abril 11 de 1874. El general Zavala accede á continuar hasta la llegada de V. E. Ruego á V. E. detenga la venida del general Topete, porque no siendo necesaria podria volverse á descomponer el gobierno.

Al mismo del mismo.—Madrid 12 de Abril 1874.—Manifesté á V. E. que el general Zavala accedia á continuar hasta la llegada de V. E., y omití hacerle presente que eran necesarias unas palabras de V. E. para que pudiera continuar con dignidad y justificarse de la acusacion de desleal á V. E. La salida del general Zavala y formacion de otro ministerio en vísperas de la batalla que va á dar V. E. perturbaria el país y sobre todo el ejército. Ruego á V. E. tome en cuenta mi súplica en nombre de mi lealtad y desinterés y calme la natural excitacion del digno general Zabala.

San Martin 13, 1 y 45 tarde.—Madrid 16 Abril, 11 y 1 noche.—General en jefe capitanía general Castilla la Nueva.—Acabo de recibir su telégrama del 12.—El general Topete salió el dia 10; creo habrá llegado y que regresará muy pronto.

Castro 14.—Madrid 16 Abril.—San Martin 14 Abril general jefe al capitan general.—Recibido hoy su telégrama del 11 á las 8 y 40 noche.—Contestaré por el correo.

Ejército del Norte, general en jefe, particular, E. S. D. M. P.—San Martin 14 Abril 1874.—Mi querido general y amigo: Aunque atrasados recibo sus telégramas; he escrito al general Zavala todos los dias, y hoy particularmente le contesto en terminos tan explícitos, tan terminantes, que no le debe quedar la menor duda del respeto y estimacion que su conducta y su lealtad merecen á todo el que se precia de imparcial. En todo lo ocurrido no ha habido mas mal que el no tener los demas ministros conocimiento de ciertos nombramientos.—El general Topete llevaba instrucciones de dar explicaciones tan satisfactorias como fueran necesarias.—Ya sabrá V. todo lo ocurrido; haga V., pues, lo que crea conveniente; en la inteligencia de que me parece bien cuanto conduzca á la buena relacion y amistad de los ministros y á que se restablezca la armonía.

Estamos envueltos en un temporal horrible; el huracan y el diluvio y granizo no cesan: ¡pobres soldados!

Aún no he podido avistarme con el marqués del Duero, que permanece en Santander.

Mucho sufro, mi buen amigo.

Es de V. afectísimo seguro servidor y amigo Q. B. S. M.—Francisco Serrano.

Congreso que fueron á felicitarle á poco de su llegada, que si alguno de los partidos políticos que la sostenian á la sazón se empeñaba en romperla, no podia impedirlo porque no se hallaba en el caso de imponer á nadie su voluntad. «Ahora mismo, les añadió, me hallaba conferenciando con los Sres. Zavala, Martos y Sagasta y les decia lo propio, y que me hallaba dispuesto á tratar inmediatamente esta cuestion si así lo deseaban, pero tuviesen en cuenta que solo hacia 24 horas que se hallaba en Madrid.» Quería inspirarse en la opinion del país, en lo cual revelaba verdadero patriotismo.

El programa que se trazó el general Zavala era breve: solo pensar en concluir con los carlistas, y formar un ministerio [de todos los partidos, sin excluir el republicano y alfonsino, y concluida que fuese la guerra, las Córtes, libremente elegidas, serian las árbitras de la suerte de la nacion, que todos acatarian. Pero los hombres políticos no secundaron tan patrióticas ideas, tan nobles propósitos; no pudo Zavala desvanecer los delicados escrúpulos del Sr. Abarzuza y de otros republicanos; la firme resolucion del Sr. Martos y sus amigos radicales, y la intransigencia alfonsina para que el Sr. Elduayen formase parte del nuevo ministerio; y el encargado de formarlo resignó en el presidente del Poder ejecutivo los poderes que de él recibiera. Podia lamentarse de la falta de patriotismo en todas las fracciones, y en circunstancias tan críticas como aquellas; pues ya habia dicho el general Serrano que los carlistas quedaban quebrantados, pero la guerra no estaba concluida y aún habia que hacer grandes esfuerzos para obtener la paz.

Zavala habia hecho cuanto era posible para formar el ministerio de conciliacion; testigos son cuantos con el general hablaron y vieron su firme resolucion de resignar su encargo si no conseguia su propósito, y lo cumplió de una manera que no podia dudarse; pero el duque de la Torre, que era buen testigo de cuanto hizo el ministro de la Guerra, que abundaba en sus sentimientos y confiaba en su cooperacion, lejos de admitir la dimision que le presentaba, le manifestó que si no continuaba encargado de la formacion del ministerio que fuera posible, aquel mismo dia reuniria á los notables de todos los partidos y les entregaria el poder que de ellos habia recibido. A esta amenaza cedió el marqués de Sierra Bullones, y formóse al fin el gabinete del 13 de Mayo, compuesto de los Sres. Sa-

gasta, Alonso Martinez, Ulloa, Camacho, Romero Ortiz, Alonso Colmenares y Rodriguez de Arias, con la presidencia del general Zavala, encargado tambien del departamento de la Guerra; y aquellos señores, por el orden designado de los ministerios de Gobernacion, Gracia y Justicia, Estado, Hacienda, Ultramar, Fomento y Marina.

Este ministerio se dió á conocer por medio de un manifiesto, ya que no podia hacerlo en el seno de la representacion nacional, diciendo que, aunque sus individuos procedian de un solo partido querian gobernar sin el estrecho criterio de las banderías políticas, por lo que esperaban el apoyo de los liberales de todos los matices; que el espíritu generoso de la revolucion de Setiembre y sus aspiraciones regeneradoras las representaban y mantenian en toda su pureza los miembros del gabinete; que aspiraban á concluir en breve la guerra civil, consolidar la paz en la península y Ultramar, y extirpar todo gérmen de futuros trastornos; dar á conocer el verdadero estado del tesoro; administrar con severa moralidad las rentas públicas, y para vencer los obstáculos que no dudaba encontraría en su marcha, esperaba contar con el concurso de la nacion, sedienta de reposo, considerando recompensados sus patrióticos desvelos si lograba abreviar el período de una interinidad que tenia en suspenso el juego de las instituciones liberales, y esperando con ánsia el momento en que pudiera ser el país libremente consultado acerca de sus destinos.

El autor del golpe de Estado del 3 de Enero, que pretendia se volviera á aquella fecha y se nombrara un gobierno nacional que ejerciera una dictadura enérgica contra las clases elevadas de todas las carreras, que eran las que á su juicio perturbaban al país, que vió defraudadas sus esperanzas, en la forma que demostró ante las Córtes ⁽¹⁾ presentó su dimision fundándola en que el nombramiento del ministerio homogéneo era un olvido absoluto de lo pactado, y contrario á la política inaugurada el 3 de Enero.

(1) Discurso del 17 de Mayo de 1876.

MONTPENSIERISTAS Y ALFONSINOS

LXXXIII

A raíz del 3 de Enero comenzaron á moverse activamente los partidarios de la candidatura para el trono de España de la duquesa de Montpensier, y D. Pedro Lopez Grado, que con sus amigos los señores marqués de Campo Sagrado y D. Antonio Mendez Vigo trabajaron tanto para elegirle diputado por dos distritos de Asturias, se unió con los señores general D. Blas Quesada, Gomis, Capdepon (D. Tomás), Gamazo, Saavedra, Fabra, Curiel y Castro, García (D. Diego), Bueno y otros, hasta 38 ex-diputados á Córtes; nombraron una comision que manifestase al gobierno su propósito respecto á la infanta y al bien del país; manifestó Lopez Grado, que llevó la voz en esta comision, al ministro Sr. Sagasta, la necesidad de abandonar la interinidad y convocar las Córtes, lo que tambien deseaba el gobierno, pero terminada que fuese la guerra; no desistieron de su propósito los montpensieristas, cuya agrupacion era importante; eligieron tres individuos que en union con los Sres. Romero Ortiz, Lorenzana y Ayala acordaran el modo y forma de dirigirse al duque de Montpensier, enterándole de cuanto se proponian; excusóse el Sr. Ayala por enfermedad, y reunidos los demas señores, y despues de discutir y acordar escribir al duque, surgieron dificultades para que la firmaran algunos individuos, y los que componian esta notable agrupacion vieron defraudados sus buenos deseos.

Más fructíferamente trabajaban los alfonsinos, cuya direccion tomó D. Antonio Cánovas del Castillo, proponiéndose «que nadie dejara de ser alfonsino por antecedentes ni escrúpulo político, y para esto, añadía, hacen falta dos centros, cuando ménos, en cada pueblo: uno más conservador donde quepan los que la impaciencia ha hecho carlistas cuando vean que el carlismo es la más lenta y la más difícil de las soluciones; y otro más liberal donde puedan acogerse todos los desengañados de la revolucion. Sólo de esta manera puede formarse el ancho molde que una dinastía necesita para hacer sólida y fecunda la institucion monárquica.»

Y tanto se pensó en agregar á los carlistas á las filas alfonsinas, que mediaron mensajes é inteligencias más ó ménos oficiosas, y hasta se proclamó en la prensa por un periódico de la autoridad de *La Epoca* ⁽¹⁾. No fueron estériles estos trabajos en algunas provincias de Andalucía, especialmente en Córdoba; pero donde más se significó el alfonsismo fué en el ejército. La reparacion de los injustos é indignos ultrajes que antes recibiera, le predispusieron á declararse contra una forma de gobierno que solo conocia por el abuso que se hacia de la libertad que la misma concedia, y pintándole la paz como consecuencia inmediata de la restauracion monárquica, se aficionó á ésta, áun cuando se considerase que no decia mucho en favor de la decision del que combate con las armas deber el triunfo más que á ellas á una conversion política. Y no contribuia esto poco á mermar el entusiasmo del ejército, lo cual hubiera tenido funestas consecuencias, si no fuera característico en el soldado español excitarse su valor en la pelea.

Acentuóse el espíritu alfonsino en el ejército del Norte; hubo reuniones de algunos oficiales para proclamar á D. Alfonso; llegó á decir un comandante de un cuerpo facultativo, que no se pasaría de San Pedro Abanto miéntras no se proclamase á aquel príncipe: dábase cuenta de todo esto al ministro de la Gobernacion, añadiéndole que tal era el espíritu del ejército, pero que el mal estaba en Madrid donde debian vivir prevenidos, pues mientras el duque estuviera allí se iría conteniendo; y á nosotros nos escribia un jefe caracterizado: «desde que entramos en Bilbao se habla descaradamente de política, se cantan canciones á coro como sucedió en Vitoria y en Lodosa sobre ciertos asuntos, y sobre los antecedentes y ascensos de algunas personas, por lo cual hay mucho descontento, no buena moral y poca disciplina.» Este era el resultado que daban los trabajos políticos con que se minaba al ejér-

(1) «Nadie ignora que el duque de Madrid, casado con la hija de una princesa cuyos representantes eran los embajadores mismos de Isabel II, estaba dispuesto, como su padre D. Juan, á reconocer á la reina y á ser infante de España. Dios habia querido, como en Inglaterra, terminar estas tristes luchas llamando uno tras otro á su seno á los que tal vez no podian dignamente renunciar la herencia y la significacion de su padre. Esta fusion, facilitada aún más por otras hidalgas concesiones, sancionada por la voluntad de la nacion en Córtes, protegida por el padre comun de los fieles, deseada por la Europa monárquica, que toda ella habia reconocido á Isabel II y al príncipe de Asturias, nosotros la hemos pedido, la hemos deseado como la salvacion de la patria.»

cito; resultado sabido siempre, cualquiera que sea el espíritu político que se procure inculcar en el soldado, que no debe tener otro que el de la obediencia á sus jefes, y estos la estricta observancia de su deber, de la ordenanza, que es su código sagrado.

Triste situación la de esta patria en la que unos partidos procuran imponerse á balazos, y contribuyen todos á profundizar la sima que les divide, se hace normal el desórden, y el país en tanto, anheloso de paz, da cuantos hombres y dinero se le pide, obedece sumiso y contribuye silencioso.

RENDICION DE CARTAGENA

LXXXIV

Cartagena seguía siendo el baldon de los cantonales, el tormento de la república y la afrenta de España. En el seno mismo de aquella inapreciable joya de nuestra costa del Mediterraneo, se agitaban todas las malas pasiones, se producian pronunciamientos, y manifestaciones armadas, cundia la desunion entre los mismos cantonales, la escitaban los que servian de emisarios del gobierno, viéronse presos y amenazados de muerte jefes tan principales como Pernas, Carreras, Real y Pinilla, y una gran parte de la oficialidad de Iberia y Mendigorria, desconfiaron los paisanos de los militares, dominó el elemento civil, á cuya cabeza se puso el general Contreras, se emplearon horribles crueldades contra algunos de los presos por el ex-cartero Saez, que no mostró seguramente muy fraternales sentimientos; pagaron los cantonales á la escuadra prusiana 30.000 pesetas de indemnizacion que reclamó en actitud de combate, y 20.000 pesetas á los italianos, parte de cuya cantidad la recibieron en efectos del arsenal, y pasando el tiempo y no consiguiéndose por ninguno de los medios que se pusieron en juego la rendicion de los insurrectos, comenzó el bombardeo el 26 de Noviembre, contestado vivamente por la plaza y castillos así como por las fragatas *Numancia* y *Tetuan*.

No daba el bombardeo el resultado que se esperaba; causaba ruinas, mas no cejaban los cantonales; apremiaba el gobierno por

que arreciara el ataque y se tomara pronto la plaza; no lo consideraba tan fácil el general Ceballos; insistió en su dimision, se le autorizó al fin para que dejara el mando al general Pasaron, y salió del campamento, suspendiendo el nuevo jefe el bombardeo contra la ciudad, dirigiéndole sólo al fuerte de Atalaya.

Hasta el 11 de Diciembre habian hecho las baterías de sitio 9.297 disparos, contestando los sitiados con 10.159 y 1.652 las fragatas.

Nombrado el 10 general en jefe del ejército sitiador D. José Lopez Dominguez, manifestóle Castelar el propósito del gobierno de rendir la plaza por la fuerza, costase lo que costase, y que reuniéndose el 1.º de Enero la Asamblea, comprendería lo que podia influir en sus decisiones el que hubiera sido vencido el cantonalismo, cuyas esperanzas y cuyo centro de accion era Cartagena; encargóse el 12 del mando, inspeccionó la línea, dirigió una proclama á los sitiados, invitándoles en nombre de la libertad y del orden á deponer las armas, y no persistir en prolongar una defensa larga y tenaz, consumiendo los millones y cuidados de la nacion que necesitaba emplearlos contra los enemigos de la patria y no contra españoles y liberales; añadióles que el ataque iba á ser rudo y sangriento, y que serian responsables ante la historia, el pueblo y sus familias, de los males que acumulaban sobre Cartagena. Formó su plan de ataque, al que obedecieron desde entonces todas las operaciones, todos los movimientos y todos los trabajos; sin más consultas, ni nuevos proyectos, dudas ni vacilaciones, rompieron el fuego las baterías al amanecer del 15; ocuparon las tropas de la derecha el barrio de Dolores, siguiendo á la casa de Mafogores y hasta cerca de las Canteras, utilizando convenientemente las fuerzas de que se disponia, que arrojaban un total de 7173 soldados de todas armas; 3230 oficiales, 42 jefes, 686 caballos y 163 mulos de arrastre y de montaña. Las fuerzas insurrectas se calculaban en más de 10.000 hombres, incluso el batallon de Galvez y los dos de presidiarios.

Construyéronse nuevas baterías, avanzando la línea de bloqueo unos 2.500 metros, cercando la plaza, para lo que se recibieron refuerzos de hombres, cañones y material; efectuaron los sitiados algunas salidas, conferenció el general Lopez Dominguez en Portmon con el general Chicarro, jefe de la escuadra, que expuso las dificultades que se oponian á la eficacia del bloqueo, porque solo

contaba con buques de gran calado y vapores de poco andar, y convinieron en la mútua ayuda que habian de prestarse.

La imprudencia de un cabo que intentó quitar la espoleta á un enorme proyectil Astromg, produjo 28 víctimas ⁽¹⁾.

Si grande interes habia en tomar la plaza para el 1.º de Enero, no era menor el que mostraban sus defensores para impedirlo, alentados por los avisos que recibian de Madrid para resistir á todo trance hasta la apertura de las Córtes. Y como si no causara inmensos males tan inútil y terrible resistencia, vino á aumentar los estragos el incendio de la fragata *Tetuan* ⁽²⁾. Ni esto, ni cuantos desastres se experimentaban en la plaza arredraban á sus valientes defensores, dirigidos por la tenaz energía de Contreras, la calculada frialdad de Ferrer y el fanatismo político de Galvez; así recibieron impasibles los 8.021 disparos de cañon que en los últimos 15 dias del año hicieron los sitiadores, contestándolos con 3.241, y aunque perdieron el Calvario, que se ocupó definitivamente y se iba estrechando el cerco, ocupándose tambien el barrio de San Antonio, no disminuia nada de esto su decision, enarbolada siempre bandera negra.

Y era cada vez más crítico el estado de aquellos cantonales, más apurada su situacion; y hasta con los hospitales llenos de he-

(1) Fué muy sentida la del jóven teniente de artillería D. Agustin Vidal, que habiendo recibido la órden destinándole á la Academia de Segovia, deseó continuar prestando sus servicios en el sitio.

(2) «Y el incendio llegó á ser tan asombroso, que el mar parecia vomitaba olas de fuego, y entre ellas salió un terrible estallido que sorprendió á los espectadores, y luego otro, y otro, y muchos á la vez. Los cañones de la *Tetuan* efectuaban sus disparos, abrasados por las llamas.

«Un grito general sucedia á cada detonacion; las casas de las murallas de mar y cuartel de guardias marinas estaban en inminente riesgo de ser barridas por los proyectiles: conflicto salvado gracias á la baja puntería de los cañones.

«La cubierta de nuestra fragata habia desaparecido, así como la obra muerta y maderaje superior: la *Tetuan* flotaba sin hacer agua, gracias á su compacto blindaje asido al esqueleto del buque.

«Pero no debia hacerse esperar el terrible momento en que volase el polvorin, y todos temblaban esperándolo con espanto.

«Un terrible bramido sale del seno de la *Tetuan*, á cuya accion se resienten muchos edificios, volando en pedazos las puertas de los más inmediatos, y el buque se sumerge, arrojando al espacio inmensa mole de fragmentos incendiados.

«El enemigo da fin al drama, reproduciendo el fuego de sus cañones.»

(Relacion de un cantonalista.)

ridos, pasaban por el horrible trance de carecer de medicinas y demas medios de curacion, apelando al caldo de bacalao ó de sardina, pues el poco en conserva que facilitaban los buques extranjeros, se agotaba en breve. Moria mucha gente y era terrible y desconsolador el cuadro que presentaban las calles, en las que abundaban los carros llenos de muertos desnudos. Mucho se sufría en Cartagena, y aún experimentó el horrible incendio y voladura del Parque, bien repuesto de pólvora y proyectiles, causando indescriptibles destrozos y sobre 400 víctimas entre ancianos, mujeres y niños, que consideraban aquel recinto seguro albergue contra el fuego enemigo.

Mortal fué este golpe para los defensores de la plaza, que vieron á poco defraudada la esperanza que fundaron en la reunion de las Córtes, ignorando quizá, que ya tenían en su contra á los que más habian simpatizado antes con ellos. Pero si decayó el espíritu de muchos, los que creían que nada podían esperar del enemigo, estaban resueltos á morir luchando, haciendo desesperada resistencia, y efectuando vigorosas y audaces salidas, sin más éxito que experimentar pérdidas.

Nuevos incendios pusieron á prueba el valor de los cantonales; y la rendicion del ya indefendible castillo de Atalaya con su guarnicion de unos 300 hombres, que obtuvieron merecido indulto, pudo ya convencerles de la ineficacia de sus esfuerzos en sostener una defensa inútil, á la vez que tan loca resistencia perjudicaba al gobierno tanto como favorecia á los carlistas, que se extendian impunemente por las provincias de Albacete y Murcia, y se necesitaba el ejército ocupado en el sitio, para hacerles frente.

Comprendióse en la plaza la importancia de la pérdida de Atalaya, salió una comision á suplicar una suspension de hostilidades para tratar de la rendicion, ofreció el general el indulto á todos los que se entregaran hasta las doce de la mañana del dia siguiente, durante cuyo plazo suspenderia el fuego, rechazó un proyecto de capitulacion que proponia la junta, formuló por escrito la concesion que hacia ⁽¹⁾, y se avisó desde Alumbres al comandante ge-

(1) «Ejército de operaciones frente á Cartagena.—El general en jefe del ejército de operaciones frente á Cartagena, teniendo en consideracion la defensa hecha por la plaza y la peticion que se le ha dirigido en nombre de la humanidad para que cese el derramamiento de sangre, concede, una vez rendida dicha plaza con sus castillos, arsenal, y buques, y cuantos medios de defensa encierra, lo siguiente:

neral de la escuadra la suspension de hostilidades y su próroga ⁽¹⁾; y al regresar á la ciudad los parlamentarios les acompañó el brigadier Carmona, siguiendo con ellos hasta la puerta de Madrid, que quedó abierta, y entonces el citado brigadier con los coroneles Moltó y Sanchez Mira, los oficiales francos de servicio de Farne-sio y remonta de Córdoba, ayudantes y escolta, entraron en la plaza, con asombro de sus defensores. Hizo Carmona formar en el cuartel el batallon de Mendigorria que victoreó al gobierno; apresuraron su marcha los buques de la escuadra, á los que se habia refugiado la junta y muchos cantonales que se salvaron en Africa; se ocupó el castillo de Galeras, San Julian y los puntos importantes del recinto; se desarmaron los voluntarios y los confinados, conduciéndose á estos al correccional, y regresó Carmona al campamento á participar al general en jefe cuanto habia hecho. Regresó el 13 á tomar el mando de la plaza, en la que entró el mismo dia á la cabeza de parte de sus tropas el general Lopez Do-

Art. 1.º Quedan indultados los que entreguen las armas dentro de la plaza, tanto jefes como oficiales, clases é individuos de tropa de mar y tierra, institutos armados, voluntarios ó movilizados.

Art. 2.º Los pertenecientes al ejército de mar y tierra quedarán á disposicion del gobierno para distribuirlos en los distintos cuerpos del ejército y armada.

Art. 3.º Los que procedan de otros institutos armados pasarán á sus casas libres de toda pena por el hecho de la rebelion.

Art. 4.º Los procedentes de correccionales ó penados por otros delitos, se entiende quedan solamente indultados de la rebelion que tuvo su principio en el alzamiento cantonal.

Art. 5.º Se exceptúa del anterior indulto á los individuos que componen ó han formado parte de la junta revolucionaria, y de ser habidos quedan á disposicion del gobierno.

Art. 6.º Se hará entrega de todo el material de guerra y marina, buques, armamentos y cuantos enseres pertenezcan al ramo de guerra en la citada plaza, á una comision de jefes y oficiales de este ejército, nombrados al efecto.

Art. 7.º Para la aceptacion de las anteriores condiciones, se da como plazo improrogable hasta las ocho de la mañana del dia 13 del actual, no admitiéndose condicion ni variacion alguna en el texto de estas cláusulas, en la inteligencia que espirado aquel, se continuarán las operaciones con el mayor vigor, no volviéndose á admitir proposicion alguna para la suspension de hostilidades.

Cuartel general frente á Cartagena 12 de Enero de 1874.—*José Lopez Dominguez.*"

(1) Por medio de este telégrama: "El Excmo. señor general en jefe de este ejército, en telégrama de las diez de la mañana de hoy, me dice ponga en conocimiento de V. E. que la suspension de hostilidades se ha prorogado hasta la una de la tarde de hoy.—Dios, etc.—Alumbres 12 de Enero de 1874.—*José Lopez Pinto.*"

minguez, cuyos servicios premió Zavala con el ascenso á teniente general, confiriéndole el mando del ejército de operaciones del Centro.

El sitio, la defensa y rendición de Cartagena constituye uno de los episodios más importantes de nuestros días, en el que sitiados y sitiadores emplearon ese valor que caracteriza nuestra raza, pudiendo congratularse el gobierno, como dijeron ilustres y competentes extranjeros, de «tener unos cuerpos facultativos á la altura de los primeros de Europa, y unas armas generales que no desmerecían de aquellos cuerpos.»

Pero si los cantonales podían estar satisfechos del valor que emplearon, no podían estarlo del inmenso daño que hicieron á la patria. Casi destruida la antigua fundación de Asdrubal que da nombre al mejor puerto de nuestra costa del Mediterráneo, despojados sus arsenales, sumergida la *Tetuan*, volados abundantes y magníficos repuestos de municiones y armas, además de las que de aquellas se gastaron, se calcularon en 200 millones de reales las pérdidas sufridas, sin apreciar las vidas que costó aquel loco ensayo de teorías funestas.

Las obras del sitio fueron bien dirigidas, y es indudable que el ataque al castillo de Atalaya, debía ser cuando ménos simultáneo al de la plaza, y estuvo acertado el general Lopez Dominguez en la preferencia que mostró por este punto, cuya rendición le facilitó la de la ciudad casi inmediatamente.

OFRECIMIENTOS FEDERALES

LXXXV

La pasión que suele dominar siempre en los partidos extremos les lleva á inteligencias absurdas y á alianzas funestas, útiles sólo para demoler é ineficaces para construir nada estable; pero así como en los partidos afines son fructíferas las conciliaciones, rechaza hasta la moral esas artificiales coaliciones entre sostenedores de los más opuestos principios políticos, que no tienen más lazo que pueda unirlos que la desesperación. Ya habían peleado juntos, como hemos visto, montemolinistas y republicanos sin ob-

tener mútuas ventajas, y aunque ahora se ayudaron más indirecta que directamente cantonales y carlistas, no faltaron sin embargo proyectos de grande y eficaz apoyo.

Un catalan, jefe militar, que «durante 25 años, como decia, fué idólatra por la república, estuvo siempre reñido con los moderados, desechó seductores ofrecimientos de los progresistas, habia sido el favorito de Prim y de Olózaga, y rechazando halagüeñas promesas de los montpensieristas,» escribió desde Perpiñan ⁽¹⁾ una carta al general carlista D. Juan Castell, manifestándole que desengañado, estaba dispuesto á abrazar el carlismo y proponia con los buques cantonales apoderarse de los del Gobierno ⁽²⁾. Envió Castell la proposicion al obispo de Urgel para que la presentara á D. Carlos, no haciéndolo el mismo Castell «porque se me ha tratado, decia, con desprecio, se ña querido rebajarme tanto, que aunque los medios me lo hubieran permitido, no me habria atrevido á dar un paso por temor de recibir un desaire»; recomendaba el asunto y decia en P. D. que á última hora se habia presentado un medio al parecer más fácil y ménos dispendioso para lograr el mismo objeto. Interesóse el obispo, se acogieron los ofrecimientos del ex-republicano, se pi-

(1) El 9 de Diciembre de 1873.

(2) He aquí su proyecto: «Es público mi prestigio entre los cantonales españoles, especialmente entre los sitiados de Cartagena, en donde la mayor parte de la tropa y toda la marinería obedece á una sola indicacion mia. De entre ellos ha querido seguirme, como subordinado y como amigo el comandante que era de la fragata..... D..... idolatrado de sus compañeros y de sus subordinados.

«Dado el caso, yo podria disponer, sin contar con algunos buques menores, de tres fragatas blindadas, con las cuales, convenientemente preparadas, me comprometeria á destruir ó á apresar la escuadra del Gobierno de Madrid, compuesta de dos blindadas y de cuatro de madera, de donde resulta que una sola batalla nos haria dueños de todas las costas que rodean la península, de sus importantes arsenales, con su inmenso material de guerra, y de las riquísimas ciudades que se encuentran á orilla del Mediterráneo y del Océano, puesto que se desprende lógicamente que vencida la escuadra surta en las aguas de Cartagena, quedariamos dueños de todas las naves españolas, y entonces se habrian agotado los recursos del Gobierno para proseguir la guerra.

«Si este proyecto merece aprobacion y se me ordena llevarlo á cabo, es indispensable que se me facilite un vapor de gran velocidad para poder forzar la línea de bloqueo que está establecida delante de Cartagena, porque sería preciso llevar algunos capitanes de marina y algunos maquinistas, cuya adquisicion sería de mi cuenta, para el mando y servicio de las fragatas. Y debe nombrarse en tal caso una persona de su confianza que poniéndose de acuerdo conmigo esté autorizada para facilitar los recursos que las imprescindibles necesidades del servicio puedan exigir.»

dieron nuevos datos, y la toma á poco de Cartagena lo inutilizó todo.

Algun tiempo despues se presentó en el campo carlista alguno de los que habian estado en Cartagena, diciéndose comisionado de los refugiados en Orán, y recomendado por un abogado carlista de Madrid, ofreciendo la cooperacion de los que procedentes de aquella ciudad habian penetrado aisladamente en la península (cuyo número elevaba á 4.000), sin más condicion que el reconocimiento de los grados y empleos de 75 oficiales de igual procedencia; y posteriormente ⁽¹⁾, si bien movidos de un sentimiento humanitario el presidente y secretario del Consejo provisional de la federacion española, solicitaban de D. Carlos, al que daban el tratamiento de majestad, pidiera el cange de Francisco Carreró, que habia sido condenado á muerte por la sublevacion cantonal de Sevilla, y se hallaba en Ceuta.

El acto más ruidoso por más público y por la importancia de quien lo efectuaba, fué la presentacion en el campo carlista del capitan de navio D. Federico Aurich, baron de Bretauville, que acababa de ser ministro de Marina de la república, acompañándole en su presentacion en Bayona el coronel D. G..... C..... Dirigiendo el primero un manifiesto á los españoles, llamando al liberalismo prostitucion de la libertad, y procurando justificar el paso que daba ⁽²⁾. Tambien dirigió otra alocucion á sus compañe-

(1) El 5 de Junio de 1874. La exposicion tiene por membrete un óbalo en tinta azul con esta inscripcion alrededor: *Consejo provisional de la Federacion española*, y en el centro la balanza de la justicia con una piqueta y una pala cruzadas, y encima el gorro frigio.

(2) Así decia: "Yo he vivido dentro del liberalismo; le he prestado mi concurso y mi apoyo; he visto todas sus evoluciones y sus ensayos todos hasta el último, esperando siempre reformas y mejoras nunca realizadas; llegué hasta á olvidarme del riquísimo legado de gloria que debo á mis abuelos, á cuyos manes pido no se acuerden de mi falta; he alcanzado, sin conspirar nunca, un puesto honroso en mi carrera; he sido ministro; aún podria aspirar á las elevadas posiciones; y sin embargo, ante la voz de mi conciencia afligida por los males de la nacion, ante tantos desastres, tanta ignominia y mengua tanta..... todo lo abandono, á todo renuncio, honores, dignidades, posicion, hogar y familia, y voy á buscar bajo los pliegues de una noble bandera que tiene por lema "Dios, Patria y Rey," es decir, mi creencia religiosa, mi madre España y el mandatario de la ley, el custodio de mi libertad, de esa libertad que yo quiero y ansío para todos los fines honestos de la vida, la posible salvacion de mi patria, pidiendo á Dios me perdone no haberlo hecho antes, y á la historia,

ros de la armada, estimulándoles á seguir su ejemplo, y diciéndoles que D. Carlos ofrecia restaurar la grandeza y los timbres de la armada española con su aristocrática organizacion y sus glorias.

que si se ocupa de mis faltas, se acuerde tambien de mi arrepentimiento y de mi pública confesion.

„Voy allá, á la Covadonga de la monarquía y del honor castellano, porque quiero tener un Rey, hijo y nieto de Reyes, y no un millar de tiranuelos que por turno me vegen y opriman; voy allá donde se halla, no el señor absoluto, como se pregona para extraviar incautos, sino el representante de la tradicion nacional y de las viejas libertades españolas; voy allá porque se proclama un absolutismo noble y grande, el absolutismo de la ley, que guarda lo mismo el palacio del magnate que la choza del mendigo, y mide por igual al procer y al menesteroso; voy allá para encontrarme en medio de la antigua España, entre un ejército de bravos que pelean desinteresada y espontáneamente para probar al mundo que aún alentamos, y voy allá porque un príncipe honrado y caballero que nunca ha faltado á su palabra y lealmente cumple hasta ahora sus promesas, me garantiza todo esto, y no es locura dar crédito á un vástago de extirpe regia, aquí donde todos nos hemos sucesivamente entregado á tanto aventurero engrandecido.“

LIBRO DÉCIMO.

CATALUÑA

DON ALFONSO Y SAVALLS

I

Otra vez las disensiones de los liberales dieron nuevos triunfos á los carlistas, y mientras los primeros se cañoneaban en Barcelona, Gracia y Sarriá, los segundos se apoderaban de poblaciones como Vich, y si no lo hicieron de Manresa y otras, debióse á la vigilancia de sus guarniciones y vecindario, sucediendo todo esto cuando los defensores de D. Cárlos atravesaban en Cataluña terrible crisis, producida por muy graves divergencias entre los principales jefes.

En efecto, no pudiendo sufrir ya D. Alfonso la insubordinacion de Savalls, *sus actos punibles*, como se dice en una exposicion dirigida á D. Cárlos, para que se procediera contra aquel caudillo con arreglo á ordenanza, formuló contra él una acusacion de 25 cargos, entre los que los hay verdaderamente graves, no sabiéndose qué admirar más, si la despreocupacion del que los cometiera, ó la resignacion del que los aguantara ⁽¹⁾.

Llamó entonces D. Cárlos á Savalls, y creyéndose en Cataluña que era para sujetarle á un consejo de guerra, cuya sentencia habia de serle fatal, por exigirlo la ordenanza, y como por otra parte no podia prescindirse de los servicios que habia prestado, muchos abogaron por Savalls, atreviéndose algunos á escribir que «si S. A. despues de castigados los culpables volvía á Cataluña de paso para Valencia, acompañado de su excelsa esposa la serenísi-

(1) Véase el documento número 7.



ma señora doña María de las Nieves, origen involuntario del desprestigio en que ha caído el príncipe y con él la autoridad, desprestigio que viene hoy á aumentar esa misma resolución, por cuanto el público que no filosofa, porque es el agente eficaz de la guerra, traduce por debilidad é impotencia el que el capitán general del principado no castigue por su mano á los rebeldes y aplace su entrada para cuando hayan desaparecido los obstáculos, si no cree que la decisión es de miedo engendrado por la culpa, lo cual añade nuevo realce á la aureola de popularidad de que goza Savalls y que á toda costa debe evitarse ⁽¹⁾.»

Se quiso comparar á Savalls con el cura Santa Cruz, y era injusto el paralelo. En el cura faltó el carlista y nadie excusó sus crímenes; el catalán miraba más por la causa, y su partido aplaudía al caudillo y atenuaba sus faltas. Y ¿cómo no habían de querer sus soldados al jefe que decía, como dijo un día al llegar á San Hilario y mandar romper filas, «chicos, pagar todo lo que compreis y *divertiros* engendrando carlistas?»

Sin comprender la significación de la palabra autoridad ni mucho ménos sus atribuciones; creyendo servir al rey que amaba, poniéndose en contradicción con su hermano y jefe, permitiéndose censurar sus actos y no acatar sus órdenes, era Savalls un conjunto de heterogéneas cualidades que sabían explotar malos consejeros. Inconsciente del deber, ni aún daba importancia á sus disensiones con D. Alfonso, y escribía á varios propietarios y amigos ⁽²⁾. «Yo por mi parte puedo asegurar á ustedes que guardaré como hasta el presente he guardado toda sumisión y respeto á cualquiera autoridad que se me designe.—No creo deba yo reconciliarme con S. A. el augusto hermano de S. M. el Rey, cuando ni siquiera ha habido discordia. Nunca me he quejado de las rectas intenciones de S. M., y siempre he atendido á sus órdenes é indicaciones: únicamente me he disgustado algunas veces por el poco tacto de las personas que le rodeaban, y estas fueron las que motivaron mi viaje al cuartel real.»

Falto Savalls de carácter organizador, y sabiendo hacer la guerra sin ser militar, era tan popular que, cuando á su regreso

(1) Aun cuando no está bien terminado el período, está tomado del original que tenemos á la vista, escrito en buena letra, y no nos compete el variarle.

(2) 18 de Noviembre de 1873.

de Francia se presentó en San Quirce, hallándose los hermanos de D. Carlos, á quienes no se habia victoreado, fué objeto de una ovacion que podia envidiar un monarca. Así decia de él una persona muy competente: «Ha llevado á cabo heróicas empresas con la astucia de hacerse propios algunas veces lauros ajenos, y echar á otros la culpa en los pocos descalabros que ha tenido. Eso, el miedo que ha infundido con algunos actos bárbaros; el afectar una proteccion que ni de mucho ha respondido en realidad á las apariencias; el nombrar sus subalternos entre los voluntarios matones de baja ralea ó de poca conducta; el alternar rastreramente con todo el mundo, y sobre todo el hacer públicas ciertas debilidades y pequeñeces del cuartel general, le han dado un prestigio difícil de combatir por más que sea necesario, y una preponderancia en el país con grave detrimento del principio de autoridad..... Este es Savalls, á quien prematuramente se quiere separar de la escena, no previendo, ó mejor, no calculando por falta de datos, que hoy puede ser ruina lo que mañana sea timbre glorioso de recta justicia.»

D. Carlos, que conocia las faltas de unos y otros, que recibia escritos tan notables como el de D. Carlos R. de Elna, en los que se retrataba exactamente á todos, no presentando á ninguno exento de culpa, tomó la única resolucion que creia podia tomarse en tan delicada situacion, y escribió á D. Alfonso ⁽¹⁾: «Savalls llegó, y Planas, como testigo de todo, podrá enterarte de lo ocurrido. Le he impuesto un *castigo terrible*, por la manera que lo he hecho, y él se muestra arrepentido y hasta te pide perdon y promete obedecerte en todo y por todo ⁽²⁾. Debes, pues, darte por satisfecho. Segun la opinion de todos los generales, ni podia ni debia darse un escándalo que hubiese traído otros mayores, y Savalls, castigado y arrepentido, debe volver á trabajar por la causa,

(1) Desde Sodupe el 20 de Febrero de 1874.

(2) «Serenísimo señor infante D. Alfonso de Borbon.—Sodupe 20 de Febrero de 1874.—Serenísimo señor.—Llegué á este cuartel real el 17 de los corrientes. S. M. el Rey (q. D. g.) me recibió como Rey y me castigó como padre: he cumplido el castigo que S. M. se dignó imponerme; ahora sólo deseo que V. A. R. como católico y buen cristiano perdonará mis faltas y correrá un velo á las ofensas que le haya inferido, prometiendo á V. A. R. que de hoy en adelante estaré siempre sumiso á V. A. R. y cumpliré fielmente cuanto se digne mandarme.—Serenísimo señor, humillado á los piés de V. A. R., pide perdon y B. M. V. A. este su servidor.—*Francisco Savalls.*»

como lo hizo con tanto heroísmo en los primeros días del alzamiento.»

A su virtud, se ordenó en las Cruces el 24 de Febrero que se encargará Savalls de nuevo del mando que anteriormente desempeñaba en las provincias de Barcelona y Gerona, «después de haber escuchado de los reales labios una severísima pero merecida reprensión por los hechos punibles y las faltas graves cometidas por aquel general durante su mando, y de haber sufrido el castigo de arresto que personalmente tuve á bien imponerle.»

Si los amigos de Savalls hallaron ocasión de enaltecerle, sus émulos le dirigieron nuevas inculpaciones, y le atribuyeron el fusilamiento ó asesinato de los Sres. Fageda, padre é hijo, y del Sr. Oliveras; los primeros ricos propietarios de la provincia de Gerona, y el último librero, con tres hijos en las filas carlistas, á cuyo partido pertenecían todos. Por evitar persecuciones ó por conveniencia, marcharon á Francia, donde tenían su familia, tomando el camino denominado por sus correligionarios como más seguro, y en Camprodon participaron el objeto de su viaje, rogando á Barrancot ó á otro jefe les custodiase hasta la frontera si había algún peligro. Se acostaron tranquilos y á una hora avanzada de la noche se les llamó con pretexto de que el enemigo se acercaba; salieron de la población y á corta distancia los fusilaron sin darles tiempo de encomendar su alma á Dios.

Grande y dolorosa impresión causó este horrible hecho entre los mismos carlistas, y los hijos de una de las víctimas, que servían en Navarra, acudieron á D. Carlos, que se apresuró á ordenar se procediera á instruir la correspondiente sumaria, entregándose la orden á D. Domingo de Miquel y de Basols, que salió de Estella para Cataluña con tal objeto, que no se cumplió ⁽¹⁾, ni parece se cuidó de ello.

(1) Hemos procurado averiguar la verdad; hemos recibido un cúmulo de cartas acusándose unos á otros y quedamos con la misma duda. Algunos acusan á Savalls, y este señor asegura bajo su palabra y con su propia letra y firma que *nada supo ni dió ninguna orden*. Otro jefe carlista nos dice: «Ni Savalls, ni yo, ni creo que Gerona, tuvimos la culpa de semejante muerte. Es más: ni Cambó (a) Barrancot, es responsable de ella. Quien los fusiló fué el comandante segundo, jefe del primer batallón de Gerona D. Juan Bautista Aymami, que protegido por la fuerza de Miguel Cambó, el Barrancot, se dirigía á Francia á tomar las aguas de Amelie por la herida que recibió en la rodilla derecha en la acción de San Sadurní.»

II

No era de esperar seguramente que los republicanos avanzados de Cataluña, ó más bien los federales, que hasta proclamaban la independencia de aquel país, mostrándose más catalanes que españoles, dejaran de protestar del golpe de Estado del 3 de Enero, y depusieran las armas, como dispuso el general Martinez Campos, proponiéndose reorganizar la milicia; y con más heroísmo que buena dirección, iniciaron la batalla en diferentes puntos, siendo fácilmente vencidos en todos, con gran derramamiento de preciosa sangre. El mismo Xich de la Barraqueta, coronel Marti, que guiaba respetable fuerza destinada á perseguir á los carlistas, peleó en Sarriá al grito de ¡viva la república federal! siendo vencido

Habia motivos de rivalidades. Al tratarse de levantar somatenes, se reunieron los propietarios carlistas en Mieras, á cuya reunion asistieron algunos jefes, entre ellos el desgraciado Fontova, y manifestaron no estar muy conformes con algunos, demostrándolo más evidentemente el Sr. Fontova en la carta que en nombre de todos escribió al Sr. Garriga, farmacéutico de Gerona. A esta reunion asistieron tambien los fusilados; pero no tomaron parte en la discusion, lo que no obstó para que se les acusara en una carta, y á Fontova, de desafectos, y hasta de traidores, atribuyéndose á estas rivalidades el fusilamiento de Fontova y los de los Fagedas y Oliveras.

Otros acusan al Sr. Oliveras de que como presidente de una junta carlista hiciera todo el daño que pudo á la nombrada por D. Cárlos, presidida por el marqués de Capmany; "pero esta misma razon, se nos dice en una carta, y la de encontrarse en Ridaura al lado de Solanich (a) Zaragatal, me hacia interesar que este señor viviera para aclarar en su dia los móviles que le habian impulsado á rebelarse contra las órdenes del Rey."

Ya recibiera Barrancot la órden que algunos aseguran, ó la diera á Aymami, ya fueran resultado de este ó parecidos asuntos, nuevos asesinatos y algunos envenenamientos, lo cierto es, que ni la justicia, ni la humanidad tenían mucho que agradecer á los que, más que partidarios de una causa política, manchaban su bandera y eran asesinos de sus mismos correligionarios, porque asesinato indigno fué la muerte de aquellos desgraciados, por cuya memoria, si no hemos hecho la suficiente luz, preparamos el camino para que se haga. Podíamos ser más explícitos, pero así como podemos juzgar por conviccion, no podemos acusar sin pruebas, y las necesitamos más completas.

é indultado á su peticion. Y como si no bastara la sangre que se derramó, aún se produjeron nuevas victimas en la misma Rambla de Barcelona al pasar por la de las Flores los prisioneros hechos en Sarriá.

No podian ménos de aprovechar los carlistas la lucha en que estaban empeñados los liberales, y el jefe superior interino de aquellos, D. Rafael Tristany, que deseaba corresponder á la confianza que en él se habia depositado, dirigióse el 3 de Enero con sus 2.000 infantes y 50 caballos hácia Manresa, aparentando el ataque á esta ciudad por ver si acudia el enemigo y trabar pelea con él; y no sucediendo esto, se dirigió á Prats de Llusanés, aumentó con una pieza de artillería de montaña el contingente de sus fuerzas, y marchó el 8 á Vich, á once leguas de Barcelona, con cerca de 14.000 habitantes.

Querol, Miret y Galcerán atacaron por la derecha, centro é izquierda; invadieron una parte de la poblacion, se concertó en algunos puntos heróica resistencia, hasta cargando á la bayoneta, y á puñetazos; pero avanzaron los carlistas, se les opusieron barricadas, ocuparon la de la calle Nueva varios individuos de Navarra, mientras una seccion de caballería se posesionó de la Rambla, esquina á la plaza de Manlleu, y otra de la plaza de los Mártires; ésta para proteger una pieza Krupp; los voluntarios, en tanto, construyeron una segunda barricada de fanegas de sal; dueños los carlistas de las primeras casas de la calle, fueron taladrándolas, y á medida que avanzaban ofendian á los de las barricadas, causándoles algunas bajas y obligándoles á abandonarlas; por lo que libres de ellas, y posesionados de la plaza de los Mártires, se retiró la fuerza y la seccion, acribillada desde las casas de la misma plaza.

A las once eran ya dueños los carlistas desde la puerta de Roda á la de Gurp, y pocos momentos despues subian por el paseo y calle de la Fuxina, tocando paso de ataque, invadiendo la mayor parte de la Rambla. Entonces le fué preciso á una compañía de voluntarios que sostenia el cuartel del Cármen retirarse al segundo recinto.

En todas estas operaciones habia intervalos de un fuego horroroso, y otros, aunque cortos, de mucho silencio.

Continuó toda aquella noche el fuego de fusilería y artillería desde las boca-calles de la plaza á la Rambla; al anochecer del 9

ocupaban las fuerzas de la guarnición solamente la plaza, calle de Cardona, con dos barricadas, cuartel de la Merced, palacio del Obispo y un reducto del teatro; no cesó la resistencia verdaderamente bizarra; á las tres de la mañana del 10 se agotaron las municiones Remington, y se tuvo que entregar fusiles de otro sistema para poder aprovechar otras, y sobre dicha hora se dió la órden de concentrarse en el palacio del Obispo al toque de llamada y atención, que se dió al rayar el día. A esta seña se reunieron las fuerzas con alguna confusión y se habló de parlamento.

Al oírlo los voluntarios y algunos nacionales, que sabían que no tenían cuartel, prorumpieron en gritos de ¡fuera capitulación! ¡al campo á morir matando! y en seguida en tropel salieron hácia la puerta, por la que se abrieron paso, y se lanzaron á la plaza de Balmes, en cuyo punto y á sus ruegos se puso á su frente el señor Bassa, uno de sus jefes.

Al salir del primer puente se rompió el fuego con mucho órden, y se fueron retirando hácia la montaña por la parte de Tardell, con solo dos heridos leves.

Viendo la restante fuerza que la primera habia ya pasado, parte de ella se anima para salir, otra se atemoriza, se interrumpe el paso por las piezas, y se arma una confusión, que dió tiempo á acudir al enemigo, pudiendo pasar sin embargo los liberales, si bien con alguna pérdida.

Durante la lucha de los dos días, no bajaron de 300 bajas las que hubo por ambas partes.

El triunfo de los carlistas fué de inmenso valer. Dueños de una ciudad que no pudieron ocupar en la guerra de los siete años; que aun peleando juntos en 1847 montemolinistas y republicanos, trataron en vano de conquistarla el 2 de Junio de aquel año, al vencer ahora, además de quedar prisionera parte de la guarnición, y apoderarse de las dos piezas Krupp, armas, caballos y multitud de efectos y pertrechos de guerra, adquirían gran resultado moral por la importancia de la conquista.

Impusieron una contribución de 50.000 duros, incendiaron la cárcel, juzgado y teatro, y derribaron las fortificaciones.

Al participar el general Turon esta pérdida, decia con amargura que, como estos movimientos carlistas se apoyaban ó combinaban con los cantonales, habian escogido la oportunidad de los sucesos de Barcelona para que no se pudiera enviar socorro, por-

que no dió tiempo y no podia ni desprenderse de fuerza alguna para impedir el progreso de los carlistas, porque tenia que atender á destruir la sublevacion cantonal promovida en varios puntos. Encomendaba al gobernador militar de Tarragona la salvacion de Manresa, donde habia muchas municiones y efectos, y á donde debia dirigirse con la columna de Villafranca y con todas las fuerzas que le fuera posible, evacuándola si no la considerase defendible.

Nada impide á los carlistas aproximarse á Cervera, romper la cañería del agua potable y ordenar á los jornaleros, bajo pena de la vida, dejasen de recolectar la aceituna, que era lo mismo que reducirlos á la miseria, pues hacia un mes no trabajaban: al otro extremo, la liberal Rosas, tuvo que pagar á sus enemigos la contribucion de que se habia librado hasta entonces; pero al correrse aquellos á Castellon de Ampurias, la mayoría de los voluntarios se negaron á la defensa, embarcando las armas, y los que no las soltaron se fueron á la montaña; invadieron á escape la poblacion algunos ginetes llevando, cada uno un infante á la grupa; amenazaron con la muerte á los que no se presentasen á pagar sus cuotas, y gracias que se redujeron á dos los siete trimestres que los carlistas pedian. En poblaciones en que nunca hubieran cobrado las cantidades que imponian, pudieron hacerlo impunemente por el abandono en que las dejaron los voluntarios ó móviles, que hallaban más patriótico pronunciarse por el cantonalismo que hacer frente á los carlistas.

Vencida la insurreccion y hechos los funerales á los muertos, dirigió el general Turon al ejército una órden del dia (13), diciéndole que era necesario volver á combatir contra los carlistas con el mayor ardor, y Martinez Campos les dijo que nada tenia que añadir á lo que decia el general en jefe, porque le conocian y les conocia.

Los carlistas en tanto, despues de haber triunfado en Vich, y de su comportamiento en esta ciudad, no se concibe el que tuvieron en Sarriá á cuatro kilómetros de Gerona, con los bravos movilizados que defendian el fuerte. Aún pudieran cohonestar el incendio, y si se quiere, dadas las condiciones inhumanas de toda guerra civil, que vieran impasibles que las llamas devorasen aquellos cuerpos asfixiados ya por el humo de ellas: pero cebarse con bárbara crueldad con dos desgraciados fugitivos, y despues de

horrible y feroz mutilacion, arrojarlos vivos al rio para verlos espirar en medio de los más horribles tormentos, es un lujo de inhumanidad que repugna.

Y aún se aproximaron los carlistas aquella noche á la capital, esperando les abrieran las puertas los amigos de dentro, lo que hubiera sucedido sin la vigilancia de las fuerzas del ejército y de la milicia que defendian las murallas.

El general gobernador de Gerona, que se hallaba en operaciones, regresó á la ciudad con una columna de 1.200 hombres, deseando vengar la muerte de los 19 valientes que defendiendo la libertad sucumbieron.

Manresa se salvó de una catástrofe, que la hubiera experimentado sin duda al conseguir Miret, Tristany y Baró su objeto de sorprenderla, prevalidos de la niebla; pero sólo penetraron en algunos de los arrabales de extramuros, y sospechado su intento, se impidió. Aún persistieron, lisonjeados con el éxito obtenido en Vich, y desde Sallent y Balcereny avanzaron el 14 decididos á atacar á Manresa, llevando Tristany artillería; llegó á un cuarto de hora de la ciudad, pero dió la campana de la Seo la señal de acudir columna, detuviéronse los carlistas, volvieron á Sallent y escondieron los cañones, temiendo á la columna del coronel Mola y Martinez, que frustró los planes de sus enemigos.

Lo que no pudieron conseguir los carlistas en Manresa lo intentaron el 19 en Sabadell, amenazándola por la noche Tristany y Miret con numerosas fuerzas, llegando sus avanzadas hasta más allá de Sentmanat; pero se tocó oportunamente somaten, llamó el pregonero á los vecinos armados, que acudieron en gran número de todos los partidos liberales, se llenaron las calles de barricadas, y el aspecto que presentó la poblacion y el aproximarse la columna del capitan general, que llegó á la madrugada del 20, salvó á Sabadell: retrocedieron los carlistas sin intentar el ataque.

No satisfecho con esto el general Martinez Campos continuó persiguiendo á los que no le esperaron, dirigiéndose los carlistas por Caldas de Montbuy á San Feliú de Codina y Moyá, internándose en la montaña.

El regreso de Savalls fué un verdadero triunfo para los carlistas catalanes, que le recibieron en Vich el 16 de Enero con músicas, repique de campanas y arcos de triunfo.

Reuniéronse algunos jefes, se acordó proseguir activamente

la lucha, dióse un indulto, que Miret prorogó en Moyá el 18 por término de quince dias para que se acogieran á él todos los enemigos armados, cualesquiera que fuesen los cuerpos á que pertenecieran, y los que trascurrido aquel plazo fuesen cogidos sin haber obtenido ni solicitado de las autoridades carlistas el indulto, serian sometidos á un consejo de guerra verbal, aplicándoles todo el rigor de las leyes de guerra.

Dos dias despues, Savalls, desde las Presas, mandó que en el improrogable término de cuarenta y ocho horas se presentaran todos los que hubiesen desertado si no querian ser pasados por las armas, en cuya pena incurriria todo el que en lo sucesivo desertase, considerándose desercion permanecer fuera de las filas más de veinticuatro horas, sin permiso de sus respectivos jefes.

La guerra continuaba con esas alternativas y vicisitudes que se resisten á toda reseña, que rechazan todo juicio. Ostentábanse los carlistas triunfadores en una comarca dominándola, y en cuanto se presentaba una respetable fuerza liberal la abandonaban y se guarecian en la montaña. Así sucedió en la comarca del Vallés y el llano de Vich, bastando la presencia del general Martinez Campos para retirarse á las escabrosidades de Llusanés, trasladándose desde las inmediaciones del Ter á las del Llobregat.

Pero más abajo de ese mismo rio Ter, en Gerona, se veian á la vez sériamente amenazados por los carlistas de un riguroso bloqueo si no se les satisfacian siete trimestres de contribucion, atacando ademas por sorpresa en la noche del 23 á la importante villa de Santa Coloma de Farnés, siendo rechazados victoriosamente; y al extremo opuesto en las márgenes del Noguera Pallaresa, en Rialp, asentado en la vertiente de los Pirineos, sufria Orteu un fuerte descalabro que le producía bastantes muertos y heridos, y 19 prisioneros; hecho sin duda de los más importantes llevados á cabo en la provincia de Lérida por el comandante Santos Barrios con pocos soldados de Málaga y 50 voluntarios de la Seo, muy superiores en número los carlistas, á los que no sólo favorecia el terreno en aquellos empinados montes del Pirineo, sino que la bayoneta y el pico tenían que abrir el camino en la nieve endurecida.

Los 42 pueblos fortificados que tenia la provincia de Tarragona eran el apoyo de las columnas que en ella operaban, y habria más fortificaciones si rencillas de localidad y otras causas no hubieran

creado antagonismos entre algunos pueblos. La facilidad con que los abiertos eran invadidos, hizo pedir á muchos, como La Selva, Prades y Santa Coloma, se les fortificara, lo cual era necesario por su posición estratégica y su importancia, si bien en los pueblos cerrados había que dar ocupación y mantenimiento á los liberales comprometidos é imposibilitados de salir á ganar su subsistencia.

No impedían las fortificaciones ciertos alardes de los carlistas, atreviéndose Caballé á amenazar á Reus con el incendio si no satisfacía poco más de medio millón de reales que pedía. Pero este y otros atrevimientos no hubiesen tenido entonces lugar, si los cantonales no hubieran compartido con los carlistas la triste gloria de arruinar su país: no bastaba asolar los campos, era necesario destruir las ciudades, paralizar el trabajo, matar la industria y mermar la riqueza; y como si esto no fuera bastante, ir los que de liberales se han preciado, á aumentar las huestes carlistas.

Los voluntarios de la provincia de Tarragona, que se ofrecieron á combatir á unos y otros enemigos, acababan de demostrar la decisión de su propósito al haber intentado el cura Flix apoderarse por sorpresa del pequeño pueblo de Lloa, en el momento de abrir las puertas. Cuerpo á cuerpo lucharon hasta cerrarlas; les auxiliaron sus compañeros de Falcet, que sólo necesitaron oír el fuego para acudir en su socorro; lo mismo hicieron de Gratallops Bellmunt y Vilella, y dispersaron al enemigo con pérdidas.

Batidos los francos sublevados á las órdenes de Saquetas, y hecho este prisionero, pudo atenderse á los carlistas; fué batido el cura de Prades por los cazadores de Madrid, teniendo aquel establecido en las márgenes del Francolí el teatro de sus operaciones, dedicándose á horribles escenas los que merodeaban á las orillas del Noya, haciendo fuego á trenes de mercancías, como lo hicieron en Gélida, hiriendo al maquinista y descarrilando el tren. Actos de esta naturaleza y los que algunos carlistas se permitieron contra las mujeres casadas civilmente, además de la quema de los libros del registro civil, más parecían empeño de causar daños generales que de guerrear por una causa. Y apenas podían evitarse estos males, bien es verdad que ni con suficientes fuerzas se contaba para perseguir á sus causantes; y para poder operar Martínez Campos, tuvo que pedir algunas al brigadier Salamanca, que se

las concedió generoso ⁽¹⁾, áun cuando las necesitaba; pues en aquella provincia, en toda la parte que se halla entre el Ebro el Francolí, y desde la costa hasta la empinada sierra de Llena, que forma el límite con la provincia de Lérida, estaban constantemente los carlistas, y hasta sorprendian poblaciones como Montblanch, importando poco fuesen 200 ó más los que mandara Baró en la noche del 2; es lo cierto que ya entrara por un huerto junto á la puerta de Valls ó por otro lado, sorprendió al centinela y á otros á quienes degolló, se diseminaron por la poblacion, causaron muertos, cometieron punibles excesos, y se retiraron antes de la llegada del batallon Fijo de Ceuta, que se hallaba en Valls, y al primer aviso salió á la carrera, pudiendo impedir terribles represalias.

En cambio los movilizados de Sabadell y Tarrasa, guiados respectivamente por Gori y Trilla, sorprendieron á los carlistas en San Lorenzo de Saball, su constante guarida, y les causaron no pocas pérdidas, poniéndoles en dispersion completa y desordenada.

Habia ido Salamanca á Mora de Ebro á conducir los cañones y armas concedidas á los voluntarios reunidos de dicho punto, y se propuso sorprender á Gandesa que la estaban fortificando los carlistas, que en ocho meses no habia visto un soldado del ejército, y si la crecida del rio y la equivocacion de un parte, retardó la operacion haciéndola imposible, la volvió á intentar el 29 de Enero con las debidas precauciones, y procurando desorientar al enemigo, como lo consiguió efectuando el paso del Ebro en la noche del 31, con el mayor silencio, con toda la fuerza reunida y los voluntarios de Mora, Gandesa, Flix y Villalba, á los que se unieron despues otros. Con las debidas precauciones llegó al frente de Gandesa á las cuatro de la madrugada, esperó amaneciese, y al tocar la campana de la iglesia el alba, disparó una granada contra el fuerte, la cual entró por uno de sus balcones, tocó ataque, lo efectuó con arrojo el comandante de Reus Sr. Morana, colo-

(1) Es notable el telégrama con que le contestó Martinez Campos. "Nunca podemos agradecer bastante el general en jefe y yo el notable comportamiento y desinterés de V. E. en esta ocasion. V. E. ha sabido hacer lo más difícil que es quedarse sin tropas para acudir en nuestro auxilio: sólo á una inteligencia elevada, á un patriotismo acendrado, á un carácter firme y digno y á un reconocido valor le toca portarse como V. E. lo ha hecho: así se hace presente al gobierno."

cándose la vanguardia en la casa frente al fuerte para impedir la ocupasen los carlistas, pues la tenían preparada al efecto, tapiadas y aspilleradas sus ventanas y puertas, excepto una que dispuso Salamanca se abriese con una granada que casualmente rompió la palanca que la cerraba, y se ocupó. Colocada la pieza de artillería frente al tambor del fuerte, situado sobre la carretera, y á una distancia de 30 pasos, se cañoneó con éxito ⁽¹⁾.

Los sorprendidos carlistas salieron en dispersion con sus jefes Basquetas y Mañero, retrocedieron al tropezar con las fuerzas liberales que les persiguieron; se hicieron aquellos fuertes en las casas; se generalizó el combate; murió Basquetas y fué preso Mañero; se volvió al ataque del fuerte que causaba bastantes bajas á los liberales; rompiéronse dos rejas por cuyas ventanas entraron algunos cazadores de Reus, y taladrando pisos, tabiques y muros llegaron al tambor donde hicieron tambien un agujero por el que hirieron á un carlista y mataron á otros, rindiéndose los demas.

Contando Salamanca con ménos de 800 hombres, no esperando auxilio, hallándose con escasas municiones, sin un proyectil la artillería, fatigada y hambrienta la tropa, con bastantes heridos, muchos graves, y con 2.000 enemigos en Cherta y bastantes en otros pueblos próximos, en cuanto enterró los muertos, derribó los tambores del fuerte y organizó la marcha, la emprendió tranquilamente llegando á Mora á las cinco de la tarde, donde dejó los heridos y los 67 prisioneros hechos á los carlistas, entre los que se contaban Mascareta, Piñol, Subirats y el antes citado Mañero.

La reconcentracion de los carlistas catalanes sobre la márgen derecha del Ebro podia ser de buen resultado para la causa liberal, siempre que se asegurase el paso del rio para que no se trasladaran los carlistas de una á otra parte á su voluntad, á cuyo efecto propuso el brigadier la construccion de fuertes en Flix, otro en Garcia y el tercero en Mora de Ebro, suficientemente guarnecidos. La columna de móviles del Priorato, que persiguiendo al cura de Flix no consiguió aceptara el combate y le obligaron á repasar el Ebro por Ginestar, que está frente á Miravet, y si mal no recordamos se extiende por allí mucho el rio formando dos ó tres islas por ser más llano el terreno, particularmente á la izquierda de la

(1) El oficial de artillería D. Joaquin de Santa María y Pizarro ganó la cruz laureada de San Fernando.

corriente, prestó un verdadero servicio, del que se pudieron sacar mayores ventajas.

RELEVO DE AUTORIDADES—DECAIMIENTO—MANRESA—MONTBLANCH—
LA JUNCOSA—ALBIOL—AMPOSTA—EL EBRO

III

Reforzado el ejército de Cataluña, y libre ya Martínez Campos de cuidados cantonales, aunque no dejaban de preocuparle otros políticos, no ménos inconvenientes entonces, salió á campaña el 19, llegó á Vich sin resistencia, huyeron de él los carlistas, como vimos, y al saber que le habia sido admitida la dimision, regresó á Barcelona donde se despidió de los catalanes de una manera que no podia ser muy grata para el gobierno ⁽¹⁾, que le relegó á las Baleares.

Tambien fué relevado del cargo de general en jefe de aquel ejército el general Turon ⁽²⁾, al que se confirió la direccion de la guardia civil, confiriéndose al general D. Rafael Izquierdo el mando del ejército y la capitanía general de Cataluña.

Corrió Izquierdo para encargarse del importante mando que se le conferia; saludó á los catalanes diciéndoles que bastaba ya de utópicos desvarios que desgarraban el seno de la patria; que no era difícil la empresa de dar la paz á aquellas provincias cuando se

(1) «CATALANES: Al transcribiros el telégrama del general Pavía de 3 del actual, creí que era exacto se trataba de formar en Madrid un Gobierno nacional, en que tomaran parte todos los partidos políticos excepto el cantonal y el carlista: cuando supe la formacion del gabinete hice presente á éste el hondo disgusto que se habia producido en la opinion pública, pues no se habian cumplido las promesas y presenté mi dimision para que nadie creyera que yo habia contribuido al error: admitida ya, sólo me queda dar las gracias al pueblo catalan por su sensatez, porque si bien una pequeña parte ha alterado el órden en los dias 8 y 11, la inmensa mayoría ha estado á mi lado.

Me separo con sentimiento de vosotros ahora que pensaba combatir á los carlistas; pero me queda la esperanza de que todos aprobarán no haya ensangrentado la victoria y reconocerán mi lealtad.

Barcelona 23 de Enero de 1874.—*Arsenio M. de Campos.*

(2) En su despedida se limitó á dar las gracias al ejército por su comportamiento y disciplina.

contaba con un ejército valiente y disciplinado y un pueblo culto y liberal, y él por su parte no omitiría para conseguirlo peligro ni fatiga.

Se organizaron las fuerzas liberales ⁽¹⁾; pero no había en todos la debida union: tuvo que ir Salamanca á Valls, cuyos habitantes estaban disgustados é indiferentes, habiendo sido de los pueblos que más sacrificios habían hecho por la causa liberal, armándose y fortificándose á su costa; mas al ver que poblaciones mayores y bien guarnecidas como Vich caían en poder de los carlistas, no guarneciendo á Valls más que 30 soldados, no se hacían ilusiones respecto á la suerte que les esperaba, si no se les enviaba una guarnicion de 200 hombres ó se movilizaba igual número. Imposibilitaba lo primero la falta de tropas, por lo que se tenía abandonados á Falcet, Montblanch y otros pueblos.

Un medio había de conseguir resultados de valer, y era el de autorizar la creacion de lo que en Cataluña se llaman *patuleas*, poniendo estas compañías sueltas á las órdenes de infatigables y valientes montañeses que mereciesen la confianza de sus subordinados. La audacia y el conocimiento del terreno daban grandes resultados; y á aquellas cualidades se debió el rescate de los prisioneros de Vich. Una columna que se formó en Puigcerdá de voluntarios y soldados al mando del capitán Correa y Molera cayó al amanecer sobre la Pobla de Lillet, donde sabía estaban aquellos, y después de una ligera lucha con los que los custodiaban, rescataron á más de 200.

Creyó otra vez Tristany lograr su codiciada posesion de Manresa, para donde se dirigió desde Aviñó con 2.000 infantes, 150 caballos y una pieza de artillería, y aunque guarnecían la ciudad los batallones sétimo y décimocuarto de francos y cuatro compañías de América, sólo éstas y algunos pocos voluntarios ó francos cum-

(1) Encomendóse la provincia de Barcelona al brigadier Mola y Martínez (después á Medevila) con cinco batallones, cuatro piezas y 100 caballos, teniendo la brigada Cirlot dos batallones, cuatro piezas y 140 caballos; la brigada de la provincia de Gerona la mandaba el general Nouvilas, y se componía de cinco batallones, cuatro piezas y 140 caballos; la de Lérida el coronel Tomasseti con dos batallones, cuatro piezas y 50 caballos, y la de Tarragona el brigadier Salamanca con dos batallones, cuatro piezas y 120 caballos.

Había además una columnita en el Panadés, y otras en el llano de compañías sueltas que recorrían varios pueblos.

plieron con su deber, cruzándose de brazos algunos de los restantes, y dedicándose otros á cometer excesos, en vez de acudir á ayudar á sus compañeros é impedir el asalto, que se facilitó á los invasores y le efectuaron á las diez de la noche del 4 de Febrero ⁽¹⁾. No des-

(1) Guarnecian la ciudad cuatro compañías del regimiento de América de unos 200 hombres, los batallones de voluntarios números 7 y 14, fuertes en junto unos 700, y unos 400 milicianos de la ciudad. El 4 cubria todo el servicio el batallon de voluntarios número 7, y no se creia en un ataque. A las nueve y media de la noche un grupo carlista se presentó en el reducto de Barreras; acercóse sigilosamente, sorprendió al centinela, le desarmó y apaleó. Inmediatamente colocaron escalas en aquella parte de muralla y subió el primero el cura Galcerán. Escalada la muralla se encontraron los carlistas en un huerto cuya puerta de comunicacion con el interior de la ciudad estaba tapiada. Esta puerta fué derribada, con la circunstancia de que lo fué por la parte interior, segun un reconocimiento facultativo que se practicó despues, probando que habia inteligencias con gente de la ciudad.

Apercibidos los defensores de la presencia de los carlistas se reforzaron los puntos, y desde Barreras y Portal de San Francisco empezaron á hostilizarles. En esto quedó de repente á oscuras la parte baja de la ciudad, y rompieron los carlistas un horroroso fuego, corriéndose hácia los portales de Valldaura y San Francisco, que atacaron con el auxilio de un cañon, que abrió brecha.

Los defensores de estos puntos se batian como fieras uno contra diez; se les mandaron refuerzos, pero se encontraron con que por la espalda se les hacia tambien fuego. Creyendo que sería una equivocacion, hicieron señal de "alto el fuego," pero lejos de cesar aumentaba. Entonces se vino en conocimiento de que el enemigo les estaba hostilizando por retaguardia. Esto acontecia en la calle de Barreras, en la cual los carlistas no habian podido adelantar un palmo de terreno, aún despues de cinco horas de lucha. En el portal de San Francisco no fué tan tenaz la resistencia, concentrada en aquella hora en la plaza de Gispert, calles de Urgel y Vilanova. Allí se luchó de tal manera, que para adelantar una distancia de ménos de quinientos pasos, emplearon los carlistas más de doce horas. Los defensores se iban retirando paulatinamente, hasta que se hicieron fuertes en las plazas del Olmo y de Creus, donde la lucha fué principalmente á la bayoneta, y con un valor sin igual á cuerpo descubierto por parte de los soldados de América. Desde la plaza del Olmo se retiraron hácia la calle de San Miguel por haber agotado las municiones. En esta calle habia tres barricadas; los soldados se municionaron de nuevo y se opusieron al paso del enemigo con tanta tenacidad, que aquellas barricadas fueron perdidas y tomadas sucesivamente tres veces.

Los que defendian la plaza de Creus, sin municiones tambien, se corrian en tanto hácia la Bajada de la Seo, donde se hicieron fuertes, impidiendo desde allí que se aproximaran los carlistas. Era ya medio dia, y aquellos se disponian á atacar con un cañon las Casas Consistoriales, pero recibieron aviso de que se acercaba la columna del coronel Mola, y se pusieron en salvo.

Hallándose el cuartel ocupado por los voluntarios, se vió con gran asombro que, sin atiuarse la causa, habia sido evacuado el edificio.

mayaron los defensores de la ciudad, que se fueron retirando á la Seo, donde se hicieron fuertes, hasta que la aproximacion de la brigada Mola y Martinez obligó á los carlistas á abandonar á Manresa, despues de derribar sus fortificaciones, llevándose unos 60 prisioneros.

Razon tenia Tristany al decir en su parte, despues de recomendar el comportamiento de D. Martin Miret, que si admirable habia sido el levantamiento del espíritu público carlista en el llano de Vich, no lo era ménos en toda Cataluña con la toma de Manresa.

Baro, despues de su ataque á Montblanch, pasó el Francolí y en Plá de Cabra fué dispersado en la madrugada del 8 por Salamanca, con alguna pérdida de hombres y efectos de guerra.

Pudo llegar á Olot el convoy de municiones de boca y guerra que desde Gerona llevó el gobernador militar, venciendo la resistencia que le opusieron Savalls y Aymami en las fuertes posiciones de Castellfullit, donde tenia que atravesar el Fluviá; fué importante y sangriento el encuentro con Mora y Quico en las in-

Llegó oportunamente la columna, y aunque los carlistas aún no habian conseguido apoderarse de toda la poblacion, tuvieron tiempo mientras unos atacaban, de entregarse otros á toda suerte de excesos, saqueando y robando cuanto les plugo y destrozando lo que no podian llevarse, como sucedió en las casas de Gallifa, Fortuny, Argullol, Pons, Perramon, Esteve, Abadal, Calvó, Casajuana, Serarols, Bovets, Raboso, la del comandante de la milicia señor Porta, Giribet y Terrado. Al mismo tiempo derribaron las fortificaciones desde San Francisco hasta el Cármen, en cuya tarea fueron espontáneamente secundados por algunos vecinos. Los portales de Mosen Bosch y Picas, que abarcan un gran recinto, quedaron en pié.

Antes de salir se llevaron en rehenes á los Sres. Llopis, Viñas, Puig y Mas, Pons y Salernou, Pons y Pujadas, Pallás, Portabella y Clots, Calvó, San Miguel, Oller y algun otro, á quienes soltaron en Suria el dia siguiente.

La defensa fué dirigida por los jefes D. Filipiano del Campo, comandante militar que aquel mismo dia habia tomado posesion, y D. Francisco de Guzman. Estos dos jefes unidos al señor Sastre, teniente coronel de América, con solos 200 hombres, la mayor parte bisoños, hicieron prodigios de valor, luchando todos con heroismo. Los dos capitanes de voluntarios Sres. Ramos y Cascante demostraron tambien gran valor personal, valor que si hubiese sido secundado por todos sus compañeros, otra habria sido seguramente la suerte de Manresa.

Respecto á bajas, los carlistas dejaron 19 muertos y siete heridos en Manresa, despues de haber cargado otros muertos y muchos más heridos en 22 carros. Las tropas tuvieron unos ocho muertos y 16 heridos, número exiguo si se considera que la lucha fué á cuerpo descubierto y que duró más de 14 horas. La milicia tuvo uno de los primeros y tres de los segundos. No pueden fijarse las bajas de los voluntarios, que fueron pocas.

mediaciones de la Selva; Cirlot batió en las alturas y pueblo de Senmanat á las fuerzas de Pujol, causándolas muertos y heridos; el capitán Trilla con los movilizados de Tarrasa desalojó á unos carlistas de Rubí; una columna de cazadores de Madrid batió en Vallbidrera á otra partida carlista, y las que amenazaban á Tarrasa, Sabadell y Berga se retiraron, pudiéndolo hacer de estas poblaciones; pero Vallbidrera está á dos horas de Barcelona, Rubí está también mucho más cerca de esta capital que Tarrasa y aún que Sabadell, y únicamente Senmanat está más léjos.

No son de extrañar, sin embargo, estas audaces excursiones de un enemigo que se subdividia hasta en pequeñas fracciones; que conocia á palmos el terreno; con buenos confidentes, y si no con la ayuda, con la indiferencia de los pueblos. No se concibe de otra manera que habiendo permanecido algun tiempo en acecho de Tarrasa y Sabadell y atacado á Manresa, no le hubiesen impedido pasar los de este punto el Llobregat; que los acechadores de Tarrasa pasaran también el río de las Arenas y bajaran hasta Rubí, á la márgen derecha del mismo, y los de Sabadell, pasando el Ripoll ó Ripolleta, fueran á Senmanat al abrigo de la sierra de las Caldas de Mombuy. Y á todos estos puntos, sin embargo, les han seguido las tropas liberales, y hubieran sido más fructíferos los resultados, si en vez de ser solos los movilizados de Tarrasa los que tomaron parte en estas funciones de guerra, les hubieran ayudado los de otros pueblos; no era posible entonces que osaran acercarse tanto á Barcelona, como lo hicieron, pues desde la eminencia del cabo de Vallbidrera pudieron contemplar perfectamente á aquella gran capital, y trasponiendo aquella altura estaban en San Gervasi, ó en Sarriá y Gracia: era cuestion de osadía, como lo fué antes ir á Mataró.

¿Cómo podia cohonestarse que los carlistas permanecieran tres y cuatro dias tranquilos en Igualada? ¿Que Miret convocase á los mayores contribuyentes para nombrar ayuntamiento monárquico, nombrándole él mismo de lo más selecto de la poblacion, y hasta solicitando lo aprobasen las autoridades liberales?

Más que osadía era una arbitrariedad atacar la estacion de Caldetas, matando á un mozo inofensivo, teniendo que suspenderse el servicio en la línea del litoral; á nada conducia la quema de los libros del registro civil, y era una inmoralidad la anulacion de algunos matrimonios por aquella ley contraidos; prohibió Mi-

ret por su bando de 10 de Febrero no sólo la presentación de los quintos en las cajas del Gobierno, sino la redención á metálico, y el cumplimiento de las órdenes y leyes que se refiriesen á las quintas, imponiendo terribles penas, así como por el pago del préstamo forzoso de los 175 millones de pesetas; y al día siguiente, desde Suria, el mismo Miret, en vista de que Manresa, en vez de destruir sus obras de fortificación, volvía á reedificar las destruidas por los carlistas, declaraba facciosas á todas las personas que en el término de tres días se hallasen en la ciudad ó en un radio de un cuarto de legua de la misma; que serian confiscados y vendidos en pública subasta sus bienes; prohibía toda clase de fabricación, considerando como enemigos los que concurrieran al trabajo; que se cerrase la estación del ferro-carril, y que ningun vecino pudiese extraer ni introducir en la ciudad género alguno.

Volvió á marchar Savalls á ver á D. Cárlos, encomendando el mando que ejercía á D. Francisco Anguet; procuraron todos que en su corta ausencia no cesaran las operaciones; pernoctó Tristany el 26 en Santa Coloma de Queralt; se trasladó á la carlista villa de Espluga de Francolí, y por Ulldemolins el 28 se dirigió la Priorato.

Atacada Villafranca de Panadés por las fuerzas de Tristany y Miret, fueron rechazadas por su pequeña guarnición de caballería de Bailén, mandada por D. Fernando Sola, y por el heróico vecindario, que mostró de lo que es capaz un pueblo decidido; pues de ocho compañías de que se componía la milicia de Villafranca, sólo cuatro tenían armas, y éstas estaban depositadas en la casa ayuntamiento.

El batallón Fijo de Ceuta, que se mostraba activo y decidido, contando sólo 450 hombres, no vaciló en atacar en la Juncosa á las fuerzas que mandaban Quico, Baró, el cura de Prades y Cendros, tomándoles sus posiciones, hasta que consumidas las municiones y reforzados los enemigos, retrocedió á proveerse de aquellas donde estaba la reserva, y volvió á hacer frente á los carlistas, que se retiraron con algunas pérdidas, experimentándolas también los liberales. Salamanca ordenó se hiciera público el comportamiento de aquel batallón, tan bien guiado por su jefe el señor Picazo, para el que pidió el empleo de coronel despues de alabar su conducta.

No se portó con ménos bizarría el batallón de cazadores de

Reus, mandado por el Sr. Lience en las montañas de Albiol.

Sabedor Salamanca de que algunas fuerzas carlistas se dirigian á la Selva, ordenó á aquel jefe marchara á este punto, atacando con prudencia, y no empeñando ataque que pudiera ser dudoso, y prudentes estuvieron en no caer en la celada que los enemigos les prepararon, simulando una retirada hasta Puig Senall. Trabóse un pequeño combate hasta que los liberales se retiraron.

Salió Reus de esta ciudad á las seis de la mañana, y al llegar á Almoster sus avanzadas, sorprendieron á las enemigas que se retiraron hácia la Selva, en donde creian encontrar al grueso de su gente; pero ésta al tener noticia de la aproximacion de la columna, abandonó la poblacion, y se dirigió á tomar posiciones á las inaccesibles alturas de Albiol. Los cazadores de Reus se dirigieron á atacar á los carlistas sin reparar en la superioridad numérica del enemigo, ni tener en cuenta para nada las ventajosas posiciones que ocupaba. El fuego fué terrible por espacio de cinco horas; los carlistas, á pesar de su bizarría, iban cediendo las alturas, cuando recibieron el refuerzo de unos 700 hombres, al mando de Miret. Entonces el jefe liberal, viendo que los soldados habian agotado hasta el último cartucho, mandó armar bayoneta y emprendió una ordenada retirada hácia la Selva, sin que los carlistas les siguieran.

Habia que llevarles más municiones; se prestó á ello el primer batallon de la milicia de Reus, y cuando empezaba la brillante retirada de los cazadores, la columnita que á las once de la mañana salió de esta ciudad, compuesta de unos 100 infantes y 68 caballos del regimiento de Bailén, al mando del teniente coronel Sr. Montañó, desembocaba en la riera de la Selva. La caballería carlista que bajaba á escape á ocupar sin duda aquel punto para cortar la retirada al batallon, volvió grupas hácia la montaña al divisar á la liberal.

Esta misma fuerza de caballería salió más tarde para Tarragona, con el objeto de conducir municiones para los cazadores de Reus, con unos 100 guardias civiles, llegando á la Selva á las once.

Al regreso á Reus el batallon de cazadores y la columnita, fueron recibidos con gran entusiasmo y músicas. ⁽¹⁾

(1) «Entre los muchos rasgos de heroismo llevados á cabo anteayer por el batallon cazadores de Reus, cuéntase que al emprender dicho batallon la retirada por

Al mismo tiempo se apoderaban los carlistas de Amposta, abandonada por su guarnicion, compuesta de 500 hombres bien armados y aprovisionados, con fuertes parapetos y grandes fosos, que aprovechando la oscuridad de la noche fueron á refugiarse á Tortosa, antes que nadie les atacara, abandonando sus dos cañones y las municiones, sin que se les ocurriera clavar aquellos é inutilizar estas. En la anterior guerra civil dos compañías resistieron á Cabrera con 3.000 hombres.

Aglomerados los carlistas del Centro sobre el Ebro en la provincia de Tarragona, hallóse ésta en grave peligro por el corto número de fuerzas con que contaba su jefe el brigadier Salamanca, y teniendo que acudir á la vez á puntos extremos; así que, mientras el Fijo de Ceuta peleaba en Juncosa contra triplicadas fuerzas, y otra exigua columna libertaba á Villafranca, San Fernando se batia en el Ebro, y dejando la capital sin un soldado se embarcaban los únicos de que se podia disponer para socorer á Amposta y Tortosa, cercadas por numerosos carlistas; y por los mismos dias, en tanto que los cazadores de Reus tan bien se portaban, San Fernando ejecutaba una arriesgada operacion para volver al Priorato y socorrer á Mora de Ebro, haciendo una marcha de flanco al frente de unos 6.000 enemigos, rompiendo su cerco; Villafranca, Villanueva y Vendrell, quedaban descubiertos por haber dispuesto el general en jefe de la columna del Panadés para una operacion urgente en otra provincia, amenazándoles seriamente Pino, Nas-ratat y otros, estaba continuamente amagada Tortosa y descubierta el paso del Ebro.

Pero si se conjuró el peligro por un lado, renació en otro; el grueso de los carlistas se reunió en Prades, amenazó á Cornudella y á Poboleda, intimando la rendicion, que evitó San Fernando; mas no habia fuerzas que impidieran el continuo pasar y repasar del Ebro, que aumentaba las de los carlistas y tanto poder les daba. Así decia el comandante general de Tarragona que no le era posible salvar el Priorato sin arriesgar San Fernando, aban-

haber agotado las municiones, un soldado, al que quedaban unos cuantos cartuchos, viendo que un carlista se habia separado del grueso de los suyos, se salió de las filas y sostuvo con él un largo tiroteo. A las repetidas voces que daba al soldado el capitán de la compañía para que se retirase, contestaba aquel: "mi capitán, ó él ó yo." Este episodio duró un breve rato, hasta que el carlista cayó atravesado de un balazo. El soldado salió con un ligero rasguño de bala en la mano."

donar Valls, Reus y la capital, que no tenían un soldado, contando para todo con 1.200 hombres más expuestos que San Fernando, por no quedar otras fuerzas para distraer al enemigo, y haber de forzar inexpugnables posiciones defendidas por 4.000 hombres. La suerte y el haber llamado al grueso de los carlistas hácia la Musara y Arbolí con el resto de las fuerzas apoyadas en pueblos del llano para su retirada, dejó libre el paso á San Fernando, y salvó á Cornudella y á Poboleda. Si San Fernando hubiera sido batido, se habrían perdido aquellos pueblos; hubieran abandonado las armas los que aún las tenían, y sido muy fatales las consecuencias para la causa liberal en aquella provincia.

TRIUNFOS DE LOS CARLISTAS—DECAIMIENTO DE LOS LIBERALES—DERROTA DE NOUVILAS—PÉRDIDA DE BESALÚ—FUSILAMIENTOS—ABANDONO DE POBLACIONES

IV

Comprendiendo Tristany la escasez de fuerzas enemigas que tenía la provincia de Tarragona, obró activo; marchó el 2 de Marzo á la Selva, detuvo el tren, intimó la rendición á Alcober, cuyos voluntarios se encerraron en el fuerte dispuestos á defenderse hasta el último extremo, les auxiliaron los cazadores de Reus y se retiraron los carlistas á Vilavella. Cayeron en la madrugada del 3 sobre Vendrell, resistieron valientes sus defensores ⁽¹⁾, y no

(1) «Dueños los carlistas de gran parte de la poblacion, fueron entregadas muchas casas al incendio y al saqueo. El fuego hasta las cuatro de la madrugada se redujo á un tiroteo por intervalos. A las cuatro los carlistas dieron el ataque á la iglesia, habiéndose antes apoderado de la casa del ayuntamiento perforando las contiguas que tienen la entrada por la calle del Mar. En la iglesia se hallaban gran número de mujeres y niños que se habian acogido allí antes de que los carlistas penetrasen en la Plaza Nueva. Los defensores de la iglesia se reducian á unos 50 hombres. Los carlistas colocaron una pieza en la boca-calle del Mar, que disparaba contra el tambor construido delante de la puerta principal de la iglesia. En varios terrados de casas de la poblacion se situaron piquetes de carlistas que hostilizaban la torre de la iglesia. El ataque fué muy vivo contra esta posicion. El tambor, á pesar de los desperfectos que le causaba la artillería, era tenazmente defendido. Cuatro veces los

llegando tan pronto como deseaban el ayuda que esperaban y Salamanca habia ordenado que acudiera, capitularon, ocasionando este fácil triunfo de los carlistas gran decaimiento en el espíritu de los liberales, reuniéndose los de algunos pueblos para tratar de dejar las armas. Vióse en grande apuro Salamanca; trató de animar el espíritu público comparando los sacrificios que hicieron y el valor que mostraron los pueblos en la anterior guerra civil, con sus pretensiones ahora, pues cada uno pretendia estar guarnecido por un batallon, para lo cual no bastaria todo el ejército liberal, y les decia: «Se quiere esta fuerza para proteger pueblos liberales acobardados, que serían los primeros en rendirse, que deben sus contribuciones y sus quintos..... ¿es que los liberales hoy no son de la misma raza que sus antecesores? Tienen valor para sostener luchas mortíferas é incendiarias con sus mismos hermanos liberales, y no le tienen, ni fe, ni patriotismo para luchar con igual denuedo con los carlistas. ¿Qué fortificaciones

carlistas dieron la señal de parlamento, y otras tantas no se les contestó. Ante tal resistencia, arrimaron dos barriles de petróleo en la pared trasera de la iglesia. Las llamas y el humo se introdujeron inmediatamente por una ventana que tenia la pared junto á la cual está el altar mayor. El incendio de la iglesia era seguro si el comandante militar no hubiese mandado desenladrillar la iglesia y cerrar aquella ventana. Al propio tiempo los carlistas abrieron un boquete en una de las paredes de la iglesia y pegaron fuego á una puerta de la misma. Sus defensores con las baldosas del templo construyeron una pared frente á la puerta incendiada, y no permitieron que ni un carlista asomara la cabeza por el boquete abierto, por el cual aquellos arrojaban azufre y petardos incendiarios.

El comandante militar sostuvo la defensa hasta que vió que el desaliento se apoderaba de los defensores de la iglesia por no poder resistir aquella situacion. Dentro de la iglesia reinaba el abatimiento más grande, que aumentaban las mujeres y niños con sus ruegos y lágrimas. Una comision de fuera la iglesia trató con Tristany las condiciones de una capitulacion. El comandante militar y los pocos defensores que habia fueron respetados, saliendo el comandante armado al frente de unos pocos hombres que aún parecian resueltos á defenderse. Desde este momento los carlistas quedaron dueños de todo el Vendrell, pues los defensores que se habian reunido en el edificio llamado de Micalot y en la casa de Pardo, no tenian ya importancia. De los últimos habian quedado únicamente tres y se habian rendido bajo palabra de salvarles la vida; mas fueron cruelmente fusilados al bajar; los otros que no pasaban de 27 se rindieron tambien al saber la rendicion de los de la iglesia. Los carlistas entonces no hicieron más que comer y partir de la poblacion, verificándolo á las dos y media de la tarde, y llevándose los dos cañones, clavados, de batería, que tenia el Vendrell.»

(*Correspondencia particular.*)

ni qué tropas han tenido en las luchas políticas Valls, Reus y otros puntos, para pelear con los mismos liberales sus hermanos en 1840, 1843, 1854 y 1868?»

Si algunos pueblos merecían que esto se dijera de ellos, eran los ménos, y áun estos acreditado tenían su liberalismo y su valor; pero se atravesaba un período crítico, se consideraban con derecho á recibir un auxilio que no estaba en la mano de los jefes ni áun del gobierno el proporcionarles, porque no habia ejército bastante, y no se prestaban á aumentarle los mismos pueblos: pedían algunos de estos soldados y no daban sus quintos.

Pueblos que se habian distinguido como Villanueva y Geltrú, San Sadurni y Villafranca del Panadés, fueron abriendo sus puertas á los carlistas, y con el Panadés abandonado, Igualada en poder de aquellos, libre el desfiladero de Martorell y Vich tambien abandonada, se paseaban impunemente los carlistas por el llano, alarmaban á Barcelona, y algunas brigadas liberales tenían que multiplicarse para proteger á Manresa, Mataró, Gerona, Berga, San Celoni, Granollers, Sabadell, Tarrasa, Reus y otras muchas que se veían constantemente amenazadas ⁽¹⁾. Mendiviela y Cirlot obtuvieron algunos pequeños triunfos, pero no impedían atrevidas excursiones y muy fructíferas por las contribuciones que los carlistas cobraban.

Tenían ademas otro objeto las excursiones al campo de Tarragona: habiéndose ordenado á Tristany que distrajera las fuerzas liberales para que no acudieran refuerzos al ejército de Somorrostro, creyó el jefe carlista que eran las de aquella provincia las que más fácilmente pudieran ir en ayuda de sus compañeros,

(1) El capitán general tuvo que publicar lo siguiente:

«Los que siembran el abatimiento de los pueblos; los que de un modo insidioso y menguado abultan los peligros, extienden los temores y fomentan el desconcierto y la alarma promoviendo la emigracion de ciudadanos pacíficos, merecen más severo castigo que los que alzados en armas corren en el campo sus peligros y sobrellevan sus azares.

«Resuelto á que mi autoridad alcance á donde haya que reprimir, á donde haya que vencer, á donde haya legítimos intereses que amparar, sirviendo siempre á la noble y santa causa de la libertad, ordeno y mando:

«Art. 1.º Queda terminantemente prohibido que los vecinos de los pueblos, en todo el distrito de mi mando, exceptuando las capitales de provincia, abandonen su domicilio más allá del rádio de una hora de los mismos.

«Art. 2.º Cuando para asuntos particulares necesitare algun vecino dejar su do-

y por esto su ataque á Vendrell, sus amenazas á Cornudella y Montblanch.

En la parte opuesta, cerca de los Pirineos, no se mostraban ménos atrevidos los carlistas. Regresó Savalls de su nueva presentacion á D. Cárlos, á desvanecer recientes cargos, y émulo de los triunfos por otros conseguidos, insistió en apoderarse de la codiciada Olot: reunió el 4 de Marzo en Vich las fuerzas de la provincia de Gerona y parte de las de Barcelona, y se encaminó el 8 á atacar á aquella villa, cuyo sitio estaba encomendado al señor Sabater desde Diciembre anterior. Recia la embestida, fué también la resistencia en algunos puntos, peleándose hasta á la bayoneta fuera de los fuertes exteriores, alguno de los cuales pudo ser mejor defendido por la milicia. El batallon cazadores de Manila, no considerándose bastante fuerte para defender solo el extenso recinto de la plaza, se concentró y atrincheró en la Iglesia y en el Hospicio. Continuó el combate el 11, y al saber aquella tarde los carlistas que acudia una columna liberal, se retiraron, quedando prisionero Martí y parte de una compañía que estaba en una casa, cuidándose más de tomar café que de batirse.

Nouvilas marchó en auxilio de Olot, y al saberlo Savalls ordenó á Miret ocupara las posiciones de Castellfullit, donde mandó Savalls construir grandes parapetos. En ellos esperaron dos dias los carlistas, y en la mañana del 14, cansados, con hambre y frio, se disponian á ir á Besalú á atacar á Nouvilas, cuando viendo brillar á la claridad del sol las bayonetas liberales hácia Montagut, mandóse á Galcerán á detenerlo, y lo consiguió entre Tora-

micilio, lo expondrá por escrito al alcalde del pueblo, y apreciado por dicha autoridad el caso, lo expondrá al comandante militar de la localidad, si en ella residiere, ó al que más cerca se encontrare. Sin este asentimiento por escrito no podrá el solicitante salir de la poblacion.

“Art. 3.º Concedido el permiso á un vecino para trasladar su residencia, ha de dejar precisamente su casa abierta y persona que en ella le represente.

“Art. 4.º La falta de cumplimiento en todo ó parte á las disposiciones anteriores, será multada con la de 1.000 pesetas precisamente en papel de reintegro la primera vez, y sujetos los contraventores en las sucesivas al fallo militar.

“Art. 5.º En igual penalidad incurrirá el que directa ó indirectamente conspire en favor del enemigo, fomente el descorazonamiento de los pueblos ó propale de palabra ó por escrito especies ó noticias que á ello contribuyan.”

llas y Oix en el punto denominado Sierra de Tou ⁽¹⁾ sin presentar los carlistas más que una guerrilla.

Savalls ordenó á todas sus fuerzas el cambio de frente y dispuso el ataque. Miret, desplegó una parte de las suyas, y mandó tomar unas posiciones frente á las que ocupaban los liberales, debiendo hacerse esta operacion ocultamente mientras simulaba una retirada, para que creyéndola aquellos, abandonaran las fuertes y magníficas posiciones que ocupaban, disponiendo entonces que tres compañías del segundo de Barcelona y una del segundo de Gerona, con grande sigilo y las debidas precauciones, las tomaran por retaguardia, como lo consiguieron en el momento en que las abandonaron los de Nouvilas. Desplegó Miret fuertes guerrillas por ambos flancos, rompiendo el fuego; reforzó las guerrillas, que fueron avanzando así como el centro, ganando las primeras excelentes posiciones de los liberales, á los que cogieron una pieza en una brillante carga á la bayoneta, siendo Miret herido al ordenarla, é hizo avanzar el flanco derecho á la bayoneta, sostener el fuego el centro y la izquierda, y empleóse á poco el arma blanca. Hubo momentos y sitios en los que la resistencia fué valerosa y tenaz; pero esta tenacidad y resistencia no fueron constantes: se introdujo un inmenso desórden, y se apoderaron los carlistas de las tres piezas restantes. Acuden en aquellos momentos siete compañías del tercero de Barcelona y segundo de Gerona á cortar el paso á los que se retiraban por la izquierda, y al llegar al hondo se encontraron con que Savalls habia dispuesto lo mismo por aquel lado: se enviaron otras fuerzas á ocupar el flanco derecho para impedir á las liberales tomar el camino de Oix y el de Camprodon, y en tal estrechez las pusieron y en un terreno en el que estorbaba la caballería y bagajes para abrirse paso, que á los dos cañonazos que se les tiraron con su misma artillería, empezaron á rendirse ⁽²⁾.

(1) Desde entonces se llama esta sierra la del *Tochu*, ó sea del Tonto, por suponer que si no se detiene Nouvilas arrolla á Galcerán, y se pone á retaguardia del resto de las fuerzas carlistas, que no tenían más remedio que retirarse y abandonar el sitio de Olot.

Al ver Savalls la detencion de Nouvilas, dijo á los que le rodeaban: «Esta noche cena conmigo.»

(2) «Poco pudimos recoger del campamento en la misma noche: primero, por la oscuridad de ella; luego, porque no podia yo en tal estado mandar por hacer ya dos

Veamos cómo se perdió la columna liberal.

Salió el 13 de Gerona Nouvilas con los batallones primero de Cádiz, primero de Navarra, cazadores de Barcelona y de Arapi-les, 180 carabineros y otros tantos voluntarios que se incorporaron en el camino, cuatro piezas y unos 170 caballos, pernoctando en dos pueblos.

El 14 tomando la derecha de la carretera para Tortella haciendo altos á cada paso en formacion de columna, llegó á la derecha de Castellfullit á las dos de la tarde. Rompió el fuego el batallon de vanguardia con las guerrillas carlistas; retiráronse éstas, avanzaron en tanto otras fuerzas carlistas por diferentes puntos sin que se diesen órdenes, diciéndose sólo que nada valia aquello, y únicamente el coronel de Cádiz mandó disparar algunos cañonazos contra unos 1.000 carlistas, que para esquivarlos se colocaron á retaguardia: siguió la columna adelante dejando las mejores posiciones, y al llegar al punto más peligroso mandó el general que formaran en columna y que se sentaran. «A todo esto, dice uno de los que estaban presentes, viendo que nos iban estrechando por todas partes y que se colocaban en disposicion de atacarnos, estando como llevo dicho, tiraron una descarga que la bala que no tocó en la primera compañía aprovechó en la última y en la caballería, cayendo unos heridos y otros muertos. Como era de esperar se armó el gran desórden, escapando unos y rompiendo otros el fuego en medio de aquel laberinto: se mandó tocar alto el fuego para ordenar la tropa; pudimos formar parte, y continuamos defendiéndonos con desesperacion hasta que se concluyeron las municiones, dando algunas cargas á última hora, pero ya no habia remedio; ni se daban órdenes, ni se veia al jefe, principiando á escapar la tropa cada uno por donde podia: sólo quedamos defendiendo la última posicion algunos, hasta que se apoderaron de la artillería, y tuvimos que abandonarlo todo. Lo más triste ha sido que no habia ni una senda por donde escapar, solo despeñaderos y

horas que estaba herido. Mandé recoger la artillería y demas pertrechos, ordenando ademas la conduccion de los prisioneros, no sin haber antes dispuesto varias fuerzas á ocupar diferentes puntos, á fin de que tirando algunos tiros de noche, les obligase más fácilmente á reunirse al pueblo todos los dispersos que habian quedado, á cuyo efecto mandé retenes por la parte del pueblo con órden de encender hogueras, y ellos acudieron de dos en dos y varios grupos, reuniéndose más de 200.»

Carta de Miret fecha en Olot el 18 de Marzo de 1874.

barrancos: yo me tiré á despeñarme antes que caer prisionero, y gracias á la noche que se echó encima, pudimos salvarnos, subiendo una montaña que sólo los pájaros pueden andar por ella, cayéndonos á cada paso y llenos de cansancio, hasta el extremo que yo me tiré sin poder tenerme en pié, aunque me fusilasen, y como yo todos: la sed nos abrasaba, y hubiera dado cuanto dinero tenia por un cántaro de agua. Con inauditos esfuerzos pude seguir con cinco soldados que me acompañaban, llegando á una casa que se hallaba en lo alto de una montaña donde encontramos cuatro oficiales y unos 40 soldados, y fuimos todos en direccion á Francia, donde entramos á las dos del dia siguiente, despues de mil trabajos ⁽¹⁾.

El carlista regresó con 2.300 prisioneros, cuatro piezas de artillería y más de 100 caballos.

Al reconocer el campo á la madrugada siguiente Anguet y Galcerán, recogieron gran cantidad de armas, municiones, material sanitario y las cajas de los fondos, no pudiendo trasportar en toda la mañana cuanto encontraron, y aún se recogian efectos ocho dias despues ⁽²⁾.

El 16 fué Savalls á las Presas, envió parlamentarios á Olot, y no esperando auxilio el batallon de Manila, capituló con los honores de guerra y la condicion de ir á Barcelona, saliendo con sus armas y bagajes, entregando las seis piezas de dotacion de la

(1) En Francia estuvieron hasta el 22, llegando á Barcelona el 23. Entre los hechos heróicos merecen consignarse el de D. Eduardo Temprado y Perez, comandante de ejército capitan de artillería, á quien se concedió la cruz de San Fernando de segunda clase con pension de 1.500 pesetas, trasmisible á su familia; estando ya herido subió arrastrando una cureña derrumbada, cargó por sí las piezas, dirigió los fuegos al enemigo con imperturbable serenidad, y sostuvo con sin igual bizarría, hasta obtener gloriosamente muerte al pié de los cañones, la mision que su honor y deber le imponian; del sargento primero de dicho cuerpo Blas Gomez Lahoz, que no abandonó á su jefe en tan duro trance, y perdió la vida combatiendo y resistiendo heróicamente al enemigo, por lo que obtuvo tambien cruz y pension en juicio contradictorio.

En San Feliú se reunieron 21 jefes y oficiales y 300 de tropa de los que fueron á Francia.

(2) Savalls dió en este dia la órden siguiente:

«Voluntarios: El Dios de los ejércitos ha coronado una vez más vuestros esfuerzos.

Sois la admiracion de España y de la Europa entera. Sois invencibles, porque la fé que os anima hace que vuestra bravura supere todos los obstáculos.

plaza y 500 fusiles de la milicia. Al llegar este batallón á la capital del antiguo Principado catalán (hasta cuyas puertas fué escoltado por cuatro ginetes carlistas), el capitán general señor Izquierdo le saludó con efusión por su digno comportamiento en Olot, y porque sólo capituló cediendo á un enemigo tres veces superior en número.

Los prisioneros fueron perfectamente tratados, y así lo hicieron público.

En tres días recogieron los carlistas en la provincia de Gerona unos diez cañones, cerca de 4.000 fusiles, unos 200 caballos y gran cantidad de dinero.

La brigada carlista de Lérida que al mando de D. Francisco de Asís Tristany recorría parte de las Garrigas, pasó la frontera de Aragón con objeto de sacar recursos, y por Fraga, Candanos, Peñalba y Bujaraloz, llegó hasta doce leguas de Zaragoza, sosteniendo solo un encuentro en las ventas de Fraga.

Dueño Savalls de Olot, donde celebró un solemne *Te Deum* por los triunfos que acababa de conseguir, hizo derribar las murallas, encomendó el mando de la plaza á D. José Ferrer ⁽¹⁾, y se dirigió á Besalú, donde hizo lo mismo, y fusilar, previo consejo de guerra verbal, á 28 voluntarios de la república, hechos prisioneros en la anterior derrota de Nouvilas, por haber pertenecido antes á las filas carlistas.

Pernoctó el 21 en Santa Coloma de Farnés, abandonado por los liberales, desde donde mandó á Blanes, también abandonada, algunas fuerzas á las órdenes del comandante D. Salvador Soliva para derribar las fortificaciones y recoger dos cañones y otros efectos de guerra que se habían dejado, y al saber en la madrugada del 22 que los que guarnecían algunos de los anteriores

Jefes, oficiales y voluntarios todos: Os doy las gracias por vuestra bizarría. Dios, la Patria y el Rey premiarán vuestros sacrificios, y pronto, muy pronto, recogeremos el fruto de nuestras fatigas.

¡Adelante con vuestra noble conducta! ¡Adelante! Siempre os seguirá victorioso vuestro general, *Savalls*.

Castellfullit 15 de Marzo de 1874. "

(1) Deseando calmar las pasiones políticas, publicó un bando el 9 de Abril amenazando con la severidad de las leyes de guerra á los que insultaren de palabra ó de obra á los que profesasen distinta opinión política; al que ultrajare, vejare ó atropellare á su semejante, y juzgando y castigando como ladrón al que penetrase en el domicilio de otro con pretexto de buscar armas ó efectos de guerra.

puntos habian formado una columna que cobraba las contribuciones en Tordera y pueblos inmediatos, procuró atacarla; sitió á parte de ella en Tordera, y reducida la defensa á la iglesia, capituló quedando en libertad, y los carlistas con más de 1.000 fusiles, abundantes municiones y una rica bandera. Pernoctó en aquella villa, el 24 en Lloret; por Blanes fué á Llagostera, cuyos voluntarios la abandonaron, guareciéndose en San Feliú de Guixols, y al dirigirse el 26 á esta villa se le presentó una comision de la misma prometiendo el desarme de los voluntarios y el pago de la contribucion que se señalase, y volvió Savalls á Santa Coloma de Farnés á dar descanso á su gente.

Contento Savalls con tales triunfos, dirigió á los gerundenses y á los catalanes todos una entusiasta alocucion, en la que despues de llenar de improperios á los liberales, estimulaba á aquellos á que salieran de la apatía en que estaban, y despertaran «para que de una vez acabemos con tanto despotismo y latrocinio, con tanta farsa y con tanta impiedad..... Guerra á esos infames fraticidas..... hasta arrojarlos de nuestro pátrio suelo. Guerra..... para alcanzar muy pronto una paz octaviana que coronará nuestros sacrificios,» y victoreaba á la religion, á la patria, á los fueros catalanes y á D. Carlos, diciendo por nota que quedaban establecidos los banderines de recluta en Olot, Santa Pau, Amer, Prats de Llusanés, Vich, Igualada y Fontruvi.

DESALIENTO—REHENES —ARBITRARIEDADES—DISIDENCIAS CARLISTAS

V

La derrota de Nouvilas introdujo verdadero pánico en los pueblos liberales de Cataluña; dejaron las armas muchos voluntarios, abandonando la defensa de sus hogares, manifestando que temiendo el incendio de sus propiedades y otros daños con que les amenazaban los carlistas, y peligrando su vida, preferian la seguridad de sus personas y bienes obtenida en las poblaciones que no defendian y pagaban la contribucion á los carlistas; y habia otros liberales como los de Valls que levantaron acta diciendo, que si

guarnecía la villa un batallón le ayudarían á la defensa, y si no abrieran las puertas á los carlistas cuando se presentasen. Y como si no bastaran los apuros en que se hallaban las autoridades liberales, vino á aumentarlos la circular en que el centro internacionalista ordenaba á sus correligionarios se pusieran en armas y auxiliaran á los carlistas, *pues habia llegado la hora*.

No dió esta desesperada determinación el resultado que sus autores se proponían, ni todos los voluntarios liberales abandonaron las armas, habiendo pueblos, como los del juzgado de Falcet, que se mostraron más animosos cuanto mayor era el peligro; levantaron acta de su resolución de combatir sin tregua á los enemigos, sacrificando hasta la vida, y pidieron armas, que cuidó solícito Salamanca de írselas enviando.

Se fortificó á San Feliú de Guixols para sostener la comunicación marítima con Barcelona; se pensó seriamente en establecer rondas; se organizó desde luego una pequeña brigada de unos 1.500 hombres para proteger los puntos fortificados, y algo se reanimó en algunos puntos el espíritu público.

Envalentonados los carlistas, opusieron á la circular del general Izquierdo mandando establecer las rondas volantes en los partidos judiciales, otra circular declarando enemigos de España á todos los que formaran parte de aquellas rondas, sujetándoles á un consejo de guerra ⁽¹⁾. El intendente D. Francisco Solá también se permitió desde San Boy de Llusanés el 19 de Marzo publicar un bando amenazando con juzgar como autores de hurto ó robo á los recaudadores de las contribuciones del gobierno, considerando como enemigos á los contribuyentes que pagasen; tomáronse disposiciones sobre distintos ramos ⁽²⁾, y hasta se eximió á la compañía Canal de Urgel de toda contribución ó tributo, aunque fuese con el carácter de guerra. Miret, para dotar al ejército carlista de Cataluña de oficiales ilustrados y entendidos, estableció un colegio militar de alumnos pensionados y pensionistas; Tristany dejó sin efecto los nombramientos de profesores de instrucción primaria hechos por el gobierno, y restableció en sus

(1) En Solsona á 13 de Marzo 1874, firmando como general en jefe interino del ejército de Cataluña D. Rafael Tristany.

(2) En el mismo día 19, desde Prats de Llusanés, D. Mariano Buxadé, jefe superior del distrito militar carlista de Berga, prohibió el cazar hasta el 1.º de Agosto. Lo mismo dispuso D. José Casanova y otros que mandaban en diferentes distritos.

puestos á los que los dejaron por haberse negado á jurar la Constitución de 1869; y como se hallaban los carlistas en pacífica posesion de una gran parte del territorio que ocupaban, obraban en él como poder constituido.

Los rehenes de que se apoderaron los carlistas en Montblanch, en Rocafort de Queralt, en Poboleda, y especialmente la prision del diputado provincial Sr. Vidal ⁽¹⁾, ademas de la de los alcaldes de Vendrell y Villalba, á los que hicieron pagar grandes sumas, obligaron á Salamanca á prender á varios carlistas en Mora la Nueva y Ascó, cuya libertad reclamó Vallés amenazando con terribles represalias, y contestó el jefe liberal que por cada liberal pacífico que prendiera su enemigo, prenderia él diez, haciendo la guerra ojo por ojo, y diente por diente; «y diré á V. con claridad que es muy cómodo el sistema de Vds. de aparecer muy caballerosos los jefes principales de las facciones, como V., Tristany y otros, y tener á sus órdenes gavillas como las del cura de Flix, la del de Prades, Mora y otros, que se encarguen de sembrar el terror con los rehenes, incendios, fusilamientos y asesinatos que Vds. dicen que no aprueban, pero que no les impide utilizarse de su efecto y reunirse á las facciones que tal hacen todos los días y á todas horas....

.....
Coteje V. mi ataque, por ejemplo, de Gandesa con el de Vds. de Vendrell: yo á nadie molesté, ni siquiera se entró en una casa; no se ofendió á un defensor. Ustedes en Vendrell asesinaron 18, incendiaron, robaron. En Valls lo mismo, é igual en todos los pueblos que no les abren las puertas. Si mi conducta es inhumana y la de Vds. humana, como dicen, declaro que no lo entiendo. Hagan Vds. la guerra como en el Norte; sólo de armas contra armas; persigan Vds. á las gavillas de facinerosos con boina, como allí se persiguió al cura de Santa Cruz hasta expulsarlo; hagan Vds. lo mismo con los que aquí secuestran, fusilan y toman rehenes por dinero, con los extranjeros merodeadores que vienen á arreglar nuestra patria cuando no sirven para la suya, y en ese camino no tendrá queja de mí.»

Y añadía en P. D.: «Créame V.; en la lucha de rehenes pierde V., porque como no ha tenido la tolerancia que nosotros, no

(1) Cuyo fusilamiento y el de su criado José Garrit fué un acto de venganza, que no honraba ni mostraba los cristianos sentimientos de sus autores.

están entre Vds. los liberales, ni fuera de pueblos fortificados, como está la gente de Vds., y por ello le aseguro que en lo sucesivo por cada peaton pobre infeliz que Vds. me fusilen les he de fusilar yo diez pájaros gordos, que yo sé dónde los he de buscar, sin equivocarme como Vds. se han equivocado en los tres que me han fusilado en Masroig, Aleixar y La Selva, y se lo probará á V. el acierto con que cacé los rehenes; además, esto hará que despierten los que hoy duermen y que para nada me sirven, mientras á Vds. todos le sirven y están bien despiertos.»

Prohibieron los carlistas la circulación de trenes, que se contribuyese directa ó indirectamente á la fortificación de los pueblos liberales, multando á la población con 2.000 reales por cada 20 que se entregaran para ello, y con la pena de muerte á los paisanos que forzada ó voluntariamente trabajasen en las obras ⁽¹⁾; y también los liberales llegaron á impedir en algunos puntos la explotación del ferro-carril, habiendo línea, como la de Tarragona á Reus, que pagaba á los carlistas unos 300 duros mensuales, aún cuando Moore limitó el servicio de viajeros y mercancías á un tren diario.

Salamanca escribió á Moore, que declaraba fuera de la ley como foragidos, sin opción á los honores de la guerra, á todos los individuos de su partida; que mandaba á trabajar á Vilarodona á los paisanos de otros pueblos inmediatos, y desde el día siguiente 28 circularia el tren desde Tarragona á Reus, llevando periódicos y correspondencia oficial y particular; que por cada liberal que fusilase fusilaria diez carlistas, que al efecto tenia detenidos, además 132 de valer en el presidio, y de los daños causados á los pueblos, incluso los 5.000 duros cobrados por el rescate del alcalde de Vendrell, los cobraría de una contribución extraordinaria á los carlistas.

A pesar de la bonanza en que estos se hallaban, Miret escribía que faltaba autoridad y dirección en los asuntos de Cataluña, que él y Galcerán habían convenido pasar uno al lado de Tristany y otro al de Savalls para impulsarlos y hacer que marcharan acordes; pero se presentaron para esto graves inconvenientes; no siendo el menor el que aún no estuviesen arregladas por com-

(1) Está fechado este bando en Juncosa de Montmell en 21 de Marzo de 1874 y le firma José Moore.

pleto las cuestiones entre D. Alfonso y Savalls, en las que mediaba Mr. Caseneuve.

Al ser nombrado D. Rafael Tristany comandante general de Cataluña, se suprimieron las comandancias primera y segunda de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona, cuyos mandos no servían más que para dificultar la buena y completa organizacion del ejército, y el establecimiento de la intendencia militar, considerada indispensable para sostener los grandes gastos de la guerra, y se sustituyeron con cuatro jefes á las órdenes de Tristany, mandando cada uno una brigada, dirigiendo Anguet la de Gerona, Miret la de Barcelona, la de Lérida D. Francisco Asís Tristany, y la de Tarragona Moore. Savalls quedó sin mando, y debia presentarse á D. Alfonso ó á Tristany para que se le diese colocacion, y al regresar á Cataluña supuso avenencias que no existian, se llevó consigo las fuerzas de Barcelona y produjo nuevas excisiones. Al corriente de todas D. Alfonso, deseaba regresar á Cataluña para «arreglar allí con energía varias cosas, quitando algunas personas muy malas y organizar el ejército y pasar pronto el Ebro para encargarse de su destino ⁽¹⁾.» Y decia en otra carta que la provincia que más organizacion necesitaba era la de Gerona, en la que no se queria reconocer autoridad alguna, y era exacto: hasta el intendente se quejaba de lo mismo, y se mostraba que los recursos de esta rica provincia, «sólo servían para engordar á ciertos jefes, y entre tanto la Real Hacienda se halla sin un cuarto y sin saber cómo pagar los voluntarios.» Deseando D. Alfonso uniformar su ejército, reunió algunos fondos de sus parientes y de los de su mujer, y mandó hacer los uniformes, que regaló á los catalanes.

DIMISION DEL GENERAL IZQUIERDO—TORREDEMBARRA—ALFORJA—BANDOS
BORJAS DEL CAMPO

VI

Poco satisfactorio era para la causa liberal el estado de la guerra en Cataluña. Casi abandonada la provincia de Gerona, las fuerzas del ejército tenían que evitar el encuentro con el enemi-

⁽¹⁾ Carta autógrafa de D. Alfonso del 27 de Marzo de 1874.

go, y las brigadas Medeviela y Cirlot, despues de intentar el socorro de Olot, se retiraron precipitadamente de Vich á Granollers, limitándose á proteger las plazas del llano y Manresa, no atreviéndose á ir á Berga, que ya peligraba. Así que, por carecer de tropas para combatir á los carlistas en el campo, y de autorizacion para hacer una campaña vigorosa en las poblaciones contra las juntas y agentes carlistas, reiteró el general Izquierdo su dimision ⁽¹⁾ y le reemplazó D. Francisco Serrano y Bedoya, que se encargó del mando el 3 de Abril, dirigiendo á sus subordinados una alocucion, en la que decia que habia aceptado el destino comprendiendo todo lo difícil de su cometido; reclamaba el auxilio de todos, sin distincion de partidos, y que si el sistema de benevolencia fuese ineficaz para hacer la guerra, la haria sin consideracion alguna; dió nueva organizacion á las fuerzas, operando en la provincia de Barcelona las brigadas Estéban, Cirlot y Saez de Tejada; en la de Gerona la de Cañás; en la de Lérida la de Arrando, continuando Salamanca en la de Tarragona, y restableció las fortificaciones del llano, empezando las de Villanueva y Villafranca.

Los carlistas restablecieron el cuerpo de somatenes, reglamentándoles y ordenando su inmediata organizacion á los jefes de distrito, para que cuando conviniese hacer uso de ellos pudieran ponerse inmediatamente sobre las armas.

Salamanca llevó en tanto, arrostrando grandes peligros, un convoy á Tortosa ⁽²⁾, quejóse de la frecuencia con que se repetian

(1) Que se despidió el 2 de Abril de los catalanes diciéndoles que llevó la idea «de combatir rudamente y sin miedosas contemplaciones á los enemigos encubiertos ó declarados de la libertad; esperando con la aplicacion de este sistema, áun sin aumento de fuerzas ni elementos, haber conseguido mucho; que sólo habia sido liberal, hombre de órden y de respeto á la ley, llevándose la seguridad de conciencia de nada haber omitido para la paz, el órden y prosperidad de aquellas hermosas provincias.»

Tambien publicó esta carta: Capitan general Cataluña, porque la libertad peligraba, plegué mi bandera política y fuí solo liberal. General de cuartel vuelvo á mi campo y como republicano de órden saluda y se despide de sus amigos de Cataluña, R. Izquierdo.

(2) Por lo que aquel viaje, que produjo la salvacion de Tortosa, pudiera perjudicar el ferro-carril de Valencia á Tarragona, afanóse tanto el Sr. Campo, que si pudo estar satisfecho de su proceder y de las comunicaciones que dirigió al brigadier Salamanca, éste supo demostrarle lo preferibles que eran los intereses de la patria á los de una empresa particular.

las presas en el puerto de San Carlos de faluchos cargados de tabaco, cuando podían conducirse en vapores; protegió el deseo de los Sres. Fores y Uldemolins de Valls, de organizar una compañía de movilizados en el llano de aquel punto, y resuelto á obrar con energía contra algunas autoridades y particulares, publicó un bando el 19 de Abril prohibiendo la circulación de sellos que los carlistas ponían en las cartas; que se les pagase contribucion no mediando fuerza mayor, imponiendo fuertes penas á los contraventores y estimulando la denuncia, y mandó formar expediente en cada pueblo, en el que constaran los individuos de él que se hallaban con los carlistas.

Estos, guiados por el cura de Prades, atacaron á Alforja, rechazándoles su pequeña guarnicion de movilizados; Mora y Baró sitiaron á Torredembarra agujereando las casas y acometiendo al fuerte con carros cubiertos de colchones, conduciendo además petróleo y dinamita. Llegaron los sitiadores al ala derecha del edificio, abrieron con dinamita un boquete de dos metros de diámetro, heroicamente defendido por los sitiados, y no pudiendo penetrar por él, incendiaron el depósito de pipas que había en los sótanos del fuerte, pertenecientes á la asociacion de cuberos, y lejos de arredrarse aquel puñado de francos, mandados por el señor Longoria, rompieron la escalera para constituir su defensa en el primer piso, imposible de hacerla en la planta baja por el incendio de las pipas.

Desesperanzados los carlistas de ver tan heroica resistencia, y suponiendo ó sabiendo que acudía Salamanca en auxilio de aquellos valientes, se retiraron á la madrugada con algunas pérdidas sufridas en aquel bregar de seis horas. Los voluntarios de Catllar, Perafort y Altafulla acudieron tambien en socorro de sus compañeros.

Pocos dias despues los curas de Prades y de Flix atacaron al pueblo fabril de La Riva y cortaron la acequia de las aguas para las fábricas, rechazándoles el destacamento de movilizados y la milicia.

El Fijo de Ceuta, que salió á media noche á sorprender en Pont de Armentera á Mora no lo consiguió por retrasarse algunos minutos el avisar á la fuerza que había de coger á las avanzadas cuando fuera á dar aviso, y se contentó con seguirle de cerca.

En connivencia con algunos vecinos de Alforja, de cuyo pueblo habia 52 en las filas carlistas, entraban en él con frecuencia disfrazados, y observando que la guarnicion del fuerte acostumbraba todos los dias á las dos de la tarde ir unos á comer y otros al café, dejando solo á cuatro ó seis hombres, penetraron de noche en esta poblacion de más de 2.000 habitantes unos 100 carlistas de las partidas de Moore y curas de Flix y Prades, cuya entrada facilitaron aquellos, sorprendieron á la guarnicion compuesta de cazadores de Reus y voluntarios, matando á algunos y haciendo prisioneros á los restantes; fusilaron en seguida, sin los auxilios de la religion, que pedian, á todos los voluntarios prisioneros ⁽¹⁾, y al aproximarse Salamanca se dirigieron á la montaña.

Indignado el jefe liberal por la conducta del pueblo y los fusilamientos llevados á cabo sin causa ni motivo, y faltando á la palabra de honor empeñada por Moore, impuso al vecindario, como contribucion extraordinaria de guerra, el importe de la de un año por todos conceptos, en beneficio de las familias de los que habian muerto en la defensa ó sido fusilados, pagando el cuádruplo los que tuviesen hijos ó padres en las filas carlistas; y el capitán general, no ménos irritado, ordenó el fusilamiento de todo carlista natural de Alforja que fuese aprehendido, la expulsion del pueblo y el secuestro de las casas de los que tuviesen hijos, padres ó hermanos con los carlistas, y de los que se probase hubiesen contribuido á facilitar á éstos la entrada.

(1) «Habiendo visto salir del fuerte todos los defensores, y que quedaban sólo seis, hicieron una descarga al centinela, de la que cayó muerto, y se arrojaron sobre el fuerte; pero los cinco hombres que quedaban cerraron la puerta y los rechazaron con pérdida de dos muertos; los demas individuos que habia en la poblacion fueron cogiéndolos al ir al fuerte, excepto al teniente de francos que con seis ú ocho más se abrió paso y llegó al fuerte; pero encontrando la puerta cerrada fué muerto allí y herido el sargento de Reus y un soldado.

«Entonces los carlistas llevaron á todos los que habian capturado, entre ellos el jefe de los móviles, alcalde y secretario frente al fuerte para ponerlos en primera línea, y empeñándoles palabra de honor de perdonar la vida á todos, dijo se rindieran á los tres defensores del fuerte que estaban ilesos, y que si no fusilaria á sus compañeros, entregándose entonces.

«Apenas tomado el fuerte, que fué á la media hora de la sorpresa, dispuso el cabecilla Moore que se fusilasen todos los prisioneros excepto los soldados, y lo hizo con ocho móviles, 18 francos del sexto, el alcalde y el secretario, escapándose los demas por conocer bien el terreno.»

Comunicacion del brigadier Salamanca al capitán general.

Hallándose Moore en las Borjas del Campo, supo que se acercaban fuerzas liberales con desesperada resolución por lo que había indignado el proceder de los invasores de Alforja; tomó el carlista posiciones en las sierras de la Bruguera, entre las Borjas y Vilaplana; sostuvo allí el empuje de los enemigos, y la oportuna llegada de Salamanca con refuerzos de tropa, voluntarios y movilizados, obligó á los carlistas á retirarse, experimentando unos y otros combatientes sensibles pérdidas en las cuatro horas que duró el combate.

En el resto de Cataluña obraban con actividad algunas columnas liberales; impidió Cirlot que Tristany sorprendiera á Martorell; se vió libre de carlistas la comarca del Vallés, aunque había que asegurarla con la fortificación de algunos puntos, y como esto no se hacía tan fácil y prontamente, ni podían acudir las columnas á todas partes á la vez, bloqueaban los carlistas distritos enteros, causando considerables daños: nada se veía libre de la saña con que se combatía, y especialmente los que guiaban pequeñas partidas que estimaban sus méritos en relación á sus atropellos y fusilamientos.

REGRESA DON ALFONSO Á CATALUÑA.—ACCION DEL GRAU LLUSANÉS

VII

Habiase dispuesto por D. Carlos que Savalls pasara inmediatamente á Perpiñan á recibir órdenes de D. Alfonso, que había sido nombrado general en jefe del ejército del centro y Cataluña, para que se sometiera á la corrección que tuviera á bien imponerle, no mostrándose muy dispuesto á obedecer, porque él y los que le apoyaban suponían se le quería hacer prender por la policía francesa; mas se desvanecieron tan injustas sospechas ⁽¹⁾ y acudió Savalls.

D. Alfonso en Perpiñan lo encontró todo en un estado deplorable, pues los más valientes se habían acobardado ante las amenazas de Savalls y los suyos, que vociferaban asesinatos y ven-

(1) A lo que contribuyeron los buenos oficios de D. José María Galy.

ganzas; resistiendo á los consejos de todos habló á Savalls y á la comision de propietarios, como lo exigia su dignidad y mostrando que nada temia; estuvo Savalls humilde y oportuno, y le mandó que hasta el 10 de Mayo quedase en Francia y separase de su lado al Dr. Vendrell ⁽¹⁾.

Todo apareció apaciguado por el pronto; pero al siguiente dia renacieron nuevos temores, presentando muy expuesta la entrada de D. Alfonso en España, especialmente si pretendia efectuarla sin Savalls; mostróse decidido y resuelto el hermano de D. Carlos á entrar solo si sus acompañantes temian; dirigió una fuerte orden á Savalls ⁽²⁾, y penetró con su esposa y acompañamiento el 29 de Abril por el lado de Oseja con buena suerte, pues la tuvieron en no caer en manos del comandante militar de Puigcerdá, Sr. Morera, que bien informado del sitio por donde habian de pasar en la frontera preparó una emboscada, que afortunadamente para los que en ella iban á caer no obtuvo resultado.

Saludó D. Alfonso á catalanes y valencianos manifestándoles

(1) Freixá, Lafuente, Casaneuve y algunas señoras se esforzaron para que al siguiente dia cesase el castigo, pero no quiso D. Alfonso faltar á su propósito de entrar en España sin Savalls.

(2) La siguiente: «Habiendo llegado á mi noticia las bajas é indignas intenciones de ciertos individuos de tu division con respecto á mi persona y á cualquiera que me acompañe, llegando hasta á decir que yo y los demas que vayan conmigo dejaríamos la piel si quisiésemos pisar el suelo catalan antes de tu vuelta á Cataluña, me veo en la precision de pasarte la presente comunicacion.....

«Nada me detuvo jamás y nada me detendrá delante de mi deber; por lo tanto, despues de haber tenido la entrevista contigo en esta ciudad, y cumpliendo las órdenes de S. M. estoy resuelto á entrar en Cataluña ahora mismo.

«Sé cuanto se me quiere hacer, y nada me asusta.

«Si despues de estar yo en Cataluña veo que todos se conducen como deben, y no se me hace la menor imposicion, te prometo que á los pocos dias te enviaré el nombramiento de jefe de division y te llamaré á Cataluña, como te lo habia ya prometido.

«Si al contrario, veo que se me quiere amenazar contra todo principio de autoridad, en ese caso te prometo, en lugar de asustarme, sostendré mi autoridad y me comportaré de otro modo ménos agradable para tí.

«Entro en Cataluña, pues sé que Dios está conmigo, y que cumplo mi deber; pero te prevengo que toda responsabilidad de lo que me pueda suceder, ó á los que me acompañan lo hago recaer exclusivamente sobre tí.

«Que Dios te guarde muchos años.—Perpiñan 24 de Abril de 1874.—El infante general en jefe, *Alfonso de Borbon y Austria*.—Excmo. Sr. general D. Francisco Savalls.»

su sentimiento por haber estado seis meses alejado de aquel país, por exigirlo el deber y la conciencia «hasta que quedase completamente restablecido el principio de autoridad, hollado por algunos, á quienes S. M. el Rey impusiera el condigno castigo;» mostró á los catalanes su satisfaccion por su conducta y sus hechos; agradeció á los valencianos que correspondieran á su llamamiento contando con un numeroso ejército; esperaba le formasen tambien los aragoneses, considerando un honor el mandarles; recomendaba á todos la union, la disciplina y la obediencia, con cuyas cualidades y su proverbial valor rivalizarian con sus hermanos del Norte para dar la paz, que todos deseaban y esperaban con la ayuda de Dios y la proteccion de la Virgen, y terminaba victoreando á la Religion, á España y á Cárlos VII.

Recibido D. Alfonso con grandes muestras de regocijo, revisió el 3 en Vich las fuerzas, y se propuso terminaran los abusos y atropellos que particularmente se cometian y tanto perjudicaban á la misma causa carlista, deseando se hiciera la guerra noblemente, y sobre todo que terminaran las rencillas entre los mismos correligionarios, que llevados unos de un excesivo é inconsciente provincialismo, y poco conciliadores otros, producian dificultades y confictos.

El alarde de fuerzas que hicieron los carlistas á la entrada de D. Alfonso, y la situacion de Berga, que iba siendo apurada y podia serlo más, exigió se la atendiera, y las brigadas Estéban y Cirlot lo ejecutaron, venciendo las dificultades consiguientes por la situacion de aquella plaza en el corazon de la montaña, con caminos difíciles y ocupados por los enemigos. Seguia al frente de ella D. Antonio Figueras, y ocho meses hacia que no habia ido ninguna fuerza liberal, y tuvo la plaza período de 97 dias sin correspondencia oficial ni particular. Asediada constantemente por los carlistas, consistian sus nuevas obras de fortificacion en haberse tapiado las puertas de las casas que daban al campo, con barro y piedras, levantándose en algunas partes tapias de lo mismo, necesitando frecuentes recomposiciones. Los dos cañones con que para la defensa se contaba, únicamente se podian mover en el llamado castillo, que mal levantado sobre sus ruinas, estaba dominado como el pueblo por las montañas de Queral y la Petita, siempre ocupadas por los carlistas, que causaban bajas en la fortaleza y en las calles, é intentaban asaltos; así que la verdadera

fortificacion de Berga la constituian entonces los soldados de los regimientos de Extremadura y Cádiz, que batiéndose diariamente experimentaban grandes privaciones careciendo hasta de mantas en un país frio, y en invierno. Y para proporcionarse leña para guisar ó carne para el hospital, lo hacian á costa de su sangre, que en la accion que reñian con los bloqueadores experimentaban siempre dolorosas pérdidas.

El 4 de Mayo pernoctó en la Gironella la brigada Estéban con el convoy, salvando los obstáculos que los carlistas opusieron, y el 5 siguió á Berga en combinacion con Cirlot, que estaba en Caserras. Media hora antes de llegar á la villa se dejó la carretera para ir flanqueando hasta el campo santo, y continuar al abrigo del fuego que los carlistas hacian desde San Pedro Mártir, llegando la columna Cirlot á las Horcas cuando se desalojaba al enemigo de la sierra de la Petita é inmediaciones, cuyos parapetos se demolieron, acampando la tropa, que sufrió una gran nevada, y regresando despues á sus verdaderos puntos de partida.

Verificado el relevo de la guarnicion de Berga, y llevando la brigada Estéban un convoy de carros con las mujeres, niños y utensilios de los oficiales relevados, acordó aquel brigadier con el de la misma clase Sr. Cirlot, al saber que los carlistas se concentraban hácia Santa Coloma de Queralt é Igualada, dirigirse á Manresa y Suria para marchar por Calaf en busca del enemigo; pero supo Estéban en la madrugada del 6 que habia en Prats de Llusanés unos 1.500 carlistas; avisó á Cirlot ⁽¹⁾ que con las fuerzas de su mando que estaban en Caserras y Aviá fueran á Prats, y Estéban marchó al mismo punto, sabiendo á poco que los carlistas eran considerables y le esperaban en la sierra del Grau de Prats.

Estaba en Prats de Llusanés D. Alfonso con seis batallones y los escuadrones de Barcelona y Gerona; y considerando insuficientes estas fuerzas, ordenó que el 1.º y 2.º de Gerona, desde San Feliú saserra, se dirigiesen á la sierra de Marlés, formando el 2.º con el 5.º de Barcelona el ala izquierda de la línea, y se mezclase el 1.º con las fuerzas que constituian el centro y derecha, emboscando la caballería para preservarla del fuego de la

(1) Envió dos partes; uno para que cayera en poder de los carlistas, como sucedió, diciéndole que acudiera á encargarse del convoy para llevarlo á Barcelona, y el otro indicándole el movimiento que efectuó.

artillería liberal y cortar la retirada si éste se dirigia á Alpens, en lo cual no pensó seguramente.

Continuó el movimiento de avance de los liberales, se pasó sin dificultad la sierra de Marlés por la palanca de Viralta, en lo que se tardó más de hora y media por la estrechez del paso, se hizo alto en un pequeño sembrado entre la ría y el monte, teniendo á su frente el terreno que habia de ser teatro de mortífero bregar, limitado por la sierra del Grau, posicion dominante sobre la que se halla Prats de Llusanés, con estribos muy marcados que cercan la derecha é izquierda, con todas las subidas de la sierra de difícil acceso, dominadas por los carlistas, y el liberal á su retaguardia la sierra de Marlés, que aunque de poca importancia por su caudal de aguas, era de difícil paso por su mucha pendiente y lo accidentado del terreno que la limita.

A la vista unos y otros combatientes, interrumpió los tristes diálogos de amistosas despedidas y mútuos encargos para ultratumba el toque de formacion; arengóles brevemente Estéban, añadiendo las terribles palabras de que no se daba cuartel, y convenido con Cirlot el ataque, empezó penetrando el batallon de Béjar en un bosque, recibéndole los carlistas con un fuego mortífero; fueron entrando en fuego las demas fuerzas, efectuando las que guiaba Cirlot un gran rodeo; cayeron sobre el enemigo obligándole á concentrarse más sobre su derecha, esforzándose en sostener sus posiciones y rechazar la izquierda liberal para envolverla y apoderarse de la artillería; sostúvose una lucha encarnizada, peleándose en algunos puntos cuerpo á cuerpo y hasta con los dientes; hubo horrores, y hasta se fusilaba á los que se iban á presentar, considerándolos enemigos en accion.

Prolongábase aquel sangriento bregar con mútuos avances y retrocesos en un terreno de pocos kilómetros; un batallon liberal se vió en un momento prisionero y libre, accidente comun en los combates, y lo mismo sucedió al 2.º de Gerona que estuvo á punto de ser copado por los liberales y le salvó una carga á la bayoneta ordenada por Vila de Viladrau; y al cabo de cinco horas y media, más por cansancio y falta de municiones que por vencimiento de uno ú otro contendiente, cesó el fuego, se formó en columnas en el mismo campo de batalla, sembrado de cadáveres y heridos, y á no larga distancia ambos combatientes, dirigiéndose los carlistas á Alpens, donde pernoctaron, y los libe-

rales á Prats, con un inmenso convoy de heridos, quedando aún bastantes entre los muertos, que se fueron recogiendo al dia siguiente por la tarde, habiendo perecido muchos por falta del debido auxilio, y haciendo un tiempo deplorable.

Cerca de 2.000 españoles derramaron su sangre ⁽¹⁾, y liberales y carlistas se atribuyeron la victoria, pudiendo concederse á los primeros que ocuparon el campo del combate y pasaron á Prats. Aquello no fué accion sino una carniceria en la que el estímulo de matar era mútuo, necesitándose más valor para perdonar ó salvar una vida que para inmolarla. Solo se hicieron 10 prisioneros, tres de ellos heridos gravemente. Volvieron á las filas liberales más de un centenar de los prisioneros de Nouvilas que hallaron ocasion de fugarse.

Fué aquella la primera accion que reñian en Cataluña tan respetables fuerzas, llegando á 12.000 hombres ambos combatientes.

El dia 9 salieron las columnas liberales hácia Vich con un gran convoy de heridos, dejando en Prats los más graves con los heridos carlistas que se habian recogido respetando su vida, llegando á las siete de la tarde á aquella villa ⁽²⁾.

(1) En Prats faltó local para tantos heridos, aún llenada la iglesia por no querer ocupar un hermoso hospital de sangre en las afueras del pueblo donde habia estado la imprenta del *Estandarte Católico*.

Justo es consignar que el vecindario de Prats, esencialmente carlista, se mostró hospitalario y generoso, poniendo cada vecino á la puerta de su casa aguardiente y agua al paso de las tropas, llevando media azumbre de caldo de gallina cada veinticuatro horas para los heridos y suministrando colchones y cuanto se necesitaba, en abundancia.

(2) «En todo el camino no se dió á los heridos caldo, agua ni nada: ni aún se dió tiempo á los que iban en camillas para verter aguas. ¡Qué lástima ver aquellos infelices un dia entero sufriendo el incómodo movimiento de las camillas! Tan mal ordenado estaba su servicio, que á la mayor parte no se les relevaba; así que lo mismo soldados que paisanos se rendian, y algunos abandonaban las camillas. Para que no quedase en un monte la en que iba un oficial, tuve que cargar con cuatro carabinas y llevarlas más de hora y media, hasta que acelerando un poco el paso encontramos relevo para aquellos pobres muchachos, que ya no podian más. En este intermedio me encontré con el capellan de Tarifa D. Miguel Guerri, que solo con un soldado llevaba otro oficial en una camilla.

«Aquel calvario concluyó con la llegada á Vich: allí en su magnífico hospital servido por monjas de la caridad; diré mejor, ángeles de la tierra, quedaron colocados los heridos hasta que se los trasladó á Barcelona por Moyá.»

Estos apuntes los debemos al dignísimo capellan castrense D. Lorenzo Mancebo.

EL EJÉRCITO Y EL CARLISMO EN CATALUÑA

VIII

Autorizado Savalls por D. Alfonso para volver á Cataluña, le dió el mando de la primera division del ejército que, segun su organizacion ⁽¹⁾, contaba con 21 batallones que apenas sumarian

(1) Era la siguiente: «Comandancia general del Principado de Cataluña.

Comandante general: Excmo. Sr. Teniente general D. Rafael Tristany.

Jefe de E. M. El coronel D. Jacinto Vives.

Segundo jefe de id. El teniente coronel D. Santiago Fernandez.

Fuerza afecta al cuartel general. El batallon de guias de Cataluña.

Primera division. (Barcelona y Gerona.)

Jefe de la division. El mariscal de campo D. Francisco Savalls.

Primera brigada. (Barcelona.)

Jefe de la brigada. El brigadier D. Martin Miret. (Batallones siete.)

Segunda brigada. (Gerona.)

Jefe de la brigada. El brigadier D. Francisco Anguet. (Batallones cuatro.)

Segunda division. (Lérida y Tarragona.)

Jefe de la division interino. El brigadier D. Francisco Tristany.

Jefe interino de E. M. El coronel D. Mariano Orteu.

Tercera brigada. (Lérida.)

Jefe interino de la brigada. El coronel D. Ramon Tristany.

Idem id. de E. M. El coronel D. Manuel Camats. (Batallones cinco.)

Cuarta brigada. (Tarragona.)

Jefe interino de la brigada. El coronel D. José Moore.

Idem id. de E. M. El comandante D. Manuel de la Jara. (Batallones cinco.)

Caballería.

Jefe principal. El brigadier D. Manuel Vilagelin. (Escuadrones cinco, uno por cada brigada, y el otro que alternando todos, formará parte de la division de operaciones afecta á mi cuartel general.)

Ingenieros.

Jefe principal interino, encargado de la organizacion del cuerpo. El teniente coronel de infantería D. Luis de Mas.

Artillería.

Jefe principal interino de la misma afecta á la division de operaciones de mi cuartel general. El coronel D. Francisco Segarra.

Sanidad militar.

Jefe principal del cuerpo interinamente. El subinspector médico D. Juan Adzerol.

Cuartel general del centro y Cataluña en Prats de Llusanés á 10 de Mayo de 1874.—El infante general en jefe, *Alfonso de Borbon y Austria.*»

8.000 hombres, pues excepto los de Gerona, ninguno llegaba á 400 plazas. Los escuadrones con la caballería cogida á los liberales, eran excelentes; y con cañones, tambien de la misma procedencia, organizaron dos baterias de montaña que marchaban con la infantería, y las piezas de batalla y morteros en algunos pueblos estaban ocultas.

El armamento de la infantería no era bueno, por falta de uniformidad, habiendo en cada batallon armas de tres ó cuatro clases. La falta de fábrica de cartuchos metálicos producía grandes apuros y era causa de que para proveerse de ellos se apelara al supremo recurso de asaltar un pueblo fortificado, no deteniendo á aquellos catalanes, ni fosos, ni murallas, venciendo impávidos las mayores dificultades.

Batíanse admirablemente en campo raso mientras avanzaban y atacando al arma blanca, necesitándose más contenerlos que empujarlos, para que no comprometieran el éxito del combate; pero no guardaban orden en las batallas, ni calma ni prudencia en las retiradas, marchándose cada voluntario por donde creía encontrar mejor salida, lo cual probaba la falta de disciplina.

La naturaleza de los servicios que prestaba la caballería (unos 400 caballos) realzaba su importancia. Hostigaban constantemente á las columnas liberales, vigilaban sus movimientos, cogian sus rezagados, perseguian sus confidentes, auxiliaban siempre á sus partidas, y cuando rara vez tenian ocasion de pelear cargaban con bravura, como lo hicieron en San Quirce, en Tordera, en Bañolas y en algunos otros puntos, si bien cargaban sobre fugitivos y se cebaban en ellos acuchillándoles, aprovechando como en Tordera la mala direccion que tenian los voluntarios republicanos, que en vez de haber encaminado la retirada por los bosques laterales lo hicieron por la carretera, dejando entonces la caballería carlista un espacio de tres kilómetros convertido en un cementerio.

Ocho piezas de bronce cogidas á Cabrinetty, Maturana y Nouvilas, con buenos mulos y atalajes, constituian la artillería de montaña de los carlistas de Cataluña; careciendo de oficiales facultativos para montar maestranzas, fábricas y fundiciones, pues sólo el coronel D. Amado Claver estuvo con D. Alfonso haciendo en Camprodon y otros puntos algunas obras no muy perfectas.

No daban tampoco las carlistas catalanes grande importancia

á su artillería, que en su vida errante, más les estorbaba que les servía, y hasta la toma de Olot no tuvieron territorio fijo, considerando más conveniente ocultar los cañones.

Las dos compañías de ingenieros que había en Cataluña hicieron en casos raros ligeras obras de fortificación, pues sobre no gustar á los catalanes batirse detras de trincheras, no se comprendió allí la importancia que en el Norte se les daba.

En lo que se esmeraron todos los jefes fué en organizar el cuerpo de mozos de escuadra, empleándolos algunos en perseguir criminales y defender lo propiedad, conservando su traje ⁽¹⁾.

Todo necesitaba organización en Cataluña, y D. Alfonso manifestó á Tristany que al volver al Principado vió con harto sentimiento que la opinion pública se había extraviado por causas que no quería recordar; que era preciso rectificarla y hacer comprender que había autoridades y se necesitaba buena administración, y le prevenía procurarse obrar en armonía con los demás jefes del ejército para proseguir la organización del mismo, bajo la base de la más estricta disciplina, concentrando *verdaderamente* el mando de todas las fuerzas, con objetivo fijo en las operaciones, y obrando combinada y activamente en los movimientos para imponer y vencer al enemigo, conservar el orden en los pueblos y cimentar el principio de autoridad relajado; que crease la diputación de Cataluña, que desde punto céntrico y seguro se ocupase de la organización civil, administrativa y judicial, y principalmente de la recaudación de contribuciones, sin atribución alguna en lo militar; ordenase á los ayuntamientos que no pagasen más que á

(1) El de los carlistas catalanes era variado. Los zuavos, creados por D. Alfonso, llevaban la chaquetilla abierta y el ancho calzon gris que usaba el ejército pontificio, sustituyendo la boina al képis.

El batallón de Savalls, primero de Gerona, vestía el traje de su general: boina roja, levita encarnada y pantalon azul turquí los oficiales, y blusa roja, en vez de levita, los soldados. El segundo de Gerona, ó de Anguet, se distinguía por sus blusas azules y sus barretines ó gorros del país. Los demás batallones llevaban los uniformes que les regaló D. Alfonso, ó los que les habían procurado sus jefes, ó ninguno, como sucedía á la mayor parte de las fuerzas de Tarragona, que aunque muy entusiastas eran las más pobres.

La caballería estaba bien montada y armada, con los caballos, monturas y armas cogidas á los liberales, y los escuadrones de Gerona y Barcelona usaban boina blanca ó roja, dorman de paño encarnado con alamares negros, pantalon azul con franja roja y media bota de cuero.

los empleados nombrados por la diputacion, mediante recibo talonario; centralizase la direccion de los hospitales, servicio de correos y estafetas (zanjando prudentemente el conflicto de los sellos) y confidencias; que se liquidara lo recaudado durante la campaña y los conceptos en que se hubiese hecho la recaudacion, publicándose el resultado en los periódicos carlistas, para satisfaccion de los pueblos, y se siguiera en lo sucesivo el mismo sistema cada tres meses. Le encargaba el exacto cumplimiento de todo esto, que él haria, si no tuviese que ir al centro, é hizo publicar estas preven- ciones que honraban á D. Alfonso, mostrando el órden y la mora- lidad que deseaba introducir en todos los ramos, á pesar de las grandes dificultades con que tropezaba.

Con mayores tropezaron los que dejó encargados. Podia con- fiarse completamente en Tristany, pero carecia de la suficiente energia y queria estar bien con todos. La falta de recursos era otro de los más insuperables inconvenientes. Ademas, varios propie- tarios catalanes querian se formase una especie de junta para la recaudacion de fondos, nombramientos de municipios y justi- cias, etc.; otros deseaban una junta de gobierno vislumbrándose la aspiracion comun, la independencia de Cataluña. « Lo que los ca- talanes desean es, bajo la palabra fueros, declararse independien- tes de España. Esto me consta por varios conductos, y esto es lo que siempre yo preveia y de lo cual no dudé nunca ⁽¹⁾. »

No queria ni áun el pretexto de disensiones, y por los muchos enemigos que tenian quitó del lado de Savalls y expulsó á Fran- cia al Dr. Vendrell, al brigadier Andreu y á un joven teniente co- ronel.

Mucho trabajó D. Alfonso, y no se podia dudar de sus buenos deseos para normalizar la guerra y moralizar relajadas costum- bres, no siendo los carlistas á quienes ménos perjudicaron.

Desde Solsona atravesó D. Alfonso el campo de Tarragona, y aunque hacia quince dias que sabian las autoridades liberales que iba á pasar el Ebro y por Flix ⁽²⁾, le pasó por el mismo punto con

(1) Carta de D. Alfonso en Solsona el 28 de Mayo de 1874.

(2) «6 de Mayo 74.—Clave B.—Segun noticias D. Alfonso y Doña Blanca in- tentan pasar al distrito de Valencia por la barca de Flix.»

Al jefe de C.....—A. B.—Dificil es la comision que le voy á conferir, pero todo lo espero de su celo. Es preciso que ademas de la proteccion á los pueblos armados se dedique V. S. con el mayor celo é interes y sin economizar gasto, que yo lo abo-

los Sres. Freixá y Moya, con el batallon de zuavos, otro formado de soldados desertores y prisioneros liberales, una batería de montaña y el quinto escuadron de Cataluña. Quiso D. Alfonso que hubiera pasado Miret con la brigada de Barcelona para ayudarle; pero sobre hacer falta en Cataluña no se prestaban gustosos los catalanes á salir de su país, y hasta pedian la separacion de su ejército del de el centro para ser el primero independiente.

SITUACION DE CATALUÑA

IX

El general Serrano Bedoya vió un obstáculo á sus buenos intentos en la asociacion internacional, exótica de origen, que mataba el trabajo pretextando favorecer al obrero, y arruinaba la industria poniéndola en pugna con el capital, y procuró inutilizarla disolviendo toda sociedad de las llamadas obreras, de trabajadores, aunque entre ellas no las habia culpables, lo cual no se detuvo á deslindar, y ofreció mostrarse severo con los que persistiesen en sus propósitos criminales; siendo más que propósitos el ayuda que muchos daban á los carlistas, prolongando con la guerra civil los males de la patria. Así adquirió aquella guerra tan grandes proporciones en todo el antiguo principado, desde los Pirineos orientales al Mediterráneo, desde el golfo de Rosas á los rios No-

naré, á estar al tanto de la marcha que ejecute D. Alfonso y Doña Blanca, de aproximacion á la provincia: despues dentro de ella, parece que vendrán escoltados por partidas Mora y curas y que su intencion es pasar el Ebro por Flix. Los voluntarios de Mora de Ebro han quitado la barca, pero esto no será inconveniente si no andamos listos, y por ello he dispuesto que Crevillé con los voluntarios suyos y los de Prades, Figuera y Cornudella reunidos en el último punto, y los que se agreguen de otros, defiendan el paso, hostilicen y entretengan lo posible, causando alarma para darnos lugar á obrar y llegar; he avisado tambien á los de Mora de Ebro y al brigadier Despujols....."

Siguieron las confidencias y los telégramas avisando á todas partes; se efectuaron movimientos; se tomaron multitud de providencias hasta que el 26 de Mayo se telegrafió desde Gratallops: "D. Alfonso y Doña Blanca pasaron el Ebro á la una de la madrugada de ayer por Flix, viniendo con 300 hombres y cinco caballos de la parte de Granadella."

guera-Ribagorzana, Cinca, Algas y Cenia, que dividen á Cataluña de Aragon y del Maestrazgo,

Allí, en la márgen de todos los rios, en la cumbre de todas las montañas, hasta en las fértiles llanuras que riega el Ebro y baña el mar, merodeaban los carlistas, penetraban en poblaciones importantes, cobraban contribuciones, sacaban recursos de toda especie y eludian toda persecucion, á no convenirles caer sobre alguna columna descuidada ó mal dirigida.

La guerra en esta parte de España, tuvo un carácter especial que la distingue, y no consiente de ninguna manera la comparacion con la de las provincias vascas, áun cuando allí se reunieran tantas fuerzas como en éstas. Más subordinados los vascongados, se prestan á la obediencia y forman ejército; en Cataluña le costó la vida al conde de España cuando empezaba á conseguirlo. Se reunian algunas partidas para un golpe determinado, pero se disolvian en seguida, riñendo las más de las veces por el reparto del botin.

Los elementos disolventes que abrigaban los carlistas no se aprovechaban por parte de los liberales; no podian aprovecharse de la manera como se hacia la guerra, aun cuando no se arbitrara otro medio. La provincia de Tarragona, de tan grande extension y atravesando el Ebro una parte de ella, sólo contaba con una brigada de escasa fuerza, y hubo que ir aumentando las fortificaciones, obligando á muchos pueblos á levantarlas, establecer telégrafos, rondas, y se organizó al fin la columna del Panadés, de unos 630 infantes y 50 caballos.

En las provincias de Barcelona y Gerona estaban las brigadas Estéban y Cirlot que obraban activas; pero buscaban con afan al enemigo, se batian bien, se dispersaban, y luego careciendo la montaña de bases de operaciones, tenian que dirigirse á Granollers, Manresa ó Barcelona para depositar los heridos y municionarse. Era imposible la persecucion y el evitar que se rehicieran los carlistas. Hacian falta más tropas, y mal podia enviar el gobierno lo que no tenia, pues ya vimos lo que tuvo que hacer para formar el tercer cuerpo de ejército en el Norte.

Los somatenes no dieron resultado: poco le importó á Castell el de más de 7.000 afiliados, que no le impidieron recorrer todo Cataluña, y muchas de las armas de aquellos fueron á poder de los carlistas. Se creyó más conveniente el establecimiento de las

rondas, poniendo á su frente al Sr. Ametller, y fué acertado el pensamiento. Tambien las tenian los carlistas, y Tristany las encargó la persecucion de toda pequeña partida de sus correligionarios que no tuviese jefe conocido, á las cuales consideraba cuadrillas de bandidos.

Mientras pugnaba D. Alfonso por organizar las huestes carlistas, tuvieron lugar reñidos encuentros en las provincias de Tarragona y Barcelona, peleando en la primera contra las fuerzas de Moore los cazadores de Reus y Arapiles en las alturas de Salamó, Vilavella y Torre de Monferri primeramente, y algunos dias despues en las inmediaciones de Vendrell, y sorprendiendo el brigadier Estéban Cirlot á sus enemigos en Igualada é inmediaciones; pero ni estos ni otros pequeños encuentros variaban el aspecto de la guerra, que iba empeorando en Cataluña para la causa liberal, porque se atrevian los carlistas á establecer bloqueos rigurosos en poblaciones tan importantes como Cardona y Villafranca del Panadés, y hasta se intimó á los propietarios é industriales de la misma Barcelona el pago de la contribucion, amenazándoles D. Francisco Solá, que hacia de intendente, con decomisar los géneros, paralizar las fábricas de las afueras, y embargar sus productos ⁽¹⁾. Gerona tuvo que comprar á los carlistas el levantamiento del bloqueo que abrumaba á esta ciudad hacia cuatro meses, y Figueras supo librarse de la sorpresa con que intentó Savalls apoderarse de ella, en la que insistió algunos dias despues con el mismo desgraciado éxito ⁽²⁾; siendo más afortunados los pocos que sorprendieron á Badalona, á las puertas de la capital, llevándose en rehenes al alcalde y otros propietarios, haciendo lo mismo en Masnou, rescatando los rehenes las fuerzas de Mataró y Barcelona, que corrieron tras los carlistas. Y no se limitaban á bloquear poblaciones, sino comarcas enteras, como

(1) Tales atribuciones se apropió este señor en su celo carlista, intrusándose en cuestiones de derecho internacional, y hasta en las reservadas á D. Cárlos, que en 14 de Junio se dejó sin efecto su circular del 9 de Mayo, previniéndole por última vez se abstuviera de inmiscuirse en asuntos que no eran de su competencia, consultando ademas con la superioridad los de sus atribuciones antes de su publicacion; y mandando se publicara tan justa reprimenda.

(2) El comportamiento de la milicia y de los liberales figuerenses, mereció la gratitud del general en jefe de Cataluña, que les trasmitió altamente satisfecho el brigadier D. Ramon de Lopez Clarós.

el Priorato, poniendo carteles en el empalme de las dos carreteras, imponiendo pena de la vida al que transitase por ellas, é igual pena al que quitase el cartel. Habian ya apaleado al mayoral de Cornudella y nadie transitaba ⁽¹⁾.

Se apeló tambien á terribles medidas para levantar el bloqueo de Villafranca, se exasperaron más los rencores de unos y otros, y se aumentaron los infortunios de todos.

Muchos carlistas comprendian lo que importaba la union, y abundando en tales deseos Tristany, se trasladó á la provincia de Gerona, en la que fué recibido con grandes demostraciones de regocijo; marchó Savalls á su encuentro á la salida de las Presas; se victoreó á ambos jefes, que entraron juntos en Olot en medio de las mayores aclamaciones, y de esta entrevista, que esperaban muy buenas consecuencias, no resultó ni áun aprovechar las circunstancias que tan favorables se les presentaban.

No era fácil ni breve tarea vencer la resistencia de los denodados defensores de San Feliú de Guixols, ya fortificada, con unos 7.000 habitantes, teniendo que retirarse los agresores á la aproximacion de las columnas de Cirlot y Estéban; y si nos trasladamos al extremo opuesto, cerca del Ebro, veremos apoderarse á las fuerzas de Moore, de Bellmunt, asaltándole, cuyo acto facilitó la connivencia con algunos y la desunion de otros, rindiendo á los que resistieron en la iglesia y puntos fortificados al mismo tiempo que rechazaban el auxilio que acudia de los pueblos inmediatos, y de la columna que acudió despues, sin mucha prisa ⁽²⁾, y no pu-

(1) Para levantar este bloqueo dispuso Salamanca que diariamente de los pueblos de las Borjas, Alforja, Maspujol, Aleixar, Vilaplana y Prades fueran los carros de los padres, hijos y hermanos de los carlistas en armas, á Cornudella, Falcet y Reus para trasportar los efectos necesarios que se les entregaran, bajo responsabilidad mancomunada de los daños que recibieran los géneros; que los padres, hijos y hermanos de los individuos de la ronda carlista indemnizaran al mayoral apaleado con 100 duros; que á no cesar el bloqueo en el término de tres dias se fortificaran las Borjas, Alforja y Maspujol por cuenta de los pueblos, que á la vez costearian las rondas necesarias para guardar la carretera, y tomó otras determinaciones por el estilo.

(2) «La columna de Reus al mando del coronel S.... salió de Cornudella en auxilio de Bellmunt, y en primer lugar tardó más de lo preciso, pues no llegó hasta la una, habiendo salido á las cinco y media; y al llegar, y esto es lo que no me explico, se limitó á una ligera escaramuza con los carlistas, y lo que es peor, se retiró á Gratallops, permaneciendo en la inaccion allí veinticuatro horas que el enemigo

do desalojar de Bellmunt á sus nuevos poseedores, que se permitieron punibles excesos en las propiedades y en las personas.

Los anteriores sucesos afectaron profundamente á los liberales, que veían el crecimiento de los carlistas cuando en los partes se les presentaba en disminucion; que la guerra duraba cuando constantemente se anunciaba su fin, y que hasta se proponía la neutralidad de una poblacion para depósito de prisioneros, por lo que escribió Tristany al general Serrano Bedoya proponiéndole la villa de Olot ó la de Camprodon, «en la inteligencia de que la aproximacion de cualquier fuerza enemiga á seis horas de uno de los dos puntos que le designe, llevará consigo una determinacion, cuya ejecucion se resiste á la pluma trascribirla al papel, por temor de que no se me califique de vengativo;» y de no aprobarse su proposicion, tenia que llevar consigo los prisioneros; «y en caso de un encuentro con el enemigo, aunque repugna á mi alma imaginarlo, puedo asegurar á V., no respondo de la vida de dichos prisioneros ⁽¹⁾ .»

Las circunstancias de la guerra empeoraban diariamente, y toda Cataluña sufría; hasta los regantes con las aguas del canal de Urgel, favorecido por D. Cárlos y por Tristany, á pesar de las órdenes de éste, no pudieron regar por haber mandado otros cerrar sus compuertas.

Pisoteado entre los mismos carlistas el principio de autoridad, produjo esto grandes disgustos, y escribia con razon persona autorizada ⁽²⁾: «Conozco en Cataluña algunos de esos hombres que al ver que sus intereses, sus propiedades y su misma personalidad no se ve libre de los ataques y desmanes de los defensores de la buena causa, están aburridísimos, y dicen á voz en grito que van á retirarse, que no quieren seguir por más tiempo siendo cómpli-

continuó en posesion de Bellmunt, y cobrando contribuciones en Masroig y otros puntos; y digo que no lo concibo, porque si bien su fuerza era muy inferior, pudo y debió al ménos tomar posicion sobre Bellmunt y aguardar allí la salida del enemigo, pero nunca retroceder dos horas ante tan insignificante pérdida; y dando un ejemplo pernicioso á la tropa y al país, á no haber razones muy fundadas, que hasta ahora no ha expuesto, por lo que he dispuesto se forme la correspondiente sumaria.»

Comunicacion oficial del comandante general de Tarragona.

(1) Carta fechada en Bañolas el 11 de Junio de 1874.

(2) D. José Antonio de Ros, desde Prades el 8 de Julio de 1874.

ces y víctimas á la vez de tales actos.» Pedia que hubiese administracion y órden en las cuentas, y «que no se llegase al extremo de que cuando los pueblos no podian ó no querian pagar, se llevasen en rehenes á los mismos carlistas.»

LIZARRAGA EN CATALUÑA—DESPECHO DE SAVALLS—FUSILAMIENTOS—
COMBATES—MOVIMIENTOS PARA SALVAR Á LA BRIGADA CIRLOT

X

El deseo de D. Alfonso de unificar las operaciones en el Centro y Cataluña, se vió contrariado por la resistencia de los catalanes á ayudar á sus compañeros de aquende el Ebro, lo cual produjo nuevas disidencias, y justamente cuando Savalls escribia á D. Alfonso desde Olot protestando de cuanto se le atribuia, y reiterando su adhesion á su persona y esposa, su más perfecta y profunda obediencia á todas las órdenes que diese, y que se hallaba «íntimamente decidido á desmentir pública y completamente, si fuere necesario, todos y cada uno de los rumores ó noticias de division y discordia hechas públicas, y asegurar una vez más y para siempre á V. A. R. que no tiene súbdito más obediente, fiel y subordinado que este su humilde servidor.»

Llegó por entonces Lizarraga á Cataluña, donde entró el 27 de Junio y se enteró en seguida del lastimoso estado en que se encontraba la causa. Conferenció con Savalls y Tristany, estando este enfermo, disgustado y oculto; habló con diferentes propietarios, consiguiendo retirasen la exposicion que habian enviado á D. Carlos, á cambio de apoyar el que se concedieran á la diputacion las atribuciones que solicitaba el Sr. Milá de la Roca, y manifestó á D. Carlos «que el ejército y el país, desanimados, están á punto, si continúa el mismo estado local de cosas, hasta dejar las armas que con tanto valor y tanta gloria han empuñado. Resolucion sería ésta gravisima, pues su solo anuncio hace que por todas partes cunda el desaliento.» Para conjurar este conflicto recomendaba la instalacion de la diputacion foral, dando al país la garantía de que sus intereses serian en adelante fielmente ad-

ministrados, y se cumpliera la promesa que se tenia hecha de restaurar sus fueros ⁽¹⁾, procurando él en tanto, al lado de D. Alfonso, «conciliar las voluntades, reanimar el país, y estudiar las medidas que más le convengan para salvar á Cataluña de la catástrofe que la amenaza.»

Revistó Lizarraga en Olot las fuerzas de Savalls y de Anguet, y el 1.º de Julio, por las terribles montañas del Esquirol y el Coll de Cabra fué á Manlleu, desde donde le acompañó Miret á Vich, á celebrar la victoria de Abarzuza. Siguió por San Feliú Saserras y Suria á Igualada, donde revistó los batallones de Barcelona y Tarragona, los dejaron el 7 en Ulldesmolins, se dirigieron por la Pobla de Granadella á la Palma y atravesó el Ebro por Flix, yendo á unirse á D. Alfonso.

Por aquellos dias volvió D. Felipe Sabater de su viaje al Norte con encargo de D. Carlos de que Savalls atacase á Puigcerdá, ordenando á Tristany le entregase la gente y material que necesitase para aquella operacion, y se eligiesen 100 catalanes para el batallon de guias del rey que se estaba formando de naturales de las diferentes provincias de España. Savalls esperaba el nombramiento de teniente general, y al ver que no se le llevaba Sabater, asomóse al balcon del alojamiento que ocupaba en Olot, mandó tocar marcha y se fué con solo tres batallones á atacar á Puigcerdá, guiándole el despecho. Intimó la rendicion desde Dorria, cuyo oficio no se recibió en la villa hasta el mes de Octubre, y al dia siguiente 13 de Julio, desde Aja, la recordó, y que queria apoderarse de la plaza, costara lo que costara. Bien sabia Savalls que no lo conseguiria con las fuerzas que llevaba, y se retiró.

Puigcerdá no podia quedar abandonada, y en cuanto se supo su sitio se movieron en su socorro las brigadas Cañás y Cirlot, que debian reunirse en Olot; pero Cañás fué rechazado en Castellfollit, y si Cirlot penetró en Olot quedó allí sitiado, teniendo que

(1) «Segun me han dicho, escribia Lizarraga, los individuos nombrados han acudido á V. M. con esta súplica, pero impresionados tristemente con la grave situacion en que se veian, aunque inspirados solo del mejor deseo, no redactaron la exposicion que á V. M. dirigian con toda la calma con que despues la han meditado. Ahora desean modificarla y me encargan ruego á V. M. se sirva no tomar resolucion sobre ella hasta que expresen más acertadamente el pensamiento que tuvieron al escribirla y los leales sentimientos que les animan.»

efectuar salidas como las verificadas contra los montes de San Francisco y Olivete, que dominaban la villa, ocupados por la gente de Savalls, y desde donde causaban daños á los liberales, que se veían fusilados hasta al ir á enterrar sus muertos.

Sucedió en tanto, que dos cadáveres carlistas fueron mutilados ⁽¹⁾; produjo esto una sublevacion, en la que tomaron parte hasta las mujeres, pidiendo tumultuariamente el sacrificio de los prisioneros, y para aplacar aquella feroz sed de sangre, mandó Savalls quintarlos, excepto á los carabineros, que los fusiló á todos, y eran más de 70, ascendiendo á 200 el número de los que fueron inhumanamente fusilados el 17 de Julio en Llayers é inmediaciones de San Juan de las Abadesas ⁽²⁾.

No bastaban los fusilamientos que se ejecutaban con frecuencia en los infelices que se hallaban en la precision de cumplir las órdenes del gobierno, lo cual estaba prohibido con pena de la vida, y se imponía hasta por andar por los caminos, y sublevaron, cual no podían ménos, la opinion pública fusilamientos como el de los dos vecinos de Poboleda, padre é hijo, porque éste habia redimido la suerte de soldado.

Condenamos los actos que sirvieron de pretexto para los asesinatos de Olot ⁽³⁾: pero ¿merecían el que se inmolará á más de 200 prisioneros? Estas hecatombes las condena la humanidad, la religion y todas las leyes divinas y humanas.

Los condenaron los mismos carlistas, y bien explícitamente, como se consigna en el citado documento número 8, y los condenó D. Carlos, que queria conseguir el triunfo por la fuerza de la opinion y de las armas, no por hechos de tal naturaleza, que le repugnaban.

Savalls no consultó aquella determinacion con sus jefes, que eran D. Alfonso y Tristany, seguro de que no los aprobarian.

(1) Tambien se dijo que otro habia sido sido colgado en Puigcerdá, tomándose por un hombre á un muñeco que vistió de carlista un artillero y le colgaron fuera de la muralla, sin saberlo sus jefes y sin pensar en las consecuencias de tal burla, que no fué así considerada por los carlistas.

(2) Renunciamos á presentar los horribles detalles de aquella espantosa y cruel carnicería, por haberse publicado en los periódicos de aquel tiempo, y no reproducir de nuevo en nuestros lectores la indignacion que no puede ménos de causar en toda alma honrada tan feroces hechos.

(3) Véase documento núm. 8.

Las represalias, que solo consiguen aumentar los horrores de la guerra, eran imposibles; contra ellas suplicaron desde Vallfogona el 19 de Julio Nouvilas y los que con él estaban prisioneros, y les salvó la suerte, en la comunicacion que dirigieron al capitán general de Cataluña.

Sin realizarse el movimiento de concentracion de las brigadas Cañas y Cirlot, por solo haber llegado éste á Olot, quedó aquí encerrado y bloqueado por los carlistas, ayudados por los somatenes que de los pueblos inmediatos levantaron.

Habia que socorrer á Cirlot; encargóse de ello el general Merelo, segundo cabo de la capitania general, con una division compuesta de las brigadas Cañas y Estéban, mandada la última por el brigadier Mola y Martinez. Pernoctando Cañas el 23 en Besalú y Merelo y Mola en Argelaguer, marcharon al dia siguiente hácia Castellfullit, y á los obstáculos que presentaron los carlistas, se unió una gran tempestad que hizo más penoso el combate, que fué rudo y mortífero, sin conseguir los liberales pasar á Olot.

Terrible contratiempo fué para los encerrados en aquella villa, á quienes participó Savalls que los que habian acudido á salvarle tuvieron que retirarse á Gerona, que su situacion era ya perdida, y en su deseo de derramar la menor cantidad de sangre posible, invitaba á Cirlot que se rindiese á discrecion, «pudiéndole asegurar que no se quejará de la generosidad con que siempre he tratado al vencido,» señalando el término de tres horas para la contestacion. Que la darian las balas, fué la única respuesta que dió Cirlot al portador del pliego. Arreció Savalls en su ataque y redobló su empeño en vencer á aquellos valientes.

El general Lopez Dominguez sustituyó en el mando de Cataluña al general Serrano Bedoya, y aprestado éste á ir á salvar la brigada Cirlot, le acompañó en esta expedicion. Mientras Merelo con ocho batallones avanzaba por Castellfullit, los dos capitanes generales con las brigadas Arrando, Saez de Tejada y la provisional de Mola, en junto doce batallones, se dirigieron por el Grau de Olot.

Savalls, que despues de los combates de fines de Julio se habia trasladado con siete batallones á Santa Pau y Mieras, sabedor de que los liberales intentarían aquel paso para socorrer á los sitiados en Olot, ocupaba aún el 27 aquellas posiciones, hasta que la retirada de las fuerzas de Bañolas le impulsó á enviar cuatro ba-

tallones á ocupar esta villa, y él con dos y artillería hostilizó á los sitiados, llegando en su empeño á efectuar un pequeño asalto parcial, consiguiendo tocar los parapetos, pero rechazó á los asaltadores el destacamento de San Francisco.

Los movimientos de los liberales le obligaron á ir á las Presas y á San Esteve de Embas, volviendo las fuerzas de Bañolas y sus posiciones en Mieras; corrióse despues á las de Castellfullit de la Roca y á las de Santa Pau; supo en la tarde del 31 que una fuerte columna liberal habia pernoctado en Moyá, que otras fuerzas acudían por el ferro-carril, y comprendiendo que las brigadas Cañás y Merelo aguardaban la llegada por Vich de las de Arrando y de Serrano Bedoya y Lopez Dominguez, para encerrarle entre ellas, ordenó que todas las fuerzas hiciesen de noche una marcha forzada para caer sobre Esquirol, creyendo pernoctaran allí los liberales, ó en Roda; pero éstos lo hicieron en Vich, marchando al dia siguiente á Roda desde donde cambiaron algunos tiros; no avanzando á Esquirol y casas de Toni Gros, la brigada Arrando, como se le habia ordenado por las posiciones que ocupaban los carlistas. Al ver éstos las fuerzas liberales que iban acudiendo, y el movimiento que despues efectuaron para vencer las dificultades que se opusieran, abandonaron sus posiciones y emboscaron alguna fuerza para hostilizar á su paso á los que no podian detener. No sorprendió á Serrano Bedoya la emboscada, en la casi inexpugnable bajada del Grau, entre cerros, peñas, barrancos y malezas; la hizo frente con el batallon de Reus y algunas piezas, envolviéndole por otro lado la brigada Arrando, y vencido este obstáculo, se emprendió simultáneamente el verdadero descenso al llano, conducidas las columnas por guias prácticos del terreno, quedando algunas fuerzas en la posicion tomada al enemigo, con órden de no abandonarla hasta que todas las restantes hubiesen descendido ⁽¹⁾.

(1) Refiriendo el paso de la emboscada, dice una carta:

«Reinaba un silencio sepulcral: todas las órdenes estaban ya dadas; las guerrillas iban subiendo poco á poco, ojo avizor, examinando las matas como perros de caza al rastrear la res. Subimos una escarpada garganta sin novedad; llegamos á una pequeña llanura en donde habia un espeso campo de maíz, dominado por una especie de anfiteatro que formaban unos pequeños cerros; las guerrillas avanzaban mirando á través del follaje; el cuartel general estaba ya en el centro del llano; se oye un tiro á la izquierda; siguen otros á la derecha, y pronto una lluvia de balas envuelve

Merelo, en tanto, habia penetrado en Olot sin obstáculo á las diez de la mañana, y el resto de las fuerzas entraron á las nueve y media de la noche, y á haber mandado aquel general avanzar sobre el Grau, enviando á Gerona con los heridos y enfermos á la brigada Cirlot, no habrian las demas fuerzas verificado el descenso al llano, ó le habria emprendido solamente una de las brigadas, y revolviendo inmediatamente sobre Vich, no habrian llevado á cabo los carlistas su algarada contra los pueblos de aquel llano, haciendo exacciones, incendiando una estacion de ferro-carril, y poniendo en conmocion la capital. Merelo esperaba órdenes, y aún sin ellas envió dos batallones en ayuda del grueso de las tropas.

El 3 de Agosto emprendieron la marcha simultáneamente todas las fuerzas para Gerona, Granollers y otros puntos.

Savalls, en su parte, se quejó de algunos excesos cometidos por las columnas liberales y del proceder de éstas, añadiendo que se creia en el caso de exponerlo á D. Alfonso, como lo hizo, por si juzgaba oportuno tomar alguna resolucion enérgica. Esto debia haber hecho antes, y no proceder por sí mismo á tomar cruentas represalias.

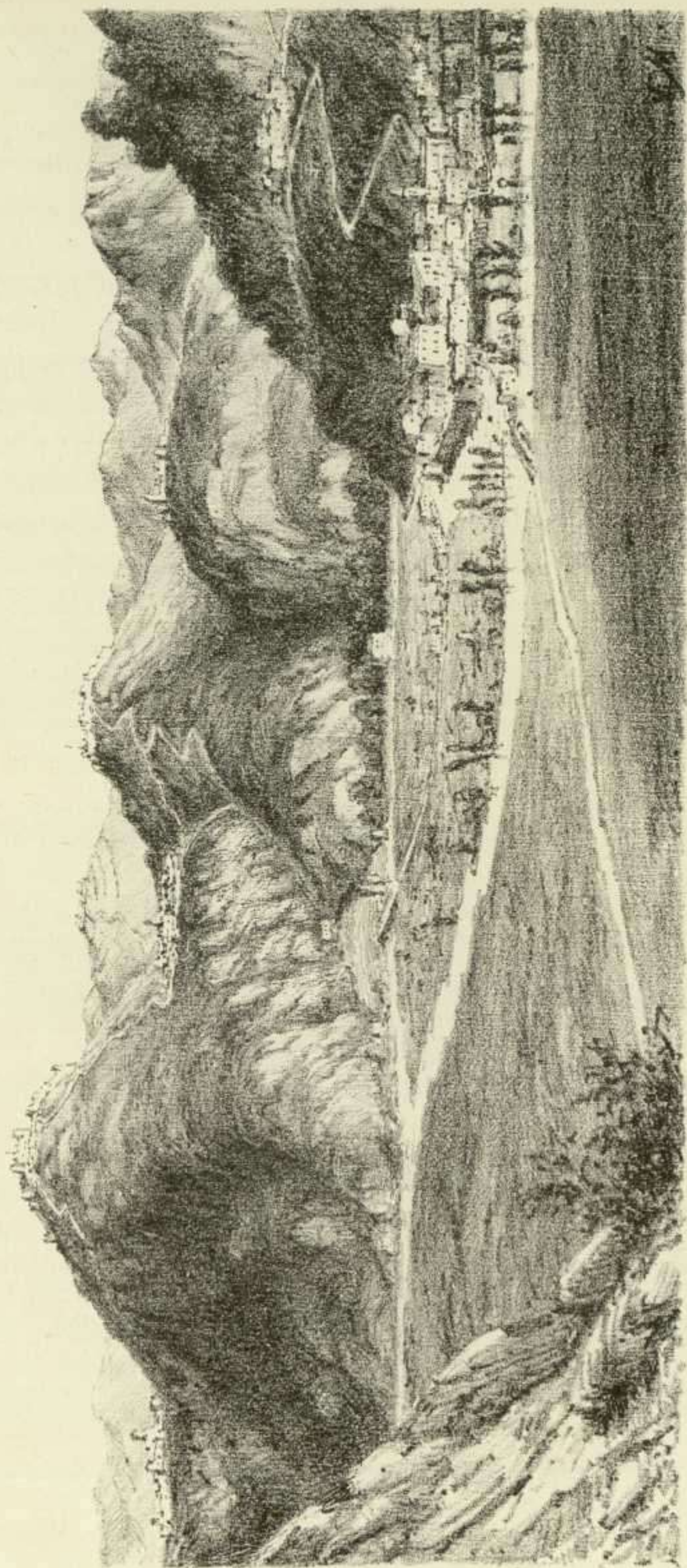
SE APODERAN LOS CARLISTAS DE LA CIUDAD Y FUERTES DE LA SEO DE URGEL.

XI

Mientras el nuevo capitan general de Cataluña D. José Lopez Dominguez organizaba sus fuerzas y verificaban las partidas carlistas algunas correrías con más ó ménos fortuna, teniéndola en

al cuartel general. Pronto se generalizó el fuego, que por espacio de una hora no cesó un momento, haciéndose á muy corta distancia. El general, sereno é impávido, desafiaba el peligro, daba órdenes y mandaba emplazar la artillería, que á voces pedian los cazadores de Reus que veian á las masas enemigas ocultas en un barranco. El teniente coronel Lience, á caballo, recorria las guerrillas, y envuelto por las balas examinaba las posiciones carlistas. Emplazóse la artillería y les dirigió veinte y tantas granadas, entrando una en una casa de donde se veia salir grupos enemigos, é incendiándola. Arrojos despues de un bien sostenido fuego los carlistas de sus posiciones, ocupó Reus las alturas y quedó libre por aquella parte el paso.

“La brigada Arrando entraba por otro boquete, y hubiera contribuido eficazmente al movimiento si los carlistas, viéndose perdidos, no hubieran abandonado sus posiciones y corridose hácia la derecha á ocultarse en la fragosidad de los montes.”



VISTA PANORAMICA DE LA SEO DE URGEL.

la derecha del Ebro, habiendo llegado á armar algunas escampavías para dominar la navegacion de aquel rio, se preparaba para la causa liberal un funesto golpe.

La Seo de Urgel, asentada entre la primera y segunda línea de los Pirineos de Cataluña, plaza de armas de segunda clase, capital de la diócesi, partido judicial, defendida por tres fortalezas, la ciudadela, la Torre Blanca y la de Solsona, teniendo en un descenso entre la ciudadela y el castillo la pequeña villa de Castellciudad; célebre la Seo por su antigüedad, pues ya la mencionan Tito Livio y Ptolomeo; por su historia, por la riqueza de su obispado y condado, tan considerable, que se dividió en tres; por no haberla podido someter los franceses en la guerra de la Independencia; asiento de la famosa regencia de 1822, y manteniéndose constante á la causa liberal en la pasada guerra civil, su adquisicion por los carlistas tuvo la debida importancia.

Debemos ser parcos en acusaciones; más que traicion, la pérdida de la Seo revela descuido, como sucedió en Morella, cuando de ella se apoderó D. Pablo Alió. Un entusiasta carlista, profundo conocedor del terreno, concibió y formó el plan de apoderarse de tan notables fortalezas; le sometió á D. Francisco Tristany, y se procuró su ejecucion. Habia que apoderarse primero de la ciudadela, contando para lograrlo con que á pocos pasos de ella habia un fortin llamado la Lengua de Sierpe, ruinoso y abandonado. «En metiendo en este fuerte, se decia en el plan, 200 hombres sin que nadie los vea, la ciudadela es de Cárlos VII. Para que los 200 hombres lleguen á la Lengua de Sierpe sin ser vistos, es preciso que marchen y contramarchen antes, á fin de que nadie sospeche á dónde se encaminan; que los conduzcan buenos guias para que no pasen por ningun pueblo, y que lleguen al fuerte abandonado, precisamente á media noche, cuando más dormidos estén los habitantes de Monfarré y los soldados de la ciudadela, entre quienes han de situarse.» Una vez dentro, tenian que permanecer doce horas escondidos sin moverse, esperando la tarde del 16 de Agosto en que debia efectuarse el asalto; porque en esta tarde, el vecindario de Castellciudad, inmediato á la ciudadela, pero al otro lado del que debian ocultarse, celebraba la fiesta de la Asuncion de la Virgen, y era costumbre tradicional dejar á la mitad de la guarnicion de la ciudadela, despues de la lista del medio dia, bajar á la fiesta; y como Castellciudad está al lado

opuesto de la Lengua de Sierpe, no quedaba frente á ésta más que un centinela paseando por la muralla designada para el asalto.

El peligro estaba en que fueran descubiertos los ocultos en la Lengua de Sierpe ó al acercarse á la muralla; pero se arrojó por todo: el comandante García, natural de Extremadura, se comprometió á llevar á cabo la empresa; escogió los 200 hombres, mandados por valerosos oficiales, entre los que iban el teniente Colell y el alférez Espar, jóvenes del país y conocedores del terreno: salieron de Solsona el 13 de Agosto marchando y contra-marchando, ocultándose de noche en los bosques, y en la del 15 entraron sin ser vistos en la abandonada Lengua de Sierpe, donde á cien pasos de los liberales permanecieron ocultos 13 horas ⁽¹⁾.

A la una de la tarde, haciendo un sol abrasador, paseábase descuidado el centinela de la muralla, cuando desde el monte del Cuervo avisó con un pañuelo blanco el cura D. Pedro Cerqueda á Espar y Colell, que era la ocasion oportuna de salir; lo hicieron á la carrera de su escondite, plantaron la escala que llevaban, hecha en Castellciudad ⁽²⁾, y parece que en la casa del mismo Sr. Cerqueda, subieron en un segundo, entraron en la ciudadela por una tronera de la batería de San Pablo, y se apoderaron del centinela, que resistió en vano. Otro centinela que estaba en el Macho los vió cuando estaban dentro, y en vez de gritar ó hacer fuego, huyó pavoroso arrojándose de su sitio para escapar antes. Corrió en seguida Espar á la puerta del cuartel del Macho, donde estaba recogida la guarnicion, y apuntándola con un trabuco intimó la rendicion, entrando en tanto García y los demas soldados en la ciudadela, y dirigiéndose á los cuarteles y pabellones. Rindiéronse todos ménos dos soldados que pudieron descolgarse por la muralla y bajar á advertir á los de Castellciudad y el castillo lo que ocurría ⁽³⁾; el brigadier gobernador militar, que estaba en la ciudad con parte del batallon de Ecija, y en el castillo el

(1) Hubo un momento en que se creyeron perdidos, porque un perro, al pasar con unos soldados por delante de la puerta donde estaban escondidos, se puso á ladrar furiosamente; mas no hicieron caso los soldados y siguieron su camino.

(2) Media cinco metros, la misma distancia que hay desde el suelo al márgen de la tronera por donde se escaló.

(3) El teniente de infantería Sr. Delgado pudo escaparse en calzoncillos y descalzo, y refugiarse en el castillo; mas al ser tomado éste se tiró por la muralla, se rompió una pierna, y al huir le mataron entre la torre Solsona y la casa del Tulipan.

resto de la fuerza, apenas dió crédito á la noticia; corrió al casti-
llo, y un cañonazo dirigido contra éste desde la ciudadela, le con-
firmó en su desventura.

En cuanto se apoderó García de la ciudadela, encerró á los
prisioneros, distribuyó su gente, y mandó á los artilleros que aca-
baba de coger disparasen las piezas contra el castillo, á unos 400
metros, y no tocándole los dos primeros cañonazos, amenazó con
la muerte á los artilleros si no apuntaban bien: manifestó uno
ser carlista, apuntó bien y logró destrozar la puerta del casti-
llo. Dominado éste por la ciudadela, con cuya artillería no podia
competir, bajó la guarnicion á la ciudad, desde donde el go-
bernador militar con las fuerzas de Ecija tomó el camino de Puig-
cerdá, y los voluntarios republicanos que allí habia prefirieron
acertadamente dirigirse hácia la república de Andorra, para ha-
cerlo con seguridad á Puigcerdá ⁽¹⁾.

Ménos acertada la autoridad militar tropezó con las fuerzas de
Tristany, al que tuvo que rendirse á discrecion, y entró victorio-
so el carlista con los prisioneros en la ciudad, dueño ya de la Seo
de Urgel con sus tres fuertes y unos 50 cañones.

SITIO Y DEFENSA DE PUIGCERDÁ

XII

El aterrador efecto que produjo en Puigcerdá ⁽²⁾ la pérdida de
la ciudadela de la Seo de Urgel, se aumentó y la consternacion
al saberse al dia siguiente que la guarnicion cayó prisionera al re-

(1) El jóven teniente de voluntarios D. José Sala, llevado de su entusiasta ar-
dimiento trató de resistir; cayó herido luchando como un valiente, y prisionero; le
llevaron hasta la plaza del Palacio episcopal, y sin respetar su estado le dijeron se
preparase á morir, y al decir *ya estoy dispuesto*, no le fusilaron, sino que le martiri-
zaron.

(2) Es Puigcerdá una villa de 2.000 almas, asentada sobre una pequeña loma
que se alza en medio del llano de la Cerdaña francesa y española, bañada por los
rios Segre, Raour y Arabó, en los confines de España, distando de Gerona, su ca-
pital, unas veinte leguas, y seis de la Seo de Urgel. De remoto origen, no han des-
merecido sus últimos hechos de los brillantes que constituyen su moderna historia.

tirarse. El peligro de Puigcerdá era evidente; en breve supieron los aprestos que contra esta villa se hacian, y el 30 de Agosto recibió el alcalde un oficio de D. F. Tristany [refiriendo el triunfo que acababa de conseguir sobre la Seo y su guarnicion, invitándole á que se rindiera la villa si no queria experimentar en mayor escala los horrores de la guerra; pues aunque no tenia agravios que vengar no repararia en medios con los pueblos rebeldes, dando para rendirse el término de cuarenta y ocho horas. Respondió el alcalde verbalmente al portador del pliego, que con insistencia pedia contestacion, que Puigcerdá no la daba, como no la dió á su tio Mosen Benet en 1837, y que estaban dispuestos á la defensa. Se aumentaron y activaron los trabajos al ver que tambien acudia Savalls; por la noche emplazaron los carlistas sus baterías, rompiendo el fuego al amanecer del 21; al dia siguiente ya arrojaron proyectiles huecos de 16 centímetros, aproximando sus piezas á la casa de Fabra; pero si fué brusca la acometida no era ménos valerosa la resistencia, que á los tres dias inutilizó las piezas de los sitiadores, excepto el obus. Acudieron éstos entonces á trasportar de Olot el cañon *Deu*, obra predilecta de su entusiasta alcalde, que no pudo sospechar sirviera contra Puigcerdá; empezó á arrojar sus balas rasas de 18 libras, pusieron tambien en batería una pieza de montaña, asestando todos los fuegos al torreón y casa de Fabra; abrieron brecha en los espesos muros del primero, no queriendo bajar sus defensores del peligroso puesto que ocupaban hasta hacerlo con el torreón cuando se desplomase, como sucedió al ser derribado el andamio donde estaban; se acudió con solicitud á impedir el asalto por aquel lado, y lleváronse dos cañones al jardín de Fabra, convertido en teatro de espantoso bregar, en el que hasta las mujeres tomaban parte, llenando sacos de tierra para macizar las brechas que en el hueco torreón, ya cuarteado, abrian los cañones carlistas, cuyos fuegos se fueron apagando ⁽¹⁾.

A la madrugada intentaron los sitiadores el asalto y fueron rechazados, incendiando al retirarse la casita de la Pedragosa para quemar los cadáveres que iban recogiendo, y la de Pedrals Vilar.

Reforzados los carlistas, recrudecióse el fuego de artillería y

(1) Las balas del cañon *Deu* iban por encima del torreón Fabra á caer en territorio francés, hasta el otro lado del pueblo de Bourg-Madame, cuya calle estuvo desierta durante todo el dia. Pasaron la línea unos 30 proyectiles.

fusilería; volvió á tronar el cañon Deu el 27, en cuyo dia ofició Savalls al gobernador militar que queriendo apoderarse de aquella villa á toda costa, se valdria de todos los medios lícitos en la guerra, incluso el de incendiarla, lo cual evitaria, entregando la plaza, armas, municiones y efectos de guerra; «pudiéndole asegurar, bajo mi palabra de caballero, que respetaré la vida y hacienda de todos, que les garantizaré para poder pasar á Francia ó quedarse en España, con la más completa seguridad y hasta de que admitiré en las filas reales si alguno lo desee, olvidando completamente todo lo pasado ⁽¹⁾.»

Sin contestacion al anterior oficio, continuó el fuego, se inutilizaron la mayor parte de las piezas carlistas, y enviaron en la noche del 30 desde Aja algunos cohetes incendiarios, logrando prender fuego al pajar de la casa de D. Antonio Vilar, que se propagó á otra, aprovechando esta ocasion los sitiadores para atacar de nuevo, siendo rechazados.

Hacen nuevos aprestos los carlistas durante el dia, y á las nueve y media de la noche un cañonazo es la señal de estallar un violento incendio en diferentes casas del arrabal de la Baronia, distantes entre sí; describe en el espacio su majestuosa parábola ó trayecto una bomba, y rómpese un espantoso fuego de fusilería acompañado de toques de corneta, de la música é infernal gritería, que contrastaba con el silencio que reinaba en el interior de las murallas; y los que la defendian, al distinguir á la rojiza luz de los incendios los primeros grupos carlistas que intentaban adelantarse, les detuvo un certero metrallazo de la batería del matadero y una descarga cerrada de todos los ángulos y lienzos que flanquean la puerta de España, seguidos de una lluvia aterradora de granadas de mano y de piedras, que hizo cesar de repente aquel ruido de voces, músicas y cornetas, continuando por espacio de media hora un fuego vivísimo por ambas partes.

Otro asalto se intentó á la vez por el lienzo de la Escuela pía, con el mismo bullicio; pero hubo vigilancia, y ninguno se atrevió á poner el pié en las escaleras que habian llegado á arrimar á las tapias.

(1) No garantizaba esta seguridad el fusilamiento aquella misma tarde de un joven de Puigcerdá que estaba midiendo centeno en la casa de Bassedas, junto á la misma línea francesa.

El mal éxito de estos asaltos intentados, tuvieron doble importancia para los sitiadores, porque desalentadas las fuerzas que habian acudido con Moore del campo de Tarragona, se volvieron por el camino del Pandis, como se habian vuelto dos dias antes las de Tristany.

Puigcerdá no podia quedar sin auxilio. Reunió el general Lopez Dominguez en Vich á las órdenes del general Merelo las brigadas Araoz y Macías, y dificultado el avance por los desfiladeros de San Quirse de Basora y Ripoll, agregó á aquellas la brigada Estéban y algunas fuerzas más, poniéndose á la cabeza de todas, marchando á la vanguardia los brigadieres Macías y Mola como excelentes conocedores del terreno. Salvóse el difícil paso del puente de Guardiola hasta San Lorenzo de Bagá, sufriendo el fuego de los carlistas emboscados á uno y otro lado del camino, y concentradas ya bastantes fuerzas para el ataque, se embistieron á la vez las empinadas alturas, á las cuales habia que subir á gatas, las ocuparon las tropas liberales, y reunidas el 2 en San Lorenzo de Bagá, emprendieron tarde la marcha para la Pobla de Lillet, acampando aquella noche en las posiciones que domina el pueblo.

Los carlistas esperaban en Castellar de Nuch, creyendo que sus enemigos seguirian el camino real, y éstos tomaron el de flanco por la derecha subiendo por casa Bruch y Maranges, y en el Coll de este nombre, la brigada Araoz se vió hostilizada por una partida que fué arrojada de las alturas, y poco más adelante una descarga obligó á Araoz á detenerse, viéndose entonces la situacion de los carlistas en toda la cordillera de la Creu, con fuerzas escalonadas en la de retaguardia.

No podia emprenderse desde luego el ataque porque era preciso concentrar en aquel punto las brigadas, llegando los últimos soldados á las cinco de la tarde. Esta se pasó tiroteándose las fuerzas de una posicion á otra y cañoneando la artillería las del carlista, y al mismo tiempo á las que veian bajar por diferentes caminos para reforzarlas. Una densa niebla envolvió á todos y así pasaron la noche esperando el dia siguiente en el que debia emprenderse un ataque tan desventajoso para los liberales. Tantas fuerzas reunidas habian agotado los comestibles en todas partes y tampoco podian procurárselos los que quedaban acampados; y fué preciso acudir á las patatas que habia en los campos para

alimentarse cada uno con las que asaba ó chamuscaba en las hogueras que se habian encendido para resguardarse del frio y secarse de la menuda lluvia que producía la niebla.

Amaneció el día 5 y la niebla se disipaba tan solo á intervalos muy cortos para descubrirse ambos contendientes, provocando los carlistas á los liberales, diciendo que no irían á Puigcerdá, ni volverían á pasearse por la Rambla de Barcelona y que les esperaba la suerte de Nouvilas.

Habiase resuelto dar por la mañana un ataque brusco y de frente á las posiciones carlistas por tres puntos, apoyado por un fuerte cañoneo de las diez piezas que se habian colocado en batería. Dispuestas las fuerzas para el ataque, tenían orden de lanzarse á la carrera al barranco que les separaba, en cuanto empezase el fuego de artillería, y trepar en seguida á las alturas que defendía el enemigo. Serían las siete cuando una descarga de artillería dió la señal de la embestida general. Las tres columnas se precipitaron al barranco, y acto continuo se observaron dos líneas de fuego que cubrió al poco rato una espesa niebla, que obligó á suspender el fuego de cañon. Oíase un ruido atronador; una descarga continuada, que duró como cosa de media hora. Levantóse un poco la niebla, y vióse que las tropas empezaban á coronar las alturas enemigas y que ardian los caseríos que aquellas habian ocupado. Los soldados las tomaron todas en poco tiempo y los carlistas se retiraban desordenadamente por varios puntos, dirigiéndose los dos grupos principales, uno hácia la Seo de Urgel y otro en direccion de Ripoll.

Ocupadas las posiciones, el convoy, la impedimenta y los heridos de las acciones anteriores con las tropas que quedaron de reserva en el cuartel general empezaron á desfilarse para Castellar de Nuch y el Plá de Añella. En la entrada del pueblo habia una fuerte barricada y los carlistas se defendieron un rato desde las casas. Algunas de éstas ardian al pasar el cuartel general, y como todas estaban llenas de paja el fuego se propagaba de unas á otras, y el pueblo quedó muy mal parado, á lo cual contribuyeron todos. Los soldados liberales esperaban encontrar recursos en aquel pueblo, y solo habia unas 500 raciones para todo el ejército; y esto, y la muerte instantánea de algunos que probaron provisiones encontradas al paso, haciendo suponer que estaban envenenadas, exasperó á todos.

El combate no pudo estar peor sostenido por parte de los carlistas. Hubo momentos en que Savalls se consideró perdido. A favor de la niebla rebasaron dos batallones liberales la línea carlista, dejándola á retaguardia, y en ella se hallaba aquel jefe, que al verse, disipada la niebla, entre dos fuegos, pudo escapar favorecido por los que le acompañaban que se batieron bien, vendiendo sus vidas por la de su caudillo.

Los liberales obtuvieron un triunfo de gran valer y salvaron á Puigcerdá, donde entraron en la tarde del 5 de Setiembre, descansaron el 6, relevada la guarnicion de aquella villa, que á los títulos *de insigne, fidelísima y heróica*, añadió el de *siempre invicta*, que le fué concedido ⁽¹⁾, marchó el 7 el general Lopez Dominguez á pernoctar á la Pobla de Lillet y siguió á Berga, sufriendo mucho el soldado en el camino por el temporal de aguas.

Desde el 21 de Agosto hasta el 2 de Setiembre, lanzaron los carlistas sobre Puigcerdá 747 proyectiles, sin causar una muerte; sólo algunas heridas y contusiones.

En la defensa de Puigcerdá tomaron parte hasta las mujeres, y todos cumplieron con heroismo bajo la acertadísima direccion de su gobernador militar D. Andrés Molera, que ya habia logrado distinguirse en la anterior guerra civil por su bizarría.

RECUPERAN LOS LIBERALES ALGUNOS PUEBLOS—IGUALADA
COMBATE EN VICH.

XIII

Los carlistas derrotados en Castellar de Nuch, se corrieron al llano exigiendo contribuciones en Masnou, Tiana, Vilasar, Arenis, Calella y pueblos inmediatos, llegando hasta muy cerca de Barcelona.

(1) Mandóse ademas se crease una medalla conmemorativa del último sitio, ostentando en el reverso las armas de la ciudad y en el anverso este lema: A LOS DEFENSORES DE PUIGCERDÁ LA PATRIA RECONOCIDA. AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1874.

Se dispuso que las fortificaciones de Puigcerdá se contruyesen á expensas del Estado y se indemnizasen las pérdidas de las familias liberales á costa de los bienes de los carlistas.

El ejército liberal, despues de relevar la guarnicion de Berga y atender á la ermita de Nuestra Señora de Queralt, bien encomendada su defensa al comandante D. José Cortecans, como lo demostró á los pocos dias á costa de su sangre, marchó á Manresa, y la brigada Estéban que habia ido á Granollers, tuvo ocasion de sorprender á la salida de Caldas de Montbuy á los carlistas, dispersándoles y causándoles algunas pérdidas, efectuando lo mismo dias despues en Bañolas. Venció la resistencia que le opusieron en Castellfullit á su paso de Besalú á Olot, cuya poblacion, Vich é Igualada volvió á poder de los liberales, encomendando el general en jefe al brigadier D. Gregorio Martin Lopez la fortificacion de Igualada, con el mando accidental de la segunda brigada de la tercera division, y comenzó las obras a la vez que cobraba las contribuciones atrasadas de los pueblos inmediatos.

Tambien Salamanca se apoderó de Amposta por medio de un afortunado golpe de audacia, que lo era grande embarcar su gente de noche cuando mayor era la avenida del Ebro, dejando arrastrar las barcas por la corriente, tan rápida, que les llevó en una hora de Tortosa á Amposta, donde pudo atracar una de las barcas y entrar su tripulacion por sorpresa en el pueblo, acudiendo ya de dia las demas fuerzas á hacer frente á las carlistas que marchaban rápidamente á amparar aquella importante poblacion, habiendo llegado antes las liberales, por quienes quedó en definitiva.

Deseoso D. Cárlos de complacer á algunos catalanes, y esperando conseguir los resultados que le prometian, concedió las atribuciones que la diputacion de Cataluña le pedia, separó el ejército del Principado de el del centro, encargó el mando del primero á D. Rafael Tristany, y bien recibidas estas medidas en aquel país, calmaron la agitacion que ha tiempo reinaba, y como se consideró natural, ninguna influencia ejercieron en el ánimo de Savalls, cuyo prestigio menguó por sus fracasos ante Puigcerdá y Olot, dudando muchos de sus dotes militares.

No se avenian bien los carlistas con la pérdida de Igualada y de Vich y se aprestaron á reconquistar ambas poblaciones. Don Francisco Tristany, ascendido á mariscal de campo por la toma de la Seo, con Miret, Nasratat y Jusepet de Vilanova, guiando un contingente de cerca de 3.000 hombres, eligieron posiciones al norte de Igualada, avanzando á su derecha hasta posesionarse de

las guixeras, ocupando su centro el pueblo de Odenas y las fuertes posiciones que se prolongan á su retaguardia, extendiendo su izquierda á lo largo del barranco que separa aquel pueblo de la llanura de San Magin, y apoyándola en los bosques y olivares en que abunda el terreno por aquella parte.

Durante la noche del 3 al 4 descendieron Moore y Guin con más de 1.000 hombres desde Carmá á Montbuy, tomando posición á una media hora del cerro Puiggros que defendia la villa por el S. ocupado por 100 hombres parapetados en las trincheras que en un dia construyó una compañía de ingenieros; y al hacerse la descubierta trataron de sorprenderla los carlistas, dirigiéndola una descarga al llegar á la primera guixera y cargando en seguida á la bayoneta, para hacer prisioneros á los más avanzados. Estos se arrojaron al precipicio que corta aquella mole de piedra por el lado de la llanura, donde fueron recogidos en camillas por sus compañeros, y el capitán Martínez, en tanto, con su pequeña fuerza y la del teniente Cortés, arrojó á los carlistas de la primera guixera tomando en ella posición; descendieron de la montaña fuerzas considerables de aquellos que avanzaron á la segunda guixera, deteniéndoles allí con un fuego nutrido hasta la llegada del batallón de Manila que fué á la carrera en auxilio de sus valientes compañeros del de Barcelona. Tambien fueron desalojados los carlistas de sus posiciones de las dos últimas guixeras, que se conservaron, apoyándoles con una pieza de montaña, que tomó posición en la más avanzada para hostilizar al enemigo, que desde la torre de Odena seguia haciendo fuego.

El brigadier Martín López determinó entonces posesionarse del centro arrojando á los carlistas del lado opuesto del barranco de Odena, como lo consiguió, bien secundado por los retenes de Lugo y Manila, tres compañías del segundo de Extremadura y dos piezas. Mas no se dormian los carlistas, que intentaron envolver el flanco derecho liberal; opuso éste algunas fuerzas, generalizóse el ataque, pretendieron los carlistas llevar á su enemigo ante la fuerte posición de Odena, pero éste no tenia fuerzas bastantes para arriesgarse á pasar el barranco y se limitó á cañonear á los carlistas que ocupaban aquel pueblo y le abandonaron á poco, así como las demas posiciones que habian ocupado, regresando el jefe liberal á Igualada satisfecho del comportamiento de toda su gente.

Lo que ante Igualada podia pasar como un amago fué más

sério al frente de Vich. Salió Savalls de Olot en la mañana del 2 de Octubre con seis batallones, una batería de montaña y un escuadron con ánimo de recuperar ó Vich. Llegó á Roda, procurando no se supiera su permanencia en este punto. Combinó el asalto escogiendo como más prácticos y conocedores de Vich á Galcerán, Vila de Prat y Planas; dispuso la acometida por tres puntos los más estratégicos, cuales eran la estacion del ferro-carril, Santa Clara Vieja y calle de las Droguerías y Santa Teresa, colocándose Savalls con una compañía de mozos de escuadra á poca distancia de Vich, y comenzó el ataque simultáneo á las dos de la mañana, apoderándose los carlistas de tres soldados de la guardia de la calle de Capuchinos. Como pueblo abierto, estaban alojadas las tropas en el centro, y aprovechando los carlistas la confusion natural de los primeros momentos y la circunstancia de descansar todos, se apoderaron fácilmente de las barricadas y del resto de la ciudad no ocupada por las tropas.

Dueños los carlistas de Capuchinos, Cárcel, San Pablo, Nueva parte del Paseo, Manlleu, San Pedro, Casa Caridad, Rambla de Santo Domingo y plaza de Balmes, al clarear el dia, el brigadier Macías, que habia empezado á tomar sus disposiciones, seguro de la colocacion en que tenia su gente, dirigió el ataque para rechazar al invasor, consiguiéndolo, merced á la bravura con que en todas partes peleaban soldados y voluntarios liberales, teniendo que vencer en algunos puntos denodada resistencia, y emplear la bayoneta.

Se retiraron los carlistas á la atalaya del Ciprés, fueron perseguidos hasta el Nadal con nutrido fuego y certero el de la artillería, y Savalls dijo que obligó la retirada el aviso de la llegada de una columna liberal; «si bien los primeros que lo hicieron sin esperar mi órden y de la manera más desordenada á la noticia que llegaba otra columna, fuera el batallon primero de Cataluña.»

Entre unos y otros combatientes hubo rasgos de heroismo, contando ambos considerables pérdidas.

La casa-fábrica de Balmes, ocupada por un reten de soldados, fué incendiada, pudiendo salvarse aquellos, aunque no el administrador de ella, muerto por los carlistas, pereciendo tambien en otros puntos personas inermes, y hasta niñas.

Los defensores de Vich merecieron la alocucion que el 4 les dirigió el brigadier Macías, dándoles las gracias por su compor-

tamiento, y citando á los que habiendo tenido ocasion de distinguirse merecian la admiracion de todos ⁽¹⁾.

Por la connivencia que pudo haber habido en los carlistas de la ciudad, tomó contra ellos rigurosas medidas el brigadier Macías.

SALVACION DE AMPOSTA

XIV

El general Lopez Dominguez organizó de nuevo el ejército de Cataluña en tres divisiones, obedeciendo al plan general de operaciones que se proponia seguir; y ya tambien por esta época es-

(1) Entre ellos están los bravos teniente del segundo batallon del regimiento de Bailén, D. Antonio Orús; sargento segundo, Cosme Hernandez; cabo, Juan García, y soldados Tomás Lopez, Juan Muñoz, Juan Caimés, Ramon Falnada, Antonio Rayo, Ginés Lopez, Silverio Laureano, Manuel Escrichs, Pascual Ortiz, José Gilosa, Francisco Casas, Ramon Esteve, José Torres, Martin Cabrera, Gregorio Sanchez, Antonio Montillá, Telesforo Martin, Vega Contreras, Pablo Martinez, Calixto Fuente, Francisco Mariscal, Francisco Puch, Eulogio Sanchez, José de Luque, José Rodriguez, José Hidalgo, Luis Simon y Antonio Lomon, que de guardia en la puerta de Manlleu se sostuvieron heroicamente contra fuerzas infinitamente mayores, sufriendo en el incendio de la casa donde se hicieron fuertes y agotadas las municiones, hicieron uso de las tejas y ladrillos como proyectiles, hasta que fueron salvados.

El soldado del mismo cuerpo Fernando Prada, que en los puntos de mayor peligro se distinguió, dando muerte por sí y en lucha personal á un sargento y un voluntario enemigo.

El sargento primero del batallon de cazadores de Cataluña, Andrés García, que con el cabo Santiago Rodriguez y soldados Mariano Olivera, Manuel Marquez, José Sierra, Bonifacio Temprano, José Amigo, Braudilio Campresios, José Llorens, Cecilio Mellado, Antonio Gil, José Centro, Francisco Benitez, Juan Fons, Pedro Plá, Francisco Polo, Jaime Sanchez, Jaime Costa, Manuel Lluch, Domingo Barriel, Baldomero Arnau, Eusebio Chimeno, Pedro Lanllai, Vicente Silvestre, Francisco Borjas, Simon Isidro, que de reten en la calle de la Revolucion, y sin embargo de verse cercados por superiores fuerzas que prendieron fuego al punto en que se hallaban, no se rindieron, rompiendo el muro de enemigos que les cercaba; y al soldado del mismo cuerpo Claudio Lopez, que estando en el hospital enfermo, al ver caer herido á un compañero de cazadores de Madrid, salió, tomó sus armas y se lanzó á la bayoneta sobre el enemigo, y sólo despues de batido consintió en retirarse al hospital.

Tambien debe mencionarse el soldado del segundo batallon del regimiento de

taban organizadas las rondas volantes locales, compañías francas con residencia en los puntos fortificados y destinadas al servicio de sorpresas y reconocimientos, formando más tarde cada diez ó doce rondas, un tercio con primero y segundo jefe, y los seis tercios bajo las órdenes de un brigadier como subinspector.

Importando mucho á los carlistas recuperar á Amposta, á conseguirlo marcharon respetables fuerzas.

El capitán general de Cataluña telegrafió el 9 (Octubre) al general Weyler el ataque á aquella villa, y el recibo de este telegrama coincidió con un parte de Amposta de la misma fecha, avisando no habia novedad, y en la mañana del 11 disponiéndose Weyler para marchar con Salamanca á Valls y Montblanch á revistar la columna de Ceuta, é incorporarse en Vimbodi á la de Tomasseti, recibió parte urgente de Amposta, de las dos de la tarde del 10, participando que desde las seis de aquella mañana se hallaba la plaza violentamente atacada por fuerzas muy superiores y necesitaba auxilio ⁽¹⁾. Embargóse el vapor *Monseny*, se hizo ir á la carrera á Tarragona á la columna Reus que se hallaba en esta ciudad, invirtiendo dos horas en las tres que hay de camino; llegó de Valencia el vapor *Rápido* remitido por Jovellar; embarcáronse unas diez compañías y dos piezas, en junto poco más de 700 hombres en los dos vapores y un laud, remolcando cuatro barcazas y un lanchon de desembarco y dos escampavías de guerra, y despues de vencer no pocas dificultades ⁽²⁾ se hizo á la mar á las tres de la tarde, tardando siete horas en llegar á Ampolla,

Cádiz Juan Cañete, que luchó á brazo partido con un enemigo al cual dió muerte, apoderándose de sus armas y efectos. Tengamos presente este comportamiento de nuestros compañeros, procuremos imitarles, y os asegura siempre la victoria vuestro brigadier, *Maclas*.»

(1) En este mismo dia 10 oficiaba el general Jovellar desde Valencia que tan pronto como tuvo conocimiento el dia anterior de que estaban atacando á Amposta y marchaba Cucala, desde Benicarló para reforzar á los sitiadores, lo telegrafió al gobernador militar de Lérida, «toda vez que por tener yo las fuerza de mi mando empleadas en otras operaciones, no podia mandar ninguna en socorro de dicho punto.» Previno el gobierno saliera un buque de guerra para Tarragona, y de no haberlo se flotara uno mercante para el embarque de la fuerza necesaria al socorro de Amposta, y envió el buque Jovellar.

(2) Al darse la órden de hacerse los buques á la mar, carecia el *Rápido* de carbon y agua, y hubo que suspender la marcha, saliendo sólo la fuerza que remolcaba el *Monseny*, para que sin perder tiempo llegase á Ampolla, y desde allí avisase á Amposta, distante tres y media leguas, para que se animase la guarnicion sitiada.

de donde huyó una avanzada carlista y todos los habitantes, por lo que habria sido imposible el desembarco sin la prevision de llevar las barcazas.

Verificado el desembarco á la una y media y llevando la artillería arrastrada por los soldados [y todo el material á hombros, lograron llegar felizmente á Amposta, cuya guarnicion recibió aquel auxilio con júbilo y enternecimiento, por la situacion terrible en que se hallaban, con tres cartuchos el soldado que más tenia y sólo un repuesto de mil, tres brechas abiertas, las escalas aún en el muro, y todos desfallecidos por cuarenta y ocho horas de bregar incesante.

Los carlistas habian tomado posicion sigilosamente en la madrugada del 10 del arrabal de Amposta colocado á la otra parte del canal, fuera de la fortificacion, estableciendo una batería, abriendo aspilleras en las casas, y al aperebirse la plaza, hizo fuego; se sostuvo nutrido por ambas partes; una granada carlista inutilizó la cureña de la pieza liberal de una de las baterías; viéronse al amanecer las barricadas que habian construido los carlistas, desde las que hacian un fuego dominante sobre los fuertes Salamanca y camino de Tortosa, usando contra las aspilleras de perdigones mezclados con las balas: efectuaron el primer asalto en la brecha practicada, que fué rechazado; quedaron los sitiados sin ninguna pieza por haberse inutilizado la única que quedaba; rechazaron aquella noche otros dos asaltos en las nuevas brechas abiertas, que cubrieron despues los liberales con sacos de guano; continuó violento el fuego todo el dia 11, y al saber por la noche la aproximacion del auxilio, intentaron su último y decisivo asalto, apoyado por el fuego de toda su gente y el escaso de los sitiados por la carencia de municiones, llegando á coronar el fuerte de Salamanca y la puerta de Tortosa, pero fueron rechazados á la bayoneta los asaltantes con pérdidas considerables. Desde entonces perdió fuerza el ataque, cesando por completo cuando un cohete desde la izquierda del Ebro avisó la salida de Ampolla de las fuerzas de socorro.

Los sitiadores tomaron tres direcciones; Cucala hácia Uldecona, el cura á Santa Bárbara y Vallés á la Cenia, llevando 200 heridos despues de dejar buen número de muertos.

Tambien experimentaron sensibles pérdidas los heróicos defensores de Amposta.

Abastecida de lo necesario y municionada, dejó Salamanca algunas fuerzas para levantar las derruidas fortificaciones, y regresó á Tarragona.

Tuvieron lugar en esta provincia algunos pequeños encuentros, siendo considerable por la bizarría con que se peleó y los resultados que produjo el que con mayores fueras carlistas hubo en Blancafor donde tanto se distinguió la columna de operaciones de Ceuta y Arapiles el 26 de Octubre, mandada por el coronel Picazo.

En la noche de este dia estalló en Granollers un conato de sedicion entre algunos soldados de la primera brigada de la primera division, fundando su actitud en la órden del gobierno sobre pluses y haberes, lo que obligó al general Lopez Dominguez á acudir donde se alteraba de tal manera el órden y se faltaba á la disciplina; pero no insistieron los descontentos en su sedicion, y el general les revistó y arengó, quedando mutuamente satisfechos jefe y soldados.

Continuaba el desórden en la mayoría de las partidas carlistas, y tales excesos se cometian, que el capitan general de Cataluña, desde Barcelona expidió una circular prescribiendo se observase con los prisioneros que se hicieran la misma conducta que los carlistas observasen con los suyos; que los que fuesen cogidos infraganti causando desperfectos en las carreteras, ferro-carriles, télégrafos ú obras de utilidad pública, y desviando el curso de las aguas de comun provechamiento, serian pasados por las armas, y se establecian represalias justas para evitar atropellos y excesos inconvenientes.

En este tiempo, la guarnicion de Amposta, no limitándose á defender la poblacion, sorprendió en Mas del Vergé á considerables fuerzas carlistas, causándoles más de 60 muertos, sobre 100 heridos y 36 prisioneros, á costa tambien de sensibles bajas.

Al saber Savalls que en Figueras se habia organizado una columna al mando del brigadier Moya, para impedir las correrías de

los carlistas y cobranza de contribuciones en el llano del rico Ampurdan, resolvió atacarla, y envió el 27 de Octubre á la Junquera un batallon y una compañía al mando de D. Juan Inglés y de D. Juan Muñoz, para que sirvieran de cebo, y caer Savalls con el resto de sus fuerzas sobre la retaguardia liberal. No cayendo en este lazo, y siendo preciso al jefe carlista batir á un enemigo, que dominando el Ampurdan le privaba de los necesarios recursos, determinó acometerle en la llanura, confiando en la valentía de su gente, y mostrando que no necesitaba de las montañas, en aquella ocasion al ménos. Reunió con este objeto el 2 de Noviembre en Bañolas toda la brigada, el segundo de Barcelona, dos piezas rayadas de montaña y 70 caballos, é hizo partir á marchas forzadas hácia Castellon de Ampurias al tercero de Gerona y cinco compañías del cuarto con 20 caballos al mando de don Manuel Puigver, con órden de tomar posiciones y aguardar al enemigo, mientras Savalls con el resto de su fuerza efectuaba una marcha estratégica hácia dicho punto.

Las primeras fuerzas llegaron á Castellon de Ampurias á las nueve de la mañana del 3; se aprestaron á esperar el ataque, y emprendióle el liberal á la una y media sobre el puente que defendian dos compañías del cuarto al mando de Vilahur. Tan impetuosa fué la acometida, que arrojaron á los carlistas, haciéndoles guarecerse en las casas del pueblo, y por último en la iglesia. Al propio tiempo, en el centro de la línea carlista cargaba la caballería liberal con ímpetu el ala derecha, que se extendia hasta el cementerio, mandada por D. Francisco Orri, que sufrieron dos cargas, oponiendo los 12 caballos que acompañaban á la retaguardia carlista, y la salvaron, pudiendo en tanto reconcentrarse en el pueblo la vanguardia.

Atacados todos, defendieron el terreno palmo á palmo hasta la iglesia, que se prendió para rendir á los que en ella se guarecieron, habiéndose retirado los restantes carlistas á la parte N. de la poblacion.

Era la torre de la iglesia la posicion más avanzada que defendian; no cesaba el fuego de artillería y fusilería, y llegaron los liberales á apoderarse del templo despues de haber sido rechazados dos veces á la bayoneta, sin poder penetrar en la torre, último baluarte de los sitiados.

Dueños los liberales del puente, llave de la poblacion, bien de-

fendido desde el Hospital, fuerte edificio situado á la derecha y una casa á la izquierda, desde cuyos puntos hacian un fuego convergente, la situacion de los carlistas era desesperada; no habia salvacion y tenian que entregarse. Conociólo Savalls; comprendió ó le hicieron comprender, que atacando por tres puntos distintos para llamar la atencion de los liberales, les reduciria, si era posible, á uno, y dispuso que Aymamy con el primero de Gerona fuera á apoyar al tercero y cuarto comprometidos; que don Olegario Planas con su batallon, el segundo de Barcelona y 25 caballos atacara por la parte de Rosas, y habiéndose ofrecido el jefe de E. M. D. Alberto Morera atacar el puente, añadió á su media compañía de mozos de escuadra cuatro del segundo de Gerona, una pieza de montaña y 40 caballos. La reserva, consistente en alguna infantería, una pieza de artillería y una seccion de caballería, formaba una línea protegida por una pequeña arboleda.

Planas, despues de un denodado ataque, experimentando muchas bajas, logró ponerse en relacion con el tercero y cuarto; Aymamy al frente de su batallon logró tomar varias barricadas y vencer la tenaz resistencia que se le opuso en algunas horas de fuego, y Morera, despues de pelear dos horas, comprendiendo que sólo podia tomar el puente con un ataque audaz, se puso á la cabeza de dos compañías, disponiendo las demas convenientemente, y se lanzó al grito de ¡viva la Religion y el Rey! sobre el puente, apoderándose de él á costa de sensibles pérdidas.

Fueron avanzando los carlistas; encontróse Morera frente á una fuerte barricada de piedra desde la que se hacia horroroso fuego de fusilería y metralla, y en tan apurado trance, ayudado por los Sres. Oliver (D. Félix) y Bruk, levantó otra barricada para proteger la artillería, y por los certeros disparos de ésta y los de la fusilería carlista logró, al cabo de tres horas y de rechazar tres cargas á la bayoneta del batallon de América, apagar los fuegos: tampoco podian continuar los liberales por falta de municiones ⁽¹⁾.

«Así tomadas todas las posiciones del enemigo, dice Savalls en su parte, fué fortificándose en las mismas, cuando oyó al ene-

(1) El comandante D. G..... B..... que debió llevar con alguna fuerza las municiones al brigadier Moya, se detuvo en el camino por creer que Savalls estaba cercado, y no pasó de Vilasacra.

migo que tocaba alto el fuego y pedia parlamento. A este toque se presentó el Sr. Morera con el capitán D. Tomás Arnau y un corneta, á conferenciar con el que parecia ser el jefe de aquella fuerza, que estaba reducida á un edificio, el cual dijo: «nuestras condiciones son estas,» y al mismo tiempo tiró á los nuestros una descarga cerrada, de la que resultó gravemente herido el señor capitán Arnau, y una rozadura de bala en la mano derecha al Sr. Morera. Ante un hecho tan infame como cobarde, se lanzaron los nuestros á la casa inmediata, y taladrando llegaron á la del enemigo, al que batieron por completo.»

A las tres de la madrugada, despues de un bregar tan rudo y continuado, lejos de rendirse los liberales, aún se defendian en dos edificios que dominaban todas las posiciones. Experimentando Savalls grandes pérdidas, ordenó se continuara molestando todo lo posible y antes de amanecer se retiraran, impidiendo al enemigo salir por el puente, y que Puigver con cuatro batallones atacara por retaguardia. Los liberales cayeron entonces sobre Morera, batiéndose unos y otros con desesperacion, y ya á las tres de la tarde fingió Savalls una retirada con la reserva y la fuerza que acababa de incorporársele, colocándose en el camino de Figueras, y «este movimiento, dice Savalls, me dió el resultado que esperaba, pues á las cuatro y media de la tarde abandonó el enemigo la poblacion, confiando en la inmensa ventaja que ellos creian tener sobre nosotros en el llano.» Cayeron entonces sobre los liberales cuatro batallones carlistas, cargando por el flanco la caballeria, y despues de hora y media de terrible y sangrienta lucha, agotadas las fuerzas y municiones, quedaron prisioneros 130 individuos de tropa con el brigadier Moya, un comandante y varios oficiales; pudieron salvarse unos 100, y los demas, el mayor número, quedaron tendidos en aquel campo enrojecido con la abundante sangre que en él se derramó. La derrota fué completa; pero no pudieron hacer más los derrotados. Así decia con razon el mismo Savalls: «La resistencia que ha hecho el enemigo ha sido muy tenaz, y es lástima que no fuera defendiendo mejor causa, pues desde el brigadier Moya hasta el último oficial, al caer prisioneros, se hallaban heridos ó contusos. Puedo asegurar á V. E., que la batalla de Castellon de Ampurias ha sido la más terrible y sangrienta que ha tenido lugar en este principado en la presente campaña. Su importancia aumenta más

por el punto y condiciones del terreno en que ha sido librada, pues situada dicha villa de Castellon en el centro del extenso llano del Ampurdan, casi en el vértice de un ángulo formado por la frontera y el mar, teniendo á su derecha la fuerte ciudad de Gerona y á retaguardia el fuerte castillo de San Fernando de Figueras, el enemigo se creia invencible; pero con esta dura leccion se les ha hecho comprender que las bayonetas de nuestro amado y legítimo rey y señor, en la montaña como en el llano, batirán siempre á los enemigos de su bandera.»

Los dos cañones Krupp, unos 40 caballos con su equipo y toda la impedimenta de la columna quedó en poder de los carlistas, que tuvieron razon en celebrar esta victoria, que aseguró además el prestigio de Savalls, muy decaido desde su fracaso en Puigcerdá y Olot ⁽¹⁾.

D. Carlos concedió á Savalls la gran cruz del Mérito militar, que no era lo que deseaba, sino el ascenso á teniente general, que hacia tiempo esperaba.

(1) Dirigió la siguiente orden del dia 7 de Noviembre á la segunda brigada y segundo batallon de la primera del ejército real de Cataluña.

Voluntarios: Faltaria á un deber de gratitud si despues de tan señalada victoria como habeis alcanzado, no me dirigiera á vosotros para hacer justicia al valor que todos habeis desplegado en la batalla que hemos librado en Castellon de Ampurias.

Habeis dado una dura leccion al enemigo, que se creia invencible en la llanura: retado y derrotado por vosotros en el centro de Ampurdan, su armamento y artillería, sus caballos, municiones, todo ha caido en nuestro poder, y habeis humillado el orgullo del gobierno tirano, probándole una vez más, que sólo son invencibles los que en su pecho sienten arder el santo amor de Dios y de la patria.

Cataluña contemplará con orgullo en vosotros el indomable valor de sus antiguos hijos, que al grito de *desperta ferro*, se lanzaban al enemigo sin contar jamas su número.

En la jornada de los dias 3 y 4 de Noviembre habeis rivalizado en valor y entusiasmo; todos sin excepcion sois dignos soldados de Dios. Seguid la senda de siempre; sed obedientes á vuestros jefes, valientes en el combate y generosos con los vencidos.

Jefes, oficiales y voluntarios: en nombre de Dios, os califico de ejército suyo privilegiado: en nombre de la patria, os declaro sus mejores hijos: en nombre del rey, os saludo como héroes.

Apoyado en vuestra fé, confiado en vuestro valor, un general es invencible; y á los patrióticos gritos de ¡viva la Religion! ¡viva España! ¡viva el Rey! ¡vivan los fueros de Cataluña! siempre os conducirá á la victoria vuestro general, *Savalls*.

Cuartel general de Olot.

Mandóse formar causa por esta derrota, como se habia incoado tambien por la pérdida de la Seo de Urgel, no siendo muy de alabar la actividad en el curso de uno y otro proceso, pues á pesar de exigir las ordenanzas que se instruya y vea en un plazo brevísimo, han durado cuatro años.

EL CLOT DE LA MALA MATA—SITUACION DEL CARLISMO EN CATALUÑA
AL FINALIZAR EL AÑO DE 1874

XVI

Al retirarse del centro D. Alfonso y Doña María de las Nieves, fueron á la Seo, y llevaron de escolta hasta la Juncosa el batallon de zuavos, de cerca de 800 plazas, que se incorporó á las fuerzas de Moore, con los cuales operó éste una rápida y atrevida excursion, pasando á un cuarto de hora de Reus, entrando en poblaciones importantes, hasta que fué sorprendido en Blancafort; corriéronse los zuavos á la provincia de Lérida; en Pons se declaró disuelto este batallon, formando algunos de sus individuos la base del nuevo titulado *Guias de D. Francisco*, otros se volvieron al centro y los restantes se incorporaron en diversos batallones de Cataluña.

Seguia siendo lamentable la situacion de esta preciosa parte de España, y si el jefe de las Rondas de la provincia de Gerona sorprendió en Amer á algunos carlistas causándoles varios muertos, y en otros puntos se obtenian algunos pequeños triunfos parciales, en cambio se veia atacada la republicana villa de San Celoni, casi á las puertas de Barcelona.

Aquellas algaradas hasta en las comarcas más conocidamente liberales, obligaron al capitan general á crear el somaten armado obligatorio en los pueblos del bajo Llobregat, llano de Barcelona y costa de Levante, formando parte, sin excusa alguna, todos los propietarios y colonos, que no excediendo de la edad de 60 años pagasen cierta contribucion. Trazaba la línea de somaten, que empezaba por el pronto en Mataró; imponia una crecida contribucion de guerra al pueblo de los inscritos en el somaten que facilitase recursos á los carlistas, sometiendo á la comision militar

los que interviniesen en la recaudacion ó sirviesen de agentes para la conduccion y entrega de cantidades al enemigo, y obligaba el auxilio mútuo de los pueblos al oír el toque de á rebato, indemnizando colectiva é individualmente, si no acudiesen, los daños y perjuicios que experimentase la localidad atacada. Nombróse comandante general de los somatenes al brigadier Sr. Mola y Martinez; se organizaron tambien milicias locales en muchos pueblos del llano, llegando á haber en Igualada 1.200 milicianos organizados, y todo hacia falta.

Bloquearon los carlistas á Berga y acudió Weyler por órden del general en jefe con la mitad próximamente de cada una de sus brigadas por atender con el resto á sus provincias; llevándose la segunda brigada de la tercera division, con cuyas fuerzas, levantado el bloqueo, se dirigió hácia Cardona tras los enemigos, con objeto de seguir de allí á Barcelona en cumplimiento de lo que se le habia ordenado. Al entrar en Cardona con las fuerzas de su division, fué atacada en el Clot de la Mala Mata, á tres cuartos de hora, la segunda brigada de la tercera division, que iba á tal distancia á retaguardia, guiada en aquel momento por el coronel de uno de sus cuerpos, que cometió la imprudencia de mandar poner en batería dos de las piezas en un barranco en que no podian jugar, y donde quedaron abandonadas por sus artilleros, sin sostener combate ni sufrir bajas que lo disculpasen ⁽¹⁾.

(1) «Comprendiendo la dificultad de que el brigadier Miret pudiese alcanzar al enemigo antes de llegar á la Cardona, por la gran ventaja que le tenia, mandé al coronel D. Juan Baró, que con el batallon de guias de Cataluña y el sexto de la tercera brigada, se dirigiese por Sorba á atacar al enemigo por el flanco derecho, mientras yo con mi cuartel general y las fuerzas de la segunda division al mando del general D. Francisco de Asís Tristany, me dirigí á apoyar este movimiento. Media hora antes de llegar á Cardona, en el Clot de la Mala Mata, la retaguardia de la faccion fué alcanzada por el batallon de guias de Cataluña, que rompió el fuego sobre su flanco derecho. Viéndose ésta atacada antes de poderse refugiar en la plaza, pensó en posesionarse de la sierra de Torrebadella, que habia ya dejado á retaguardia y en el camino de Berga á Carmona. Sin embargo, el brigadier Miret ejecutó con tanta precision el movimiento que le tenia ordenado, salvando con tanta celeridad la distancia que le separaba de la retaguardia enemiga, que logró posesionarse de aquella antes de que pudiera recobrarla la faccion, que, quebrantada con el vivísimo fuego que desde las respectivas posiciones le hacian los batallones guias de Cataluña y tercero y quinto de la primera brigada, se vió precisado á intentar retirarse precipitadamente y con el mayor desórden á la otra parte del puente de San Juan. Las bajas que en este momento experimentó el enemigo son de

El brigadier jefe de la brigada, que estaba en la puerta de Cardona recibiendo instrucciones de Weyler para el alojamiento, acudió por orden del general al campo del combate con un batallón, y poco despues, ya anocheado, Weyler con su escolta, encontrándole en posicion, pero sin su brigada, que se habia dirigido á Cardona en desórden y fuera de camino. Despues de una hora, sin ser molestado en lo más mínimo, resolvió regresar Weyler á Cardona con el brigadier, encontrando por casualidad un cañon con su cureña y dos cajas de municiones, que condujo á aquella ciudad, donde supo con sorpresa se habian dejado abandonado otro cañon, que se despeñó, saliendo á buscarle en seguida los voluntarios de Cardona, á pesar de ser más de las nueve de la noche, sin poderlo encontrar, cuya suerte tuvieron los carlistas avisados por un bagajero que les enseñó el sitio donde estaba.

Supo en Cardona Weyler que el general Montenegro, que conducia un convoy á Berga, estaba detenido en Balcereny ante los carlistas; se dirigió precipitadamente á Sallent y de allí á Balcereny á unirse con Montenegro, dejándole la otra brigada de su division; situóse en vanguardia, ocupó las posiciones que tenia el enemigo, que abandonó sin resistencia; siguió el convoy su

muchísima consideracion, por el fuego convergente que desde sus posiciones hacian sobre él los batallones mencionados. La circunstancia del desórden con que se retiraba el enemigo y emprendia el paso del puente, fué tan hábilmente aprovechado por el brigadier Miret y el coronel Baró, que ambos ordenaron simultáneamente un ataque á la bayoneta, ejecutado con tanta bizarría por estos bravos voluntarios, que al grito de ¡viva el rey! se lanzaron sobre el enemigo sin que éste pudiera apenas apercibirse del movimiento antes de verse empujado por nuestras bayonetas, y se arrojaron sobre una batería de montaña, sistema Plasencia, que el cabecilla Weyler (*) habia ordenado establecer, protegiendo así el paso de sus soldados, que se retiraron con el mayor desórden, y hacer ménos desastrosa la precipitada fuga de su retaguardia.

«En este momento el enemigo intentó un supremo esfuerzo para salvar la artillería, y, formando una fuerte columna de ataque, emprendió el movimiento de avance, protegido por una fuerza que, habiéndose encerrado en una casa inmediata, hacia un fuego vivísimo sobre nuestras fuerzas, y sin embargo se mantuvieron fuertes en sus posiciones, sin perder ni un palmo del terreno que habian conquistado, y obligando al enemigo á deshacer las masas con que pretendian recobrarlo.»

Parte oficial del jefe del ejército carlista de Cataluña.

(*) Ya vimos que este general estaba en Cardona.

marcha y le acompañó á su regreso hasta Sallent, donde se quedó, continuando despues sus movimientos.

Una variacion más efectuaron los carlistas en Cataluña, constituyéndola en capitania general, cuyo mando se confirió á Lizarra, dando á Tristany la jefatura del cuarto militar de Don Carlos; pero este arreglo no fué mejor recibido que los anteriores; origináronse nuevas cuestiones, y con razon podia decir D. Carlos, respecto á la parte militar, lo que de la administracion civil consignó oficialmente: «Que mucho tiempo hacia que su real atencion venia fijándose preferentemente en el estado poco satisfactorio en que se encontraba la administracion civil en el Principado de Cataluña.»

Habíase decretado el establecimiento de la diputacion de guerra, compuesta de 16 individuos nombrados por D. Carlos, bajo la presidencia del general que desempeñase el mando superior en Cataluña, con el derecho de delegacion, confiriéndosela atribuciones administrativas en todos los ramos, fijar impuestos y contribuciones, realizar empréstitos, nombrar y destituir ayuntamientos y funcionarios del órden civil, organizar la guardia foral, somatenes y milicias realistas, con el carácter de reserva del ejército de Cataluña; dirigir el servicio postal y telegráfico, la instruccion pública, sin desposeer al clero de su intervencion; y se disponia la creacion de una audiencia territorial con atribuciones tambien como tribunal supremo de justicia, sustituyendo los jueces de primera instancia por los alcaldes mayores nombrados por D. Carlos, á propuesta de la diputacion.

Revestida con tan amplias facultades, y aún contando en su seno algunos dignos individuos, adoptó providencias absurdas, no supo escoger el personal subalterno, siguió la confusion, y los jefes militares que no podian desatender á las tropas, tomaban medidas abiertamente opuestas á la diputacion, cobraban las contribuciones por su cuenta, y se cometian tales abusos y exacciones, que exasperaban á los pueblos y enajenaban muchas simpatias. En pugna la diputacion con los jefes militares, se creó una situacion que no podia ménos de producir lamentables consecuencias para la causa carlista.

Esta habia obtenido valiosos triunfos en el Principado, invadiéndolo todo á su voluntad y poseyendo una plaza fuerte de la importancia de la Seo; pero los mismos carlistas, más que sus

enemigos esterilizaban estas ventajas, y las esterilizaban los que las obtuvieron.

Entreteniéndose algunos jefes, los de más años, en diversiones y bailes y en ostentar entorchados ⁽¹⁾, y otros en hacerse la guerra por celos y rivalidades, daba todo por resultado la desorganizacion en todos los ramos, odios, rencores, venganzas, ambicion y pretensiones indebidas. Así eran inútiles los sacrificios, el valor, la abnegacion de aquellos valientes soldados que no escaseaban su sangre, de los que todo lo arriesgaban al triunfo de un principio que profesaban con fé y defendian con conviccion profunda.

Personas de verdadera autoridad se quejaban de la carencia completa del sentimiento religioso en muchos carlistas ⁽²⁾ que no

(1) «A Savalls déjale pasear su garbo por las calles de Olot á lo carnavalesco; déjale hacerse dar serenatas todos los dias y hasta las diez de la noche; déjale ir del brazo con su señora, que ostenta un lujo insultante; déjale que permita pabonear á sus hijas y las mande su música siempre que quieran bailar en un prado; déjale bailar al mismo en medio de la plaza deshonorando su uniforme; déjale hacer gala de sus entorchados que jamás olvida; déjale llevar los voluntarios al matadero como en Puigcerdá; déjale retirarse á dos horas del fuego como en la accion de Castellar de Nuch; déjale fusilar á centenares de infelices prisioneros como en Vallfogona y con horror de todas las almas cristianas y del país entero; déjale ir á gozar de las delicias de Olot, que es la Capua de los carlistas.» Manifiesta haber visto todo esto y otras cosas que callaba, pide el relevo de Savalls, y continúa: «Mi lealtad y el amor que tengo á la causa me impulsan á expresarme con tanta claridad como energía, y si V. tiene medios para hacer llegar á los oidos de S. M. la voz de este español, que como V. sabe bastante ha hecho para la defensa de Dios, Patria y Rey, pronto estoy á redactar una memoria exponiendo, amen de todo lo indicado, la desorganizacion de las intendencias, el despilfarro en los gastos, la falta de política en atraerse al país, el desbarajuste en las filas, la inmoralidad de jefes y voluntarios.»

Carta de Lo Mestre Titas (*) al presbítero D. Mateo B.....

Los más amigos de Savalls se volvieron en su contra. Estando D. Felipe Sabater en el sitio de Olot se le presentó una comision de voluntarios y propietarios para que se pusiera al frente de las fuerzas de Gerona y Barcelona, no permitiera el regreso de Savalls y echara á Auguet, por considerar á ambos perjudiciales; y atendiendo Sabater á que habia sido jefe de E. M. de Saballs, y á lo grave del caso, se negó por completo.

Muchos de los mismos propietarios que habian dicho á Saballs que era su Providencia, fueron los que más clamaron despues contra él. Podriamos citar nombres de individuos de Olot y de otros puntos.

(2) Evidentes pruebas van presentando en el curso de esta obra; podiamos reproducir algunos de los documentos que tenemos á la vista de respetables sacerdotes

(*) Era el seudónimo de D. F. S.

le demostraban seguramente, y algunos ni en la apariencia.

La misma muchedumbre de decididos partidarios con que contaba la causa carlista arraigó en ellos una confianza que les fué funesta ⁽¹⁾; y no empezaron á dudar del triunfo hasta que palparon los desaciertos; esperando únicamente en los que tambien cometian los liberales, que si no bastaban para que aquellos triunfasen, contribuirían á la ruina de todos, que parecia ser la aspiracion suicida de los que se mostraban impotentes para terminar los grandes males que afligian á la patria.

Si los carlistas parecian posponer á sus disensiones la lucha en que estaban empeñados, no obraban de distinto modo los liberales, habiendo muchos que esperaban conseguir por evoluciones políticas una paz de la que sin duda desesperaban teniendo las armas en la mano. Pero ya nos ocuparemos de estos hechos, bastando ahora á nuestro propósito manifestar que al recibir el gobernador militar de Barcelona Sr. Cañás, los telégramas del gobierno dando cuenta del pronunciamiento en Sagunto, publicó el 30 un boletin extraordinario trasmitiendo los partes y condoliéndose de aquella «insurreccion militar en los momentos en que la nacion y su gobierno están sacrificándose por poner término á una guerra civil que nos envilece y aniquila..... abriendo una herida más en el corazon de la patria, harto afligida por continuas desgracias.»

y seglares, y sólo reproduciremos el párrafo de una carta de D. Pedro Pujador, que tenia motivos para estar bien enterado y decia así: «Sabido es que la falta de catolicismo práctico es la causa de todos nuestros males; de aquí la ambicion desmesurada de nuestros jefes, y de ésta el fatal desacuerdo entre ellos. Quien sea amigo de Tristany ya no lo es de Savalls, y así de todos los jefes.»

(1) Tal seguridad tenian en el triunfo, que no se dudaba creer las noticias más inexactas, y habiéndose propalado la de toma de Bilbao, hasta por ella dirigieron entusiastas felicitaciones, no firmadas por personas vulgares, sino por personajes como el duque de Solferino, Sres. de Lladó, Padre Samuel, Llanza, Palau de Huguet, Ros, Rosell, Palau y Catalan, Paradaltas y Dupre y de Pintó, Cabanyes y Trullás, y señoras y señoritas de Palau, Ros y Llanza, de Rimont y Callis, Raures, Hansay y otras.

ARAGON, VALENCIA, MURCIA Y CASTILLA.

OCUPACION DE ALBACETE—ALGARADAS DE SANTES—PROPÓSITOS DE MARCO
—DESÓRDENES—CUCALA—LIRIA

XVII

Mientras en Zaragoza, desoyendo los prudentes consejos del capitán general Sr. Búrgos, se batían los republicanos con el ejército y se derramaba abundante sangre liberal, los carlistas hacían atrevidas algaradas, efectuando exacciones y aumentando las desgracias del país.

En el centro, como en Cataluña, faltaba un jefe caracterizado, y el mismo día 1.º del año 1874 que nos ocupa, escribía Elio á Cevallos, exponiéndole la necesidad de un jefe principal en Aragon y otro en Valencia, y conferido este mando á Palacios se deseaba se encargase aquel del de Aragon y se procurase concluir con las disensiones que existían entre los jefes subalternos; pero ya vimos la suerte de la expedición ⁽¹⁾, y en vano estuvo pidiendo Cevallos los elementos que necesitaba.

Deseando Palacios se le pretendasen ocasiones de mostrar sus buenos deseos, no pudo menos de acoger favorablemente el proyecto que le propuso el Sr. Valiente para apoderarse de la ciudad de Albacete, capital de provincia, con audiencia territorial, un vecindario de más de 17.000 habitantes, y á pocas horas de Madrid por el ferro-carril. Convocó á Santes, dispuso que éste marchase á la ejecución del plan en compañía del autor, persona práctica en el terreno, y Palacios, con un movimiento opuesto, llamaría al atención de las columnas enemigas.

Santes, que desde Chelva, donde le dejamos el 6 de Enero ⁽²⁾, había ido el 7 por Cuejar y Sinarcas á Camporrobles, fué el 8 por

(1) Página 99 de este tomo.

(2) Véase página 90.

Villargordo del Cabriel á Villamalea; el 9 marchó toda la noche por Madrigueras, y con muchas bajas y él enfermo, al amanecer del 10 cayó sobre Albacete por San Anton y el Portazgo.

Mandaba en esta ciudad el brigadier Alemany, que apercibido de la aproximacion de los enemigos habia tomado algunas providencias; pero contaba con poca fuerza, pidiéndola á Madrid y á Valencia, y aunque acababa de ser desarmada la milicia republicana, repartiéronse por la noche algunos fusiles, que no fueron muy aprovechados.

Empezado el combate, bastante desigual por la inferioridad numérica de los liberales, perdieron éstos la estacion del ferrocarril, que fué tomado á la bayoneta por el batallon de Guias. El coronel carlista Vidal iba avanzando al interior de la poblacion, protegido por las fuerzas de Cabanes; el segundo de cazadores, apoderado de la fonda del Relojero, trataba de apagar los fuegos del gobierno civil, donde estaba Alemany, y era mas séria la resistencia; y Santes que se habia quedado en la ermita de San Antonio con algunas fuerzas, ordenó á Vidal que el jefe de la primera brigada se dirigiera por la calle de Zapateros, Mayor, y Gaona, á tomar toda la zona de la audiencia, y ya en ella, perforara las casas hasta llegar al gobierno civil, incendiándole si no se rendia. Púsose en ejecucion el plan, y siendo laborioso, se fué por los tejados hasta el gobierno civil, cuya techumbre perforaron, y al ir á incendiarles se presentó una comision de liberales y carlistas de la ciudad, se empezaron los tratos y se acordó al fin una capitulacion, conservando toda la oficialidad sus espadas y rewolvers, y quedando despues en libertad, incluso la tropa.

Entró despues Santes, y al anocheecer regresó á Madrigueras con unos 30.000 duros, los fondos y efectos de estancadas, 40 caballos de la requisa, 1.200 fusiles y 60.000 cartuchos. Al retirarse se apoderó de 80.000 más que llevaban varios carros.

Los rehenes que se llevaron hasta que se abonara la fuerte suma que impuso á la ciudad, se escaparon en el momento en que el silbido de la locomotora, que conducia tropas de Madrid, introdujo el pánico y la confusion entre los carlistas.

Algunas horas más que se hubiera podido prolongar la resistencia, mal se hubieran visto los invasores á la llegada del tren portador de las tropas que con febril actividad envió el ministro de la Guerra.

Albacete y aún la Gineta cometieron la falta de no cortar el puente de Cuevasyermas por donde pasó Santes el 9 ⁽¹⁾.

Santes corrió á Villamelea, distribuyó el 12 en Minglanilla el armamento cogido en Albacete, puso preso al coronel de su caballería D. Juan Bautista Domingo y Arnau, y por Villargordo, Caudete y Utiel fué el 15 á Chelva, donde descansó hasta el 20, que marchó por Domeño y Sosa á Villar del Arzobispo, bajando hasta Villamarchante, corriéndose por Náguera á Segorbe, y volviendo á Chelva por Cueva Santa, Alcublas, Villar del Arzobispo y Calles, despues de efectuar esta algarada en siete dias.

Al otra extremo del centro invadia Vallés de nuevo á Caspe, que ni ayuntamiento tenia, por lo que la vida de todos peligraba, y el temor que inspiraron los actos del cura de Flix; se dieron bailes, se exigieron impuestos y se prendió á los mayores contribuyentes, llevándose en rehenes á un niño de pecho con su nodriza, hasta que la familia Samper (a) Vireta, pagase 7.000 duros. Así se esquilmbaba á los pueblos que se ocupaban sólo para saquearlos, y faltando á las órdenes de los jefes superiores carlistas.

Desde la incorporacion de las fuerzas de Pellicer empezó Marco á pensar en los recursos que podian sacarse de la tierra baja, país el más rico de la provincia, y que debia casi todas las contribuciones, y efectuó una expedicion, recorriendo los distritos de Caspe y Valderrobles, recibido en todos con gran entusiasmo.

El éxito, sin embargo, en materia de recaudacion dejó mucho que desear, porque los de aquel país, aunque preciados de carlistas, olvidaban sus ideas tratándose de intereses y dirigian la vista á las columnas liberales deseando fuesen á interrumpir la recaudacion, del mismo modo que lo hacian á las fuerzas carlistas cuando trataban de cobrar los liberales.

(1) Envió á Gineta 100 caballos y 50 infantes cogiendo rehenes, de lo que pudo evadirse D. Juan Olivares, mas no sus mulas; impusieron 3.000 duros de contribucion, no á los mayores contribuyentes, sino á los anotados por liberales; rompieron el telégrafo, interceptaron la vía, se incautaron de 10.000 duros que iban en el tren-correo y marcharon en él á la Roda, donde no penetraron por falta de tiempo.

El batallon que llegó oportunamente á la Roda, no era prudente se presentase sólo ante las fuerzas de Santes, y justamente los refuerzos que se fueron enviando con toda la celeridad posible, contribuyeron cuando ménos á la precipitada retirada de los carlistas, á que fueran rendidos y estropeados, y hasta que muchos tiraran las armas y morrales sólo á la noticia de que se acercaban las tropas del gobierno.

Tocando en esta expedición muy de cerca los malísimos resultados que daban las incursiones de los valencianos en aquel país, que lo trataban como conquistado, sacando recursos de todo género, contra la orden terminante del ministro carlista de la Guerra, que prohibía á ningun jefe hacer exacciones fuera del territorio de su mando ⁽¹⁾, y en vista tambien de la absurda interpretacion que queria dar Vallés al Maestrazgo, haciéndolo llegar desde Castellon hasta Alcañiz y Montalban, se vió precisado Marco á mandar un emisario al Norte para quejarse de esta conducta. Esta comision se le encargó al canónigo D. Pedro Abril, que la desempeñó con prontitud y celo, llevando una orden ⁽²⁾ en la que se ordenaba de una manera clara y terminante á todos los jefes carlistas que se limitasen á recaudar en el territorio de sus respectivas provincias. No habiendo dado resultado, aunque se comunicó oportunamente á todos los jefes limítrofes, fué preciso recurrir de nuevo al Norte, y fué otra orden algo más fuerte que la anterior, que si no puso fin al mal, lo remedió bastante.

Era frecuente que cuando las fuerzas de Aragon se adelantaban del rio Martin ó de la línea de Montalban á Ternel para oponerse á las columnas liberales, entonces, especialmente Polo, Vallés, Panera y Pascual, con la seguridad de tener delante á Marco con los aragoneses, entraban por su retaguardia sacando á los pueblos las cantidades que les parecia. Los carlistas de Aragon no podian sostenerse si se les quitaban los recursos propios, y como Marco no queria hacer exacciones indebidas, eran crecientes sus apuros.

Los carlistas del centro siguieron aumentando en número, pero el armamento escaseaba, y esto, unido á que al mismo tiempo faltaba union y conformidad de miras entre los jefes de las diversas demarcaciones, fué la causa de que no se llevaran á cabo operaciones importantes, limitándose cada cual á obrar por sí y ante sí, sin tener otra mira que la de esquivar el encuentro con el enemigo, por temor á un fracaso. Con el objeto de sacar de su apatía á los jefes valencianos y de reanimar el espíritu de los carlistas ojalateros, que acusaban de inaccion á las fuerzas y á los jefes carlistas porque cada dia no libraban una batalla, con-

(1) Fechada en Valmaseda el 12 de Enero de 1874, y firmada por D. Joaquin Elío.

(2) Dada en Durango el 25 de Enero.

siguiendo por supuesto una victoria, al regreso de una de las expediciones á la provincia de Guadalajara D. Manuel Marco, decidió en Rubielos de Mora pasar á verse con Vallés, comandante general interino de Castellon y Valencia, que se hallaba entonces en Villafranca del Cid, y al efecto, dejando los batallones que siguieran su marcha á Cantavieja, pasó desde Mosqueruela á Villafranca. En aquella entrevista, Vallés se manifestó animado de buenos deseos; comprendió la necesidad de la union y de obrar combinados para toda operacion importante, y se ofreció á poner sus fuerzas á disposicion de Marco cuando éste las necesitase, del mismo modo que Marco le ofrecia las suyas.

Poco tardó Vallés en hacer uso del ofrecimiento, pues encontrándose Marco en Cantavieja con los batallones aragoneses detenido por las lluvias, recibió á los pocos dias un oficio de aquel en que le anunciaba la salida de Santa Pau del capitan general de Zaragoza, con una fuerte columna y en direccion á Morella, para levantar el bloqueo en que la tenian los valencianos, rogándole que acudiese con sus batallones á la Pobleta para oponerse al paso de Santa Pau, á donde, segun decia, esperaria él la llegada de las fuerzas aragonesas. Marco, inmediatamente que recibió este aviso, á pesar de estar diluviando, por Mirambel y Zurita se encaminó á la Pobleta, teniendo que habilitar puentes para pasar con su fuerza el rio Zurita, por debajo de Forcall. ¡Cuál no sería su sorpresa al saber que Vallés no habia parecido, y que mientras las fuerzas aragonesas se colocaban, en union con las de Segarra en la Pobleta, para defender el paso á Morella, Vallés con sus dos batallones se colocaba á cinco leguas á retaguardia (en el Forcall) mandando al mismo tiempo al cura de la Todolera á cobrar contribuciones al distrito de Castellote! Tambien Cucala acudió oportunamente con sus fuerzas á defender el paso de la Pobleta.

Desde entonces, y por el empeño de Vallés de cobrar en Aragon las contribuciones, á pesar de las superiores órdenes en contrario, se enfriaron las relaciones que entre ambos jefes de provincias limítrofes debian existir, aun cuando siendo Vallés hechura de Cabrera no podia ser amigo de Marco; quien imposibilitado para toda combinacion con las fuerzas valencianas, quedó reducido á no poder intentar ataque alguno formal, mientras su gente no adquiriese mejor armamento y organizacion, como pudo

apreciarse poco despues en el encuentro que tuvo en Checa con la columna Navarro, inspirándole poca confianza muchos de los jefes y oficiales que llevaba.

Vallés por su parte procuraba tambien castigar algunos de los abusos cometidos por los jefes del cuarto batallon del Maestrazgo, lo cual parece que impidió Palacios, así como el que se fusilara á dos comisionados de Mir y á un corneta de Cucala, constituido en comandante de armas de un pueblo cuyos vecinos denunciaron á Palacios los desórdenes de que eran víctimas.

D. Pascual Cucala, que más obraba impulsado por su hermano que por su propia cuenta, y mal aconsejado por un Mosen J. V..... era materia dispuesta para todo, y le halagaba el que le dijeran que mandando la brigada más temida de todas «era preciso que sus hechos fuesen independientes de los demas jefes,» y así lo hacia por lo general, adoleciendo los que le seguian del mismo instinto de insubordinacion é independendencia.

La columna de La Guardia que recorria la línea de Sagunto á Castellon, al llegar á Almenara el 7 supo que Cucala habia pernoctado el 5 en Villarreal, y el 6 se dirigía á Onda, debiéndose encontrar para aquel dia en Bechi. Desfiló el liberal en direccion á Nules, siguió á Bechi, y al llegar la vanguardia mandada por el Sr. Sales, voluntario de Castellon, al cruce del camino vecinal con la carretera de Artana á Villarreal, vió á los carlistas en los algarrobales y les atacó tan impetuosamente, que huyeron de prisa, dejando algunos muertos. Guareciéronse en la sierra, les cañoneó La Guardia, se retiraron los enemigos con algunas pérdidas y el liberal entró en Bechi.

Reunidos á Cucala, Vizcarro y Corredor con buen número de gente, trataron de molestar á La Guardia al salir de Bechi: como creian que se dirigiria hácia Castellon, se corrieron por la sierra hácia Villavieja y Nules, y comprendiendo el liberal la idea del enemigo, al llegar al cruce de la carretera de Valencia, siguió hácia Nules, donde supo que estaban entrando los carlistas por la parte de Villavieja. Penetró á galope en el pueblo por el centro la vanguardia de caballería, mientras otras fuerzas se desplegaron en guerrilla por derecha é izquierda; se armó gran confusion porque tambien habia penetrado la caballería de Cucala; se oyeron tiros y gritería por todas partes y se retiraron los carlistas precipitadamente á Villavieja, seguidos por los liberales. Guarecidos

en la montaña, les envió La Guardia desde Nules algunas granadas.

El 9 regresó Cucala á Artana y de aquí á la Vall de Uxó, donde fusiló en el Calvario á dos infelices pordioseros por suponerles espías.

Por Viver y Alcublas marchó Cucala á Liria á donde llegó en la tarde del 12, penetrando sus avanzadas en la poblacion, y á pesar del fuego con que fueron recibidas, al llegar el grueso de las fuerzas tomaron á Santa Bárbara y otros puntos, generalizándose el ataque. Intimó Cucala la rendicion á los voluntarios que defendian la Torreta, no la aceptaron, tuvieron que replegarse, la ocuparon los invasores á cosa de las diez de la noche, atacaron al fuerte, llegando cautelosamente hasta unos doce metros, rechazándoles los voluntarios; rechazaron tambien las intimaciones que se les hicieron, siguió todo el dia 13 el ataque y la resistencia escaseando á los liberales sus municiones por carecer de repuesto; llegó por la noche Palacios con nuevas fuerzas, y lo hizo oportunamente, porque en aquel momento reinaba grande agitacion por haber dispuesto Cucala se pusiera delante de la columna de ataque á las mujeres de todos los liberales; desaprobó Palacios tal proceder y sólo se sirvió de las mujeres para la conduccion de los parlamentos. Intimó la rendicion en términos más corteses, contestaron negativamente, aceptaron al fin, por ganar tiempo, una conferencia con Palacios, en la que no podian entenderse; en la mañana del 14 se estuvieron contemplando unos y otros contendientes sin hacerse fuego, y poco despues se retiraron los carlistas por el camino del Villar llevándose 30.000 reales y lo que los de Cucala recogieron en algunas casas que saquearon.

Weyler, que acudia y pudo cañonear la retaguardia carlista, arengó á los voluntarios dándoles las gracias, ofreciendo recomendar sus servicios y manifestándoles su deseo de colocarles la cruz del mérito militar, que bien la habian ganado los valerosos hijos de la Gran Edeta de los cartagineses y la Laurona de los romanos.

Palacios se dirigió á Chelva.

XVIII

Vallés, á quien vimos recorriendo el Maestrazgo hasta Caspe cobrando tributos, se atrevió á acercarse á Castellon de la Plana intimando á su gobernador militar se le abrieran las puertas de la ciudad, ofreciendo respetar y proteger las personas, su libertad é intereses, y si rechazaban su propuesta que emplearia contra la capital todos los medios de destruccion á que la guerra le daba derecho. El comandante militar de la plaza D. Cayetano Iborti, contestó quedar enterado, que las personas é intereses estaban garantidos y que todos cumplirian con su deber defendiéndose. Con el mayor entusiasmo acudieron todos á las murallas; los carlistas establecieron el bloqueo y cortaron las aguas, y la resuelta decision de los castellonenses y la aproximacion de tropas liberales obligó á Vallés á marchar á Onda. Irritado con el desórden que reinaba, con las injusticias que se protegian y los crímenes que se dejaban impunes, se indispuso con Cucala y con su mismo jefe, dimitió su destino, y sus ayudantes.

Sofocado al nacer el movimiento cantonal de Fraga, pudieron continuar las escasas fuerzas que por allí operaban prestando algunos servicios á la causa liberal, que no era donde ménos falta hacian por el interés que mostraban los carlistas en apoderarse de la famosa ciudad de la *Maza*, que les haria dueños de toda aquella parte del Cinca hasta su confluencia con el Ebro y amenazarian constantemente á Mequinenza.

Satisfaciendo una necesidad apremiante, y como en Cuba se hizo, empezaron á funcionar en el Maestrazgo las guerrillas liberales creadas por el brigadier Villacampa, siendo su mision sorprender los puestos avanzados de los carlistas, tener en constante

alarma á los que vagaban por aquella comarca, copar á los comandantes de armas, vigías y verederos enemigos, y adquirir cuantas noticias interesaran ⁽¹⁾.

Indicamos solo el encuentro que Marco tuvo en Checa con la columna Navarro, que muy inferior en fuerzas, y obrando activo castigó bien á su enemigo, que al oír los primeros tiros se dispersó, y el jefe de E. M. D. Ildfonso Puerto, fué el primero que huyó, llevándose la caballería por un terreno que aún á pié es muy difícil pasar. Contúvose, sin embargo el liberal, gracias al valor individual de algunos 20 hombres de la compañía de guías, que con D. Manuel Marco sostuvieron un terrible fuego, y á la serenidad y arrojo de D. Pedro Abril, D. Andrés Madrazo y D. Pedro Calvo, que con unos pocos cumplieron bien.

Los dispersos entretanto corrian cada vez más, y á las repetidas órdenes que les comunicó D. Francisco Polo y D. Rafael Vicente de parte de Marco para que formasen y retrocediesen, contestaron unos corriendo más de prisa, y otros, como Puerto, diciendo que llevaba desbocado el caballo, y le era imposible contenerlo.

En la imposibilidad de reunirlos, si no se les iba á buscar, á las nueve de la noche abandonó Marco el pueblo de Checa (donde Navarro no entró hasta que le aseguraron comisiones de aquel ayuntamiento la marcha de los carlistas), y fué á alcanzar á los dispersos despues de mandarles repetidos avisos para que parasen en el nacimiento del Tajo entre Guadalaviar y Zafrilla.

Llevaba entonces Marco cuatro batallones y unos 120 caballos. El tercero y cuarto batallon de gente recién alistada, y entre los cuatro llevarian unos 160 fusiles Berdan, 400 Minié y otros tantos del sistema antiguo de bala esférica.

Desde Caspe, y por las inmediaciones de Belchite y Cariñena se habia aproximado á Calatayud; se le echaron en seguida encima columnas enemigas llegadas por el ferro-carril, y pudo burlarlas dirigiéndose al Señorío de Molina. Habiendo despistado á éstas, desde las inmediaciones de Molina marchó con unos 400 hombres y 40 caballos á Maranchon, enviando las restantes fuer-

(1) Los oficiales y clases de tropa, individuos pertenecientes al batallon de Castrejana, número 2, que componian las guerrillas, era gente escogida, andadora, práctica del terreno en que operaban, y avezada, en caso de necesidad, á trocar el arma de fuego por la blanca.

zas á Molina á las órdenes de Puerto ⁽¹⁾, para que al siguiente dia fueran á Peralejos y al otro á Checa, á donde él acudiría. La marcha de Marco era arriesgadísima, por la casi seguridad de que mientras subia á Maranchon se le habia de interponer alguna columna enemiga, y así sucedió: al volver frente á Molina ya habia llegado una columna, pero pudo Burlarla. Sin embargo, era indispensable fuera á Maranchon: tenia que recoger en sus inmediaciones 80 fusiles, bastantes cartuchos y otros efectos y avisarse con los encargados que tenia en Madrid, á fin de convenir el modo de llevar 300 fusiles que iban mandando los agentes de Madrid y Zaragoza, para mejorar el armamento.

En las guerras civiles no basta batir al enemigo, porque nunca le faltan medios de rehacerse, como le sucedió á Marco, operando sólo contra él la columna Navarro, y eran grandes las dificultades que habia para dar alcance á un enemigo ligero y en continua movilidad. Pudo y debió formarse con la guardia civil concentrada en Guadalajara y las compañías de Mérida que habia en Sigüenza una columna que operase en combinacion con la de Navarro.

En Molina, donde si habia carlistas habia tambien buenos liberales, hubo en la pasada guerra un destacamento que prestó muy útiles servicios que no hubiera negado en esta seguramente, por ser poblacion que cuenta mucho más de 3.000 habitantes, la llave de las sierras de Cuenca, Soria y Albarracin, y se tendria á raya á los carlistas que de Cuenca y Aragon penetrasen en la provincia de Guadalajara, como lo hicieron varias veces, sin encontrar quien se les opusiera. Así merodeaban por aquella tierra pequeñas partidas, y se cometian punibles excesos ⁽²⁾.

(1) El dia que Puerto fué á Molina, un hermano suyo, que hacia de abanderado en un batallon, cansado sin duda de llevar vida tan penosa, se quedó oculto y se presentó á la llegada de la columna Navarro. Minutos antes de llegar Marco á Checa á unirse con las demas fuerzas, habia llegado Navarro y tomado una posicion en unos peñascos que dominan el pueblo. Esta fué la causa de que cuando Marco entró en el pueblo con sus ayudantes y media compañía de guias le habian abandonado precipitadamente los carlistas.

(2) Como el siguiente: El cura de Tarabilla, venerable sacerdote é inofensivo, fué sacado de su casa, donde vivia tranquilo confiado en su conciencia y en no haber hecho mal á nadie, y en uno de los pueblos del tránsito le hicieron beber los carlistas tres tazas de agua hirviendo, que sólo pudo tragar arrasándosele de lágrimas los ojos. Su único delito era haber jurado la constitucion, como lo hicieron muchos, autorizados por el prelado de la diócesi.

Aun cuando quedó sin efecto el nombramiento de Villalain de comandante general de las provincias de Guadalajara y Cuenca y de los partidos de Calatayud y Daroca, siguió titulándose tal autoridad, y recorriendo aquel territorio con una partida de caballería hacia exacciones en los pueblos, distinguiéndose por su mal proceder y singularizándose con los carlistas amigos de Marco. Para atajarle en tal camino se le ordenó por el ministro de la Guerra se presentase con su fuerza en Cantavieja á las órdenes de Marco: no hizo caso; los que amaban el buen crédito del partido carlista insistieron con Elío para que reiterase la orden; la recibió en efecto Marco á los pocos dias bien terminante, y con instrucciones para que se le remitiese original, reservándose copia, y la importancia que adquirió este asunto nos obliga á dar los detalles que consignamos en nota ⁽¹⁾.

Palacios escribió desde Alcora á Marco lamentándose de lo que habia acontecido con Villalain; que fuese «un ministro del altar el ejecutor de un hecho que el enemigo se bañara en agua de rosas,» y que como jefe de ambas Castillas le tenia mandado que no obedeciese más órdenes que las suyas.

La conducta de D. Francisco Megino y de los que le siguieron, que levantaron acta de su proceder, fué aprobada por D. Carlos,

(1) Se le mandó la original á Campillo, una copia á Maranchon y otra á Molina, y dice uno de los principales actores de aquellos sucesos: «Cumplió el primero el encargo, el comisionado de Campillo, y al preguntarle á Villalain qué contestaba, empezó á hablar de la manera descomunal que sabia hacer, llenando de picardías y desvergüenzas á Marco, á Elío y áun al mismo D. Carlos, apaleando á un oficial suyo que le hizo observar que debia obedecer. Al presentarle en Molina poco despues la copia allí remitida, dió una contestacion que la decencia impide transcribir. Habiendo salido por aquellos dias con una partida de 90 hombres el cura Megino en las inmediaciones de aquella poblacion, se vió precisado á incorporarse á Villalain, que llevaba próximamente 60 caballos, y con este refuerzo entraron en Sigüenza sacando bastantes recursos. Al regresar de esta expedicion, cayó por casualidad en Maranchon en poder de Megino la segunda copia de la orden que allí se habia remitido, y al verla, comprendiendo que su jefe no era otra cosa que un insurrecto que obraba por cuenta propia, reunió á los oficiales de toda la partida, y dándoles cuenta de la comunicacion que obraba en su poder, les dijo: «Ya ven ustedes por el contenido de esta Real orden, que D. Angel Villalain no obedece las órdenes que le comunica el ministro de la Guerra y sus jefes superiores; si él y ustedes están dispuestos á seguir por el camino emprendido, que no conduce á otra cosa más que á colocarnos en una situacion tal que dentro de poco seamos perseguidos por los carlistas y los liberales, pueden ustedes hacerlo; yo por mi parte estoy dispuesto á obedecer, se nos manda

como no podia ménos, en su deseo de que la guerra no fuera de bandolerismo; deseo que no podia ser aceptado por los que más que defensores de un principio político se lanzaban al campo en busca de medro personal, poniendo sus malas pasiones al servicio de una causa que degradaban, importándoles poco su vida, que en nada la estimaban.

LA SALADA—SANTES EN TARANCON—UN FUSILAMIENTO

XIX

Rendida Cartagena, corrió el general Lopez Dominguez á combatir á los carlistas, yendo á buscarles á Chelva, de donde se apresuraron á retirar el material de guerra y cuanto allí tenían reunido, situándose Santes en el laberinto de montañas

que nos presentemos en Cantavieja á las órdenes del general D. Manuel Marco, y con mi infantería mañana mismo me marchó." Acordes todos aquellos oficiales en que esa era la conducta que debían seguir, convinieron en levantar un acta del acuerdo que firmaron allí mismo, enviándola á Marco directamente, y anunciándole al mismo tiempo que muy pronto acudirían á ponerse á sus órdenes. En Molina de Aragon fué donde decidió Megino llevar adelante su plan: estando formado en las afueras toda la fuerza, se dirigió á Villalain y le dijo: "Tenemos noticia, D. Angel, que ha recibido V. órdenes del Cuartel Real para que se presente V. en Cantavieja y se ponga con toda su fuerza á la disposición de D. Manuel Marco. ¿Qué piensa usted hacer?"—"Nada le importa á V. eso," contestó Villalain, "yo haré lo que me dé la gana."—"V. hará lo que le dé la gana," añadió Megino; "pero ha de tener V. en cuenta que todos nosotros no queremos que se nos considere nunca como subordinados, y que estamos dispuestos á marcharnos ahora mismo á Cantavieja, obedeciendo las órdenes que V. no quiere cumplir." Entonces Villalain se dirigió á la caballería en la que fundaba todas sus esperanzas, tratando de seducirlos para que le siguieran; pero viendo que todos estaban dispuestos á irse con Megino, bajó la cabeza, y montando en su caballo les anunció que se iría él solo. Esta resolución de Villalain llenó de alegría á Megino; pero luego se arrepintió, y entregándole á Larico, se constituyó prisionero, prometiendo que no trataría de escaparse y que los acompañaría hasta Cantavieja.

"En efecto, desde Molina por la sierra de Albarracin y cruzando la carretera de Valencia por Sarrion, llegaron sin novedad á Cantavieja, entregando á Villalain al gobernador militar de aquella plaza, D. Joaquin Lacambra. Para terminar todo lo referente á este asunto, basta decir que en las declaraciones que se tomaron á Villalain sobre sus actos y sobre la inversion dada á los fondos que había recaudado,

que hay en los rios Blanco y Mijares, observando desde Higuera el movimiento del liberal, que volvió al dia siguiente 29 de Enero al Villar, y al pasar el rio entre Domeño y Calles y tomar el quebrado desfiladero de la Salada, distribuyó bien sus fuerzas para arrojar á las enemigas de sus posiciones, mientras dos compañías y paisanos recomponian el camino obstruido con peñascos, para que pudiera pasar la artillería rodada. Dominó Mendeviela las alturas y caminos de Losa del Obispo, impidiendo algunos disparos de cañon que los carlistas se corriesen á la derecha de las tropas; apoyó Weyler la posesion de las alturas que ocupaba el enemigo; protegió Otal el paso de la artillería por el fondo del desfiladero, y sin contrarios á quienes combatir, Weyler pernoctó en Losa y Lopez Dominguez en el Villar, como se propuso.

Santes acusa á Lozano de haber faltado á su deber, pues por

quedó tan mal parada su reputacion, que no atreviéndose Marco á resolver por sí asunto tan grave, dió cuenta al Real de lo ocurrido, esperando las órdenes que creyeran conveniente comunicarle.

„Villalain habíase puesto al frente de una partida que habia en la provincia de Guadalajara en Junio ó Julio del 73, y como aquel país es eminentemente religioso y todos sabian su inmoralidad, pues no vivia con su mujer, y le veian blasfemar continuamente, no tuvo allí simpatías, y sólo así se comprende cómo en siete meses no llegó á reunir 50 hombres hasta que se le incorporó D. Francisco Megino, persona de instruccion, talento, valor y de sanas ideas y costumbres. Sin embargo, Villalain cobró en los siete meses, en cuantos pueblos visitó, lo cual ascendia á una cantidad muy respetable, y al encargarse Megino de su fuerza para conducirla á Cantavieja sólo le manifestó en existencias doscientos reales.

„A Villalain se le trató en Cantavieja con todas las consideraciones merecidas al carácter de brigadier que tenia, ya que personalmente no era digno de ninguna de ellas, dejándole en completa libertad, permitiéndole conservar dos caballos y todas sus armas. Los del Real no dispusieron nada sobre Villalain, y siendo su presencia en Cantavieja un obstáculo y un estorbo por lo que adelante se dirá, se le puso despues en libertad.

„Por las declaraciones que se le tomaron y explicacion que dió Villalain de la inversión que habia hecho de los fondos recaudados, pudo verse claramente que habia sido explotado por dos personas de Madrid y por un mal sacerdote que eran los que recibian los fondos, y prometian armas, municiones, uniformes y equipos de caballos, sin haber dado nunca más que unas cuantas mantas y unos 60 fusiles viejos, rotos, de deshecho. Y tanto es así, que á pesar de ir muchas compañías de los batallones aragoneses desarmados, cuando se recogieron estos fusiles del depósito en que los tuvo Villalain, no hubo uno que los quisiera tomar sino por fuerza, para conducirlos á la armería de Cantavieja para su recomposicion.“

más que le mandó á buscar y á su batallon al punto á que se le habia destinado, no se le encontró. Santes regresó á Chelva donde permaneció siete dias.

Marchó el 6 de Febrero á Utiel; por Caudete y Fuenterrobles á Camporrobles, donde descansó el 9; hizo lo mismo el 12 en Campillo de Altobuey; siguió por Motilla del Palancar, Olmedilla, Buenache de Alarcon, Valverde, Olivares, Cervera, Villar del Saz, Saelices y Villarrubia á Tarancon, y no esperando auxilio los voluntarios de este pueblo, amenazado con el asalto, se rindieron, siendo desarmados y los del distrito.

Se dirigió Santes á Huete donde descansó el 17, y por Gascuña, Villalba del Rey, Sacedon y Alcocer á descansar el 21 en Priego, el 22 á Beteta, y por Tobar, Tragacete, Cañete y Casas nuevas á Ademuz el 25, y el 28 á Chelva á llevar el fruto de su aprovechada algarada y pasar otra semana de descanso.

En su fructífera excursion por cuatro provincias habia atravesado por dos veces más de 50 leguas de terreno llano á la vista de tres columnas fuertes cada una de suyo, y mejor armadas, habiendo tenido algunas de ellas casi á la vista. Recogió muchos miles de duros y ganado de todas clases y se llevó rehenes, sufriendo más los moradores de aquellas comarcas en cuatro meses, por las correrías de Santes, que en todo el tiempo que duró la anterior guerra ⁽¹⁾.

Sin abandonar otros carlistas las escabrosidades de Onda y Tales, cuyos asilos permitian bajar á la Plana de Castellon, ocupaban tambien las montañas de la comarca de Chelva, su sitio más predilecto, donde reunieron últimamente el grueso de sus fuerzas. El terreno que ocupaban, accidentado y quebrado, con arroyos y barrancos, ofrece desfiladeros de fácil defensa, y podian en ellos hacer más que en el de la Salada. No podia el jefe liberal emplear útilmente la caballería ni la artillería rodada, y conocedores como lo eran los carlistas del país que pisaban, no era tan fácil atraerlos á terreno conveniente, y más que aceptar una batalla procuraban hostilizar y envolver á las tropas liberales desde sus ventajosas posiciones; así que la conquista de cada una de estas podia constituir una jornada.

(1) Hubo persona que pagó cuatro contribuciones en un mes, le requisaron el único caballo que tenia, le quitaron un par de mulas, y tuvo que salir ocho veces del pueblo con su familia, y en más de una ocasion marchando á pié por los campos.

Estaban dándose la mano tambien con los que no abandonaban la sierra de Onda y Tales, observando los movimientos de la brigada Guardia, que desde Nules recorria la línea desde Sagunto á Castellon, ó más bien hasta Nules, porque ya en Villarreal estaban los carlistas, y si les impedia sus fructíferas correrías, no evitaba que descendiesen á este punto de la costa.

Los carlistas necesitaban merodear por ella sin abandonar la base de sus operaciones, y estando unos en Villarreal y en Bechí y otros en Nules, á poco que se movieran tenian necesariamente que encontrarse, y se encontraron á las tres de la tarde con la brigada Guardia fuera de Nules, mandando á aquellos Vizcarro y el hermano de Cucala, y despues de una hora de combate les dispersó, retirándose los carlistas al punto de su procedencia, esto es, al llano de Villarreal unos y á Bechí otros, como punto avanzado de las escabrosidades de Onda y Tales, en cuya sierra se guarecieron ya de noche, perseguidos hasta Bechí por los liberales.

Hallábase Palacios en Chelva el 2 de Febrero, y se le presentó un jóven elegantemente vestido y de unos 25 años, que dijo llamarse D. Juan Martinez Illescas y Moreno, acompañado del comandante de caballería Cisco y diez caballos carlistas, declarando ser un comisionado de D. Alfonso, que venia para entregar 4.000 fusiles y dos piezas de artillería, que mandaba aquel señor para el ejército del centro, cuyo armamento estaba ya embalado en un buque en un puerto francés fronterizo á Cataluña. Preguntado qué documentos llevaba que justificasen su comision, dijo que ningunos, por haberlos perdido al tenerse que embarcar en Castellon apresuradamente, porque conoció que le perseguia la policia. Tanto esta respuesta como otras que dió á varias preguntas de diversas materias, le hicieron sospechoso á Palacios, pero en la duda le convidó á comer, durmió en su alojamiento, y al dia siguiente 3, marchó con la misma escolta llevando un oficio para que se entendiese con el brigadier Vallés; el 4 salió Palacios siguiéndole la pista; el 5 llegó á Onda el supuesto comisionado, y como se encontrase en aquella villa la brigada Cucala, se personó con su jefe y le dijo ser un comisionado del infante D. Alfonso, que habia venido á inspeccionar todas las fuerzas del ejército. Creido por Cucala formó sus batallones, montó en el caballo del teniente coronel Vizcarro, se puso una boina y revistó y arengó á los voluntarios.

Al saber Palacios que se encontraba en Tales el Sr. Illescas, ofició á Vallés para que le prendiese, conduciéndole á su presencia, lo que se verificó profundamente conmovido y perturbado el jóven al que sometió Palacios á un proceso, que empezó el auditor D. Rafael Herrero en presencia de 20 oficiales en el pueblo de Vistabella. Viendo Palacios el desconcierto del jóven le llamó aparte, y le confesó ser un enviado del general Lopez Dominguez; que el dia 22 de Enero en Valencia le habia ofrecido el empleo de teniente coronel si subia al Maestrazgo á inspeccionar las fuerzas carlistas, hospitales, armamento, comandancias de armas y sacar croquis del país, lo que consignó por escrito, y firmó en la confianza de salvar la vida. Condenado á muerte, la sufrió en Villafranca del Cid con resignacion cristiana.

VINAROS—MARCO EN CASPE—SORPRESA—DESÓRDENES Y TRAICION

XX

Vinaroz, rica poblacion murada, con más de 10.000 habitantes, puerto de mar, á diez leguas de la capital, con reductos avanzados y cañones, y con una guarnicion de unos 600 hombres entre fuerzas militares y milicia, á las órdenes del coronel D. Diego Navarro, cayó en poder de los carlistas, que no pudieron ocuparla en la guerra civil de los siete años, aun cuando Cabrera derrotó á sus valientes nacionales al acudir solícitos en defensa de sus sitiados compañeros de Alcanar.

En connivencia Vallés con un sargento de los móviles de Chert se dispuso á enseñorearse de la plaza; convocó á Segarra, y hallándose el sargento traidor cubriendo la puerta del Cálíg, facilitó la entrada de algunos carlistas, que se fueron ocultando en las casas de sus correligionarios y habian de facilitar el asalto de la plaza, que empezarian las fuerzas de Segarra. Aprestado éste, se le presentó Vallés diciéndole que no creia poder conseguir su objeto, de cuya opinion participaba tambien un jefe de E. M., D. Feliciano de los Santos, y consideraban más prudente retirarse hácia

la montaña. Se negó Segarra insistiendo en el asalto, y á la cabeza de su gente le efectuó á las siete de la noche, ayudado por el sargento, trabándose un encarnizado combate dentro de la poblacion, cogiendo á algunas fuerzas liberales entre los fuegos de los carlistas que estaban dentro y los que penetraban, lo cual produjo la confusion consiguiente. Sostúvose el fuego hasta muy avanzada la noche; intimó Vallés la rendicion, prometiendo respetar la vida y todo género de consideraciones; negóse terminantemente Navarro, y á la segunda intimacion, apoyada por el ayuntamiento y personas caracterizadas de la poblacion, y prévia la conferencia de una comision de vecinos con Segarra y Bou, que reiteraron el ofrecimiento de respetar la vida de todos, sometió Navarro la decision á una junta de oficiales, y empatada la votacion se resolvió la defensa á todo trance. Pudo más el enternecimiento de los vecinos que tenian sus familias en poder de los carlistas; se comisionó al brigadier Sr. Arin y á un comandante y capitán para tratar con Vallés, estipulándose quedar prisionera la guarnicion, conservando los oficiales sus espadas y rewolvers, y considerándose á los móviles y milicianos como paisanos, quedando en libertad de entregar las armas, estipulándose otras condiciones favorables á los prisioneros y excluyéndose al brigadier Aarin por haber llegado pocos dias antes á Vinaroz, aún cuando estuvo en la defensa al lado del coronel Navarro.

Los 30.000 duros pedidos por Vallés se redujeron al pago de tres trimestres de contribucion.

Los vapores *Colon* y *San Antonio* estuvieron el mismo dia 17 de madrugada en Vinaroz comunicando con el comandante de marina; salieron á vigilar la costa, y cuando volvieron sobre el puerto se encontraron ya la poblacion tomada por los carlistas.

El botin fué considerable; unas siete piezas de artillería, cerca de 800 fusiles, de 300 escopetas y multitud de pertrechos de guerra.

No pudiendo contar con la conservacion de esta plaza, reconquistada, en cuanto arribase un vapor de guerra, se procedió al derribo de las fortificaciones, para lo que se hizo ir gente de Benicarló y otros puntos.

En cuanto Cucala supo la conquista de Vinaroz, reunió su gente y más de 20 carros y corrió desde Benicarló á aquella ciudad en busca de rico botin; mas al saberlo Vallés le mandó repetidas

órdenes para que desistiese de su intento, y despreciándolas Cucala, envió Vallés dos compañías para impedirle la entrada en Vinaroz, y Cucala se retiró á Alcanar mal de su grado.

Entónces fué cuando Cucala se apoderó de Amposta, cuya conquista fué bien fácil, como vimos, y de allí sacó el botin que codiciaba, marchándose á Alcalá á descansar unos dias.

Vallés fué por La Jana y La Cenia á Santa Bárbara, impidió Guardia que Segarra ocupase á Benicarló, como le previno Vallés, y aunque la brigada liberal ahuyentó á los carlistas de su inmediacion, no dejó de quedar comprometida por lo escaso de su fuerza, no pudiendo abrirse paso por tierra para abastecer á Castellon ó Burriana, rodeados de enemigos, y sobre el mismo brigadier casi todas las fuerzas del Maestrazgo. Salió de aquel apuro embarcándose para Burriana el 7 de Marzo.

Por incitacion de los carlistas en armas de Maella, y especialmente de los de Caspe, que sabiendo que su pueblo debia en aquella época 24.000 duros de contribuciones atrasadas y se prometian cobrarlos, creyó Marco conveniente hacer una segunda expedicion por aquel país, con el objeto de destinar los fondos que se recaudasen á la compra de una buena partida de fusiles, y á concluir de pagar los uniformes que se estaban cosiendo y se habian comprado á plazos.

Entonces recorria el distrito de Alcañiz con una columna de tres batallones y dos escuadrones el coronel Despujols, jefe que empezaba á dar muestras de su intrepidez, de sus conocimientos militares, y que se distinguia de los que le habian precedido en el mando de aquella fuerza, por su actividad y atrevimiento, y por una especie de interes particular que le hacia perseguir sin tregua ni descanso á los carlistas. Conociendo Marco las buenas cualidades de este militar, tenia siempre vigilada su columna, sabiendo con la mayor prontitud todos sus movimientos. Así fué que estando en Calaceite, y conociendo que Despujols, que se encaminaba á aquel punto, seguiria en su persecucion si lo abandonaba, trató de elegir otro más á propósito para presentarle batalla, y al efecto, en cuanto recibió aviso de que Despujols habia llegado á Mazaleon, salió con direccion á Horta; al llegar á Arens de Lledó ordenó á D. Andrés Madrazo ocupase con su batallon las alturas y laderas enfrente del pueblo al otro lado del rio y resistiese el ataque débilmente simulando una retirada, para que pasase

el río y caer sobre él con los otros dos batallones que los tenía colocados en las inmediaciones de Horta.

Llegó en efecto Despujols á Calaceite, y en cuanto supo que hacia muy poco que lo habían abandonado los carlistas, continuó avanzando á Arens, y al ser recibido á tiros por Madrazo, no creyendo prudente meterse en aquel escabroso terreno, retrocedió á Calaceite. Aquella prudencia de Despujols, que los carlistas calificaron de miedo, y aquella retirada sin intentar siquiera el ataque, llenaron de entusiasmo á las fuerzas aragonesas, y queriendo aprovecharlo Marco, mandó al día siguiente avanzar en dirección á Calaceite, dejando sus reservas en las inmediaciones de Arens.

Despujols continuaba en Calaceite, y áun cuando Marco mandó una seccion de caballería y la compañía de guías á que le provocasen, llegando hasta las entradas del mismo pueblo, se negó á salir, y despues de un ligero tiroteo, al que no quisieron contestar, porque empezaba á oscurecer, marcharon los carlistas á dormir á Batea, y Despujols á Mazaleon y luego á Alcañiz. Al saber Marco esta retirada de Despujols, decidió ir á Caspe, y pasando por Maella ⁽¹⁾ entró en aquel gran pueblo á las cinco de la tarde, siendo recibido con un entusiasmo indescriptible.

(1) El entusiasmo de los maellanos desapareció en cuanto el jefe de administracion de la columna carlista dió orden á sus oficiales de recaudacion para que reclamasen la contribucion que en Maella adeudaban, que no bajaba de 13.000 duros. Aquel pueblo, que momentos antes no encontraba palabras y vivas para recibir á los carlistas, en el momento que supo se trataba de recaudacion, hubiera visto con gusto á sus puertas alguna columna liberal, que no se ocupara más que de concluir con los carlistas. Esto dice lo que es aquel país. Y tanto es así, que en la noche que las fuerzas aragonesas pernoctaron en Maella, dos compañías armadas fueron de casa en casa con un individuo de ayuntamiento cada uno de los grupos de aquellas, reclamando sus débitos, conduciendo á la prevencion á cuantos no los hacian efectivos.

A pesar de estas medidas, los arrestados volvieron á sus casas y la administracion no cobró más que unos 40 duros.

En este pueblo le proporcionaron á Marco dos confidentes carlistas (no sin la consabida pregunta de aquella tierra, ¿y cuánto nos darán?), y los mandó á Alcañiz para observar los movimientos de los liberales.

En Caspe, la junta carlista le buscó cinco hombres de su confianza y los mandó Marco, dos á Alcañiz con las mismas instrucciones que los de Maella y tres á un monte que está á mitad de camino entre Alcañiz y Caspe, para que si los que estaban dentro no podian avisar los movimientos de Despujols tuviera por ellos noticias de sus marchas.

La ida á Caspe no reconocia otro objeto que el de recaudar los 24.000 duros. El comisario D. Pascual Lapuerta, natural de allí, y los oficiales recaudadores, se pusieron inmediatamente en campaña para realizar la recaudacion. En toda aquella noche no se recibió noticia alguna de Despujols, y cuando á la mañana siguiente se presentó D. Pascual Lapuerta, anunciando que con muchísimo trabajo habian recaudado ciento y pico de pesetas, Marco tuvo intencion de dar órden de marcha, pero ante el ofrecimiento formal que hizo dicho comisario de que si se quedaba la fuerza se recaudarian aproximadamente 20.000 duros, no viendo peligro alguno, puesto que Despujols habia dado pruebas de ser poco temible en Calaceite, y que no se habia movido de Alcañiz, se decidió á permanecer allí hasta que se efectuase el cobro, empezado con tan malos auspicios. Pasó aquel dia, el 22 de Febrero se cobraron solo unos 20.000 reales, y aquellos habitantes de Caspe que se llamaban más carlistas que D. Carlos, no les inspiraba su entusiasmo á contribuir para sostener á los que defendian sus ideas.

Decidió aquella noche el comisario Lapuerta emplear la fuerza para recaudar, y con un par de compañías divididas en grupos y cada uno por distintas calles, fué haciendo acudir á todos los morosos, y empezó á dar este medio algun resultado.

Tambien se presentó en la misma noche uno de los confidentes de Maella con la noticia de que Despujols no se habia movido de Alcañiz, y de que, segun se decia, al dia siguiente iba á salir en direccion á Zaragoza.

El 23, viendo que la recaudacion se llevaba adelante, no habiendo aviso de Maella ni de Caspe, continuó en ésta y tomó algunas precauciones más. Mandó al cura de Villaviciosa, que habiendo servido en el ejército antes del 68 de sargento de caballería, y mandando un escuadron ofrecia más confianza, que con 25 caballos estuviese todo el dia de avanzada á dos horas de Caspe en el camino de Alcañiz, y en un punto desde donde descubriese terreno para poder avisar á la menor novedad, se reforzó la guardia principal, entrando en ella una compañía de reten, y bien armada, con su capitán Izquierdo, y confiando en estas medidas siguieron todos tranquilos y descuidados.

A las doce de aquel dia, sin aviso de los movimientos de Despujols, ni de Maella, ni de los de Caspe que estaban en Alcañiz, ni

de los tres que se hallaban en el monte, ni de la seccion de caballería, y cuando se disponian todos á comer, se esparció súbitamente la alarma entre voluntarios y paisanos, que empezaron á gritar: «que viene el enemigo», «ya están ahí», y otros gritos por el estilo. Apercebido Marco de lo que ocurría, y pareciéndole imposible que pudiera ser cierta la noticia, dió sin embargo órdenes para que formasen los batallones; mandó á su ayudante D. Florentino Polo saliese hácia el puente por donde se decia que llegaba el enemigo, y montando á caballo, se encaminó á la plaza con el objeto de distribuir las fuerzas, si habia necesidad, ó de calmar el alboroto, si, como él creia, era una falsa alarma. Pintar aquella escena es cosa poco ménos que imposible; los voluntarios corrian desalentados por las calles sin rumbo cierto, los paisanos gritaban, los desarmados que iban en las fuerzas carlistas, que serian sobre 500, empezaban á escapar por debajo del castillo, y la confusion, en una palabra, era espantosa. Despujols, efectivamente, iba por el camino de Híjar, y estaba en el punto conocido por la Balsa; así es que al llegar allí D. Florentino Polo pudo ver avanzar la guerrilla, y al dar la órden al corneta para que tocase llamada á la carrera, sufrió una descarga. Empezó el tiroteo entonces entre la guardia carlista de aquella entrada, compuesta de 12 hombres y un sargento, y al oír en Caspe los tiros se aumentó el pánico y la confusion de una manera extraordinaria.

El comandante del primer batallon, D. Manuel Aparicio, lo tenia ya formado en la plaza cuando sonaron estas descargas; el capitán Izquierdo tenia tambien su compañía en la puerta del principal; se les iba á comunicar órdenes para que se apoderasen de algunas casas á la entrada de Caspe, del castillo y otros puntos, cuando vino la avalancha de desarmados á destruir la formacion, y se presentó la caballería carlista huyendo á la carrera, completando aquella la desorganizacion é introduciendo entre todas las fuerzas un pánico tal, que fué imposible contenerlas. Marco, para impedir la salida, se colocó junto al castillo; gritó hasta ponerse ronco que le ocupasen; trató de contenerlos á palos; nada pudo conseguir; al fin fué arrollado por los que salian y arrastrado entre ellos á las afueras de Caspe. Allí se empezó de nuevo la difícil operacion de contener á los voluntarios, siendo para ello necesario correr tras algunos que escapaban, y darles palos para que formasen; pero tal era el desbarajuste y el pánico que se tardó más de tres cuartos

de hora en poder formar una compañía, habiéndolo conseguido al fin, gracias á algunos oficiales pundonorosos y al capitán Don Escolástico Herranz, que fué el primero que presentó la suya á disposición del jefe carlista. Con esta pequeña fuerza ocupó un cabezo frente al castillo de Caspe, y emprendiendo un fuego nutrido contra el enemigo, que se había apoderado ya del castillo y de una altura á él inmediata, se le impidió pasar el río en persecución de las fuerzas fugitivas.

Entretanto, en Caspe se habían quedado bastantes carlistas y algunos oficiales, unos porque llenos de valor y de rabia al ver el pánico que se había apoderado de los demás decidieron vender cara su vida, resistiendo lo que pudieran, porque al intentar salir de sus alojamientos oyeron tiros y creyeron tomadas por los liberales todas las salidas, haciéndoles la prudencia quedarse donde se encontraban, y otros muchos porque siendo de Caspe ⁽¹⁾ no los dejaron salir sus familias, obligándoles á ocultarse en sus mismas casas y á quitarse todo distintivo carlista.

Habiendo conseguido por fin formar las fuerzas que habían salido de Caspe á la desbandada, y oyéndose aún los tiros que anunciaban la heroica defensa de los pocos carlistas que habían quedado dentro decididos á quemar hasta el último cartucho, resolvió Marco dar un ataque á Caspe para ver si era posible recuperar lo perdido. Consultó con D. Juan Bautista Pellicer y otros de Caspe si les parecía posible el recobrarlo á viva fuerza, puesto que, como conocedores de la población, estaban en disposición de juzgar con más acierto que D. Manuel Marco, para quien, si no eran desconocidos estos detalles, le faltaba poco, y al oír la contestación afirmativa, se ordenó que marchase hácia Caspe el segundo batallón, continuando con el primero y demás fuerzas avanzando de reserva para proteger el ataque. Al llegar el segundo batallón á las inmediaciones del castillo, fueron recibidos el ayudante Calvo y el capitán Cerveró con la compañía que iba en guerrilla, con una lluvia de balas: convencidos entonces los de Caspe de que era imposible penetrar en la población, y estando como estaban las fuerzas en lo que se llama la Herradura de Caspe, una

(1) Entre estos se distinguió D. Francisco Polo y D. Manuel Piauelo, que con 14 voluntarios mal armados el primero, y otros tantos ó pocos más el segundo, y apoderados de las entradas en las primeras casas, hicieron una resistencia heroica, causando al enemigo numerosas bajas.

especie de península formada por el Ebro, asustados con lo ocurrido veían ya á las fuerzas de Despujols cerrándoles el paso. De aquí la prisa por salir de aquel punto, para lo que se tomó el camino de Fabara. Entretanto se habian rendido los que en Caspe resistieron.

La marcha hasta Fabara fué una continuacion de alarmas sucesivas; la retaguardia creía ver el enemigo cada cuarto de hora; de aquí las voces de «aprisa la cabeza», y otras que pintaban la turbacion de que se hallaban poseidos. Quedóse la compañía de Guias protegiendo la marcha, y cesaron en parte las alarmas.

En Fabara no fué posible detenerse más que lo indispensable para tomar un bocado, porque seguian todos soñando con copos y con el enemigo, y se continuó la marcha toda la noche llegando al amanecer á Batea. Este punto, que por su posicion en un cerri- to, es de lo más á propósito para evitar una sorpresa, no inspiró sin embargo confianza alguna á aquella desmoralizada gente, y apenas se habia dado orden de alojarse, se produjo otra alarma, saliendo escapados muchos al grito de «ya están ahí»; les contuvieron á duras penas y á sablazos, pero hubo que continuar andando, pues áun cuando se tenian noticias seguras de que Despujols habia salido para Alcañiz, no era posible calmar la agitacion y el miedo de aquellos desgraciados.

Estas noticias se tuvieron por el jefe de E. M. Puerto que era uno de los que habian quedado ocultos en Caspe y llegó allí con otros. Desde aquel momento lo hubiese destituido Marco, y así se lo aconsejaban; pero pensó que esto haria recaer en Puerto la nota de traidor, en cuyo sentido se hablaba ya, y no constándole á Marco que lo fuese, no quiso dar un disgusto á personas de la familia de Puerto á las que apreciaba mucho, habiéndole calificado despues del hombre más ingrato para con él por varios motivos.

Llegados por fin á Horta, la vista de las peñascos y montes dió confianza y seguridad á todos.

Las pérdidas de Caspe fueron grandes; más de 200 hombres y 70 caballos, sin contar multitud de efectos; pero el golpe tuvo aún mayor importancia por los efectos que produjo. Aprovecharon la ocasion los descontentos, que en toda fuerza compuesta de voluntarios los hay, porque cada cual se cree con méritos para ser lo ménos general, y empezó el trabajo de zapa, dirigido á desacre-

ditar á Marco y á disolver los batallones aragoneses. Los resultados de estos trabajos se tocaron muy pronto; empezó la desercion en gran escala; una noche 60, otra 100, y en breves dias quedaron pocos.

No se desanimó Marco por este fracaso: cobrando confianza en las ideas religiosas que defendia, reunió las fuerzas en Horta y les habló prometiéndoles reparar muy pronto los efectos de aquel desastre. Las palabras de Marco produjeron su efecto, pero fué desvirtuado éste por personas que debiendo ayudar entonces á su jefe, llenos de ambicion y de deseo de mando, formaron el propósito de desacreditarlo por completo para apoderarse de la jefatura.

Volvió á reunir al dia siguiente á todos los jefes en Peñarroya; les habló del estado de las fuerzas y de las consecuencias desastrosas que podrian sobrevenir; les hizo ver que habiendo impedido hasta entonces que las tropas republicanas entrasen en Cantavieja, á pesar de haberlo intentado dos ó tres veces, atendido á la sazon el pánico que reinaba, entraria Despujols en dicha plaza, y que él en el puesto de Despujols lo haria, porque la entrada de los liberales en Cantavieja hacia entonces perder la fuerza moral que quedaba á los carlistas, y aún podria ser el golpe de gracia en Aragon; que un medio encontraba para conjurar esta tempestad, y era ir, sin perder momento, á proponer á Palacios que mandaba en Valencia y el Maestrazgo el hacer á Cantavieja plaza comun de los tres distritos, para que allí estuviesen las intendencias respectivas y demas oficinas y talleres, puesto que estaba limitrofe á los tres y no habia otro punto seguro; mantener Aragon la guarnicion y comprometerse todos á defenderla. Pareció á todos bien la idea, y sólo faltaba designar la persona que habia de ir á comunicarla á Palacios, porque Marco se oponia á ir por la razon de ser críticas las circunstancias, y no queria faltar, cuando podrian quizá empeorar, si el enemigo se empeñaba en sacar todo el partido posible de la sorpresa de Caspe. Dejaron la resolucion para el dia siguiente, y llegados á Zurita reunió otra vez Marco á los jefes: allí ya se supo que Despujols habia enviado desde Alcañiz un batallon y caballería conduciendo los prisioneros á Zaragoza; esto daba ya alguna tregua, y en ocho dias lo ménos podia esperarse que no harian los republicanos operacion alguna. Con este motivo insistieron

todos en que Marco fuese á verse con Palacios atendida la amistad particular que parecia reinar entre ambos; aquel se opuso, pero al fin condescendió, encargando antes á todos ellos que hiciesen saber á los oficiales el objeto de su marcha, y á los soldados que habia ido á Cantavieja y volveria á los cinco ó seis dias. Marchó, pues, aquella tarde con un ayudante y 25 caballos á ver á Palacios que estaba en San Mateo ó Albocacer.

Aquella misma tarde se reunieron las fuerzas en la plaza de Zurita, y alguno de los que aplaudieron que Marco debia marchar, arengaron á los voluntarios dándoles á entender *que si bien algunos los abandonaban, ellos no los abandonarían nunca*; esto para hacerles creer que Marco se habia escapado.

Vueltos á su alojamiento los jefes de batallon Madrazo, Calvera, Pascual, Aparicio y demas, fueron preguntados por casi todos los oficiales por el sentido de aquellas palabras; se reunieron los jefes, y fueron á pedirle explicacion á Puerto y decirle que se hiciese saber el objeto de la marcha de Marco, y que ellos y sus oficiales solo á él obedecerian.

Marco llegó hasta cerca de Albocacer, Palacios habia marchado hácia Chelva, y considerando que para alcanzarlo se haria demasiado larga su ausencia de las fuerzas aragonesas, se volvió sin ver á Palacios, y se unió con los aragoneses en Hervés. Entonces cesó ya la desercion comenzada.

Retiróse Marco con ellos á Villarluengo, y allí, al repartirles los uniformes, se organizaron de nuevo, formando sólo dos batallones, y colocándolos en compañías con arreglo á su armamento, se formaron compañías armadas por completo y compañías desarmadas. Presentóse entonces Pallés, el de Maella, que volvia cangeado desde Santoña, y se le encargó el mando del tercer batallon, entregándole todos los voluntarios de la tierra baja que habia en la fuerza, que serian de 300 á 400 y 40 caballos, ordenándole operase con ellos en su país y recogiese á todos los desertores que por allí habia, que eran muchos. Aprovechando la tranquilidad en que dejaron las fuerzas republicanas á las carlistas, se dedicaron quince dias completos á su instruccion y organizacion, y habiéndose recogido en las inmediaciones de Molina 400 fusiles comprados en Madrid, quedó completado el armamento y organizacion de aquellos dos batallones, pudiéndose ya contar para operar y oponerse al enemigo con dos batallones buenos y la

compañía de guías, de 150 hombres, cuyo personal era la admiración de todos por su subordinación y apostura.

Para recoger los 400 fusiles se encargó á D. Florentino Polo, ayudante de Marco, persona que, á su mucho talento é instrucción, reunía una actividad suma y un valor heróico, y conocía bien el país. La marcha era arriesgada, de 30 leguas, y tenía que volver por las inmediaciones de Teruel, en donde habria 2.000 hombres entre voluntarios y tropa. Marco se bajó á las Cuevas y Castellote para llamar la atención, y Polo siguió con 400 desarmados, una compañía armada y 25 caballos. Armó á todos en las inmediaciones de Molina, se volvió por Albarracin, pernoctó en Vilel, legua y media de Teruel, y entre las precauciones que tomó fué una la de poner á mitad del camino 25 caballos con el teniente Castro que los mandaba entonces. Iba entre ellos un sobrino de Villalain y dos oficiales de la misma procedencia, Angel Echevarría y Leon Rubio, los cuales maniataron á Castro, se proclamaron subordinados de Villalain y se marcharon á exigir dinero á los pueblos. Castro fué desatado por un paisano; dió parte á Polo, y salió éste en busca de los desertores, reuniéndose despues con Marco en Montalban. Entonces se explicó la sorpresa de Caspe; eran los mismos 25 caballos que estuvieron de avanzada y confesaron ellos mismos que vieron al enemigo y no avisaron ⁽¹⁾.

ACCION DE MINGLANILLA—MOVIMIENTOS DE SANTES Y WEYLER—SEGORBE.

XXI

Vuelto á establecer en Chelva el cuartel general de los carlistas de aquella parte de España, se concertaron algunas correrías, y Palacios mandó á Almenar, Corredor y Domingo (a) Sierra Morena, á que efectuaran una algarada por la ribera de Valencia, desguarnecida, y llamaran la atención del jefe liberal para que éste evacuase el territorio carlista, que tanto les interesaba conservar. El resultado fué la adquisición de 500 fusiles, un cañon-

(1) En Julio de aquel año de 1874, Villalain, encargado por D. Alfonso en las provincias de Guadalajara y Cuenca, dió dos ascensos á Echevarría y á Rubio.

cito cogido en Sueca ⁽¹⁾, unos 20.000 duros, que sirvieron para pagar los dos batallones é invadir poblaciones de la importancia de Sueca, Gandía, y otras.

Para proteger la marcha de esta brigada fué Palacios con la de Cucala á la parte de Requena, y asegurada la retirada de las fuerzas de Almenar, Corredor y Domingo se dirigió á Chelva á ponerse de acuerdo con Santes para atacar á Calleja, que se hallaba en Landete.

Habiase encargado Weyler el 28 de Febrero de las tropas que operaban en Valencia y Castellon; pernoctó en Cabanes con parte de la segunda brigada, que mandaba D. José Morales Reina, para acompañar al general en jefe, que debia embarcarse en Castellon; reiteró las órdenes á Guardia, que se hallaba entre Vinaroz y Amposta para que regresase á Castellon, y se unió aquí con el general en jefe, que se embarcó á poco sin los caballos, por efecto del temporal, los que envió Weyler desde Nules. Aquí continuó hasta el 3 de Marzo que se decidió á reforzar la guarnicion de Castellon y salió para Sagunto, donde volvió á consultar al capitan general si en vista de sus noticias continuaba en Nules ó bajaba á Sagunto, Betera ó Liria, y sin contestacion, al siguiente dia, y sabiendo la situacion de Palacios, Cucala, Vallés y Segarra que Santes continuaba en Chelva preparándose á salir para Requena, y con noticias, que no resultaron ciertas, de que habia facciones en Serra, Noguera y Betera, fué á Rafelbuñol, Moncada y Burjasot, donde recibió orden de permanecer hasta nuevo aviso.

Temiendo en tanto el capitan general por la brigada Guardia, á su paso por Cuesta de Oropesa para regresar á Castellon, la envió buques para que lo hiciese por mar; participó á Weyler la algarada de los carlistas á la ribera y entrada en Sueca; fué este general el 5 á Alcira, y combinando sus movimientos con los de los contrarios, regresó á Valencia.

Considerada Requena en peligro se ordenó el 8 á la brigada Calleja, que se hallaba en Minglanilla, se acercase á aquella poblacion y atacase á los carlistas para evitar la tomasen, pero no recibió Calleja esta orden. Confirmada el 9 por la tarde la reunion de Santes y Cucala en Utiel, marchó Weyler á pernoctar á Cuarte y el 10

(1) No creyendo los liberales posible la defensa, los carlistas recibieron á un correligionario con campaneos; y si bien no se ofendió á los liberales, se quemaron el registro civil y las puertas de la poblacion.

á Chiva, sin poder pasar de ella por quedar una larga jornada á Requena, sin mas pueblo que Buñol, donde no era prudente alojarse.

Palacios y Cucala habian dormido el 8 en Villargordo del Cabriel, y al romper el dia tomó Cucala por el camino de Pesquera cruzando el Cabriel por el puente Pájaro, Palacios el de Villamalea, pasando el rio por el de Rosañas, sabiéndose asimismo que Santes habia salido de Utiel á la una de la noche, llegando á Villargordo con el alba, y colocándose en el centro de aquellos jefes continuó para Minglanilla atravesando el rio por el puente de Contreras.

El objetivo era Calleja. Palacios habia mandado á Santes se adelantase á la brigada Calleja, si se movia en direccion á Minglanilla, para Palacios atacarla por tetaguardia. Salió éste el 7 de Chelva para Laudete, y sabedor de que Calleja habia tomado la direccion de Camporrobles, fué á pernoctar á Higuieruelas. El 8 salió Calleja para Minglanilla y Palacios para Camporrobles, yendo á pernoctar á Villargordo del Jucar, y dice que se sorprendió al saber que Santes permanecia quieto en Utiel sin cumplimentar su órden; que mandó un ayudante con la de que se pudiese en marcha inmediatamente para dicho Villargordo, y sin embargo de haberle comunicado la órden á las diez de la noche, no se movió hasta las dos de la mañana, llegando á Villargordo ya muy entrado el dia.

Dispuso Palacios que la brigada Cucala marchase por el puente Pájaro á coger de flanco á la de Calleja si salia de Minglanilla; que Vidal y á Rivera fuesen por un ponton que habia á una hora de distancia á la izquierda de Villargordo, para atacar á Calleja por la izquierda, y Palacios con tres batallones y el regimiento de caballería, se dirigiria por la carretera de las Cabrillas, llevando la escolta de caballería de Santes á vanguardia ⁽¹⁾ y detras la infantería, que se dividió marchando á tomar los puntos del alto de Contrera, mientras Palacios seguia hácia Minglanilla.

Desplegó oportunamente Calleja su caballería, vomitaron fuego sus cañones, se introdujo la confusion y el espanto en el campo enemigo, retrocedió súbitamente su caballería atropellando á la infantería, á la que causó grandes pérdidas; ginetes y caballos

(1) Esta operacion, dice el Sr. Palacios, ejecutada de noche, como queria, si hubiera cumplimentado sus órdenes Santes, le habria dado un felicísimo resultado.

obedecieron por instinto el doble derecha que mandó dar Palacios, en la imposibilidad de tomar las posiciones liberales, y como la carretera de las Cabrillas es una verdadera fortificación por sus escollos y parapetos, imposible de ser flanqueados, tuvo que retroceder, dice Palacios, á tomar las alturas del puente de Contre-ras, en donde contuve al enemigo por espacio de cinco horas.

Santes culpa á Palacios de la mala disposición del combate, y dice además «que el primer batallón de cazadores al mando de Rivera y Vidal, después de pasar el río, según orden de Palacios para atacar al enemigo sobre su derecha, volvió á repasarlo cortando el puente, sin que por ello Palacios hiciese pesar sobre ellos ningún cargo.»

Efecto sin duda de algunas órdenes, bien ó mal interpretadas, hubo alguna confusión y desorden, que supieron aprovechar los liberales. Pero los honores de aquella acción fueron para Cucala, que encargado de dar la vuelta por la derecha de los liberales á fin de atacar á los que se hallasen en el pueblo y cortarles la retirada en caso oportuno, al llegar frente á la población, dividió sus fuerzas en dos columnas, una para atacar el pueblo y la otra las posiciones que el liberal ocupaba; se puso el mismo Cucala á la cabeza; guió á su gente, con más arrojo que pericia; al llegar frente al enemigo rompióse el fuego por ambas partes; hizo en breve rudo el combate, dándose tres cargas de caballería, y los carlistas ocuparon las posiciones de los liberales, que tuvieron en este choque más de 100 bajas y sobre 40 prisioneros, aproximándose á 100 las que por todos conceptos tuvo Cucala, que quedó herido de gravedad, por lo que dejó el mando de sus fuerzas á su hijo don Bautista.

Las pérdidas que anteriormente habían tenido los carlistas fueron considerables.

Santes regresó el mismo día á Villargordo, descansó el 11 en Utiel, en Chelva el 13 y 14, y volviendo el 15 por Utiel fué el 16 á Cofrantes, el 17 por Jalames á Jarajuel, Zarra y Ayora á Almansa, población de más de 8.000 habitantes.

La brigada Calleja, en vez de continuar á Utiel, según había anunciado antes, marchó á Albacete, y Weyler siguió para Requena, de donde salieron á recibirle las autoridades civiles y militares para anunciarle que los carlistas salían de Utiel hácia Requena con objeto, quizá, de tomar allí la carretera, por lo que indica-

ron la conveniencia de emboscarse para esperarles. Dispuso sus tropas con el objeto de sorprender al enemigo, y despues de perder un tiempo precioso, que le imposibilitó poder llegar á Utiel, resultó que solo habia salido de allí alguna caballería, la cual fué cargada y perseguida por la de Weyler, quien sin la detencion en Requena hubiera podido conseguir un triunfo completo.

Pernoctó en Requena con ánimo de seguir al siguiente dia 12 para Utiel; pero antes de amanecer salieron los carlistas para Chelva, y no pudiendo seguirles por no haber camino-carretero, necesario para una batería montada que llevaba, y no creia prudente dejar en Requena, descansó en este dia en aquella ciudad, se dirigió el 13 á Chiva y el 14 á Liria, enviando desde aquí la batería á Valencia para quedar en disposicion de operar en toda clase de terrenos.

Disuelto el ejército del centro se encomendó á Weyler la division de operaciones, que se organizó con las fuerzas á sus inmediatas órdenes y la brigada La Guardia; la de Calleja recibia directamente instrucciones del ministro de la Guerra para operar en las provincias de Cuenca y Albacete. Efectuó Weyler oportunos movimientos por la ribera, organizó una compañía de tiradores á las órdenes del capitan Dueñas, que habia servido á sus órdenes en Cuba, fué el 18 á Chiva para impedir los intentos de Santes, siguió á Carlet, proponiéndose embarcar su gente en Alcira á la mañana siguiente; pero los trenes no llegaron hasta la tarde, á cuya hora supo que los carlistas habian entrado en Almanza, y marchado en el ferro-carril por Venta de la Encina, túnel de Santa Bárbara y Fuente la Higuera, suponiéndoles el propósito de sorprender á Alcira. En Fuente la Higuera sorprendieron y desarmaron los carlistas á sus nacionales y derribaron los fuertes, y su caballería sorprendia y desarmaba al mismo tiempo á los liberales de Onteniente.

No bastando los trenes para toda la fuerza de Weyler, previno no se pasase de Játiva, muy alarmada esta poblacion, esperando la entrada de los carlistas, y allí esperó el jefe liberal levantando un rail próximo á la estacion y preparando su gente; más uno de los alcaldes levantó otro rail cerca de Montesa, y aquí pernoctaron los carlistas, que no ignoraban la llegada de Weyler á Játiva. El 19 fué Santes por Vallada á Onteniente, donde se reunió con la caballería, el 20 por Enguera, Chelva, Bolbaite y Suma-

cárcel á Antella; el 21 acampó entre Tous y Dosaguas; el 22 en Yátoba y Macastre; el 23 en Chera, y el 24 en Chelva, donde descansó hasta el 27, despidiendo de la division á los jefes Vidal y Rivera.

Weyler, despues de vencer las dificultades de proporcionarse bagajes y pan, porque los panaderos y cuantos tenian caballerías habian huido de Játiva al saber la aproximacion de los carlistas, retrocedió á Canal para ir por el puerto de la Ollería, que le ofrecia más seguridad y ventaja para salir al encuentro de Santes. Intentó llegar á Onteniente á fin de colocarse á vanguardia de los carlistas y obligarles á retroceder, y antes de llegar á Ayelo de Malferit le aseguraron varios concejales que á su salida estaban entrando los carlistas; y esta noticia, que resultó falsa, le hizo perder un tiempo precioso, que invirtió en rodear el pueblo á cierta distancia, impidiéndole llegar á Onteniente, que distaba una hora. Continuó tras el enemigo; antes se dirigió por la sierra de Vallada, llegando con parte de su fuerza, que marchaba de á uno, dos horas despues que las carlistas, pudiendo aún hacerlas algunos prisioneros, y siguió la persecucion en cuanto le era posible, obligándole el capitan general á no separarse de Valencia; y propúsose entonces evitar aquellas algaradas carlistas, hacerles abandonar su cuartel general de Chelva, el bloqueo de Requena y encerrarles en el rincon de Ademuz, impidiéndoles con constantes excursiones á su alrededor se facilitasen recursos de los pueblos inmediatos, esperando que no pudiendo cobrar y racionarse desertaria su gente ó tendrían que aceptar el combate. Empezó el 28 sus operaciones consiguiendo parciales resultados; cambió con el buen comportamiento de la tropa el espíritu carlista del Villar; fué á Chelva, pernoctando en Yesa y Alpuente donde tenia Santes sus caballos y enfermos, que salieron precipitadamente para Aras de Alpuente, pisando las tropas liberales por primera vez aquellas montañas, lo mismo que á Titaguas, por donde continuó el siguiente dia, entrando en Chelva por la tarde. Destruyó los talleres y se apoderó de multitud de efectos que abandonaron los carlistas al marchar á la Puebbla de San Miguel y Rincon de Ademuz, conforme deseaba el jefe liberal; y no creyendo conveniente éste seguir á Santes para no obligarle á meterse en la provincia de Cuenca, permaneció en Chelva hasta el 2 de Abril, que decidió hacer una rápida operacion sobre Jérica ó Segorbe, y sorprender

á la caballería de Santes y batallones de Corredor y Sierra-Morena. Pidió que la brigada La Guardia iniciase un movimiento en combinacion, pernoctó en Alcublas, siguió el 3 de Abril á Jérica, supo que los carlistas estaban en Segorbe, para donde continuó, llegando despues de una larga y penosa jornada de trece horas, casi siempre por la sierra, cuando los carlistas se disponian á salir de la catedral con la procesion de Viernes Santo.

El jefe liberal supo á media hora de la poblacion que un carlista de caballería, que se dirigia á Jérica, habia retrocedido, y suponiendo que avisaria su llegada, y no teniendo tiempo para cercar á Segorbe, hizo avanzar á la caballería de Santiago y Villaviciosa, que entró por las calles acuchillando, apoyándola la fuerza de Aragon; desalojaron los carlistas los dos fuertes derruidos que habia á derecha é izquierda de la entrada, y desde donde procuraban defenderse é impedirla; y rodeada Segorbe de un rio por su izquierda, ó sea por la parte que mira á Almonacid y Algimia ó Maestrazgo, impidió que pudiera cortárseles rápidamente por este lado, por el cual huyeron en completa dispersion, dejando en las calles 41 muertos, cogiéndoles 38 prisioneros 9 heridos, 29 caballos, más de 2.000 duros, armas, municiones, y otros efectos.

Sensible era seguramente, como Weyler dijo al capitan general, que la brigada Guardia no hubiese cooperado, como aquel deseaba, pues salió de Sagunto dos dias antes y no pasó de Estivella por no tener más que dos batallones, aunque eran bastantes, y la de Calleja tenia que efectuar los movimientos que ordenaba el ministerio. A acudir La Guardia á Segorbe hubieran sufrido los carlistas un gran descalabro: los hechos justificaron la prevision de Weyler y su acierto.

Santes continuaba sus correrías, y para impedir las propuso Weyler al capitan general y al brigadier Calleja una operacion para caer sobre Chelva por dos puntos á la vez; más no pudo rea-

lizarse esta combinacion y otras que indicó, que hubieran producido indudablemente resultados ventajosos para los liberales, y ocasionado ademas consecuencias funestas para sus enemigos, cuyas rivalidades y divisiones se agravaban cada dia.

Poco favorable la situacion de la autoridad militar de Valencia, falta de recursos para atender al socorro de las tropas, y sin poder disponer de la brigada Calleja, que perteneciendo al distrito recibia órdenes directamente del ministro de la Guerra, insistió en su dimision, que le fué aceptada, y le reemplazó Weyler en la capitania general, de la cual se encargó el 26.

Santes volvió el 15 de Abril á Chelva, y hallándose de avanzada el batallon que mandaba Lozano, la abandonó marchándose en direccion á Villanueva, pretextando que ejecutaban aquel acto porque hallándose cerca los enemigos no tomaba Santes ninguna determinacion, como si no lo fuera el tener avanzadas.

Al saberlo Santes, reunió sus fuerzas y corrió en persecucion de las de Lozano, hasta que supo se habia unido á las de Palacios, y consideró grave una colision entre correligionarios, aunque estaba tan ofendido por aquel pronunciamiento de sus subordinados.

Palacios, por su parte, estaba resentido de Santes y alegaba ademas la falta de cumplimiento por éste de la orden que recibió de D. Carlos para que marchase hácia Madrid á fin de cortar las aguas del Lozoya y llamar la atencion del gobierno liberal durante el sitio de Bilbao, y en vez de ejecutarlo, dice que mandó la caballería á forrajear á Segorbe, donde fué sorprendida el Viernes Santo, como vimos ⁽¹⁾. Las cartas que recibia Palacios de car-

(1) En la carta que escribió Santes á Palacios y envió tambien á D. Alfonso, sincerándose de los cargos que se le hacian y dirigiendo graves acusaciones á aquel, al que suponía cómplice de la sublevacion de Lozano, y comparaba los servicios de uno y otro, decia respecto al asunto que origina esta nota.—"Todo se hallaba preparado para hacer la expedicion que S. M. el Rey me habia ordenado: oficiales de mi E. M. se encontraban ya con sus mulos y efectos prontos á ejecutar mis instrucciones, y tambien las municiones suficientes en las brigadas; pero me faltaba la caballería, sin la cual no la podia realizar, y cuyo jefe, el mismo que me ha reemplazado en el mando de mi division, sin otros méritos y servicios que los contraidos en el campo de la revolucion, en lugar de reunírseme, en oficio fechado en Onda en 11 de Abril de 1874, me decia: "Al coronel Monet se le ha querido seducir á que fuese instrumento de indisciplina y fuese uno de los instrumentos para la disolucion de la division." ¡Luego ya no se podrá negar que se habia tramado de antemano un

listas de Valencia y la presentacion de las fuerzas de Cabanes y de Lozano, y la escolta de caballería del mismo Santes, le decidieron á destituirle, y lo efectuó en Manzanera, llevándole arrestado á Albentosa ⁽¹⁾.

Palacios regresó á Manzanera, nombró comandante general interino al coronel D. Manuel Monet, procedente de la guardia civil, formó un batallon de todos los voluntarios de la provincia de Cuenca al mando de D. Francisco de Julian, y de recaudador el Sr. Valiente, mandándolos á operar á su provincia; deshizo la numerosa brigada que tantas correrías hizo y efectuó tantas exacciones, y puso en libertad al marqués de Valdegurrero y á su hermano, prisioneros de Santes, despues de haberles sacado 75.000 reales.

Lamentándose Palacios de la falta de hospitales, los creó en Horta, Albocacer y Ayodar; fundó las bases de una administracion militar, poniendo á su frente á D. Francisco Roca, que se estableció en Vistabella; organizó los correos; contrajo un empréstito, que dió buenos resultados; fundó el *Boletin de la guerra*; montó una fábrica de pólvora en Benifasá, y explotó una mina de plomo en Lucena.

Lo más difícil para Palacios era poner á raya las partidas, pues donde se establecia el orden desertaban sus individuos á otras, y tuvo que mandar «que á todo voluntario que se pasase de un ba-

complot para llegar al resultado por S. E. tan apetecido! ¡Que Dios se lo pague!, si S. E. es el autor. Por último, Excmo. Sr., debíase suponer bien imbécil para que, disponiéndome á la traicion, comprase paños para vestir á las fuerzas..... hiciese dar 1.000 duros para compra de 100 sables, 100 banderolas y cartucheras..... y hasta en Manzanera me comprase una boina con su escudo, con más de 200, y otras que distribuí..... Los Santones, Vidal y otros agentes de S. E. enviados en el rio de Segorbe hicieron una propaganda de muerte contra el pobre Santes. Santes, pues, habia vendido su division á tres reales por individuo de caballería y á dos por los de infantería; á Santes le habian cogido en su depósito 14.000 fusiles; Santes era francmason.....»

(1) «Al dia siguiente Palacios dijo á Santes: D. José, ¿quiere V. que le vuelva la espada?, y le respondió: El cuerpo de Santes no ceñirá más espadas, y si la ciñe un dia sabrá con qué condicion.—D. José, hasta sus amigos de Valencia piden que le separe del mando.—V. es como las mujeres; y con una escolta lo mandó preso á la Cénia, dando órdenes bajo mano tan rigurosas, que D. Manuel Belda le hizo registrar, segun orden suya, hasta las faltriqueras, haciéndole guardar con centinelas de vista, y hasta robarle los documentos que poseia de su propiedad.»

M. S. de Santes.

tallon á otro sin el competente permiso, se le pegarian 25 palos, y al jefe que le admitiese se le suspenderia de su empleo.

Muchos abusos tenia que corregir Palacios, y necesitaba más energía de la que empleó, dejando impunes algunos crímenes ⁽¹⁾.

Se afanaron todos los partidarios carlistas por proveerse de armas; protegió Vallés el desembarco de una buena cantidad de fusiles, que se pagó con el empréstito que dispuso Palacios, y se mandaron comprar 4.000 carabinas Minié, pues muchos carlistas llevaban aún escopetas, y otros carecian de toda clase de armas.

OPERACIONES EN EL MAESTRAZGO Y ARAGON

XXIII

Disipados los temores que infundió la invasion de D. Francisco Tristany en Aragon, inspiraron la debida confianza las acertadas medidas que tomó el capitán general de aquel distrito, señor Búrgos, que lanzó á campaña cuantas fuerzas tenia, y confió la custodia y órden de la capital á la sensatez de los zaragozanos, y la de los principales pueblos de la provincia á sus habitantes. Delatre é Iriarte obraron con actividad acertada, y venturoso fué el éxito que obtuvieron.

El desguarnecimiento de Zaragoza impulsó á algunos carlistas á proponer á D. Carlos que en vez de acudir las fuerzas sobre Morella y Alcañiz fueran sobre aquella ciudad, aunque solo fuera para aislarla con Madrid y Cataluña, cortando el telégrafo é interceptando la vía férrea, sin destruirla, por lo que conviniera utilizarla, y algunos formulaban proyectos bien pensados.

Empezó entonces Despujols á intentar apoderarse de Cantavieja, y reuniendo su brigada con la de Infanzon, se formó una columna de siete batallones, 300 caballos y tres cañones, que guió Infanzon á Villarluengo, desistiendo á poco de la empresa.

(1) Por intercesion del consejero de Cucala Mosen José V..... dejó sin ejecucion la sentencia de muerte contra el asesino de un vecino de Benicarló, y hasta le puso en libertad, haciendo se fusilara á un voluntario tambien de la fuerza de Cucala que infirió á otro una herida de gravedad, y cuyo voluntario se ha dicho que confesó ser uno de los asesinos del general Prim.

Conociendo Marco la importancia moral que daba á las fuerzas carlistas la posesion de Cantavieja, pensó en fortificar aquella plaza para librarla de un golpe de mano, pues no reunia las cualidades necesarias para serlo fuerte. Los peñascos sobre que está fundada la hacen casi inaccesible por el Sur y Este, y áun por Norte; por Oeste tiene entrada llana y está dominada por eminencias; los caminos son difíciles en todo el circuito de una jornada, cuyo terreno, en poder de los carlistas, constituia su principal defensa.

Creia Marco á la sazón que no intentarían los liberales un ataque formal á Cantavieja llevando artillería, para lo cual habian de perder bastantes dias y traer más fuerza á Aragon, y solo consideraba factible un ataque de improviso mientras él estuviese lejos con sus fuerzas. Dadas las condiciones del terreno, la autoridad y dominio que los carlistas ejercian en él y que nunca estaban lejos los carlistas valencianos y del Maestrazgo, no podia permanecer una columna liberal mas de 24 horas á las inmediaciones de Cantavieja, y se trasladó á ella desde Villarluengo para mandar fortificar en el acto los puntos más débiles. Para tener una administracion regular, fábrica de cartuchos, de recomposicion de armas y otros talleres, depósitos de pólvora y plomo, y para mayor seguridad y adelanto de los cadetes necesitaba un punto seguro. Antes de un mes se vió prácticamente que eran fundadas sus previsiones.

Puerto se oponia, como jefe de E. M., á esta fortificacion, opinando que debia dejarse pueblo abierto; se dió por ofendido al tomarse lo contrario, y dimitió ⁽¹⁾.

Principiada la fortificacion con dos compañías de desarmados, á fin de no molestar al país, partió Marco á los cuatro dias; se reunió á los batallones en Castellote, donde se le presentó un brigadier mejicano llamado Herranz, no siendo aquí más útil que en el Norte, de donde le envió Lizarraga por deshacerse de él; partió Marco con dos batallones para la provincia de Zaragoza, y sospechando que Despujols aprovecharia la ocasion para subir á Canta-

(1) Para no dar lugar á sospechas, pues habia algunas infundadas, al parecer de Marco, le dió éste una comision cerca de Savalls, la cual ni desempeñó, ni áun volvió de ella; pero se quedó en el cuartel general de D. Alfonso, y valiéndose de las relaciones de Freixas, en cuyo tercio habia servido, principió, segun el Sr. Marco, á ir preparando la liga que se formó contra él á la ida de D. Alfonso al centro.

vieja dejó á Palles con un batallon para que lo vigilase, y desde Daroca envió á Calvera con otro al mismo objeto. Marco marchó á Molina, desde aquí por Albarracin á Rubielos de Mora, á donde llegó el 26 de Abril y se halló con el batallon que mandaba Calvera. Quería dar á sus fuerzas un descanso de dos dias, pero supo aquella noche que Despujols con tres batallones, despues de haber abastecido á Morella, habia salido de las Cuevas á Villarluengo; no dudó que subia á Cantavieja, y mandó al gobernador que resistiera y anunciara á la guarnicion, para animarla, que saldria al amanecer del 27 en su ayuda y al anocheecer llegaria.

En efecto, el 27 se presentó Despujols á la vista de Cantavieja; Palles acudió fielmente á su auxilio, y con su batallon y el colegio de cadetes detuvo cuanto pudo á los liberales en los collados frente á la plaza. El gobernador le propuso que se encerrase, pero prefirió retirarse á La Iglesuela, y los cadetes entraron en Cantavieja. A las doce estaba ya Despujols en el arrabal de San Blas, cuyas casas conquistó despues de nutrido fuego, y empezó el ataque á la poblacion. No le acobardó al gobernador Lacambra aquella situacion, é hizo, dadas las circunstancias en que se encontraba, la defensa más heróica que hicieron los carlistas del centro en esta guerra.

Tuvieron los liberales la desgracia de que en el momento de colocar el cañon para abrir brecha y hacer el primer disparo, fué herido el teniente y uno de los artilleros, y no pudo continuar el fuego.

Amenazaban desde dentro á los liberales con la llegada de Marco; y fuese esto ó no la causa, lo cierto es que Despujols se retiró á las cuatro de la tarde hacia la Cañada. Marco, haciendo una marcha penosísima llegaba á Cantavieja á las siete de la noche, como ofreció. Supuso que Despujols volveria por el mismo camino á las Cuevas, y á pesar del cansancio de su gente salió el 28 cortando por entre Villarluengo y Tronchon á adelantarse á Despujols en la magnífica posicion del puente del Vado; pero ya no llegó á alcanzar allí más que á la retaguardia, á la que causó algunas bajas.

Desde entonces pudo considerarse como segura la posesion de Cantavieja, completando y mejorando sus obras.

Tiempo hacia que se anunciaba la ida del comandante general de Aragon con la expedicion formada por el batallon de almo-

gávares del Pilar, que estaba en el Norte, y algun otro de castellanos, mediando para ello comunicaciones frecuentes entre Cevallos y Marco, y más adelante entre Lizarraga y aquel, cuando fué nombrado jefe de la expedicion; pero convencido Marco de que la tal expedicion no se realizaria, habia dirigido comunicaciones á Elío, haciéndole ver la conveniencia de que se nombrase un jefe superior único para Valencia, Aragon y el Maestrazgo, que reuniendo á sus órdenes todas las fuerzas las pudiese hacer operar con unidad de miras, único medio, en opinion de Marco, de obtener sobre el enemigo ventajas positivas.

Con este objeto habia enviado en 19 de Diciembre del 73 al canónigo D. Pedro Abril, y en Enero del 74 á su ayudante don Florentino Polo. Ambos hicieron presente á Elío la conveniencia de la unidad de mando en Valencia, Aragon y el Maestrazgo, y que Marco creia que nadie era más á propósito que D. Alfonso, cuyo nombramiento no causaria envidias y todos le obedecerian con gusto. Parecióle muy bien la idea á Elío; mas contestó á Abril: «Tiene razon Marco, pero no conoce el personal.»

Despues de los ataques de Cantavieja se recibió la noticia de haberse dado el mando en jefe del centro á D. Alfonso, cuya noticia produjo gran efecto en Aragon por el vigor que se esperaba tomasen las operaciones; y Marco, en cuanto lo supo, mandó uno de sus ayudantes á felicitar al elegido.

A los pocos dias, y reforzado Despujols con otro batallon, salió éste hácia Monroyo; Segarra se hallaba hácia Gandesa y Palles con el tercero de Aragon en Beceite. Oficiaron éstos á Marco, y desde Tronchon bajó á marchas forzadas por Zurita á Fresneda; llegaron al mismo tiempo Segarra y Palles, pero Despujols habia marchado de prisa á Alcañiz. Bajaron los tres reunidos á Valdealgorfa, de allí á Castelseras y Calanda y despues á Hajar y Albalate para ver si Despujols salia en vista de la actitud provocadora de sus enemigos.

Las fuerzas carlistas de Valencia y el Maestrazgo tocaban ya los resultados de su poca prevision respecto á dinero. Marco pagó aquellos dias con fondos de Aragon á los batallones de Segarra. Agotados los recursos del país en Valencia y en el Maestrazgo, cobrados varios trimestres adelantados y sin poder abonar á la intendencia de Aragon los dos millones, y con cerca de tres que

habian recaudado en este distrito tenian sin pagar á los voluntarios. Segarra les debia dos meses, Cucala tres, Vallés más, y así todos.

Segarra marchó á Valencia llamado por Palacios: Marco dejó á Palles con el tercer batallon para proteger el país bajo dominado, y el cuarto en Mosqueruela para organizarse y proteger el país alto, y tres rondas ó contraguerrillas avanzadas, una por Fabara, otra por Calanda y la tercera por Montalban. Él con dos batallones y 100 caballos marchó por la derecha de Daroca á tierra de Calatayud. Estas marchas eran muy arriesgadas, pues dejándose Cantavieja, su centro de operaciones, á 30 y á veces á 40 leguas á retaguardia, se exponia en caso de un desastre á quedarse sin un soldado, por lo que su vigilancia era exquisita, tenia muchas relaciones en el país y facilidad de confiancias.

Las fuerzas carlistas de Marco, ó sea las de Aragon, constaban de tres batallones y una compañía privilegiada titulada Guías del Pilar, mandando aquellos D. Andrés Madrazo, D. José Calvera y D. Joaquin Palles. El primer batallon estaba armado en su gran mayoría con fusiles Berdan y Minié, el segundo sólo tenia cuatro compañías bien armadas, y el tercero sólo dos, llevando las restantes escopetas, trabucos y algunos soldados nada. La oficialidad, por regla general, carecia de instruccion militar. A tener armas, hubiera completado Marco otro batallon, pues tenia gente para ello.

Al llegar Marco á Molina, supo que iba á pasar un convoy de Madrid á Zaragoza, y fué á Arcos, por donde sólo pasó el tren-correo, que sorprendió. Volvió á Fortanete, donde recibió una comunicacion de Lizarraga para inutilizar la vía férrea de Madrid á Zaragoza, destrozando la mayor parte de los túneles y puentes ⁽¹⁾. Contestó Marco dificultando la ejecucion de lo que se le prevenia,

(1) «Dios, Patria y Rey.—Comandancia general de Aragon.—Excmo. Sr.: Es de todo punto preciso para el buen servicio del Rey N. S. (q. D. g.) que en el tiempo más breve que sea posible, quede inutilizada la vía férrea que une á Madrid con Zaragoza, debiendo serlo desde Calatayud á Madrid, destrozando la mayor parte de los túneles y puentes que hay próximos á dicha ciudad, y lo mismo desde ella á Zaragoza.

«En este concepto se empleará el buen celo de V. E. sin excusa y con preferencia á cualquiera otra funcion de guerra, en disponer lo conveniente, que inmediatamente tenga lugar la completa incomunicacion, bien sea dando el encargo á pe-

y participándosele al mismo tiempo que D. Alfonso habia pasado el Ebro y se hallaba en las inmediaciones de Gandesa, pasó á verle y proponerle su plan respecto al ferro-carril. «Pero á D. Alfonso, nos dice persona competente, le decian los que le rodeaban que Marco no era militar, y éste hacia alarde de decir á todo el mundo, que en cierto sentido, ni lo era, ni queria serlo, ni lo sería concluida la guerra, en el sentido de que en aquella el ser militar equivalia á llevarlo todo á sangre y fuego.»

OPERACIONES DE WEYLER—ACCION DE DOMEÑO

XXIV

De los restos de las fuerzas de Santes, formaron una columna los naturales de la provincia de Cuenca de unos 500 hombres y 30 caballos, perseguida por Calleja, habiendo salido otra pequeña de aquella capital mandada por su gobernador el brigadier Garbayo, y juntas les alcanzaron el 2 de Mayo en Montearte, causándoles 51 muertos y 33 prisioneros.

Weyler, despues de enviar desde Valencia alguna caballería en persecucion de las partidas que merodeaban por Alicante y Murcia, salió el 1.º de Mayo para Villar del Arzobispo y Losa, fraccionando su columna y encontrando en este último punto parte de las fuerzas carlistas que se hallaban en Chelva y Domeño;

queñas partidas creadas al efecto, ó de cualquiera otra manera que á V. E. le parezca que es más pronta y segura; en la inteligencia que los cortes han de hacerse de tal modo, que cueste la recomposicion varios meses empleados en plena paz.

«No encuentro términos con que encarecer á V. E. la importancia y necesidad para operaciones ulteriores, de este encargo en breve tiempo ejecutado, y por lo mismo envié á V. E. esta mi comunicacion por tres conductos diferentes (*) y al que primero llegare dará V. E. la respuesta acusando recibo y expresando el dia en que próximamente estará cumplimentada para arreglar á ello mi conducta.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Puente la Reina 28 de Mayo de 1874.—El comandante general, *Antonio Lizarraga.*»

Es copia del original.

(*) Una de ellas la llevó su ayudante D. Alejandro Gordon.

se trabó el combate, tomándoles sus posiciones, incluso la ermita de Domeño donde se quisieron hacer fuertes los carlistas, que ya habian acudido, y pernoctó Weyler en el Villar por no creeer conveniente alejarse más de Valencia, donde segun noticias que recibió durante la pelea, se notaba cierta agitacion en sentido federal, lo cual le obligó despues á seguir á Liria, reforzar la guarnicion de Valencia y apostar convenientemente fuerzas de caballería, entrando por fin en aquella ciudad en la mañana del 6.

La Guardia, en tanto, tuvo un encuentro en las inmediaciones de Borriol con Vizcarro y Cucala el 4, retirándose á Castellon, y el 5 se sorprendió en Alcublas al comandante de armas de Segorbe y 10 más con armas y caballos.

Sin perder la guerra el carácter de ferocidad que en algunas comarcas tenia, se cometieron actos vandálicos ⁽¹⁾, y el secuestro de los bienes de los carlistas dispuesto por el gobierno, produjo el terrible bando de Palacios del 7 en Alcocer, que aumentó los horrores, y á él se atuvo Cucala para fusilar despiadadamente al oficial de correos D. Sandalio Fortea, por cuya vida se interesaron tanto, y cuyo delito fué el cumplimiento de su deber como empleado.

Despues de disponer Weyler la sorpresa que produjo en Oset la prision del comandante de armas carlista de Alcublas con toda su partida, para proteger esta fuerza á su regreso, fué el 11 al Villar donde estaba Monet, al que tomó las posiciones que ocupaba, reconoció á Losa y Domeño, pernoctó en Villar esperando que Calleja llegara á Utiel para combinar la persecucion de Monet que se hallaba en Juejar y Aras de Alpuente, y teniendo que continuar Calleja en Albacete instruyendo á sus artilleros en el manejo del cañon Plasencia, resolvió Weyler marchar sobre los carlistas; pero le avisó el ministro que los del Maestrazgo se reunian en Fresneda, Beceite y Valderrobles, ante cuya superioridad tuvo que replegarse Despujols á Alcañiz, y consideró conveniente quedase Calleja al cuidado de Cuenca, Albacete, la ribera de Valencia y la Plana de Castellon, y fuese Weyler á auxiliar á Despujols. Weyler contestó exponiendo la imposibilidad de que Calleja pudiera cumplir lo que se le mandaba, que ausentándose se esterilizaban sus operaciones, y que hallándose tan lejos

(1) Los asesinatos de los liberales *Cotoll* y Honorio Aparicio; abandonaron todos los liberales sus casas y haciendas; se reunió en sesion el ayuntamiento y hubo que prometer que no se incomodaria á nadie.

los carlistas con fuertes posiciones y atrincherados, no podia combinar operacion alguna. Mediaron varios telégramas en el mismo sentido, pidiendo Weyler se le ordenase terminantemente una operacion que no creia necesaria, y propuso se auxiliara por de pronto á Despujols con algunas fuerzas enviadas por el ferrocarril, como se ejecutó, esperando Weyler en Valencia se aceptase la dimision que habia presentado.

Extinguiéronse las partidas que merodeaban por las provincias de Alicante y Murcia; los carlistas que se presentaron el 18 al frente de Castellon fueron por el pronto ahuyentados por el gobernador militar, y al aprestarse Weyler á operar y acudir á Morella, recibió la órden del gobierno aceptando su dimision y reemplazándole con el general Santa Pau. Entregó inmediatamente el mando al segundo cabo; llegó Santa Pau el mismo dia; pero sea que se cambiasen las órdenes dadas por Weyler al brigadier Morales de que marchase á Chiva, ó por otras causas, no llegaron las fuerzas liberales á aquella poblacion, y entraron en ella los carlistas, llevándose contribuciones y efectos, como hicieron en Cheste y otros pueblos importantes, en los que estaba amortiguado el entusiasmo liberal de sus habitantes.

Destinado el general Montenegro á operar en la provincia de Valencia, organizó sus fuerzas y fué desde Liria el 27 contra Monet, con quien peleó en el difícil paso de la Salada donde el carlista se le interpuso para que no llegara á Chelva. Contaba solo Monet con unos cuatro batallones; era extensa la línea que tenia que defender, y situó á Lozano con su batallon en la elevada posicion de Domeño, á donde se dirigió Montenegro; tuvo que sostener rudo combate, auxiliados sus enemigos muy favorablemente por la naturaleza del terreno y las enormes piedras y cortaduras con que interceptaron el terreno, y al saber Lozano que la brigada Calleja bajaba por la cuesta del Tiñoso para Chelva, dejó libre el paso al general Montenegro, que ya iba avanzando terreno, experimentando unos y otros combatientes sensibles pérdidas.

A costa de ellas iban adquiriendo los carlistas la organizacion y los conocimientos que necesitaban; y aun así, los 10.000 hombres que sumaban los del Maestrazgo y Valencia, carecian no sólo de organizacion, sino hasta de armamento, excepto cuatro ó seis batallones, teniendo los demas escopetas, fusiles lisos y tra-

bucos; «municiones escasas, instruccion poca y fondos ningunos, por haber dejado este miserable país aniquilado en los principios del alzamiento ⁽¹⁾.»

DON ALFONSO EN EL CENTRO—ACCION DE GANDESA—ACOMPAÑAMIENTO
DE DON ALFONSO

XXV

Desde principios de Mayo empezaron á ordenarse los movimientos que habian de efectuar los carlistas del centro para recibir á su nuevo general en jefe D. Alfonso de Borbon y Austria.

Comisionados Vallés y Segarra, éste acompañó á D. Alfonso desde la Granadella á Flix, y Vallés continuó la marcha hasta Igualada para custodiar el convoy y la artillería destinada al Centro; pero regresó Vallés á Flix sin el convoy ni la artillería, diciéndose que lo impidieron los movimientos de Arrando: confirió D. Alfonso la comision á Segarra, y á los dos dias regresó con el convoy. Las cuatro piezas de artillería de montaña las llevó el cura de Flix, mostrando éste y Segarra que no existia el peligro y los inconvenientes que Vallés presentara. D. Alfonso, que llevaba para éste el nombramiento de mariscal de campo, lejos de dársele le relevó del mando, entregando sus fuerzas á Segarra, al que elevó á jefe de brigada, satisfecho del buen estado en que tenia su gente, y podia estarlo.

Al pasar D. Alfonso el Ebro saludó á todos en la órden general del 26 de Mayo en Flix, dando gracias á la Providencia que le permitia reunirse á su ejército para participar de sus fatigas y triunfos contra un enemigo impío que le obligaba á sostener una guerra fratricida que deshonoraba y aniquilaba la nacion; que iba resuelto á recompensar el valor, la abnegacion y constancia, y á corregir las faltas ó delitos, dejando sólidamente restablecido el principio de autoridad y la disciplina, sin consideracion humana que le apartase del camino que la justicia y su conciencia le dictasen.

(1) Comunicacion oficial de D. Manuel Salvador Palacios.

Iba indudablemente D. Alfonso animado de los mejores deseos, con esos levantados sentimientos que se tienen en la juventud, porque no conocia á los hombres que pretendia subordinar, ni se rodeó tampoco, salvas honrosas excepciones, de consejeros entendidos y discretos, que con exquisita prudencia calmasen rivalidades, combatesen las malas pasiones, supiesen distinguir la verdad de la mentira, la sinceridad de la hipocresía, alentaran el bien y persiguieran el mal, y hubiera nobleza y dignidad en su conducta y sabiduría en sus consejos: todo ménos esos caractéres violentos y apasionados que precipitan las resoluciones que deben ser más pensadas, y que dan lugar á actos de marcada injusticia que producen, como no puede ménos, fatales consecuencias.

Y todo esto era tan necesario, cuanto que el mismo D. Alfonso que vió que «el entusiasmo del país era indescriptible, y bueno el fondo del ejército, pero que los jefes estaban como perros y gatos, y con pocos dias que hubiese tardado todo se hubiese deshecho,» se propuso armonizar á todos.

Por de pronto, y para evitar las voces que se propalaban, autorizó el 30 en Gandesa á los jefes de brigada y de batallon para formar consejo verbal y pasar por las armas á todo individuo, sea cual fuere su condicion, que propalase voces subversivas de traicion ú otras semejantes, ó tratase por algun otro medio de emplear la seduccion para que se alterase la disciplina ó la subordinacion en las tropas, y hacia responsables á los mismos jefes que con este deber no cumplieran.

La destitucion de Vallés, el envio al depósito establecido entonces en Benifasar de muchos jefes y oficiales, áun sin estar cansados, heridos y achacosos, y otras medidas, necesarias unas y no bien aconsejadas otras, produjeron nuevas disidencias, se aumentaron las anteriores, y se crearon enemistades y prevenciones hácia á algunos de los que acompañaban á D. Alfonso.

Ocupábase éste en la reorganizacion de su ejército en Gandesa cuando supo que fuerzas liberales acudian sobre aquel punto, y ordenó á D. Cayetano Freixa fuese á él con los carlistas acantonados en Flix y Ascó y cuatro batallones del Maestrazgo que le habian ido acompañando desde la Juncosa, esperando D. Alfonso con la brigada Cucala en posiciones.

Despujols y Delatre habian emprendido un movimiento envolvente sobre Nonaspe, de donde salieron el 3 de Junio pa-

ra Batea, y al día siguiente entraron sin dificultad en Gandesa.

Coronadas las alturas inmediatas por la gente de Cucala, escalonada en una serie de excelentes posiciones, se había adelantado un grupo de caballería sobre la carretera á Pinell, que tuvo que retirarse al primer avance de las guerrillas liberales. En fuego, entonces, las fuerzas carlistas, fueron perdiendo sus posiciones, y Despujols ocupando las crestas de las escarpadas alturas del frente. Las compañías situadas en observacion sobre la izquierda se vieron súbitamente hostilizadas y acometidas vigorosamente por el batallon de zuavos y los cuatro de Vallés que mandaba Segarra, que ocultando su marcha á favor de las ondulaciones del terreno llegaba de Flix y obligaba á los liberales á replegarse, desalojando las lomas, que ocuparon los carlistas, y áun se lanzaron al llano por los olivares, con más arrojo que prudencia.

El refuerzo que reciben las guerrillas liberales y los disparos de la artillería logran contener un momento la impetuosidad de tan brusco ataque; la caballería de Castillejos y Almansa carga la extrema derecha enemiga; llega Despujols á escape desde las alturas del frente; lanza el batallon de Guadalajara con su coronel Lasso á la cabeza sobre el centro apoyándole medio batallon de Almansa, y en aquel momento crítico del combate quedaron heridos la mayor parte de los oficiales, pagando, y los jefes, con su persona, la deuda de honor con la patria contraída, dejando tambien los carlistas marcada su línea con montones de cadáveres.

Retíranse los carlistas; son cargados á fondo por la caballería, teniendo que formar el cuadro repetidas veces los batallones de Segarra y los zuavos; rechazadas estas fuerzas por la izquierda, trataron de correrse hácia el centro para socorrer á Cucala, ó copar al segundo batallon de Córdoba que había quedado sólo en la cumbre de las alturas distantes, á cuyo pié había principiado el combate; pero se ocuparon las alturas inmediatas, cuya posesion trató de disputar el enemigo, que acabó por retirarse despues de seis horas de fuego, dejando en el campo unos 100 muertos, y en poder del vencedor, que tambien experimentó muchas bajas, 30 prisioneros, una bandera, armas, municiones y otros efectos.

Esta jornada puso en triste evidencia al director militar de D. Alfonso. Dobles en número los carlistas que sus enemigos, y

esperados éstos, no se ostentaron allí ni los más rudimentales conocimientos estratégicos. Se enviaba también un batallón al ataque, y cuando había gastado sus municiones, se veía perseguido por la caballería y había desaparecido, entraba otro en fuego, y así sucesivamente; cosa nunca vista en el centro hasta entonces, ni era fácil ver estos combates en detall, teniendo reunida toda la fuerza, excepto la que condujo Segarra, por cuyo comportamiento mereció las gracias de D. Alfonso.

Los liberales por Betea y Fabara, fueron, á Mequinenza Delatre, y Despujols por Caspe á Alcañiz. D. Alfonso marchó á Vina-roz, donde fué ostentosamente recibido.

Aquí se le presentó Marco, que no quedó muy satisfecho de su entrevista con el jefe de E. M. G. Sr. Moya, y el disgusto que sintió aquel partidario se fué reflejando en muchos que ya veían en Moya una persona de carácter irascesible y violento más propio para dividir que para unir voluntades: á D. Cayetano Freixá concedían todos pericia militar, conocimiento del país, bondad suma y buen criterio, pero estaba arrinconado: en D. Francisco y D. Alberto de Borbon solo veían á los desgraciados hijos del no ménos desgraciado infante D. Enrique; en el oficial de órdenes D. Luis Toledo un jóven inexperto, dócil instrumento de ajenas pasiones y cuyos actos eran la antítesis de la causa á que se había acogido; y el francés vizconde de..... (entre los carlistas Bodegon) no infundía consideración ni respeto. Del aposentador Luna se contaban antecedentes poco edificantes, siendo aún peores los referentes al mejicano Herraz, y los que corrían de boca en boca respecto á un D. José Pascual, conocido por el apodo altar y trono. Sólo se salvó D. Pedro Caro, pariente del marqués de la Romana, porque viendo aquel desbarajuste estuvo pocos días y se marchó á Francia.

Seguramente que no eran estos elementos muy á propósito para que D. Alfonso saliera victorioso de su empresa, á pesar de sus excelentes deseos y buena voluntad, que no bastaban.

Fué de valer el triunfo conseguido por los liberales en Gandesa; pero mayor hubiera sido impidiendo á los carlistas el paso del Ebro, ó atacándoles cuando lo efectuaban.

RECURSOS Y PROYECTOS—ACCION DE ALCORA—EXCURSIONES

XXVI

Algo se habia remediado el escándalo administrativo del centro, pero aún se debian bastantes meses de paga á las fuerzas de Valencia y del Maestrazgo, y era muy difícil sacar recursos de los pueblos, á muchos de los cuales se habia exigido el abono de doce trimestres en un año, y esto sin haber comprado sino poquísimos fusiles y uniformes. Marco, en cambio, tenia pagados al dia sus aragoneses, y fondos recaudados para cubrir las obligaciones corrientes, cobrándose sólo los trimestres vencidos, y no en todos los pueblos. De aquí el prestigio que en ellos tenia Marco, el que esto excitara la rivalidad de otros jefes y el que, fuera por suponerle apto para organizar la administracion ó por separarle de las fuerzas aragonesas, se le propusiera la intendencia general, que empezaria por cobrar dos años de contribucion. Marco se excusó alegando falta de conocimientos económicos y su repugnancia en manejar fondos; añadió que sobre ser impolítico, era arruinar á los pueblos el exigirles dos años de tributos; que habia bastantes recursos con los naturales, faltando sólo método y pureza en la administracion, y que como él no deseaba mandar, despues de haber cumplido los deberes que le imponia su conciencia de católico y político se retiraria gustoso á descansar, y presentó su dimision, á lo que decididamente se opuso D. Alfonso, dándole señaladas muestras de deferencia.

Abordó entonces Marco la cuestion del ferro-carril respecto á la comunicacion de Lizarraga, de que ya hablamos; manifestó que la guerra era religiosa, social y económica, que ya que no se pudiera observar á veces la conducta templada y ajustada á lo legal, debian minorarse los males necesarios; que siendo indispensable inutilizar la via férrea de Madrid á Zaragoza, podia escogerse la ocasion de que las fuerzas liberales estuviesen por la parte de Alcañiz, aunque para ello hubiera que simular un ata-

que á dicha plaza, marchando entonces dos batallones á Ricla y otros dos á Arcos, y en el mismo momento desplomasen los primeros los dos túneles allí inmediatos, y en Arcos llevasen hácia Sigüenza las máquinas que allí habia siempre, y pasado el túnel de Orna se desplomase éste; para todo lo cual tenia personas inteligentes que habian sido empleados en ferro-carriles y en minas y recibido la dinamita que tenia encargada á Francia cuando concibió este plan en Marzo. Lograba así inutilizar de 30 á 40 leguas de ferro-carril para los efectos del transporte de tropas, sin necesidad de causar daños en lo restante de la vía. Nada se resolvió por entonces, y Marco volvió á su distrito.

Operaba Montenegro en la provincia de Castellon de la Plana, á donde merodeaba Sierra-Morena, que fué atacado en Onda por la columna del coronel Roda, que siguió cobrando las contribuciones: dirigióse á aquella parte D. Alfonso, y estando en Lucena, salió el liberal el 13 de Junio de Benlloch hácia Villafamés, y sabiendo que los carlistas estaban próximos se adelantó á Alcora, donde tomó posiciones.

Es Alcora una villa situada en terreno llano, á corta distancia del rio Mijares, á cuatro leguas de Castellon y á dos y media de Lucena, de cerca de 6.000 almas, y ademas de ser agrícola es industrial. La ermita de San Cristóbal, que ocuparon los liberales, está á la izquierda del camino de Castellon á Alcora y un poco más adelante la de San Vicente; ambas están bien situadas, pero las mejores posiciones son las que hay á la parte de Lucena, tantas veces ensangrentadas en la anterior guerra, cuando habia que ir á socorrer á esta villa.

Otro camino tomó O'Donnell en Julio de 1839, no tan quebrado y sin aquella série de alturas, y en el inmediato pueblo de Useras ganó una batalla y el titulo de un condado.

En cuanto supo D. Alfonso, que proyectaba atacar á Castellon de la Plana, la aproximacion de sus enemigos, envió á Cucala en observacion, y éste, más animoso que disciplinado, al verlos emprendió el combate. D. Alfonso, que oia tranquilamente misa en Lucena para disponer en seguida la accion, recibió disgustado la noticia de haberse aquella empeñado, y marchó inmediatamente con el batallon de zuavos, unos 130 hombres del expedicionario de Valencia, compuesto de soldados pasados, una pieza de montaña y el quinto escuadron de Cataluña, enviándose otras fuerzas, llegan-

do algunas en el momento en que se retiraban dos de los batallones de Cucala.

Renovóse el combate, peleando ambos contendientes con bizarría; ordenó D. Alfonso se fueran replegando sus huestes á un punto conveniente para atraer á él á los liberales y derrotarlos; pero conocida la intencion no pasaron de Alcora, volviéndose despues los liberales á Castellon, y quedando los carlistas en su terreno, dominando los caminos, cobrando las contribuciones y sacando mozos para aumentar su gente. Así que este encuentro en las inmediaciones de Alcora, no dió más resultado positivo que el derramamiento de preciosa sangre, pudiéndose calcular en un centenar las bajas de ambos combatientes, contándose entre los heridos carlistas Panera, Cucala y el jefe de E. M. D. Francisco Moya, que ya no volvió á mandar más fuerzas, y murió en Octubre.

Marchó D. Alfonso á Adzaneta, recorrió diversos pueblos de las provincias de Castellon y Valencia, estuvo en Segorbe y en Chelva, revistó todas las fuerzas, y se encontró con que apenas ascendian las de Valencia á 8.500 infantes y 600 caballos, cifra que distaba mucho de la que se habia consignado en documentos oficiales, convenciéndose más y más de la necesidad de dar á todos la organizacion que el exceso del desórden reclamaba. A no existir este defecto, y pudiendo presentar mayores fuerzas que los liberales, que apenas tenian más que una columna para operar contra sus enemigos, no hubieran necesitado éstos internarse en las montañas para evadirse de la persecucion de Montenegro, que tenia á la vez que atender á las excursiones de las fuerzas de Cucala, que no dejaron muy gratos recuerdos en pueblos como Almazora, Burriana y Villarreal, llegando á intentar apoderarse de Castellon de la Plana, cuyo bloqueo establecieron.

Mientras D. Alfonso marchaba sobre Teruel, encargó á Segarra que desde Chelva pasase á ocupar con sus fuerzas á Domeño. Encontrábase Montenegro en Villar del Arzobispo y otras fuerzas en Requena, y al saber el movimiento de D. Alfonso se dirigieron contra Segarra. Comprendiendo éste el intento del enemigo, superior en fuerzas, y para evitar verse envuelto, puesto que ya estaban ocupados por aquel los puntos estratégicos de la Yesa y Chelva, se retiró de Domeño dirigiéndose á Manzanera, cumpliendo en esto la órden que dice Segarra recibió de D. Alfonso

de «que si se veia atacado por fuerzas enemigas, y no pudiera resistir el ímpetu de ellas, ya por su superioridad numérica, ó por alguno otro accidente imprevisto, se retirara á operar por los distritos de Tortosa y Morella.» Vióse, en efecto, bravamente acometido por Montenegro, efectuó la retirada con algunas pérdidas, y á los dos dias fué sumariado, con orden de seguir mandando sus fuerzas ⁽¹⁾.

DESFILADERO DE LA POBLETA—CONSECUENCIAS

XXVII

Encomenda al general Palacio la capitania general de Aragon, encargóse de ella el 22 de Mayo, distribuyó sus tropas para impedir las correrías y exacciones de los carlistas, supliendo con la movilidad la escasez del número, hasta que fueron ingresando los nuevos quintos, con los que impulsó la organizacion de los cuatro batallones de reserva que correspondieron á Aragon, á pesar del corto número de oficiales y clases, logrando que á los pocos dias pudiese salir uno de ellos con alguna fuerza veterana á cubrir varios puntos del distrito y vigilar la vía férrea de Madrid. Marchó el 15 de Junio á ponerse al frente de todas las tropas que operaban en el Bajo Aragon y conducir un numeroso convoy á Morella y Alcañiz, pernoctó el 18 en este punto para donde habia citado las brigadas, y organizando una division salió el 20 hácia Morella.

Al saber Marco el intento del liberal le comunicó á D. Alfonso, añadiéndole que si subian los batallones carlistas que habia en Vinaroz se podia oponer formal resistencia, y áun rechazar y qui-

(1) El 1.º de Julio mandó parte de ellas por ropa á sus casas, y el mismo dia recibió un oficio de D. Alfonso llamándole con urgencia: contestó Segarra el estado en que tenia su fuerza, á pesar de lo cual la tendria reunida al dia siguiente y marcharia con ella á Teruel, como se le prevenia, y como llegara despues de fracasado el asalto, le destituyeron y le mandaron á recibir órdenes á Cáliz, sin tomarle declaracion alguna por la retirada de Domeño ni por haber enviado parte de sus fuerzas á sus casas.

zá destrozar al enemigo en las posiciones de la Pobleta, y dado caso que llegasen á Morella bloquearle, puesto que el país estaba dominado por los carlistas, y despues batirle á su salida, por ser inmejorables las posiciones que podian escogerse en aquel terreno accidentado. D. Alfonso, al que atenciones importantes llamaban á Segorbe y á la tierra de Castellon, ordenó á Palacios, que llegó por aquellos dias con dos batallones á las cercanías de Iglesuela, se pusiera con aquella fuerza á disposicion de Marco para oponerse al enemigo en el punto que conviniese; lo mismo ordenó á D. Ignacio Polo, que mandaba el octavo del Maestrazgo, y este jefe, lleno de buena voluntad, como siempre, se presentó con su batallon á Marco. D. Alfonso encargaba ademas ⁽¹⁾ que si era necesario, se abandonara inmediatamente á Cantavieja, sacando cuanto material de guerra existiese en ella; pero como desconocia la clase de fortificaciones de la plaza, é ignoraba si la columna subiria con artillería, dejaba en libertad de defenderla en el caso de que hubiera completa seguridad de que no podia perderse.

Resuelto Marco á hacer frente á su enemigo en la Pobleta, despues de calcular las distancias á que se encontraban los batallones que debian ir en su auxilio, citó para Zurita, á donde llegó el 20 á las ocho de la noche, á los jefes Pallés, Navarro y Polo (D. Ignacio) para concertar la operacion, habiéndose recibido un oficio de Palacios desde la Iglesuela el 20 avisando que iba á pernoctar á Cinctorres, y poniendo sus fuerzas á disposicion de Marco. Le convocó éste por conducto seguro y activo para que acudiera á la Pobleta á hora determinada; á aquel punto se dirigieron todos; conforme fueron llegando tomaron posiciones y antes de concluir de ocuparlas empezaron á desfilas los liberales hácia ellas. Al llegar éstos á la altura llamada la Cogulla, que domina la carretera de Monroyo á la Pobleta, se encontraron á los carlistas perfectamente posicionados en ellas y en las no ménos elevadas de la misma cordillera; les atacaron; trabóse el combate, bien sostenido por una y otra parte; hubo en algunos puntos esas peripecias naturales en toda accion, y cerca de las diez de la mañana se fueron ocupando las posiciones de los carlistas, quienes viendo que no llegaban las fuerzas de Palacios, de que necesitaban, y que

(1) Desde Adzaneta el 18 de Junio.

el tercero de Aragon principiaba á asomar, pero á larga distancia, fueron retirándose ordenadamente á Zurita, á donde fué Palacios manifestando haber recibido tarde la comunicacion en que se le citaba para la Pobleta.

El jefe liberal entró en la Pobleta, y despues de habilitar los tres puentes cortados en la carretera, y de destruir y apartar los diferentes obstáculos que obstruian los pasos más difíciles, continuó la marcha con el convoy, entrando el mismo dia en Morella, cuya guarnicion le recibió con entusiastas aclamaciones. Regresó el 23 á recorrer algunos pueblos del Bajo Aragon y aprovisionar á Alcañiz, y aprestándose para ir á Cantavieja, ordenóle el ministro de la Guerra enviase á Madrid las fuerzas de que pudiera desprenderse y pasara con el resto á marchas forzadas á Zaragoza á precaver cuanto pudiera sobrevenir por la muerte de Concha; mas no efectuándose la remision de fuerzas por no ser ya necesarias, distribuyó desde Quinto dos brigadas en puntos convenientes, y salió el 2 de Julio para Zaragoza.

Desde Zurita subió Marco por el Forcall á situarse en Iglesiasuela con dos batallones; puso otros dos en Cinctorres y los dos de Valencia con Palacios en Villafranca, por si el liberal iba á Cantavieja, y si lo hacia por Iglesiasuela, queria esperarlo otra vez en aquellas magníficas posiciones, y si las forzaba meterse en Cantavieja con Madrazo y defenderse, puesto que calculaba que el enemigo no podia llevar sino cañones de á lomo, ni estar al frente de la plaza más de 24 horas. Habia dado de antemano instrucciones á su jefe de E. M. D. Antonio Luna y Lersundi para que, llegado aquel caso, circunvalase al enemigo, molestándole sin cesar y no permitiese le llevasen viveres, cosa fácil en país tan accidentado y dominado completamente por los carlistas.

El movimiento de las tropas liberales dejó tranquila á Cantavieja, con gran contento de los carlistas ⁽¹⁾; allí se dirigió Marco enviando algunas fuerzas á Fortanete, Mirambel y Mosqueruela ⁽²⁾, y quedó solo al frente de los aragoneses, confiriéndose á Palacios

(1) «Confieso que este beneficio lo debemos á Dios y á la Virgen del Pilar.» Oficio de Marco á D. Alfonso, fechado en Iglesiasuela el 24 de Junio.

(2) Entonces promovió D. Ignacio Polo la cuestion de la llegada temprano ó tarde del parte avisando á Palacios, y del que fué portador un hijo de aquel, y se dió cuenta á D. Alfonso detallando los hechos en una exposicion fechada en Cantavieja el 25 de Junio.

la intendencia general del centro y Cataluña. Principió á organizar la administracion militar, y nombró la diputacion de Valencia, con arreglo á las instrucciones de D. Alfonso.

Desde que D. Francisco Roca, como jefe superior, se habia encargado de la Hacienda, eligió recaudadores para el distrito perteneciente á la brigada Cucala; no permitió éste otros recaudadores que los nombrados por él, lo mismo que cuando se nombraron oficiales de administracion militar para los batallones, pues los que se le mandaban tenian que marcharse al verse insultados y amenazados de muerte ⁽¹⁾.

ATAQUE Á TERUEL

XXVIII

Absuelto Villalain, volviósele á encomendar el mando de las provincias de Cuenca y Guadalajara; se ordenó á Marco le entregara algunas fuerzas; suspendió éste el cumplimiento de esta orden de D. Alfonso, y le expuso los motivos que á ello le impulsaban ⁽²⁾.

(1) Al hacerse cargo Palacios de la intendencia, manifiesta que, segun datos recogidos por el Sr. Roca, Santes debia rendir cuentas de seis millones por exacciones hechas en sus expediciones y primera entrada en Cuenca. Nadie como el Sr. Santes está interesado en esta aclaracion importante.

(2) Excmo. Sr.: Al pasar antes de ayer por Mirambel se me presentó el coronel Manrique con una comunicacion de V. A., fecha 17 del corriente, en que me previno le entregase para el brigadier Villalain 200 hombres armados, naturales de las provincias de Guadalajara y Cuenca.

En la situacion en que me encontraba, y en medio de la marcha á este, me encontré perplejo para resolver. Por una parte queria obedecer, por otra conocia que motivos de actualidad y otros de otro género, hacian que no conviniese ejecutar la orden en aquel momento. Por casualidad se encontraban allí el general Palacios y el coronel Monet, y con ambos consulté cuál sería el mejor modo de obrar.

Resultado de lo que ellos opinaron, en vista de sus razones, fué darle á dicho coronel Manrique la comunicacion que á la letra copio (*).

(*) Se refiere sólo á suspender el cumplimiento de la orden por tener al frente el enemigo y necesitar de todas las fuerzas.

Bien comprendia D. Alfonso que el ocuparse del personal no le daba más resultado que aumentar las rivalidades y producir nuevas disidencias, que le molestaban, y deseando hacerlo de cosas mas útiles á la causa que defendia, acogió el pensamiento de apoderarse de Teruel, que algunos consideraron más fácil de lo que era; y hallándose el 28 de Junio en Fortanete, manifestó á Marco la necesidad de aquella operacion para proporcionarse recursos y armas, operacion ya iniciada dos dias antes. Marco la conceptuó casi imposible; y en vista de la resolucion invariable de ejecutarla, pidió se difiriese ocho ó quince dias para adquirir datos y combinar planes; sólo concedió D. Alfonso cuatro dias; se aprestaron las fuerzas y cayeron sobre Teruel, rompiendo el fuego á las diez de la noche del 3 de Julio.

Teruel, capital de la provincia de su nombre, y con una poblacion de 11.000 habitantes, se hallaba aislada en el centro de una comarca dominada por los carlistas, siendo Alcañiz el punto for-

«Al dar á V. A. estos detalles, no es que quiera hacer solidaria la responsabilidad de lo hecho con el general Palacios y el señor coronel Monet; la responsabilidad si la hubiese, es sola y absolutamente mia.

Dicho esto yo ruego á V. A., no por mí, sino por la causa santa que defendemos, que se sirva oirme antes de llevar á cabo esta disposicion.

Ahora comprendo el hecho incalificable del teniente coronel Puerta, así como otras intrigas bajas y de mala ley y perjudiciales á la causa de que se hace uso para atraerse la benevolencia de los voluntarios.

Conociendo que quizá lo principal á que hay que atender es á la buena administracion y economía, ya por esto, ya por una razon de equidad, tengo establecido, que tanto á la guarnicion de Cantavieja, como á los desarmados que están en instruccion en Mosqueruela, no se les pase de haber diario más que cuatro reales y la racion de pan. Esto, ademas de ser justo, me producen en mil hombres, ó algo más, la economía consiguiente de cuatro y medio á seis que se pagan en la columna.

Pues bien, para que sucediera lo que sucedió en Mosqueruela de pedir el pase 13 de los desarmados, habia agentes que les dijeran que marchándose tendrian cuando ménos seis ú ocho reales diarios.

En fin, para no ser molesto, vuelvo á suplicar á V. A. que se sirva oirme.

Puedo estar equivocado; pero ante Dios y mi conciencia creo un deber para mí el pedirlo.

V. A., que en su posicion elevada ha sabido responder al llamamiento de su conciencia en los deberes que Dios le imponia hasta el punto de hacerse soldado raso, sabrá comprender á lo que obligan la fuerza de las convicciones de este género.

Dios guarde á V. A. muchos años.—Iglesuela 24 de Junio de 1874.—Serenísimo señor.—El comandante general interino, *Manuel Marco*.—Serenísimo señor infante D. Alfonso de Borbon, general en jefe de los reales ejércitos del centro.»

tificado más próximo, 24 leguas, de los ocupados por los liberales. Ansiada siempre por los carlistas por su ventajosa posición estratégica y sus recursos, y ser único pueblo liberal de aquella gran zona, se veía casi reducida á sus propias fuerzas, levantando á su costa las defensas, que importaron unos 12.000 duros.

Teruel se halla situada sobre una colina, inaccesible por algunas partes; el único punto débil es el que mira al arrabal, desde cuyas casas, demasiado próximas, puede hostilizarse con ventaja: la plaza se hallaba cubierta con buenas defensas, y flanqueadas todas las obras; el recinto es pequeño, pudiendo aumentarse las defensas en pocas horas, duplicando la fuerza de los puntos más débiles. Había un parque con 1.500 sacos de tierra, muchos cajones y 40 útiles para los trabajos de defensa.

Los defensores ascendían á unos 2.000, de ellos todos milicianos, excepto 190 guardias civiles y unos 100 hombres entre individuos de orden público, rurales, camineros y los artilleros que servían las cuatro piezas de dotación de la plaza.

Desde dos días antes se sabían los intentos de los carlistas y se había redoblado la vigilancia, mostrándose solícitos los señores Santa Pau (D. Jacinto) y Sarmiento, que ejercían los mandos militar y civil respectivamente, y se acudió á hacer frente á los invasores.

Villalain, con la única pieza que llevaron estos, debía atacar por la puerta del Tozal, ó sea por el centro, único sitio vulnerable cubierto de los fuegos enemigos, y por donde solo se podía y debía dar el asalto; el segundo de Aragon acometería por la izquierda y el primero por la derecha. Estas últimas fuerzas habían comenzado el ataque sin que Villalain hubiera dado señales de vida, á pesar de los avisos que le envió Marco.

Hacia más de una hora que los carlistas de la derecha estaban haciendo prodigios de valor; eran cerca de las doce; la luna iba á salir, y comprendiendo Marco que con su claridad era imposible pasar el puente sin que muriesen cuantos lo intentaran, lo mismo que los que ya habían pasado y se encontraban pegados á la muralla sin poder entrar, mandó al oficial Pertegaz, á D. Pedro Abril y á D. Francisco Polo á reiterar á Villalain la orden de atacar, y al segundo batallón; á D. Florentino Polo que mandase á una de las compañías de reserva á reforzar el ataque y pasar el puente, y participó á D. Alfonso la situación en que todo se hallaba.

D. Alfonso habia recibido un parte de que Villalain estaba dentro de Teruel, cuando justamente pretendia Marco se le mandara que atacase, ya que no obedecia las repetidas y terminantes órdenes de este ⁽¹⁾. Marchó Marco á verse con D. Alfonso, al que

(1) «Llegó el oficial Pertegaz enviado á Villalain y me dijo: le he dado la órden; pero le suplico á V. E., mi general, que no me envíe más á semejante hombre. De allí á un rato se oyó el primer cañonazo, y sobre siete ú ocho minutos fuego de fusilería por la puerta del Tozal; creí que seguiria, pero cesó á los tres cuartos de hora (era más de la una de la madrugada); hizo otro disparo el cañon, que fué ya el último, y de fusil muy pocos. Entonces envié al jefe de E. M. D. Antonio de Luna, á D. Florentino Polo y al Sr. Abril para que dijesen á S. A. R. la situacion del ataque y la actitud de Villalain. Vino tambien un momento despues el capitán de la octava D. Escolástico Moreno, y me dijo: V. E. conoce la situacion del puente: ha empeorado aquella desde que V. E. se ausentó de allí: el enemigo ha cargado todas sus fuerzas en aquel punto, viendo que por el Tozal donde operaba Villalain no se ataca; he intentado pasar el puente segunda vez, y á la primera descarga me han cortado la compañía, quedando siete muertos; los heridos no puedo apreciarlos, y esto, bastante antes de llegar á donde está muerto el comandante Aparicio. Si V. E. juzga que debo acometer, acometeré otra vez, pero creo que la compañía muere sin resultado.

«.....Entonces dije al referido capitán, nadie mejor que V. puede informar á S. A. R. de nuestra crítica situacion; vaya V..... No bien habia marchado el capitán, se presentó el brigadier Herranz con dos ó tres franceses más diciendo que traia órden de S. A. R. para que atacase y se quemasen las casas que habia, y añadió: ¿por qué no se queman todas estas y se rompen las puertas? Le contesté: respecto lo primero ya se está haciendo; pero será inútil, no nos ayuda por el centro Villalain á pesar de haberle enviado tres veces la órden de que ataque, y dado noticia de ella al infante. Envíe V. uno á ver si Villalain obedece. Fué, si no me equivoco, de órden de Herranz, un oficial francés que se llama Coldegón, ó cosa así..... y al cuarto de hora mandó Villalain retirar al capitán de artillería con el cañon; se retiró él con el batallón de Cuenca y mandó hacer lo mismo al segundo de Aragon sin conocimiento de S. A. y sin órden mia, quedando yo solo con dos compañías y una seccion de la octava enfrente de toda la guarnicion de Teruel y haciendo esfuerzos desesperados para salvar los que pude de las compañías que habian ido al asalto, llamando la atencion por aquel punto inmediato á los arcos. A la segunda parte INCENDIAR le impugné que S. A. debia estar mal informado de las condiciones de esta posicion y casas que manda quemar V., si conociera bien esto es imposible que lo mandase: esto no es Teruel, propiamente dicho, son casas separadas de la ciudad por el barranco, las cuales son nuestro punto de apoyo para atacar ahora y siempre que se venga á ello; sin ellas no podriamos aproximarnos; están abiertas y no es necesario romper ni quemar las puertas. Tengo la fuerza formada en la calle, como V. lo vé, para cualquier evento. Quemarlas, pues, seria hacerle favor al enemigo.....

«Si para tomar Teruel es necesario quemar toda la ciudad, yo lo haré; pero hacer daño no solo sin que resulte beneficio, sino en perjuicio nuestro, sería un acto de ne-

enteró de todo, y de que el batallón tenía más de 150 bajas, cuando le habían hecho creer de que sólo eran siete heridos; presentóse á la sazón el capitán de artillería que se había retirado con su pieza por orden de Villalain, refiriendo cuanto había pasado, de todo lo que resultaban los más graves cargos contra el referido Villalain, y D. Alfonso ordenó la retirada, que la había ya efectuado Villalain y el incendio de algunas casas antes del regreso de Marco, mostrando aquel una vez más su insubordinación. El que había desobedecido las órdenes de atacar no necesitaba seguramente esperar las de retirada ⁽¹⁾.

Al efectuarse ésta no se dió la orden á las compañías que estaban dentro de la plaza, que quedaron abandonadas y aisladas.

La defensa por parte de los liberales fué valiente, y si hubo carlistas que abriendo un boquete en la muralla exterior, y otros que atravesando rápidamente el espacio que mediaba entre las casas del arrabal y la muralla colocaron en ella dos escalas, unos quedaron prisioneros y otros muertos.

cedad y vandalismo y..... yo he tomado las armas como católico, español, carlista, y amante de mi patria.—Pues Villalain quemará el arrabal, me contestó; y yo le dije: No lo extrañaré; bien puede creerse eso de Villalain. Efectivamente, fué la única orden que obedeció aquella noche, y la de retirarse, si es que se le había dado. Además mandó llevar á cabo el incendio al segundo batallón de Aragón, que se retiró después de él, y guardándole la espalda."

Declaración indagatoria de D. Manuel Marco en el proceso que se formó.

(1) Añade Marco que cuando regresó de su entrevista con D. Alfonso envió á los Sres. Polo (D. Francisco) y Aznar al arrabal para que viesan si todavía quedaban algunas fuerzas en él ó en las Ollerías y les comunicasen la orden de retirada, y volvieron diciendo que se habían retirado todas por la senda que conduce á Santa Bárbara.

"Me extrañó sobremanera que Villalain se retirase sin mi orden..... Entre tanto yo fui recogiendo los heridos, facilitando á la vez la salida de los que se hallaban dentro de la muralla, operación que duraría de tres cuartos á una hora, y tomé el camino del cementerio á unirme con las fuerzas. Cuando llegué al alto de dicho cementerio vi con sorpresa que el brigadier Herranz, dos ó tres extranjeros más y, si mal no recuerdo, D. Luis Toledo viniesen por el camino con dirección á Teruel, como ansiosos de llevar á Villalain la orden de que se retirase, porque no se había retirado (así lo habían hecho creer sin duda á S. A., y sólo esto puede explicar la orden del día 5 de Julio.) Yo les dije: Pueden ustedes volverse; Villalain se ha retirado hora y media antes que nosotros, y extraño que ustedes no lo sepan estando aquí el segundo batallón de Aragón que se ha retirado detrás de él y por su orden, y que Villalain, ó al ménos el batallón de Cuenca, se ve desde aquí á la cabeza de los zuavos."

Cuando aclaró el día no se veía fuera carlistas; pero el fuego de fusilería continuaba más ó ménos vivo en la parte de San Miguel.

Lo tortuoso de las calles inmediatas impedía la colocacion de la artillería para batir las casas ocupadas por los carlistas que habian logrado penetrar en ellas y quedado abandonados; pero al fin se pudo colocar un cañon convenientemente, y á los dos disparos se causó algun destrozo en las casas; los carlistas no esperaron el tercero, y se rindieron á discrecion, asombrando á los liberales ver sobre 150 hombres, gente escogida, perfectamente vestidos y armados con fusiles Berdan, y buena provision de cartuchos. Desarmados fueron conducidos al Seminario conciliar.

A las cinco de la mañana se abrió una de las puertas de salida al arrabal, y se procedió á recoger los heridos y muertos por los afiliados en la Cruz Roja, auxiliados por algunos voluntarios.

Las pérdidas de los liberales no fueron grandes, aunque sí sensibles. Las de los carlistas excedieron de 200, de las que el batallon de Cuenca solo tuvo seis heridos: los aragoneses de Marco fueron los que experimentaron las bajas que hubo; así dice éste: «La triste jornada de Teruel fué á consecuencia de una prevencion injusta contra el ejército real de Aragon, ó una causa ocasional para deshonrarme y despues destituirme; allí se vertió sangre abundante y sangre de héroes, que es lo que más lacera mi corazon. Todavía humeante clama venganza al cielo, y gota á gota hará Dios que caiga sobre los que cínicamente desobedecieron mis órdenes durante el ataque y se retiraron sin órden alguna, al ménos mia. Insisto y concluyo: en el curso del sumario se evidenciará quiénes fueron los que cumplieron con su deber como católicos, carlistas y caballeros, y quiénes los que teniendo muy poco de carlistas, nada de católicos, é ignorando qué es ser caballeros, faltaron abiertamente á sus deberes, sin duda alguna para que fracasase la empresa tan felizmente comenzada. Es indudable que si Villalain hubiese sido leal, Teruel hubiera sido nuestro, y el ejército real de Aragon no hubiese tenido que lamentar tantas y tan sensibles pérdidas.—Pobla de Benifasá 12 de Setiembre de 1874.—*Manuel Marco.*»

Teruel añadió á sus antiguos timbres el título de heróica y se creó una medalla para conmemorar el comportamiento de sus

bizarros defensores, que negándose á recibir recompensa alguna merecian este agradecimiento de la patria.

PROCESO DE MARCO

XXIX

De tal manera desfiguraran los hechos á D. Alfonso los enemigos de Marco, que no sólo le pusieron preso á las órdenes de Villalain, sino que hicieron que aquel señor firmara y publicara una orden del dia tan inexacta como ofensiva para Marco ⁽¹⁾, y en el volante de la guerra del 11 de Julio, se publicó una relacion del suceso ⁽²⁾, no menos inexacta y más denigrante, tratándosele como él mismo dice, como un traidor ó un bandido, sufriendolo todo con resignacion y considerando muy natural *estar preso á las órdenes de Villalain, un hombre que blasona de católico como yo, que á pesar de mis grandes faltas, no debe tener por carcelero sino un hombre que se en*

(1) Orden general del ejército real del Centro y Cataluña, en Alcalá de la Selva á 5 de Julio de 1874.

Para llamar la atencion de la columna enemiga Montenegro y atraerla á buenas posiciones entre Segorbe y Teruel, donde la aguardaban los batallones valencianos con objeto de batirla, quise atacar á la ciudad de Teruel.

Cuando por vuestro valor y heroismo ya se habian apoderado nuestras armas de parte de la poblacion, y á las pocas horas debia ser nuestra dicha capital, contra mis órdenes terminantes, y abandonando los que ya habia dentro, se retiró vergonzosamente el general Marco encargado de la operacion, y para no sacrificar al brigadier Villalain, que con el primer batallon de Cuenca atacaba el centro, mandé retirar á dicho brigadier.

Como general en jefe, y usando de las facultades de que me hallo revestido por S. M. el rey, mi augusto hermano, vengo en destituir al general Marco del cargo de comandante general interino de Aragon, cuyo puesto vendrá á ocupar en breve el brigadier Gamundi, y al mismo tiempo encargo interinamente del mando de la division de Aragon al coronel Pallés.

El general Marco queda preso y sujeto á un consejo de guerra. Igualmente se procederá con los jefes y oficiales que no se han mostrado dignos de la causa que defienden.

El infante general en jefe, Alfonso de Borbon y Austria.

(2) Firmada por D. Luis Toledo y de Belloch, que hizo despues graves declaraciones á Marco, tratando de justificar su conducta y culpar á sus inspiradores, de los que fué instrumento.

Dios ⁽¹⁾. Refiere Marco hechos horribles y crímenes espantosos perpetrados por sus perseguidores, los atropellos que causaron al canónigo Abril, al capellan Gimenez y á los Sres. Lacambra, Galindo y otros, haciéndoles pasar por humillaciones propias de los presidiarios; y de tal manera se pusieron las cosas en el centro, haciendo servir al *Volante de la guerra* de instrumento de pasiones bastardas, de miserables ambiciones y de ruines venganzas, que concluye su escrito la persona de que nos hemos ocupado diciendo: «En fin, la altivez española se avergüenza al recordar lo que Aragon ha sufrido..... y tantas infamias que han sucedido en poco tiempo, y no quiero seguir hablando mas..... si no se me exige ⁽²⁾.

Los aragoneses, entre los que Marco era muy querido, llevaron tan á mal la injusticia que se cometia con su jefe, que hubo necesidad de los esfuerzos de personas influyentes para evitar un conflicto y contener á los voluntarios que querian marcharse á sus casas, indignados. No se evitaron, sin embargo, las deserciones; cundió gran desaliento, y la causa carlista en Aragon sufrió en pocos dias por sus propios desaciertos, más que en toda la guerra por la persecucion de sus enemigos.

El fracaso en Teruel no amilanó á D. Alfonso, que concibió el audaz proyecto de apoderarse de Cuenca, para lo que reunió las fuerzas de Valencia, del Maestrazgo y las de Castilla, estas á las órdenes de Villalain, y con ellos, el batallon de zuavos, una batería de montaña y cerca de 300 caballos, se dirigió á aquella, llevando á Freixa de jefe de E. M.

Hacia tiempo que esperaban en Cuenca verse acometidos, por lo que pidieron el regreso de su anterior gobernador civil Sr. Ordax AVECILLA, que tan excelentes recuerdos dejara, y haciendo despues un verdadero sacrificio aceptó tan espinoso cargo en tan difíciles circunstancias, reanimó el espíritu público, atendió á lo que la defensa de la ciudad exigia, mostrando tanto interes y celo que fué nombrado hijo adoptivo de Cuenca ⁽³⁾, donde dejó gratos é inolvidables recuerdos, bien secundado por la junta de armamento y

(1) Declaracion de Marco y Memoria dirigida por el mismo á D. Alfonso.

(2) Muchas páginas podriamos llenar con el expediente de Marco que tenemos á la vista, pero creemos baste lo expuesto, debiendo ahorrar repugnancias á nuestros lectores, ya que con tanto repugnante tropezamos.

(3) En 10 de Enero de 1874.

defensa, que cesó cuando aquella digna autoridad en su mando.

Era interes de todos defender la ciudad; se hicieron nuevas obras, y sucedió lo que suele ser frecuente en casos de apuros y peligros cuando no hay una verdadera unidad de accion ⁽¹⁾, ó una autoridad discreta y sabia que se imponga.

Situada la ciudad en una verdadera Cuenca, su defensa está en las elevadas alturas que la dominan, como sucede á Bilbao y otros pueblos; y si la escasez de fuerzas imposibilitaba la extension de la línea defensiva que necesitaba sobre 2.500 hombres, creia el gobernador militar señor brigadier la Iglesia, que unos 1.200 combatientes hubieran bastado para defender el casco de la poblacion mientras podia ser la plaza socorrida, dada su proximidad á Madrid; y como no contaba más que con 560 individuos de tropa de todas armas, y cuatro piezas, á más de unos 150 á 200 voluntarios, no todos armados igualmente, mandados por el alcalde D. Hilario Lozano, reclamó incesantemente para que se aumentasen aquellas fuerzas.

Al saberse en Cuenca que los carlistas estaban en La Cierva, á 26 kilómetros, cundió la alarma; los liberales que habitaban la parte baja de la ciudad desalojaron sus casas, refugiándose dentro de la ciudad fortificada; se reconcentraron en la plaza mayor las autoridades y las fuerzas, que se distribuyeron convenientemente; se avisó al gobierno y al capitan general del distrito, y con oportunidad, porque á poco fué cortado el telégrafo, y se aprestó la autoridad militar á resistir cuanto le fuera posible.

Acercáronse aquella noche los carlistas á la plaza, tomaron buenas posiciones, y al amanecer del 13 comenzó el ataque, extendiéndose á poco el fuego por toda la línea, sosteniéndole con teson unos y otros combatientes. Manda la Iglesia evacuar la Carretería por el fundado temor de que pudieran ser cortados sus 150 defensores que se batian bien, y en cuanto fué evacuada con el órden debido, la ocuparon los carlistas y las calles inmediatas, permitiéndose excesos, que en vano trataron de reprimir los jefes, estando el que lo era de los carlistas de la ciudad á punto de perecer á manos de los invasores.

Continuó el fuego hasta las siete de la tarde, en que, prévia la

(1) Para más detalles pueden verse *Los sucesos de Cuenca*, por D. Santiago Lopez.

petición de parlamento, intimó Freixá la rendición, prometiendo respetar la vida é intereses de los defensores, y advirtiéndole que toda resistencia era inútil, porque había empeño y fuerzas para conquistar la ciudad, y la Iglesia contestó que no se rendía.

Volvió á romperse el fuego, que siguió toda la noche, la que favoreció á algunos de los sitiadores para posesionarse del convento de San Pablo, dueños también del de la Concepción y casas inmediatas, dirigiendo por entre improvisadas aspilleras y boquetes, abundante lluvia de proyectiles.

Al amanecer del 14 se efectuó un asalto general, arrojándose al mismo tiempo granadas sobre la ciudad, y fué valerosamente rechazado, hiriendo ó matando á los primeros que se lanzaron á atravesar el río Huécar, y á los que de la parte opuesta trataron de tomar las ruinas de la Inquisición. Y en la noche de este día, unos audaces zuavos atravesaron sigilosamente el Huécar por cerca de su desembocadura en el Júcar, para apoderarse de las últimas casas que dan sobre este río y atacar por la espalda á los defensores de la puerta de Madrid é Instituto; pero lo evitó la vigilancia del comandante Carrero, que mandaba en la puerta de Madrid, y el haber la Iglesia armado con 12 fusiles á 12 lanceros y un sargento, por carecer de otras fuerzas, y ocuparon al anochecer aquellas casas; descubiertos los zuavos, fueron rechazados. El mismo éxito tuvieron las tentativas hechas por la calle del Agua y otros puntos.

En los dos días que duraba el sitio, los carlistas podían descansar por permitirles el relevo el número de sus fuerzas; los liberales no habían descansado un momento, y sólo les alentaba la esperanza de ser socorridos, para lo que ya había tiempo suficiente.

La escasez de agua y raciones, lo cual acusaba alguna improvisación, era un peligro; no desmayaron, sin embargo, y se hicieron nuevos esfuerzos de arrojo.

Confirieron los carlistas en enseñorearse de Cuenca por un ataque brusco y rápido, y como en la mañana del 15 sólo eran dueños de las casas de la margen izquierda del Huécar, y desde ellas á las de la derecha hay corta distancia, procuraban inútilmente desalojar á sus defensores, empezando á dudar el conseguirlo, y varios jefes se presentaron á D. Alfonso á manifestarle la imposibilidad que ofrecía la conquista de la primera línea y la necesi-

dad de retirarse; pero confiando más aquel, les contestó alentándoles á proseguir el combate con decision, por considerar la entrada en Cuenca segura. Diéronse instrucciones á Villalain para efectuar un nuevo asalto con todas las fuerzas disponibles á excepcion de la reserva, y cubiertas á vanguardia por el enjambre de tiradores que constituian la primera línea, que no cesaron de hacer fuego, formáronse varias columnas á las que se comunicó esta orden:—«A todos los jefes y oficiales de la línea de ataque: Autorizado por S. A. R. el Infante, general en jefe, ordeno á todos los jefes y oficiales que atacan la ciudad rebelde, que en el término de una hora avancen, taladren ó incendien, si es preciso, los edificios que sea conveniente hasta desalojar al enemigo; y de no verificarlo, será pasado por las armas sin contemplacion el jefe ú oficial que no cumpla, previos los auxilios espirituales.—Cuenca 15 de Julio de 1874.—El brigadier, *Angel Casimiro Villalain.*»

No lleva tan terminante orden el entusiasmo á sus huestes que necesitan ser reforzadas; prosigue el ataque, y contando los sitiadores con inteligencias y buenos amigos en la poblacion, les indican un lado vulnerable, cuya defensa debilitaba el cansancio, y penetran en la calle de la Moneda, extendiéndose por las casas. Comienza entonces una resistencia heróica; bátense en retirada los defensores de la puerta del Postigo y de la de Madrid; hace la Iglesia inauditos esfuerzos para recobrar el terreno perdido; levanta barricadas y establece una nueva línea, decidido á defender el terreno á palmos, pues no desconfiaba de la pronta llegada del socorro; pero ni éste acudia, y los carlistas, engrosando, iban invadiendo la ciudad, haciendo inútiles los más denodados esfuerzos de sus defensores.

Pidió la Iglesia parlamento; cesó el fuego por ambas partes; esparciéndose la voz de que los carlistas no daban cuartel mandó romperle; pero los carlistas gritaron que no se hiciese fuego, que habia cuartel; se fueron acercando los pocos defensores que aún rodeaban á su jefe, y en breve se vieron acorralados y prisioneros, no habiendo lugar para capitulacion alguna ⁽¹⁾.

Los carlistas experimentaron grandes pérdidas; se han hecho

(1) «La mayor parte de los quintos de la reserva de Toledo, jóvenes de 19 á 20 años, yacian tendidos en tierra despues de tan largo combate.»

Recuerdos de la guerra civil, por D. Eugenio de la Iglesia.

ascender á cerca de 1.000 entre muertos y heridos; y aunque muy inferiores las de los liberales, excedió de 800 el número de prisioneros, incluyendo entre ellos muchos paisanos.

El botin fué considerable; cuatro piezas de artillería; más de 800 fusiles y carabinas y municiones de todas clases, y en tan gran número, que no se hubieran agotado en algunos dias.

Los carlistas que fueron penetrando en la ciudad cometieron punibles excesos y horribles asesinatos ⁽¹⁾. Los incendios del gobierno civil, diputacion provincial, plaza de toros y de casas particulares no tenian más objeto que el destruir y hacer daño. Ni la prudencia, la generosidad, ni la nobleza siguieron á la victoria; y el comportamiento tenido con las comisiones del municipio y de señoras, estuvo muy lejos de que pueda ser alabada, ni ménos disculpada la pasion política que inspiraba los actos de todos.

Resistiéndonos á creer que un personaje como D. Alfonso, que tanto se habia distinguido en regular la guerra, que habia dado instrucciones como las que expusimos al tratar del comienzo de la de Cataluña, y condenado los excesos que se cometian ⁽²⁾, hemos procurado depurar los hechos, y nos escribe el mismo señor:— «En cuanto á documentos prohibiendo se cometieran desórdenes en la ciudad de Cuenca durante el asalto ó despues no existen; pues mis órdenes fueron verbales y llevadas por mi jefe de E. M. el general Freixa. Los jefes y oficiales debian responder de las fuerzas que llevaban á sus inmediatas órdenes. El general Freixa, ateniéndose á mis instrucciones, hizo poner centinelas en las calles, y áun en las casas á medida que se iba adelantando en Cuenca para evitar de este modo hasta la posibilidad de desórdenes.»

No podia ser otro su deseo; pero no bastó éste, como no bastan en circunstancias tales; y es frecuente que los excesos que se cometen en poblaciones invadidas ó conquistadas, son en su mayor parte ayudados ó inspirados por los mismos correligionarios de dentro, y algo de esto sucedió en Cuenca. Unicamente el clero, no

(1) Detallados y presentados en un cuadro estadístico donde se consignan los nombres, edad, estado, profesion y las circunstancias especiales de su muerte en el folleto titulado *Los sucesos de Cuenca, ocurridos en Julio de 1874*, por D. Santiago Lopez que ha sido testigo de ellos y ha tenido ocasion de comprobarlos, renunciaremos á transcribirlos, dejando así de angustiar nuestro espíritu y el de nuestros lectores.

(2) Puede verse el tomo IV, páginas 43 y siguientes.

siendo liberal en su mayor parte, estuvo á la altura de su mision sagrada, salvando á muchas víctimas.

En la órden del dia, felicitó D. Alfonso á sus voluntarios por el triunfo que habian conseguido, y el 11 de Setiembre creó D. Carlos una medalla para conmemorar la toma de Cuenca.

LOS PRISIONEROS—SALVACAÑETE—MOVIMIENTOS DEL GENERAL SORIA—
SANTA CRUZ

XXX

Los prisioneros hechos en Cuenca, indebidamente bastantes paisanos, se los llevaron en dos direcciones, unos el 16 y otros el 19. Los primeros, que eran el mayor número, fueron por la Cierva y Cañete á Salvacañete, por sitios escabrosos, no faltando quien poniéndose en contradiccion con el sagrado carácter de que estada revestido, aconsejara en Vallecillo que se les colgara de los pinos para que no sirvieran de estorbo.

Al saber el capitan general de Aragon el ataque de Cuenca destacó la brigada Lopez Pinto en su auxilio, forzó las marchas, entró el 18 en Salvacañete, supo que hácia allí se dirigian algunos batallones carlistas con los prisioneros, y sin racionar la fuerza, salió rapidamente simulando una retirada á internarse en la provincia de Teruel. Entraron los carlistas en Salvacañete, y al saberlo Lopez Pinto, acudió á rescatar los prisioneros: el coronel D. José Lasso y Cobo, hijo de Cuenca, que esperaba hubiese entre ellos hermanos ó parientes, se adelantó por la Vega con dos batallones, 140 caballos y dos piezas, decidido á batir al enemigo; destacó fuerzas por las alturas; á los primeros disparos, y al ver la caballería que se acercaba, se retiraron los carlistas por las sierras, perdiendo algunos hombres y quedando prisioneros varios oficiales y el baron de Benicasim; entró Lasso en la plaza á la carrera, seguido de un corneta de órdenes, y al conocerle sus desgraciados paisanos tuvo lugar una de esas escenas conmovedoras que se sienten más que se explican. Los 700 prisioneros estaban libertados. Teruel, Zaragoza, San Clemente y Honrubia, mostraron despues con ellos su generosidad y humanitarios sentimientos.

Los prisioneros que salieron de Cuenca el 19, entre los que iba

la Iglesia, llegaron en lastimoso estado á Cañete, donde no pudiendo proseguir, y ante la idea de ver renovados los padecimientos que habian sufrido ⁽¹⁾, esperando ser asesinados, como lo fueron D. Perfecto Santa Cruz, y otros, pidieron la libertad ó la muerte: se interesaron por ellos todas las mujeres del pueblo, que tanto bien dispensaron á aquellos infelices, que recibieron de ellas la más generosa hospitalidad; habíase interesado tambien la oficialidad del batallon carlista de Cuenca, á la que afectó el asesinato de Cañada del Hoyo, y concedió D. Alfonso la libertad, excepto á la Iglesia y á unos 20 más, que siguieron á Chelva.

En cuanto supo el gobierno el dia 12 el peligro de Cuenca, dispuso fuera auxiliada, y el general Soria Santa Cruz desembarcaba en la estacion de Minaya al amanecer del 13 con 3.500 hombres; y áun cuando debia suponerse descansada la tropa por haber marchado en ferro-carril, la jornada de este dia se hizo despacio, y fué sólo de tres leguas cortas, de Minaya á Vara de Rey. El dia 14 anduvo ménos para ir á Cañabate, dos leguas, y la tercera jornada el 15, á Honrubia, fué aún menor por ser más cortas las dos leguas que median.

En Honrubia se unieron las fuerzas de Araoz y Fajardo, formando un contingente de 7.000 hombres con seis ú ocho piezas de artillería rodada. Marchan á Valverde y Albadalejo, cuatro leguas; se hace alto á las tres de la tarde, para pernoctar allí; se colocan centinelas en las inmediaciones del pueblo, y se da la consigna de que si atacaban los carlistas se defendiesen desde las casas los soldados. Los carlistas continuaban tranquilos en Cuenca, á cinco ó seis leguas.

El 17 se anduvieron las cuatro leguas que hay desde Albadalejo á Villar del Saz de Arcas, á dos leguas de Cuenca. Aún se pudo coger en ella á los carlistas, cuya estancia supo el jefe liberal por un guardia civil fugado, y en vez de avanzar, sin que sepamos las causas que lo impidieran, lo cual nos impide formular acusacion alguna, regresó al inmediato pueblo de Arcas, pudiendo presenciar el dia 18 desde sus alturas la salida de los carlistas conduciendo prisionera toda la guarnicion, lo cual disminuia el número de los que quedaban en la plaza con D. Alfonso.

(1) Veáse la obra citada del Sr. Lopez y la de D. German Torralba, uno de los prisioneros.

Y era excelente el espíritu de la tropa y el de la oficialidad; pues dicese «que en algun punto manifestaron ostensiblemente su disgusto los soldados, y no pocos oficiales, al ver la calma del general y la mala direccion con que se les encaminaba (1).»

Las autoridades de los pueblos no opusieron el menor obstáculo, teniendo dispuestas las raciones, bagajes y carros, estimulando al general para que acelerase la marcha, ofreciéndose á seguirle sirviendo de guías, y los vecinos de Valverde aconsejaron que para llegar antes á Cuenca, no era lo más conveniente dirigirse desde el pueblo de Albaladejo al de Villar del Saz. No dejó de llamar la atencion que en vez de marchar de frente se hiciese de costado (2).

Desalojaron los carlistas á Cuenca en la mañana del 19; á poco asomó una avanzada de caballería del ejército por los callejones y avenidas de Carretería, con todas las militares precauciones, y los que poco antes hubieran recibido á las tropas como á sus libertadores, las vieron llegar ahora con la mayor indiferencia los que no experimentaban otros sentimientos.

LLEGADA DE LIZARRAGA—NUEVO ATAQUE Á TERUEL—MANDO
DEL GENERAL PAVÍA.

XXXI

D. Alfonso, con el grueso de su gente, marchó á Chelva, donde el embargo de los bienes de los carlistas le inspiró la orden del 26 de Julio, expulsando de los pueblos por ellos dominados á las familias de los que peleaban en las filas liberales ó las auxiliaran, embargándoles sus bienes; y dos dias despues invitaba á los pueblos fortificados que renunciaran á resistirse y abrieran las puertas á los carlistas, tratarlos con las mayores consideraciones, pudiendo residir donde le conviniera el voluntario de la república que dejara de serlo y saliera del pueblo fortificado, y el que se presentara con armas recibiria cinco duros y un seguro para residir donde quisiera.

(1) Los sucesos de Cuenca.

(2) Excitada la opinion pública, fué sometido el Sr. Soria Santa Cruz á un consejo de guerra, que pronunció un fallo absolutorio.

Nombrado Lizarraga jefe de E. M. G. del ejército del Centro, tomó posesion de su destino el 21 en Chelva, en cuyo dia, y para regularizar la administracion é impedir las recaudaciones parciales, se nombró intendente general interino á Palacios, relevado de la comandancia general de Valencia; y para clasificar á los jefes y oficiales de aquel ejército, pues muchos no merecian ser ni cabos, se creó una junta clasificadora, presidida por D. Cayetano Freixá. Mandóse que no se diera á los voluntarios más que la racion y dos reales diarios; se aumentó el sueldo de los oficiales; se adoptaron otras providencias para dificultar la quinta que exigió el gobierno; y para dar á todas aquellas fuerzas la organizacion que necesitaban imperiosamente, se envió á Villalain con su gente á las provincias de Guadalajara y Cuenca, y se encargó á D. Miguel Lozano que formara un batallon expedicionario para bajar con él á las provincias de Alicante y Murcia.

Lisonjeado D. Alfonso con el resultado obtenido en Cuenca, aspiró á mayores empresas; reunió en Jérica la mayor parte de las fuerzas de Valencia y del Maestrazgo; avisó á las de Aragon que se le reuniesen para operar á la ofensiva contra la columna de Lopez Pinto, y resuelto á atacar á Teruel, esperando esta vez ser más afortunado, salió de Jérica el 2 de Agosto, y por Sarrion llegó al anochecer del 3 á las inmediaciones de la plaza con el batallon de zuavos, el de Lozano, y las brigadas de Chelva, Segorbe, Gandesa, Castellon y San Mateo, que sumaban 13 batallones, 300 caballos y cuatro piezas de artillería. Tambien tenian que acudir los aragoneses para poder á la vez sitiarse la poblacion y batir á las columnas de socorro.

Tomaron posiciones aquella misma noche los carlistas, sin que se apercibieran los liberales de su llegada, adoptando sólo las precauciones que aconsejaba la noticia de haber salido los enemigos de Sarrion, y cuando en la madrugada salieron los vigías, como de costumbre, recibieron una descarga de la parte del arrabal y se retiraron á la ciudad despues de observar que dicho arrabal estaba ocupado por los carlistas. Eran las fuerzas de Lozano y del cura Flix allí enviadas. Colocaron los sitiadores dos piezas en el cementerio y otras dos en la altura de Santa Bárbara, que empezaron á disparar en cuanto alumbró el dia, y todo él se sostuvo un nutrido fuego de cañon y fusil, arrojando unos y otros certeras granadas, hasta que á las seis de la tarde hicieron los carlistas señal

de parlamento. Suspendido el fuego, entró en la plaza un paisano con bandera blanca y sendos oficios para el alcalde y autoridad militar, intimando la rendicion en el término de dos horas, so pena de ser incendiada; contestaron negativamente, y se aprestaron á resistir la acometida que suponian se efectuase al cumplirse el plazo señalado. Reinó, sin embargo, el mayor silencio toda la noche.

Dispuso D. Alfonso se diese el asalto antes de que apareciese la luna, y se encargó á una compañía de zuavos mandada por el teniente Vidal y á un batallon de la brigada de Castellon, guiado por el coronel Vizcarro; y provistos de escalas, picos y demas necesario marchaban estas fuerzas cuando, efecto de una equivocacion del guia que enseñaba el rodeo que se creyó conveniente, sufrió un extravío y se llegó más tarde de lo previsto. Súpose entonces la aproximacion de una columna liberal ⁽¹⁾, se suspendió la operacion, y como no habian acudido las fuerzas aragonesas, que tanto se distinguieron en el anterior sitio, y no podian las demas atender á la vez á la plaza y á sus auxiliares, se retiraron todos antes de amanecer. La columna Iriarte, que apresuró su marcha en cuanto supo era atacada Teruel, llegó á esta ciudad el 5, viéndola los carlistas que marcharon á Cedrillas y Alcalá de la Selva, y aquí se les incorporó Gamundi, jefe de los aragoneses, que no habia recibido la órden de acudir á Teruel, donde tanta falta hizo, aunque habian disminuido mucho las fuerzas que dejó Marco.

El incremento que tomaron los carlistas del Centro, merced al decidido impulso que les dió D. Alfonso, determinaron al gobierno á organizar allí un ejército compuesto de dos divisiones en Aragon y otras dos en Valencia, fuertes de ocho batallones cada una, con sus correspondiente dotacion de caballería, artillería y cuerpos auxiliares; dotar á las poblaciones importantes con sus correspondientes guarniciones; no nombrar capitanes generales de Valencia y Aragon por haberse demostrado en la anterior guerra civil que eran un obstáculo para el general en jefe, y desempeñarían las capitánias generales los segundos cabos; y declarando que el estado de las fuerzas del ejército en Aragon y Valencia era muy lamentable, propuso á Pavía tan importante mando, le aceptó sin

(1) A poco de recibir el aviso de la entrada en Villarquemado de fuerzas liberales, supo que Lopez Pinto pernoctaba en los Olmos y la Mata.

vacilar, tomó posesion de él el 26 de Julio, y segun ha consiguado dicho señor, no podia ser más deplorable el estado de los pueblos, de los liberales y del ejército en todo el extenso distrito de su mando. Procuró remediar todos estos males, reanimar el espíritu de todos é infundir confianza, y sabedor de que habia una conspiracion en el ejército contra el gobierno para proclamar la restauracion, lo cual paralizaba la accion de las tropas y alentaba la guerra, atendió á que se pensara más en combatir á los carlistas que á efectuar pronunciamientos, que al frente del enemigo, los castigaba la ordenanza y la moral política.

Con las fuerzas y recursos de que podia disponer, despues de haber dado al general Lopez Dominguez cuatro batallones y una batería de montaña, con cuyas fuerzas se encargó del mando de Cataluña, formó su plan de campaña basado en la precision de circunvalar y batir á D. Alfonso, cabeza del carlismo en el Centro, fijando como base de operaciones la línea de Alcañiz á Teruel; distribuyó las fuerzas de Valencia; situó dos divisiones de operaciones en la línea de Sagunto á Requena ⁽¹⁾ y constituyó una brigada que tituló de vanguardia que habia de acompañarle siempre y guiaba el coronel Flores. Reuniendo en junto unos 22 batallones, que sumaban 11.250 plazas, se halló inferior á los carlistas, que eran mayor número, áun cuando no todos estuvieran completamente organizados ni armados.

Hallábase aún en Valencia Pavía cuando supo que iba á ser atacado Teruel, y telegrafió el 1.º de Agosto y los siguientes dias al general Reyes para que acudieran con urgencia fuerzas á Teruel, las hubiera en Alcañiz y estuviera toda aquella zona asegurada, y aquel general que acababa de llegar á Zaragoza, empezó á reunir las fuerzas diseminadas en el distrito, ofició el mismo dia 1.º, entre otras cosas, que recorria una brigada el territorio comprendido desde Daroca á Teruel, teniendo por centro de operaciones el punto que considerase más conveniente el jefe que la mandara á fin de que constante y oportunamente estuviese atendido Teruel, y dispuso que Iriarte desde Calatayud y Lasso desde

(1) Comandaba la primera division el brigadier La Guardia, y el coronel Moltó la primera brigada, y el brigadier D. José Morales Reina la segunda, componiendo el E. M. los Sres. Alvarez Arenas y Olivar. La segunda division la mandaba el brigadier Arnaiz, y la primera y segunda brigada, respectivamente, el coronel D. Gonzalo Chacon y el brigadier D. Luis Fajardo, con los oficiales de E. M. Miguel y Bollo.

Alcañiz marchasen sobre Teruel, para donde salió también Reyes el 5 en cuanto recibió los batallones de Segorbe y Guadalajara, siendo recibido en la ciudad salvada con no menos entusiasmo que Iriarte.

Dispuso Pavía la formación de columnas volantes en las provincias de Alicante, Murcia y Albacete, que además de perseguir á los carlistas, cobraran las contribuciones, restablecieran los consumos, apoyaran las operaciones de la quinta, y levantaran el espíritu público, y después de otros trabajos de organización, salió el 6 de Agosto de Valencia, revistó el 7 las fuerzas que había en Chiva, adoptando otras disposiciones; fué el 8 á Requena donde se ocupó hasta el 10 en trabajos de organización, retrocedió el 11 á Chiva, el 12 á Liria hasta el 16 que volvió por Chiva á Buñol, y confiando en las fuerzas que dejaba en el distrito de Valencia, por Utiel, Sinarcas, Talayuelas, Salvacañete, Tormon y Campillo á Teruel en la mañana del 21, permaneciendo allí hasta el 3 de Setiembre.

ATAQUE Á ALCAÑIZ—PAVÍA EN ARAGON Y DON ALFONSO EN VALENCIA—
MORA DE RUBIELOS—LA POBLETA

XXXII

Entusiasmado siempre D. Alfonso por la causa que defendía, y haciéndose superior á todo fracaso, pensó atacar á Alcañiz. Saliendo el 10 de Alcalá de la Selva, fué por Fortaneta, Zurita y Aguaviva á Calanda el 13, y con Tristany, que acababa de llegar de Cataluña para conferenciar con D. Alfonso, y Gamundi y Pallés que con las fuerzas aragonesas estaban esperando, se dirigieron todos aquella tarde á Castellserás, donde se distribuyeron las tropas para asaltar inmediatamente á Alcañiz, población de cerca de 8.000 habitantes, fortificada, guarnecida y artillada.

El cura de Flix, con una pieza de montaña, ocupó los molinos y fábricas del otro lado del puente; Gamundi toda la línea de las Monjas y el molino de Abinajas; Pallés la parte de la huerta frente al Cármen, y las demás fuerzas el cabezo del Cuervo hasta Cantarrierías. Gamundi y Pallés eran los designados para dar el asalto

por los puntos que respectivamente ocupaban, y el segundo era el que por la nueva muralla de tapia, y frente á los huertos de Bandrés y Guerrero, debia adelantarse con escaleras y picos por carecer de foso toda aquella parte.

Con un arrojo sin igual llegaron, aunque pocos, hasta la misma muralla, en la que principiaron á picar y otros á escalarla; pero fueron rechazados por nutrido fuego de fusilería, dejando ocho muertos y algunos heridos, é infinidad de armas, municiones, picos, palanquetas, ropas, y otros efectos.

Al manifestar á D. Alfonso los jefes de los aragoneses que habian retrocedido por carecer de municiones, contestó que en la plaza las habia, y les reprendió duramente.

Infructuosas las nuevas acometidas que se intentaron, se dispuso la retirada á Valdealgorfa, dejando algunas fuerzas para contener á las de Alcañiz si salian, las cuales sostuvieron diversas escaramuzas. Reunidos todos los carlistas en la tarde del 15 fueron á Calaceite y el 16 á Gandesa, desde donde Tristany, Herranz y otros jefes marcharon á Cataluña, y D. Alfonso á Vinaroz y Benicarló. En estos puntos invirtieron algunos dias en trabajos de organizacion y tomar baños de mar, acordando tambien convocar á los carlistas más influyentes del reino de Valencia para crear una diputacion que á ejemplo de las del Norte, cortara los abusos que existian y estableciera una administracion ordenada ⁽¹⁾.

Para coadyuvar Lizarraga á este intento, de acuerdo, ó más bien inspirado por su jefe de E. M. D. José Ferron, y por éste ayudado, presentó á D. Alfonso un plan de Hacienda para proporcionar recursos á un ejército doble del que existia, otro para repartir entre los pueblos y vender en poco tiempo toda la sal de Amposta y de los Alfaques, que la habia reunida en tal cantidad que podia venderse por seis millones de reales, y otro para efectuar una expedicion á la ribera de Valencia y al campo de Zaragoza á fin de sacar recursos, armas y caballos.

Disgustado D. Alfonso por la separacion del ejército de Cataluña del de el Centro, aun cuando le nombró su hermano capitán general, pidió licencia para dejar el mando que ejercia ya con disgusto. Esto le hizo mirar con indiferencia los mejores planes, si bien

(1) Se constituyó la junta bajo la vicepresidencia del baron de Zafra, con los señores D. Isidro Alcedo, baron de Ribes-Albes, D. Ramon de Salvador, D. Andres Bonet, D. José Vela y Ebri y D. Víctor José Olesa, secretario.

no dejó de atender á los más importantes, y siéndolo el sacar recursos de las sales, empezó á disponer de ellas, hasta que apercibidos los liberales del abandono en que las tenían, ocuparon á Amposta, le fortificaron de nuevo, é impidieron la explotación de las sales por los carlistas.

Considerando el general Pavía terminados sus trabajos de organización del ejército de Aragon, y dando poca importancia á la ocupación de Cantavieja, cuya plaza hubiera sido evacuada al aproximarse á ella los liberales, porque no entraba en los planes de D. Alfonso que se defendiera, salió el 3 de Setiembre de Teruel, y por Perales, las Parras, Montalban y Alcorisa fué á Alcañiz el 6.

D. Alfonso, en tanto, y sabiendo que el jefe liberal se encaminaba á Aragon, tomó la dirección opuesta para con las fuerzas de Valencia y del Maestrazgo amenazar á Castellon, fué el 5 á Onda y el 6 bajó á Villarreal, retrocediendo á Onda y Segorbe al saber que una columna enemiga estaba en Burriana.

Para impedir los propósitos de Pavía en Aragon, propuso Lizarraga que fueran algunos batallones á auxiliar á las fuerzas de Gamundi, pero consideró preferible D. Alfonso hacer una expedición por la ribera de Valencia; plan acertado y oportuno, dada la situación del ejército liberal; salieron contentos de Segorbe y pernoctaron en Náquera y Bétera, á la vista de Valencia. Las fuerzas liberales que habia en esta ciudad impusieron á los carlistas, que retrocedieron pasando el 11 á la vista de Liria, cuya guarnición tiroteó á la retaguardia carlista, y fué D. Alfonso á Pedralva, disponiendo aquí que Cucala con su brigada efectuase la expedición á la ribera, y aquel señor, para encubrir el movimiento fué con el resto de la fuerza á Segorbe, donde entró el 14 permaneciendo allí tranquilamente varios dias.

Pavía, en tanto, relevó al jefe de la brigada que operaba en el distrito de Alcañiz, poco satisfecho de su comportamiento; organizó las fuerzas de Aragon ⁽¹⁾; situó las cuatro brigadas que constituían las dos divisiones en la línea de Alcañiz á Teruel, que era su base de operaciones, destinadas á batir las partidas carlistas, destruir el perjudicial instituto de sus comandancias de armas,

(2) La primera division la mandaba el brigadier D. Agustin Araoz con los jefes de brigada D. José Navarro y D. Amós Quijada, el comandante de E. M. Jimenez Moreno y el capitán Espinosa de los Monteros; y la segunda division el general Lopez Pinto, los coroneles Lasso y Montero y los oficiales de E. M. Salas y Planter.

auxiliar el cobro de contribuciones é ingreso de quintos, y asegurar las comunicaciones. La columna que mandaba Sancho, situada en Daroca, operó activa y acertada, dándose la mano con las fuerzas que estaban en Monreal y con las de la vía férrea y las de Zaragoza: en la provincia de Huesca operaba Delatre.

Quéjase Pavía del mal armamento que tenían sus fuerzas, de escasez de municiones, de no haber un real en las cajas, estar los haberes atrasados y de no existir botiquines, camillas y ni siquiera bolsas de curacion, lo cual no decia mucho en favor de la sanidad militar, aunque no era aquí sólo donde se quejaban, así como tambien de la administracion militar, y se lamentó de la forma y manera que se habia llevado á cabo una nueva organizacion del ejército, que casi inutilizó muchos batallones, habiendo regimiento, como el de Almansa, que tuvo 33 bajas de oficiales, y batallon que quedó con cuatro ó cinco sargentos.

Lopez Pinto y Lasso operando combinados en su distrito, cayeron el 9 sobre Mora, donde se habia reunido Gamundi, Pallés y Madrazo, habiendo empezado Lasso á batirse con el enemigo desde Ballbona, y sosteniendo un nutrido fuego por espacio de tres horas en Mora, logró desalojar á los carlistas, ayudándole Civest, teniendo que retirarse aquellos de sus posiciones y del pueblo, que le ocupó Lopez Pinto.

Pavía formó su plan para pasar á Morella á finalizar la organizacion del ejército del Centro, «hallándose violento porque se habia visto precisado á permanecer inactivo, y censurado en Madrid por no haber roto la inercia, habiendo prometido al gobierno que *á los quince dias destruia al carlismo* ⁽¹⁾» y el 17 se emprendió la marcha, llegando Araoz con la brigada Navarro á Peñarroya, la brigada Quijada á Fuentespalda, con la brigada Flores y el batallon reserva de Alcañiz á Monroyo.

Posesionados los carlistas de las alturas de la Cogulla para disputar el paso á sus enemigos en aquellas excelentes posiciones y las del desfiladero de la Pobleta, esperaron el ataque inevitable, y Pavía mandando retirar á Alcañiz el convoy que conducia á Morella, ordenó á Araoz marchar al amanecer sobre la Cogulla, envolviendo este punto por retaguardia y batiera la Pobleta. El temporal de agua que reinó en la tarde y noche del 17 y todo

(1) Ejército del Centro, por D. Manuel Pavía y Rodriguez de Alburquerque.

el día 18, imposibilitó el ataque, ocupando unos y otros enemigos sus posiciones ⁽¹⁾.

Con buen tiempo el 19 efectuó Araoz su movimiento envolvente; coronó las alturas de la Cogulla, á las que ascendió al son de la jota aragonesa, y descendió á la Pobleta para batirla por su derecha. Atacaron á la vez Pavía, Pasaron y Flores, y desconcertado el carlista y no muy acertadamente dirigido, lo que parecia habia de ser una reñida y sangrienta accion se convirtió en un sencillo combate de tres horas, en el que unos ni otros tuvieron que lamentar muchas bajas.

Una lluvia torrencial que sobrevino al finalizarse el combate impidió la persecucion de los carlistas y el que se obtuvieran las ventajas que eran de esperar, aunque no se prestaba mucho el terreno á una persecucion ventajosa.

Aquella misma noche entró Pavía en Morella; relevó su guarnicion; atendió á lo necesario, y emprendió el 21 las operaciones, marchando á San Mateo, el 22 á Cabanes, el 23 á Nules y el 24 á Segorbe, haciendo una marcha forzada por si lograba dar con D. Alfonso, que se retiró á Jérica y Viver para internarse en el Maestrazgo. Detúvose Pavía en Segorbe hasta el 27, que fué á pernoctar á Onda en persecucion de D. Alfonso, y para evitar la retirada de éste á Cataluña; permaneció un dia en Onda esperando la resolucion de la consulta que sobre la nueva organizacion dada al ejército habia dirigido al ministro de la Guerra;

(1) «Los carlistas decian que habia de 7 á 8.000 hombres en la Cogulla y en la Pobleta, que se hallaban bien fortificados y cerrados todos los pasos, y que D. Alfonso con el resto del carlismo llegaria aquella noche á tomar el mando.

«El brigadier Araoz, en cumplimiento de su deber, participó estas noticias al general en jefe, y en una de sus comunicaciones le decia: «Por persona de confianza sé por haberlo visto *el mismo* entrar en Hervés, que entre diez y once han llegado hoy á dicho punto D. Alfonso, Doña Blanca, Lizarraga y todas las facciones, excepto Santes.

«El general en jefe aprovechó esta ocasion; hizo leer esta noticia, y dictó la contestacion siguiente en alta voz: «Solamente teniendo alas D. Alfonso, Doña Blanca, Lizarraga y todas las facciones, sería posible que pudieran llegar á Hervés. Prenda V. E. á esa persona de su confianza; la llevará consigo mañana cuando ataque la Cogulla, y despues de haberla tomado, la fusilará.» Mandó el general en jefe que este parte fuera abierto para que pudieran leerlo, y ordenó al brigadier Araoz que lo comunicara á sus subordinados.»

Ejército del Centro.

El general Pavía supuso que no existia aquella persona de confianza, que no ha llegado á saber quién fuera.

volviendo á emprender la marcha, pernoctó el 29 en Cabanes, habiendo avanzado Araoz á Adzaneta y situándose Villacampa en Benasal, y con estas fuerzas, aún sin contar con el concurso de otras que estaban en operaciones, se trataba de envolver á don Alfonso, quien por su parte no rehuía el combate, y tomaba posiciones en Vistabella. En ella se aprestó á atacarle Pavía; dió las necesarias instrucciones, y al ir á empezar el movimiento al amanecer del 30, supo por el nuevo capitán general de Valencia señor Letona, que habia sido relevado por el general Jovellar, y nombrado además D. Agustín de Búrgos capitán general de Aragón.

El general Serrano Bedoya ha manifestado «que tuvo repetidas ocasiones de convencerse de que el mando en jefe que el general Pavía desempeñaba en el Centro era considerado por todos, incluso el mismo Presidente del Poder Ejecutivo, y muy especialmente por el ministro de Hacienda, como un obstáculo, acaso de los mayores, con que tropezaba el gobierno en su marcha difícilísima, pero resueltamente franca y leal para hacer ejército, hacer hacienda, inutilizar al carlismo y que por término de nuestros esfuerzos dispusiera el país libremente de sus destinos ⁽¹⁾.» No se le relevó inmediatamente esperando variase su proceder en vista de las advertencias que se le hicieran; pero mediaron tales telegramas entre el general en jefe y el ministro de la Guerra ⁽²⁾ que la destitución fué decretada por el gobierno el 28 ⁽³⁾.

(1) Folleto del general Serrano Bedoya.

(2) «El gobierno aprueba y abunda en las ideas de V. E. acerca de la necesidad de levantar el espíritu de las tropas por medio de severos correctivos á los jefes que manifiesten tibieza ó desaliento para cumplir sus deberes. Gran energía es necesaria para impedir que el espíritu decaiga; pero al mismo tiempo muchísima meditación antes de adoptar medidas que afectan profundamente á la buena opinión y concepto, que es lo que el militar más estima.»

El gobierno confía en que V. E. ejercerá su autoridad con tanta severidad como justicia.

El general Pavía contestó:—«Todos los actos enérgicos que ejercí desde que tomé el mando de este ejército, que lo encontré en muy mal estado, han sido revestidos de la mayor justicia. No necesitaba la recomendación de V. E.»

—En cifra.—«El ministro de la Guerra tiene derecho á hacer á V. E. cuantas observaciones crea justas y convenientes, y V. E. el deber de respetarlas y acatarlas.»

Contestación:—«Tengo el deber de respetar y acatar cuantas observaciones haga V. E. cuando sean justas y convenientes.»

(3) En los folletos citados de los Sres. Pavía y Serrano Bedoya se dan curiosos detalles de estos sucesos.

DON MIGUEL LOZANO—SU EXPEDICION—SU MUERTE

XXXIII

D. Miguel Lozano y Herrero, de distinguida familia, nació en Jumilla en 1842, estudió latinidad y filosofía, ingresó á los 15 años de edad en el colegio militar de Toledo, obtuvo el empleo de alférez en 1860, destinado al provincial de Lugo, sirviendo en varios cuerpos, llegó á capitán en 1872, habiendo ganado tambien la cruz del Mérito militar, y en Noviembre de 1873 pidió su licencia absoluta, fundando su peticion en sus ideas monárquicas, á las que sacrificaba su carrera. No podia faltarle un puesto en las filas carlistas; le tuvo en el Maestrazgo, encargándose de la instruccion y organizacion de algunas fuerzas, tomando á la vez una parte activa en los hechos de armas de Bocairente, Albacete, Minglanilla, Domeño, Cuenca, Teruel y Alcañiz, y encomendósele en Setiembre de 1874 la expedicion á las provincias de Alicante y Murcia, para lo que salió el 14 de Chelva, á donde no habia de volver, guiando 500 infantes y unos 40 caballos.

Por Utiel, Caudete y venta del Moro, atravesando el Cabriel por el puente del Cañaverel, llegó sin ser molestado á Casa-Ibañez, donde exigió una contribucion de 10.000 reales; recogió al dia siguiente en Alcalá del Júcar algunas yeguas, harinas, pólvora y cartuchos, y destruyó las fortificaciones; se proveyó despues de raciones en Alatoz y quemó el registro civil; cruzó el ferro-carril por Bonete á una legua de Alpera, donde sorprendió un tren de mercancías; hizo bajar á todos los empleados, mandó dar todo el vapor á la máquina, soltándola en direccion á Almansa, y ofició al jefe de la estacion para que lo comunicase á todos los empleados de las vías de Alicante y Murcia, la órden que fué el principal origen de su desgracia ⁽¹⁾.

(1) «Dios, Patria y Rey.—Ejército real del Centro, sexta brigada.

«En lo sucesivo todo empleado de la línea férrea, tanto de la estacion como del movimiento, que se encuentre á una hora de dicha vía, despues de recibir los auxi-

Esto no impidió que al llegar el 19 á la estacion de Pozo-Cañada, sorprendiera el tren mixto procedente de Cartagena, inutilizara parte de la vía y embarcara toda su infantería en los wagones para Tobarra, donde, como en todas partes, recogió buen botin y se causaron destrozos. Siguió á Hellin, entrando con la música á la cabeza, y volvió á utilizar el ferro-carril hasta la estacion de Agramont, destrozando despues los mismos elementos que habia utilizado, habiendo destruido antes el puente de hierro bajo la cañada de la Rambla. Ordenó Lozano el incendio de todos los carruajes y la estacion, respetando á los empleados; fusiló en Alcantarillas al bagajero de Isso, prèvio consejo de guerra, por delito de traicion, y al sorprender la Puebla de Don Fadrique, fué muerto por un sargento el médico Sr. Egea, que huia por salvar su caballo, y desobedeció la intimacion de hacer alto. Sacaron de aquí buen botin y rehenes, y por María, Velez-Blanco y Velez-Rubio llegaron á Lorca el 27, donde les recibieron con el mayor entusiasmo; asistió por la tarde la música á la fèria, y presidió por la noche Lózano la funcion del teatro.

Prosiguió Lozano su excursion ⁽¹⁾ sin que nadie le interrumpiera, descansando tranquilo, visitando iglesias y socorriendo conventos de monjas; fué por Huéscar ⁽²⁾, Santiago de la Espada, Nerpio, Moratalla, Cobatillas á cruzar los rios Mundo y Segura por el puente de Agramont; sorprendió el tren de mercancías que

lios espirituales, serán pasados por las armas. Las estaciones, materiales y demas efectos serán completamente destrozados, si circulan trenes.

«Dios guarde á V. muchos años.—Alpera 17 de Setiembre de 1874.—El jefe de la brigada (firmado) Miguel Lozano.—Señor jefe de la estacion de Alpera.—El capitan (firmado) Pio Hernandez.»

(1) Al regresar á Velez-Rubio prendió á los concejales que habian huido á su anterior entrada imponiéndoles una fuerte multa, de la que les libertó, y de la prision, la coincidencia de ser los dias de Lozano; al romper la música, que tocaba á la puerta de su alojamiento, un virtuoso sacerdote reunió algunos señores de lo más notable del pueblo y algunos otros sacerdotes incluso el párroco, y entre los acordes de las músicas y las felicitaciones de la oficialidad, se presentó al jefe pidiendo gracia por aquellos presos para que fueran relevados de la multa y de la prision, llevando la palabra el respetable cura párroco con tanta uncion y oportunidad, que sin dejarlo concluir, les dijo: Está concedido cuanto ustedes piden; saliendo todos prendados de la finura y amabilidad con que los trató Lozano.

(2) Aquí salieron á recibir á los carlistas el ayuntamiento, clero y pueblo, por lo que fueron tratados como amigos.

subia de Murcia y el correo que bajaba de Madrid ⁽¹⁾; en Jumilla, su pueblo natal, le recibieron con verdadera ovacion, y en Nobelda á tiros por los voluntarios republicanos, y le abrieron sus puertas Aspe y Elche, de donde se le reunieron más de 200 voluntarios, así como en Orihuela, cuyos pobladores carlistas le recibieron con repique de campanas y vítores.

Las fuerzas liberales que perseguian á Lozano lograron ya acercársele; abandonó el carlista á Orihuela á media noche, marchando hácia Fortuna, y media hora antes de llegar á este pueblo, cañonearon los liberales la retaguardia carlista. Dispuso Lozano se tomaran posiciones al otro lado de la poblacion para no causar desgracias; pero la caballería tomó equivocadamente otra direccion, y acuchillada por la liberal quedó prisionera parte de ella y algunos enfermos. Lozano permaneció tres horas en las posiciones que habia tomado sin ser molestado, y continuó su marcha á Blanca, y de aquí el 12 de Octubre para Cieza.

Al saber Lozano que en la estacion de aquel pueblo desembarcaba una columna liberal, no rehuyó el combate que se trabó rudo, y no llevaba en él la peor parte, cuando le avisaron la llegada de otra columna por retaguardia, y se retiró ordenadamente á Jumilla, perdiendo unos 80 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

El 13 se dirigió á Yecla y el 14 á Pozo-Cañada, y al sorprender la vanguardia la estacion, se llevó en rehenes cuatro empleados que estaban reponiendo la vía, los cuales poco despues fueron fusilados por sentencia de un consejo verbal, sin conocimiento de Lozano ⁽²⁾, quien declaró «que por estar enfermo y lloviendo, y traer una marcha penosa, no tomó en el acto una medida severa contra los ejecutores de aquel acto, y sin la sorpresa de Bogarra hubiera satisfecho la vindicta pública y su conciencia.»

(1) En este tren iban nueve guardas civiles custodiando 720.000 reales, que reclamados como suyos por el marqués de Villamejor se le devolvieron, comiendo ademas con Lozano este señor, el comandante Ferrer y el Sr. Lopez Gisbert, director de Aduanas.

Tambien se devolvieron las mercancías del tren, excepto un fardo de alpargatas.

(2) «Vicente Luna expresa al folio 52 que cuando salió del pueblo con Lozano para las Peñas, vió cuatro hombres muertos en un rastrojo; y cuando llegó Lozano y los vió lloraba y se tiraba de los pelos.

Defensa de Lozano.

Forzando marchas y sufriendo fatigas llegó la expedición á Bogarra el 16 ⁽¹⁾ y descuidada la vigilancia por el jefe de las avanzadas, á las doce de la noche se vieron sorprendidos con un vivo fuego de cañon y fusilería que les rodeaba por todas partes. Al toque de llamada acudió una parte de los voluntarios á la plaza, y dirigiéndose los liberales á aquel centro, viéronse en la necesidad de salir, quedando aún muchos dentro de la población, la tesorería con unos 13.000 duros y casi toda la caballería.

Lozano con el resto de su gente, unos 150 hombres, marcharon por las fábricas de Riopa y Villaverde á Villanueva de la Fuente, tiroteados sin cesar por retaguardia hasta el límite de la provincia de Albacete. Podía considerarse seguro siguiendo á su punto de partida; pero en la reunion de oficiales que tuvo aquella noche en Villanueva, les dijo que habia dado su palabra al infante de no regresar á Chelva hasta que recibiera órden para ello, y que en su virtud, aquel de sus oficiales que quisiera conducir los voluntarios hasta Chelva, podia hacerlo, pues él, por su parte, estaba resuelto á trasladarse al Norte para dar cuenta á D. Carlos de todo lo ocurrido. No quisieron abandonarle algunos oficiales que entregaron sus caballos y equipajes á la fuerza que regresaba á Chelva, á donde llegó sin dificultad, y conviniendo Lozano con sus oficiales marchar por distintos puntos á reunirse en Gibraltar, fué aquel conocido y preso en Linares, y despues los demas, que no trataron de ocultarse.

Sujetos á un consejo de guerra permanente fueron condenados á muerte Lozano y tres de los oficiales como reos de delitos comunes; mostróse grande empeño en salvar la vida del jóven y simpático Lozano; los encargados carlistas en Madrid y las personas á quienes se dirigieron, se interesaron vivamente por obtener el indulto, que no creyó conveniente conceder el gobierno, y fué fusilado en Albacete el 3 de Diciembre protestando de su inocencia. Murió con valor sereno y resignacion cristiana y fué su muerte sentida.

(1) "A las ocho de la mañana del 16 continuaron su marcha las fuerzas hácia Bogarra, quedándose á retaguardia el teniente coronel D. José Gonzalez, el cual se volvió á las Peñas de San Pedro, y conferenció sin duda con el jefe de la columna enemiga que entraba á la sazón en dicho pueblo."

Los demas oficiales fueron condenados, unos á reclusion per-pétua y otros á presidio ⁽¹⁾.

En el mes que habia durado la expedicion de Lozano, recorrió sin obstáculo cuatro provincias, dando verdadera importancia á los carlistas y recaudó un millon de reales.

EXPEDICION DE CUCALA—VELASCO—MISION DE DIAZ DE RADA

DESPEDIDA DE DON ALFONSO

XXXIV

Cucala, más experto y con cuádruples fuerzas, no se aventuró á donde no pudiera tener segura la retirada, y limitóse á una correria de siete dias. Aunque entró en poblaciones como Játiva, Onteniente, Alcoy y Almansa, regresó sin conseguir ningun buen resultado; causando, como han publicado los mismos carlistas, «gran irritacion en el país por los excesos que en Játiva y otras partes cometieron sus insubordinados voluntarios.»

Salió Cucala del Villar el 20 de Setiembre, y no atreviéndose á detenerse en Cheste por la proximidad de la brigada Arnaiz, fué á Monserrat, y por Catadau, Carlet y Alberique á pasar el Júcar por la barca del Rey, incendiándola despues, siguiendo á Villanueva de Castellon y á Manuel, cobrando en todas partes contribuciones, requisando caballos y cometiendo tropelias.

Negándose el coronel Llamazares, que mandaba en Játiva, á la rendicion que le propuso Cucala, entró éste en aquella poblacion, y no pudiendo rendir á sus defensores, que se encerraron en el fuerte, se entregaron los carlistas á punibles excesos en las casas de varios vecinos, retirándose por la tarde á la desbandada, llevándose algunos heridos que resultaron del fuego que sostuvieron con la guarnicion y dejando algunos muertos.

Retiráronse los carlistas á la Ollería; siguióles Arnaiz, que

(1) Los Sres. D. Asencio, Izquierdo, Fuster, Ruiz, Escobar, Calatayud, Navas, Albalat y Navajas, el capellan Alcázar y Luna, dirigieron desde Albacete el 8 de Diciembre de aquel mismo año una exposicion á D. Carlos en vindicacion de su honra.

pudo evitar que el incendio destruyera la barca del Rey, y entró en Játiva á la hora de abandonarla los invasores; tuvieron éstos un pequeño choque en Onteniente; continuaron por Ibi y Monóvar á Elda; quemaron la estacion del ferro-carril y el puente de Vinalopa; se cometieron asesinatos, cuya narracion horroriza por lo cruel y repugnante; no dejaron más gratos recuerdos en Ayo-ra; desarmaron en Cofrentes á los liberales que lo guarnecian, cogiéndoles unos 400 fusiles; pasaron el rio más arriba de Jalance con agua á la cintura, por haber cortado el puente D. Vicente Brú con los voluntarios del valle para imposibilitarles este paso, y el 29 se trasladaron á Chelva.

Habíanse visto poco antes en las inmediaciones de Monóvar acosados por una columna liberal, obligados á formar el cuadro y seguir sin deshacerle cerca de 20 kilómetros hasta que pudieron llegar al pié de una montaña, coger una de sus laderas y salvarse así despues de haber sufrido tres cargas de caballería.

Despues de mandar derribar todos los puentes de la línea férrea de Valencia á Tarragona, de *cuajo y minando sus muros*, y atacar Cucala inútilmente á Amposta, hubo entre los carlistas esa inaccion natural consecuencia del disgusto de que estaba poseido D. Alfonso, que esperaba su relevo. Presentóse por entonces D. Gerardo Martinez de Velasco, y le confirió D. Alfonso la comandancia general de Valencia, á cuyos voluntarios dirigió el 12 de Octubre desde Useras una órden del dia, en la que evocando recuerdos de la anterior guerra civil, les ofrecia ser siempre un padre tierno y cariñoso, que inspirándose en los sagrados principios de moralidad y justicia, procuraria hacerla á todos y á cada uno segun sus merecimientos, siendo ellos, modelo de subordinacion, de religiosidad, de órden y de compostura.

A los valencianos dirigió una proclama denigrando á las situaciones liberales, y aconsejando que para dar paz y órden á España se acogieran á la bandera carlista, bajo cuyos pliegues cabian todos los que se preciasen de honrados y leales, los que se llamasen españoles.

Presentóse por entonces á D. Alfonso D. Eustaquio Diaz de Rada, á quien D. Carlos ofreciera el mando del ejército del Centro, y en marcha para verse con D. Alfonso, supo que en Puente la Reina se habian hecho demostraciones hostiles á su persona el dia de la jura de la bandera del primero de Navarra,

por lo que insistió en que se residenciase su conducta en Abril de 1872, pues no aceptaría ningun mando sin que se publicara oficialmente que merecia toda la confianza de D. Cárlos y era inocente de los graves delitos de que sus enemigos le inculpaban, y mayormente de lo sucedido en Oroquieta; pedia al mismo tiempo no quedara impune la demostracion á que se referia. Contestóle el ministro de la Guerra que su inculpabilidad estaba justificada plenamente en el mero hecho de haber sido llamado por D. Cárlos para confiarle un puesto con arreglo á su clase en el ejército de D. Alfonso, para el cual llevaba asuntos de importancia ⁽¹⁾; pero esto no satisfacía á Rada, que esperaba reparacion más solemne.

Llevaba la mision de enterar á D. Alfonso de todo lo que se trató en la junta de generales celebrada en Puente la Reina, y de los deseos de D. Cárlos de que las operaciones militares se llevasen á cabo con el doble objeto de que se acentuase un resultado más rápido y positivo, y de que la guerra no se localizase por más tiempo en determinadas provincias, principalmente en las Vascongadas y Navarra.

Halló Rada á D. Alfonso en Alcora; cumplió su mision, y manifestóle el hermano de D. Cárlos que era difícil y aún imposible el formar con las tropas del Centro una division bastante fuerte para invadir el Bajo Aragon aproximándose al Moncayo y amenazar por su retaguardia al ejército liberal del Norte, porque los batallones de Valencia y del Maestrazgo no podian entonces operar fuera de su natural circunscripcion, y no podia contarse con los de Aragon por su mal estado de organizacion y disciplina.

A las pocas horas de esta conferencia emprendieron la marcha en direccion al Ebro, «sin que S. A. hubiese comunicado á nadie su resolucion de pasar al extranjero; pero esto no pudo ocultarse despues de la llegada del teniente de zuavos Sr. Sanchez, que

(1) Y le añadía el ministro D. Ignacio Planas: «En todos tiempos, amigo mio, el hombre que vale y ocupa posicion social un tanto elevada, ha tenido y tiene enemigos, que inspirándose en sentimientos ruines, impropios de un hombre honrado, procuran inutilizar al que guiado tan sólo con su hidalguía y patriotismo, trabaja en bien de la patria y del rey. En este caso se encuentra V., amigo mio, y esto supuesto, creo que la mejor prueba de que merece V. la confianza de S. M., es la de haber sido V. destinado á continuar sus servicios cerca de S. A., colocacion que no á todos se confiere.»

se nos incorporó cerca de San Mateo, y cuando el serenísimo señor infante se dignó comunicarme en Gandesa su determinacion, le hice respetuosamente las observaciones que creí conveniente al bien de la causa, tanto sobre el efecto que iba producir en España y en Europa su retirada al extranjero, como sobre el nombramiento del general Velasco para sucederle en el mando, bien fuera interinamente ⁽¹⁾. »

D. Alfonso se mostró deferente con Rada, pero no le hizo la menor indicacion sobre el mando que debia conferirle segun don Carlos le habia manifestado; y como su destino en el Centro no era para servir á las órdenes de otro que no fuera D. Alfonso, le autorizó éste para regresar á dar cuenta á su hermano de la mision que le habia confiado.

Antes de abandonar D. Alfonso el Centro relevó á Lizarraga del cargo que ejercia, suponiéndole autor de la separacion de ambos ejércitos; confirió á Velasco el mando interino de el del Centro; regaló un cañon á Cucala y se despidió dando esta notable órden general.

«Gandesa 20 de Octubre de 1874.—S. M. el rey, mi augusto hermano, por Real decreto de 9 de Agosto último ha separado el ejercito de Cataluña del de el Centro.

»Reconociendo que esta medida es no sólo contraria á los intereses de ambos ejércitos, sino que al mismo tiempo embaraza todas mis operaciones militares y destruye los planes que tenia proyectados para acelerar el triunfo de nuestra causa, expuse al rey los perjuicios que debia causar esta medida, una vez puesta en ejecucion, y la imposibilidad en que me hallaría entonces de continuar al frente de vosotros.

»Al cabo de dos meses de ansiedad recibo de S. M. la autorizacion para ausentarme.

»Aunque verdaderamente afligido, debo partir; pero lo hago con la conciencia tranquila, puesto que he trabajado por la religion, por la patria y por la causa real. Despues de vencer las mayores dificultades, he organizado este ejército, separando de él los malos jefes para sustituirlos con otros que el país y el ejército conocian y estimaban; y he realizado importantes expediciones

(1) Exposicion de Diaz de Rada á D. Carlos, fechada en Bagneres de Bigorre, 1.º de Noviembre de 1874.

que han recorrido las provincias donde aún no se habían visto tropas carlistas.

»Esperando la resolución del rey, no he podido en estos últimos tiempos trabajar con mi actividad acostumbrada, ni cortar de raíz ciertas intrigas, harto conocidas y perjudiciales á nuestra causa.

»Con la autorización del rey me retiro á esperar el momento en que se consideren mis servicios útiles á la causa de Dios, de la patria y del rey, que he defendido desde el principio de la lucha y que defenderé siempre, en la confianza de que vosotros proseguireis la lucha con constancia hasta el día del triunfo, que Dios, seguramente, os concederá en recompensa de vuestros heroicos sacrificios.—El infante general en jefe, *Alfonso de Borbon.*»

INVASION DEL MAESTRAZGO—ACCION DE VILLAFRANCA DEL CID
RELEVO DE VELASCO—MANDO DE LIZARRAGA—LE SOLICITA CUCALA

XXXV

El nuevo general en jefe del ejército del Centro organizó sus fuerzas, consistentes en 24 batallones, ocho escuadrones, cuatro baterías Plasencia ⁽¹⁾ y dos compañías de ingenieros, sumando un total de más de 21.000 hombres, con los que se formaron tres divisiones, compuestas de dos brigadas cada una.

Para comenzar sus operaciones dió órdenes el 22 de Octubre en pliegos cerrados que debía abrirse cada uno en puntos y tiempo determinado, teniendo por objeto concentrar en el Maestrazgo dos divisiones para ocupar las fortalezas naturales de los carlistas y destruir sus fábricas y cuanto en ellas tenían ⁽²⁾. Mo-

(1) La artillería debía reforzarse con dos batallones y doce cañones, que se estaban organizando en Madrid.

(2) El entendido oficial de E. M. Sr. E. de los M. formó el proyecto de una marcha para barrer el Maestrazgo y encerrar á los carlistas entre el mar y el bajo Ebro ú obligarles á batirse á la ofensiva, y fué aceptado en parte, pero no en los detalles que aseguraban las comunicaciones entre las columnas, ni la leva de reclutas y cobro de contribuciones. Se suspendió su ejecución cuando las tropas es-

viéronse las columnas como se les previno y obedeciendo al principio fundamental de la guerra de montaña, de maniobrar para ocupar los puntos que amenazaban los flancos y retaguardia de las posiciones enemigas que no convenia por sus dificultades topográficas atacar de frente, formando para conseguir aquel objeto varias columnas capaces de resistir al enemigo en masa el tiempo necesario para que las demas completaran su movimiento. Saludó Jovellar al ejército el 25 de Octubre en Castellon, se invadió el Maestrazgo, llegóse á puntos que se creian inaccesibles; Guardia destruyó en Villahermosa la fundicion y parque de artillería carlista, cogiendo cuatro cañones, pólvora y otros efectos; Araoz demolió las obras de fortificacion de Vistabella; Daban destruyó el hospital de Ayodar, y el de las Cuevas de Canart, y marchando desde Puerto Mingalvo hácia Peñagolosa, se apoderó en la ermita de San Juan de tres cañones y gran cantidad de cartuchos, pólvora y granadas, pudiendo salvar los carlistas la imprenta, algun vestuario y municiones, que trasportaron á Mosqueruela. Todas estas ventajas dieron gran ascendiente moral á las tropas liberales, áun cuando no dejaron de causarse vejaciones, que son siempre inevitable séquito de la guerra.

Mal comenzaba el mando de Velasco, que pudo haber obtenido un valioso triunfo en Bechi, si hubiera estado mejor dirigida y ejecutada la sorpresa. No por esto desconfió; conoció que podia atacar á la brigada Despujols, que se encontraba el 28 dividida en Culla, Arés y Villafranca del Cid, y aislada de las demas fuerzas que operaban en el Maestrazgo, teniendo el jefe carlista próximas las aragonesas y las del Maestrazgo, pues las de Valencia las llevaba consigo; dió las órdenes convenientes á Gamundi y

estaban en el corazon del Maestrazgo y en mejores condiciones de seguirlo, por indicaciones del gobierno, que temeroso de una excursion de los carlistas del Norte, pedia la reunion de las fuerzas del Centro en Teruel y Alcañiz.

Insistió el mismo instruido oficial en su proyecto de continuar el movimiento anterior para conseguir la revocacion de las órdenes dadas suspendiéndole; no se aceptó desde luego, pero se suspendió el cumplimiento de las órdenes citadas y se consultó al gobierno sobre la urgencia de situarse en Alcañiz y Teruel. Al dia siguiente, á la hora en que si este proyecto se hubiera adoptado habrian estado en lucha con los carlistas en Villafranca del Cid las brigadas Araoz y Despujols y sobre sus flancos las de Guardia y Lassa, sostenia solo Despujols la accion de Villafranca, despues de la cual se abandonó por el momento todo plan colectivo contra los carlistas.

Cucala, que por diferentes puntos cayeron sobre los liberales, inferiores en número, mientras Velasco acudia á reforzarles; atacó Gamundi con bizarría, obligando á su contrario á abandonar el pueblo dejando algunos prisioneros y la brigada de equipajes; rompió Cucala entonces el fuego de frente y por los flancos; viéronse perdidos los liberales, envueltos por todas partes, y sin poder retroceder al pueblo; pero el desórden con que peleaba la gente de Cucala, que abandonando una posicion dejó comprometidos el primero y segundo de Valencia, que llevados de su ardor habian avanzado demasiado, y la brillante carga que dió la caballería liberal sorprendiendo á dos compañías valencianas que acuchilló, dió paso á la columna liberal, que pudo seguir á Morella.

Considerables pérdidas experimentaron ambos combatientes, felicitando Jovellar á los liberales, que expuestos se vieron á un gran fracaso, del que lograron librarse.

Efectuaron liberales y carlistas algunos movimientos, y al saber Jovellar que Velasco reunia en Chelva la mayoría de sus fuerzas, combinó un bien meditado plan para obligarle á batirse y destrozarle, moviendo las brigadas Morales, Guardia, Carbó y Lasso en comunicacion todas con el general en jefe. Supo Velasco este movimiento concéntrico, pasó á Utiel, proyectó aquí una expedicion por la ribera de Valencia, que el jefe enemigo le impidió llevar á cabo y le obligó á encerrarse en el Maestrazgo.

Algunas fuerzas carlistas bajaron despues á la Plana para allegar recursos procurando evitar todo encuentro, teniéndole al fin Cucala en las inmediaciones de Borriol, experimentando algunas pérdidas el carlista. Las sufrieron tambien otras pequeñas partidas: el gobernador de Morella, brigadier Villacampa, rompió el bloqueo y llegó hasta Cati, donde rescató vários prisioneros y se efectuaron sorpresas fructíferas para los liberales.

Comprendió Velasco que habia mucho que hacer en el Centro para contar con un verdadero ejército; y ayudado por su jefe de E. M. D. Pedro Vidal, trató de ordenarle y contener la disolucion de los voluntarios, contemporizando con los jefes populares, para lo que mandó sobreseer las causas incoadas contra algunos, y repuso á otros en los puestos de que habian sido destituidos, lo cual no satisfizo á todos por completo, ni eran tales actos suficientes

para contener la ambición y desobediencia de algunos jefes, continuando Cucala en sus hábitos de operar independiente, recaudando por su cuenta contribuciones y promoviendo conflictos con las autoridades, aumentando Villalain con su conducta el disgusto de los pueblos y voluntarios.

Proponíase Velasco hacer frente á estos partidarios y contener tales desmanes, y cuando tomaba sus providencias y sacaba fuerzas de todas partes para formar un batallón escogido que, con el título de Guías, le sirviera de escolta y apoyo, fué relevado por Lizarraga, al que entregó el mando en jefe en San Mateo el 6 de Diciembre, quedándose con la comandancia general de Valencia y del Maestrazgo que antes ejercía.

Lizarraga, que desde Segorbe había expuesto á D. Carlos la deplorable situación de los asuntos carlistas en el Centro ⁽¹⁾, que se vió obligado á dimitir el cargo de jefe de E. M., y al ver que D. Alfonso no le admitía la dimisión, se quedó enfermo en Adzaneta y estuvo como desterrado en la Cenia, dirigiendo desde Bot otra exposición muy sentida á D. Carlos ⁽²⁾, corrió á ponerse al frente de las fuerzas cuyo mando se le encomendó, y empezó saludando á los aragoneses y valencianos con una proclama, en la que ofrecía levantar el espíritu del país, que los pueblos tuvieran la mayor libertad en la gestión de sus negocios, hubiera honradez y justicia, se fomentara la producción y el comercio, y con moralidad en la administración, regularidad en los impuestos, buen gobierno en los pueblos, orden y justicia triunfaria la causa carlista, no siendo católico, monárquico, ni español quien no contribuyese á arrojar la revolución. Propúsose buscar con energía los medios de salvar su causa del desmoronamiento evidente, después de los movimientos efectuados por los liberales y las consecuencias que produjeron, que tanto afectaron á los carlistas, y esto hizo aún más crítica la situación de Lizarraga.

Quejábase de falta de recursos y de fusiles, y de sobra de malos jefes; y para obtener lo primero, ordenó el 8 de Diciembre en Peñarroya la imposición á los liberales del país de una contribución de guerra que no bajase de millon y medio de reales mensualmente, bastante para mantener á las tropas y para obtener

(1) Véase documento núm. 9.

(2) Idem id. id. 10.

fusiles, puesto que la comision, compuesta del presidente de la diputacion carlista de Aragon y D. Victoriano Camps, no obtenian de Savalls los que éste le habia ofrecido ⁽¹⁾; envió á D. Tirso Olazabal el dinero recaudado por Lozano en su expedicion, y que habia guardado en lugar seguro, para que comprase 4.000 fusiles y una batería Witworth y los desembarcase en el Mediterraneo.

Marchó Camps á esta comision, y despues de haber estado en Marsella, Burdeos, París y otros puntos, convino con Olazabal en la adquisicion de los 4.000 fusiles, reservándose Camps consultarlo con el Sr. Boét, jefe entonces de las fuerzas de Aragon, quien al ver que no eran del sistema Remington, que era el que usaban los liberales, cuyas municiones podian aprovecharse, desaprobó la compra de toda clase de fusiles que no fueran de aquella, y como la diputacion no podia disponer más que de 16.000 duros más, con los que solo podian adquirirse unos mil fusiles, insistió Boét en que necesitaba 2.000 y procurase adquirirlos, que no faltaria dinero; y dejando Camps á cargo de Olazabal el alijo de los 4.000

(1) El verdadero comisionado fué el notario y propietario de Cretas D. Victoriano Camps y Cepera, que tan infatigable se mostró desde 1870 para allegar armas y defensores á D. Carlos, trabajando en Madrid y en su país para interesar á varios militares. El fué quien á últimos de Abril de 1872 levantó de los primeros en su territorio la bandera carlista, recorriendo los pueblos de Cretas, Arnes, Lledó, Areñs y Horta, uniéndosele Gamundi con D. Joaquin Pallés, los hijos del brigadier don Antonio Santa Pau y el jóven D. Joaquin Sigüenza, en junto unos 400 infantes y 48 caballos, todos mal armados y peor municionados; impidióles la columna Capa dirigirse á Tortosa, donde debian efectuar el alzamiento en grande escala; fueron á los puertos de Beceite, sabiendo que en la parte alta de Teruel habian levantado una partida Alegre y el Fraile y que habian muerto en el primer encuentro, y viéndose Camps acosado, mermadas sus fuerzas y que el país no secundaba, dispuso Gamundi se disolvieran las que quedaban, y experimentando algunas vicisitudes, marchó Camps á Madrid, pasó á Zaragoza á efectuar el nuevo alzamiento, se trasladó á Cataluña en busca de Gamundi; delatado en Barcelona estuvo preso en Monjuich, y cuando creia conseguir su libertad y apoderarse con otros del castillo, fué sacado de su calabozo para embarcarle á Canarias con 83 más. Pudo evitarlo escapándose; trató con D. Alfonso sobre la presentacion de Freixá y otros jefes que no secundaron al de la guardia civil; trabajó por el buen éxito de la expedicion Gamundi; quedó en el Maestrazgo de teniente coronel del sétimo batallon, y comisionado por Lizarraga para ver si daba Savalls los 1.000 fusiles que habia ofrecido á Lizarraga; regresó con buenas ofertas, pero sin armas, para ver muerto á su hijo único D. Mariano en el campo de la accion de la Pobleta de Morella.

fusiles Minié y de otro sistema, corrió Camps á procurarlos Remington ⁽¹⁾.

Procuró Lizarraga aumentar las fuerzas de Aragon y Castilla, concediendo á la diputacion aragonesa facultades administrativas para comprar fusiles y mantener su gente, y dió el mando de Castilla á Vallés, destituyendo y prendiendo á Villalain. Para moralizar la administracion de Valencia buscó personas respetables que ayudasen á la diputacion de aquel reino con sus recursos y nombres, y se propuso castigar severamente á todos los malos empleados, siendo mejores sus propósitos que los resultados que obtuvo.

Atendiendo á las operaciones militares, envió á Vallés á recorrer las provincias de Guadalajara y Cuenca para reanimar el espíritu público carlista, algun tanto abatido; á Gamundi á operar por Calatayud y Daroca, recorriendo Lizarraga el Maestrazgo y Valencia. Moviéronse activas las fuerzas liberales para inutilizar estas excursiones, abundosas en desastres, y como si éstos no fueran bastantes, decretó Lizarraga en Lucena la destruccion de los ferro-carriles de Zaragoza y Valencia, cuya disposicion califica un panegirista suyo como «la más militar y que mejores resultados podia dar á los carlistas del Centro, porque le envolvian aquellos ferro-carriles» ⁽²⁾. El dia antes, con motivo del fusilamien-

(1) En sus correrías y afanes por adquirir Camps los fusiles, dijo á Elío que deseaba enviar á Boét 300 fusiles Remington, y manifestándole éste la imposibilidad de que llegasen por el Alto Aragon, se empeñó Camps en conseguirlo, y garantizando la diputacion de Vizcaya el pago de 300, los recibió del armero de Ermua, D. Santiago, que acompañó la remesa hasta Caspe, y allí se enviaron á Valderrobles sin novedad, repartiéndose entre los voluntarios de Gamundi.

(2) «D. Antonio Lizarraga y Esquiroz, mariscal de campo de los reales ejércitos y general en jefe interino del Centro, etc., etc.

Considerando: que las vías férreas favorecen las operaciones militares de los enemigos del rey nuestro señor (Q. D. G.), permitiéndoles cuadruplicar sus fuerzas, trasportar con facilidad y ligereza su material de guerra, recibir noticias y transmitir órdenes instantáneamente por medio del telégrafo, por lo cual no hay plaza de guerra cuya posesion por nuestras fuerzas perturbe al enemigo tanto como la inutilizacion de cualquiera de ellas.

Considerando: que la práctica constante de la guerra desde que estas vias de comunicacion existen, es establecer bloqueo sobre ellas, inutilizarlas, destruirlas ó fortificarlas, segun el caso, como se verifica con las plazas.

Considerando: que aunque es verdad que en España la mayor parte de los ferro-carriles son propiedad de empresas particulares, ninguna se ha declarado neu-

to de Lozano y del asesinato del baron de Zafra en las calles de la Cenia, dió en Adzaneta una órden general del ejército, en la que mostrándose indignado contra el gobierno liberal, decia que daba cuenta de aquellos y otros hechos á D. Carlos, para que le ordenase el carácter que, en vista de ellos, debia dar á la guerra.

Envió Lizarraga partidas á cumplimentar su órden de destruccion, procurando evitarla las columnas liberales, que recorren en la guerra que tan sin razon hace el gobierno de Madrid al rey legítimo de España, antes al contrario, le favorecen con decision, y particular y oficialmente se declaran nuestros enemigos.

Considerando: que los empleados y dependientes de la vía férrea son en todo tiempo unos auxiliares obligados del enemigo, y una vez publicados los bandos, pasan á la clase de espías y confidentes.

Considerando: que la general opinion del comercio es opuesta á las aspiraciones políticas de la gran masa de los pueblos, puesto que si hubieran facilitado voluntariamente á nuestro rey y señor la décima parte del capital que les ha hecho perder la guerra, hace algunos meses que hubiera concluido con nuestro triunfo.

Considerando que las personas que viajan por ferro-carriles pagan tributo al gobierno enemigo, y que los perjuicios que á todos los españoles puede irrogar el dejar de viajar por ellos no iguala á la sangre que se derrama en la más insignificante sorpresa.

Facultado por las atribuciones que conceden las reales ordenanzas á los generales en jefe de los ejércitos en campaña,

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º A partir del 15 del próximo Enero pararán por completo su circulacion las vias férreas que desde Madrid desembocan en Valencia, Alicante, Cartagena y Zaragoza.

Art. 2.º Todos los empleados y dependientes de las vias férreas de cualquier categoría que sean, que á partir de la fecha que marca el artículo anterior fueren encontrados á una legua por derecha é izquierda de la vía, serán fusilados irremisiblemente, identificado que sea su empleo, sin darles más tiempo que una hora para que mueran cristianamente.

Art. 3.º Todos los trenes de mercancías que sean apresados por fuerzas reales, serán acto continuo incendiados.

Art. 4.º Los trenes de pasajeros serán detenidos, y despues de recoger cada viajero su equipaje, serán tambien incendiados. Desde 1.º de Febrero próximo venidero serán los viajeros todos, sin distincion de clase, sexo, ni edad, conducidos por la fuerza apresora dos jornadas distantes de la vía, y allí serán puestos en libertad.

Art. 5.º Los Excmos. señores generales, los jefes, oficiales y hasta los voluntarios del ejército real del Centro, quedan autorizados para llevar á efecto los anteriores artículos.

Dado en el cuartel general de Lucena, á diez y siete de Diciembre de mil ochocientos setenta y cuatro.—ANTONIO LIZARRAGA.»

rieron comarcas donde las tropas no habian penetrado hacia muchos meses; se introdujeron convoyes en Morella sin sostener en la Pobleta sangrientos combates; se recuperó Vinaroz y se obtuvieron algunas otras ventajas, que á la vez que alentaban á los pueblos liberales profundizaban la division entre los carlistas.

Contaban estos en Aragon con un nuevo jefe, D. Cárlos Boét, que empezó á organizar sus fuerzas, con las que se prometia altos hechos.

Grandes esfuerzos hacia Lizarraga para quedar airoso en su mando, pero no podia reducir á la necesaria obediencia siquiera á algunos partidarios, y hasta el mismo Cucala le disputó el mando en jefe. Esto, que asombrará á los carlistas, aún á los mismos del país donde supone Cucala que por él clamaban, lo prueban los siguientes párrafos de una carta dirigida á doña Margarita ⁽¹⁾, que dicen así:

«Al marchar con mi brigada á la expedicion de las provincias de Alicante, Albacete y Murcia, se convino en el plan que dos batallones de la division valenciana protegerian mis movimientos, pero el Sr. Lizarraga tuvo á bien retirarlos, dejándome solo abandonado en aquel país desconocido, y sin un batallon ni una compañía que protegiese mi retirada.

»Sin ir más lejos, anteayer, al llegar al pueblo de Onda, recibí confidencia de que en el inmediato pueblo de Bechi se encontraban cuatro compañías de tropa y una de cipayos, que son toda la escoria de la sociedad; inmediatamente dispuse que el segundo batallon y un escuadron de caballería sitiase dicha poblacion; llegaba yo con el resto de la fuerza; acto seguido dí cuenta al general Velasco de dicha noticia y de las disposiciones que habia tomado; al poco rato marché y despues de arreglar todos los preparativos que se necesitaban, empecé el ataque tomando mis voluntarios en muy poco tiempo todas las calles, casas y barricadas á la bayoneta; mas cuando tenia encerrado y reducido al enemigo en la iglesia y torre de la misma, y no necesitaba más que un par de horas para su rendicion, se me ordenó me retirase sin conseguir mi objeto, pero con las sensibles pérdidas de cuatro muertos y doce ó catorce heridos.

(1) Está fechada en Adzaneta el 23 de Diciembre de 1874; é interceptado despues este documento, obra original en nuestro poder.

»Para remate de la obra me han puesto bajo las órdenes del general Velasco que es quien va al frente de mi brigada, imposibilitando todas cuantas operaciones quiero emprender; pero no crea, señora, que al decir esto sienta yo el tener que ir al lado de mis voluntarios, antes al contrario, estoy dispuesto como siempre á acatar todas cuantas órdenes emanen de mis superiores, pero quisiera que una vez verificadas dichas operaciones me dejaran obrar como lo he hecho siempre.

»En vista pues de todo lo expuesto, el país levanta un inmenso clamor y pide á una voz se me encargue el mando de este ejército, y están seguros haria cambiar por completo la faz de las operaciones; yo no dudo, señora, que si tal sucediera, no dejaria defraudar las esperanzas de todo el partido carlista, como lo tengo acreditado en todas las operaciones que he emprendido, y esto se conseguiria despertando del letargo en que se encuentra este ejército, dándole vida, activando las operaciones, trabajando continuamente y acosando al enemigo hasta en sus mismas madrigueras.

»Dios sólo sabe, señora, que no es la ambicion la que me induce á proponer esto, sino el amor, la fé y el entusiasmo que tengo á la santa causa simbolizada en la persona de vuestro augusto esposo.

»Siento mucho, señora, el haber molestado tanto tiempo la atencion de V. M., pero con su elevado criterio comprenderá por el interés que lo hago.

»Con esta ocasion tengo el honor de ofrecerme su más humilde y apasionado súbdito que se postra á L. R. P. de V. M.—Pascual Cucala.»—(Hay una rúbrica.)

Aunque no solicitando el mando, se elevaron otras quejas contra Lizarraga, acusándole del intempestivo y precipitado abandono de Cantavieja, cuando pudo haber hecho frente á las fuerzas de Despujols, que llegaron en la noche próxima rendidas de fatiga, enervadas, con hambre y deseando hallar un rincon donde reposar y calentarse, y hasta se le acusó de faltas que no eran suyas. No lo era seguramente la carencia, en general, de un personal administrativo que reuniera al ménos los conocimientos más indispensables para el puesto que se le confiara; el que se crearan posiciones y carreras inmerecidas; el alejamiento de personas de algun valer en Aragon y Valencia; el que las exacciones y tro-

pelias cometidas en pueblos pequeños obligaran á huir á muchos de sus moradores, y especialmente á los individuos del ayuntamiento; el mal resultado de las operaciones militares; el aumento de la desercion; la escasez de buenas confianzas; la no existencia de los cuerpos especiales; el criminal abandono de los hospitales, aún antes de ser destruidos los pocos que habia, y el que fueran un foco de corrupcion y escándalo algunos depósitos de jefes y oficiales, habiendo en ellos multitud de individuos que podian prestar buenos servicios en el ejército activo.

No era, pues, seguramente muy lisonjera la situacion de los carlistas en el Oriente de España al terminar el año de 1874.

ANDALUCIA—CANARIAS—EXTREMADURA—CASTILLA

XXXVI

Ya que no podia llevarse la guerra civil á Andalucía, se continuó trabajando en la reorganizacion de las juntas secretas para las que propusieron más de cien nombres de títulos, rentistas, sacerdotes, catedráticos, militares y abogados, acordándose al fin que se nombrara comisario al señor marqués de Margena, con facultades para designar los vocales y su número, segun relacion formada en Octubre del año anterior, dividiéndose en secciones de Gobernacion, Hacienda, Guerra y Fomento, etc., proponiendo como presidentes activos á los Sres. D. Juan Manuel Moscoso y Lopez y D. Julian Garcia Valenzuela, para vices los señores Eguilar, Yanguas y Gimenez Medina, y para secretarios Perez del Pulgar y Blake y D. Alejandro Fonseca ⁽¹⁾.

(1) Se propuso dividir la provincia de Córdoba en tres distritos, representando el de la capital los señores marqueses de Valdeflores, de Villaverde de la Escalonia y de Valde-loro, conde y viudo de Torres-Cabrera, baron de San Calixto y D. Rafael Cabrera.

El distrito de la Sierra, los Sres. Cárdenas y hermanos, Caballero, Garcia y Leaniz, Mancelos y Ramirez Chacon.

El de la Campiña, los Sres. Toro y Bordejuela, Capote y hermanos, Chacon Fernandez y Cortés.

Para representar á Sevilla y su provincia se propuso á los señores marqueses de

Habiase tratado de formar antes un *ejército real del Sur*, teniendo afiliados en casi todos los cuerpos que guarnecian las provincias andaluzas, y si la junta hubiera tenido recursos para asegurar la diferencia del sueldo activo al de reemplazo «pronto, decia, contaríamos con la generalidad de esta clase.» Llegaron á contar con jefes superiores y generales, pero los recursos eran insuficientes para tantas atenciones ⁽¹⁾.

El espíritu de aquellas comisiones régias era belicoso, y estaban disgustadas porque no se permitió el levantamiento de partidas despues de fracasado el plan de las Alpujarras; bien es verdad que la provincia de Granada fué la única que en 1871 compró algunas armas, construyó cartuchos y boinas y adquirió capotes de desecho, que hubo que vender antes que se acabaran de apolillar. Los recursos que proporcionó Jaen los gastó en Despeñaperros; la comision régia de Almería carecia hasta de lo necesario para pagar á los obreros el corte de comunicaciones telegráficas, y estaba en constante pugna con la junta católico-monárquica; no habia más union en Málaga, donde se llegó á presentar acusacion por las intrigas de un individuo de la ex-comision régia y por negarse el comandante general interino á ponerse al frente de una partida proyectada por la comision; y si no era satisfactoria la situacion del distrito de Granada, no tenia tampoco mucho de

Gandul, de Esquivel, de Loreto y Campoameno, y su hermano, y á los Sres. Barrera, Velazquez (D. José), Pagés del Cerro, Benjumea (D. Pablo y D. Diego), Negrete, Quintanilla, Caballero, Infante, Mucha, Cortina, Verdejuela, y Sras. de Suaso, Doña Dolores y Doña Carlota, de Carmona, y otras.

Tomaban una parte activa en todos estos asuntos D. José Pascual, D. Angel de Toro, Caracuel y otros, segun los documentos que tenemos á la vista.

(1) «Las comisiones régias han procurado reunir fondos, colocando bonos, haciendo invitaciones por donativos, ó por sacrificios personales de los individuos de las mismas, especialmente las de Jaen, Málaga y Granada. Los de esta última provincia han rayado á mayor altura en todas ocasiones. Sin embargo, siempre han sido escasos los fondos reunidos relativamente al objeto. La comision régia de Málaga que pudo aprovecharse de los infinitos recursos que ofrece aquella rica capital, no alcanzó siquiera la cifra que últimamente reunió Antequera, y fué tal su comportamiento, debido en gran parte á la doble conducta política de su vicepresidente, carlista en Málaga y alfonsino en Sevilla, que unido al carácter díscolo de alguno de sus vocales, fué preciso hacer caso omiso de ella, y elevar á la categoría de comision régia, á la subcomision de Antequera, la cual estaba ya declarada junta católico-monárquica de la provincia, por no haberse podido organizar en la capital.»

(Memoria dirigida al centro directivo reservado, por D. Pedro de Lara.)

lisonjera, la del de Sevilla que abarcaba las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva, Badajoz y Cáceres.

En la parte de la serranía más próxima á Algeciras, se intentó levantar una partida de 300 hombres, y se pidieron instrucciones, que fueron remitidas inmediatamente; pero sus promovedores aplazaron *motu proprio* la ejecucion. Fué una contrariedad, aunque no un grave inconveniente, el fallecimiento del brigadier D. Fabian Aznarez y Serrano, comandante general carlista de la provincia de Sevilla, porque produjo muchas disidencias y no obró con el mejor acierto en sus inteligencias con jefes, oficiales y clases de tropa del ejército del gobierno; se dió el mando de las capitanías generales de Granada y Sevilla al general Zaratiegui; mas nada pudo hacer por el mal estado de su salud, y no era fácil tampoco su inteligencia con muchos elementos disolventes de aquellas juntas; no se mostró tampoco más satisfecho D. Antonio Arjona, que cambió desagradables comunicaciones con algunos centros, y en particular con D. Antonio de Leyva: disolvió la junta, protestó ésta de la disolucion y no le obedeció, no aceptando otra autoridad superior que el centro directivo que la nombró; se suprimieron los grandes distritos militares; dejó de ser D. Pedro de Lara el jefe militar de la provincia de Sevilla, ejerciendo su autoridad donde residia; manifestó D. Clemente Diez que volvió á presidir la junta de Sevilla, al centro directivo, la deplorable situacion de los asuntos carlistas en la provincia, como en toda Andalucía; pero como ejercia el mando superior militar el señor Arjona, dimitió la junta que presidia el Sr. Diez.

La de Granada, organizada bajo la presidencia del señor marqués de Margena, reanudó los trabajos; mas ni en aquella provincia ni en las demas de Andalucía se obtuvieron otras ventajas que las pecuniarias, y no en la cantidad que se esperaba sino mucho ménos, y se pusieron á disposicion de D. Carlos ⁽¹⁾.

Contando la causa carlista con algunos elementos en las islas Canarias, se nombró una junta bajo la presidencia de D. Bernardo Cologan y Heredia, marqués de Sauzal ⁽²⁾, autorizándola para

(1) Jerez de la Frontera, segun oficio firmado por D. Francisco Cisneros, remitió en 12 de Junio de 1874, cumpliendo la orden de que fué comisionado don Santiago España 300.000 reales, que se hicieron efectivos, del empréstito andaluz.

(2) Eran vocales D. Fernando Leon y Huertas, marqués de Santa Lucía, don Fernando del Hoyo y Roman, marqués de Siete Fuentes y D. Alonso de Nava,

constituirse en gobierno en las islas en caso necesario, y recomendándola la proteccion de los que por sus ideas carlistas fuesen desterrados á ellas, y á donde se llevaron desde luego unos 300 prisioneros procedentes de Navarra y Cataluña, á los que auxilió generosamente.

Badajoz y Cáceres tuvieron tambien sus juntas carlistas, y en nombre de ambas, el secretario de la segunda, doctor D. Juan García Carrasco, manifestó que despues que la organizacion del partido católico-monárquico estuvo en mantillas hasta fin de 1871, se llevaron á las córtes diputados legitimistas, y á las diputaciones provinciales, habiendo ayuntamientos, como los de Plasencia y Coria, que lo eran por completo; que se habian gastado cuantiosas sumas por la causa carlista; pero que todo habia sido inútil porque el comandante general don Juan Illanez, que reemplazó á D. Vicente Sabariegos, en quien tanta fé tenían los extremeños, y con razon, estuvo muy lejos de imitar á éste, é invirtió lo que se recaudó, sin verse los resultados, acusándole de que ofreció penetrar por varios puntos á la vez desde Portugal, estando todo preparado para recibirle, y no se movió, aunque decia tener dispuestas grandes legiones portuguesas; que reiteró despues igual oferta, recibiendo nuevamente 12.000 reales á presencia de D. Anselmo Acuña, y tambien defraudó las esperanzas de los que le aguardaron, siendo algunos presos y otros víctimas de su obediente credulidad, por lo que no poseia ya el Sr. Illanez la confianza de los carlistas extremeños que, con recursos, si bien cortos, estaban dispuestos á seguir á otro jefe que no fuera aquel, que se habia hecho incompatible en el país, por lo cual pedian su separacion, ó que se admitiese la dimision de las juntas extremeñas.

Esto hizo necesario el nombramiento de Sabariegos, que estaba en Galicia, como vimos.

No se presentaba más floreciente la situacion de otras provincias del Sur, y especialmente de las de la Mancha, cuyo primer comandante general D. Manuel Marconell de Gasque ⁽¹⁾, quien ex-

marqués de Villanueva del Prado; autorizándose á la junta para nombrar tres individuos más y los secretarios.

(1) Nombrado éste para las provincias de Ciudad-Real y de Toledo, encomendóse la comandancia militar de Toledo al Sr. Bermudez, la de Albacete, Alicante y Murcia al Sr. Alcober y la de Ciudad-Real al Sr. Vazquez.

puso que en parte alguna de España habia mejor disposicion para sostener la causa carlista que en Toledo y Ciudad-Real. «Esas fragosas montañas estériles, decia, y que sólo abundan de pastos, cuya poblacion consiste en ricos propietarios de ganados y pastores, puede decirse, generalmente hablando, que no se encuentra un solo enemigo en todos ellos. La posicion topográfica es tan ventajosa cual pudiera serlo militarmente la mejor de los Pirineos. Los pueblos que se encuentran al pié de tan espantosos montes, en su inmensa mayoría son tan católicos como monárquicos. Si descendemos á llanuras, la poblacion en general nos pertenece; la clase media nos respeta, y solo los ricos propietarios y alguno que otro magnate son revolucionarios algunos y muchos moderados. Desgraciadamente para nuestra causa se dió entrada en las juntas católicas al elemento del desecho del partido moderado y éste ha trabajado incesantemente en sobreponerse al puro, y en hacer fracasar los planes mejor combinados, llevando la perturbacion á los ánimos, la intranquilidad á las familias, inventando novelas contra las víctimas de su honor y lanzarlas extemporáneamente al campo para abandonarles completamente despues de haber llegado á él.» Quejóse de la junta, á la que atribuyó su descalabro; de Bermudez, de su primo, el señor Heredero, y de otros, y aunque se procuró poner remedio á estas contrariedades no varió por esto la situacion de Extremadura ni la de la Mancha.

En esta última region se formaron algunas partidas, y efectuáronse fructíferas correrías, si bien funestas para los pueblos, pues aún los que se vieron libres de la invasion de pequeñas partidas no se libraron de las escursiones de Santes, de Valiente, de Feo-Cariño, Telaraña, y de algun otro.

No organizaban la guerra estas algaradas, ni la de Lozano, ni cuantas se efectuaron por Andalucía y Extremadura, porque la rechazaba el país, poco á propósito tambien para el sostenimiento de las partidas. Así sucedió en la pasada lucha, y hubo empeño en conseguirlo; hasta con portugueses se presentó fray Lorenzo Piris; pero cayó al momento en poder de los urbanos de Cilleiros y de Zarza la Mayor. Mucho hizo el brigadier D. Isidoro Mir, nombrado por D. Carlos comandante general de la Mancha y Toledo, en comision para Andalucía y Extremadura; reunió con todas las partidas unos 800 infantes y de 300 á 400 caballos; mar-

chó á Herrera del Duque, el mismo punto en que ahora entró la partida de D. Crisanto Gomez; fué muy bien recibido, por ser allí considerado, pero le batió en seguida Avecía, y todo fueron despues desgracias y desastres, sin que Cuesta, Perfecto, Peco, Leon, y otros, pudieran obtener triunfos de gran valer ni dominar por completo aquel país, que tenian que abandonar con frecuencia para guarecerse en los montes de Toledo, no bastando el refugio que les ofrecian muchas veces las asperezas de las sierras extremeñas.

Considerado como jefe militar de Madrid D. Santiago Lirio, cuyo nombramiento refrendó D. Emilio Arjona, se quiso mejor tenerle al lado de D. Cárlos, cuya mision se confió entre otras al Sr. Lasuen; se presentaron grandes dificultades para nombrar capitán general de Madrid, cargo de más importancia política que militar, se designan en los documentos que tenemos á la vista los nombres de algunos jefes liberales que parecian dispuestos á servir á los carlistas, y el Sr. Lasuen, con el decidido entusiasmo carlista que le distingue, con su grande actividad y esmerada inteligencia, desempeñó su comision del modo más acertado que podia hacerse en medio de las dificultades que habia que vencer, no sólo al tratarse de las cosas, sino de las personas: no podia prescindirse, todo lo contrario, eran una necesidad personas como D. Cándido Nocedal, el conde de Orgaz y otros, que no solo se oponian á la guerra, sino que entre algunos reinaban antagonismos difíciles de vencer: estaba gravemente disgustado el conde de Belascoain desde el cumplimiento del encargo que para él se confirió á D. Santiago Lirio, pues si bien habia renunciado el conde la presidencia del Centro directivo reservado de Madrid, no creia deber acceder á ciertas exigencias, particularmente á la de entregar los documentos confidentiales pertenecientes el curso de la conspiracion, que comprometian nombres y personas determinadas, y en gran número por cierto; y todo esto originó desagradables contestaciones, y hasta enemistades, que por el pronto hicieron algun daño á la causa carlista. Y á no mediar gran reserva en estos sucesos, y estar tan mal servido el gobierno liberal en el siempre deplorable ramo de la policia, pudo haber hecho importantes descubrimientos tan favorables para su causa como de deplorables consecuencias para la carlista.

XXXVII

La entrada de Villalain en Sigüenza estaba prevista; no el abandono en que se tenía á esta ciudad, defendida solo por sus pocos aunque entusiastas voluntarios, que era mérito el serlo en aquella poblacion, donde tiene muchos adeptos el carlismo, si bien la mayor parte son carlistas platónicos, y los liberales carecen de direccion y guía. Lo mismo sucedia en casi todos los pueblos de la provincia de Guadalajara y de la de Cuenca, teatro de las excursiones de Villalain, que no dieron otro resultado para la causa carlista que vejar los pueblos y el escandaloso proceso de aquel caudillo.

Fué algunas veces perseguido activamente y se vió en grandes apuros; pero tenia condiciones de guerrillero ⁽¹⁾ y sabia eludir la persecucion, cansando y aburriendo á sus perseguidores, que no aprovechaban muchas veces las ocasiones que se presentaban para destruirle.

Un apuesto jóven, D. Amador Villar, procedente del distinguido cuerpo de ingenieros, que acudió desde un principio á defender la causa carlista, púsose al frente de una columna más numerosa que bien organizada por los elementos de que se componia y efectuó con ella movimientos atrevidos, penetrando en poblaciones importantes, en las que en la anterior guerra civil no entraron los carlistas.

Quejábanse los liberales de estos pueblos de la falta de tropas, de que hubiera territorios como el de Quintanar de la Or-

(1) Perseguido con empeño por un jefe liberal, llegó Villalain al pueblo de....., alojó su gente, se sentó en el pollo de la puerta de su alojamiento, sacó del bolsillo un pepino y pan, y despues de comérsele se quedó dormido. Despertó á las tres horas, se lamentó de haber dormido mucho, mandó tocar llamada y marchó. A poco llegó el jefe liberal con su division de todas armas; le dijeron lo que acababa de suceder, le aseguraron que en poco tiempo se podia alcanzar á los carlistas y batiros, subió á su alojamiento, se lavó, mudó la camisa, y se acostó.

den, enclavado en el límite de las provincias de Cuenca, Ciudad-Real y Toledo, y poblaciones inmediatas importantes que no habian visto un soldado en mucho tiempo.

Villar no tuvo ahora que vencer ninguna resistencia para entrar en la Calzada, donde estuvo hasta las doce de la noche; salió con direccion al Moral de Calatrava, que amaneció circunvalado, penetrando á las ocho de la mañana unos 20 hombres, despues de haber intimado á las autoridades que incendiaria la poblacion si se resistian; se apoderaron de los fondos del recaudador de contribuciones, desarmaron la milicia, é indicaron dirigirse á Almagro, cuya autoridad lo notició al gobernador de la provincia; contestó que se defendieran si acudian los carlistas, y que por el tren-correo mandaria fuerzas, como así lo hizo, siendo de lamentar no hubieran podido llegar antes de las once de la noche, pues siendo corta la distancia habrian acudido á tiempo de alcanzar á los carlistas: á ello parece que estimuló el alcalde, ofreciendo cuantos recursos estuvieran á su alcance; pero el jefe de la columna sólo tenia orden para proteger á Almagro.

Del Moral se volvió Villar á la Calzada, amenazó á Granátula, legua y media de Almagro, pero no llegó á intentar la entrada en el pueblo.

D. Amador Villar no dejaba en las poblaciones que ocupaba esos funestos recuerdos que otros partidarios, y ni en Aldea del Rey, ni en Calzada de Calatrava, particularmente, tuvieron que lamentar las horribles escenas á que se entregaron en Febrero de 1836 D. Basilio y Orejita, sacrificando á 116 personas, la mayor parte mujeres y niños, cazadas algunas, sirviendo de ojeador el prior de la Calzada ⁽¹⁾.

Operando Villar tan pronto en la Mancha como en Extremadura, sin que fueran obstáculo á sus correrías el Guadiana, el

(1) Al descolgarse unos de los nacionales de la torre de la iglesia incendiada, á pesar de la fractura que sufrió pudo correr, y al verle el prior, dijo: *á ese conejo, que se escapa, cazarle*, y le mataron. Ese mismo prior, durante el fuego, se presentó como mediador para reducir á los sitiados, en el interino que se arrimaban los combustibles para incendiar la iglesia, que era el fuerte, y cuando estuvo encendido el fuego cesó en su discurso. Progresaba el incendio, y al oír los clamores de las mujeres y niños que encerraba el templo y las imprecaciones de los hombres, es fama que dijo aquel ministro de un Dios de paz y misericordia: *¡Qué bien templado está el órgano!*

Bullaque y el Guadalupe, sabiendo eludir con pasmosa actividad y no comun inteligencia la persecucion más activa, hallando seguro asilo en las sierras de Toledo, del Chorrillo, del Rincon y aún de Oropesa, alentado por la impunidad y estimulado por su osadía, la tuvo en llegar casi á las puertas de Ciudad-Real.

Empleando activo celo é indomable constancia llegó á reunir cuatro escuadrones, que sumaban en junto 400 caballos, teniendo 50 más de éstos en partidas: sus infantes llegaban á 500. Respetable número de gente con la que se hubiera distinguido Villar á poder domar la ambicion de unos, el bandolerismo de otros y la indisciplina de muchos. Cuanto más lo intentaba, más contra él se conspiraba, cansados muchos del órden que á todo imprimia el jefe.

Seguíale de cerca el coronel Melguizo, y no sorprendiéndole, sino hallándole prevenido el 14 de Abril, se adelantó á él en los campos de Piedrabuena, consultando más bien que sus fuerzas, las que da el conocimiento del honor militar, y puesto á la cabeza de la caballería halló al enemigo, que presentó la accion con todas las reglas del arte, desplegadas las guerrillas de su caballería y formada en cuadro la infantería.

Melguizo destacó dos secciones de húsares de la Princesa, desplegadas en tiradores, comenzando la accion é incorporándose luego tres secciones de lanceros de Calatrava, formadas en columna de secciones: las mandó cargar para romper el cuadro de la infantería carlista, recibiendo ésta la carga con un fuego sostenido, matando un húsar, hiriendo al alférez D. José Quijano, cuyo caballo cayó muerto, é hiriendo á otro soldado de Calatrava: repetida nuevamente la carga, fué ésta tan impetuosa, que la caballería de Melguizo penetró en el cuadro, y roto y deshecho, acuchilló la infantería enemiga, que ya se pronunciaba en retirada, como lo hizo tambien la caballería, cargada por el flanco derecho: aquella, sin embargo, no pudo desenvolverse de la caballería del ejército, quedando *toda* prisionera, ménos la que fué acuchillada..... los ginetes carlistas quisieron rehacerse, pero fueron arrollados, dejando tendidos en el campo algunos cadáveres.

Los rivales de Villar se vengaron de él en esta accion propagando que era alfonsino y les iba á entregar, y dejándole solo se repartieron la gente.

No fué sorpresa, repetimos, como se ha pretendido hacer

creer, porque los dos únicos tiros que en el primer momento sonaron fueron disparados por dos muchachos castellanos que iban en el escuadron de vanguardia, volviendo grupas aquel escuadron, al que no se volvió á ver más. Esto fué lo que mayor asombro causó á Melguizo, que no esperaba triunfar más que haciendo alardes de heroísmo, y supo aprovechar el desórden que se introdujo en sus enemigos.

El cura de Porzuna fué quien mandó los tres confidentes que salieron de su casa en la mañana de aquel dia, precisamente con el objeto de saber dónde estaba Melguizo, para echarse Villar sobre él, suponiéndole con toda la columna.

En Piedrabuena, no sólo Villar, sino la causa carlista, fué víctima de la alevosía de algunos de sus propios correligionarios. El mismo Villar estuvo solo á 200 metros del pueblo, hasta que llegó el hijo menor del desgraciado conde de la Cortina á decirle que todo se habia perdido, porque no querian obedecer, y le estaban haciendo fuego, habiendo sido herido por los mismos carlistas el hijo mayor cuando se unió á Villar; y al paso éste, sin más compañía que los dos hijos de Cortina, su sobrino y el baron de Wedell, aleman, marcharon hácia Benavente, donde se le agregaron hasta 14, con los cuales fué á Portugal, no pudiendo comprender apenas tanta indignidad como habia visto.

Quedaron algunos muertos en el campo, no todos los que se dijeron, y en poder de Melguizo más de 200 prisioneros.

El acto de verdadero arrojo de este jefe liberal, que con tan inferiores fuerzas contaba, exterminó por completo las que eran una base en la que se fundaban grandes esperanzas.

CASTILLA LA VIEJA

XXXVIII

Aún se resentia Castilla la Vieja del desórden con que se procedió al principio del levantamiento carlista, de la pugna en que se puso el centro directivo de Madrid con la junta provincial de Búrgos y otras, que tan sentidas quejas elevaron á D. Carlos. Se ponía remedio á algunos males, surgian nuevos; pedia D. Santos

Ayala se enviara un general de prestigio y se mandase retirar al Sr. Penagos que, á más de estorbar, «habia hecho méritos que la ordenanza militar castiga con la última pena:» se promovieron disensiones, y lejos de aprovecharlas los liberales, insurrecciones como la de Valladolid paralizaban las operaciones con provecho de aquellos, y sacrilegios como los cometidos despues en la catedral de Palencia enagenaban simpatías.

Así pudieron recorrer los carlistas terrenos no hollados en la anterior guerra civil, y como por allí no habia un soldado, penetraron en San Mateo, Somahoz, Los Corrales, Caldas, Barros, Bóo y otros pueblos, bastando haber pasado una vez por aquella comarca para comprender de lo que es susceptible de invadirla sin resistencia y ocuparla sin peligro.

Preocupados en todas partes con quemar el registro civil, establecido en todos los pueblos civilizados, sin que en nada atente á la religion, persiguiendo á liberales, á jueces municipales, como el de San Mateo, por ejemplo, gastaban en satisfacer rencores ó enemistades de localidad las fuerzas á que no sabian dar mejor empleo para su causa. Y llevaban 3.000 infantes y 300 caballos, si bien muchos de aquellos eran mozalvetes, y armados no pocos con palos. Su caballería tampoco era perfecta: al lado de buenas monturas se veian albardas y aparejos redondos; de aquí su empeño en proveerse de armas y monturas, habiendo recogido algunas y caballos, pues sólo del distrito municipal de San Mateo se llevaron 15, que los reservaria quizá la requisa, aunque en este número se incluyeron las yeguas de tiro del conde de las Bárcenas. Ni el caballo del médico respetaron, ni los del conde de Mansilla y de otros particulares.

Abundaban en Castilla la Vieja los reclutadores carlistas, que recorrían los pueblos y no infructuosamente; pasando con frecuencia del partido de Cervera por las inmediaciones de Alar, pequeñas cuadrillas de jóvenes reclutados que iban por Valderredible á las provincias Vascongadas, donde les vestian y pagaban. Del mismo Cervera sacaron algunos, y de Nogales, Piña, Astudillo, Carrion, pueblos del partido de la misma capital, y de donde querian; siendo estos mozos de los que debian cubrir el reemplazo ordenado por el gobierno. La mayor parte eran verdaderos chiquillos, que trabajaban en las fábricas de mantas y en otros oficios.

Se constituyó una fuerte columna liberal en Medina del Pomar, á cuyo punto atendia más que á Villarcayo, y á su vista, los carlistas sacaron raciones y mozos, cobraron derechos de Aduana en Moneo, y lleváronse grandes reclutas de mozos, acompañados de ocho y aún de dos carlistas. No olvidaron tampoco recoger el plomo y metal que pudieron, apresando á los padres de los jóvenes que no se presentaban á su llamamiento, teniendo que refugiarse muchas familias en Santander y Búrgos.

El obligar á los reclutados castellanos á servir en las Vascongadas sin disfrutar de fueros y franquicias, aunque sufriendo sus cargas, obligó al comandante general de Castilla D. Gerardo Martinez de Velasco á formular graves quejas, considerando además tal proceder como un tiro directo á su personalidad, creyéndolo así con tanto más motivo, cuanto que durante su mando en Vizcaya, no se le permitió y hasta se le quitó toda intervencion en las fuerzas que operaban sobre Bilbao, que fué lo que motivó su dimision.

La provincia de Logroño, separada de las Vascongadas por la linea del Ebro, fué segregada de las de Castilla la Vieja, á la que por su naturaleza y por su topografía correspondia, y se pretendió separar tambien el condado de Treviño, cuyos habitantes son burgaleses, y cuyos reclutas fueron voluntariamente á engrosar las filas de los cuerpos castellanos.

Era natural y justo el disgusto de Velasco, que se halló pocos dias despues con ver llegar á Sopuerta dos de los cuatro batallones de que se componian las fuerzas de Castilla la Vieja, en un estado de desnudez y miseria lamentable. Llevaban hechos girones los mismos trajes con que salieron de sus casas, luciendo por todas partes sus carnes; y la mayor parte de aquellos hombres ni camisa tenian, y todos sin mantas ni prenda alguna de abrigo. Reclamó Velasco, acudió solícito á remediar tan apremiante necesidad D. Estanislao Sevilla Villar, presidente de la junta de Búrgos, que residia en Orduña, aunque carecia de recursos. No habia de dónde sacarlos porque nada se dominaba en Castilla, y pidió Velasco se le destacara á ella con los cuatro batallones castellanos, pudiendo así inutilizar las vias férreas, impedir toda clase de comunicacion terrestre con la base de las operaciones de los liberales, y enviar un cuerpo de ejército en su persecucion. Desatendido Velasco, presentó el 17 de Mayo nuevamente su di-

mision, fundada en razones que afectaban su dignidad y su honra, y marchó á Francia con licencia temporal, conservando el mando que habia dimitido. Deseaban algunos volviera á ejercerle; Dorregaray, Planas y otros no lo consideraban conveniente, y el segundo escribia al primero ⁽¹⁾, «que por razones de alta política y de inmediata trascendencia, me pareció del caso hacerle entender que iria á Castilla cuando las circunstancias fuesen oportunas. Con esta esperanza, Velasco dió sus órdenes reservadas á fin de que Costa y demas jefes volvieran á ocupar sus destinos; y así las cosas, como V. comprenderá que hoy no conviene poner á Velasco en la calle, y sí ir preparándolo todo para que la expedicion se vaya organizando del mejor modo posible, y cuando esté á punto de ser lanzada á su destino, entonces se dispondrá quién haya de mandarla.»

Mientras mediaban estas disidencias, invadian los carlistas poblaciones como Medina de Pomar; se dejaban batir en Villante; perdian el comandante militar de Entrambasaguas, don Víctor Hermosa, y si no obraban con fuerzas respetables, molestaban al país pequeñas y audaces partidas que, como la de Zurbano, de una docena de hombres, recorrió varios pueblos del partido de Belorado, llevándose unos 200 trabajadores, con los que creyó someter á Pradoluengo, pero supieron resistir los voluntarios liberales y les hicieron retirarse. En Tejada, partido de Lerma, fué derrotado Mochon, y donde habia jefes activos de columna, aquellas partidas, poco subordinadas y ménos escrupulosas en su conducta, eran imposibles; así como los ataques á fuerzas resueltas á resistir, aunque inferiores en número, como sucedió en Ramales á las dos compañías que se vieron bruscamente atacadas por la gran masa de carlistas que llevaba Gutierrez, precisado á retirarse despues de cuatro horas de fuego.

Sucumben algunos partidarios en el momento de aparecer y tienen otros que someterse á indulto, no pudiendo soportar la penosa vida á que se ven obligados, como aconteció á Mochon, que no pudo sostenerse en la provincia de Soria, y Ruperto Blanco y Juan Escalona, en la de Búrgos, áun cuando tenian seguro asilo en los pinares.

Relevado Gamundi por D. Pedro Agreda fué por Cintruénigo

(1) Desde Tolosa el 2 de Junio de 1874.

con unos 350 hombres al pueblo de su mismo apellido, donde permaneció un día y salió el 13 de Marzo; recorrió varias poblaciones, y fraccionándose unas veces, uniéndose otras y efectuando extraños movimientos, se vió activamente perseguido; fué batido en San Felices por la columna de la guardia civil al mando de Bandragen; retiróse hácia San Pedro de Manrique, y á los dos días se vió alcanzado y copado en Villaloda por la columna procedente de Aragon, que al efecto destacó el general Búrgos al mando del coronel Iriarte, que exterminó por completo aquella partida, cuyos restos fueron desapareciendo.

Esforzábanse las juntas castellanas para sostener siquiera las partidas que se formaban, pero ni áun para calzado tenían, y áun se les reclamaba que atendieran á las fuerzas de Castilla que se batian en las provincias Vascas. Quejábanse con razon de que teniendo sus voluntarios fuera de su territorio no podian recaudar en él ni un céntimo, habiendo sido cortas y transitorias las temporadas en que pudieron operar en el partido de Villarcayo, y en algun otro punto, allegando algunos recursos con que atender en parte á los más perentorios gastos.

No pudieron recaudarse más que unos 9.000 duros en el trimestre vencido en Junio, y habia una deuda de 10.000, resto del coste del armamento que primero se compró, y la necesidad de pagar 130.000 reales, precio de 500 fusiles comprados al fiado que estaban en el almacén para armar los reclutas que voluntariamente se presentasen, y medio millon de cartuchos Remington, que estaban contratados, y casi otros tantos Berdan, para municionar á la division en cuanto recibiese la órden de penetrar en Castilla.

Lo que más extrañaba á la junta era la imprescindible obligacion de pagar la curacion de sus heridos y enfermos en los diferentes hospitales donde estaban, cuyo gasto ascendia á 80.000 reales desde las jornadas de Somorrostro; «siendo esto tanto más sensible, decia la junta, cuanto que proveyéndose de municiones de boca y guerra á los batallones castellanos mientras estaban en los parapetos sufriendo inclemencias y privaciones sin cuento y vertiendo su sangre generosa en defensa de nuestra bandera, desde el momento en que las enfermedades ó el plomo enemigo los conducia al hospital, ya la asistencia cesaba por completo, y los gastos de curacion era otra de las atenciones de la junta.»

Agotados los escasos donativos que hubo, pensó en un empréstito, pero necesitaba para realizarlo que alguna fuerza de la división castellana al mando de un jefe de inteligencia y decisión se situara en la parte de la provincia de Búrgos más inmediata á Vizcaya, para utilizar las contribuciones del partido de Villarcayo y los rendimientos de algunas aduanas que en él se establecieran; con lo cual se prometia la junta cubrir todas las atenciones de la división castellana, y suministrar fácilmente la caballería que se habia de organizar, pues de otro modo hallaria gran dificultad para racionarse, porque la ofrecia el transporte por Castilla, sin fuerza de infantería protectora, no prestándose Vizcaya y Alava á dar raciones.

No pudiendo entonces retirarse las fuerzas castellanas de Navarra, solicitaba la junta que las provincias Vascongadas la hicieran un anticipo reintegrable en cuanto pudiera ser invadida Castilla; así se comunicó á las diputaciones Vascas y junta de Navarra por el intendente-interventor D. Domingo Gallego, y en las conferencias celebradas en Vergara el 1.º de Agosto por las diputaciones de las cuatro provincias vasco-navarras, se tomó entre otros acuerdos el de que, «respecto á facilitar á las fuerzas castellanas los recursos de vestuario y cantidades necesarias para el pago del plus que dan á sus tercios, así como tambien para el pago de deudas contraidas para el armamento de aquellas, de unánime conformidad manifestaron que por más doloroso y sensible que les fuera, teniendo que sostener las de sus respectivas provincias con sus propios y únicos recursos, no podian verificarlo.» Gran disgusto causó esto á los carlistas castellanos, cuando tenian los vascongados las fuerzas de Castilla batiéndose para sostener la dominacion del país vascongado, y no se las dejaba ir al castellano para proporcionarse recursos.

Tomó parte Mendiry en este asunto y dispuso se invitara á los batallones vascongados y navarros á dejar mensualmente para el sostenimiento de los castellanos, cántabros y aragoneses las cantidades que se designaban en una escala desde cuatro reales al soldado hasta 128 al capitan general, para que aquellos disfrutasen de las mismas ventajas que los demas del ejército carlista.

Como la cuestion de dinero era la principal, D. M. P. de Pereda, individuo de la junta de Santander⁽¹⁾, propuso se formara

(1) Compuesta ademas de los Sres. D. Fernando Fernandez de Velasco, don

una, ó directorio, en la Habana, de las personas que eran adictas y de crédito, que facilitaran los recursos necesarios, designando á los Sres. Diaz de Quejano, Fernandez de Castro, marqués de San Carlos, y D. Froilan Roig, indicando otras medidas que debian tomarse en aquella Antilla, y enviaron por de pronto unos 1.500 duros á cuenta de mayor suma, que trajo el Sr. Roig, si bien esta cantidad estaba destinada para que doña Margarita la invirtiese en *La Caridad*, que tan cristianamente ejercia aquella señora.

Estos proyectos y cuantos se formaran para conseguir organizar la guerra civil en Castilla la Vieja, eran indispensables, y áun se necesitó que se hicieran muy grandes esfuerzos desde que Villegas tomó el mando de aquella parte de España, que tenia verdadera importancia. Él dispuso el movimiento de la columna del Astillero contra Hermosa, y de otras fuerzas sobre Bulnes á la tierra de los pasiegos, dando excelentes resultados. Murió Hermosa, los que merodeaban en Pas se presentaron á indulto; Olearrieta, que cortaba la vía telegráfica, cayó prisionero, y pocos dias despues cruzaba Villegas con su escolta de 25 caballos el espacio que media entre Santander y Laredo, por donde el general Concha no creyó conveniente mandar las fuerzas que por batallones iban á formar el tercer cuerpo, que al organizarse quedó Villegas, en su puesto, mandando una division y diciéndole: «que una vez acordado el plan, será V. uno de tantos, asegurándonos las comunicaciones y limpiando la retaguardia, pues no hay ninguno que pueda hacer lo que V. hace.»

Reconcentró Villegas en Ramales las pequeñas columnas de tropas que tenia, y quedaron á retaguardia en la provincia los voluntarios levantando el espíritu en los pueblos y dándoles seguridad. Sin enemigos que combatir se fueron á buscar á los de Virtus, ya en tierra de Búrgos.

Cuando los carlistas vizcainos y cántabros vieron que el ejército liberal se dirigia á Navarra, procuraron extenderse por Castilla para aumentar sus recursos y su contingente; atacaron por sorpresa, aunque inútilmente, á Ramales, cuyas fuerzas eran para ellos un obstáculo; se vengaron incendiando dos casas; llamaron la atencion, en la provincia de Búrgos el cura de Lanchares sobre las cabañas de Virtus, el estudiante Periquillo en Ubierna,

Paulino y D. Máximo Diaz de Quejano, D. José Antonio de la Cuesta, D. Manuel Ortiz Vierna, D. Ramon Estrada Rábago y el conde de las Bárcenas.

á tres leguas de la capital, Mochon por la parte de Lerma, corriéndose á las provincias de Avila y Palencia, pero allí acudió el capitán general, copó Amor, á Mochon y á su partida, y á la de Virtus, ménos su jefe, á pesar de la grande vigilancia que tenian constantemente estos carlistas; pero fué mayor la astucia que empleó Amor para sorprenderlos y apoderarse de ellos ⁽¹⁾.

Ya no perturbaban á Castilla la Vieja más que pequeñas partidas, que valiéndose de sus amigos y de circunstancias especiales solian caer sobre un punto dado para abandonarle en seguida, realizando de este modo una bonita excursion Camarero, que atravesó el distrito de Búrgos por sus escabrosidades, sin tocar en los pueblos, cayó en la provincia de Palencia á golpe seguro sobre un escuadron de lanceros de Santiago que copó y se llevó prisionero, golpe atrevidísimo que revelaba las excelentes confianzas que tenia, y del que salió bien por el movimiento de la columna de Medina, en la derecha del Ebro, desde Medina hasta Frias, debiendo haber sido lo contrario, desde Medina á Montijar. En Frias recibió el jefe de la columna el parte que desde Valladolid daban de lo que habia hecho Camarero, y cuando salió á cortarle hacia ya dos horas que el carlista habia pasado.

Al comunicar el marqués del Duero al general Villegas que la columna Ramales se retirase á Renedo de Piélagos, lo consideró tan desacertado que se negó á cumplir la órden, haciendo las debidas reclamaciones, é interesándose la diputacion provincial, fundándose en que Ramales no podia quedar sin guarnicion por ser la llave del aprovisionamiento de Santander y la puerta por donde el carlismo volveria á repetir sus invasiones; todo fué inútil; y en cuanto la columna de Ramales se retiró á Renedo, avanzaron los carlistas, y bien funestamente para algunos habitantes de Bárcena y Solórzano. Cuando en Julio se mandó á la columna

(1) Como los carlistas no entraban en las ventas de Virtus sin asegurarse antes de que no habia un enemigo, para lo que tomaban exquisitas precauciones, Amor penetró á media noche en ellas por sorpresa; encerró á los habitantes en un cuarto sin comunicacion; colocó su fuerza en las dos casas; al despuntar el dia abrió la venta; bajaron los guías que tenian los carlistas; les detuvo cuando entraron á tomar el aguardiente; les obligó á decir la mision que cada uno tenia; vistió con su ropa á unos guardias civiles, que fueron á desempeñar el papel de guías, y al verlos los carlistas se acercaron confiados y entraron en la taberna, donde les cogian, y únicamente porque se escapó un tiro hubo un poco de recelo con los que aún no habian entrado, pero ya no pudieron escaparse.

de Renedo que avanzara sobre Ramales y lo conservara, era ya tarde; los carlistas, que sabian lo estratégico de aquel punto, lo ocuparon en cuanto lo vieron abandonado, y empezó Valde-Espina con sus vizcainos á fortificarlo. Ordenó el general Zavala se recuperara, para lo que envió fuerzas al capitán general; corrió éste, llegó á Ramales antes de que se le incorporase la brigada Acellana que el marqués de Sierra-Bullones le mandaba, y antes de que aquella llegara á Villasante estaba recuperado Ramales⁽¹⁾.

Después de penetrar en Vizcaya, se pusieron en combinación las columnas de Ramales y Medina, y sin más fuerzas que los batallones de reserva de Murcia y Calatayud, la Guardia civil de la provincia de Cáceres, el cuarto batallón provisional de carabineros, una batería de montaña y 150 caballos de Albuera; quedó el distrito á retaguardia libre de incursiones de grandes partidas, y aún de las pequeñas que Amor, situado hácia Reinosa y Soncillo se encargaba de perseguir, y no se descuidaba.

Era indudable la importancia de Ramales y Medina en aquella línea militar verdaderamente estratégica, como se demostró en la anterior guerra civil, y al conservarla Villegas con escasas fuerzas, prestó un gran servicio; y cuando se supo la dispuesta expedición de Mogrovejo, movióse oportunamente á Soncillo; no pasó la expedición, como se creía; regresó Villegas á Medina; de la división Blanco que el general en jefe mandaba para auxiliar á las fuerzas de la izquierda quedaron dos batallones para aumentarlas, y regresaron los restantes á Miranda.

Contando ya la división de la izquierda con seis batallones, pensó su general armar y favorecer al liberal valle de Mena, á donde bajó; pasó por Vizcaya, entró en Valmaseda, pero tuvo que enviar á Bribiesca los dos batallones⁽²⁾ con que se acababa de aumentar su división, y quedando con escasa fuerza y de quintos, abandonó su proyecto, volvió á la línea de Medina y secundó á los Sres. Rojas y Porres en la organización de 400 voluntarios para Villarcayo, estorbada por rivalidades y disensiones locales, al revés de lo que sucedía en Medina.

(1) Se formó sumaria al jefe de la columna de Renedo, teniente c. de la guardia civil Sr. Laredo por no haber atacado á Valde-Espina, y quedó absuelto.

(2) Estos volvieron después á embarcarse en Santander.

ASTÚRIAS Y GALICIA

XXXIX

El movimiento carlista en Astúrias y Galicia iba aumentando á pesar de las dificultades con que luchaba para reunir armas y lo poco que hacían las juntas, pues siendo tres las establecidas, dos estaban disueltas por su propia inacción, porque de la que residía en Santiago, sólo trabajaba su presidente, aunque se veía perseguido y enfermo; en la de Orense sólo actuaba un vicepresidente, que contribuía con el escaso fruto que iba obteniendo de los bonos, y de la de Lugo se produjeron grandes quejas y del jefe militar, y se le hicieron graves cargos.

Para que tomase la guerra mayores proporciones, retrasó Milla su nueva presentación en el campo, aguardando reunir el armamento necesario en los Olcos, punto donde tenía pensado principiar sus operaciones, con objeto de recoger algunos grupos de gallegos que le estaban esperando.

Pero aquí, como en otras partes, si no en todas, las rivalidades entre los mismos carlistas eran uno de los mayores obstáculos, acusando Milla á Mergeliza de que daba órdenes desde Portugal para impedir que aquel reuniera gente, habiendo entorpecido el movimiento que pensó haber ejecutado en los primeros días del año, y que ya estaba resuelto á ejecutar en el primer mes, reunido que fuese el armamento en la sierra de Ayones, poniéndose al frente de sus partidarios para ir hácia Buron donde se le reuniria un centenar de gallegos é intentaria algún golpe de mano que diese resultados prácticos.

Para evitar Milla que hubiese con él las disensiones que había entre Amat y Rosas, pidió instrucciones y atribuciones terminantes, «no sólo para poner coto á las desmedidas ambiciones de dicho Rosas, y algún otro, sí que también para premiar dignamente á los que se hagan acreedores á premios por sus servicios.» Y añade en un autógrafo de dicho señor, que tenemos á la vista, fechado en Oviedo: «Con objeto de evitar que desaparezcan los

fondos recaudados en las administraciones de los pueblos, como está sucediendo ahora, he hablado con un individuo de la administracion militar, hoy empleado en la fábrica de armas, y se me presta muy gustoso á marchar conmigo cuando sea necesario. Ahora bien: sin autorizacion para nada como ahora estoy, ¿cómo puedo recompensar los servicios de este caballero y otros militares que al parecer se manifiestan dispuestos á unirse á las fuerzas reales de esta provincia?»

D. Vicente y Rosas unidos á Santa Clara, operaban con 190 hombres bien uniformados y armados; D. Melchor con 100 equipados igualmente que los anteriores; Ayones con 35 mal armados, y al ponerse Milla al frente de esta última partida se aumentaria hasta 100 hombres, agregándoseles igual número con Osorio y Nuñez Saavedra. Ordenósele que obrara por su cuenta y riesgo, seguro de que aprobarian sus actos, con tal que no abusara, y se aprestó á la lucha.

En tanto penetraba Rosas en Sama defendido por 50 voluntarios encerrados en el ayuntamiento, y no pudiendo reducirlos incendiaron los carlistas el edificio con petróleo, abandonándole sus defensores á los carlistas, que se vengaron, saqueando algunas casas; cometieron excesos tambien en Quirós y en otros puntos, y les ayudaban algunos cantonales: no era este el mejor sistema para organizar la guerra civil en aquel país de verdadera cordura. En la Pola de Lena sorprendieron una columna del regimiento de Astúrias, que se rindió despues de cinco horas de fuego, y formada una lista de 130 prisioneros, incluso los jefes, que se certificó y firmó para el cange, les dieron libertad; pero sin armas, capotes, ni polainas. Este hecho, que alarmó, obligó á retroceder un convoy que acababa de salir de Oviedo.

El que el alcalde de Tineo con algunos vecinos mal armados, y los de Franco, que se le unieron al verles tan decididos, al mando todos del comandante retirado D. Santos Pelaez, batieran en las Aborteras á la partida de Ayones, la dispersaran despues de varias horas de fuego, y cogieran al jefe, su segundo y seis más, si bien á costa de la herida del bravo comandante y uno de los vecinos, y que se obtuvieran otros pequeños resultados en diferentes puntos, ni neutralizaba el desastre de la Pola de Lena, ni impedía las correrías de los carlistas, ni que penetraran Milla y Santa Clara en el mismo Tineo, que tuvieron que abandonar sus es-

casos y mal armados defensores, que se refugiaron en los pueblos y montañas inmediatas, hasta que llegó una fuerte columna procedente de Oviedo, que por descuido de Santa Clara, batió y dispersó á los carlistas, causándoles algunas bajas y prisioneros. Tambien acudieron al dia siguiente los voluntarios de Navia y Luarca. Los carlistas se retiraron á Quirós, procuraron indemnizarse del anterior desastre, y bajaron despues á Lena, apoderándose de los correos, cuya correspondencia quemaron.

Necesitándose acumular fuerzas en la línea de Somorrostro, á ella fueron Milla, Rosas y Santa Clara con las que mandaban, salvando sin obstáculo tan larga distancia, quedándose las que guiaban Cancio, Vallés, Jaco, Faes, y otros, procurando aumentar su gente, é invadiendo poblaciones como Ribadesella.

Aún no se veian los resultados de la mision conferida á Argüelles en Astúrias y Galicia; y si el nombramiento de Hurtado de Mendoza para comandante general para aquel principado que propuso Argüelles (D. Santiago) pareció acertado, no fueron tan bien recibidos los encargos conferidos al Sr. Machilanda; se produjeron nuevas excisiones, ó más bien se exacerbaron las que existian, y se vió entregado á su suerte aquel extenso territorio. Las partidas de Astúrias y Galicia operaban indistintamente en una ú otra comarca; penetraban otras de Portugal en la provincia de Orense; desde la de Oviedo se corrian á las de Leon y Palencia; se levantaba en Escatron (Galicia) una nueva partida; aumentaban las de Faes y Valdés, que se distinguian por sus atrevidas algaradas, y murió despues Faes en un encuentro con la columna de Lena.

Si cuando del fondo de la provincia de Astúrias fueron Milla y Rosas á la de Leon, la atravesaron por el partido de Riaño, entraron en la de Palencia por Guardo, marchando Sierra adelante y dirigiéndose por Cervera de Pisuerga á Valmaseda, se hubiera situado convenientemente una columna, aunque hubiera sido de 200 hombres en la larga cordillera de montañas de Boñar, ó sea de Leon, habria impedido el paso de aquellas fuerzas que ejecutaban impunemente tan atrevidas algaradas.

Pero no progresaba la causa carlista en Astúrias y Galicia; se formaban planes, se reunian fondos, que no se invertian en el objeto para que se habian pedido, se volvió á Francia Merge-liza, resuelto á no volver á Galicia sin una base de fuerzas; Hurtado de Mendoza dirigia desde lejos una proclama á los asturia-

nos, como su comandante general, en la que deteniéndose á explicar la causa y necesidad de la guerra que se sostenia, les llamaba á las armas, presentándoles antiguos ejemplos para que los imitasen, cuando los carlistas asturianos y gallegos no necesitaban proclamas, sino direccion, y ésta les faltó, por lo general, y dinero, pues aun los más entusiastas, lo primero que preguntaban al alistarse era cuánto iban ganando. Y éstos, sin embargo, prestaban más servicios al carlismo que muchos de los que sin moverse de las capitales, y sin que nadie les molestara, no hacian más que dirigir sendas felicitaciones á D. Carlos, á Doña Margarita y al niño D. Jaime, considerándose en cambio con derecho á criticar á los que en el campo arriesgaban su vida, y la perdian no pocos. No se sirve á una causa solamente batiéndose, y hombres sumamente pacíficos prestaron eminentes servicios; pero mucho contribuyeron á las disensiones entre los partidarios carlistas gallegos y asturianos, y hubo algunos que nada hicieron beneficioso.

Como una esperanza carlista, contaba esta causa en Oviedo con una juventud decidida ⁽¹⁾, tanto más de estimar cuanto que no es la poblacion donde más escasea el elemento liberal, y ha sido distinguido y no deja de ser hoy decidido y valioso.

No se desistia, sin embargo, del empeño de organizar la guerra en aquella tranquila region de España; para vestir á los voluntarios se hicieron en Francia algunas prendas de uniforme, se formaron proyectos y se dispuso la expedicion Mogrovejo, que no llegó á realizarse, despues de haber revistado el 9 de Octubre en Orduña sus fuerzas, consistentes en cuatro batallones de Castilla y tres escuadrones de caballería, con las cuales marchó al valle de Losa, sólo á ejecutar una diversion, y por Villasante al valle de Mena donde suponía encontrar á Villegas, que creyendo que la expedicion se efectuaba, se dirigió á Soncillo á impedirle el paso para Astúrias. Mogrovejo, por Arceniega se corrió

(1) Entre las que se distinguian, segun vemos en documentos autógrafos, el conde de Agüera (D. César de Cañedo), el vizconde del Puerto (D. José María Návia Osorio), el canónigo D. José Meseguer, D. Angel Rodriguez, cura de San Tirso el Real, los abogados D. Bernardino Argüelle Riva, D. Fermin Lopez del Vallado, D. Antonio María Ureña y D. José Domingo Meseguer, el presbítero y catedrático del seminario D. José Arienza Hidalgo, el comerciante D. Manuel María Orantes y Yebes, y otros que residian en Francia.

á la llanada de Alava, donde estuvo hasta Noviembre con las mismas fuerzas, nombrado ya capitán general de Castilla la Vieja comprendiendo la demarcación los distritos de Valladolid y Búrgos. No intentó la expedición á Asturias, porque ni llevaba artillería, aun cuando dijo *El Cuartel Real* que la tenía en Orduña, carecía de municiones y sobre todo, porque ni orden recibió para efectuarla; y mal podía recibirla, cuando contándose para la expedición con nueve batallones, 700 caballos y ocho piezas que constituían la división de Cantabria, siempre se tenían ocupadas y distribuidas estas fuerzas; y aunque se ofrecía su reunión, jamas pudo conseguirla Mogrovejo para emprender una expedición tantas veces proyectada y nunca efectuada.

ADICIONES.

En la página 113 de este tomo, se consigna entre otros nombres el del Sr. D. Serapio de Equidazu, como formando parte de la junta carlista de armamento y defensa de Vizcaya; y manifestándonos dicho señor que «ni remotamente ha contribuido ni pensado en formar parte del mencionado partido,» lo consignamos así gustosos, y debemos decir por nuestra parte que, al citarse su nombre, debió ser equivocación del redactor del acta de la junta, escribiendo D. Serapio en vez de D. Cesáreo, que figura en varios documentos carlistas, sin que el nombre del primero vuelva á aparecer en ningun otro.

La siguiente comunicacion aclara algunos pormenores del importante hecho á que se refiere.

Respecto á las órdenes reservadas que pudiera tener el señor Montoya, en el mero hecho de ser reservadas, y harto graves por su naturaleza, han podido permanecer ocultas, y aunque no lo estén hoy, no hemos de quebrantar nosotros la delicada reserva que se impone el Sr. Montoya, dejando de arrojar la responsabilidad sobre quienes deban tenerla. Aquí está la gravedad del asunto, que no desvirtúa, sino que aún acentúa más lo horrible del hecho, como se desprende de este mismo escrito; satisfaciéndonos que no sea el Sr. Montoya, á quien en mucho apre-

ciamos, el responsable de unos fusilamientos que pueden calificarse en términos más duros que lo hicimos, aunque se hubiesen efectuado en ley de guerra, y fueran liberales los autores de tal hecatombe humana.

Si satisfactoria nos es la irresponsabilidad del Sr. Montoya, no es ménos grato para nosotros el ver que consigna, que no al fiscal, sino á él se debe la exclusion de algunas víctimas; y él, que tiene madre, y noble corazon, comprenderá las bendiciones que habrá recibido por su generoso comportamiento.

Bayona 22 de Febrero de 1879.

SR. D. ANTONIO PIRALA.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Hablando V. en su importante *Historia contemporánea*, tomo v, página 372, de los fusilamientos de Abarzuza, ejecutados por los carlistas despues de la muerte del general Concha y retirada del ejército liberal de las cercanías de Estella, escribe lo siguiente: «Ordenóse á Montoya se encargase de los prisioneros juzgándolos en consejo de guerra y fusilándolos, lo cual no le fué grato, porque más deseaba habérselas con sus enemigos en el campo que en el tribunal; pero tuvo que obedecer, y bajo su presidencia se constituyó el consejo en Abarzuza, etc.»

Si esto sólo hubiese escrito acerca de aquel consejo de guerra, ó me habria yo callado, ó me limitaria en la presente carta á darle las gracias por lo bien que habia interpretado en esas líneas los sentimientos de mi corazon. Pero no ha sido así, y como de lo que V. dice de aquellos tristísimos sucesos podria alguno sacar consecuencias desfavorables á mis sentimientos humanitarios, reclamo benévolamente y espero obtener de V. un oscuro y pequeño lugar en su *Historia contemporánea* para estas líneas, que escribo en defensa propia y en defensa de mis compañeros de consejo.

Tiene V. mil razones; no me fué agradable juzgar y fusilar á los prisioneros, y hubiera preferido mil veces habérmelas de nuevo con las agueridas huestes liberales en Monte Muro que con los inermes presos en Abarzuza; pero yo no abracé la carrera militar en los primeros años de mi vida para hacer mi gusto ni exponer meramente mi existencia en los combates; abracéla tambien para vivir esclavo de la ordenanza, prestar siempre la obediencia debida á mis superiores y dar pruebas en caso preciso de ese valor inmensamente superior al del combate, y necesario para cumplir con lo que uno cree su deber, cuando del cumplimiento de este deber, en vez de recogerse laureles, suelen sólo originarse severas críticas, algun dicitario, y amarguras sin cuento.

Aquí tiene V. explicada mi intervencion en el consejo. Con el mismo espíritu pero con mayor violencia presidí yo el consejo verbal de guerra de Abarzuza, que la defensa de las posiciones de la ermita y contiguas; en uno y otro puesto defendia mi bandera, obedecia á mis jefes, cumplia lo que conceptuaba mi deber. Si yo hubiera abandonado las trincheras se me calificaría de cobarde, cobarde tambien me creeria si por temor pueril á la crítica y llevado del natural deseo de pasar por blando y generoso, hubiera desobedecido á mis jefes y negádome á desempeñar el espinoso cargo que se me confiaba.

Se me mandó, y obedecí; se me dió una ley que aplicar, y la apliqué; pero obedecí y apliqué la ley todo lo benignamente que pude, é hice en favor de los prisioneros cuanto estaba de mi parte, como lo prueba la reprension pública que merecí del general en jefe despues de la privada del jefe de E. M. Sr. Oliver.

Hora es ya de que rectifique algunas inexactitudes en que, no V., sino los datos que le han facilitado, incurren al referir y apreciar esta tristísima parte de la *Historia contemporánea*. Es ante todo inexacto que al juzgar á los prisioneros se tuviese nuevamente en cuenta las ordenanzas del ejército, que condenan á muerte al *convicto* del delito de incendio.

El cargo que se me daba de presidir el consejo y ejecutar su fallo en plazo brevísimo, era demasiado espinoso y terrible para que yo no procurase llevar á esos actos todas las órdenes é instrucciones necesarias y áun convenientes para cubrir por entero mi responsabilidad ante Dios y los hombres.

Así es que previsto el caso de que los procesados negasen el cargo de incendiarios, pregunté á mi superior qué haria entonces el consejo; y vive aún el que me llevó la respuesta, previniéndome de parte de aquel que la alocucion del general en jefe comprendia á todo el ejército de Concha, y que de consiguiente todos los prisioneros debian considerarse como incendiarios y ser pasados por las armas. Esta fué la ley, buena ó mala, justa ó injusta, necesaria ó innecesaria, que eso no es del caso dilucidar ahora, que se nos mandó aplicar, y que tuvimos presente y aplicamos al discutir y votar el fallo.

Pero sucedió, que hecho esto, es decir, emitidos y firmados los votos, tuve que abandonar el local del consejo y distraerme por largo rato en muchas, delicadas y nada agradables ocupaciones, consiguientes al cargo de jefe de las fuerzas ejecutoras del fallo, que tambien se me habia confiado, y al volver á firmar la sentencia, con no ménos disgusto que sorpresa, advertí que diferia en los fundamentos legales de lo votado. Difícil y hasta moralmente imposible era en tan críticos momentos redactarla de nuevo, pues algunos de los jueces se habian retirado á sus cantones, terminada su penosa mision, y la tarde iba adelante en su carrera, y los prisioneros de-

bian de haber sido fusilados para las seis de la mañana, según instrucciones que recibí por conducto de un ayudante, que felizmente no ha muerto todavía. Estas razones, más ó ménos fuertes, la poderosa de que el no citar en la sentencia la alocucion del general en jefe, que los vocales del consejo habian tenido presente de *orden superior* para fundar sus votos, no influia de modo alguno en la suerte de los procesados; y por último, la esperanza de que esa omision pudiera subsanarse por el auditor, todo esto, repito, inclinó mi ánimo á firmar aquel documento, áun á riesgo de que llegara un dia en que un historiador, V. por ejemplo, dijera, por carecer de noticias exactas de lo sucedido, que habíamos aplicado *bárbaramente* el artículo de las ordenanzas sobre incendiarios. No, no hubo por parte del consejo bárbara aplicacion del código militar á los procesados; el consejo aplicó la ordenanza como ley penal, y la alocucion del general en jefe como ley, digámoslo así de procedimiento para la apreciacion de pruebas y declaracion de delincuentes; y esto, Sr. Pirala, en lo cual nada tiene que ver el consejo, será todo lo *bárbaro* que V. quiera, pero es tambien muy antiguo, y estoy por decir que corriente en la série larguísima de nuestras discordias civiles.

Tampoco es exacto que el fiscal en su dictámen excluyese de la pena capital á veinte de los procesados. Esta exclusion tuve yo la honra de proponerla al consejo, que si bien compuesto de *oficiales de campo*, se apresuró á salvar por unanimidad de votos á cuantos podia dentro de la ley que se les mandaba aplicar. A los unos salvó por haber caido prisioneros antes de los sucesos prescritos en la alocucion del general en jefe, y á los otros por pertenecer á las ambulancias. Y note V. aqui, Sr. Pirala, varias cosas dignas de notarse. Sea la primera, como el consejo se atiene siempre en sus resoluciones no sólo á la ordenanza, sino muy principalmente á la alocucion tantas veces citada, á la cual no quiere ni puede dar afecto retroactivo. Sea la segunda, como ese consejo, calificado de *bárbaro* ó poco ménos, declara obligatorio al ejército carlista el tratado de Ginebra, á pesar de no estar dicho ejército reconocido como beligerante, y esto con el exclusivo fin de salvar la vida á unos cuantos prisioneros. Y por último, note V. tambien que no pudiendo el consejo, por falta de datos y de tiempo, comprobar qué prisioneros lo eran antes de la alocucion ó pertenecian á las ambulancias, se fia de los mismos procesados, y exceptúa de la pena capital á cuantos éstos declaran comprendidos en las dos clases precitadas. Me parece que esta manera de proceder, habidos en cuenta el lugar y tiempo en que se hacia, más merece el aplauso que la crítica de la historia.

Respeto muchísimo y aplaudo sinceramente las gestiones de los señores Segura y Sobrino en favor de los prisioneros; mas las razones que V. pone en boca del segundo y que *no hallaban eco ni eran atendidas en el consejo* por ignorancia de sus vocales, según añade V., me obligan á decir algo so-

bre el particular. Ante todo permítame V. que le exprese con la ruda franqueza del soldado que, á mi pobre juicio, esos señores pudieron trabajar más eficazmente por los procesados, aceptando Segura la presidencia del consejo, para la que fué designado antes que mi humilde persona, y tomando Sobrino á su cargo la defensa de los presuntos reos, medio creo más adecuado para que sus palabras pudiesen vencer la ignorancia de los vocales y *hallar eco y ser atendidas en el consejo*. Porque, vamos claros; si el señor Sobrino tenia á su cargo el mando de mi batallon, mientras su jefe estaba ocupado en el consejo, y no la defensa de los procesados, ¿cómo pudo dejarse oír eficazmente de los vocales, ni podian sus palabras *hallar eco, ni ser atendidas en el tribunal?*

Pero he dicho que esos señores podrian haber tomado parte oficialmente en los sucesos de aquel dia, acaso con ventaja para los prisioneros, y me arrepiento. Porque esclavos entonces de su deber, como yo procuré serlo, y perfectos conocedores de la legislacion que se les mandaba aplicar, ni habria alegado por ineficaces el Sr. Sobrino los argumentos que se le atribuyen, ni el Sr. Segura habria podido gestionar, como gestionó, con gran honra suya, por el indulto de los sentenciados.

Del cual únicamente me resta que hablar, y lo haré con la brevedad que me sea posible, y eso que no acabaria si fuese á pintar la lucha tremenda que tuve que sostener entre el cumplimiento de las instrucciones que se me habian dado y el naturalísimo deseo de no imposibilitar ni aún entorpecer los trabajos laudables de Segura y otros para obtener el indulto. Téngase muy en cuenta que se me habia prevenido que para las seis de la mañana debia de estar ejecutado el fallo, y era ya media tarde, y sépase tambien que mientras yo estaba desempeñando mi cargo en el consejo, habiase procedido no sé por mandato de quién, y con absoluta ignorancia mia, no solo á confesar á los prisioneros, sino tambien á abrir las zanjas donde debian ser enterrados.

Esto sólo revela mejor que un libro entero la atmósfera moral, digámoslo así, que reinaba en Abarzuza aquel dia. En este estado de cosas, y en aquellos supremos momentos, se me pide tiempo para impetrar el indulto, y yo que no puedo conceder ese tiempo por prohibírmelo todas las órdenes é instrucciones recibidas, recuerdo no obstante que antes de pasar por las armas á los sentenciados, era preciso formar relacion de los mismos, disponerlos para morir cristianamente y hacer algun otro preparativo, todo lo cual requeria algun tiempo, y propongo que se aproveche en pedir el indulto.

Con esto, con haber resuelto terminantemente no llevar á cabo las ejecuciones sucesivas, sino simultáneamente en los tres pueblos que se me designaron en órden anterior á la formacion del consejo, y que original obra en mi poder, con haberme prestado á que algunos de mis inferiores tomasen

parte muy activa en estas gestiones, y por último, en haber consentido en que se emplease hasta mi caballo en tales diligencias, me cupo la inefable satisfaccion de ver indultados las nueve décimas partes de los prisioneros, cuyas vidas pendian, por decirlo así, de mis manos pocos minutos antes.

Restaba el sorteo, y el sorteo se llevó á cabo de la manera más beneficiosa para los sentenciados, entrando en él los individuos de las clases exceptuadas que quisieron arrancarse las insignias, pues el indulto se limitaba á los simples soldados.

En resúmen: de los ciento cincuenta y cinco prisioneros que al amanecer de aquel dia memorable me entregaron para ser pasados por las armas, habíanse salvado á la tarde ciento cuarenta. Si en este faustísimo suceso me cupo alguna parte, dígalo la presente carta, dígalo la historia, como me lo dice la conciencia, satisfecha de haber conciliado el rudo deber militar con la sincera compasion de la desgracia. El íntimo convencimiento que de ello tengo me compensa, Sr. Pirala, de las amarguras de aquel dia tremendo, así como de los digustos presentes.

Soy de V. con toda consideracion su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

SIMON DE MONTOYA.

DOCUMENTOS.

Núm. 1.—PÁG. 5.

CONFERENCIA EN GÉLIDA.

«Señores: Desde el día que tuve la desgracia de encontrar las fuerzas del señor (señalando á Cabrinety) se notaron los primeros síntomas de insubordinacion en mi columna, puesto que la noche del mismo día se dieron por primera vez gritos sediciosos de muera el tirano, aludiéndome á mí, y los soldados de Cabrinety insultaban á los míos llamándoles borregos y serviles: antes de entrar yo en Cataluña no se pasaba lista en ninguna columna; en las poblaciones jugaban los soldados por las calles, y si cometían algun desman solia disimulárseles: yo consideré indispensable pasar lista todas las tardes, y le dí el nombre de paga; pero á pesar de esto no dejó de dar márgen á murmuraciones. No pude corregir la aficion de los soldados á disparar al aire y tomar reses por blanco. Puse especial cuidado en corregir todas las faltas de limpieza que notaba, porque no queria que se llenaran los hospitales. Los oficiales de un batallon se presentaron todos con una solicitud, diciendo que si no se les autorizaba para aplicar la ordenanza á los soldados indisciplinados se verian obligados á pedir el retiro. Yo en contestacion les hice notar que el paso que acababan de dar constituia un acto de indisciplina, y que en el caso de insistir me veria obligado á pedir al gobierno les diese la absoluta. Al día siguiente se presentaron los oficiales de otro batallon con otra solicitud, y les contesté del mismo modo. Cotejando luego las solicitudes, noté que estaban escritas del mismo puño y letra.

»Por no estar satisfecho del comportamiento de un capitan de las Navas, le separé del mando de su compañía, dándole orden de ir á Zaragoza á esperar orden del gobierno. La compañía no dió en un principio señal alguna de descontento; luego me pidieron les nombrara capitan, y nombré á un militar catalan de excelentes prendas. Al pasar lista por la tarde, acto que daba siempre lugar á inconveniencias, algunos soldados de la compañía gritaban socarronamente ¡viva la federal! pero se pasó sin otra novedad. Al día siguiente por la mañana una persona de mi confianza me avisó de que se tramaba una sedicion para asesinar á todos los jefes y oficiales. Llaméles á todos y les encargué que estuvieran sobre aviso. Al capitan recién nombrado de la compañía de las Navas le avisó su asistente que los soldados estaban dispuestos á rechazarle si iba á pasar lista. A pesar de esta advertencia se presentó el capitan á sus subordinados, y á la voz de ¡firmes! ¡á las filas! empezaron cuatro soldados á descomponerse, tomaron una actitud agresiva, y entonces el capitan, echando mano al revolver y encarándose con ellos, dijo resueltamente: ¡Al que dé un paso adelante le mato! ¡Firmes, y á las filas! Con esta actitud dominó á la compañía. Pero á poco rato sonó un tiro, y sonaron dos tiros, y cien tiros, y diez mil tiros, acompañados de una gritería infernal de

¡Abajo los galones! ¡Mueran los jefes! Mandé instantáneamente tocar llamada, y de pronto no compareció nadie; luego comparecieron 200 guardias civiles, una compañía de Mérida y cuatro compañías del regimiento de Madrid.

«Congregadas estas fuerzas, les propuse cargar á los sediciosos, y todas unánimemente me contestaron que irían conmigo donde quiera que las llevase; pero que no podían hacer fuego contra sus compañeros y hermanos. Entonces determiné abandonar la población y ver si podía juntarme con la columna de Padial, que se hallaba en la Población de Claramunt. Encontré, en efecto, en las afueras de esta población al brigadier Padial. Le pregunté si podía contar con su gente, que se componía del batallón de Aragon, fuerte de 500 plazas. Se reunió la gente y se les propuso ir á cargar á los sediciosos, que sabían yo estaban desalentados, y contestaron lo mismo que me habían contestado las fuerzas que yo llevaba. Excuso describir á Vds. la situación de mi ánimo, falto de todo recurso y sin ninguna esperanza de volver por los fueros de la disciplina, nos hemos venido hácia la línea de Valencia con la resolución de ir á aguardar las órdenes del gobierno en Tortosa.»

Hasta aquí el general Velarde; tomó la palabra el brigadier Cabrinety, y dijo:

«Si V. E. lo permite diré sólo dos palabras, y despues de un signo de asentimiento que le hizo el general con la cabeza, continuó: General, V. E. me ha ajado. Ignoraba que se hubiesen dado gritos contra V. E.; sólo supe algun tiempo despues que los oficiales de V. E. estaban quejosos de sus soldados. A haberlo sabido á tiempo, les hubiera castigado; pero si puedo afirmar á V. E., que por indisciplinada que haya estado mi columna, nunca ha llegado hasta el extremo de robar, como la retaguardia de la de vuecencia.»

El general replicó inmediatamente, que no había sido su ánimo ofender al brigadier Cabrinety, á quien no está él en situación de acusar, dada la falta de insubordinación en que tenía la columna propia.

En esto el diputado Abella preguntó al general Velarde qué partido pensaba tomar, y entonces el general dijo: «Vds. mismos oirán á los oficiales.» Llamóse á los jefes y oficiales de la columna Padial, y les manifestó al general Velarde, que la comisión de Barcelona trataba de ver si podía tomarse alguna resolución satisfactoria, y que deseaba saber su opinión.

Uno de los jefes dijo resueltamente: «Yo sigo al general, pero fuera de Cataluña.» Al oír esto el brigadier Padial manifestó «que extrañaba que un oficial tomara la palabra antes de haber hablado su jefe, y añadió que el regimiento de Aragon estaba á las órdenes del general mientras no estuviese destituido; que para protegerle le acompañaría donde mandase, y que en el caso de aceptársele la dimisión, estaría el regimiento á las órdenes del ministro de la Guerra y haría la campaña en Cataluña si así se lo ordenaban. Que él personalmente lo que más sentía es que se le acusara de alfonsino, á él que fué de los primeros en levantarse en Cádiz con todo el batallón á las órdenes del general Prim, y que si alguna significación tenía en política era republicana.»

Despues de esto el general Velarde renovó su resolución de pasar á Tortosa á ponerse al habla con el gobierno, y pidió á la comisión que llegada al Martorell le remitiese el tren aumentado con siete coches para marchar con su gente á Tortosa. Las fuerzas que estaban con el general eran 500 hombres de Navas y Mérida, 500 de Madrid, 550 de Aragon y 200 guardias civiles.

Un individuo de la comisión preguntó incidentalmente al general qué tal se batían los soldados con los carlistas, y contestó que admirablemente, con tanto ánimo y arrojo, que hasta en esto faltaban á la disciplina; y á más dijo: digan Vds. á sus amigos de Barcelona que no exageren las fuerzas carlistas en Cataluña, que en estos dos últimos meses han desertado de sus filas más de 2.000 hombres; que nunca hacen cara

á la tropa; que todos los muertos carlistas lo son por la espalda; que siguiendo la táctica del señor (señalando á Cabrinety), que procura dar con ellos al amanecer (Cabrinety se sonrió), se asegura su dispersion; que el peligro está en cargarlos al anochecer, porque entonces al recogerse la tropa es cuando los carlistas cargan.

La comision se despidió de los Sres. Velarde y Padial, y subiendo á los coches, algunos individuos de la misma, al pasar por frente de los soldados, dieron el grito de ¡Viva la República federal! Al cual contestaron: ¡Sí, viva en Valencia, en Navarra y no en Cataluña! queriendo decir que no deseaban hacer más campaña en Cataluña.

Regresó la comision á Martorell con el brigadier Cabrinety, con el cual se acordó dejar descansar á la tropa hasta las cinco de la tarde, y entretanto que la comision fuera á Esparraguera á explorar el ánimo de los amotinados. A las cuatro de la tarde llegó la comision á Esparraguera, hallando á los soldados reunidos en la plaza, mustios, silenciosos, desconcertados. Eran 53 guardias civiles, 54 movilizados de Solsona, 6 del Xich de la Barraqueta, sobre 600 hombres de Mérida y otros tantos del batallon de las Navas. Los vecinos nos dijeron que habian entrado la noche anterior tan silenciosos como los encontramos. Al aproximarse á la poblacion la milicia de Esparraguera los habia tomado por carlistas, y les encaró las carabinas; y fué menester para darles entrada que se convencieran los soldados de Esparraguera de que eran tropas republicanas.

Nuestro corresponsal pasó largo rato hablando con ellos. La mayoría estaban pesados de la situacion en que se hallaba el general Velarde; decian que habia ido á Esparraguera, creyendo que le encontrarían allí y se agregarían de nuevo á la columna; y al anunciarles que iba á llegar de un momento á otro el brigadier Cabrinety se mostraban contentísimos. Decian los guardias civiles que en la confusion de tiros y toques de corneta que hubo en Igualada no supieron á donde acudir, ni acertaron á tomar una determinacion. El capitan de Mérida que los mandaba á todos desde la salida de Igualada, habia telegrafiado por la mañana al general Velarde, que los soldados pasado el primer momento de embriaguez y acaloramiento, estaban arrepentidos y deseosos de militar de nuevo á sus órdenes.

No se deben omitir unas palabras importantes del general Velarde en la reunion de Gélida. «Han de saber Vds., señores, dijo el general, que en Igualada, ni el alcalde, que es republicano, ni el comité republicano, se presentaron á ofrecerse, y antes de empezar la colision discurrían por las calles en direccion al cuartel numerosos grupos de paisanos.»

Los oficiales creían que de resultas de la insubordinacion de aquella noche habia muerto un capitan, un teniente y un alférez de las Navas, y se habian extraviado siete oficiales de Mérida y nueve de las Navas. Sin embargo, el encargado de Sanidad, que se hallaba en Esparraguera, afirmaba que á él no se le habian presentado más que los cadáveres de dos soldados de las Navas y un oficial herido en una pierna.

Núm. 2.—PÁG. 76.

CAPITULACION DE CUENCA.

«En la ciudad de Cuenca, á diez y seis de Octubre de mil ochocientos setenta y tres, reunidas en casa de D. Manuel Pajaron el segundo comandante general del ejército carlista de la provincia de Valencia D. José Santes y Murgui, el coronel de infantería del mismo ejército D. Joaquin Cabanes Pedron, (el teniente coronel de infantería don Fernando Manglana, de una parte, y de la otra D. Miguel Lardiez, gobernador civil de

la provincia, los tres individuos de la comision permanente Sres. Gimenez Frias, Garrido y Lopez Pelegrin, el señor coronel graduado teniente coronel gobernador militar de la provincia D. José Perez Oñate, D. José Baños, alcalde popular de esta ciudad, don Isidoro Arribas, comandante de los voluntarios de la misma, y el comandante capitan de la guardia civil D. Pedro Navarro; teniendo en consideracion que la poblacion fué sorprendida, que á pesar de esto se ha sostenido el fuego dos horas y media por una y otra parte, en cuyo tiempo las fuerzas sitiadoras han ocupado la parte baja de la poblacion y hecho algunos prisioneros con armas de la reserva y voluntarios, cuya fuerza ocupaba la parte alta de la misma, y siendo ya, si no completamente inútil, muy difícil y ocasionada á grandes desgracias toda resistencia con esperanza de buen éxito, el excelentísimo señor segundo comandante general D. José Santes y Murgui pasó una comunicacion al señor gobernador de la provincia, intimando la rendicion en el término de un cuarto de hora. En este estado, el señor gobernador consultó con los señores anteriormente citados y algunos voluntarios, conviniendo todos en celebrar una entrevista con los señores jefes de las fuerzas legitimistas; y celebrada ésta, acordaron en ella la capitulacion siguiente:

- 1.º La libertad de todos los voluntarios prisioneros.
- 2.º La de los señores jefes y oficiales de la reserva hechos prisioneros, como igualmente la del comandante capitan de la guardia civil D. Pedro Navarro.
- 3.º La de los individuos de la reserva.
- 4.º La entrega de 300 fusiles con sus bayonetas á las fuerzas legitimistas.
- 5.º Esta entrega deberá hacerse con la brevedad posible, ó sea hasta las cinco de la tarde del día de hoy.
- 6.º Asimismo se entregarán y será permitida la requisa de caballos y monturas, previa tasacion, y dando al dueño el correspondiente recibo.
- 7.º Recaudar la contribucion de un trimestre en la capital segun los repartos, pero al tipo del 18 por 100.
- 8.º Los señores jefes y oficiales de toda clase de armas quedarán con sus espadas y revolver.
- 9.º Las partes contratantes garantizan el orden público en la capital, respetándose las personas y bienes, sean las que fuesen las opiniones políticas que profesen, obligándose al cumplimiento de este convenio ó capitulacion.—José Santes y Murgui.—Joaquin Cabanes Pedron.—Miguel Lardiez.—Victorino Lopez Pelegrin.—Ramon Gimenez.—José Baños.—Pedro Navarro.—Isidoro Arribas.—José Manuel Garrido.—José Perez Oñate.

Adicion.—Por un olvido involuntario se ha omitido consignar en el convenio la libertad de todos los señores de ideas carlistas que se hallan presos, y se pondrán inmediatamente en libertad. Que se entienda que el número de fusiles que hay que entregarse, ha de ser, ademas de los 300 estipulados, los 90 que tiene la fuerza de la reserva y 40 carabinas de la propiedad de ésta.—Cuenca, fecha *ut supra*.—José Santes y Murgui.—Miguel Lardiez.—Isidoro Arribas.—José Perez Oñate.»

Núm. 3.—PÁG. 151.

COMUNICACIONES ENTRE LOS OFICIALES DE ARTILLERÍA.

«Frontera de España 9 de Setiembre de 1873.—Sr. D. Tomás Reina.—Muy señor nuestro y querido compañero: Como presidente de la junta formada en Madrid para amparar

los intereses del antiguo cuerpo de artillería, nos ha parecido que en nadie mejor que en V. encontraríamos la autoridad y representación necesaria para dar curso eficaz á la comunicacion adjunta.

En ella, fieles nosotros á la nobleza, la honradez y el compañerismo que caracterizaron las tradiciones de la corporacion á que perteneciamos, al par que explicamos los móviles de nuestra resolucion, nos complacemos en reconocer los vinculos que en mejores dias nos unieron, damos muestras de quererlos estrechar más fuertemente y expresamos la esperanza de que todos, á quienes nos dirigimos, han de ayudarnos en la obra de restablecer nuestro instituto y volver por el brillo del uniforme que vistieron los hombres más ilustres de la historia militar de España.

Rogamos, pues, á V. que, teniendo la bondad de constituirse en intermediario para con nuestros compañeros y amigos, se sirva tambien hacer justicia á los levantados propósitos que guian nuestra conducta.

Así nos lo prometemos, y aprovechamos la ocasion de asegurar á V. la profunda consideracion con que somos sus compañeros y servidores Q. B. S. M.—En nombre de los oficiales pertenecientes al ejército real, la comision autorizada.—Elicio Berriz.—Antonio Brea.—Julian García Gutierrez.»

«Queridos compañeros: La revolucion, que se prometia llegar á sustituir con instituciones nuevas las magníficas creaciones de la monarquía tradicional de España, no ha logrado al cabo de cuarenta años de pruebas dolorosas, sino destruirlo todo, y entre las ruinas acumuladas, comprometer la suerte de los intereses sociales, la dignidad y la integridad de la nacion.

»Al derrumbarse tantas cosas grandes, no era concebible que la corporacion militar á que perteneciamos fuese respetada; y en efecto, desconocidos sus servicios, menospreciadas sus virtudes, sus sacrificios olvidados, fué al fin disuelta, escupiéndose al rostro de los que procuramos imitarlos, la sangre de los héroes que sublimaron nuestra particular historia.

Aunque, pues, como españoles, tengamos que prepararnos y dolernos, ante todo de las desventuras comunes, como antiguos artilleros no podemos olvidar al imperioso deber de restablecer el *Cuerpo* en que se fundian nuestra vida y nuestro honor; de afirmar su honrada reputacion del pasado; de procurarle nuevos y más brillantes laureles para el porvenir.

»He aquí, compañeros y amigos, por qué nos dirigimos á vosotros.

»En cumplimiento de lo que consideramos una obligacion sagrada, traemos hoy la bandera de nuestra corporacion ilustre al único campo donde sus tradiciones están: donde rodeada de los que han probado rectitud de principios, firmeza de carácter y acendrado españolismo, no ha de ser abatida y humillada, sino enaltecida por ellos. Dios, la patria y el rey la bendicen; y al servicio de causas tan sagradas y gloriosas nada hay que no se realce, nada que no se engrandezca.

»Con nuestra bandera, vienen al ejército real las reglas, los hábitos, las costumbres, todo lo que constituia la existencia íntima del noble instituto de los artilleros españoles.

»Al agruparnos de nuevo en torno de la enseña que saludaron respetuosos en Zaragoza y Bailén esclarecidos capitanes de huestes extranjeras, la vida de mejores tiempos reaparece; y de tal modo, que ni ofensa ni agravio ha de haber para ninguno, y cada cual ha de tener el puesto que le corresponde en la organizacion primitiva, que será rigurosamente observada.

»Porque partimos de promesas solemnemente hechas por el egregio príncipe, que en estos momentos acomete la generosa empresa de abrir con su espada los caminos de la regeneracion universal, nada ha de cambiarse en el modo de ser del cuerpo de artilleros.

»Por eso nos permitimos esperar que, cuantos han sido y seguirán siendo al través de cualesquiera vicisitudes, más que compañeros, nuestros hermanos, han de prestar-nos su leal cooperacion.

»Solo nos desconsolaria, en la confianza que abrigamos, que hubiese alguno, cuya vacilacion demasiado prolongada pudiera ser por la fuerza de los hechos que se consumasen causa injustificada de pretendidos perjuicios.

»No queremos creer que así suceda; y por el contrario, conocedores de la alteza de miras y pureza de sentimientos de aquellos á quienes nuestras palabras se encaminan, suponemos que desde luego han de escucharlas y atenderlas.

»Los tiempos son harto duros para que la reflexion no haya madurado el consejo de la conciencia propia.

»La crisis por que pasa al pueblo español es decisiva.

»El remordimiento ó el orgullo del deber cumplido, se ofrecen perentoriamente á nuestra eleccion, como legado que dejar á nuestros sucesores.

»Nosotros hemos elegido ya.

»¡Compañeros! Expuestos con fraternal franqueza nuestro proceder y propósito, elegid tambien vosotros, elevando el corazon y el espíritu á la altura de vuestros nombres.

»Mientras tanto, os enviamos un saludo cordial.—En nombre de los oficiales pertenecientes al ejército real, la comision autorizada.—Elicio Berriz.—Antonio Brea.—Julian García Gutierrez.

»Frontera de España 9 de Setiembre de 1873.»

Señores D. Elicio Berriz, D. Antonio Brea, D. Julian García Gutierrez y demas á quien representan el extinguido cuerpo de Artillería.

Apreciables compañeros: Como individuos de la Junta directiva del extinguido cuerpo de Artillería, hemos recibido, por conducto del presidente de la misma, la comunicacion que, con motivo de haber abrazado Vds. la causa de D. Carlos, y creyéndose en el deber de restablecer el cuerpo en que, como dicen, se fundian nuestra vida y nuestro honor, se sirven dirigir á todos sus antiguos compañeros, invitándoles á imitar su conducta.

Al dar este paso no han recordado Vds. seguramente las repetidas protestas consignadas en diversos escritos de no responder nuestra actitud á ninguna aspiracion política. Hija exclusiva de un sentimiento de dignidad, librándose en ella no sólo el prestigio de nuestra corporacion, sino en cierto modo el de todo el ejército, muchos de cuyos individuos lo han comprendido así, ayudándonos moralmente con sus aplausos y franca simpatía, tenemos un deber, impuesto por nuestra propia consecuencia, y en reconocimiento á nuestros camaradas del ejército, por su leal cooperacion, de no dejar desmentido lo tan repetidas veces afirmado. Sólo en defensa de los verdaderos principios militares, de la integridad de la ordenanza, de su espíritu caballeroso y recto: sólo en defensa de los fueros del honor y de la moral hemos sido arrollados y perdido en un día el fruto de nuestras vigili-as y servicios. En esta situacion infortunada, pero honrosa, continuamos consagrados con redoblado empeño á la defensa exclusiva de aquellas legítimas aspiraciones, de la completa restauracion de las leyes eternas de la milicia, abrigando las esperanzas de triunfo que infunden siempre las causas levantadas y justas. En este sostenido combate ningun arma podemos emplear tan poderosa como el espectáculo de nuestro propio ejemplo, como el testimonio elocuente de la severisima disciplina, de la firme union que, contra todo elemento de discordia, sabemos mantener, ¡persuadidos, como debemos estarlo, de que cuando faltan estas con-

diciones no puede haber ejército ni sociedad, ni nacion, ni nada grande, poderoso y respetable.

Sensible es, por lo mismo, que Vds., sin tenerlas en cuenta, y [estimando en más sus opiniones particulares que la vida y el sentimiento de la corporacion, se hayan decidido á separarse de sus compañeros. No pretendemos negarles su perfecto derecho á abrazar ésta ó la otra bandera; nunca hemos intentado el imponer nuestra union: ella es voluntaria, espontánea, completamente libre. En esto justamente y en subsistir inquebrantable en la desgracia consiste su mayor mérito. No han faltado Vds., en verdad, á ningun precepto que estuvieran obligados á cumplir; pero sí, moralmente, al espíritu de cuerpo, á las inspiraciones del compañerismo, á una voz secreta que han debido oír en su corazon contraria á todo acto que pueda ponerlos un dia enfrente de sus hermanos de armas, de quienes han compartido con Vds., en los primeros años de su juventud, todos los azares de la educacion militar. No es justo, pues, invoquen el compañerismo cuando tan manifiestamente incurren en su olvido, ni que hablen de restabler el cuerpo en el acto mismo de quebrantar su cohesion. ¿Qué sucederia si cada cual, siguiendo el ejemplo de Vds., tomase el rumbo de sus propias ideas, sin tener en cuenta para nada los vínculos que nos ligan? Ofreceríamos entonces el espectáculo desastroso y hartó comun por desgracia, de la descomposicion que corroe las entrañas de este infortunado país, en vez del alto ejemplo, con que hoy podemos gloriarnos, de union, disciplina y abnegacion personal.

Por otra parte, las consideraciones todas alegadas por Vds. en justificacion de su conducta son exclusivamente políticas, y esta circunstancia nos impide el someterlas á discusion. Hay en el cuerpo, como Vds. saben, quienes profesan sus mismas opiniones; otros las diametralmente opuestas; muchos las que se apartan de ambos extremos, y como nosotros hablamos y nos dirigimos á Vds. en nombre de todos, no debemos tocar un asunto en que sólo habriamos de discutir con nuestro particular criterio, dado que, por deferencia á Vds., nos resolviéramos á penetrar en un terreno en el que jamas hemos planteado la cuestion. Pero sí en este puede haber discordancias, tenemos otro donde reina la más completa unidad. Todos hacemos un culto del sentimiento del deber; todos rechazamos con igual energía el vergonzoso sistema de cohonestar la infraccion de los preceptos más sagrados con el pretexto de las exigencias políticas: todos estamos unánimes en no preguntarnos jamas nuestras respectivas opiniones ni pedirnos otros títulos que los del honor, la decencia y la lealtad para formar parte de nuestra comunión artillera. Mientras Vds. se conserven fieles á ellos, como no dudamos sucederá siempre, los acogeremos en nuestro seno con viva efusion, con fraternal cariño; más á la vez esperamos del suyo nos eviten la triste contingencia de que podamos ofrecer un dia el desconsolador espectáculo de combatirnos en opuestos campos. No cabe en nosotros el aconsejarles nada contrario á las más delicadas exigencias de la dignidad y el decoro; pero no acertamos á persuadirnos de que Vds. hayan extremado sus nuevos compromisos hasta el punto de prescindir por completo de la inmensa mayoría, de la casi totalidad de sus compañeros que les tienden afanosamente los brazos y esperan verlos venir á ellos si las leyes del honor se lo permiten. Madrid 16 de Setiembre de 1873.—Siguen las firmas.

Núm. 4.—Pág. 148.

«Extracto de las diligencias instruidas por la jurisdiccion extraordinaria de guerra en averiguacion de los crímenes cometidos por el cabecilla carlista Félix Domingo Rosa Samaniego é individuos de su partida.

Mandadas formar estas diligencias en 26 de Octubre de 1874 por disposicion del Excelentísimo señor teniente general D. Manuel Laserna, que mandaba en jefe el ejército del Norte, dió principio su instruccion en el mismo dia, actuando como fiscal el teniente coronel D. Juan Floran, y como secretario el teniente del regimiento infantería de Castrejana (hoy Reina), D. Claudio Alonso y Gutierrez.

La voz pública que, con insistencia acusaba á Rosa y á los individuos de su partida de haber arrojado á muchas personas de ambos sexos y de diferentes edades, muertas ó vivas á una sima llamada de Iguzquizu, sita en las cercanías de Estella, movió al Excelentísimo señor general nombrado á ordenar la instruccion de este sumario.

Desde luego se comprende, y de los autos resulta, que hallándose los carlistas poseionados de Estella y demas pueblos de su merindad, no habia de ser empresa muy fácil poder encontrar un número crecido de personas que declaren como testigos presenciales de unos hechos que, por su índole especial, han debido pasar en la mayor parte de los casos entre las víctimas y sus verdugos, sin que hubiera más espectadores. Pero si bien es cierto que los más de los testigos lo son de referencia, tambien lo es que existen entre ellos algunas víctimas, como D. Gonzalo Pereira y Carasa, Eleuterio Sanz, Andrés Balin, María Santos, José María Amado y Paulino Osés; individuos que han servido en la partida de Rosa, como Melchor Agucáz, Nemesio Maestu y Pedro Echevarría, ó han presenciado algunos hechos, como D. Ramon Moneo; y por último, otros que, sin presenciar las ejecuciones, han recogido de boca de Rosa, Gergon, el Raton y otros partidarios, la confesion de diferentes crímenes cometidos por ellos, vanagloriándose por sus horribles hazañas; tales son, entre otros, D. Juan Ucaz y Gimenez, Babil, Vicente Lizalde, Ramon Cabero, Juan Chavarri y Doña Dolores Aramendia.

Cuarenta y dos personas han declarado, y todas ellas, excepcion hecha de D. Andrés Soleto y Juan García Ochoa, manifiestan haber oido referir hechos diferentes ó iguales, atribuyendo la comision de crímenes sin cuento á Rosa-Samaniego y á su gente.

Doña Francisca Bustamante, al folio 2, acusa á Rosa de la muerte de *Sebastian Zubeldia*, su marido, á quien arrojó á la sima, y Pedro Chasco, al folio 39, cree que así sucedió. Eleuterio Sanz y Andrés Balin, folio 46 y 49, ambos vueltos, presos en Estella, recuerdan haber oido á sus compañeros de cárcel hablar de la muerte de *un alguacil de Pamplona*.

José María Amado, preso como los anteriores, oyó referir que á *un soldado de cazadores prisionero* le arrojaron á la sima.

Ramon Carizo, al folio 33, sabe de voz pública, que los arrojados á la sima pasan de *ciento cincuenta*.

D. Joaquin Pastor, folio 37 recuerda, por haberlo oido referir, la muerte de dos vecinos de Lumbier, que fueron arrojados vivos por Rosa al rio Aragon, con piedras atadas al cuerpo, y que, habiendo hecho preso el mismo Rosa á un amigo suyo, y diciéndole éste que ya sabia la suerte que le esperaba en sus manos, pero que como amigo le suplicaba que no le hiciera padecer mucho, le contestó: «voy á darte gusto;» y asesándole una puñalada al pecho le dejó cadáver.

Javiiera Lastra, Jerónimo Gomez, D. Cándido García, Genaro Berraondo, doña María Munariz y D. Angel Echarte, á los folios 40, 44, 45, 49, 59 y 65 respectivamente, confirman lo dicho por los anteriores y manifiestan haber oido referir otros crímenes; siendo muchos más los testigos que declaran, tambien saber por referencia, que Rosa y su partida son el terror de las gentes del país por los horrosos hechos que cometen, sirviéndose de la ya citada *sima* para arrojar en ella á sus víctimas.

María Santos y Paulina Osés, á los folios 66 y 67, ambos vueltos, declaran que, detenidas por el cabecilla, recibieron cincuenta palos, por llevar aguardiente á las tropas, habiéndolas forzado antes de apalearlas.

D. Gonzalo Pereira y Carasa dice, al fólío 7, que detenido por los carlistas como supuesto agente del Gobierno, fué conducido á la cárcel de Estella, donde se encontraban otros presos.

A las tres de la mañana del dia de San Lorenzo le sacaron de la cárcel, en compañía de un muchacho de Tallafa de unos quince años de edad, de una jóven de Barbarin y de dos hombres, uno de la provincia de Búrgos y otro de la de Alava.

Conducidos por algunos individuos de la partida de Rosa á la sima de Iguzquiza, les hicieron sentar á la inmediacion, trajeron un sacerdote, y despues que éste confesó á los cinco, hicieron poner al muchacho de rodillas al borde de la sima y de espalda á ella.

Uno que hacia de jefe, y se titulaba teniente, le preguntó quién fué el hombre que le dió el parte; á lo cual contestó el muchacho que no le conoció porque era de noche, y que le habia llevado al general porque le amenazaron; entonces Jergon le dió un bayonetazo diciéndole: «ahí tienes el pago,» cayendo el muchacho al precipicio. Seguidamente colocaron á la jóven en igual posicion y sin dirigirle pregunta alguna, se acercó el cabo Raton y asestándole un bayonetazo al pecho, la arrojó á la sima. Al declarante y á los otros dos hombres, despues de amenazarles con la misma muerte si no hacian las confesiones que les exigian, les volvieron á la cárcel de Estella, de la cual salió el Vicente algun tiempo despues en libertad.

El testigo José María Amado, fólío vuelto, abona, en parte, esta declaracion, pues afirma haberse encontrado en la cárcel de Estella con el abogado D. Gonzalo Pereira.

Las deposiciones de Melchor Ayucar, Nemesio Maestu y Pedro Echevarría, obrantes á los fólíos 405, 408 y 412 dan cuenta de un crecido número de crímenes, por haber asistido á su ejecucion, como individuos de la partida de Rosa, hallándose entre las víctimas, cuyos nombres en muchos casos desconocen, dos muchachos aragoneses á quienes mandó fusilar éste; un anciano el cual despues de maltratado le mató de un tiro un partidario llamado Demetrio; un vecino de Estella á quien apalearon hasta dejarlo por muerto, cinco individuos que fueron arrojados al Ega atados con cuerdas, y cuyos cadáveres salieron á flor de agua algunos dias más tarde; un hombre de edad arrojado tambien al mismo rio y rematado á tiros despues de caer en el agua; un paisano de la Amescoa muerto á tiros por los partidarios Joaquín Sanz y Aniceto, y precipitado despues á la sima de Loguiz; dos muchachas jóvenes, despues de cortarles el pelo fueron muertas á tiros por Jergon y otros partidarios, y arrojados sus cadáveres á la sima; dos paisanos de Genevilla y uno de Villatuerta, llamado Hipólito, que sufrieron la misma muerte; dos muchachos, uno de Villatuerta y otro de Cirauqui, arrojados tambien á la sima; un paisano de Aldeanueva y cinco más, entre ellos el pregonero de Estella, que recibieron parecida muerte, y otros muchos más de que han oido hablar.

Los mismos acusados Rosa, Jergon, el Raton y otros han confesado algunos de sus crímenes, á presencia de los testigos D. Juan Ucaz, Babil Vicent, Juan Echavarri y otros que declaran en estas diligencias, diciendo Rosa: «yo soy Rosa, pero huelo muy mal, especialmente para los liberales, que he de matar á todos;» jactándose los segundos de sus crímenes, que decian cometian por orden del primero, y manifestando Jergon que las manchas de sangre que veian en su manta eran de tres *quiris* á quienes habia degollado.

Por último, se hace manifestacion por algunos testigos, de que Rosa llevó á cabo varios de los hechos referidos por orden de los jefes carlistas, y la entrega á este partidario á los individuos que mandaba de los presos de la cárcel de Estella, que eran conducidos al sacrificio, prueba que, ó se hacia por orden de aquellos, ó al ménos con su conocimiento.

Unidas á las referidas diligencias corren tambien los antecedentes penales y la filia-

cion de Félix Domingo Rosa Samaniego Saez, de los cuales aparece que á la fecha tiene veinte y seis años, y que en Setiembre de 1867 fué condenado por la Audiencia de Pamplona á cuatro años y cuatro meses de presidio menor por un hurto, y á veinte meses de presidio correccional por otro, habiendo sido licenciado en 2 de Diciembre de 1870, por alcanzarle los beneficios del Código penal reformado de dicho año, hoy vigente.»

Vitoria 9 de Enero de 1876.—*Joaquin Roncal*

Conforme con lo que resulta de las diligencias originales.—El Coronel, segundo Jefe de E. M. G., *Manuel de Lezcano*.

Núm. 5.—PÁG. 261.

SOBRE LAS CONFERENCIAS EN LA LÍNEA DE SOMORROSTRO.

SR. DIRECTOR.

Muy señor mio: Para que sea notorio al mundo entero el verdadero carácter de las conferencias celebradas por algunos jefes del ejército real con el republicano; para que sea inútil el que los periódicos liberales desfiguren los hechos; para que tengan una prueba irrecusable los partidos radical, republicano-benévolo, republicano intransigente, etc., de la fijeza de principios de D. Francisco Serrano y de lo que pueden esperar de él; para que la Europa conozca que nuestros enemigos confiesan que no tienen bandera ni aún ideal político; para que todos sus lectores puedan comparar el espíritu que anima á uno y á otro ejército, le ruego se sirva insertar copia literal de las únicas cartas que han mediado entre unos y otros; advirtiéndole que los originales existen en nuestro poder.

Quebrantadas las fuerzas republicanas con los combates del 25, 26 y 27 del mes pasado al cerrarles nosotros el paso á Bilbao, suspendieron desde ese dia sus operaciones de ataque y no han vuelto á romperse las hostilidades.

El dia 30 pidieron parlamento solicitando permiso para enterrar los muertos, y concedido, empezaron á comunicar ambos campos.

Con este motivo el dia 31 tuve ocasion de hablar en el terreno neutral con el coronel D. Luis Cappa, persona de mi íntima amistad, y con quien he servido y aún vivido mucho tiempo. Versó nuestra conversacion sobre la situacion política de España, y cuando acabó y me retiré á mi campamento, creí que podria ser conveniente, ó cuando ménos un deber de amistad, escribirle la carta que lleva el número 4. La leí á los señores generales Lizarraga y Velasco, y aprobada la remití.

Pasaron muchos dias, y cuando habia olvidado ya el asunto, recibí la contestacion señalada con el número 2.

No habia medio de entendernos, señor Director, ya lo presumia yo antes de recibir la carta, como puede V. observar que lo decia en la mía, y por esta razon no contesté, aunque se me rogaba que lo hiciera.

Hace pocos dias recibió el señor coronel D. Carlos Gonzalez Boét, que mandaba el batallon de Almogávares del Pilar, las anotadas con los números 3 y 4.

No comentaré estos dos documentos, que su simple lectura dice bastante; pero es necesario que sepa el mundo que el coronel Boét es un pundonoroso jefe, lleno de bravura é inteligencia, que ha regado con su sangre generosa los campos de Cuba, y que ha tenido la honra de derramarla tambien en la batalla de Somorrostro. No hay resquicio por el que haya podido fijarse en este jefe el Sr. Fernandez de Rodas para dirigirle la injuriosa carta que firma.

Recomiendo á todos los republicanos la ligereza de todo un D. Francisco Serrano enviando una carta autógrafa tan lata á un coronel Fernandez de Rada, que la remite original á un enemigo, y para conseguir que el jefe del bravo batallon aragonés entregue dichos documentos á su general, y conteste con el desprecio del silencio. Recomendándoles también que se fijen bien en la manera clara y neta con que en la carta del coronel *Cappa*, escrita con conocimiento de varios jefes y de un bravo general se habla de la cuestion alfonsina, cuya bandera, dice, que el ejército ha *patrocinado y admitido*, y que reunan esto con lo dicho por el Sr. Fernandez de Rada, autorizado por Serrano: *de que sus hombres darán al país la solucion que pide, la que está en consonancia con las operaciones de la unanimidad del ejército*, y saquen la consecuencia.

Soy de V., señor director, seguro servidor, el coronel jefe de E. M. de la division de Aragon, *José Ferron Saavedra*.—Hay una rúbrica.

CARTA NÚM. 4.

Sr. D. Luis Cappa.—Campamento 5 de Abril de 1874.—Querido amigo y enemigo político: Paréceme que no estará demas que el amigo, que el hombre particular, sin que para nada figure el empleo, escriba á V. por su propia cuenta y le exponga algunas consideraciones, ya que el otro dia empezamos hablar de asuntos políticos, y con esto me quedará la tranquilidad de haber expuesto á V. que es mi amigo, con la franqueza que sabe me es propia, lo que yo entiendo que es la situacion de Vds. y la nuestra.

¿Quién son ustedes?

Si se para V. á considerar la situacion actual de nuestra afligida patria; si se fija V. en que ni son Vds. republicanos, ni monárquicos; en que no saben lo que buscan; en que no tienen ninguna de las legalidades conocidas en política; en que el gobierno á quien sirven es una mezcla ibrida de elemento de discordia, como aborto de un motin militar; en que no han sido Vds. reconocidos por ninguna potencia de Europa; en que solo por medio de las medidas más tiránicas encuentra dinero para sostenerse y algunos con que nutrir sus batallones; y en otras mil circunstancias que sería largo enumerar, tendrá V. que convenir conmigo en que son Vds. una partida facciosa muy grande mandada por el cabecilla Serrano.

¿Quiénes somos nosotros?

Somos la genuina expresion de la verdadera monarquía española pura y tradicional; buscamos la exaltacion del catolicismo, la paz y felicidad de España y la consolidacion del trono legítimo; tenemos la legalidad del derecho divino sancionada por los siglos; nos gloriamos de la inquebrantable union que da la fijeza de principios; tenemos la visible proteccion de Dios, y este avivando nuestra fé, reclamando nuestro entusiasmo y encendiendo nuestro coraje nos hace invencibles; tenemos el *Dios lo quiere y el rey lo manda* de los antiguos cruzados que nos lleva impasibles á la muerte; tenemos el frenético amor de los pueblos que nos incita, que nos mantiene y confia su salvacion; y por último, somos aquellos que empezaron por partidas de seis y siete hombres de valor heróico, que puestos los ojos en Dios y obedeciendo el mandato de su rey, lanzaron á los aires su pregon de desafio, desplegaron su vieja y gloriosa bandera, y batiéndose como españoles, han creado un ejército en el Norte, otro en Valencia, otro en Cataluña y algunas divisiones en las demas provincias de España mandadas por el rey y secundado por generales, jefes y oficiales á quienes juzga el mundo entero ventajosamente.

Vea V. ahí sin disimulo de ningun género lo que creo que son Vds. y somos nosotros.

¿Cuál es la situación estratégica de ambos ejércitos? Poseen Vds. poderosos elementos; se batirán Vds. bien porque ¿cuándo dejó de batirse bien cualquiera parte de ejército español? Pero tienen Vds. que emprender una operación táctica difícilísima, atendiendo á que tienen que hacer una marcha de flanco entre divisiones nuestras, posesionadas convenientemente y con ánimo de defenderlas hasta morir, y á quien tienen Vds. necesidad de dejar su cola en Castro. Por estas razones es muy posible que despues de tres ó más combates se convenzan Vds. que no les es posible llegar á Portugalete.

Pero supongamos que lleguen Vds.; y bien, ¿qué importa? Nos iremos á la línea de Castrejana y libraremos allí otras tantas batallas, si quieren Vds. ir á Bilbao por tierra, ó rendiremos á esta última ciudad en los dos meses que les ha de costar el limpiar la ría, si es que quieren ir por mar. Y esté V. seguro que no hay en esto exageración, porque los que nos sobran son hombres, y poco nos importan 2.000 más ó ménos, que á los seis dias son reemplazados con exceso.

De todas maneras crea V., amigo mio, que si ese ejército se empeña, va á ser su tumba ese pedazo de terreno, cuyo horizonte limitado por el mar descubre V. desde su tienda.

Si no se empeñan, es decir, si no socorren Vds. á Bilbao y nos obliga á levantar el sitio, si Vds. se retiran, cuando lleguen á Madrid se encontrarán heredados por un comité de salud pública de los más rojos, y la disolución de Vds. será segura y pronta, y el triunfo nuestro inmediato.

Pero este dilema, de perecer ese ejército en la lucha ó ser disuelto por la demagogía ¿no hay medio alguno de evitarlo?

No existe más de uno, pero me temo mucho que no le empleen Vds., porque creo están sentenciados por Dios á dias terribles, y nosotros lo estamos tambien á que nos cueste mucho nuestro triunfo. Si ese ejército, mirando una vez por sí quisiera dejar de ser instrumento de unas cuantas docenas de ambiciosos, ahorraria á la patria torrentes de sangre en una lucha que no se comprende. Si alguno de esos generales antepusiera á su ambición personal el interés de la nación, y el cariño á esos pobres soldados, que han sido arrancados por la fuerza del hogar paterno, la historia le reservaria una de sus doradas páginas. Si la gran mayoría de esos oficiales dejara ese alfonsismo platónico, que ha de ser su perdición, y que es además imposible, habria más facilidad para entendernos; y digo que el alfonsismo es imposible, porque los pueblos no lo quieren, y si no puede V. mismo hacer la prueba, y atreverse á gritar al frente de los dos batallones que manda ¡viva Alfonso XII!

El corazón de todo ese ejército es monárquico y nosotros tenemos monarca, y tenemos un rey joven, valiente, galante, aleccionado por la adversidad, con algunos años de escuela que valen por décadas en la buena fortuna, de carácter firme y resuelto y adorando su ejército como quien ha vivido dentro de él.

Si Vds. no tienen bandera ¿cómo hemos de ir nosotros á formar alrededor de ella? Vengan Vds. á abrazarse á la nuestra que es la misma de Recaredo, San Fernando y Carlos V.

Digan Vds. al rey de España: «Señor: V. M. es nuestro rey» y estén Vds. persuadidos que desde ese dia serán sus soldados como nosotros, sin preferencia, que todos somos españoles, y así nos mira; y entre todos habremos dado á la patria el dia más venturoso que registran los anales.

Concluyo, querido amigo, aunque tendria materia para escribir un tomo, diciendo á V. que de todas maneras es su buen amigo.—José Ferron Saavedra.

CARTA NÚM. 2.

Sr. D. José Ferron.—Onton 9 de Abril.—Mi muy querido amigo: En mi poder ha sido, aunque con algun retraso, su favorecida, del que paso á contestar, aunque ligeramente, toda vez que deseo llegue cuanto antes á su poder.

A sus argumentos, referentes á lo que somos nosotros, y prescindiendo, si es posible, de la cuestion política, en este momento debo manifestarle, que ocupándonos sobre esto particulares amigos siendo uno de ellos el jefe de mi brigada Sr. Barges, y sin desconocerlos tampoco un bravo general, he podido comprender cuáles son los sentimientos que nos animan.

El ejército español, por más que admire, respete y considere al que tiene enfrente como otro ejército regular, bien organizado y con oficiales tan dignos, instruidos y competentes como en su seno encierra, no puede abdicar ni por un momento de su gloriosa tradicion de considerarse el resíduo cuando ménos y genuino representante de ella, puesto que los mismos regimientos con que hoy cuenta y con el mismo nombre en dias más felices produjeron glorias muy puras á la patria.

Esas tradiciones y esas glorias le imponen estrechos deberes y altivas consideraciones de honor y honra.

Es, pues, imposible, que sin hollar por completo tan atendibles razones que dicho ejército pueda transigir con la idea de aceptar á D. Carlos como rey, interin tenga otro ejército á sus órdenes y en aptitud de imponerse. Esto, por lo que respecta prescindiendo de la política, como dejo anteriormente apuntado.

Sentado lo dicho como base, y partiendo de ella, la gran mayoría del mismo, comprendiendo que carece de bandera, y que no sabe á dónde va, sabiendo solo que viene empujada por el torbellino de una revolucion que al principio miró quizás indiferente, pero que hoy detesta y acrimina como causa principal y tangible de los males que al país destrozan, he encontrado, admitido y patrocinado una que, como término medio entre los horrores de la demagogia y el porvenir oscuro por la parte intransigente de ese campo, que dicho sea de paso, por más que D. Carlos sea una persona ilustrada y muy por encima de las estrecheces del partido, al fin y al cabo representa una idea, y solo por ella ha conseguido tener ejército é irremisible é indefectiblemente. Solo con y por ella tendrá elementos de vida, y cuya bandera representando la monarquía constitucional, única forma de gobierno adaptable á la presente generacion, que no ha conocido otra, y á las necesidades de la época; no puede ser representada más que por el principe D. Alfonso, porque deber es de todo buen patricio el posponer las personas á las ideas.

Al proclamar nosotros á D. Alfonso demostraremos ademas no queremos imponer, puesto que adoptábamos un término medio entre la república y el absolutismo. No proceden Vds. así al indicarnos que aceptemos á D. Carlos.

Una vez á salvo el decoro de ambos contendientes ¿qué inconveniente habia en que D. Carlos fuese regente ó rey si se quiere, prévia explicacion de ideas templadas? El país cansado de luchas y desastres anhela encontrar un hombre que empuñando con mano segura y experta el timon, le libre pronto del continuo huracan que lo azota. Pero mientras no aparezca ese hombre de una manera clara y evidente y en cuyo caso creo haríamos todos gustosos completa abstraccion de ideas, preciso es darle á la nacion garantías, y esas solo encontrarlas puede en los términos medios huyendo de ambos extremos.

Ustedes podrán impedirnos el paso. Podrán Vds. rendir á Bilbao. Podrán Vds. dominar por completo en las cuatro provincias, en Cataluña, en el Maestrazgo, etc., etc.....

Pero y qué. ¿Dominarian Vds. el país aun cuando D. Carlos se instalase en el palacio real? ¿Nos pueden Vds. negar acaso energía y esfuerzo para sostener la guerra en otras muchas provincias de España y mantener siempre encendida la tea de la discordia? ¿Y qué sucedería entonces? Agotadas por completo en este pobre país todas las fuentes de produccion, recordariamos el dicho de Francisco I, «que el vencido vencido y el vencedor perdido.» En cuanto á los temores que puedan importarnos los cantonales, hasta el simple soldado detesta á los causantes de nuestra humillacion ante el extranjero. Si el calor de los radicales reviviere esa vivora, sería aplastada en el acto.

A tiempo estamos que domine el verdadero patriotismo, y entonces un porvenir ventajoso unirá á ambos ejércitos, que se estiman, respetan y admiran.

Y puesto que la mayor parte de nosotros hemos ganado con nuestro sudor y sangre, y muy honradamente la patente de valiente, unámonos de una vez, y cese esa lucha fratricida.

Que no sea motivo la tardanza de mi contestacion ajena á mi voluntad como he dicho para no tener pronto noticias de un buen amigo, á quien agradezco en el alma que de mí se acuerde, y saludando muy afectuosamente al Sr. Costa, á quien puedo añadirle que el general Primo sigue mejor, y ofreciendo su respetos á los Sres. Lizarraga, Velasco y Larramendi, en nombre del general Barges y ayudante Franco, envia á V. un abrazo su buen amigo.—*Luis Cappa.*

CARTA NÚM. 3.

Sr. D. Carlos Gonzalez Boet.—Mi estimado amigo y compañero: La adjunta enterará á V. que estoy completamente facultado para pactar en sentido lato de indultos, rehabilitaciones, premios en la carrera, con arreglo á la importancia del servicio que se preste, y aun para entrega de medios con que por ahora poderse alejar al extranjero.

Amigo mio, nuestro ejército no representa ideal alguno político como ahí se hace creer: sólo representa á la nacion, que necesita imponer á sí misma orden, del cual está ávida. Luego de restablecido, nuestros hombres darán al país la solucion que pide, la que está en consonancia con las aspiraciones de la unanimidad del ejército en íntima armonía con aquel. *Esto no le quede á V. duda, sucederá.*

Bien sabe V. que la guerra que sostienen no tiene razon de ser, que su ideal, fuera de estas peñas y algunas otras, es rechazado por unánime opinion, por lo que nunca llegarán al triunfo, y que es un dolor que hermanos nos destroce, por lo que no ha de ser.

Los sentimientos de humanidad, los de *patria*, que no pueden ménos de resonar en los pechos nobles y caballeros cual el de V. y los suyos, me impulsan, no en pretensiones de soborno, eso nunca, sino para que sirviéndome de fundamento se decida V. y sus hombres á que nos demos un abrazo, un abrazo de hermanos y compañeros, que es lo que somos, toda vez que con ello prestaria V. el más importante servicio, no á un partido político, porque no lo hay, sino á la *patria* que se lo pide á V.

Decida, pues, y con garantía de la citada carta que me da el carácter de *comisionado oficial*, hágame V., con la premura que á ella conviene, las proposiciones que crea extensiva á todos los suyos, seguro que de ser aceptables en el acto le serán ratificadas en forma.

Con respecto al indulto suyo, V. mismo pone la minuta.

Amigo mio, en este terreno ya no caben vacilaciones; de prestar servicios, cuanto más grande mejor; decídase, le repito, y vengan al lado de sus compañeros, que les esperan con los brazos abiertos, y en particular su afectísimo buen amigo Q. B. S. M.—*Manuel Fernandez de Rodas.*—Hoy 24 de Abril.

CARTA NÚM. 4.—(Carta autógrafa.)

Ejército del Norte.—General en jefe.—*Particular*.—Sr. D. Manuel Fernandez de Rodas.—Mi estimado amigo: Lo que V. acuerde con la persona que tiene V. que hablar mañana, será aprobado en todas sus partes por su afectísimo amigo Q. B. S. M.—*Francisco Serrano*.—2 de Abril de 1874.—San Martín.

Sr. D. Valentin Gomez.—Arcentales 26 de Abril de 1874.—Mi querido amigo: Remito á V. los adjuntos curiosos documentos que han mediado entre los jefes republicanos y dos nuestros, á quienes V. conoce. Preciso es que se entere V. de ellos, saque como periodista hábil todo el partido posible y haga se publiquen ó hablen de ellos *L'Union*, *L'Univers*, etc., etc., para que vean los republicanos lo que piensa su ejército y sepan á qué atenerse respecto á los proyectos y tratos para un convenio.

Por orden de los generales escribí un artículo dando mayores noticias sobre dicho asunto; se envió una copia á Elío y otra á S. M., pero no sabemos qué paradero habrá llevado; así que le envío á V. el borrador para que se entere más del asunto, y privadamente le añadiré que la proposicion de que unidos proclamásemos emperador á Serrano fué hecha por el general Palacio al coronel de E. M. de Castilla D. Carlos Costa.

Puede V. figurarse lo que nos habremos reido con tan descabellados proyectos, pero aquí no saben sacar partido de ellos, cuando pueden valernos de mucho para hacerles sangre.

Estamos aquí con Elío que ha traído de coadjutor á nuestro general para que despache todos los asuntos de operaciones militares y dicte en su nombre las órdenes oportunas. En efecto, Elío estaba enfermo y abrumado de trabajo. Tenemos cerca al enemigo amagando atacarnos por Carranza, pero se nos figura que no lo hará.

Respecto á Aragon siguen los líos entre Marco y Villalain, y grandes deseos de que vaya por allí el general.

Este ha enviado á Navarra al Alto Aragon para que levante partidas, recaude fondos, etc., etc., al mismo tiempo que la caballería hace lo propio por la frontera de Navarra.

Cavero sigue en Zornoza curándose; está bastante mejor.

Ceballos nos tiene puesta la proa y procura hacernos todo el daño posible; Caracuel envolver en una sumaria á Boet, pero el general está contentísimo de éste y quiere ascenderle.

Recibí una de V. que me entregó Ramon Ortega; le presenté á S. E. y le nombré asesor de la comandancia general. Es muy buen chico, y ahora está en Estella con una comision.

Mis afectos á todos los *desterrados* que haya por esa, á los de Madrid cuando les escriba V.: salude V. á Pilar, y mande á su afectísimo amigo.—*F. Hernando*.

Las proposiciones de convenio que publicó *Le Courrier de la Gironde*, como presentadas al cuartel general carlista, y reprodujo *El Cuartel Real*, sin concederlas ninguna importancia, son las siguientes:

1.^a «El pueblo español será convocado en los comicios para dar su voto en la restauracion de la monarquía legítima dentro del término de veinte dias, á contar desde el en que se firme el presente proyecto de convenio.

2.^a »Si el pueblo se declara por la restauracion monárquica, D. Carlos subirá al

»trono de España, obligándose á conservar á todos los oficiales del ejército sus grados y empleos y dar una amnistía para todos los delitos y crímenes políticos.

3.^a »Si el pueblo se pronuncia contra la restauracion monárquica, el gobierno, presidido por el general Serrano, se obliga por su parte á reconocer todos los jefes y oficiales carlistas, dando una amnistía general para todos los delitos políticos cometidos durante la guerra.

4.^a »En el caso de no restauracion monárquica, el gobierno español, siempre representado por el general Serrano, señalará una pension vitalicia en la lista civil á don Carlos, cuya cantidad será fijada por acuerdo de las partes contratantes. D. Carlos se obligará á vivir en el extranjero y á no poner el pié en el suelo español.»

Núm. 6.—PÁG. 595.

Estado que demuestra el importe de suministros, servicios, etc., prestados desde el 25 de Agosto de 1870 hasta 31 de Diciembre de 1874 por los pueblos del Señorío de Vizcaya con motivo de los alzamientos de Agosto de 1870, Abril y Diciembre de 1872, basado en los datos remitidos.

AGOSTO DE 1870: pan, 47.245 rs. 30 cs.; carne, 45.729 rs. 25 cs.; vino, 40.933 reales 76 cs.; raciones en metálico, 48.078 rs.; maíz, 496 rs. 77 cs.; cebada, 2.464 rs.; salvado, 194 rs. 40 cs.; paja, 585 rs. 75 cs.; alubia, 36 rs. 96 cs.; tocino, 79 rs. 75 cs.; velas, 445 rs. 75 cs.; aceite, 37 rs. 75 cs.; carbon, 495 rs.; caballos, 1.540 rs.; monturas y equipo, 2.582 rs.; bagajes, 43.255 rs.; contribuciones y exacciones, 4.886 rs.

ABRIL DE 1872: pan, 687.567 rs. 74 cs.; carne, 785.503 rs. 25 cs.; vino, 664.779 reales 36 cs.; raciones en metálico, 434.884 rs.; maíz, 33.060 rs.; cebada, 74.848 rs.; salvado, 2.224 rs. 80 cs.; paja, 44.484 rs.; alubia, 4.974 rs.; tocino, 46.288 rs. 25 cs.; velas, 2.717 rs. 94 cs.; aceite, 4.066 rs. 84 cs.; carbon, 6.527 rs. 50 cs.; caballos, 37.458 reales; monturas y equipo, 428.804 rs.; bagajes, 225.043 rs.; contribuciones y exacciones, 284.062 rs.

DICIEMBRE DE 1872: pan, 8.844.250 rs. 58 cs.; carne, 42.506.063 rs. 77 cs.; vino 7.994.472 rs. 40 cs.; raciones en metálico, 749.684 rs.; maíz, 970.527 rs. 93 cs.; cebada, 4.223.496 rs. 22 cs.; salvado, 55.563 rs. 52 cs.; avena, 7.984 rs. 75 cs.; paja, 256.096 reales 25 cs.; alubia, 75.557 rs. 65 cs.; tocino, 944.263 rs. 25 cs.; velas, 88.447 reales 59 cs.; aceite, 44.974 rs. 94 cs.; carbon, 23.470 rs.; caballos, 463.767 rs.; monturas y equipo, 400.934 rs.; bagajes, 2.689.270 rs.; contribuciones y exacciones, 3.649.247 reales.

RESÚMEN: Pan, 9.576.063 rs. 59 cs.; carne, 43.337.296 rs. 27 cs.; vino, 8.696.885 reales 52 cs.; raciones en metálico, 899.643 rs.; maíz, 4.004.084 rs. 70 cs.; cebada, 4.300.808 rs. 22 cs.; salvado, 57.982 rs. 72 cs.; avena, 7.984 rs. 75 cs.; paja, 274.466 reales; alubia, 77.568 rs. 64 cs.; tocino, 960.634 rs. 25 cs.; velas, 94.044 rs. 25 céntimos; aceite, 46.076 rs. 50 cs.; carbon, 30.492 rs. 50 cs.; caballos, 202.465 rs.; monturas y equipo, 532.347 reales; bagajes, 2.927.568 reales; contribuciones y exacciones, 3.935.465 rs. Total 43.924.906 rs. 88 cs.

Durango 31 de Diciembre de 1874.—De orden de la diputacion general, el secretario, José Antonio de Olascoaga.

Núm. 7.—PAG. 427.

EXPOSICION Y ESCRITO DE D. ALFONSO A D. CARLOS.

SEÑOR: D. Alfonso de Borbon y Austria, infante de España, teniente general del ejército y general en jefe de las tropas reales de Cataluña, Valencia y Murcia, á V. R. M. con el más profundo respeto, hace presente los actos punibles cometidos por D. Francisco Savalls, mariscal de campo, hallándose á las órdenes del exponente en el Principado de Cataluña, los cuales quedan consignados en los 25 artículos que figuran en el documento que se acompaña.

En su virtud, ruego á S. R. M. que si considera méritos para ello, se digne disponer se proceda contra el citado general con arreglo á las ordenanzas militares.

Justicia que no duda alcanzar de la reconocida rectitud de V. R. M., cuya importante vida guarde Dios dilatados años para felicidad de todos los españoles.

Estella 9 de Noviembre de 1873.—Señor: A L. R. P. de V. M. C., *Alfonso de Borbon y Austria.*

ACUSACION CONTRA EL GENERAL SAVALLS.

1.^a Antes de mi entrada en Cataluña en Diciembre del 72, hizo una grande oposicion al general Larramendi jefe de E. M. G., y de esto pueden hablar el mismo Larramendi, el brigadier Ruiz y el cura de Sitjar de Riudellots de la Selva.

2.^a Cuando yo entré en Cataluña en 30 de Diciembre del 72, á pesar de saberlo de antemano no quiso salir á recibirme por haber entrado yo con Larramendi, y me dejó abandonado en Cataluña por diez dias, y sólo se me presentó despues de despedido de mi lado el citado Larramendi, á quien destiné á la provincia de Barcelona; de esto pueden dar testimonio el mencionado Larramendi, Ruiz, Solá de Olot, etc.

3.^a En estos dias tuvo lugar por orden de S. M. el levantamiento general de somaten: saliendo de la provincia de Gerona más de 10.000 hombres de los cuales segun parece 5.000 armados, y sólo por saber que Larramendi estaba alli cerca, Savalls se negó á acudir para proteger á los somatenes y tampoco permitió ir al brigadier Auguet, fingiéndose Savalls enfermo (teniendo motivos para dudar de su veracidad). Y el referido Auguet con este motivo contestó que no le dió la gana. Ademas se me aseguró que Savalls por escrito dió orden al coronel Firigolo de abandonar el somaten. Al mismo tiempo podia tomarse Olot con toda facilidad, impidiéndolo Savalls por su conducta, y fué causa de que todo el movimiento del somaten quedase sin apoyo de las tropas, fracasando como era consiguiente; el dia 4.^o del 73 en las críticas circunstancias de mi llegada á pocas horas de Olot creyendo poder entrar en esta villa en el mismo dia, cuanto dejo manifestado lo frustró. De esto pueden hablar muchas personas, entre ellas Larramendi, Ruiz, Solá de Olot y Francisco Cunill.

4.^a A últimos de Enero, á consecuencia de un oficio de Larramendi, mandando que el batallon de Guias volviese á la provincia de Barcelona desde donde habian pasado interinamente á las órdenes de Savalls á causa de las sorpresas que habia sufrido Castells, y por ser dicho batallon formado por gente de la provincia de Barcelona, Savalls contestó en términos insultantes á Larramendi, de oficio, el cual conservo en Perpiñan, diciendo que no reconocia á Larramendi como jefe de E. M., pidiéndole al propio tiempo cuentas para saber en qué accion habia ganado la faja de mariscal de campo.

5.^a Con la misma fecha, poco más ó menos me escribió á mí diciéndome que debia

desdecirme, anulando la órden comunicada por Larramendi referente á lo prevenido de lo que se hace mérito en el artículo anterior.

6.^a Hasta la caída de Amadeo, Savalls con sus intrigas contra Larramendi, impide mi salida al campo, viéndome con tal motivo precisado á permanecer oculto en las montañas con grande riesgo para mí. Por último, salgo al campo el 24 de Febrero del 73, despues de aceptar la dimision de Larramendi, quedando éste como mi ayudante y encargado interinamente del despacho del E. M. G.

7.^a Despues de la toma de Berga, el 27 de Marzo del 73, en que yo hice gracia de la vida á los prisioneros rendidos bajo esta garantía; al dia siguiente, comprometiendo mi palabra de honor, Savalls hizo fusilar sobre el mismo camino de Bagá durante la noche, y sin confesion, á 60 voluntarios republicanos; habiendo llegado esto á mi conocimiento extrajudicialmente al siguiente dia. De esto pueden informar casi todos los que asistieron á la toma de Berga.

8.^a Los primeros dias de Abril se presentó Savalls en San Quirico ostentando un uniforme con los distintivos de teniente general, y á pesar de advertírsele yo, cinco dias despues volvió á ponerse el citado uniforme, en público, y entonces le ordené se lo quitase, dando lugar á manifestar su cólera contra mí, expresándose en términos los más groseros y amenazadores públicamente; de esto son testigos los que estaban en San Quirce, y sobre todo el Sr. Vidal y Llovatera.

9.^a El 9 de Abril fuimos á atacar á Puigcerdá, y faltándonos algunos batallones y el único cañon con que contábamos y la bomba del petróleo, dije á Savalls que me parecia una imprudencia esta operacion; pero el no quiso desistir, y se fijó atacar á dicha villa á las cuatro de la mañana antes de amanecer, y por la pereza de Savalls se atacó á las cinco, siendo ya de dia; y despues se atrevió á calumniarme, diciéndome que yo habia sido causa del atraso, mientras yo aguardaba á Savalls, á quien esperé cerca de una hora en el pueblo de Alp.

10. El 10 de Abril, de noche y contra mis órdenes, y sin advertírmelo, estando en Alp, manda Savalls retirar á los nuestros que habian entrado en Puigcerdá, y no deja penetrar al primer batallon que acababa de llegar para refuerzo. Todo por miedo á la columna Cabrinetty que iba aproximándose; y de esta manera tuvo mal éxito la toma de dicha poblacion, que probablemente se habria rendido antes de la llegada de la columna Cabrinetty. En la retirada faltó poco para que se perdieran tres compañías que se hallaban en situacion de no poder salir de Puigcerdá, y para salir de la plaza hasta donde habian penetrado lo consiguieron abriéndose paso á la bayoneta con grande riesgo en la tarde del mismo dia.

11. El 16 de Abril en San Pedro de Torelló despues de despedidas parte de nuestras fuerzas y hacerme separar de gran parte de mi E. M. bajo el pretexto de que estorbaban, me hizo presente que él se hallaba enfermo, y que se retiraba con pocos hombres á una casa de campo, y que yo hiciera lo que me pareciese. Con este motivo nos fuimos á San Quirce, viéndonos ya rodeados de las columnas de Velarde en medio de una gran persecucion, abandonándome en este estado, manifestándome al propio tiempo Savalls que tampoco queria que Auguet me acompañase. Tomé conmigo al teniente coronel Campo con su batallon de unas 250 plazas y ademas 150 entre guías y zuavos, y con estas fuerzas me fuí por detrás de Berga á San Lorenzo de Muruñys y desde allí á Solsona y Suria donde nos reunimos con Miret, haciendo una expedicion de las más arriesgadas, cercados de columnas enemigas.

12. El 25 de Mayo hallándome con Tristany y Miret se me reunió Savalls, y por la tarde despedí á Tristany y Miret quedándome con Savalls, Camps y los guías y zuavos, pernoctando en Santa María de Oló. Al dia siguiente se fijó que Savalls regresase á la provincia de Gerona, y yo con Camps iríamos por el lado opuesto. Al momento de salir

de Olot llegó una columna enemiga casi de sorpresa, rompiendo el fuego á nuestra retaguardia. Savalls con un batallón que iba delante, compuesto de más de 400 plazas, tocando nuestra vanguardia su retaguardia, á pesar de que oyó el fuego, en lugar de protegernos huyó á escape, dejándonos abandonados con poca gente y sin municiones, tuvimos que andar cuatro horas perseguidos de cerca por la columna enemiga.

43. Despues de la toma de Igualada, el 22 de Julio, llegamos á Prats de Llusanés y allí se determinó atacar á Berga marchando Savalls á la vanguardia con fuerzas de Gerona y en lugar de dirigirse á Aviar directamente y emprender el ataque al anocheecer como habia dispuesto, se detuvo en Gironella para cenar. El 30 llegué con Tristany con la fuerza de Lérida y parte de las de Barcelona, encontrando todo el pueblo ocupado por Savalls; tuve que enviarle varios recados, pero nunca marchaban, y por último le mandé al general Tristany, tratándole Savalls de mala manera. De todo lo cual podrán hablar el citado Tristany y teniente coronel Camps.

44. Por fin marchó Savalls á Berga, manifestándome el disgusto, y sin cuidar de los cañones, ni del petróleo, ni providenciar lo conveniente. Durante la noche no atacó á Berga y pretextando la falta de guías, siendo esta causa de que la operacion fracasase. Por la tarde supe que se aproximaban columnas enemigas en apoyo de la guarnicion de Berga; quise reunir nuestras fuerzas en Olban, pasé á atacarlas, y Savalls no comprendió ó no quiso comprender mi orden marchándose á B.... De manera que me quedé solo en Olban con escasa fuerza, lo que me obligó á retirarme á Prats de Llusanés, teniendo tres dias para reunir las fuerzas. Savalls entonces echó la culpa de todo sobre mí, y diciéndome estaba enfermo se retiró á los montes.

45. Despues de la toma de Igualada mandé imprimir el parte oficial que por el jefe interino de E. M. G. de Cataluña se envió al general Elio: este parte dejó de imprimirse porque habiendo llegado á noticia de Savalls se dirigió á la imprenta, y cogiéndolo lo deshizo porque no expresaba que era él el que habia tomado Igualada, pues sólo se mencionaban las fuerzas de los generales Tristany y Savalls. Con este motivo dicho Savalls, hizo formar una protesta contra mí por todos los jefes y oficiales de sus fuerzas, la que no llegó á mis manos, en atencion á que personas muy prudentes la quemaron, y tampoco supe que el parte no hubiese llegado á imprimirse hasta averiguarlo muchísimo tiempo despues cuando ya no podia remediarse. Esto pueden atestiguarlo el señor Milan de la Roca y creo tambien el intendente Solá.

46. A principios de Agosto pasé á Caserras á fin de sitiár otra vez á Berga con fuerzas de Lérida, Barcelona y Gerona. Llegó Savalls el 5, el 7 ó el 8 desde Gironella donde se hallaba acantonado; vino Savalls á Caserras y en presencia del general Tristany, brigadier Freixá y coronel Miret me pidió permiso para atacar á Berga, prometiéndome entrar en seguida el mismo dia, pidiéndome sólo que yo enviase unos 150 hombres por el lado opuesto para proteger su entrada. Los citados 150 hombres al mando del valiente comandante D. José Galcerán, tomaron á las nueve de la noche (hora convenida con Savalls) el arrabal del Rosario, batiéndose toda la noche con el mayor valor. Savalls, excusando su falta pretestando carecer de guías, no cumplió lo ofrecido, sin dar ningun aviso á Galcerán; de manera que este jefe se vió abandonado teniendo en frente 2.500 hombres que tenia la guarnicion de Berga, los cuales á las diez de la mañana del dia siguiente se echaron encima, debiéndose únicamente al valor y serenidad de Galcerán el no quedar prisioneras todas las fuerzas.

47. El 14 de Agosto se acordó dar una sorpresa á una columna enemiga que se hallaba en Belseriny, y despues á subir á Berga. Esta operacion no salió del todo bien, aunque se hicieron algunos prisioneros: al siguiente dia yo quise subir otra vez á Caserras con objeto de atacar las columnas que debian subir á Berga, pero á esto se opusieron algunos jefes, alegando varias causas, pero sobre todo, terminantemente, Savalls.

En su vista, se determinó dirigirnos á pernoctar á Surias, de donde salimos al próximo día al amanecer: haciendo una marcha forzada, llegamos á Caserras á las tres de la tarde, en cuya hora llegaban ya las fuerzas enemigas á Gironella, empezando á las cuatro y media el ataque contra dichas fuerzas enemigas, que duró hasta la noche, y gracias á los dos hermanos Tristany que sostuvieron el punto de Caserras contra los deseos de Savalls. A este es debido que aquel día no tuviésemos una derrota, y de esto pueden hablar el general Tristany, brigadier Freixá y coronel Tristany.

18. En Manlleu el día 6 de Setiembre hizo asesinar por sus trabucaires á cuchilladas, sin consejo de guerra ni confesion, á un particular que fué á visitarle por la noche, y que seguramente parece ninguna mala intencion tenia, y de ello pueden dar fé muchos testigos del citado pueblo.

19. En Torello el 7 de Setiembre me despedí de Savalls que debia ir á operar en la provincia de Gerona y estrechar el cerco de Olot, mientras yo pasaba á Prats de Llusanés á estrechar el bloqueo de Berga. A los pocos días llegó á mi noticia extrajudicialmente por personas venidas de Francia, que Savalls habia pasado la frontera sin mi permiso, y sin prevenir á mi segundo el darme parte, quedando de esta manera consumada su desercion.

20. Durante la ausencia de Savalls, las fuerzas de Gerona y parte de las de Barcelona, se manifestaron un tanto indisciplinadas, lo cual se manifestaban de día en día, llegando al extremo de dar gritos subversivos de traicion y mueras. Todo esto puede atribuirse á manejos de Savalls, así como tambien las voces que corrian por todas partes de que yo le habia echado de Cataluña postergado y despreciado, llegando estos á poner parte de las tropas y del país contra mí, y sobre todo contra los jefes que me rodeaban.

21. El 2 de Octubre, á su vuelta de Navarra, se me presentó en Montesquiu y en lugar de una actitud humilde cual convenia á la falta que acababa de cometer, se mostró más altanero sin pronunciar frase que se dirigiese á disculparse, saliendo de mi casa echando injurias: en la calle hizo tocar llamada y marchó sin despedirse de mí.

22. Despues de mi salida de Cataluña envió órdenes Savalls á los comandantes de armas de la frontera, ordenándoles que recogiesen todos los caballos y armas de los que habian quedado de mi estado mayor, y el de Castellá de Nuch, se presentó donde yo tenia mis caballos particulares para recogerlos, diciendo que dicho general le habia mandado incautarse tambien de los que habian sido del E. M. de S. A. Esto pueden probarlo los capitanes D. Joaquin Martin y D. Alejandro Lorenzo.

23. Durante todos estos meses de campaña en Cataluña, Savalls sacó de los pueblos de su provincia las contribuciones sin dar cuenta de nada á nadie, y en varias ocasiones, y en particular cuando se cogieron 40.000 duros á la columna Cabrinety, de los cuales el intendente Solá, encargado de recogerlos, solo encontró 4.200, hay fundadas razones para creer que haya abusado en este sentido su comandante general.

24. Desde mi entrada en Cataluña hasta mi salida, Savalls faltó constantemente á las consideraciones que debe el subordinado al jefe. En todas las ocasiones, y sobre todo en Alpens é Igualada, hubo que llevarlo á la fuerza por resistirse á atacar; no me dió partes como debia, desobedeció varias veces, y en fin, fué el mayor estorbo para todos mis trabajos en Cataluña, y tanto la organizacion militar como la hacienda exterior, de otro modo se hubiera efectuado si él no se hubiese opuesto á toda organizacion, procurando desacreditarme delante de las tropas y personas, creando una atmósfera que perjudicaba á mi autoridad hasta el punto de hacer incompatible mi estancia en Cataluña.

25. Muchas más serían las acusaciones que se podrian alegar contra él, pero estas

son las principales y las que serán más fácil dar explicaciones de una manera más conveniente.

Cuartel Real de Estella 8 de Noviembre de 1873.—El infante general en jefe, *Alfonso de Borbon y Austria*.

Núm. 8.—PÁG. 481.

IMPORTANTES ANTECEDENTES SOBRE LOS FUSILAMIENTOS DE LLAYERS.

Toulouse 31 de Enero de 1874.—Sr. D. Anselmo Ruiz.—Apreciado amigo: Despues de haber echado la carta al correo, fecha 30, que sin duda habrá recibido hoy, llega á mis manos una carta incluyendo un escrito de la mayor importancia que me remite un amigo desde Bañolas, y conociendo la urgencia y utilidad que deben desplegarse en casos semejantes, hoy mismo he comunicado el asunto con D. Pedro Torrecilla consultándole lo que debía hacerse, y hemos acordado dos cosas.

1.^a En atencion de que D. Vicente de Manterola está actualmente en Roma para asuntos de la causa del Rey N. S. (q. D. g.) (por haber recibido carta suya del 26, diciendo que aún estaria en aquella capital unos quince dias), remitirle copia tanto de la carta como del escrito, á fin de que esté al corriente de esta trama, y con su tacto y prudencia sondeé este asunto.

2.^a Comunicar á V. lo mismo para que S. M. la Reina N.^a S.^a (q. D. g.) y D. Guillermo sepan lo que pasa, por si en su elevado criterio juzgan oportuno y conveniente gestionar ó escribir á Roma ó al Real.

Esta noche sin falta echaré al buzón para Roma la carta para Manterola, así como ésta para Pau.

Disponga y disimule, aguardando contestacion.—*Bruguera*.

Sr. D. Mateo Bruguera.—Mi buen amigo: Deseoso de servir fielmente á los que en mí han depositado una confianza que tanto más me honra cuanto ménos merecida la tengo, no he perdonado medio para poder satisfacer su voluntad de una manera cumplida y con toda la escrupulosidad que requieren los asuntos de importancia. Esto ha sido la causa de mi tardanza en dar los detalles pedidos, pues ya se comprenderá que se tiene de proceder con algun detenimiento para depurar la verdad entre las pasiones, hoy día tan exaltadas, que por desgracia ocupan el puesto que solo corresponde á la razon fria y libre de afectos y de prevenciones.

Ahora que tengo adquiridos todos los datos y por conductos tan fidedignos y por medios tan acrisolados que puedo retar á cualquiera que me desmienta, pues ni un solo ápice se puede desmentir de lo que voy á consignar; ahí traslado los hechos, desnudos de todo comentario y sencillamente tal como acaecieron.

Cuando la columna de Cirlot estuvo en Olot en Julio último, habia en el hospital de dicha villa cinco carlistas enfermos, los tres muy graves, y Cirlot luego de llegado fué á visitarlos, les animó y les ofreció toda clase de seguridades, y se lamentó de que hubiesen retirado los demas heridos, diciendo que los hubiera respetado como respetaba los cinco ya referidos. Para mayor seguridad de estos hizo colocar una guardia en el hospital. El día 16 del calendado mes, la columna hizo una salida para desalojar á los carlistas que ocupaban á San Francesch y Montalibet, dos alturas que dominan la villa, y en Montalibet encontraron tal resistencia los republicanos, que tuvieron 50 heridos y 42 muertos, contando los que luego fallecieron. No obstante, los republicanos lograron

apoderarse de la altura, porque el jefe del batallón al que pertenecían las dos solas compañías de voluntarios que durante cuatro horas estuvieron defendiendo dicha altura, dicho jefe, repito, no tuvo á bien socorrerlas, y esto que con la restante fuerza del batallón estaba *dulcemente descansando* á no larga distancia. Las citadas compañías al retirarse dejaron siete voluntarios muertos, y los republicanos mutilaron á dos de estos; el uno se llamaba Francisco de Asís Escalé, y el otro cadáver era de un francés cuyo nombre exacto no he podido averiguar. La mutilación fué horrible, pues le cortaron las orejas y.....

Otro día y en otra salida los republicanos entraron en el *Hostal del Fat* y en el *Hostal del Serrallo*; en el primero amenazaron al mesonero, y al del segundo le golpearon entre amenazas de cosas peores, é incendiaron un barracon de ramaje sito fuera de la puerta del meson, y que servía para los que querían beber al aire libre.

Otro día y en otra salida los cipayos llegaron hasta el manso *Subirás*, y en él atropellaron á una mujer anciana, echaron á perder los muebles y pegaron fuego á los pajarres. También incendiaron el manso *Casés*, amenazaron de muerte á los colonos, y á uno de estos le dieron varios culatazos.

Respecto á las otras columnas que fueron á Olot para sacar á Cirlot de su atolladero, no he podido averiguar que cometiesen desmanes, y sin duda que, á lo ménos de notorios, no cometieron ninguno, pues semejantes cosas no se ocultan.

Aquí tienen Vds. todo cuanto sucedió en Olot y sus cercanías; lo dicho es la pura verdad; lo que en contrario se diga, puedo afirmar y lo afirmo que es pura mentira.

Observo que se ha dilatado tomar la única resolución que podía salvar esto. A propósito he dicho *podía*, pero mucho me temo que hoy no sea ya tarde. Resignémonos á adorar los inescrutables designios de Dios que así permite que el mal..... etc.

¡Ah! no se extrañe mi dolor, pues veo que las lecciones de la historia y de la historia de ayer, hoy ya son olvidadas.

Ya me hago cargo de lo de Castelló; pero, la lealtad que debo, me obliga á manifestar que aquella victoria fué *una desgracia*. Me explicaré: digo una desgracia, porque ella habrá detenido una separación que habría salvado lo que en mi concepto está perdido. ¿Qué importan estos triunfos, por muy gloriosos que sean, si falta el talento para sacar de ellos el menor provecho? La historia nos enseña que lo que ha hecho grandes á los capitanes más que el ganar victorias ha sido el saber aprovecharlas.

Desgraciadamente aquí vemos repetirse lo mismo que pasa con el hombre tronera, que al verse hundido en la bancarota toma un billete y tiene la suerte de sacar un premio gordo de la lotería; en vez de utilizar el dinero lo derrocha en francachelas y holgazanerías. Perdónenme Vds. la comparación, pues es exactísima. Cuando el sujeto que aludo se ve hundido en el abismo del descrédito, toma el billete de emprender una acción; hace lo que el jugador, pues se dirá: «si gano, me rehabilito por una temporada más; y si una bala se me lleva la crisma, entonces todo se acabó.» No obstante, quiere la veleidosa fortuna agraciarse con el premio gordo de la victoria, y él exclama: «ya estoy salvado;» vengan piruetas en las plazas de los pueblos; vengan algazaras con los camaradas; venga á coronarnos de rosas; vengan meses y más meses de descanso. Habrase advertido que he tratado de *casualidad* el que obtenga victorias; y no se dude que mera casualidad es, pues en los actos no hay plan preconcebido, ni medidas estudiadas ni consecuencias calculadas; *alla vamos, porque sí*. Si sale, bien; no sale, Cristo con todos. ¡Y no hay para abatirse al considerar que á un hombre de cascos tan ligeros está confiada la suerte de importantes provincias!

También me hago cargo de la religiosidad. Si tomar parte activa en bailes fuese rezar el rosario; si pavonearse por los pueblos fuese edificar al público; si proteger y rodearse de calaveras y canallas fuese mostrarse piadoso; si hablar á lo escandaloso fuese

glorificar á Dios; si sólo oír una misa los domingos, y á las doce, y con un aparato sobradamente ridículo por no decir carnavalesco, fuese muy devoto; si hacer fusilar cerca de dos centenares de infelices prisioneros fuese una accion cristiana, entonces comprenderia que fuera estimado como á hombre religioso el sujeto en cuestion, y cuya conducta podrá ser todo lo que se quiera, pero para ser digna de un católico y no más que algo mediano, tiene que reformarse mucho.

¡Ah! ahí precisamente está la grave causa de todo. Por algunos no se ha querido, ó no se ha sabido ver que la presente lucha es una lucha de religion; que nuestros voluntarios no solo son soldados del Rey, si que principalmente adalides de la Iglesia; que nuestra causa ante todo es la causa de Dios; verdad es que banderas y proclamas ostentan el digno lema de Dios, Patria, Rey; empero no es ménos cierto que con tales palabras no concuerdan las obras; se llaman católicos, y sus hechos son de liberales. Como éstos blasfeman; como éstos se abandonan al juego; como éstos permiten cundir la corrupcion; como éstos esquilman los pueblos; como éstos se entregan á los vicios. ¡Oh, cuánto es de temer que Dios nos abandone!

Perdónenme Vds. tanta libertad como me he permitido; son desahogos de un corazon oprimido al ver cómo se malogran los medios de salvacion para nuestra patria. Podrá ser una preocupacion mia; empero mientras vea al frente un hombre de corazon nada cristiano, un hombre manchado con la sangre de 184 indefensos victimas sacrificados á sus sanguinarios instintos, nada de bueno espero; porque sé que Dios no puede bendecir á los caines, á los asesinos. Ya ve V. que se me acaba el papel, y así tengo que concluir manifestando que abrigo muy tristes presentimientos, que quizás le exponga otro dia. Por hoy me despido de V., repitiéndome su siempre afectísimo amigo y pronto á servirle en lo poco que es y en lo ménos que vale lo

Mestre Titas (1).

Barcelona y Noviembre 26, 1874.

P. D. Tal vez me he expresado con un poco de demasiada energía, si bien tengo datos para probar todo cuanto digo. Ver al frente un hombre inepto y orgulloso; ver que no se ha hecho nada para reprobar unos asesinatos que han manchado de sangre á todo el partido carlista y llenado de horror á todos los verdaderos legitimistas de aca, ¡ah! esto subleva é irrita. No obstante, V. sólo traslade al Sr. Estrada los datos pedidos sobre Olot, que harto llenan de confusion, demostrándome la humanidad en Cirlot y la barbarie en Savalls.»

Núm. 9. —PÁG. 597.

EXPOSICION DE LIZARRAGA Á DON CÁRLOS.

Señor: Mucho me duele no escribir á V. M. desde que vine á estas provincias, más que para hablarle de cosas tristes, de males graves y de obstáculos que se oponen en ellas al mejor servicio de V. M. y retrasan considerablemente la buena organizacion de este ejército, el éxito de las operaciones militares y el triunfo de las armas reales; pero consuélame, Señor, el que sabe bien V. M. que sólo el amor que le profeso me mueve á

(1) Pseudónimo del Sr. D. Francisco Segarra.

dirigirme á V. M. para que ponga á los males que le señalo el oportuno remedio, ya que no está en mi mano el remediarlos, y que no es en ninguna manera mi ánimo molestar la atención de V. M. ó disgustarle con el relato de cosas desagradables.

Debo á mi rey la verdad, es mi máxima, y la verdad he dicho y diré siempre á V. M., por triste y dolorosa que sea. Esto me obliga á escribir hoy á V. M., porque la situación de este territorio es gravísima, y la marcha que llevan los asuntos no es la mejor para dominarla.

Ya expuse á V. M., á mi llegada á Cataluña, el estado de aquellas provincias, y aunque no he tenido la honra de recibir contestación, sé que V. M. ha tomado acertadas disposiciones para vencer la crisis en que se encontraba el Principado.

No ocurre aquí lo mismo, que no es el génio de estos leales habitantes tan altivo y rebelde como el de los catalanes, ni proceden los males que se deploran del carácter del país ó de los vicios generales de su ejército; pero hay también causas que hacen sea grande el descontento y pueda ocasionar funestas consecuencias.

Estas causas, Señor, son el poco acierto y carácter que han tenido unos jefes; la conducta escandalosa é inmoral que han seguido otros, y la debilidad de algunos, que han producido grandes escándalos, muchos ágios, no poca dilapidación de la riqueza pública, y de aquí la natural desconfianza y descontento de los pueblos.

La venida del Sermo. Sr. Infante D. Alfonso calmó mucho, porque las condiciones que adornan á S. A., entre ellas la rectitud y la justicia, inspiraron á todos la confianza de que iba á empezar una nueva era para este país, hasta entonces á tan malas manos entregado.

En efecto, S. A. R., movido por el deseo de hacer justicia, acordó la separación de unos jefes, dispuso la prisión de otros que la opinión general, con fundados motivos acusaba; dictó medidas para la mejor administración y régimen del territorio que le estaba confiado, y comunicó con su carácter y energía impulso á las operaciones militares para levantar el decaído espíritu de las poblaciones adictas hasta el entusiasmo á la causa de V. M.

Mucho hizo S. A., pero la facilidad con que pueden influir en un príncipe jóven las personas que á su lado viven y logran ganar su confianza, hizo que no siempre fuera bien aconsejado, y que abusando del escaso conocimiento que tenía, por el poco tiempo que aquí estaba, de cosas y personas, le inspirasen disposiciones poco políticas y comprometiesen su reputación militar y la misma causa de V. M., presentándole como fáciles y sencillas, empresas arriesgadas que han tenido siempre malas consecuencias.

De seguir así, es indudable que S. A. acabaría por perder el buen nombre que tiene tan merecidamente; que las tropas puestas á sus órdenes no marcharían con el mismo valor que ahora les inspira su presencia, y que los pueblos no tendrían en él la misma confianza.

A remediar tan grave mal me apliqué desde mi llegada, pues como amante y fiel servidor de V. M., no podía consentir sucediese tal cosa, y expuse á S. A. con la franqueza que me distingue la situación en que se encontraba, los peligros que temía y la urgente necesidad de poner remedio.

Escuchóme S. A. y agradeció mis consejos; accedió á algunos, confióme la organización y logré separar de su lado algunas personas que no merecían tener esta honra; pero por desgracia hay otras que inutilizan mis trabajos, desvirtúan mis esfuerzos, contrarestan mis consejos y siguen haciendo que S. A. se arriesgue á operaciones como los últimos ataques á Teruel y Alcañiz, que sólo han servido para dar fuerza moral al enemigo, mientras se deja de combatir á las columnas y hacer otras operaciones provechosas.

En vista de esto he redoblado mis esfuerzos, he sufrido y pasado lo que V. M. no

puede figurarse, porque he tenido que sacrificar mi reputacion militar, mis sentimientos todos y mi amor propio, limitándome á hacer el bien que pudiera en la corta esfera que se me dejaba libre, hasta que un nuevo suceso me ha demostrado que no puedo remediar el mal que deploro y me obliga á escribir á V. M.

Este suceso es que al saber que el enemigo habia atacado con fuerzas superiores á la division aragonesa y obligádola despues de una brillante resistencia á retirarse, propuse ir en su auxilio, como era lo lógico, y no se ha seguido mi consejo, gracias á la influencia de esas personas, y se ha dejado abandonado á Aragon.

Sensible es para mí, encanecido en el servicio de las armas, que no se me atienda; sensible. ¿Por qué he de ocultarlo? Que se hiera mi dignidad de general con estas y otras cosas que diariamente ocurren y que prueban que el cargo de jefe de estado mayor de este ejército con que me honró V. M. es nominal en mucha parte, pero todo esto sufriéralo con paciencia y no me afectara si sólo á mi persona se refiriera, porque con rogar á V. M. me destinara á otro punto ó me concediese el retiro para acabar en paz mis años, quedaba resuelta la cuestion personal; mas como ademas van envueltos en estos hechos el buen nombre del augusto hermano de V. M., el porvenir de este ejército, el acierto de las operaciones militares y hasta el triunfo de la causa, acudo á V. M. para que, en vista de lo que tengo el pesar de indicarle y lo que le añadirá de palabra el dador, se servirá resolver lo más acertado.

Entretanto quedo como siempre rogando á Dios conserve largos años la preciosa vida de V. M. y Real familia para bien de España y todo el mundo.—Señor: A L. R. P. de V. M., *Antonio Lizarraga*.

Segorbe 16 de Setiembre de 1874.

Núm. 10.—Pág. 597.

OTRA EXPOSICION DE LIZARRAGA A DON CARLOS.

Señor:

Con el alma llena de pena me veo obligado á dirigirme á la sabia prudencia de V. M., porque así lo exigen imperiosamente las necesidades de estos reinos, y tambien á la justicia de V. M., porque así lo necesita mi honra ultrajada.

Permítame V. M., Señor, que empiece por el final, que desahogue mi pecho produciendo á V. M. mi queja, porque comprendo que sin este consuelo me será difícil coordinar mi pensamiento.

Por razones que más adelante tendré la honra de exponer á V. M., me ví obligado hace seis dias á presentar mi dimision á S. A. R., fundada en motivos de salud, y con el fin de evitar el más leve asomo de escándalo me quedé en cama. Salió S. A. de Adzaneta, donde esto ocurría, sin decirme nada, y á una legua de camino envió á su gentil-hombre de cámara Lazarini, con una seccion de la escolta y la órden de que me llevaran á su presencia estuviese ó no enfermo. Salí de la cama y acompañado de esta escolta me presenté á S. A.

Hoy en Gandesa resolvió S. A. dirigirse á pasar el Ebro para trasladarse á Francia, y

me llamó para decirme que dejaba encargado del mando interino del ejército al general Velasco, que admitía mi dimision y me ordenaba hiciese entrega del E. M. G. á dicho señor.

No contesté, como era natural, más que «está bien, Señor,» y S. A. se dignó ordenarme que fuera á despedirle á la puerta de su casa al momento de la marcha.

Llegado este, fui como se me habia mandado, y al ir á entrar, el gentil-hombre de cámara me cerró el paso diciéndome que era inútil que pasara, que S. A. no me recibiría, y dió orden á la guardia para que no dejara pasar á nadie.

Volvió á dirigirse á mí, y con tono destemplado, aquel criado de S. A., llamado Lazarini, oscuro extranjero, Señor, hecho capitán hace poco, lanzóme á mí, general español, la ofensa de llamarme Judas y traidor delante de soldados y sirvientes. Volvió la espalda aquel mal caballero que así insultó mis canas, cuando le increpaba como se merecia, y me dejó en la calle. Otro criado de S. A. tambien, pero español, me llevó á su presencia y pude producir mi queja ante su Real persona y rogarle que hiciera justicia: pues mi honra exigia que los tribunales castigasen aquel hombre por su calumnia.

Con profunda pena, Señor, oí á S. A. que trataba de disculpar á aquel oficial, y me acusaba de que otras cosas habia yo dicho de su persona; y así al ir á buscar justicia me encontré con el dolor profundo de que S. A. me creyese capaz de haber faltado á lo que se debe á su augusta gerarquía.

Rogué á S. A. que concretase una expresion tan sola que hubiese proferido en ofensa de su Real persona, y entonces se dignó decirme que si no habia sido yo, mi estado mayor acusaba á S. A. la infanta Doña María de ser un obstáculo para las operaciones; y aún cuando manifesté á S. A. que si alguno de los señores oficiales de mi estado mayor habia cometido tal falta, no era razon para que un general español fuese insultado ante sus soldados por un extranjero sin que se le diera reparacion, no se dignó ordenar otra cosa sino que el Sr. Lazarini me pidiese perdon en la antecámara.

S. A. R. al estampar públicamente al general Marco la nota de cobarde, y al llamar al conde de Abiñó, en oficio que le dirigió, mal caballero, puede haber estado más ó ménos justo, que eso Dios y V. M. lo juzgarán, pero ninguno de los dos ha sufrido el rigor de la afrenta mia por los detalles de que ha sido revestida.

Ser llamado traidor en casa de S. A. por un extranjero, que no hay español capaz de tal infamia; leerse en la plaza á las tropas formadas la orden general en que el Serenísimo Sr. Infante manifestaba su resolucion de abandonar á España, fundándose en las dificultades que le han creado los intrigantes, y en seguida, la que expresaba que era admitida mi dimision. Oír acto seguido al capellan de zuavos arengar á las tropas desde un balcon y coexcitar los ánimos contra los traidores, haciendo alusion á mi persona, es una pena tan amarga y una injusticia tan grande, que estoy seguro sentirá V. M. se le haya inferido á este viejo soldado, que es su más leal vasallo.

Desahogado mi pecho, y por ello pido perdon á V. M., debo pasar á exponer las poderosas razones que me obligaron á rogar á S. A. admitiese mi dimision y se dignara darme su permiso para ir á besar la Real mano de V. M.

Sabe V. M., porque en cartas anteriores he tenido la honra de escribírselo, que S. A. el Sermo. Sr. Infante no se ha dignado seguir mis consejos en operaciones militares, pues sobre ellas mi pobre opinion era completamente discordante, opinion que dejé de emitir cuando S. A. se sirvió advertirme, que si creia que habia venido yo á desempeñar en el ejército del Centro el papel que el general Dorregaray desempeñaba en el del Norte, estaba equivocado, y de esta manera vine á quedar ejerciendo las funciones de secretario de campaña.

Pero lo que no sabe V. M., porque queria ahorrarle la pena de saberlo, y mi respeto no encontraba forma de decírselo, es que me creí en el deber de hacer presente á S. A.,

estaba ordinariamente rodeado y admitia en su confianza personas cuya poca edad y ligereza de pensar en unas, y manchados antecedentes en otras, no convenian ni podian satisfacer la solicitud con que los pueblos miran las personas de sus príncipes.

Los señores hijos de D. Enrique de Borbon, cuya ligereza conoce V. M., dos ó tres extranjeros oscuros en su patria y alguno de ellos conocido en el ejército real por sus malas costumbres, y un par de españoles, de los cuales, uno (perdon mil veces, Señor), ha sido condenado en época anterior por delito comun á veintitres años de cadena, y el otro, cuyos vicios me impide el respeto nombrar á V. M., han formado el más frecuente trato de SS. AA. ¿Cómo yo habia de faltar á lo que debo á V. M. y al cariño y lealtad que profeso á SS. AA. dejando de hacer las respetuosas advertencias que eran convenientes sobre asunto de tanta trascendencia? Todo fué en vano, Señor, y para que V. M. conozca hasta qué punto estaba prevenido S. A. contra estas advertencias, bueno será decir que creyendo D. Agustin Valdoví, rico propietario valenciano, prestar un buen servicio á V. M., de quien es amantísimo, manifestó á S. A. que uno de los referidos sujetos habia sido condenado cuando estaba en Valencia, y que podia hacer ver testimonios de su condena; y entonces S. A. dijo que esas eran intrigas y que el Sr. Valdoví era alfonsino. Esta oposicion por mi parte á personas tan inconvenientes ha sido uno de los motivos para merecer la desgracia de SS. AA.

Ha sido otro el creer que ha consistido en consejos y trabajos míos la resolucion de V. M. separando el ejército real de Cataluña del de el Centro. Sabe V. M. que escribí, como era mi deber, la situacion en que encontré á Cataluña á mi paso por ella, y que creia que era una necesidad la creacion de la diputacion á guerra que V. M. ha tenido por conveniente aprobar; pero yo nada decia ni me era lícito decir respecto á la separacion de los dos ejércitos; y sin embargo, el Sermo. señor Infante no ha querido convencerse que así sucediesen las cosas.

Al verme inutilizado como jefe de E. M.; al ver tambien que S. A., no siguiendo mi consejo, devolvió á V. M. el nombramiento de Capitan general de ejército; al ver que por los de las personas que rodeaban á los señores Infantes se encargaban el mando de las brigadas á Cucala, el cura de Flix, Pancheta y sujetos aún más indignos, y eran separados los jefes dignos y entendidos, resolví escribir á V. M. y esperar su soberana decision, pues sabia que habia de ser como siempre justa y acertada.

Pero llegó la ocasion en que Cucala se permitió, atropellando la justicia, poner en libertad á un su hermano y dos criminales más, que estaban procesados; llegó tambien el caso en que se me ordenó poner en libertad á D. José Santes, precisamense cuando el fiscal acababa de encerrarle en un calabozo, dando cuenta de que su proceso arrojaba contra él el crimen de alta traicion y desfalco de enormes sumas, en que se me mandó reponer en su batallon al comandante D. Evaristo Aliaga, procesado por malversador de fondos públicos; llegó el caso en que el capitan de zuavos D. Julio Godoy dió de sablazos en medio de la calle al coronel D. José de la Nava, y quedó ese delito impune; tambien queria S. A. separar al brigadier Gamundi y al general Palacios y dejar huérfanos á Aragon de autoridad y á la intendencia general de jefe; me pareció, Señor, que no debia ni directa ni indirectamente contribuir á estas injusticias, que los pueblos creian obra mia, ni tener participacion tampoco en medidas que, segun mi conciencia, tanto perjudicaban á la causa de V. M., y por estas razones presenté mi dimision.

Permitame V. M. ahora que le exprese, que no por estas desdichas ha sido completamente estéril mi estancia en estos reinos, que á la pobreza de mis conocimientos ha suplido mi buena voluntad y asídúo trabajo.

Con efecto, desde mi llegada se ha creado una junta clasificadora, que sin cesar informa sobre el empleo que corresponde á cada uno de los señores jefes y oficiales; se ha creado tambien la seccion de requisa y reseña de caballos; se han dado circula-

res regularizando la administracion militar, debiendo advertir á V. M., que ni aun se pasaba la revista de comisario; se ha creado la intendencia, facilitándole un plan completo de hacienda; se han establecido las diputaciones á guerra de Aragon y Valencia; se ha fundado un colegio general militar; se ha escrito un reglamento para gobiernos militares y comandantes de armas; se ha dotado á las divisiones con un hospital más de sangre; se han establecido los tribunales militares de Chelva y San Mateo, y la fundicion de proyectiles de artillería de Villahermosa.

Concluiré diciendo á V. M., que S. A. R. ha confiado el mando de este ejército, como general en jefe interino, al general Velasco; que ha admitido mi dimision, dejándome en libertad para trasladarme donde me parezca; pero como yo fui nombrado por V. M. para el cargo que ejercia, creo de mi deber esperar á que V. M. se digne enviarme sus soberanas órdenes. Sean éstas las que fueren, siempre estaré dispuesto á dedicar mi vida entera al servicio de Dios y de V. M.

Señor: A L. R. P. de V. M.—El G. J. de E. M. G., Antonio Lizarraga.

Bot 20 de Octubre de 1874.

INDICE DEL TOMO QUINTO.

	Páginas.
Deplorable situacion del ejército en Cataluña.....	5
Desastres de Oristá.—Prats de Llusanés, San Quirico de Besora y Alpens.—Muer- te de Cabrinetti.....	8
Conquista de Igualada.—Se empeora la situacion de Cataluña.....	11
Caldas de Mombuy.—Defensa de Berga.—Accion de Gironella.....	14
Tortellá.—Encuentros.—Desastres en Albiol.....	18
Fuerzas liberales.—Nuevo convoy para Berga.—Vals.....	20
Accion de Prades.—Hechos varios.....	23
Desunion.—Movimientos.—Bañolas.—Berga.....	29
Situacion de Cataluña.....	35
Olot.—Secuita.—Movimientos.....	37
Jefes carlistas.—Consideraciones sobre el estado de los carlistas en Cataluña....	40
Partida de Segarra.—Asesinato de Llagostera.—Los carlistas.....	45
Triunfo de los carlistas.....	48
Santes en campaña.—Sus marchas.—Accion de San Felipe de Játiva.....	50
Orihuela.—Situacion de los carlistas.....	54
Antecedentes.—El Centro Recaredo.—Desastre de Madrazo.—Marco en campaña. —Administracion.....	58
Organizacion.—Expediciones.—Progreso.....	68
Antagonismo.....	73
Uldecona.—Caspe.—Pellicer.—Santes en Cuenca.....	73
Correrias carlistas.....	76
Sitio de Morella.—Santa Pau.—El general Palacio.—Accion de Ares del Maestre..	80
Correría de Santes.—Palacio en Chelva.—Acciones de Pinar del Rincon y de Bo- cairente.—Consideraciones.....	87
Ocupacion de Sagunto.—Fusilamientos.—Disgustos.—Don Manuel Salvador Pala- cios.....	91
Expedicion Gamundi.....	99
Andalucía.—Ambas Castillas.—Astúrias y Galicia.....	104
Juntas carlistas.—Armas y municiones.....	112
Las Diputaciones carlistas.—Administracion.—Comunicaciones y telégrafos.— Empréstito.....	116
La diputacion carlista de Vizcaya.—Juntas de merindades.....	119
Juntas de Navarra.—Incidentes.....	123
Diputaciones liberales.....	126

	Páginas.
Hacienda pública.....	127
Restablecimiento del cuerpo de artillería.....	129
Consideraciones y paralelos.....	132
1874.	
En un año.....	145
Recomposicion de puentes.—Partidas.—Rosa Samaniego.—La sima de Igúzquiza.....	146
Propósitos y esfuerzos.—Rivalidades.....	148
Preliminares de un golpe de Estado.....	150
Sesion del 2 de Enero.—Golpe de Estado.....	154
Abnegacion del general Pavía.—El nuevo ministerio.....	161
Reconcentracion del ejército en Miranda de Ebro.—Toma de La Guardia.....	163
Sitio y rendicion de Portugalete, Luchana y Desierto.....	172
Expedicion contra Santander.....	183
Insistencia de D. Manuel Santa Cruz.—Relevo de Lizarraga.....	187
Incomunicacion de Bilbao.—Noble sacrificio.....	190
Movimientos.—Abandono de posiciones.—Línea liberal y carlista.—La escuadra de guerra.....	195
Batalla de San Pedro Abanto.....	205
Evacuacion de Tolosa.....	219
El duque de la Torre al frente del ejército del Norte.—Consejo de guerra.....	224
Aprestos carlistas.—Conduccion de un convoy.—Trincheras.....	224
La escuadra.—Expediciones marítimas.—Desembarco frustrado.....	229
Aprestos.—Batallas del 25, 26 y 27.....	235
Observaciones sobre las anteriores batallas.....	251
Consejo carlista.—Muerte de Olo y de Rada.....	254
Treguas y conferencias.....	257
Prosigue el sitio de Bilbao.....	263
Bombardeo.—Incidentes.....	266
Junta superior de armamento y defensa.—Confianza y penuria.—Constancia y alegría.....	275
Los sitiadores.....	279
Ultimos dias de bombardeo.....	284
Antecedentes.—Telégrama del 3 de Abril.—Nombramiento del marqués del Duero.....	292
Planes.—Temporal.....	300
Don Manuel de la Concha.....	303
Conferencias.—Preparativos.....	308
Aprestos carlistas.....	314
Accion de las Muñecaz.....	316
Accion de Galdames.....	324
Movimientos carlistas.—Línea del Cadagua.—Levantamiento del sitio de Bilbao..	329
Variacion de posiciones.—Reemplaza Dorregaray á Elío.—Concha de general en jefe.—Entrada en Orduña.—Marcha á Vitoria.....	335
Reconocimiento.....	344
Marcha Concha á Logroño y los carlistas á Estella.—Expedicion de Lizarraga á Aragon.—Se traslada el ejército á Lodosa.—Incidentes.....	342

	Páginas.
Aprestos carlistas.—Alocuciones.....	347
Avance del ejército liberal.—Situacion de ambos combatientes el 25.....	349
Avance el dia 26.....	352
Ataques del 27.—Muerte de Concha.....	354
Retirada del ejército.....	362
Observaciones.....	368
Consejo de guerra.—Fusilamientos.....	371
Asuntos carlistas.....	376
Negocios carlistas en Roma y otros puntos.....	382
Centro vasco-navarro.—Junta de merindades.—Administracion carlista.....	388
Antecedentes políticos.....	405
Crísis.—Ministerio del 13 de Mayo.....	411
Montpensieristas y alfonsinos.....	416
Rendicion de Cartagena.....	418
Ofrecimientos federales.....	423

Cataluña.

Don Alfonso y Savalls.....	427
Se apoderan los carlistas de Vich.—Regreso de Savalls.—Correrías y escaramuzas.—Gandesa.....	431
Relevo de autoridades.—Decaimiento.—Manresa.—Montblanch.—La Juncosa.—Albiol.—Amposta.—El Ebro.....	440
Triunfos de los carlistas.—Decaimiento de los liberales.—Derrota de Nouvilas.—Pérdida de Besalú.—Fusilamientos.—Abandono de poblaciones.....	448
Desaliento.—Rehenes.—Arbitrariedades.—Disidencias carlistas.....	456
Dimision del general Izquierdo.—Torredembarra.—Alforja.—Bandos.—Borjas del Campo.....	460
Regresa D. Alfonso á Cataluña.—Accion del Grau Llusanés.....	464
El ejército y el carlismo en Cataluña.....	470
Situacion en Cataluña.....	474
Lizarraga en Cataluña.—Despecho de Savalls.—Fusilamientos.—Combates.—Movimientos para salvar á la brigada Cirlot.....	479
Se apoderan los carlistas de la ciudad y fuertes de la Seo de Urgel.....	484
Sitio y defensa de Puigcerdá.....	487
Recuperan los liberales algunos pueblos.—Igualada.—Combate en Vich.....	492
Salvacion de Amposta.....	496
Accion de Castellon de Ampurias.....	499
El Clot de la Mala-Mata.—Situacion del carlismo en Cataluña al finalizar el año de 1874.....	504

Aragon, Valencia, Murcia y Castilla.

Ocupacion de Albacete.—Algaradas de Santes.—Propósitos de Marco.—Desórdenes.—Cucala.—Liria.....	510
Vallés.—Castellon.—Guerrillas liberales.—Dispersion en Checa.—Correría de Marco.—Cuestion Villalain.....	517

